



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**NEODESARROLLISMO. ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y CLASES DOMINANTES EN
EL CAPITALISMO LATINOAMERICANO ACTUAL**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
RICARDO VEGA RUIZ

TUTOR
DR. ENRIQUE RAJCHENBERG SZNAJER
FACULTAD DE ECONOMÍA, UNAM

MÉXICO D.F., MAYO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis dos grandes maestros de vida, por
haberme ayudado a cruzar los infiernos,
Hilda Ruiz Toledo y Ricardo Vega García*

**Neodesarrollismo.
Acumulación de capital y clases dominantes en el capitalismo
latinoamericano actual**

Índice

Introducción	11
Capítulo I La llamada alternativa neodesarrollista.....	.22
1) Neoliberalismo y posneoliberalismos	23
• Reestructuración capitalista	
• Patrón de reproducción exportador de especialización productiva	
• Democracia gobernable y Estado autoritario	
• Luchas populares y gobiernos progresistas	
• Posneoliberalismos: disputa de proyectos y tensiones antagónicas del proceso de cambio	
2) Neodesarrollismo posneoliberal	71
• Las nuevas oportunidades de desarrollo en el “capitalismo global”	
• <i>The catching-up</i> : de la sustitución de importaciones al fomento exportador	
• Hacia un Estado neodesarrollista	
• La Estrategia Nacional de Desarrollo y la consolidación de élites nacionales	
3) Partos de antigüedad: una comparación con Prebisch y Furtado.....	135
• El voluntarismo como palanca de desarrollo	
• El eslabón perdido del desarrollo capitalista y la dependencia intelectual	
• La visión instrumental del Estado	
• El problema de la burguesía latinoamericana: dos interpretaciones	
• Partos de antigüedad: el regreso del mito del desarrollo en el siglo XXI	
Capítulo II Patrón de reproducción de capital y bloque de poder. Marco teórico metodológico para el estudio del capitalismo argentino	203
1) Patrón de reproducción de capital	209

<ul style="list-style-type: none"> • Reproducción de capital • Dimensiones internacionales • El excedente: conflicto intracapitalista • Indicadores para caracterizar un patrón de reproducción. Equivalencias con el Sistema de Cuentas Nacionales 	
2) Bloque de poder.....	237
<ul style="list-style-type: none"> • El Estado capitalista y la dominación • La articulación del bloque de poder • Poulantzas en Sudamérica. La categoría bloque de poder en las tensiones antagónicas del proceso de cambio 	
Capítulo III	El “neodesarrollismo” argentino..... 271
1) La emergencia del cuarto peronismo	272
<ul style="list-style-type: none"> • 2001: La Lampedusa argentina • La devaluación como hecho fundacional 	
2) Patrón de reproducción de capital en el cuarto peronismo	297
<ul style="list-style-type: none"> • Producción de plusvalía • Realización • Acumulación 	
3) Bloque de poder en el cuarto peronismo.....	338
<ul style="list-style-type: none"> • Buenos Aires, Barracas, 20 de octubre de 2010 • La disputa por la hegemonía: la gran burguesía industrial y la burguesía rural exportadora • Clase mantenedora de Estado • El kirchnerismo: ¿nueva clase reinante? 	
4) Dinámica y contradicciones	403
Conclusiones.	414
Bibliografía.....	442

La difusión de la civilización industrial en el marco de la dependencia –en la fase primario exportadora y en la de industrialización– presupone elevación de la productividad económica de la fuerza de trabajo y crecimiento aún más intenso del excedente apropiado localmente. Sin embargo, calificar un tal proceso de *desarrollo* implica atribuir a este concepto una significación mucho menos restrictiva de lo que le corresponde cuando se aplica a la evolución de la civilización industrial en los países que la jefaturan. En éstos, la intensificación de la acumulación fue precedida por transformaciones sociales que se reflejaron en el sistema de poder. Desde el inicio directamente orientada al desarrollo de las fuerzas productivas, la acumulación propició otras transformaciones sociales que harían viable la creciente integración de las masas de asalariados. La utilización de un mismo concepto –el de desarrollo–, con referencia a ambos procesos históricos, implica ambigüedades que solamente un espeso velo ideológico logra ocultar

Celso Furtado, *Creatividad y Dependencia*, 1979

Presentación

La elección de los temas y la formulación de problemas de investigación, ese paso inicial del quehacer del investigador del cual el “método científico” dice poco o nada, es un proceso tan complejo del que quizá sólo podemos atinar a decir que más que un acto de completa racionalidad –en donde el sujeto que conoce está motivado exclusivamente por el progreso científico o el impacto social que tendrán sus descubrimientos–, los juicios de valor, deseos, influencias, intereses, pasiones y circunstancias que rodean al sujeto son factores primordiales que intervienen en la construcción de su campo de conocimiento y de los problemas a resolver. Así por ejemplo, un elemento tan menospreciado por el cartesianismo como lo es la pasión por el problema de investigación planteado, puede transformarse en el más poderoso motor de los avances de la ciencia. Desde las grandes investigaciones que han transformado el mundo, hasta las que han alzado monumentos a la ociosidad del quehacer científico, o las que han resultado fracasos absolutos, en todas ellas, siempre este proceso de construcción de temas y problemas muestra sus contingencias. Por ello, la explicación de cómo se llegó al problema de investigación o a tal tema, será siempre un relato en primera persona.

Este trabajo que lleva por título *Neodesarrollismo. Acumulación de capital y clases dominantes en el capitalismo latinoamericano actual*, no escapa a tal afirmación. El problema de investigación que subyace en él, que sintetizándolo al límite lo enunciaría como las formas contemporáneas de reproducción del capital en América Latina, ha sido el resultado de la suma de un cúmulo de decisiones, pero también de situaciones personales azarosas que se remontan más allá del tiempo en que ha sido desarrollada esta investigación, más precisamente a mi paso por la licenciatura.

Con una formulación del problema ambigua e imprecisa y acotada al caso mexicano, en la investigación para obtener el grado en Ciencias Sociales me propuse caracterizar y analizar al neoliberalismo en México. Varios factores fueron determinantes para que mis intereses se enfocaran en ese campo de la realidad social. Sin duda, el haber sido estudiante de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), una universidad que me ofreció un proyecto educativo que navega a contracorriente de la contrarreforma neoliberal, y sobre todo, mi participación activa en su construcción desde el

sector estudiantil frente a un contexto en constante asedio de fuerzas políticas que eran caracterizadas como las correas de transmisión del neoliberalismo, alimentaron mi preocupación originaria por estudiar eso que todos nombraban pero que pocos podían definir y explicar. De igual forma, la primera década del nuevo siglo mexicano donde la continuidad del neoliberalismo fue puesta en entredicho por las movilizaciones populares (principalmente en 2006, recuérdese tan solo La Otra Campaña, las movilizaciones en torno al proceso electoral presidencial, la APPO, Atenco, etcétera) y donde la lamentable derrota de las alternativas mostró las fortalezas del proyecto neoliberal y los continuos errores de su subestimación, influyó decisivamente en la construcción de mi campo de interés.

Desde el punto de vista de mi proceso de formación intelectual y de la construcción de mi línea de investigación, el progreso más significativo que se desprendió de la investigación de grado, fue la conclusión de que el neoliberalismo era un fenómeno que sobrepasaba las formas de gobierno y las políticas estatales (como muy a menudo suele creerse), y que estaba referido más precisamente a la forma contemporánea de reproducción del capital. Abrevando de la formación trans-disciplinar que recibí en la novedosa licenciatura en Ciencias Sociales, junto con la imprescindible guía de mi directora de tesis, la Maestra Beatriz Stolowicz, logré bosquejar una formulación teórico-metodológica que sin ceñirse a la demarcación de las fronteras disciplinares, intentaba avanzar por todos los medios en la precisión del problema de investigación. Desde esa perspectiva, la reproducción del capital no era un asunto puramente económico, esto es, referido a las formas de producción, realización y acumulación del excedente; sino también político y sociológico, pues pensar el capital como relación social implicaba asumir como objeto de estudio también las formas particulares de dominación que el capital necesita para su reproducción, así como las funciones que determinados grupos sociales desempeñan en tal relación, con principal énfasis en las clases, estratos, fracciones y sectores dominantes.

El puente que me llevó del estudio del neoliberalismo en México al neodesarrollismo en América Latina, en tanto que supuesta nueva forma de reproducción del capital en ciertos países de la región, fue construido durante tres años (2009-2012) en que me desempeñé como asistente de investigación del Área Problemas de América Latina de la Universidad Autónoma Metropolitana. Fue en los seminarios que organizaba

mensualmente el área de investigación donde conocí los principales problemas que enfrentaban los gobiernos progresistas de la región y de las candentes discusiones a que daban lugar. Ahí escuché por primera vez la mención al neodesarrollismo como un problema de envergadura regional. En mi decisión de asumir al neodesarrollismo como siguiente encuadre del problema de investigación, fueron de especial importancia las incontables y amenas discusiones que sostuve con la Maestra Beatriz Stolorowicz.

Mi pasión por los estudios sobre América Latina había sido nutrida por ese notable grupo de intelectuales adscritos a la UAM. Por lo que mi deseo de ingresar a este legendario posgrado, semillero de grandes intelectuales del pensamiento crítico latinoamericano, era una consecuencia inequívoca de mi desarrollo intelectual. La formación que recibí en los dos años de seminarios y cursos académicos fue un insumo fundamental para el resultado final de esta investigación. Especialmente, dada la perspectiva crítica que mantiene, el posgrado se convirtió en un sitio excepcional donde tuve la libertad de debatir, refutar y afirmar ciertos planteamientos de mi investigación, pues junto al optimismo por los vientos de cambio que surcaron a nuestra región en la primera década del siglo, convive la crítica abierta y fraterna que intenta aportar al avance de dichos procesos. Desde ese punto de vista, el posgrado es un verdadero refugio frente al conjunto de programas de posgrado en el país, pues además de esa perspectiva crítica que campea en él, la influencia de CONACYT por llevarlo al terreno del productivismo y la eficiencia terminal (la forma actual que asume la reforma neoliberal en la educación) no ha logrado penetrarlo, lo que permite un ambiente académico propicio para el desarrollo intelectual.

También tuve la fortuna de encontrar en mi camino al Dr. Enrique Rajchenberg, quien como mi director de tesis fue siempre un punto de apoyo de mis pasiones de investigación, una guía de gran sabiduría y sensatez, y un interlocutor en el debate que en no pocas ocasiones me mostró con toda paciencia los puntos ciegos de mi proceso de investigación y contuvo acertadamente mis impulsos que desviaban mi atención del problema central.

Producto de estas fértiles condiciones para la creación intelectual, el planteamiento original del problema de esta investigación, referido a las formas particulares de

reproducción del capital en los países que, a decir de ciertas corrientes intelectuales, son identificados con el neodesarrollismo, fue ganando mayor precisión. Sobre todo, logramos dilucidar que el estudio de la reproducción del capital en dichos países contenía una particularidad que el análisis debía profundizar, dicha reproducción se despliega en un contexto de ofensiva de las clases y sectores dominantes que busca acotar las fuerzas y proyectos de cambio abiertos por las luchas contra el neoliberalismo. Ello permitió una definición más clara del esquema de investigación, lo que me llevó a plantearme la necesidad del estudio del capitalismo argentino bajo los gobiernos kirchneristas como el aterrizaje indispensable para confrontar mis hipótesis centrales. La estancia de investigación que realicé en Buenos Aires bajo la co-tutoría del Dr. Claudio Katz, enriqueció notablemente la investigación, tanto por los espacios académicos en los que participé, por la bibliografía y bases de datos a que tuve acceso, como por la experiencia de vivir en el país que algunos han alzado como el paradigma neodesarrollista. En mi breve paso por el país austral, me acerqué a ciertos grupos académicos y organizaciones políticas que mantienen una posición crítica frente al gobierno. Fue en uno de los actos convocados por esas organizaciones donde pude conocer a fondo la vida de Mariano Ferreyra, un personaje presente en las páginas de esta investigación y cuya muerte teje uno de nuestro subcapítulos. La vida de Mariano Ferreyra, más allá de la significación personal que pueda tener para mí, es utilizada como un medio que me permitió llevar al nivel más concreto el planteamiento teórico metodológico en su dimensión política. Pues aunado al avance en el planteamiento del problema, desarrollé, profundicé y afiné el cuerpo teórico-metodológico que había empleado en mi investigación de grado. Sobre todo, dediqué un esfuerzo considerable a la construcción de variables e indicadores que me permitieran el mayor acercamiento posible a datos concretos, tanto al nivel económico como político y sociológico. En ese esfuerzo debe ubicarse la exposición que incluye la vida de Mariano Ferreyra. Por el lado de la dimensión económica, en lo referente a la construcción de indicadores del patrón de reproducción de capital, fue de vital ayuda el Diplomado de Economía Política *Economía de mercado y capitalismo* impartido por el Dr. José Valenzuela Feijóo en el posgrado de Economía de la UNAM.

Sin duda alguna, mi proceso de formación intelectual sigue abierto, lo mismo que el problema que anima esta investigación, pues si bien lo que ahora presentamos contiene un

conjunto de conclusiones que hemos extraído del proceso, eso no significa que ese *leitmotiv* esté completamente agotado. Todo lo contrario, consideramos que la transformación del problema de investigación a lo largo de los años que van desde la investigación de grado hasta el día de hoy, abre nuevas vetas y subproblemas que serán el centro de investigaciones futuras, sobre todo gracias a los enriquecedores comentarios de mis sinodales, el Dr. Jaime Osorio, la Dra. Monika Meireles, la Dra. Silvina Romanó y el Dr. Juan Arancibia. Después de todo, afortunadamente, las experiencias de los gobiernos progresistas y de izquierda en la región siguen en pie, lo que sin duda seguirá alimentando mi interés por aportar desde el campo intelectual a su profundización.

Finalmente, recordando la enseñanza de mi gran y querida amiga Beatriz, quiero hacer notar la diferencia que existe entre el proceso de investigación y su exposición. Las páginas que siguen contienen la exposición, pero en ellas no está incluido el proceso de investigación completo, pues ese es un relato que llenaría otros varios cientos de páginas más, la mayoría irrelevantes como aporte a las ciencias sociales, aunque fundamentales para quien realizó la investigación. En el proceso de investigación se despliegan los avatares del sujeto y sus circunstancias (condiciones materiales, definiciones ideológicas, estado físico-psicológico, relaciones afectivas, contexto social, etcétera) frente al objeto de conocimiento. Y si bien, como ya decíamos, las circunstancias, intereses, deseos y pasiones que mueven al sujeto influyen irremediamente en el proceso de investigación, también se presenta el fenómeno inverso. Esto es, junto al avance de la investigación, el sujeto de conocimiento y sus circunstancias también se ven transformados por el proceso de investigación mismo, dando lugar a desarrollos desiguales y combinados. En este sentido, debo mencionar que un conjunto de circunstancias personales inesperadas me llevaron a alargar el proceso de investigación más de lo que había contemplado, no obstante resolví problemas igual de importantes que el que me plante en esta investigación. Me siento satisfecho con el esfuerzo que ahora me permite presentar su exposición, y lo mismo puedo decir respecto a esos otros aspectos de la vida que, aun sin proponérmelo, le fueron dando forma a este trabajo.

Introducción

La formulación de alternativas históricas no es un atributo exclusivo de la izquierda y del pensamiento crítico. Hoy poco se recuerda que el neoliberalismo, tan vilipendiado por todos ahora, se presentó en su momento como la alternativa, la única posible (*there is not alternative*), frente a la crisis de los estados de bienestar. Bajo la cobertura de un prefijo (neo) y de un discurso que decía renovar viejas ideas del pensamiento económico clásico, ese proyecto intelectual pasó de ser pensamiento marginal de un puñado de intelectuales de escritorio en los Alpes suizos, a teoría social dominante y sentido común de escala planetaria. Ahora, ante su generalizado descrédito, intelectuales y fuerzas políticas del más variado signo concurren en la construcción de alternativas en ese campo poco preciso y muy ambiguo que han dado en llamar “posneoliberalismo”.

La crisis del neoliberalismo en América Latina asumió una forma específica marcada en su esencia por la irrupción de movilizaciones, revueltas y rebeliones que rearticulaban a las fuerzas populares luego de sobrevivir a los regímenes dictatoriales y/o autoritarios. En la mayoría de los países esta rearticulación popular impactó en el terreno electoral, dando como resultado el triunfo de coaliciones políticas de variado carácter, encabezadas por fuerzas de izquierda y/o progresistas que asumieron los gobiernos locales y nacionales. Esta significativa victoria de las luchas contra el neoliberalismo ha permitido que a nivel regional reaparezcan debates muy provechosos que habían sido desterrados por la entrada del pensamiento único, tales como la crítica a la idea de progreso y desarrollo occidental que se realiza desde el Buen vivir o el replanteamiento de la crítica al capitalismo desde ese gigantesco mar de pensamiento que se agrupa bajo la bandera del socialismo.

Sin embargo, el optimismo de los triunfos ha llevado al pensamiento crítico a obnubilar problemas y debates igual de importantes en el escenario regional. El más trascendental de ellos versa sobre el problema del poder y el papel que hoy juegan las clases dominantes en el proceso de cambio en curso. El triunfo electoral y el arribo de fuerzas de izquierda y progresistas a los gobiernos nacionales no ha significado en sentido alguno la resolución de estos problemas. Pensar que en el escenario actual quien ejerce el poder es la izquierda y que las clases dominantes agonizan siendo apenas un peso muerto

en los procesos de transformación, es, o bien resultado del deslumbramiento de un optimismo desmedido, o incluso producto de una vulgar confusión entre poder y gobierno, o más específicamente, entre Estado y aparato de Estado. Optimismo o confusión, en cualquier caso esa visión resulta muy conveniente para los sectores empresariales latinoamericanos cuyos negocios y ganancias han repuntado en el contexto del “giro continental a la izquierda” a niveles que ni el neoliberalismo más ortodoxo pudo alcanzar. Esa es la gran paradoja del momento histórico latinoamericano actual. ¿Cómo explicar que haya sido bajo gobiernos de izquierda o progresistas que el capitalismo goce de niveles de crecimiento apenas comparables con los mejores años del siglo XX?

Desde esa pregunta, el problema del derrotero final del proceso de transformación en curso es mucho más complejo de lo que parece. Pues mientras que en gran parte del pensamiento crítico y de la izquierda latinoamericana se teoriza y se debate sobre “el paraíso perdido que está por venir”, la burguesía hace de su supuesta agonía el más grande negocio. ¿Cuántas burguesías del mundo no quisieran agonizar de la misma forma como lo hacen las latinoamericanas? Nótese nuestro sarcasmo, puesto que no hay rastros de tal agonía. El capitalismo latinoamericano no parecería estar implorando por su vida ante el Socialismo del Siglo XXI o el Buen vivir, todo lo contrario, en ciertos países atraviesa una deslumbrante primavera a veces acompañado de esos discursos. Lo mismo puede decirse de las clases dominantes que están lejos de ser sólo pesos muertos en el proceso de cambio.

Más vivas que nunca, las clases dominantes latinoamericanas participan activamente en el debate de las “alternativas al neoliberalismo” para influir en el sentido final del proceso de cambio. Intelectuales de renombre, algunos de los cuales fueron en su momentos los operadores del neoliberalismo en la región, y poderosos *think tanks* patrocinan y difunden el proyecto neodesarrollista como la alternativa viable del proceso de cambio, la tercera vía entre el neoliberalismo mercadocentrista y el populismo de matriz estadocéntrica, según sus propias caracterizaciones. Haciendo referencia a la historia del pensamiento latinoamericano, esta nueva escuela se proclama como la heredera legítima del desarrollismo clásico que nació de los primeros cepalinos, de ahí el nombre que han elegido.

Reinstalando el viejo mito del progreso de raíz eurocéntrica, estos nuevos neodesarrollistas prometen que el camino hacia el desarrollo es, como nunca antes, una senda perfectamente delineada en el horizonte que los países asiáticos se han encargado de dibujar en el capitalismo global. Pero para que el camino hacia el progreso y el desarrollo sea una realidad, estos nuevos desarrollistas reclaman de las sociedades latinoamericanas ciertos requisitos, tales como la constitución de un Estado que tenga un papel activo en el plano económico, sobre todo en lo referente al mantenimiento del equilibrio macroeconómico, específicamente la fijación, por todos los medios, de un tipo de cambio alto; de igual forma estipulan la ineludible necesidad de fortalecer a las burguesías, sobre todo las ligadas a los sectores exportadores, puesto que éstas son el verdadero sujeto portador del desarrollo.

No sólo dicen ser un proyecto teórico en formación con pretensiones de influir en los vientos de cambio que surcan la región, sino una realidad palpable que hace tierra en ciertos países sudamericanos que han asumido, de forma consciente o no, las directrices para alcanzar la convergencia al desarrollo. El que existan experiencias que siguen los planteamientos del neodesarrollismo de forma más o menos consistente no les parece extraño, es parte de la premisa de que cualquier país que en verdad tenga la convicción de alcanzar el desarrollo recorrerá el camino que ellos han trazado. Varios países han sido etiquetados por los intelectuales de esta corriente como los ejemplos del neodesarrollismo, tales como: Brasil, Argentina y hay quienes incluyen a Uruguay. Todos estos países y las experiencias de gobiernos que se identifican como neodesarrollistas forman parte de la oleada asociada con el giro regional a la izquierda. No obstante casi todos los intelectuales neodesarrollistas confluyen en señalar que la experiencia de Argentina bajo los gobiernos kirchneristas representa el paradigma continental del neodesarrollismo. La progresión reciente del país austral se alza como la estrella en el horizonte a la que todos los demás países de la región deben seguir en su ruta hacia el desarrollo.

En definitiva, las fuerzas de izquierda y progresistas que han impulsado y protagonizado las transformaciones en el contexto de la crisis del neoliberalismo no son las únicas que concursan en dicho proceso. El descrédito del neoliberalismo y la derrota que sufrieron en el terreno electoral las fuerzas políticas asociadas a él, no se han traducido en

una pérdida completa de la capacidad hegemónica de las clases dominantes. Tomando este factor en cuenta, el problema de la construcción de alternativas que hoy se barajan tiene que rebasar los límites de las discusiones autocentradas de la izquierda y el pensamiento crítico sobre la sociedad futura, que aun siendo provechosas dejan de lado un factor determinante: la acción y estrategia de las clases dominantes que constriñen en diferente grado los marcos de acción de la izquierda y el pensamiento crítico.

Los gobiernos de izquierda no operan en una suerte de vacío político, enfrentan a cada paso los retos impuestos por la acción contrarrestante de las clases dominantes. En este sentido, a comienzos de este nuevo siglo el problema que atraviesa a las sociedades latinoamericanas es el de la disputa de proyectos. No sólo nos referimos a la disputa al interior del campo de izquierda y progresista, en donde existen diferencias de matices entre, por ejemplo, el Socialismo del Siglo XXI y el Buen Vivir (o al interior mismo de estos dos). No, nos referimos a una disputa o tensión antagónicas del proceso de cambio. Pues aún bajo la llamada crisis del neoliberalismo las clases dominantes han visto una oportunidad para relanzar sus proyectos de clase, tratando de encauzar las fuerzas del ciclo de luchas populares hacia sus propios intereses. De tal forma que el resultado final del proceso de cambio abierto por las luchas populares a finales del siglo XX, será el producto de la colisión de estos dos vectores. La fuerza que ejercen las clases dominantes y sus intelectuales –personificaciones del capital– orgánicos en esta colisión es el problema central de investigación que anima este trabajo.

La avanzada ideológica de las clases dominantes se encuentra hoy en el proyecto neodesarrollista que ha sido concebido fundamentalmente por intelectuales de Argentina y Brasil. Las circunstancias particulares a las que han tenido que hacer frente las burguesías de ambos países las han colocado históricamente en la vanguardia continental de las clases dominantes, por lo que no es una casualidad que la formulación más acabada de sus intereses en las circunstancias actuales emerja en dichos países. El problema al que ahora han tenido que hacer frente radica en que han perdido el control directo de una parte del aparato de Estado que ha caído en manos de fuerzas políticas nutridas de las luchas contra el neoliberalismo y que, en grados diferenciales, tiende a crear una relación de compromiso endeble con los intereses dominantes. La búsqueda de una formulación ideológico-política

que logre consolidar y estabilizar la relación de compromiso de las fuerzas políticas que gobiernan con los intereses de las clases dominantes es el objetivo histórico de los empeños de tales clases y sus intelectuales en el contexto actual. Aunque la salida dominante se formula en Argentina y Brasil, este problema que enfrentan las clases dominantes no es exclusivo de ambos países, sino de todos aquellos en donde las luchas contra el neoliberalismo conquistaron el gobierno, por eso mismo el neodesarrollismo gravita como solución dominante continental.

La hipótesis central que intentamos sostener a lo largo de este trabajo es que la relativa modificación del bloque de poder al calor del generalizado estigma del neoliberalismo obliga a las clases dominantes y a sus intelectuales a una reconfiguración ideológica que han dado en llamar neodesarrollismo y cuya función histórica es la de contener dentro de ciertos límites el proceso de cambio en curso para dejar intacta la forma de reproducción de capital predominante. Entiéndase bien, sostenemos que el cambio al que se ha podido arribar con las luchas populares se circunscribe a una modificación relativa del aparato de Estado. Transformación significativa, pero que no afecta las formas de producción, acumulación y realización de la plusvalía que sembró el neoliberalismo, así como tampoco la estructura de poder. Es decir, el patrón de reproducción de capital que desde la década del setenta se impuso bajo la ofensiva neoliberal, así como la retención del poder en manos de la burguesía interna transnacional ha permanecido inmune al giro progresista, al menos en los países que son identificados con el neodesarrollismo. Desde este punto de vista, aunque el gobierno haya sido capturado por fuerzas extrañas, el Estado sigue en manos del capital, y más específicamente, de la burguesía exportadora que comanda el actual patrón reproducción. Desde la posición de poder que aún mantiene, la burguesía y sus intelectuales presentan el neodesarrollismo para atraer a las fuerzas del gobierno de izquierda y progresistas intentando estabilizar la relación de compromiso. En otras palabras, el neodesarrollismo, en su expresión más pura, es un dispositivo hegemónico que intenta justificar teórica y políticamente estas continuidades estructurales, presentándolas en el debate actual sobre las alternativas “posneoliberales” como un hecho no sólo inevitable sino deseable en tanto escalón necesario del ascenso hacia el desarrollo, el piso mínimo de los “posneoliberalismos”.

Como hipótesis secundaria sostenemos que el neodesarrollismo es una escuela de pensamiento diferenciada del desarrollismo clásico, pero que intenta presentarse como su prolongación respondiendo a su función histórica de dispositivo hegemónico en el contexto de la disputa de proyectos en curso. Entre sus tesis centrales, el neodesarrollismo mantiene ciertos temas que ya habían sido planteados por el desarrollismo clásico; tales como la industrialización, la burguesía como sujeto del desarrollo, la crítica a la teoría de las ventajas comparativas y la necesidad del Estado. Sin embargo, éstas son sólo continuidades temáticas que en el planteamiento particular de cada escuela terminan expresando diferencias radicales tanto en la interpretación, en la metodología con que se abordan, en la construcción teórica y en los supuestos epistemológicos que las construyen. Fundamentalmente, las diferencias a nivel epistemológico entre ambos cuerpos teóricos nos llevan a sostener la idea de que, más que de dos corrientes dentro de una misma escuela, en verdad estamos frente a dos escuelas de pensamiento claramente diferenciadas.

No obstante estas diferencias, el intento de filiación intelectual que el neodesarrollismo hace a nivel discursivo con respecto al desarrollismo clásico responde a la pretensión de rescatar un planteamiento que, a la luz de la forma depredadora que asumió el capitalismo en su fase neoliberal, aparece como un pasado anhelado, un “capitalismo con rostro más humano”. El desarrollismo clásico pervive en el imaginario social como la edad de oro del progresismo latinoamericano y como la gran víctima del neoliberalismo, tal imaginario es aprovechado por los nuevos desarrollistas. Desde este punto de vista, tal filiación forzada realiza una función doble; por un lado pretende ser el punto de referencia de la diferenciación del neodesarrollismo respecto del neoliberalismo (diferenciación que desde una visión crítica parece borrosa) y, por otro lado, trata de establecer líneas de parentesco con un planteamiento teórico que goza de legitimidad en los sectores progresistas.

La verificación de nuestra hipótesis central la realizamos a la luz del análisis del kirchnerismo en Argentina en tanto que, en voz de los propios neodesarrollistas, es el paradigma que centellea a nivel continental. El marco teórico metodológico en el que se inscribe este análisis abreva del marxismo y de ciertas líneas intelectuales del pensamiento crítico latinoamericano que han intentado construir un andamiaje que permita el estudio de

la reproducción del capitalismo como una relación social de dominio y explotación. La propuesta teórica que tan sólo esbozamos aquí (dadas las limitantes de espacio y tiempo que una investigación de maestría impone), intenta traer de nuevo al debate la necesidad de que la crítica al capitalismo parta de la unidad entre las estructuras económicas y políticas, unidad que la reproducción del capitalismo exige presentar como realidades paralelas sin conexión ocultando las posiciones de clase de los sujetos sociales.

Más específicamente hemos retomado las categorías de *patrón de reproducción de capital* y *bloque de poder* que expresan esta unidad económico-política del capitalismo. El modo de producción capitalista asume formas diferenciales en su reproducción histórica concreta, lo que implica también articulaciones específicas entre las clases dominantes. Consideramos que un determinado patrón de reproducción conlleva formas específicas de acumulación, producción y realización de plusvalía. Pero también implica un reparto específico del excedente en determinadas ramas y sectores de la economía. En otros términos, un patrón de reproducción de capital implica un reparto desigual del excedente entre las distintas fracciones de la burguesía, donde una de ellas es la más beneficiada. Para que la fracción económicamente dominante mantenga esa posición necesita que el Estado garantice la reproducción de dicho patrón de reproducción de capital. En este sentido, la fracción que se apropia de una mayor parte de excedente precisa controlar, de una u otra forma, al Estado; desempeñando funciones de dominio político y/o estableciendo relaciones con otras fracciones y sectores dominantes. Se conforma así un bloque de poder, una unidad específica de las clases dominantes que garantiza los intereses de la fracción económicamente dominante. El capital, como relación social, significa que todo patrón de reproducción está sustentado en un bloque de poder específico. Explotación y dominación no son dos procesos separados, sino únicamente dos aspectos que sólo a nivel analítico pueden ser diferenciados de un único movimiento: la reproducción del capital como relación social.

El análisis del capitalismo argentino bajo los gobiernos kirchneristas que realizamos en este trabajo no representa propiamente un estudio de caso. La teoría neodesarrollista ha asignado a la experiencia reciente del país sudamericano una superioridad ontológica. Argentina no se presenta como un caso de neodesarrollismo entre otros, sino como la

realización más acabada del proyecto. De tal suerte que si hemos realizado el análisis de la reproducción del capitalismo y de las clases dominantes en el país austral bajo los gobiernos kirchneristas no es por una elección subjetiva propia, sino por esta superioridad ontológica que los neodesarrollistas le otorgan. Consideramos que esta cualidad que ellos mismos asignan nos permite que la verificación de nuestra hipótesis central a la luz de capitalismo argentino pueda proyectarse como una hipótesis general sobre la teoría neodesarrollista y no solamente como una conjetura verificada al nivel de un caso específico de neodesarrollismo.

En base a nuestro marco teórico-metodológico exponemos el análisis del neodesarrollismo argentino. Nos hemos concentrado en señalar la continuidad del patrón de reproducción de capital y la pervivencia del bloque de poder implantados bajo el neoliberalismo. El kirchnerismo, como la fuerza política asociada al neodesarrollismo, representó una salida estratégica de las clases dominantes argentinas en el contexto de la crisis de 2001. Destacamos que la extraordinaria progresión de la economía bajo sus mandatos tiene por base la devaluación realizada al calor de la crisis bajo el consenso de las clases dominantes y los consiguientes niveles subterráneos de los salarios. El esplendoroso crecimiento de la economía argentina, propulsada por esos factores, no se ha traducido en la esperada “transformación productiva” y mucho menos en la supuesta llegada de la “equidad” prometida por los neodesarrollistas. De igual forma, el protagonismo desarrollista de la burguesía que se beneficia del tipo de cambio, así como su esperado compromiso nacional, hasta el momento han estado ausentes. La verificación de estas afirmaciones las hemos realizado al nivel más concreto que las bases de datos disponibles nos lo han permitido en correspondencia con nuestro marco metodológico.

Por otro lado, el análisis de la conformación del bloque de poder bajo el llamado “cuarto peronismo” intenta demostrar las continuidades en la estructura de poder del capitalismo argentino, así como sus relativas modificaciones. La exposición de esta parte de la investigación la hemos realizado teniendo como hilo conductor las circunstancias que llevaron a la muerte del joven militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra. Más que responder a un estilo o estética de exposición, pretendimos mostrar las potencialidades del marco teórico metodológico que utilizamos y que puede explicar no solamente fenómenos

abstractos sino también realidades concretas. Nuestra pretensión también responde a una discusión que permanece implícita en esta parte del trabajo y que versa sobre las críticas que el posmodernismo ha imputado al marxismo como un “gran relato inverificable”, como todos los grandes relatos, incapaces de explicar las experiencias de vida. En contrapartida, consideramos que si la teoría no puede explicar la vida concreta de los seres humanos en sociedad, carece de todo sentido.

El trabajo está dividido en tres capítulos más una sección final que contiene las conclusiones. El primer capítulo está compuesto de tres apartados. El primero de ellos, titulado “Neoliberalismo y posneoliberalismos”, está exclusivamente dedicado a la exposición en extenso del contexto histórico regional en el que se desarrolla el problema de investigación, y que sirve de marco para el planteamiento de nuestra hipótesis central. El segundo apartado expone el proceso de conformación del neodesarrollismo como escuela de pensamiento latinoamericano y cada una de las cuatro principales tesis neodesarrollistas bajo el nombre de “Neodesarrollismo Posneoliberal”. En el tercer apartado, titulado “Partos de antigüedad. Una comparación con Prebisch y Furtado”, exponemos precisamente la comparación de las cuatro principales tesis neodesarrollistas a la luz de las ideas del desarrollismo clásico, enfatizando sus diferencias y similitudes.

Navegando a contracorriente del enfoque posmoderno que circunscribe el papel de las ciencias sociales a la descripción de fenómenos particulares y que desestima la importancia de la discusión teórica, el segundo capítulo, al cual hemos nombrado “Patrón de reproducción de capital y bloque de poder”, está dedicado exclusivamente a la exposición del marco teórico metodológico con el que posteriormente se realiza el análisis del capitalismo argentino contemporáneo. Dividido en dos apartados, el primero de ellos versa sobre la recuperación de la categoría patrón reproducción, específicamente muestra los tres momentos de la reproducción del capital que la conforman, las relaciones externas en las que se inserta y la construcción de indicadores que por el momento se pueden vislumbrar. El segundo apartado de este capítulo dos, contiene la exposición referente al problema del Estado y la dominación bajo el capitalismo como marco general para comprender la categoría de bloque de poder que se construye en base a la recuperación de Poulantzas y otros autores que la han venido desarrollando.

El tercer capítulo que expone en extenso el análisis del caso argentino, está dividido en cuatro apartados. Los hemos titulado “El neodesarrollismo Argentino”. El primero de sus apartados explica las condiciones en que se produce la emergencia del kirchnerismo como salida de las clases dominantes argentinas, así como el papel fundamental que desempeña la devaluación al calor de la crisis de principios de siglo. El segundo apartado expone de forma sistemática las especificidades de la reproducción capitalista, esto es, el paso del capital por la producción, realización y acumulación en el periodo 2003-2011. El tercer apartado se concentra en mostrar la articulación del bloque de poder bajo el kirchnerismo, teniendo como nudo de exposición el caso de Mariano Ferreyra y haciendo hincapié en la disputa interburguesa por la hegemonía. El cuarto apartado es una síntesis del análisis del patrón de reproducción y del bloque de poder que hace resaltar la dinámica y las contradicciones del capitalismo argentino en el periodo de estudio.

Finalmente, la última sección de este trabajo está dedicada a exponer las cinco conclusiones generales que se desprenden de la investigación. La primera de ellas enuncia la importancia que juegan las clases dominantes de Argentina y Brasil como vanguardia continental en el marco de las tensiones antagónicas del proceso de cambio y disputa de proyectos que experimenta América Latina. En segundo lugar, afirmamos que el neodesarrollismo es una formulación teórica que busca justificar y legitimar la continuidad del patrón de reproducción de capital predominante y la hegemonía de la gran burguesía exportadora a través de una reconfiguración ideológica, asegurando la continuidad, por otras vías, del proceso de reestructuración capitalista iniciado en la década de 1970. La tercera conclusión está referida a las transformaciones contemporáneas de la dominación como una respuesta a las necesidades de mayor estabilidad política, en esos términos, el neodesarrollismo significaría la forma superior de dominio bajo el patrón de reproducción de capital de especialización productiva. Centrada en la morfología que ha venido desplegando la burguesía exportadora, la cuarta conclusión enfatiza las implicaciones que los fenómenos de concentración y transnacionalización tienen sobre ella, dando lugar a procesos de pérdida de su carácter nacional, imposibilitando el despliegue de un proyecto de desarrollo nacional bajo su dirección, lo que significa que estaríamos, más bien, frente a un neodesarrollismo transnacional. Finalmente, la quinta conclusión expresa que la idea desarrollista que ha sido una constante en los proyectos de sociedad en nuestra región en

diferentes momentos históricos, se presenta como una reiteración ideológica, casi una verdadera religión, en tanto que expresa la dependencia a la que sigue sujeta América Latina.

Capítulo I
La llamada alternativa neodesarrollista

1. Neoliberalismo y pos-neoliberalismos

Reestructuración capitalista

La cara más visible del imperialismo norteamericano, George W. Bush (2001-2009), entonces presidente de Estados Unidos, estaba presente. A la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar de Plata en noviembre de 2005 también asistieron los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva, de Brasil, su homólogo mexicano, Vicente Fox y Hugo Chávez, de Venezuela, entre otros. Para sorpresa del gobierno estadounidense, que desde hacía diez años había intentado consolidar su “Iniciativa para las Américas”, también conocida como “Acuerdo de Libre Comercio para América Latina” (ALCA), la cual pretendía relanzar en este encuentro, la inauguración de la cumbre fue al mismo tiempo la clausura al intento imperialista de profundizar la subordinación de América Latina a través de un supuesto “tratado de libre comercio para la región.” En aquella inauguración, el anfitrión de la cuarta cumbre, el presidente Néstor Kirchner, dio la bienvenida a los asistentes con un discurso que bien puede ser utilizado como un anemómetro de los vientos de cambio que atravesaban a América Latina: “Para avanzar en el diseño de las nuevas políticas que la situación exige no puede estar ausente la discusión respecto de si aquellas habrán de responder a recetas únicas con pretensión de universales, válidas para todo tiempo, para todo país, todo lugar. Esa uniformidad que pretendía lo que dio en llamarse el ‘Consenso de Washington’. Hoy existe evidencia empírica respecto del fracaso de esas teorías. Nuestro continente, en general, y nuestro país, en particular, es prueba trágica del fracaso de la ‘teoría del derrame’.” George W. Bush sentado frente a la tribuna del orador escuchaba con una mueca desencajada que decía mucho más que el mismo discurso del presidente argentino. “Por supuesto [continuó el presidente Néstor Kirchner], la crítica de ese modelo no implica ni desconocer ni negar la responsabilidad local, la responsabilidad de las dirigencias argentinas. Nos hacemos cargo como país de haber adoptado esas políticas, pero reclamamos que aquellos organismos internacionales, que al imponerlas, contribuyeron, alentaron y favorecieron el crecimiento de esa deuda también asuman su cuota de

responsabilidad.”¹ Los aplausos estallaron en el salón, alentados sobre todo por los ánimos del presidente Hugo Chávez que sentado a un lado de la tribuna se mostraba emocionado. Incluso, ante el ánimo generalizado de los asistentes, el propio George W. Bush tuvo que hacer lo propio y con el mismo semblante desencajado dio un par de aplausos.

A principios de la década del noventa, cuando el gobierno estadounidense de George H. Bush puso en marcha la reestructuración del sistema interamericano, luego de la implosión de la URSS y el advenimiento del “Nuevo Orden Mundial”, no encontró oposición alguna en los gobiernos nacionales latinoamericanos. En aquel consenso regional direccionado por el gobierno estadounidense, resultaba inimaginable que una década y media después pudiera pasar un suceso como el de la IV Cumbre en Mar de Plata en 2005, con presidentes latinoamericanos aplaudiendo las críticas al Consenso de Washington. Incluso también para las fuerzas políticas anti-neoliberales latinoamericanas, un acontecimiento de ese tipo era impensable por aquellos años de neoliberalismo rampante, pues los anuncios del “fin de la Historia” y de las ideologías y el advenimiento del “pensamiento único”, tornaban inimaginable algún posible amanecer en el mediano y largo plazo, que superase la noche neoliberal inaugurada dos décadas atrás y cuya persistencia en el tiempo parecía tornarla más oscura.

El neoliberalismo, aquel proyecto esbozado por la *Sociedad de Mont-Pélerin* a mediados del siglo XX, se posicionó como una alternativa de las clases dominantes en el contexto de la crisis de sobreproducción iniciada a finales de la década de 1960 (detonada en 1974), crisis que fue una fiel expresión del límite de las formas de acumulación predominantes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y de los estados de bienestar o estados desarrollistas.² El también llamado “capitalismo salvaje” nació en América Latina de la mano de dictaduras militares o de regímenes civiles autoritarios* que fungieron como

¹ Kirchner, Néstor, « Palabras del Presidente de la República Argentina, Dr. Néstor Kirchner durante la inauguración de la IV Cumbre de las Américas, en Mar de Plata », *Organización de Estados Americanos*. https://www.oas.org/es/centro_noticias/discurso.asp?sCodigo=05-0263.

² Mandel, Ernest, *La crisis de sobreproducción de 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos* (México: Era, 1980), 32.

* “En enero de 1977 en América Latina había once dictaduras militares y dos dictaduras encabezadas por civiles. Las dictaduras militares imperaban en: Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Haití, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Perú y El Salvador. Por su parte había presidentes civiles al frente de gobiernos dictatoriales en República Dominicana y Haití.” Regalado, Roberto, *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda* (Cuba: Osean Sur, 2006), 155. Ello

el brazo político-armado de una coalición de intereses conformada por fracciones de la burguesía latinoamericana, cuadros tecnocráticos formados en universidades norteamericanas (principalmente en la Universidad de Chicago), organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y, por supuesto, capitales transnacionales.³ Su imposición en América Latina (así como también en otros continentes) implicó no sólo un cambio en las políticas económicas estatales, como suele creerse, sino una reestructuración completa de la sociedad, la conformación de un nuevo patrón de reproducción de capital y una nueva estructura política. Como bien apunta David Harvey, el neoliberalismo es un proyecto de clase de la burguesía, que tuvo y tiene por objetivo medular modificar la correlación de fuerza entre trabajo y capital a favor de este último.⁴

Los vectores centrales que traccionaron la reestructuración neoliberal son cinco.

1) *La flexibilización de los procesos de trabajo* que terminan con el predominio del fordismo y dan paso a la multiplicidad de formas de organización (toyotismo, neofordismo, neotaylorismo, posfordismo, neoesclavismo, trabajo domiciliario, a destajo, tecerizado, etcétera) que buscan elevar la productividad y el producto excedente por distintos medios (el cronómetro y la producción en serie y de masas complementados por la “especialización

sin contar el *sui generis* caso del gobierno autoritario mexicano que logró llevar adelante la imposición del neoliberalismo desde inicios de los ochentas.

³ En 1975, la dictadura de Augusto Pinochet, después de haber barrido con las organizaciones de izquierda, implementó el programa neoliberal; su expansión mundial continuó con la llegada al poder de Margaret Thatcher en 1979 en Gran Bretaña y se coronó con el ascenso de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos en 1980. Para una revisión más detallada del ascenso mundial del neoliberalismo véanse: Perry, Anderson, « Balance del neoliberalismo, lecciones para la izquierda », *Viento Sur*, s. d. y Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, (España, Akal, 2007).

⁴ Boulet, Elasa, « El neoliberalismo como “proyecto de clase”. Entrevista con David Harvey », *Viento Sur*, de abril 2013, <http://www.vientosur.info/spip.php?article7843>. El primero marxista que captó la profundidad de los cambios que implicaba el neoliberalismo, y que de forma implícita lo definió como un proyecto de clase, fue Ernest Mandel quien en un texto de 1986 planteó: “Hay actualmente un proyecto político y social del conjunto de la burguesía, es decir, de los conservadores y de los neoliberales, poco importan los adjetivos. Este proyecto va más lejos que simplemente arrancar cierto porcentaje suplementario en el reparto del ingreso nacional a expensas de las masas trabajadoras, o aumentar la tasa de plusvalor y recuperar la tasa de ganancia. Aprovechando la depresión económica y el debilitamiento relativo del movimiento obrero –fenómeno general aunque desigual según los países-, la burguesía trata de modificar duraderamente las relaciones de fuerza entre las clases y de institucionalizar esta modificación, lo cual significa, en esencial, dismantelar las conquistas más importantes del movimiento obrero del cuarto de siglo precedente, cuando no de los últimos cincuenta años.” Mandel, Ernest, “Las consecuencias sociales de la crisis económica en la Europa capitalista”, 5 enero 1986, citado en Adolfo Gilly, “Los vectores del orden neoliberal: flexibilización, desregulación, despojo, atomización”. (Presentado originalmente en el Seminario Regional “América Latina hoy: La nueva reconfiguración social y la crisis del Estado neoliberal,” Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, 2005), 3.

flexible”).⁵ En América Latina, donde la reproducción del capital se da bajo la condición de dependencia, una de las formas con la que se aumenta el producto excedente es a través de la *superexplotación* de la fuerza de trabajo, que sin bien no es un fenómeno nuevo, bajo la reestructuración neoliberal se convierte en una variable central en el proceso de acumulación de capital. Estas transformaciones traen consigo la liquidación de importantes derechos y conquistas laborales, al tiempo que deterioran las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. Otra consecuencia de la flexibilización, es la fragmentación de la clase trabajadora que se ve exacerbada por el aumento de la competencia frente a un número creciente de población perteneciente al ejército de desocupados; en este sentido, y siguiendo a Adolfo Gilly, podemos afirmar que una de las estrategias más poderosas de la “flexibilización laboral” es la de “desorganizar la fuerza de trabajo” en tanto fuerza política.⁶ Finalmente, la flexibilización, la pauperización de las condiciones laborales y la atomización de los obreros como clase, han implicado un proceso de cambio en la morfología de la fuerza de trabajo, en donde ya resulta poco útil concebirla como la suma de los obreros industriales y rurales, pues ahora forman parte de ella un sinnúmero de asalariados de distinto tipo (de servicios, tercerizados, subcontratados, etcétera).⁷

2) *La nueva división internacional del trabajo* posibilitada por los avances tecnológicos en las telecomunicaciones, en la computación, en la microelectrónica y en los medios de comunicación y transporte en general. La aceleración en la velocidad y la expansión geográfica de la circulación de las mercancías hizo posible la segmentación de los procesos productivos, esto es, que las diferentes etapas o fases de la producción, como el diseño y la manufactura, puedan ser realizadas en diferentes lugares, para después ser integradas. En términos generales es posible distinguir tres grandes segmentaciones: diseño de productos y procesos (lo que implica fuertes inversiones en investigación y desarrollo), producción (lo que incluye manufactura) y, finalmente, distribución y venta. La segmentación se realiza en términos espaciales, dando pie a una relocalización de la

⁵ Antunes, Ricardo, *¿Adios al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo* (Sao Paulo: Cortez Editora, 1995), 26.

⁶ Gilly, Adolfo, « Los vectores del orden neoliberal: flexibilización, desregulación, despojo, atomización » (présenté à Présentado originalmente en el Seminario Regional “América Latina hoy: La nueva reconfiguración social y la crisis del Estado neoliberal ”, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, 2005).

⁷ Antunes, Ricardo, *Op. cit.*, 82.

producción, pues se observa que los segmentos generadores de un mayor valor agregado tienden a concentrarse en las economías centrales, mientras que el segmento centrado en la producción y manufactura se desplaza hacia economías dependientes. Como apunta Jaime Osorio: “Esta configuración de la división internacional del trabajo remite a una especialización de las diferentes regiones en la producción de distintos tipos de valores de uso que está orientada a la concentración de ganancias extraordinarias en las economías nacionales sedes de las casas matrices de los conglomerados tradicionales.”⁸ Esta especialización no significa el fin del intercambio desigual sino su continuidad por otras vías, pues “así como en la década de 1950 también se intercambiaban bienes con poco valor agregado provenientes de las economías dependientes por bienes industriales producidos por los países centrales, ahora la monopolización de valores de uso (*software*, conocimiento, innovación, repuestos, equipos, etcétera) por las economías centrales, juega un papel clave en el intercambio desigual, junto con las consecuentes diferencias de productividad. La necesidad de compensar esta transferencia de valor mediante la superexplotación del trabajo en las economías dependientes se hace hoy más actual que nunca.”⁹ Por otra parte, este proceso ha conllevado la desregulación y liberalización comercial y financiera.¹⁰ En la periferia del sistema-mundo capitalista, la desregulación está compuesta por una serie de elementos, como el establecimiento de áreas de libre comercio, la reducción de los aranceles a las mercancías importadas, la eliminación de las cargas fiscales a las inversiones externas o a la entrada y salida de capital, la reducción de los subsidios estatales a la industria, etcétera. En general, estas formas concretas que asume la desregulación, buscan la modificación de las legislaciones nacionales para abrir las fronteras a la competencia (asimétrica) de capital y mercancías. Así pues, la desregulación es la expresión visible de la tendencia incesante del capital por buscar y crear nuevos espacios de acumulación que permitan paliar las crisis de sobreacumulación.¹¹

⁸ Osorio, Jaime, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo* (México: Itaca, UAM, 2009), 215.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Regalado afirma que el neoliberalismo es “un proceso sistemático de transformación de la superestructura capitalista mundial dirigido a compatibilizarla con la transnacionalización de su base económica.” Regalado, Roberto, *Op. cit.*, 83.

¹¹ Harvey, David, *El nuevo imperialismo* (España: Akal, 2004).

3) *Aceleración de la acumulación por desposesión*. La venta de empresas estatales, el paso de servicios públicos (educación, salud, transportes, etc.) a manos del capital nacional o extranjero y la apropiación privada que presupone la mercantilización de los recursos naturales, son fenómenos característicos del neoliberalismo en América Latina y han sido denominados como “privatizaciones”. Pero, además de este tipo de privatizaciones, se presentan otro conjunto de fenómenos, como la deuda externa, el incremento de impuestos a los trabajadores -mas no al capital que expropia el fondo de consumo de los trabajadores-, los derechos de propiedad intelectual que privatizan saberes sociales comunitarios, los sistemas de crédito para inducir el consumo suntuario de los no propietarios y encadenarlos a deudas crecientes; fenómenos que no son más que otras tantas formas de despojo. Estos métodos de expropiación y violencia son de larga data en la historia moderna, pues fueron usados reiteradamente, no sólo para iniciar los procesos de acumulación de capital (recuérdese la llamada acumulación originaria analizada por Marx), sino que también sirvieron posteriormente como una palanca para intensificar la acumulación (por ejemplo, el trabajo esclavo fue utilizado por los nazis con fines de acumulación capitalista en los campos de concentración¹² y sigue siendo un componente importante de las famosas empresas capitalistas modernas¹³). Sin embargo, aunque presentes desde los inicios del capitalismo, ahora la expropiación, el robo y la violencia, han pasado a ser los métodos de acumulación capitalista centrales en el neoliberalismo. A decir de David Harvey, en la actualidad la *acumulación por desposesión* con respecto a la reproducción ampliada (plusvalía generada en el proceso de producción, convertida en nuevo capital), se convierte en la forma dominante de acumulación en la periferia de la economía-mundo capitalista, en tanto que es un mecanismo que posibilita paliar la crisis mundial que atraviesa el capitalismo desde finales de la década de 1960. Si las posibilidades de inversión eran y son poco alentadoras debido a la crisis de sobreproducción, la acumulación por desposesión le brinda al capital un campo para restablecer la tasa de ganancia pues al liberar un conjunto de activos para ser dispuestos al capital, éste los puede llevar a un uso rentable invirtiendo en esos activos un conjunto de capitales sobreacumulados en otra zona. En palabras del autor: “Dicho de otra forma, si el

¹² Bagú, Sergio, *Catástrofe política y teoría social* (México: Siglo XXI, 1997), 41.

¹³ Véase por ejemplo “La fábrica recuperada” en: Klein, Naomi, *No logo* (España: Paidós, 2001), 237-277.

capitalismo ha venido experimentando un problema crónico de sobreacumulación desde 1973, el proyecto neoliberal de privatización universal cobra mucho sentido como intento de solucionarlo.”¹⁴

4) *Especulación financiera*. Para hacerle frente a la crisis de finales de 1960 el capital recurre a la especulación financiera para frenar la caída de sus ganancias.¹⁵ La especulación traspasa riqueza en su forma monetaria de unas manos a otras, de unos propietarios a otros: no crea riqueza pero sí contribuye a su centralización. El capital bancario y especulativo despoja, a través de los intereses que impone, a los consumidores pobres, a los trabajadores mediante la privatización de sus fondos de pensiones; a los pequeños ahorradores o a los deudores de hipotecas, como se ha visto dramáticamente en la crisis financiera de Estados Unidos en 2008; y con la deuda pública interna y externa, despoja los ingresos de los Estados, que son aportados por los asalariados y los consumidores pobres, que ante los regímenes fiscales regresivos de los estados periféricos son los principales contribuyentes (impuestos directos “sobre la renta”, impuestos indirectos como el IVA). Esas masas de riqueza expropiadas se vuelcan a la especulación y se transforman en capital que crece de manera ficticia (“economía casino”), y que acrecienta el poder de los grandes capitales transnacionales para emprender la acumulación ampliada en nuevos despojos territoriales y recursos naturales (explotación de petróleo y gas, infraestructura hidroeléctrica, infraestructura en medios de comunicación y transporte, etcétera), así como el despojo de tierras para los grandes cultivos transnacionales. En palabras de Harvey:

El sistema de crédito y el capital financiero se han convertido, como señalaron Lenin, Hilferding y Luxemburgo a comienzos del siglo XX, en palancas importantes de depredación, fraude y robo. La gran oleada de financiarización iniciada en torno a 1973 ha sido igualmente espectacular en cuanto a su carácter especulativo y depredador. Las promociones fraudulentas de títulos, los esquemas piramidales de Ponzi, la destrucción deliberada de activos mediante la inflación y su volatilización por mor de fusiones y absorciones, y el fomento de niveles de endeudamiento que reducen a poblaciones enteras, hasta en los países capitalistas avanzados, a la servidumbre por deudas, por no decir nada de los fraudes empresariales y la desposesión de activos (el saqueo de los fondos de pensiones y su quebranto en los

¹⁴ Harvey, David, *Op. cit.*, 119.

¹⁵ Beinstein, Jorge, «La guerra como causa y efecto de la crisis mundial. La autofagia del capitalismo», Diario digital, *Rebelión*, (Abril 2003). <http://www.rebelion.org/hemeroteca/economia/030430beinstein.htm>.

colapsos bursátiles y empresariales) mediante la manipulación del crédito y las cotizaciones, son todos ellos rasgos intrínsecos del capitalismo contemporáneo.¹⁶

5) *El predominio ideológico-político del neoliberalismo.* En los centros formadores de intelectuales domina un paradigma de científicidad enraizado en la escuela neoclásica y en el individualismo metodológico que se expresa en nuevos planes de estudio y programas de investigación. Economistas, politólogos, administradores, sociólogos, antropólogos, etcétera, han sido formados bajo este paradigma.¹⁷ Además, como apunta Stolowicz, “Con la creciente mercantilización de la producción intelectual, especialmente la académica, se imponen temáticas y orientaciones bajo criterios de mercado y se fomenta el estudio desarticulado de lo casuístico o microsocioal, buscando obstaculizar la aprehensión de la realidad.”¹⁸ La escuela neoclásica como doctrina parte del supuesto de que las teorías económicas son verdaderas *a priori* y no necesitan verificación empírica, entiende su quehacer como una ciencia de decisiones, ciencia puramente normativa, que concibe a lo social como la suma de individuos racionales que actúan bajo el impulso de la evaluación de los costos y beneficios. El campo económico de la realidad social es entendido como una dimensión que debe ser regida por el mercado (la mano invisible) para lograr el equilibrio que asegure el pleno empleo de recursos de la forma más eficiente, a la vez que dicho equilibrio garantiza que cada grupo participante en el intercambio reciba la retribución exacta de su contribución (no existe explotación). Cabe destacar el carácter marcadamente economicista de esta configuración ideológica, pues a diferencia de otros tiempos donde el elemento central de la ideología dominante radicaba en la religión o en una concepción filosófica, en el neoliberalismo tenemos que este constructo ideológico parte de una concepción económica para desde ahí avanzar hacia lo político, lo filosófico, etcétera.¹⁹ Pero no sólo en los ámbitos académicos y en los centros de pensamiento encontramos el predominio del neoliberalismo. El conjunto de presupuestos, valores y metas que se han extendido en la academia con la ofensiva neoliberal, también forman ya parte del “sentido común” de la vida social. Desde este punto de vista, el neoliberalismo es un ejercicio de

¹⁶ Harvey, David, *Op. cit.*, 118.

¹⁷ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2009, 203.

¹⁸ Stolowicz, Beatriz, *A contra corriente de la hegemonía conservadora* (Colombia: Espacio Crítico, 2012), 51.

¹⁹ Valenzuela Feijóo, José, « Cinco dimensiones del modelo neoliberal », *Política y cultura. UAM- X.*, Primavera 1997, 12.

biopolítica que se expresa en el individualismo, en la competencia como filosofía de vida, en la atomización, en la medición del éxito por los niveles de consumo, en la mercantilización de todas las dimensiones de la humanidad del sujeto, en la transformación del sujeto como empresario de sí mismo, etcétera. Este ejercicio pone en pie un nuevo tipo de racionalidad dominante productora de una nueva subjetividad. Como afirma un estudioso del tema: “El fin último del neoliberalismo es la producción de un sujeto nuevo, un sujeto íntegramente homogeneizado a una lógica empresarial, competitiva, comunicacional, excedida todo el tiempo por su *performance*. Sin la distancia simbólica que permita la elaboración política de su lugar en los dispositivos que amaestran su cuerpo y su subjetividad.”²⁰

Patrón de reproducción de capital exportador de especialización productiva

La ofensiva emprendida por las clases dominantes a través de estos cinco vectores cristalizó en un nuevo *patrón reproducción de capital*, esto es, en nuevas formas de producción, realización, distribución y uso del excedente económico.* El nuevo patrón de reproducción de capital se caracteriza en el plano más general por dos elementos: 1) la centralidad del mercado externo; y 2) la especialización productiva. En efecto, mientras que el patrón de reproducción que operó aproximadamente desde 1940 hasta 1980 estaba centrado en la expansión del mercado interno (manteniendo la autosuficiencia y superávit comercial en el sector primario), sustituyendo las importaciones industriales con la producción nacional; en el patrón de reproducción puesto en marcha en el último cuarto del siglo XX, los sectores económicos más dinámicos no son ya los industriales que dirigen su producción al mercado nacional, sino las ramas económicas centradas en la exportación. De igual forma, mientras que el proteccionismo a la industria nacional y la centralidad del mercado interno caracterizaron al patrón de sustitución de importaciones, el nuevo patrón de reproducción derrumbará las protecciones a la industria nacional y colocará, mediante

²⁰ Alemán, Jorge, «Neoliberalismo y subjetividad», *Página 12*, 14 mars 2013, <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>.

* Sobre la concepción de patrón de reproducción de capital que manejamos en este trabajo véase el capítulo II: “Patrón de reproducción de capital y bloque de poder.”

una apertura comercial irrestricta, al mercado externo como el eje central de la acumulación de capital.²¹ Por esta razón es que al nuevo patrón de reproducción de capital se le ha llamado modelo de “desarrollo hacia afuera”.²² Esta transformación responde a las exigencias de los países centrales y sus organizaciones multilaterales:

Dentro del esquema neoliberal el aumento de las exportaciones, que es el resorte de las acumulación de capital y de la producción de ganancias, va a ser una exigencia condicionante de los préstamos del BM, del FMI y del BID en el marco de las exigencias del *Consenso de Washington*, el cual asegura que: ‘Existe ahora un amplio consenso en el sentido de que el crecimiento basado en la exportación es el único tipo de progreso que puede lograr América Latina en la próxima década.’²³

Aparte de la centralidad del mercado externo, la otra característica definitoria del patrón de reproducción neoliberal está en la especialización de los sectores exportadores. En algunos casos ciertas ramas del sector secundario, generalmente la manufactura, serán la locomotora del proceso de acumulación, pero en la mayoría de los casos serán los sectores primarios los que asumirán ese papel. Si comparamos en este aspecto al patrón de reproducción neoliberal con el anterior, las diferencias son importantes. Desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, en América Latina en su conjunto, la acumulación de capital estaba centrada en la exportación de bienes primarios,²⁴ podríamos decir que en ese periodo operó un patrón primario exportador. La nueva forma de acumulación que vino a suceder al patrón primario exportador, estaba centrada en el mercado interno y en la sustitución de importaciones, aunque siguió manteniendo la orientación exportadora del sector primario. En la actualidad, en la gran mayoría de nuestros países algunas cuantas ramas del sector secundario y del sector primario acaparan casi en su totalidad las exportaciones. Al respecto, Adrián Sotelo asegura que: “Parecía, y la historia lo habría de confirmar, que con el andar del tiempo, los países dependientes de América Latina

²¹ Sotelo, Adrián, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladores y telecomunicaciones* (México: Plaza y Valdés, 2004), 79.

²² Véase el capítulo “Del desarrollo ‘hacia adentro’ al desarrollo ‘hacia afuera’ en México” en: Guillén Romo, Héctor, *México frente a la mundialización neoliberal* (México: Era, 2005), 191.

²³ Sotelo, Adrián, *El mundo del trabajo en tensión. Flexibilidad laboral y fractura social en la década de 2000* (México: Plaza y Valdés, 2007), 97.

²⁴ Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (México: Siglo XXI, 1977), 79-100. y también “La construcción del capitalismo” en: Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, (México, Siglo XXI, 1975). 157-216.

concomitantemente con la entrada del siglo XXI, ingresaban en ese estatus, como lo hicieron en el siglo XIX, como economías exportadoras dependientes de bienes primarios y de productos ligados a la exportación de recursos naturales.”²⁵

Algunos autores han caracterizado al actual patrón como “patrón de acumulación secundario exportador”.²⁶ Sin embargo, como decíamos, una característica central de las exportaciones, es que no están compuestas de bienes diversificados, por el contrario, lo que se observa en el sector exportador de nuestra región en el periodo neoliberal es que un reducido número de bienes (del sector secundario y en algunos casos del sector primario) componen el grueso de las exportaciones. Tenemos entonces un patrón de reproducción centrado en el mercado externo, cuyos sectores más dinámicos están compuestos por unas cuantas industrias del sector secundario y primario. Por ello, consideramos que más que referirnos a él como modelo de “desarrollo hacia afuera” o “patrón de reproducción secundario exportador”, es más preciso denominarlo como propone Jaime Osorio: *patrón de reproducción exportador de especialización productiva*²⁷ (primaria en algunos casos, secundaria en otros):

A mediados de la década de 1970, y fines de la década de 1990 se pone en marcha –con la economía chilena como punta de lanza– con significativos avances y no pocos retrocesos el patrón de reproducción del capital exportador de especialización productiva. Este nuevo patrón actualiza bajo nuevas condiciones –acentuadas por la caída de la tasa de ganancia y los afanes por su recuperación– los nudos estructurales constitutivos de la condición dependiente, tales como la violación del valor de la fuerza de trabajo y la ruptura del ciclo del capital que se agudiza con la contradicción entre la

²⁵ Sotelo, Adrián, *Op. cit.*, 2007, 77.

²⁶ Valenzuela Feijóo, José, *Crítica el modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural* (México: Facultad de Economía, UNAM, 1991), 95. El autor distingue en América Latina dos variantes del patrón secundario exportador; una “pragmático desarrollista”, que lleva la industrialización hasta las ramas más pesadas, que dinamiza la productividad y la exportación diversificada de manufacturas; la otra variante es la “parasitaria dogmática” que destruye la industria, estimula el consumo suntuario, da prioridad a la inversión especulativa frente a la inversión productiva y realiza una apertura externa indiscriminada. p. 102

²⁷ Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción de capital y dependencia* (México: Miguel ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004), 101. Por su parte, Adrián Sotelo lo llama “patrón de especialización productiva”, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo*, *op. cit.* p. 85. Por su parte, José Valenzuela Feijóo lo nombra “variante neoliberal del patrón secundario exportador”, José Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?*, *op. cit.* p. 158-164.

relación que establece el capital frente al trabajador en tanto productor y la que establece con él en tanto que potencial consumidor.²⁸

La implantación de este nuevo patrón de reproducción de capital en América Latina fue un proceso de transformación social complejo. Como suele decirse, no es posible hacer una tortilla sin cascar los huevos, y este transcurso de destrucción creativa enfrentó tanto la resistencia de clases, fracciones y estratos, como la dificultad de modificar realidades estructurales políticas, económicas y sociales (relaciones sociales reificadas), así como comportamientos habituales de sujetos concretos. Si bien es difícil –sino es que imposible– fijar un momento preciso en el que se dio esa implantación, a nivel analítico se pueden distinguir dos etapas de este proceso. La primera de ellas estuvo centrada en dismantelar el antiguo *patrón de industrialización sustitutiva* utilizando políticas estatales de distinto tipo. En lo referente a las políticas económicas, se llevaron adelante las privatizaciones y la desnacionalización de recursos estratégicos (que traspasaban recursos y poder económico desde las burocracias hacia los circuitos de capital), la apertura comercial (que además de abrirle la puerta a capitales externos desarticuló cadenas productivas, aniquiló pequeños y medianos capitales y generó procesos de desindustrialización), el “ajuste fiscal” (a través del cual el presupuesto estatal fue reducido, liquidando derechos y seguridad social) y la precarización laboral (que generó fragmentación y atomización de la fuerza de trabajo como sujeto político facilitando la ofensiva del capital sobre el trabajo). Estas políticas económicas implementadas por los estados latinoamericanos fueron acompañadas con políticas sociales que terminaron con los derechos sociales y políticas coercitivas de contrainsurgencia (liquidación de sindicatos, proscripción de organizaciones políticas, encarcelamiento, desaparición, asesinatos extrajudiciales y exilio de disidentes), que prácticamente exterminaron a las fuerzas opositoras.

Hacia la década del noventa se pasó a la fase de consolidación del nuevo patrón, donde en la mayoría de los países ya es visible la primacía de los sectores productivos (principalmente primarios) centrados en los mercados externos que se constituyen en enclaves frente a un aparato productivo que ya ha sido desarticulado y considerablemente desindustrializado. Los procesos de apertura y privatización abrieron paso a la concentración y transnacionalización de los capitales internos, apuntalándose en esta

²⁸ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2009, 196.

segunda fase una gran burguesía exportadora altamente transnacionalizada. También se observa que la fuerza de trabajo, luego de su fragmentación y la liquidación de sus organizaciones políticas y sindicales de clase, ha sido colocada bajo condiciones de superexplotación. Se forma una masa de desocupados permanentes que presiona a la baja los salarios y que aumenta los niveles de competitividad entre sí, de tal forma que incluso los que consiguen acceder al mercado de trabajo formal no logran superar la línea de pobreza. Sobre estas nuevas características de la estructura social, se comienzan a ejecutan políticas estatales de nuevo tipo que conciben al desempleo, la pobreza y la miseria como oportunidades para dotar de legitimidad al proceso de reestructuración capitalista. Tal es el caso de las políticas sociales focalizadas hacia los sectores marginados, la formación de corporativismos de nuevo tipo o el fomento de cooperativas que bajo ese cascarón buscan legitimar las condiciones precarias del trabajo. Con políticas sociales de este corte, en esta segunda fase se retoma el discurso de la necesidad del regreso del Estado, pero cuyo centro no es precisamente la política de atención a la pobreza, sino la necesidad de un Estado subsidiario del capital que a la vez que lo financia, también le da certeza y garantías jurídicas y políticas. Ello implica la ejecución de nuevas políticas económicas, tales como la “posprivatización” que constituye un marco de negocios público-privado donde el capital ya no necesita del control de la propiedad estatal, pues incluso saca provecho de tal condición reduciendo los riesgos de sus negocios al depositarlos en manos del sector público.²⁹ Las políticas estatales que conllevó esta nueva fase se realizaron en el marco de procesos de transición democrática que intentaron reforzar la legitimidad de la reestructuración capitalista.

Democracia gobernable y Estado autoritario

Si el conjunto de políticas estatales puestas en marcha en la década del noventa logró que la reestructuración capitalista se consolidara económicamente liquidando el antiguo patrón de reproducción de capital, en el terreno político, los nuevos mecanismos y

²⁹ Para un análisis más completo de esta nueva fase en la reconfiguración capitalista véase el subapartado “La importancia del Estado y la reconfiguración capitalista” en: Stolowicz, Beatriz, *Op. cit.*, 20.

mediaciones para generar mayor legitimidad, no consiguieron cosechar los mismos triunfos. La creación de políticas focalizadas de atención a la pobreza y las nuevas formas de corporativismo y cooptación política, fueron un fracaso rotundo, al menos durante la década del noventa, pues no obstante estos ajustes encaminados a generar legitimidad, el descontento social, la efervescencia política y las luchas populares reaparecieron reiteradamente en los escenarios nacionales y se expandieron por toda la región, sobre todo hacia finales de esa década. Como veremos a continuación, ni siquiera la transición de regímenes dictatoriales a otros de democracia representativa, transición a la que fueron obligadas las clases dominantes por el empuje popular, logró crear una relación de dominio político capaz de dotar de estabilidad y legitimidad a la reestructuración capitalista neoliberal.

En efecto, la reestructuración neoliberal y la imposición del nuevo patrón de reproducción fueron puestas en marcha por dictaduras militares y gobiernos autoritarios (dictaduras militares de “seguridad nacional”). El proceso de represión, persecución, exterminio y terrorismo de Estado contra las organizaciones políticas de izquierda (cuya expresión más acabada fue la Operación Cóndor), frenó la ola revolucionaria que vivió América Latina en los sesenta, detuvo la “amenaza comunista” y garantizó la gobernabilidad necesaria para la imposición neoliberal.³⁰ Pero, no obstante la división y dispersión de las fuerzas populares, las dictaduras encontraron pronto un límite como efecto colateral de la reestructuración: la aplicación irrestricta del neoliberalismo en la región trajo consigo, como ya apuntábamos, el desmantelamiento del Estado desarrollista, la pérdida de la seguridad social, la privatización de los servicios públicos, el aumento del desempleo, el aumento en los niveles de pobreza y desigualdad, la pauperización de las condiciones de vida y, en general, la pérdida de las conquistas sociales que las clases populares habían alcanzado a lo largo del siglo XX. Esta situación se tradujo, primero, en rechazo popular, después, en resistencia frente las contrarreformas y, posteriormente, en franca rebeldía e

³⁰ Como señala Stolowicz “Tras el estallido de la crisis capitalista de fines de los sesenta del siglo pasado, y la imposición del modelo neoliberal para contrarrestarla, los ideólogos capitalistas (por ejemplo, la Comisión Trilateral) retoman el modelo de la democracia de élites como la solución política para la crisis de gobernabilidad en los países centrales, a la que caracterizan como “excesos de demandas”; para ello es necesario debilitar a la clase media y a las organizaciones sindicales. Y para una América Latina surcada por movimientos rupturistas de claro contenido anticapitalista, recomiendan los golpes de Estado como medida quirúrgica inmediata para eliminar cualquier resistencia al capital.” Ibid., 167.

inestabilidad política. Aunque se vivía bajo *regímenes de terror como formas de la opresión*³¹ y de que el movimiento popular provenía de una derrota histórica, la pauperización de las condiciones de vida de los sectores populares, sumada al desplazamiento de la mediana y pequeña burguesía hacia las clases asalariadas, fueron los cimientos del ascenso de la organización y combatividad de los sectores populares progresistas y de izquierda en América Latina.³²

Para la década de los noventa, el auge de las luchas populares tornó imposible la continuidad de las dictaduras militares y regímenes civiles autoritarios. Se abrió un proceso de transición hacia regímenes democrático-electorales como un ensayo para dotar de mayor legitimidad al proyecto dominante y que fue conceptualizado por ciertos sectores de la academia como “transiciones a la democracia”. Los procesos de transición se avocaron a reconstruir las instituciones representativas y los espacios de negociación política, restaurando las libertades liberales básicas que bajo el terror de Estado y las políticas de constrainsurgencia fueron suprimidas. En este sentido, es innegable que el paso de los regímenes dictatoriales y autoritarios hacia los democrático-electorales debe ser considerado como un triunfo de los movimientos populares progresistas y de izquierda, pues la conquista de ciertas libertades políticas no eran un elemento menor, ya que en no pocos casos significaban la diferencia entre la vida y la muerte. Sin embargo, si bien los procesos de transición a la democracia modificaron los regímenes políticos, dejaron intactas tanto las estructuras económicas, como la configuración de poder del Estado impuestas por las dictaduras y los autoritarismos civiles. En otras palabras, como bien señala Stolowicz, las transiciones a la democracia tuvieron como objetivo primordial garantizar la continuidad del neoliberalismo por vías democráticos-electorales: “Hay una explicación en la naturaleza de la transición, que no supone la derrota de la derecha militar y civil, aunque le obliga a un *aggiornamento* político al sustituir la represión abierta por la negociación para mantener la gobernabilidad.”³³

³¹ Pierre-Charles, Gérard, « Fascismo y crisis de la dominación imperialista », *Revista Nueva Política*, 1976, 171.

³² Ruy Mauro Marini, « La lucha por la democracia en América Latina », *Ruy Mauro Marini Escritos*. http://www.marini-escritos.unam.mx/018_democracia_es.htm.

³³ Stolowicz, Beatriz, *Op. cit.*, 143.

En efecto, desde los *tinhk thanks* de la academia conservadora se estableció la lógica de “las dos transiciones” como modelo para la región y que sirvió como una concepción justificadora de la continuidad de la pobreza, la desigualdad y la miseria social. Primero, la transición política, centrada en la supresión de la represión abierta y en las políticas contrainsurgentes, y en el restablecimiento de las libertades liberales mínimas que garantizaran elecciones; esta transición dotaría a la región de la estabilidad política necesaria para el crecimiento económico. Y una vez que la estabilidad política rindiera frutos en el crecimiento económico se pasaría a la segunda transición, entendida como la redistribución del crecimiento para arribar en un futuro indefinido a la democracia social.³⁴ Además de esta concepción que colocaba a los efectos económicos y a la reestructuración misma como un mal menor que había que soportar, la presencia latente de la derecha militar conservadora que no fue derrotada sino que pasó a segundo plano en la escena política, reforzó la idea en ciertos sectores populares progresistas y de izquierda de que había que centrarse por el momento en consolidar los avances democráticos liberales y dejar en segunda instancia cualquier demanda que pudiera traer de vuelta a los militares. Pero además, la transición política (primera transición) a la que se arriba es, como señala Stolowicz, “la realización histórica más conservadora de la democracia liberal”:

El modelo sustituto de democracia es el *elitista*, que reduce el fenómeno democrático a un método competitivo de reclutamiento de líderes, quienes, a través de la cooperación y entendimiento cupular, operan como un filtro a las demandas de los distintos sectores de la sociedad con el fin de disminuirlas hasta el punto en que puedan ser aceptadas por el poder económico y satisfechas por el Estado como políticas públicas, produciendo el equilibrio (governabilidad) sistémico. La democracia es solamente el método que hace funcionar el mercado político, un instrumento de administración política del orden sistémico, en el que el sistema de partidos es la parte oferente y quien regula al mercado mediante reglas del juego muy precisas en cuanto a lo que es admisible o afecta su gobernabilidad.³⁵

³⁴ En palabras de Stolowicz: “La lógica sistémica coloca los pactos como el desiderátum democrático. Como las reglas del juego para admitir actores en los privilegios del sistema excluyen cualquier acción que afecte al orden dominante, el acceso a dicho usufructo exige postergar indefinidamente a una ‘segunda transición’ los problemas esenciales de la democracia. Solo se admite restituir o consagrar un estado de derecho restringido a los privilegiados y advenedizos del modelo, mientras las mayorías subalternas son convertidas en ‘ciudadanías de baja intensidad’, como dijera Weffort. El control sistémico es mañosamente confundido con el de consenso democrático. Los ‘actores democráticos’ que cuestionan a ciertos conservadores socializan los principios conservadores. Se siguen al pie de la regla los consejos para construir un autoritarismo democrático’ que garantice la tranquilidad de los dominantes.” Ibid., 54.

³⁵ Ibid., 109.

Una democracia procedimental donde lo sustantivo queda fuera de su campo de acción, una democracia de élites donde las líneas de reestructuración económica neoliberal impuestas por las dictaduras quedan al margen de las urnas, estableciendo una ruptura ideológica entre lo económico y lo político. Bajo estos velos ideológicos se logró ocultar la función económica de las decisiones y prácticas políticas legitimadoras del sistema y el carácter político de las prácticas económicas que concentran el excedente en determinadas manos. Una democracia restringida asentada en un régimen determinado de participación ciudadana, centrado en la validación electoral de las decisiones de las élites; “ciudadanías de baja intensidad”, ciudadanías regularmente despolitizadas que son sobrepolitizadas en las coyunturas electorales, para propiciar posteriormente su apatía mientras otros ‘hacen’ la política.”³⁶ Bajo este modelo de participación política la democracia cumple la función de garantizar la estabilidad, por lo que la “alternancia en el poder” o el “pluralismo político” sólo son admitidos en tanto que sean variaciones de matices de un consenso estructural establecido en torno al patrón de reproducción, y de su estructura política autoritaria. En suma, dictaduras militares, autoritarismos civiles o democracias electorales, fueron, en última instancia, las formas específicas en que cristalizó la relación de dominio propiamente político bajo el neoliberalismo. En palabras de Stolowicz:

Las dictaduras latinoamericanas constituyeron la gobernabilidad que requería el neoliberalismo para imponerse. Cuando éstas dejaron de garantizar la estabilidad política, el problema de la gobernabilidad adoptó la forma de la democracia gobernable. Aunque por sí mismo el tema de la gobernabilidad tiene poca monta teórica más allá del problema del equilibrio, lo relevante son los procesos políticos e ideológicos que hacen posible que hoy se identifique gobernabilidad con democracia. Porque si la estabilidad de la dominación capitalista (gobernabilidad) se obtiene al impedir que la política intervenga sobre las cuestiones económicas que quedan solo reservadas a la soberanía del capital, en países donde la desigualdad y la pobreza son la condición mayoritaria, la búsqueda de gobernabilidad es más que una estrategia conservadora, es francamente reaccionaria. Que la democracia pueda jugar ese papel de garante del *status quo* y tenga legitimidad en sociedades como las latinoamericanas implica no solo la transformación de la concepción que se tiene sobre la democracia, sino un cambio fundamental en la sociedad para transformar a sus actores políticos en funcionales al sistema.³⁷

³⁶ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2009, 245.

³⁷ Stolowicz, Beatriz, *Op. cit.*, 137.

En este sentido, la continuidad del neoliberalismo por vía democrática significó, afirma Osorio, una “readecuación del Estado” donde determinados asuntos públicos de carácter central quedaron al margen de las decisiones ciudadanas. Lo cual significó la conformación de un *bunker hegemónico*, un espacio dentro del propio Estado donde las decisiones económicas más importantes se centralizan en unas cuantas manos, garantizando de esta forma la reproducción del patrón de reproducción exportador de especialización productiva. Osorio clarifica este aspecto en estos términos: “Se trata de un nuevo blindaje de quienes hegemonizan el poder, no solo frente a las clases dominadas, sino también frente a otras fracciones y sectores capitalistas. [...] Este blindaje permite explicar en principio la persistencia de las políticas neoliberales en la región más allá del tinte ideológico de las fuerzas políticas que ocupan las principales posiciones del aparato estatal”.³⁸ Desde este punto de vista las llamadas transiciones despliegan una aporía central: paralelamente a los procesos de transición democrática encontramos que se produce una concentración de las decisiones políticas en pocas fracciones del capital, dando forma a un Estado capitalista de naturaleza neooligárquico-autoritario aunque vestido de ropajes electorales. Así pues, las funciones más importantes que desempeñaron el terrorismo de Estado y las políticas de contrainsurgencia que se extendieron a lo largo y ancho del subcontinente, fueron la de poner en pie un patrón de reproducción exportador y un Estado autoritario que pervivió más allá de las dictaduras militares hasta los regímenes post-dictaduras.

En definitiva, las transiciones no supusieron una modificación sustancial del bloque en el poder ni de la hegemonía conformada bajo los gobiernos autoritarios. Por el contrario, en general, fortalecieron el poder de estos grupos económicos. La neooligarquización del Estado es paradójica porque, a la vez, los Estados latinoamericanos son atravesados por procesos electorales que producen la apariencia de que los asuntos públicos son materia de decisión del grueso de la población, y cada uno de ellos intenta presentarse como el Estado de todos.³⁹

Sin embargo, como lo exponemos en el siguiente apartado, no obstante los ajustes realizados en la política económica y social, en los mecanismos de dominación, en sus mediaciones y en el régimen político (procesos de y transición), enfocados todos ellos en generar mayores niveles de legitimidad para crear un clima político mucho más estable y de menor riesgos para los negocios empresariales, la reestructuración neoliberal y la

³⁸ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2009, 198.

³⁹ *Ibid.*, 239.

imposición del patrón de reproducción asociado a él enfrentaron la perenne resistencia popular. En este sentido, la mayor dificultad a la que se ha enfrentado el proceso de destrucción creativa ha sido a nivel de la dominación. Las políticas estatales centradas en la precarización de la fuerza de trabajo que resultaron exitosas en las décadas de los ochenta y noventa, no lograron en contraparte construir mediaciones, dispositivos y mecanismos capaces de lograr una eficiente relación de dominio político. Hasta finales de la década del noventa, las clases dominantes latinoamericanas no habían encontrado aún una fórmula capaz de dotar de estabilidad política a la reestructuración. La expresión más acabada de este problema que enfrentaron continuamente los sectores dominantes se dio a finales de la década del noventa con la rearticulación popular y los triunfos de los gobiernos progresistas.

Luchas populares y gobiernos progresistas

Así que no obstante el recambio en la estrategia dominante para continuar con el neoliberalismo por “vía democrática” como una forma de contener la protesta popular;* la inconformidad y el repudio contra un Estado autoritario con ropajes de una democracia procedimental, pero sobre todo, contra la profundización en los niveles de desigualdad y la imparable pauperización de las condiciones de vida producto de la continuidad del patrón de reproducción exportador de especialización productiva, y, en general, del neoliberalismo como nueva forma de cristalización del capitalismo (con sus cinco vectores de reestructuración), fueron los catalizadores del inicio de un nuevo ciclo de ascenso de organización popular y de triunfos electorales de fuerzas de izquierda y progresistas en gobiernos locales y nacionales.

El nuevo ciclo de protestas populares fue inaugurado por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994 en México, que se transformó pronto en un referente a nivel internacional y en un punto de convergencia de las distintas luchas en contra del neoliberalismo, sobre todo después del lanzamiento de la convocatoria

* Baste recordar la salida de la presidencia de Fernando Collor de Mello en Brasil y de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, dos acontecimientos que alertaron sobre el potencial de las luchas populares en la primera mitad de la década de 1990. El Caracazo de 1989 en Venezuela se da precisamente el día que ese gobierno firma en Washington la Carta de Intención con el FMI para la aplicación de las políticas de ajuste estructural.

al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en el que participaron miembros de organizaciones políticas de más de cuarenta países. El auge de las luchas populares contra la llamada globalización neoliberal no fue un fenómeno exclusivo de América Latina, sino que se extendió a escala continental y planetaria.* Esta convergencia de procesos se reflejó en la conformación de coordinaciones de lucha y resistencia y movilización a nivel hemisférico, que aglutinaron a organizaciones de distinto tipo. Los ejemplos más destacados de esas experiencias a nivel continental fueron la llamada “Batalla de Seattle” de finales de 1999, donde miles de manifestantes de diversos países se movilizaron en esa ciudad contra la Organización Mundial de Comercio, llevando al fracaso la llamada “Ronda del Milenio”; la reunión alternativa de dirigentes sindicales contra la reunión de presidentes de América Latina realizada en Brasilia en el año 2000; y la reunión a finales de ese mismo año en Florianopolis de más de 700 dirigentes sindicales de forma paralela a la reunión de presidentes del Mercosur, en donde constituyeron la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), principal impulsora contra el ALCA en Quebec y Buenos Aires; y por supuesto, el Foro Social Mundial de 2001 en Porto Alegre, que se realizó de forma paralela al Foro de Davos y con objetivos alternativos el cual reunió a más de 20 mil personas de todos los continentes.

El rechazo al neoliberalismo no solamente se expresó a través de manifestaciones de descontento y de resistencia, existió también desde mediados de la década del noventa un crecimiento de las fuerzas electorales contrarias al neoliberalismo que benefició a un sector de la izquierda el cual aprovechó los limitados espacios de las llamadas transiciones democráticas para contender por cargos de elección popular. Aunque en su momento fueron elementos importantes que mostraban el cambio en las preferencias electorales de los sectores populares, que con la restante credulidad en el sistema político decidían apostarle a la última posibilidad de cambio por vía institucional, estos triunfos electorales de la izquierda fueron en su totalidad a escala local; lo que implicó no pocas limitaciones

* Así, por ejemplo, los trabajadores ferroviarios de París en 1995 llevaron adelante un proceso de lucha que logró poner momentáneamente en retirada el proceso de reestructuración neoliberal en Francia; en 1998, en Suiza se realizó la primera Conferencia Global de Acción de los Pueblos; un año después, en 1999, se llevó a cabo el Encuentro Internacional Contra la Dictadura de los Mercados, en la que participaron miembros de más de ochenta países; también destacó como una gran experiencia las protestas de 2001 en Génova, Italia, realizadas en contra de la cumbre del G8. Véase: Gambina, Julio, “Resistencia internacional a la globalización neoliberal”, en Revista *Chiapas*, (Nº12, ERA, UNAM, México, 2001), así como Albertani, Claudio, *Imperio y movimientos sociales en la edad global*, (UCM, México, 2004.)

para constituirse como dique frente al imparable avance del neoliberalismo y mucho menos como una alternativa real para detener la ofensiva del capital. Incluso, ya desde entonces, la incorporación de una izquierda al juego electoral que se ajustaba a los límites institucionales, que se ceñía a los estrechos márgenes de lo local y que era incapaz de cuestionar los cimientos del consenso neoliberal, más que representar un problema para las fuerzas conservadoras, aparecía como elemento legitimador de los “regímenes democráticos” profundizadores del neoliberalismo. Desde ese punto de vista, esto era también la clara prueba de que el sistema político permitía el “pluralismo democrático”, lo que significaba que “la aceptación de los diversos actores en calidad de pares en el sistema político, está condicionado a un consenso y concertación unidireccionales hacia los intereses dominantes, que acotan la política a la inviolable regla del juego de ‘no politizar la economía’”.⁴⁰

Este nuevo ciclo de protestas populares y avance electoral de la izquierda y sectores progresistas mostró una clara consolidación en los últimos años del siglo XX, donde la acción conjunta de la protesta callejera y la pelea electoral, fueron más allá de la mera resistencia y cristalizaron en el arribo a los gobiernos locales y nacionales de una coalición de fuerzas de amplio espectro político (desde la izquierda hasta la derecha), la cual estuvo encabezada por las fuerzas progresistas y de izquierda que ya acumulaban un largo historial de lucha en contra el neoliberalismo. Así pues, además de tener presente el proyecto político contra el neoliberalismo que pretenden llevar adelante, es necesario tener presente que “Los denominados gobiernos de izquierda y progresistas electos en América Latina desde finales de la década de 1990, son en realidad gobiernos de coalición en los que participan fuerzas políticas de izquierda, centroizquierda, centro e incluso de centroderecha.”⁴¹ Para el análisis de estos fenómenos resulta conveniente seguir a Claudio Katz quien los concibe como *rebeliones radicales*. Siguiendo esta distinción entre rebeliones básicas (entendidas como reacciones espontáneas y repentinas pero que no logran desenvolver formas de organización alternativas) y rebeliones radicales

⁴⁰ Stolowicz, Beatriz, *Op. cit.*, 110. Para un análisis detallado de las problemáticas que este escenario electoral trajo en la región véase en la misma obra de Stolowicz el trabajo titulado “La izquierda, el gobierno y la política”.

⁴¹ Regalado, Roberto, “¿Hacia dónde van los gobiernos de izquierda y progresistas?” en: Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información, « América Latina: Las izquierdas en las transiciones políticas », *América Latina en Movimiento*, mayo 2012, 2.

(caracterizadas porque logran sobrepasar la mera resistencia y avanzan hacia una lucha de demandas positivas, aunque no llegan aún a ser propiamente una revolución) podemos establecer el marco histórico compartido por ciertos países de la región en sus procesos de lucha política. Así pues, los países que en un contexto de quiebre o debilitamiento de la institucionalidad neoliberal, desarrollaron rebeliones radicales, se lograron colocar en un proceso de transición que va de gobiernos y regímenes democrático-electorales claramente plegados a la reestructuración neoliberal, al acenso de la lucha y grado de organización de los sectores populares y el posterior triunfo en las elecciones presidenciales por fuerzas políticas de izquierda y progresistas.

Las sublevaciones latinoamericanas de los últimos años se ubicaron en un escalón superior a cualquier rebelión social básica. Los alzamientos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, y Argentina no fueron solo reacciones contra los gobiernos derechistas, sino también incluyeron demandas positivas de carácter antiliberal, democrático y antiimperialista. Pero estas exigencias no estuvieron acompañadas por la gestación de organismos de poder popular. Aquí radica la diferencia con las revoluciones sociales, que tienden a incluir modalidades de poder de los oprimidos en pugna con el sistema de dominación vigente.⁴²

Así, por ejemplo, en Bolivia la Guerra del Agua, del año 2000, “marcó una ruptura con todo el consenso pasivo que el neoliberalismo había construido en 15 años”⁴³ (que frenó el intento privatizador del gobierno de transferir ese servicio público y comunitario a la empresa transnacional Betchel).⁴⁴ Posteriormente, la Guerra del gas y la masacre de 2003 (que cerró el paso al intento de exportación de gas natural a través de un puerto chileno hacia Estados Unidos mediante un convenio que posibilitaba grandes ganancias a las transnacionales, el 82% de los ingresos para éstas y el 12% para el Estado boliviano), tuvieron como resultado la caída de gobiernos conservadores. Con la primera revuelta cayó el gobierno del general Hugo Banzer Suárez (1997-2001) y con la segunda el de Gonzalo

⁴² Katz, Claudio, *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Luxenburg (Buenos Aires, Argentina, 2008), 31.

⁴³ García Linera, Álvaro, *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio* (La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, s. d.), 13.

⁴⁴ La privatización del agua no solo implicaba la transferencia de un servicio público sino la expropiación de la infraestructura y un servicio comunitario, ya que en determinadas ciudades como Cochabamba el servicio de abastecimiento de agua se creó de forma comunitaria, es decir, independiente del Estado boliviano. Véase: Grandidier, Abraham, “La lucha por el agua en Cochabamba”, en: Gutiérrez, Raquel Y Escárzaga, Fabiola (Coordinadoras), *Movimiento indígena en América Latina. Resistencia y proyecto alternativo*, vol. II (México: Casa Juan Pablos, Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos, BUAP, 2006), 68.

Sánchez de Lozada (2002-2003). Estas rebeliones radicales pusieron en la agenda política un programa mínimo denominado “Agenda de octubre”, que entre otras cosas exigía la recuperación del control de los recursos estratégicos que habían sido privatizados y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. La reorganización de los sectores populares y de las comunidades indígenas se expresó en 2005 en el arribo de una fuerza política progresista aglutinada en torno al Movimiento al Socialismo (MAS) y Evo Morales (campesino de ascendencia indígena, pastor de ovejas, trompetista en el ejército y dirigente de los productores de coca), quien en ese mismo año asumió la presidencia de aquel país y convocó a la nueva Asamblea Constituyente.⁴⁵

El caso de Ecuador está bajo este mismo derrotero. El nuevo ciclo de lucha popular inició en 1997, año en que diversos sectores populares y organizaciones indígenas y de izquierda, que en un primero momento dieron su voto a Abdalá Bucaram, protagonizaron protestas y movilizaciones reclamando que el discurso progresista con el que Bucaram había llegado a la presidencia se transformara en realidad. El descontento popular llevó finalmente a que Bucaram dejara el cargo. No obstante este nuevo protagonismo de los sectores populares como fuerza política, el neoliberalismo siguió aplicándose de forma irrestricta, dejando intactos los problemas sociales y profundizando el saqueo del país, lo que en el año 2000 detonó una de las peores crisis económicas en Ecuador. La ira popular encontró en la decadencia de sus condiciones de vida, producto de la crisis, razones y motivos suficientes para lanzarse nuevamente a las calles y derrocar ahora al entonces presidente Jamil Mahumad. Sin embargo, a pesar del notable empuje popular, la derecha neoliberal no estaba derrotada, y nuevamente asumió el gobierno del país a través de una figura hábil que supo apaciguar el descontento y ganarse la confianza de ciertos sectores populares, al tiempo que continuaba la reestructuración neoliberal: Lucio Gutiérrez. El *continuum* neoliberal encontró su antípoda en la ira popular que en 2005 volvió a salir a las calles de Quito a expresar su repudio hacia el régimen, logrando la salida de Gutiérrez y poniendo en la agenda la necesidad de una nueva Asamblea Constituyente. Será hasta 2006 cuando finalmente el protagonismo político de los sectores populares se expresaría en una

⁴⁵ Para un análisis de estas rebeliones y el triunfo del MAS véase: Moldiz Mercado, Hugo, “Bolivia: crisis estatal y proceso de transformación” en: Stolowicz, Beatriz (Coordinadora), *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político* (Bogotá, Colombia: Ediciones Aurora, 2007), 155.

coalición de fuerzas progresistas y de izquierda llamada Alianza País (incluidas ciertas organizaciones indígenas de notable importancia⁴⁶), que bajo la candidatura de Rafael Correa ganaría las elecciones presidenciales y convocaría a la Asamblea Constituyente.⁴⁷

Argentina también forma parte de este bloque de países. En la década del noventa del siglo pasado, bajo la administración de Carlos Menem (1989-1999) y su Plan de convertibilidad (que impuso la paridad del dólar con el peso argentino), el país fue proyectado a nivel internacional por los organismos multilaterales como el modelo a seguir. Pero, para 1998, comenzó a mostrar sus limitantes. La continuidad del proyecto neoliberal y de la convertibilidad en manos del Presidente Fernando de la Rúa llevó al país a una de las más fuertes crisis económicas y políticas de su historia. Ante la fuga de capitales y de divisas el gobierno decidió cargar la crisis sobre las espaldas de los pequeños propietarios ahorradores, confiscando sus ahorros y propiedades (el llamado “Corralito”). El descontento social no se hizo esperar, pues si desde los atisbos de la crisis en 1998 el movimiento popular argentino había comenzado a mostrar mayor fuerza, ante las medidas asumidas por el gobierno de de la Rúa, las protestas derivaron en una verdadera rebelión iniciada en diciembre de 2001 (el Argentinazo) que barrió con la presidencia de de la Rúa y otras dos administraciones más en menos de dos años. No obstante, el empuje popular, “las clases dominantes pudieron restaurar la autoridad del Estado y contuvieron la ira de los oprimidos a través del gobierno de Kirchner [Néstor Kirchner quien asumió la presidencia en 2003]. Pero en un marco de recuperación económica, debieron otorgar importantes concesiones sociales y democráticas.”⁴⁸

En otros países latinoamericanos también se produce desde finales del siglo pasado el arribo de coaliciones de fuerzas políticas encabezadas por partidos o sectores de izquierda y/o progresistas a los gobiernos locales y nacionales, aunque el proceso de victorias electorales y luchas populares no está marcado por las formas de las rebeliones

⁴⁶ Sobre un balance del movimiento indígena en este ciclo de luchas véase: Dávalos, Pablo, “Ganamos pero perdimos, balance de lo logrado y problemas pendientes” Gutiérrez, Raquel Y Escárzaga, Fabiola (Coordinadoras), *Op. cit.* p. 231

⁴⁷ Para un análisis a profundidad de este ascenso de las luchas populares, del triunfo de Rafael Correa y su relación con la izquierda ecuatoriana véase: Rodas Chaves, German, “El caso ecuatoriano” en: Stolicz, Beatriz (Coordinadora), *Op. cit.*

⁴⁸ Katz, Claudio, *Op. cit.*, 20. Un análisis pormenorizado de esta crisis así como del proceso de luchas populares que abrió se encuentra en el apartado titulado “La emergencia del cuarto peronismo” del capítulo III de este mismo trabajo.

radicales y el quiebre institucional. El origen histórico de las fuerzas políticas que encabezan estas coaliciones de gobierno está innegablemente asociado con la izquierda, además de que bajo el contexto de las dictaduras y el neoliberalismo se proyectaron como actores antagónicos y alternativos al orden dominante. Cabe recalcar que en estos casos, la movilización y la protesta popular estuvieron presentes, pero no se desarrollaron rebeliones radicales. Es decir, la conquista de los gobiernos nacionales se da fundamentalmente por la vía del crecimiento electoral dentro de los estrechos márgenes institucionales que las transiciones democráticas trajeron consigo y ampliaron paulatinamente, o en otros términos, son coaliciones de gobierno electas por acumulación política y adaptación a las reglas de juego de la democracia gobernable.

Venezuela es el primer país que se inserta bajo esta tendencia, aunque con ciertas especificidades, ya que la irrupción de la fuerza popular se manifestó desde 1989 con el Caracazo (masivas protestas y saqueos en las principales ciudades del país iniciadas el mismo día en que el gobierno venezolano firmaba la “Carta de intención” con el FMI para la profundización del neoliberalismo); continuó con el alzamiento militar de 1992 encabezado por Hugo Chávez, episodio que desde entonces proyectó su figura en el escenario político nacional y que lo llevó finalmente a ganar las elecciones en 1998, desmantelando el régimen político del “Punto fijo” (llamado así por el acuerdo en torno al proyecto neoliberal y en la repartición del gobierno entre Acción Democrática y Comité de Organización Política Electoral Independiente, COPEI). Aunque en los primeros años del gobierno de Hugo Chávez el proyecto de transformación era impreciso,* la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (1999) y la promulgación de 49 leyes por decreto presidencial (2001) fueron los primeros pasos que dotaron de un marco normativo para ponerle freno al neoliberalismo. La radicalización del proceso bolivariano tiene su detonante precisamente con el inicio de la oposición empresarial a la aplicación de estas nuevas leyes decretadas en 2001, oposición que derivó en golpe de Estado en 2002 y en el paro petrolero-empresarial. Será el empuje, combatividad y resistencia de las fuerzas

* Hugo Chávez, como joven militar en la década de los noventa, no tenía una definición clara de sus inclinaciones ideológicas: “Chávez afirma en esa época [segunda mitad de la década del noventa] que los dos grandes sistemas políticos del siglo XXI, la democracia liberal capitalista y el socialismo, han fracasado.” Lander, Edgardo, “Venezuela: logros y tensiones en los primeros ocho años del proceso de cambio” en: Stolowicz, Beatriz (Coordinadora), *Op. cit.*, 42.

populares las que derrotarán el golpe de Estado y el paro petrolero empresarial, y las que marcaron el inicio del enfrentamiento abierto con los sectores más reaccionarios y conservadores de la burguesía venezolana, de ahí en adelante se prefiguraría en el proceso bolivariano lo que en 2007 se anunció como el “Socialismo del siglo XXI”.⁴⁹

El triunfo del Partido de los Trabajadores en las elecciones presidenciales brasileñas de 2002, insertó al gigante sudamericano en este segundo bloque de países. Fundado en 1981 para enfrentarse al bipartidismo (de la Alianza Renovadora Nacional y el Movimiento Democrático Brasileño) impuesto por los militares, el PT aglutinó a sindicatos, organizaciones e intelectuales de izquierda de la época. El sector sindical del PT, liderado por Luiz Inácio Lula da Silva, fundó también una poderosa organización obrera: la Central Única de Trabajadores (CUT). En sus inicios, el PT se proclamó como el partido de la clase trabajadora brasileña y mantenía a su sector sindical organizado a través de núcleos de base. La lucha petista y de la CUT fueron centrales para acelerar el fin de la dictadura y transitar hacia un régimen electoral, lo que finalmente se logró en 1984, cuando se convocó a elecciones presidenciales directas. Desde entonces el PT contendió a elecciones presidenciales de forma continua (1989, 1994 y 1998), aunque sólo será hasta el año 2002 cuando este partido de orígenes claramente de izquierda, se alce con el triunfo a través de la candidatura del histórico dirigente sindical Luiz Inácio Lula Da Silva. Aunque, como afirma Julio Turra, “El crecimiento del PT en el terreno electoral mismo, al tiempo que demostraba su fuerza popular, resultó en una creciente institucionalización del partido y en el cambio de su eje de gravedad de las luchas sociales a la disputa electoral.”⁵⁰

El triunfo del Frente Amplio (FA) en Uruguay en las elecciones presidenciales en 2005 se enmarca en esta misma tendencia. Este frente político fundado en 1971, aglutinó no

⁴⁹ Edgardo Lander sostiene esta tesis de que las luchas de 2002-2003 son el parte aguas del proceso de radicalización: “El impacto a futuro más importante de la forma como fueron derrotados tanto el golpe de Estado como el paro petrolero-empresarial ha sido el nuevo papel de los sectores populares en el proceso de cambio. Es posible afirmar que como consecuencia de las formas en las cuales se dieron estas luchas, se estableció un buen pacto, una especie de nuevo contrato social entre gobierno y sectores populares, una incrementada capacidad del pueblo de organizarse, actuar, proponer, exigir, y un renovado compromiso del gobierno con una base de apoyo popular de la cual –había quedado claro- dependía su sobrevivencia. Los sectores populares mayoritariamente habían votado por Chávez, se habían movilizado y habían apoyado la nueva constitución. Pero sólo en la dinámica de estas dos confrontaciones terminaron de asumir el proceso de cambio, y al gobierno, no como uno más, sino como un gobierno propio, del cual dependía su futuro.” Ibid., 53.

⁵⁰ “Lula en Brasil: Un gobierno en contradicción con su base social”, en: Ibid., 80.

sólo a partidos políticos, sino también a organizaciones políticas de base y militantes independientes que luego del golpe del 73 fueron los blancos del terror de Estado de la Operación Cóndor en aquel país. Con el proceso de transición a la democracia iniciado en 1984, el FA hizo de la competencia electoral su meta central y objetivo prioritario, lo que lo ha llevado al establecimiento de alianzas a toda costa y con fuerzas de signo político contrarios a sus principios fundacionales. Fue con ese cambio en sus definiciones políticas al hacer de la contienda electoral su centro de gravedad, en su política de alianzas y el corrimiento hacia el centro y la derecha de sus propuestas programáticas que el FA logró ganar elecciones a la Intendencia de Montevideo y, posteriormente en 2005, las elecciones presidenciales, ambas encabezadas por la candidatura de Tabaré Vázquez. A decir del intelectual uruguayo Antonio Elías: “El objetivo electoral ocupa una importancia cada vez mayor en las definiciones políticas del FA, y aumenta el predominio de su condición de coalición sobre la de movimiento. La política de alianzas induce a la centralización de las decisiones en la negociación entre partidos, dentro y fuera del FA, y a una menor intervención de las bases en las definiciones programáticas y en la práctica política, que fue morigerándose para acercarse a sectores políticos más moderados.”⁵¹ Bajo esta lógica el FA se ha logrado mantener en el gobierno nacional, ganando las elecciones de 2009 con la candidatura José Mujica, quien a través de determinadas políticas, una retórica y estilo personal poco común a lo acostumbrado por los presidentes latinoamericanos (además de la difusión mediática de su pasado como guerrillero tupamaro), se ha colocado en ciertos sectores populares y de izquierda como un gobierno “anti-neoliberal”, no obstante que el interés económico-político al que parece responder el gobierno frenteamplista está fuera de los sectores populares. Pues como afirma Raúl Zibechi: “Así como los partidos tradicionales (Nacional y Colorado) se apoyaron durante casi dos siglos en la oligarquía terrateniente y más tarde en el sector financiero derivado de aquella, los gobiernos progresistas se apoyan en el nuevo bloque económico que está emergiendo y que tiene en las diversas ramas del moderno agronegocio su principal expresión.”⁵²

⁵¹ Elías, Antonio, “Uruguay: un gobierno en disputa”, en: *Ibid.*, 109.

⁵² Zibechi, Raúl, “Uruguay: La izquierda ante la conformación de un nuevo bloque de poder” Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información, *Loc. cit.*, 14.

En 2009, un país más se sumó a esta tendencia regional, El Salvador. De 1980 a 1992 el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se enfrentó como fuerza político militar a la dictadura militar. Con la firma de los acuerdos de Paz de 1992 en donde se reconocía el origen político (régimen dictatorial) y económico (la concentración de la riqueza) del conflicto, se acordó la participación plena del FMLN en la vida política, legal e institucional del país. No obstante que en la práctica estos acuerdos fueron invalidados tanto por los sucesivos gobiernos del Partido Alianza Republicana Nacional (ARENA), por los militares, y el aparato de Estado en manos de la derecha; además de que ningún delito de lesa humanidad fue juzgado y ni un sólo responsable fue encarcelado; el FMLN se mantuvo fiel a su compromiso de abandonar el camino armado para acceder al gobierno.⁵³ Desde el inicio de la transición democrática ARENA ganó en cuatro periodos consecutivos las elecciones presidenciales, llevando adelante la privatización de empresas estatales, dolarizando la economía, sumándose a los Tratados de Libre Comercio en claro acuerdo con los mandatos neoliberales de los organismos multilaterales y las clases dominantes salvadoreñas. Fue hasta 1997 cuando el FMLN logró acceder a algunas alcaldías, y sólo pudo hacerse con la presidencia del país hasta el año 2009 con la candidatura de Mauricio Funes, quien desde ese puesto se ha destacado por los programas sociales que ha puesto en marcha en contraste con los gobiernos neoliberales que lo precedieron (destinando para el gasto social el 4% del PIB, frente al 0.25% que destinaban los últimos gobiernos de ARENA).⁵⁴

Además de estos dos bloques de países gobernados por partidos y fuerzas políticas de izquierda y/o progresistas, tenemos los casos de Honduras y Paraguay; dos países que a principios de siglo también experimentaron el arribo a sus gobiernos nacionales de fuerzas políticas que discursivamente se ubicaron en el mismo espectro político opositor al neoliberalismo. Pero estos son dos casos particulares en esta caracterización regional por el hecho de que el ejercicio de sus mandatos y la posibilidad de llevar adelante la agenda alternativa al neoliberalismo que proyectaban, se esfumó luego de la reacción ultraconservadora de los sectores dominantes y sus partidos políticos, que consistió en

⁵³ Un excelente balance de la situación del FMLN hasta 2007 se puede encontrar en Díaz, Nidia, “El FMLN en 15 años de posguerra en El Salvador”, en: Stolowicz, Beatriz (Coordinadora), *Op. cit.*, 227.

⁵⁴ De Jesus Quintanilla, León, “El Salvador: Balance del primer gobierno de izquierda”, en: Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información, *Loc. cit.*, 36.

desatar golpes de Estado de nuevo tipo, que terminaron por barrer con estas dos experiencias apenas en gestación.

Honduras fue el primero en experimentar este fenómeno, en junio de 2009, bajo la presidencia de Manuel Zelaya, quien fue secuestrado y llevado a Costa Rica por las Fuerzas Armadas hondureñas con la anuencia de los poderes legislativo y judicial de aquel país. Eliminar el monopolio de la importación de combustibles y frenar una reforma electoral que convertía al Estado en el botín financiero de los partidos políticos preponderantes, fueron las pocas señales que necesitaron las añejas clases dominantes hondureñas para marcar su distancia con el gobierno de Zelaya. El detonante final de la reacción conservadora encabezada por el empresariado mediático y que derivó en el golpe de Estado, fue el llamado que hizo el presidente a una consulta no vinculante que buscaba recoger el sentir nacional sobre la posibilidad de un plebiscito para realizar una Asamblea Constituyente.⁵⁵ No obstante la condena internacional contra el golpe y la disposición del gobierno legítimo de Zelaya a entablar mesas de negociación con los golpistas encabezados por Roberto Micheletti, la ejecución del golpe de Estado no se detuvo. Tirando por la borda cualquier acuerdo de las mesas de mediación, los golpistas llamaron a elecciones simuladas, realizadas bajo un Estado de sitio donde Porfirio Lobo ganó y asumió la presidencia del gobierno de facto, dándole continuidad al régimen golpista neoliberal de Micheletti.

Luego de más de sesenta años de continuidad de un régimen autoritario hegemonizado por el Partido Colorado, marcado en sus orígenes por la sanguinaria dictadura de Alfredo Stroessner, en el año 2008 ganó las elecciones presidenciales en Paraguay, Fernando Lugo, un obispo que discursivamente se auto-colocaba en “la opción pastoral por los pobres”, y que el día en que se alzó como triunfador en la contienda electoral aseguró que tal acontecimiento representaba “una victoria de la nueva izquierda latinoamericana”.⁵⁶ Durante su estadía en el gobierno, el régimen del Partido Colorado llevó adelante una sistemática y feroz represión que para los ochenta prácticamente había

⁵⁵ Véase: Canolli, Stella, “Una introducción necesaria al golpe militar”, en: « Dossier de la crisis mundial. Honduras: Contragolpe », *Observatorio de Medios UTPBA Político, Social y Cultural*, Agosto 2009, 14, <http://observatorio-lacrisismundial.org/images/stories/utpba3/pdfs/DossierHonduras.pdf>.

⁵⁶ Zarza, Olga, “La izquierda en la transición democrática paraguaya”, en: *Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información, Loc. cit.*, 15.

arrasado con cualquier grupo opositor. Sin embargo, la aplicación del programa neoliberal reavivó procesos organizativos y de resistencia popular. Los movimientos que pelearon en contra de las privatizaciones y por la apertura democrática en la década de los noventa obligaron al régimen a ceder paulatinamente espacios de contienda electoral, primero a nivel local (en 1991 en la capital con el Movimiento Asunción para Todos) y después a nivel nacional (luego del movimiento Constitución para Todos en 1992), cuando se fundó el Partido Encuentro Nacional, el cual contendió en 1993 y 1998 como alternativa frente al Partido Colorado. Estos procesos de reorganización popular de fuerzas progresistas y de izquierda confluyeron en 2008, junto con sectores liberales, en la candidatura de Lugo a través de Alianza Patriótica para el Cambio. Durante su gobierno, Lugo se mostró ambiguo en sus definiciones políticas, colocando en puestos importantes a representantes de la derecha y cediendo a las presiones de un Congreso (controlado por liberales y conservadores), que desde el inicio del mandato de Lugo mantuvo la amenaza de juicio político contra el presidente.⁵⁷ Al menos discursivamente, Lugo nunca renunció a llevar adelante la reforma agraria y la democratización de los poderes del Estado como prometió en su programa electoral. Pero a pesar de todas las concesiones, Fernando Lugo no dejó de ser un estorbo para las añejas clases dominantes. Por lo que en 2012, poco antes de que finalizara su mandato de gobierno y se convocara a nuevas elecciones presidenciales, liberales (Partido Liberal Radical Auténtico) y conservadores (Partido Colorado), se decantaron por la vía de un golpe de Estado a través del Congreso, donde se enjuició al presidente y se lo derrocó de su cargo; cerrándole el paso de esta forma a la posible continuidad del proyecto de cambio de Fernando Lugo y/o de las fuerzas aglutinadas en torno suyo.

Posneoliberalismos: disputa de proyectos y tensiones antagónicas del proceso de cambio

El nuevo auge de las luchas populares, la recomposición orgánica y el crecimiento electoral de la izquierda y del progresismo, así como los triunfos que se cosecharon en los

⁵⁷ Ya desde 2009 algunos analistas señalaron el asedio constante del Congreso sobre el nuevo gobierno de Fernando Lugo, véase por ejemplo: Stefanoni, Pablo, «Paraguay: ¿una nueva Honduras?», Diario electrónico, *Rebelión*, (10 noviembre 2009). <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=94901>.

puestos de representación popular, en suma, ese llamado “giro a la izquierda”⁵⁸ o “cambio de época” que vivió nuestro continente en el ocaso del siglo XX y los albores del XXI, fue un acontecimiento histórico de gran impacto cultural para las generaciones nacidas en la segunda mitad del siglo que terminaba. A los que nacieron en el nuevo siglo les resultará difícil comprender las condiciones subjetivas en que se encontraban estas generaciones en la primera mitad de la década del noventa, cuando la penumbra de la noche neoliberal se hundió sobre ellas. Tan sólo ténganse en cuenta que ellas vivieron el golpe de Estado contra Salvador Allende que puso fin a la “vía chilena al socialismo”; también presenciaron, o sufrieron en carne propia, la persecución política-militar continental “justificada” por la llamada “amenaza comunista”; cargaron sobre sus espaldas la crisis de la deuda y el desmantelamiento de la seguridad social y el Estado desarrollista; sintieron como una derrota política el impasse y posterior negociación del enfrentamiento militar de las guerrillas centro y sudamericanas. Todos estos acontecimientos estrechaban paulatinamente el horizonte de posibilidades de los sujetos que (políticamente activos o no, organizados o no) buscaban entre los escombros una alternativa a la pobreza, regímenes dictatoriales, desigualdades e injusticias que azotaban a nuestros países. La implosión de la Unión Soviética, la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional, la expansión global del neoliberalismo y el “pensamiento único” transformado en sentido común, fueron los acontecimientos que parecían apagar la última luz de esperanza, los cerrojos de lo que se vislumbraba como la última ventana de posibilidad para esas generaciones.

Y si es difícil de calibrar la penumbra a la distancia, aún más difícil resulta comprender la dimensión histórica de un proceso que sigue abierto: el significado, el alcance y el rumbo final de las transformaciones que ha traído consigo el “giro a la izquierda” en nuestro continente. Un exaltado entusiasmo ha sido el espíritu de época de las generaciones que, inevitablemente, luego de atravesar por la oscuridad neoliberal, sintieron soplar los vientos de cambio. En efecto, hay que resaltar que fue en un ambiente de penumbras (donde el más mínimo destello aparece como una centellante estrella) que las luchas populares y la reorganización de la izquierda y el progresismo aparecieron en la escena. Este comprensible espíritu de época permeó al pensamiento crítico y elevó las expectativas de transformación social abiertas por el proceso en curso. Sin embargo, si bien

⁵⁸ Pomar, Valter, « Balance y desafíos de las izquierdas continentales », *Nueva Sociedad*, julio 2011, 51.

las posibilidades de transformación (objetiva y subjetivamente), estaban y están realmente abiertas gracias a la irrupción de las luchas populares y del triunfo de los partidos y fuerzas de izquierda y progresistas, los programas y proyectos políticos de transformación no habían sido discutidos con antelación, lo que por otra parte constituye una diferencia sustancial con respecto a las experiencias de la izquierda en siglos pasados.⁵⁹ Será solo *a posteriori* de las victorias y al calor de la confluencia de ese espíritu compartido por intelectuales y sujetos activos de la transformación y, por supuesto, acicateado por la necesidad histórica de las masas de detener la barbarie neoliberal, que se comiencen a discutir y definir proyectos de cambio.

Dentro de las fuerzas de izquierda y/o progresistas latinoamericanas han tenido mayor impacto, tanto en el debate intelectual como en las organizaciones políticas, dos proyectos alternativos: el Buen Vivir (también llamado Vivir Bien) y el Socialismo del Siglo XXI. En Bolivia y Ecuador ciertos movimientos sociales, organizaciones políticas, intelectuales, pero sobre todo grupos indianistas, comunidades campesinas y pueblos originarios, desde la década de 1990, en el marco de la resistencia contra el neoliberalismo, vienen reelaborando lo que ellos consideran su forma originaria de concepción del mundo. La han nombrado en aymara *Suma Qamaña*, en quechua *Sumak Kawsay* y en guaraní *Ñandereco*; cuyas traducciones al castellano podrían ser “Buen Vivir” o “Vivir Bien”, según la lengua desde la cual se haga la traducción.* A decir del ex dirigente de la

⁵⁹A decir de Roberto Regalado: “Una diferencia es que, tanto las corrientes revolucionarias, como las corrientes reformistas del movimiento obrero y socialista nacido en el siglo XIX, habían elaborado y debatido sus respectivos proyectos políticos mucho tiempo antes de que la Revolución Bolchevique en Rusia (1917) y la elección del primer ministro laborista Ramsey McDonald en Gran Bretaña (1924), llevaran al gobierno, por primera vez, a representantes de una y otra, mientras que la izquierda latinoamericana actual llegó al gobierno sin haber elaborado los suyos.” En: “¿Hacia dónde van los gobiernos de izquierda y progresistas?” Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información, *Loc. cit.*, 2.

* Para el gobierno boliviano el proyecto se denomina “socialismo comunitario del vivir bien”, que en palabras del Vicepresidente García Linera consistiría en: “‘Humanizar la naturaleza y naturalizar el ser humano’ proponía Marx como alternativa al suicidio social y a la destrucción de la naturaleza impulsada ciegamente por la lógica capitalista de la valorización del valor. A eso le llamaba Marx el comunismo, la realización de la lógica total del ‘valor de uso’ de la naturaleza en el ser humano y del ser humano realizado en la naturaleza. En eso consiste el Vivir Bien: en utilizar la ciencia, la tecnología y la industria para generar riqueza, de otra manera con qué se podrían construir carreteras, levantar postas sanitarias, escuelas, producir alimentos, satisfacer las necesidades básicas y crecientes de la sociedad. Pero a la vez necesitamos preservar la estructura fundamental de nuestro entorno natural para nosotros y las generaciones que vendrán, que tendrán en la naturaleza la realización de sus infinitas capacidades para satisfacer sus necesidades sociales. Industrializar sin destruir el fondo estructural del entorno natural-social de la vida, preservar las capacidades naturales para las futuras generaciones de todos los seres vivos pero a la vez producir riqueza para satisfacer las actuales necesidades materiales insatisfechas de la población, esa es la tensión, la

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), Floresmilo Simbaña, el significado y contenido de esta perspectiva ético-civilizatoria parte de una reconstrucción histórica de los pueblos indígenas asentados en lo que hoy se conoce como el área andina de Sudamérica.⁶⁰ Tal perspectiva está en las antípodas de la concepción occidental del mundo que enarbola el desarrollo y el progreso entendido como el crecimiento alrededor de la posesión de bienes materiales. Y aunque, como afirma el ex viceministro de planificación estratégica del Estado Plurinacional de Bolivia y asesor de las organizaciones para elaborar la Ley de la Madre Tierra, Raúl Prada Alcoreza, la concepción generada por cada uno de los grupos indígenas o campesinos tiene sus especificidades “lo llamativo fue constatar la similitud de sentidos que detonaban un ideal de vida que no escinde al hombre y a la naturaleza, por un lado, y, por otro, que entre la vida material de la reproducción y la producción y la vida social y espiritual había una interconexión inseparable: hombre/mujer y naturaleza son parte de la madre tierra y entre ambos se establece una comunión y un diálogo mediado por una ritualidad que entiende a la Naturaleza como un ser sagrado.”⁶¹ El Vivir Bien o Buen Vivir intenta erigir una “matriz civilizatoria alternativa” (cosmocéntrica) frente a la capitalista (androcéntrica) que hegemoniza el mundo, para eso se plantea como objetivos la reconstrucción del Estado, del sistema de relaciones económicas, priorizando las relaciones locales y comunitarias, y colocando en una perspectiva diferente la forma de pensar, orientar e imaginar el futuro; esto es, instituyendo una “alternativa de desarrollo”. Para sus formuladores y defensores, el cambio en la relación hombre-naturaleza es fundamental y esto es también lo novedoso, ya que inscriben la crisis ecológica y el colapso de la naturaleza como un resultado indisociable del capitalismo y colonialismo modernos,

contradicción viva que nos plantea el presente que no puede ser respondida por el capitalismo como tal, que sólo se preocupa por la riqueza material a costa de la destrucción de la riqueza natural, y además para el aumento de la ganancia de unos pocos, la ganancia privada de una clase social. Necesitamos industrializarnos pero también cuidar la naturaleza y preservarla para los siguientes siglos. El capitalismo la depreda, la destruye, la utiliza con fines de lucro y no para la satisfacción de las necesidades. Esta tensión creativa es la que el Presidente Evo ha llamado el socialismo comunitario del vivir bien, la satisfacción de las necesidades materiales humanas mediante el diálogo vivificante con la naturaleza, preservándola para preservar también el destino y el bienestar común de las futuras generaciones de todos los seres vivos.” García Linera, Álvaro, *Op. cit.*, 71-73.

⁶⁰ Simbaña, Florestino, « El sumak kawsay como proyecto político », dans *Más allá del desarrollo*, Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg, Abya Yala, América Latina, 2011), 222.

⁶¹ Prada, Raúl, « El vivir bien como modelo de Estado y modelo económico. », dans *Más allá del desarrollo*, Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg, Abya Yala, América Latina, 2011), 228.

es decir, de la expansión imperialista del capital, por lo que la salida a dicha crisis tendría que estar fuera de los límites civilizatorios del capital.⁶² En palabras de Prada:

Esta construcción colectiva apunta a escapar al determinismo económico, de la sobredeterminación del modo de producción capitalista; busca trascender la misma modernidad. Quizá apuesta a la fuerza inmanente de los pueblos, al poder creativo de su fuerza instituyente y constituyente, a la plasticidad de la imaginación y del imaginario radicales. El vivir bien en Bolivia y el buen vivir en Ecuador son traducciones políticas del *suma qamaña* y del *sumak kawsay*; en tanto son interpretaciones intencionales que juegan a los ciclos del tiempo, a las circularidades temporales, retrotrayéndose a renovadas interpretaciones de nuevas críticas al capitalismo y a la modernidad, auscultando las graves consecuencias de la crisis ecológica.⁶³

Otro proyecto alternativo de gran impacto en Sudamérica es el llamado “Socialismo del Siglo XXI” que, luego de la implosión de la Unión Soviética, el repliegue y, en no pocos casos, reconversión ideológica de socialistas, comunistas y marxistas bajo la ofensiva del “pensamiento único” y el llamado “fin de la Historia”, trajo de vuelta al debate este proyecto político de larga data en el pensamiento moderno (occidental y periférico). Es cierto que un conjunto de organizaciones políticas e intelectuales aún en los nebulosos tiempos del colapso de la URSS y las derrotas de los intentos latinoamericanos por alcanzar la emancipación se mantuvieron firmes enarbolando al socialismo como alternativa. Sin embargo, esas discusiones sobre las perspectivas del socialismo post-Unión Soviética estaban reducidas a minúsculas organizaciones políticas y grupos de intelectuales refugiados en la academia sin conexión alguna con las masas populares y los grandes procesos sociales del continente. El intelectual argentino Claudio Katz asegura que en ese contexto:

La irrupción de la fórmula del socialismo del siglo XXI ha introducido un poco de aire fresco a este clima de retracción. Este lema reflota un ideal que el grueso de la izquierda se había acostumbrado a omitir y que los centroizquierdistas abandonaron para congraciarse con los poderosos. El contenido de ese llamado continua en la nebulosa, pero su mención es relevante, ya que recuerda la existencia de un

⁶² Machado Aráoz, Horacio, « En las encrucijadas del extractivismo: gobiernos progresistas vs. movimientos del Buen Vivir y el (eco)socialismo del siglo XXI », Revista electrónica, *Herramienta*. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-53/en-las-encrucijadas-del-extractivismo-gobiernos-progresistas-vs-movimientos>.

⁶³ Prada, Raúl, « El vivir bien como modelo de Estado y modelo económico. », 253.

horizonte distinto del al capitalismo. Indica que los oprimidos pueden desenvolver su propia opción, erigiendo un sistema que erradique la dominación de los acaudalados.⁶⁴

El acontecimiento que revivirá la discusión sobre el socialismo en extensas y variadas fuerzas, organizaciones, movimientos y partidos políticos, así como en amplias capas de la intelectualidad crítica latinoamericana será la mención que hizo en 2005 el entonces presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías, en el quinto Foro Social Mundial sobre el Socialismo del Siglo XXI⁶⁵ y el posterior anuncio, meses después, de que “Hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a la senda del socialismo, un socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad”⁶⁶ Posteriormente, los gobiernos de Evo Morales en Bolivia (2006) y de Rafael Correa en Ecuador (2007) anunciarían su adhesión al proyecto socialista como horizonte de sus gobiernos. Desde entonces son numerosas las organizaciones políticas e intelectuales que han entrado a la discusión tratando de elaborar una idea más acabada de lo que sería el Socialismo del Siglo XXI, discusión que hasta el día de hoy sigue abierta. No obstante, en términos generales hay al menos dos ejes centrales que son compartidos por las diferentes propuestas. En primer lugar, la mayoría de ellas parte de un balance crítico del llamado “socialismo realmente existente” del siglo XX, centrado en replantearse los problemas de la burocratización (del partido y/o del Estado); del estatismo como forma única o preponderante de propiedad; del economicismo reduccionista, del productivismo como meta central de las economías planificadas; de las relaciones entre masas, bases, cuadros medios y sectores dirigentes al interior de los partidos y el Estado; de la concentración del poder y la toma de decisiones en los sectores dirigentes; fenómenos en los que devinieron algunas de esas experiencias del socialismo del siglo XX. El segundo eje que campea en las

⁶⁴ Katz, Claudio, *Op. cit.*, 251.

⁶⁵ En los medios masivos de comunicación se dio a conocer la mención que hizo Hugo Chávez en este Foro. También se difundió la idea de que quien había introducido esta idea en el presidente venezolano era el intelectual alemán radicado en México Heinz Dieterich quien en 1996 publicó “El socialismo del siglo XXI” y que desde 1999 se desempeñaba como asesor del dirigente bolivariano. La relación entre ambos se rompería en 2007, pero Chávez mantendría la continuidad de impulsar el socialismo del siglo XXI. « El hombre que imaginó el “socialismo del siglo XXI” », Diario digital, *BBC Mundo*, (abril 2013). http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/04/130412_venezuela_mexico_heinz_dieterich_chavez_socialismo_siglo_xxi_jcps.

⁶⁶ Machado, Decio, « Un socialismo del siglo XXI con más de 100 años de existencia », *Viento Sur*, 3 juillet 2012, <http://www.vientosur.info/spip.php?article6907>.

diferentes propuestas del Socialismo del Siglo XXI, está en que a partir de un balance múltiple de la situación actual de América Latina y el mundo, introduce elementos que antes no habían sido incorporados en los programas socialistas o que habían sido relegados a un plano secundario; entre estos, los principales serían: la grave crisis ecológica planetaria, lo que supondría, entre otras cosas, “una relación no predatoria con la naturaleza”;⁶⁷ la democratización de todas las esferas de la vida social construyendo lo que Hugo Chávez llamó “democracia protagónica”;⁶⁸ la consideración de las diferencias culturales y sujetos que existen en nuestras sociedades, y su incorporación al proyecto respetando su propia construcción identitaria; una posición crítica contra el dogmatismo socialista que introduce la necesidad de la creatividad práctica, ideológica y estratégica como una herramienta imprescindible, pues “no hay un proyecto único ni un modelo ideal a imitar”⁶⁹; así como un replanteamiento en los procesos generales de transición hacia el poscapitalismo donde el socialismo sería una etapa entre muchas otras o una etapa más larga de lo que contemplaron los clásicos.

Más allá de la discusión sobre la realización concreta en que por el momento ha derivado *El Socialismo del Siglo XXI* y el *Vivir Bien* en los países en cuestión (¿socialismo petrolero? ¿sobrevivir bien?) y de que posiblemente los discursos revolucionarios están muy por encima de sus políticas y realidades nacionales,⁷⁰ ciertas capas intelectuales ligadas al pensamiento crítico destacan que en la discusión puntual de los proyectos políticos en cuestión existe un aspecto esencial que (sobre las considerables diferencias que mantienen entre sí, y que además de expresarse en forma teórica han evolucionado hasta presentarse como diferencias y rupturas políticas) las coloca en la categoría de “posneoliberales”. Así, por ejemplo, para la economista Ana Esther Ceceña, este aspecto radica en que constituyen “la negación de una etapa [neoliberal] que está siendo

⁶⁷ Francois, Houtart, « Un socialismo para el siglo XXI. Cuadro sintético de reflexión », Ponencia, (2007).

⁶⁸ Chávez Frías, Hugo, *El Socialismo del Siglo XXI*, Cuadernos para el debate (Caracas, Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2011), 31.

⁶⁹ Borón, Atilio, *Socialismo Siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* (Buenos Aires, Argentina: Luxemburg, 2008), 122.

⁷⁰ “Como apunta Ospina, los anuncios revolucionarios están por desgracia muy por encima de las realizaciones, y no solo se trata de ritmos sino de desacoples entre los planes y las políticas efectivamente aplicadas. Las dudas no cancelan las potencialidades de los cambios en marcha, pero matizan las posiciones más entusiastas sobre la superación del neoliberalismo, y más aún la apertura de senderos poscapitalistas.” Stefanoni, Pablo, « Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate », *Nueva Sociedad*, junio 2012. 64.

rebasada”.⁷¹ De igual forma, para el sociólogo brasileño Emir Sader, a estos proyectos “los une la negación del modelo” neoliberal, “El movimiento de gobiernos progresistas en América Latina vino para superar y dar vuelta la página del neoliberalismo.”⁷² Sader incluso afirma que no solo los gobiernos progresistas y/o de izquierda de Bolivia, Venezuela y Ecuador avanzan en la senda de ruptura con el neoliberalismo, ya que si bien sus pares de Brasil y Argentina presentan un mayor número de contradicciones y definiciones ambiguas, eso no quiere decir que no estén dentro del mismo bloque. Para el ex Secretario General del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (CLACSO), el neoliberalismo cosechó dos grandes victorias. Por un lado, la financiarización de la economía, que implicó la mercantilización de todos los aspectos de la vida humana, animal e inanimada “la mercantilización de todas las relaciones sociales y los recursos naturales, que busca producir un mundo en el que todo tiene precio, todo se vende, todo se compra y cuya utopía son los *shopping centers*”.⁷³ Y por otro lado, la imposición de un nuevo sentido común donde un mundo diferente al proyecto civilizatorio del gigante norteamericano no puede ser siquiera imaginado “No hay ninguna forma de vida en el mundo que dispute con EEUU: ni el soviétismo, ni el Islamismo, ni el evangelismo. No hay otra forma de sociabilidad que dispute a la del consumo, del *shopping-center*, etc. Es de una fuerza extraordinaria.”⁷⁴ Desde esa perspectiva, el posneoliberalismo hacia el que estarían transitando los gobiernos progresistas y/o de izquierda está centrado en hacer frente a esas dos victorias medulares del neoliberalismo. Así pues, estos gobiernos llevan adelante la desmercantilización de la vida, sustrayéndola de la esfera del mercado y llevándola a la esfera pública, “Esa es la polarización fuerte: no es entre lo privado y lo estatal, es entre esfera pública y esfera mercantil. El Estado es un espacio de disputa entre los intereses públicos y los intereses mercantiles. Ese es el gran tema de nuestro tiempo. En su horizonte, el socialismo es una gran esfera pública: universalizar los derechos, socializar los

⁷¹ Ceceña, Ana Esther, «El posneoliberalismo y sus bifurcaciones», Página de difusión científica, *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, (Diciembre 2008), <http://www.geopolitica.ws/article/el-posneoliberalismo-y-sus-bifurcaciones/>.

⁷² Sader, Emir, «La hegemonía posneoliberal», *Página 12*, 14 mars 2014, section El Mundo, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-241773-2014-03-14.html>.

⁷³ Sader, Emir, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana* (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, CLACSO, 2009), 63.

⁷⁴ Sader, Emir, *Posneoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2008), 12.

derechos.”⁷⁵ Por otra parte, si bien no han dado pasos significativos en términos de desmontar las estructuras económicas precedentes, “avanzaron más en una dirección muy importante, planteándose objetivos no económico-financieros como estratégicos sino sociales, culturales, étnicos, de soberanía nacional, etcétera”⁷⁶ posibilitando la construcción de una contra hegemonía a través, fundamentalmente, de una refundación del Estado, dice el sociólogo brasileño:

Hay países que buscan la refundación de sus Estados siguiendo esquemas posneoliberales y posliberales, en el sentido de que apuntan a construir nuevas formas de representación política, además del formalismo liberal, como es el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador –estos últimos buscan fundar Estados plurinacionales, pluriétnicos y pluriculturales–. Entre ellos están los países –como Brasil, la Argentina, Uruguay y Paraguay– que pusieron en práctica niveles de regulación del Estado sin recomponer los Estados previos al neoliberalismo, fortaleciendo las capacidades sectoriales de regulación estatal frenando los procesos de privatización anteriores, fomentando el nuevo crecimiento del empleo formal y reequipando el funcionalismo y los servicios públicos.⁷⁷

Así pues, continúa Sader, debe tenerse claro que el socialismo no está aún en el horizonte. “Pero en el horizonte está planteado esto: el tema hoy día infelizmente no es el socialismo inmediatamente, sino construir el posneoliberalismo. Una solución híbrida, pero que va de a poco haciendo avanzar la esfera pública respecto a la esfera mercantil, la hegemonía de un nuevo bloque en el poder.”⁷⁸ Por lo que también debe tenerse claro que las victorias posneoliberales son significativas y deben de consolidarse, lo que pasa por la continuidad del control del aparato de Estado, por la unidad de los gobiernos progresistas para enfrentar las presiones del imperialismo, no cediendo a los intentos por fragmentarlos entre “izquierdas malas” y “buenas” que “hacen juego a la derecha”, y por la ampliación de lo público con respecto al mercado.

No es entonces el Partido Socialista, ni el Partido Comunista; no es el socialismo que dirige los procesos más avanzados del continente, pero cuantos más elementos tenga el anti-neoliberalismo de anti-capitalismo, más el socialismo puede construirse. Esa es la disputa: el posneoliberalismo es el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se

⁷⁵ Ibid., 32.

⁷⁶ Ibid., 29.

⁷⁷ Sader, Emir, *Op. cit.*, 2009, 188.

⁷⁸ Sader, Emir, *Op. cit.*, 2008, 33.

vende. El posneoliberalismo, al contrario, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y ahí se da la disputa fundamental de nuestro tiempo, en que América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal.⁷⁹

Sin embargo, ya en esta segunda década del siglo XXI sería un burdo idealismo afirmar que los proyectos políticos y propuestas de transformación social alternativos al neoliberalismo que hoy están en discusión en el continente han sido formulados únicamente por los movimientos sociales, fuerzas y partidos de izquierda y progresistas. Efectivamente, lo que se suele olvidar en la mayoría de los análisis sobre los procesos de transición en curso, es que las fuerzas de izquierda y progresistas que han impulsado las transformaciones en el contexto de la llamada crisis del neoliberalismo no son las únicas fuerzas que concursan en dicho proceso. Para las perspectivas cargadas de entusiasmo, pero con poco filo crítico, el neoliberalismo, o para ser más preciso, las fuerzas que lo impulsaron (o lo impulsan) es, sino un cadáver, por lo menos un elemento secundario, un proyecto político que debe ser objeto de debate solo en lo referente a la forma precisa en que debe de ser desmantelado. A muestra de ejemplo, Emir Sader en un artículo publicado en 2014 en el diario argentino de circulación nacional *Página 12*, titulado “La hegemonía posneoliberal”, señala que “Donde se han instalado gobiernos progresistas, las derechas latinoamericanas han quedado reducidas a la inacción, a la oposición sin alternativas. Basta con decir que en los países en que se han aprovechado de gobiernos todavía débiles, para recuperar el poder –como en Honduras y Paraguay–, aun ahí lo han hecho por la vía de golpes blandos, hiriendo la misma institucionalidad construida por ellos.”⁸⁰ En este tipo de análisis la izquierda y demás sujetos populares operarían en una suerte de vacío (sin la presencia de más fuerzas políticas) donde las clases dominantes serían solo pesos muertos en el proceso de transición. La idea misma de que, no obstante las limitantes de las transformaciones bajo los gobiernos progresistas, estaríamos frente a “la hegemonía de un nuevo bloque de poder” es tributaria de este análisis donde la izquierda opera libremente sin fuerzas contrarrestantes.

Así pues, omitiendo una de las grandes lecciones que dejó el siglo XX para la izquierda, se subestima la capacidad estratégica de los sectores dominantes (tanto sus

⁷⁹ Ibid., 47.

⁸⁰ Sader, Emir, « La hegemonía posneoliberal », en *Página 12*, (Buenos Aires, 14 marzo, 2014)

fuerzas objetivas como sus poderíos hegemónicos) que, por otra parte, hasta el presente han demostrado que aun en los momentos de crisis logran imponer direcciones a los procesos y transformar las fuerzas e impulsos de cambio (incluso los pos-capitalistas) en vectores de sus propios intereses. En el presente proceso de transición que algunos han calificado de “posneoliberal”, la elaboración estratégica de los *think tanks*, partidos, sectores y clases dominantes no ha quedado atrás. Han presentado sus propuestas como alternativas al neoliberalismo, se han encargado de difundir sus soluciones a los problemas de “crisis de gobernabilidad” (rebeliones radicales) y alternancia en el poder (crecimiento electoral de la izquierda y el progresismo), teniendo como objetivo central la continuidad y profundización de la acumulación capitalista y el mantenimiento del poder político, a pesar de, o con ayuda de, quienes ocupen los altos cargos gubernamentales de los Estados latinoamericanos.

En su obra *A contracorriente de la hegemonía conservadora*, la socióloga Beatriz Stolowicz, plantea que la preocupación que en esta segunda década del siglo XXI comienza a generalizarse hasta penetrar en los análisis que a inicios de siglo estaban tan cargados de entusiasmo que no repararon en las fuerzas contrarias al progresismo y a la izquierda, discurre sobre la consolidación y extensión de un patrón de reproducción “primario-exportador extractivista y financiarizado bajo dominio transnacional”, presente tanto en países cuyos gobiernos se han mantenido en el sendero del neoliberalismo (como México, Colombia y Chile) como en algunos países que experimentaron el arribo a los puestos de gobierno de fuerzas progresistas. Este patrón de reproducción de capital, que se ha venido a consolidar luego de las llamadas transiciones democráticas y que ha encontrado en ciertos gobiernos asociados con el “giro a la izquierda” las condiciones ideales para su realización, surge luego de las crisis financieras que azotaron la región desde la segunda mitad de la década del noventa. Dichas crisis implicaron que grandes masas de capitales colocadas en la especulación se corrieran, para no desvalorizarse, hacia la acumulación por desposesión, centrada tanto en el saqueo de los recursos naturales como en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, y a ciertos nichos de la reproducción ampliada con lenta velocidad de circulación, como la construcción de infraestructura. Para esta pensadora, no es casual que emerjan estos elementos, muy por el contrario, ellos forman parte de la estrategia dominante que organismos como el BID y el Banco Mundial vienen imponiendo en

América Latina desde la década de 1990. La “estrategia para estabilizar la reestructuración capitalista neoliberal” en nuestro continente contempla tres etapas. La primera, centrada en la demolición del patrón de reproducción anterior al neoliberalismo, y que se desplegó en los años setenta y ochenta bajo las dictaduras militares. La segunda etapa inició en la década del noventa con la puesta en marcha de la profundización de las reformas estructurales. Y la tercera etapa, denominada por sus formuladores como “consolidación de reformas y restauración de los niveles de inversión”, viene ejecutándose luego de las crisis financieras de 1995 y 1997 con la consolidación del patrón de reproducción primario-exportador extractivista y financiarizado bajo dominio transnacional, y que hasta apenas ahora comienza a ser el centro del debate en el pensamiento crítico latinoamericano. Es decir, el sendero por el que caminan hoy los gobiernos progresistas y que hasta apenas ahora comienza a problematizarse al interior del pensamiento crítico, es la ruta de un mapa que veinte años atrás fue trazado por los *think tanks* y organismos transnacionales. En palabras de Stolowicz: “Lo nuevo empero no ha surgido por generación espontánea. Por el contrario, sostengo la tesis de que estamos asistiendo a un punto de llegada de realización exitosa de la estrategia dominante ejecutada desde hace veinte años para estabilizar y legitimar la reestructuración del capitalismo en América Latina, planteada por sus impulsores como ‘posneoliberalismo’.”⁸¹ Además, el propio término “posneoliberalismo”, nos señala la socióloga, fue formulado por los ideólogos del sistema a finales de los noventa y no en el pensamiento crítico como suele creerse. “Lo interesante es que el término ‘posneoliberalismo’ fue siendo socializado en el seno de la ‘izquierda moderna’ o ‘nueva izquierda’. Abonando a la confusión, en el último lustro, el término ‘posneoliberalismo’ es utilizado para denominar los proyectos de los gobiernos de izquierda y centroizquierda, como un camino que apenas se está recorriendo.”⁸² La estrategia dominante posneoliberal logra presentarse como progresista y hasta de izquierda mediante una apelación al Estado y a su preocupación por ciertos temas sociales, y estos dos elementos son a su vez sus signos distintivos. Cabría preguntarse entonces sobre si su empleo para referirse a los proyectos que parecen tener un horizonte netamente

⁸¹ Stolowicz, Beatriz, *Op. cit.*, 15.

⁸² *Ibid.*, 17. Desde 1990 se planteó oficialmente la estrategia para avanzar en ese camino. Debatiendo con el economicismo de mercado neoclásico, dicha estrategia se presentó como “posneoliberal”, como superadora del neoliberalismo y “Ya en 1996, Norbert Lechner decía: ‘En los años noventa América Latina entra en una ‘fase posneoliberal’.” *Idem*

anticapitalista o que han sido formulados por organizaciones, partidos, comunidades e intelectuales críticos no estaría constriñendo de antemano los planteamientos de las posibilidades emancipadoras y encajando en la estrategia dominante; pues téngase en cuenta que “La *posneoliberal* es una concepción estratégica lúcida y compleja; que no ve a las democracias como un peligro contra la continuación de la reestructuración capitalista, sino como una oportunidad para construir consensos moderados a favor de las llamadas reformas económicas, para lo cual, la política y la democracia debían ser instrumentos de gobernabilidad, y desde luego de integración institucionalizada de la izquierda que ya avanzaba electoralmente.”⁸³

Por su parte, el economista ecuatoriano Pablo Dávalos, ex viceministro de Economía de Ecuador y asesor de la Confederación Nacional de Indígenas de Ecuador (CONAIE), no duda en afirmar de forma categórica que el posneoliberalismo es la tercera etapa de la estrategia dominante que ciertos organismos multilaterales vienen imponiendo en la región desde la década de 1980, y cuyo fin último es profundizar la dependencia de nuestro continente y garantizar la continuidad y profundización de la reproducción del capital. En su trabajo titulado “La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina”, apunta que la primera etapa se dio en la década del ochenta del siglo pasado a través de las políticas de *ajuste macrofiscal* del FMI, el cual al tiempo que liquidó las posibilidades de continuidad de la industrialización, impuso la orientación de las economías latinoamericanas hacia la reprimarización y a la exportación de capitales vía el pago de la deuda externa, profundizando la subordinación de las economías nacionales al mercado mundial controlado por las corporaciones transnacionales. En la década del noventa es el Banco Mundial, a través de las llamadas políticas de *reforma estructural*, quien lleva adelante la segunda etapa centrada en la privatización del Estado y el disciplinamiento de la sociedad para sujetarla a las coordenadas del mercado. “A partir de los proyectos sectoriales del Banco Mundial al tiempo que se privatizaba el Estado también se disciplinaba a las sociedades en las lógicas mercantiles del neoliberalismo.”⁸⁴ Tanto el ajuste macrofiscal y la reforma estructural forman parte de la dinámica global del capital en

⁸³ Ibid., 18.

⁸⁴ Dávalos, Pablo, « La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina. » (Verso, 2010), 153.

la que según las necesidades económicas y políticas del centro del sistema se establecen relaciones de dominación geopolítica en las que ciertas regiones son obligadas a convertirse en talleres a gran escala y/o en proveedoras de materia prima y energía, lo que implica, entre otras cosas, expropiación, despojo y la disputa por el territorio en tales regiones. “Esta presión constante por los recursos naturales, por la mercantilización de la naturaleza, y por la desconexión de vastas regiones territoriales de todo estatus de soberanía con respecto al Estado-nación forma parte de los cambios contractuales provocados por la acumulación del capital en su etapa de globalización.”⁸⁵ De esta forma se pasa de los proyectos de reforma estructural sectorial que privatizaron el Estado, hacia *la reforma estructural territorial y de convergencia* del marco jurídico de los Estados-nación, que responde a las exigencias de la globalización y cuya más fiel expresión son los acuerdos de libre comercio. La reforma estructural territorial y de convergencia normativa constituye la tercera etapa, que es llevada adelante por la Organización Mundial de Comercio (OMC) a través de acuerdos comerciales regionales, bilaterales y los tribunales internacionales de reconciliación y arbitraje como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) del BM.

La reforma estructural en los territorios implica una dinámica histórica que comprende la privatización de los territorios por la transformación de la naturaleza en una mercancía y en el cual el pago por servicios ambientales sirve de heurística; la desconexión de los territorios de las nociones de soberanía del Estado-nación a través de la desconcentración y las políticas de ordenamiento territorial; la criminalización de los pueblos y naciones indígenas y a los movimientos sociales que se resisten y confrontan al capitalismo. Se trata de un momento en el que el Banco Mundial y el complejo institucional de la reforma estructural, puede cosechar su siembra realizada en la década de los noventa y que se expresa por un Estado con institucionalidad transformada radicalmente por la reforma estructural, y una sociedad disciplinada en las coordenadas del mercado.⁸⁶

En esta nueva etapa, cuyo eje central es dotar de una base física a la desenfrenada especulación del capitalismo, la OMC y sus mecanismos institucionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la Corporación Andina de Fomento (CAF) rompe la soberanía, desterritorializa al Estado y transforma a las corporaciones transnacionales en actores políticos. “Mientras el FMI se concentraba en la reformulación del sentido de la

⁸⁵ Ibid., 156.

⁸⁶ Ibid., 166.

acumulación garantizando el pago de la deuda externa, y el Banco Mundial se concentraba en la privatización del Estado y la disciplina social, la OMC, en cambio, produce cambios más profundos y de más vasto alcance porque implican directamente a la noción de soberanía política de los Estados.”⁸⁷ Así, actualmente se asiste a un momento posneoliberal donde los territorios son el objeto de deseo del capitalismo, y que a decir de Dávalos, cuyos ejecutores han sido los gobiernos latinoamericanos sin excepción, a pesar de su retórica política variopinta, incluidos los progresistas y de izquierda.

Ahora bien, lo que es curioso es que los procesos de reforma estructural territorial y de convergencia normativa se hayan realizado de manera independiente de los discursos y las retóricas políticas de los gobiernos de la región. En América Latina se pudo observar que, en mayor o menor medida, y durante la transición del neoliberalismo tradicional hacia el posneoliberalismo que se dio durante la primera década del 2000, los gobiernos de la región, hayan sido abiertamente de derecha como fue el caso de Uribe en Colombia, o García en Perú, o hayan sido radicalmente de izquierda como fueron los casos de Chávez en Venezuela, o de Ortega en Nicaragua, o hayan sido de centro izquierda como lo fueron Bachelet en Chile, Correa en Ecuador, Lugo en Paraguay, Vázquez en Uruguay, o Lula en Brasil, todos ellos cumplieron en su momento, y de manera puntual, las tareas de la reforma estructural territorial y de convergencia normativa establecidas por las nuevas prioridades de la reforma estructural neoliberal. Todos ellos posibilitaron la transición hacia el posneoliberalismo en una hoja de ruta establecida en sus puntos referenciales por el complejo institucional de la reforma estructural.⁸⁸

Más allá de las diferencias que mantienen, los aportes de Dávalos y Stolowicz señalan un punto común de importancia cardinal en el debate sobre el futuro del ciclo abierto por los movimientos sociales y fuerzas de izquierda y progresistas: el escenario regional actual es el de la *disputa de proyectos*. Pero no solo nos referimos a la disputa al interior del campo de izquierda y progresista, en donde existen diferencias de matices o de principios entre, por ejemplo, el Socialismo del Siglo XXI y el Buen Vivir (o al interior mismo de estos dos); disputas, tensiones y contradicciones que el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera (para el caso de Bolivia) ha definido como “tensiones creativas del proceso de cambio” que se desarrollan al interior del amplio bloque de poder popular y que

⁸⁷ Ibid., 158.

⁸⁸ Ibid., 160.

solo propugnan por la ralentización o la radicalización del proceso.⁸⁹ No, aquí nos referimos a lo que podríamos denominar *tensiones antagónicas del proceso de cambio*, es decir, a que bajo la llamada crisis del neoliberalismo otro conjunto de fuerzas políticas y clases sociales que están en las antípodas de la izquierda y el progresismo han visto una oportunidad para relanzar sus proyectos de clase, tratando de encauzar las fuerzas del ciclo de luchas populares hacia sus propios intereses. Hay que destacar que este no es un supuesto generalizado en el debate sobre el tema, todo lo contrario, se suele pensar, que referirse al posneoliberalismo nos ubica inmediatamente en el campo político progresista y de izquierda. La reificación de la relación entre posneoliberalismo–progresismo e izquierda es una victoria de la imposición del pensamiento único que trajo el neoliberalismo. El punto de partida de los proyectos y estrategias dominantes es la derrota cultural de la izquierda en el siglo XX, que se sintetiza en el *there is not alternative* (TINA), pues bajo ese piso común en el que fueron colocadas las izquierdas latinoamericanas cualquier crítica al neoliberalismo, al pensamiento único, o al Consenso de Washington aparece inmediatamente como una victoria ideológica y como una alternativa para los pueblos de Latinoamérica. Por ello, en el escenario actual de disputa de proyectos hay que tener presente que no existe correspondencia entre la capacidad hegemónica de las clases dominantes y la llamada crisis del neoliberalismo–ascenso de fuerzas progresistas y de izquierda a los gobiernos. Aun en el terreno del debate sobre la superación del neoliberalismo, la capacidad de maniobra de dichas clases es amplia, ya que, además, hay que tener presente que las caracterizaciones que se generalizaron en la academia sobre qué era el neoliberalismo fueron formuladas, principalmente, por los *think tanks* e intelectuales de los sectores dominantes. En suma, estos sectores impusieron la idea del pensamiento único y la imposibilidad de las alternativas, también fueron quienes difundieron la caracterización del neoliberalismo y ahora, con la construcción de un lenguaje común

⁸⁹ “Por eso, de manera categórica, sostenemos que ahora el pueblo está más unido que hace años y décadas atrás en torno a un gran proyecto societal. Pero esa unidad del pueblo y estos logros de nuestra evolución Democrática y Cultural no implican que las tensiones, las diferencias internas, las contradicciones y las luchas hayan desaparecido. [...] Se trata de contradicciones y tensiones que tienen dos características fundamentales. La primera, que a diferencia de lo que sucedía años atrás, no propugnan un nuevo tipo de sociedad ni plantean un nuevo horizonte de Estado o economía, sino la ralentización o la radicalización del proceso pero en el marco del horizonte de época de la plurinacionalidad. La segunda, que como son contradicciones al interior de los tres principios ordenadores de la realidad y de las luchas por transformarla (plurinacionalidad, autonomía y economía plural), son también contradicciones al interior del amplio bloque popular que conduce y sostiene el Proceso de Cambio”. García Linera, Álvaro, *Op. cit.* 11.

dentro del “posneoliberalismo”, pretenden señalar la alternativa, restringiendo o liquidando el potencial emancipatorio de los sujetos de cambio latinoamericanos en el siglo XXI.

Hay que enfatizar la complejidad del momento histórico por el que atraviesa América Latina. Pues, no obstante su operante capacidad hegemónica, sin duda este es un escenario imprevisto para las clases dominantes, donde enfrentan el episodio más serio a la continuidad de su dominación a nivel regional desde la imposición del neoliberalismo. La disputa de proyectos y las tensiones antagónicas, son el síntoma más peligroso de una enfermedad que vienen padeciendo las clases dominantes desde las dos últimas décadas del siglo XX. Como se ha dicho, los intentos para dotar de estabilidad política a la reestructuración capitalista (a pesar de las políticas estatales, mecanismos, mediaciones y sus respectivos ajustes, así como los cambios de régimen político) no lograron crear una relación de dominio estable y eficaz. Por el contrario, las continuas dificultades finalmente desembocaron en un fracaso considerable a inicios del nuevo siglo, al punto que una parte del aparato de Estado pasó a manos de fuerzas políticas cuyos intereses y compromisos con el capital está, en grados diferenciales, en entredicho. No obstante, dichas clases pretenden hacer de la necesidad una virtud, al imponer sus directrices en la disputa de proyectos y utilizar la aparición de estas fuerzas políticas en el aparato de Estado como un remedio para sanar su enfermedad, esto es, para dotar de estabilidad política a la reestructuración capitalista.

En este contexto complejo de disputa de proyectos y tensiones antagónicas es que emerge el autoproclamado neodesarrollismo, el cual se presenta, también, como una alternativa frente al neoliberalismo y que de igual forma ha tenido un fuerte impacto en algunos sectores intelectuales, fuerzas políticas y gobiernos en funciones, sobre todo en Brasil y Argentina (hay quienes incluso suman a Uruguay⁹⁰). Se presenta con un discurso crítico al neoliberalismo, como un acompañante de ciertas fuerzas progresistas, como el heredero legítimo y a la vez superador del periodo desarrollista latinoamericano del siglo XX (que a la luz de la decadencia neoliberal parece un oasis) y de la escuela de

⁹⁰ Véase: Treacy, Mariano, « América Latina en la encrucijada del postneoliberalismo: neodesarrollismo, nacional-populismo y socialismo del siglo XXI », *Revista de Economía y Comercio Internacional*, octubre 2013; Santos, Carlos; Narbono, Ignacio; Oyhantçabal, Gabriel y Gutiérrez, Ramón, « Seis tesis sobre el Neodesarrollismo en Uruguay », *Revista Contrapunto*, junio 2013, <http://www.pvp.org.uy/?p=4680>.

pensamiento asociada a él. A decir de Castelo Branco: “El término desarrollismo fue una expresión simbólica de un pasado no tan lejano, pero que, con las transformaciones sociales ocurridas en estas últimas tres décadas, se tornó anticuado, anacrónico. Luego, es preciso abandonarlo, no solamente en el sentido terminológico, sino también porque es necesario darle un sentido conceptual innovador, adecuado a las configuraciones del capitalismo contemporáneo. Para los nuevos tiempos, una nueva teoría, para los nuevos desafíos un nuevo proyecto nacional. De ahí el término nuevo desarrollismo.”⁹¹ [Traducción propia RV] En palabras de un neodesarrollista: “El nuevo desarrollismo es un tercer discurso que se ubica entre el discurso del nacional-desarrollismo (y de las distorsiones populistas que sufrió, principalmente durante la crisis de la deuda de los 80) y el de la ortodoxia convencional. Es un conjunto de propuestas de reformas institucionales y de políticas económicas a través de las cuales las naciones de desarrollo medio buscan, al inicio del siglo XXI, alcanzar a los países desarrollados.”⁹² Se presenta también, como una corriente política y de pensamiento novedosa que busca no sólo cambiar de página en la historia latinoamericana y dejar atrás la noche neoliberal, sino que además promete llevar a nuestro continente al anhelado, y tantas veces negado, desarrollo. Un proyecto político que busca ser una alternativa frente a lo que los propios neodesarrollistas llaman “populismo”, en que, según ellos, han derivado algunos procesos posneoliberales en ciertos países de la región. Para Branco, “El objetivo de los nuevos desarrollistas parece claro: presentarse como una Tercera Vía, en la disputa por la hegemonía ideo-política para la consolidación de una estrategia de desarrollo alternativa a los modelos vigentes en América del Sur, tanto a los ‘populismos burocráticos’, representados por sectores arcaicos de la izquierda y partidarios del socialismo, como frente a la ortodoxia convencional, representada por las élites rentistas y defensoras del neoliberalismo. [Traducción propia R.V.]”⁹³ Para los neodesarrollistas, los proyectos populistas y socialistas no son más que efectos negativos que trajo consigo el neoliberalismo, y frente a esas “salidas falsas” el neodesarrollismo debe de proyectarse como la verdadera alternativa. En palabras de un mexicano recién mutado en

⁹¹ Castelo Branco, Rodrigo, « O novo-desenvolvimentismo e a decadência ideológica do estruturalismo latino-americano », *Oikos*, 2009, 75.

⁹² Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », *Nueva Sociedad*, juillet 2007, 114.

⁹³ Castelo Branco, Rodrigo, « O novo-desenvolvimentismo e a decadência ideológica do estruturalismo latino-americano », 74.

neodesarrollista, Francisco Suárez Dávila: “El daño provocado en América Latina por las políticas neoliberales se manifestó en diversas secuelas: lento crecimiento, desigualdad, aumento de la pobreza y, en algunos casos la reorientación de la población desencantada hacia nuevos líderes y partidos de corte populista y socialista, como en Venezuela, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Nicaragua y Argentina.”⁹⁴

Pero hasta qué punto este autoproclamado neodesarrollismo es parte del bloque de proyectos de izquierda y progresistas y de la corriente emancipadora presente en nuestro continente. Es decir, forma parte de los posneoliberalismos a los que hace referencia Sader como una alternativa popular, o por el contrario será que el neodesarrollismo se inserta en la estrategia dominante de la que (con sus diferencias) hablan Stolowicz y Dávalos. Hasta qué punto el neodesarrollismo, como proyecto político, constituye una ruptura con el neoliberalismo. Cuáles son las características novedosas, las nuevas luces que proyecta hacia verdades desconocidas por el debate actual latinoamericano. Dentro del amplio espectro de fuerzas políticas presentes en la disputa de proyectos, cuál es la fuente de la que abrega, quiénes son sus principales defensores. Cuál es el planteamiento concreto para enfrentar el difícil reto que tienen por delante los gobiernos progresistas de escapar a las constricciones de un patrón de reproducción exportador extractivista y encaminarse hacia la senda del desarrollo.

⁹⁴ Suárez Dávila, Francisco, *Crecer o no crecer. Del estancamiento estabilizador al nuevo desarrollo* (México: Taurus, 2013), 300.

2. Neodesarrollismo posneoliberal

Financiados por la Fundación Ford, un conjunto de economistas se reunieron en San Pablo, Brasil, en mayo de 2010, en el marco del proyecto Crecimiento con Estabilidad Financiera y el Nuevo Desarrollo. El resultado de la reunión fue la elaboración de un documento que titularon “Diez tesis sobre el nuevo desarrollismo”. Nuevo desarrollo, “Un nombre que algunos de ellos venían utilizando desde algunos años atrás para describir la estrategia de desarrollo nacional que las naciones de ingresos medios siguen hoy, o deberían seguir para promover el desarrollo y el cierre de la brecha económica con las naciones desarrolladas.”⁹⁵ El documento fue suscrito por los más de ochenta reconocidos economistas que participaron originalmente en la reunión, entre los que se encontraban Luiz Carlos Bresser-Pereira, Aldo Ferrer, Robert Boyer, Osvaldo Sunkel, Paul Davidson, Adam Przeworski, James Galbraith, Jan Kregel, Gabriel Palma, José Antonio Ocampo, Ha-Joon Chang, Amit Bhaduri, Roberto Frenkel, Thomas Palley, Dietrich Rueschmeyer, Fred Block, Robert Wade, Luciano Coutinho, Alice Amsden, Pascale Petit, Jomo K.S., Mercedes Marcó del Pont y Antonio Mora Plaza, entre muchos otros. En ese documento, también aclaran que el proyecto Crecimiento con Estabilidad Financiera y el Nuevo Desarrollo “tiene como telón de fondo el fracaso del Consenso de Washington para promover el crecimiento en América Latina y la Crisis Financiera Global de 2008, que mostró los límites y los peligros que involucran la globalización financiera y la desregulación financiera.”⁹⁶

El encuentro que dio lugar a la difusión del decálogo neodesarrollista marca la consolidación de la expansión de las ideas del nuevo desarrollo, ideas que desde finales de la década de 1990 ya habían sido bosquejadas por algunos economistas, entre los que destaca Luiz Carlos Bresser-Pereira. En el encuentro, así como en la difusión del documento final (que fue traducido a nueve idiomas para que los economistas que quisieran se sumaran a él) jugó un papel central el *think tank* brasileño Fundación Getulio Vargas, el

⁹⁵ Bresser-Pereira, Luiz Carlos; Aldo Ferrer, et. al., « Diez tesis sobre el nuevo desarrollo » (Proyecto Crecimiento con Estabilidad Financiera y el Nuevo Desarrollo, mai 210apr. J.-C.), http://www.tentheseonnewdevelopmentalism.org/theses_spanish.asp.

⁹⁶ Ibid.

cual fue sede del encuentro y plataforma virtual donde se colocó el documento para darlo a conocer al mundo. El sitio virtual específico donde se puede encontrar este decálogo de tesis neodesarrollistas pertenece al servidor del Centro de Macroeconomía Estructuralista del Desarrollo, de la Facultad de Economía de la Fundación Getulio Vargas. Estos datos no son irrelevantes, pues este centro de estudios de macroeconomía está bajo la dirección de Luiz Carlos Bresser-Pereira, un reconocido intelectual que, junto con Aldo Ferrer, es la cara más visible del neodesarrollismo en nuestro continente. Resulta sorprendente que una fundación como la Getulio Vargas se dedique ahora a promover el pensamiento que se dice heredero del desarrollismo y el cepalismo clásico, pues en la década del cincuenta del siglo pasado esta misma fundación fue una de las primeras que combatieron al pensamiento naciente de la CEPAL.⁹⁷ También sorprende encontrar a Bresser-Pereira como uno de los mayores promotores del neodesarrollismo, pues antes de dedicarse a esa labor se desempeñó como ministro en las dos administraciones del ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, quien, valga recordarlo, aplicó el neoliberalismo más ortodoxo que haya conocido Brasil (en la primera Bresser-Pereira fue ministro de Administración Reforma Estatal y posteriormente ministro de Ciencia y Tecnología).⁹⁸ No obstante este pasado, con el cambio de los tiempos y con el generalizado descrédito del neoliberalismo, el también profesor emérito de la Fundación Getulio Vargas dejó atrás sus facetas de funcionario de la administración neoliberal que arrasó con el Estado desarrollista brasileño y se atribuyó el crédito de ser “el primer economista latinoamericano en criticar el llamado Consenso de Washington”, y el formulador y conceptualizador del Nuevo Desarrollismo:

⁹⁷ Héctor Guillén Romo reseña perfectamente este giro “desarrollista” de la fundación en cuestión: “Cuando hacia principios de los años cincuenta las bases del pensamiento cepalino comenzaban a sentarse, el ataque contra esta producción intelectual latinoamericana no se hizo esperar. En Estados Unidos, el gobierno de Dwight Eisenhower no tuvo empacho en referirse a la CEPAL como ‘una fuente de pensamiento estatista promotor de políticas contrarias a la empresa privada’. En Brasil, la Escuela de Economía de la Fundación Getulio Vargas (en la que pontificaban los maestros del liberalismo criollo liderados por Eugênio Gudin) invitó a varias personalidades del pensamiento económico conservador para que restauraran la buena doctrina y despejaran el ambiente intelectual de las aberraciones cepalinas. Entre los invitados se encontraba el profesor Jacob Viner de la Universidad de Chicago, uno de los más ilustres especialistas en comercio internacional, quien después de unas semanas de estancia en Brasil se sintió autorizado para denigrar la obra de Prebisch en los siguientes términos: ‘Todo cuanto pude encontrar en los trabajos de Prebisch es la identificación dogmática de la agricultura con la pobreza. Que la agricultura no quiere necesariamente decir pobreza es obvio, bastando considerar los casos de Australia, de Nueva Zelanda, de Dinamarca y de Iowa o Nebraska.’” Guillén Romo, Héctor, « De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina », *Comercio Exterior*, Abril 2007, 299.

⁹⁸ Bresser-Pereira Website, « Luiz Carlos Bresser-Pereira. Biografía de duas páginas », Website, *Bresser-Pereira Website*. <http://www.bresserpereira.org.br/view.asp?cod=3871>.

Fui probablemente el primer economista latinoamericano en criticar el consenso de Washington en mi discurso de apertura en el congreso anual de la Asociación Nacional de Centros de Posgrado en Economía de Brasil (1991). [...] Entre 1999 y 2001 mi socio Yoshiaki Nakano y yo comenzamos una crítica más sistemática de la ortodoxia convencional, basada en nuestras coincidencias estructuralistas y keynesianas sobre la economía. [...] La estrategia económica alternativa presente en estos trabajos fue innovadora en tanto reconoció una nueva serie de hechos históricos que motivan la necesidad de revisar la estrategia de desarrollo nacional. ¿Cómo llamar a esta alternativa? Decidimos que ‘nuevo desarrollismo’ sería un buen nombre. ¿Qué comprende el nuevo desarrollismo? Lo defino como un ‘tercer discurso’ -como una estrategia alternativa tanto al viejo desarrollismo como a la ortodoxia convencional, y como una crítica de los diagnósticos, políticas y reformas concebidas principalmente en Washington para su uso en países en desarrollo.⁹⁹

Aunque el intelectual brasileño se adjudica la conceptualización del nuevo desarrollismo, hay quienes aseguran que fue Alice Amsden quien primero formuló el concepto, en la conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) celebrada en Bangkok en febrero de 2000.¹⁰⁰ En cualquier caso, más allá de quien haya sido el que primero concibió el nombre de esta corriente de pensamiento, es un hecho que en América Latina Bresser-Pereira es uno de sus más conocidos exponentes, además de que ha desempeñado un papel central en su difusión.

Si el encuentro apoyado por el *think tank* brasileño marca la consolidación de la difusión e influencia del neodesarrollismo a nivel continental, el inicio de ese proceso se dio más de diez años antes, casi al mismo tiempo en que Bresser-Pereira “concebía”, junto con su colega, al nuevo desarrollismo. En efecto, el inicio de la propagación del

⁹⁹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Globalización y competencia: apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo* (Instituto Di Tella, 2010), 104.

¹⁰⁰ A decir de Francisco Suárez: “El concepto de ‘neodesarrollismo’ probablemente fue acuñado por Alice Amsden, en la conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) celebrada en Bangkok en febrero de 2000. Amsden es autora de un importante libro en el que analizó el desarrollismo coreano (*Asia’s Next Grant*). Posteriormente Luiz Bresser-Pereira, un destacado académico brasileño, retomó la denominación en un artículo publicado en 2004 ‘El nuevo desarrollismo’. Bresser-Pereira fue miembro del gabinete del presidente Fernando Henrique Cardoso, que fue el primero en usar el término ‘desarrollismo’. Posteriormente, algunos de los más destacados expertos del desarrollo asiático –Amsden, Chang, Reinert y Wade- se reunieron en una conferencia celebrada en 2008 en Mount Holyoke, a raíz de la cual se publicó un libro seminal con todos los trabajos presentados. Desde luego que ya existía una amplia literatura sobre el neodesarrollismo: surgió en relación con los países en donde se aplicaba y a ella se sumaron los trabajos de los académicos estadounidenses, ingleses y asiáticos que analizaron el desarrollismo original. Ellos se reconocen como los doce apóstoles, pues estaban encantados por haber encontrado abierta la tumba del desarrollismo, pues había resucitado en Asia. Estos expertos han estado fuera de la economía neoclásica prevaleciente (*mainstream neoclassical economics*), pero pertenecen a grandes universidades como el MIT, Berkeley o Cambridge.” Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 293.

neodesarrollismo como corriente de pensamiento en América Latina está marcado por la fundación en 1998 de la Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre el Desarrollo Económico Celso Furtado, constituida por un conjunto de instituciones en ciencias económicas latinoamericanas y europeas. En su Declaración de principios la palabra “Nuevo desarrollo” o “neodesarrollo” no se menciona y se muestra una amplia apertura intelectual para sus miembros: “La Red tiene el firme propósito de ser en un lugar de libertad intelectual siendo el pluralismo la regla, el cual se ejercerá sin excepción.” Además, se plantea una reivindicación de las escuelas y corrientes de pensamiento económico que habían sido desplazadas por los neoclásicos durante casi toda una década. “Nosotros debemos conservar el espíritu que guió nuestras intenciones y que contribuyó a desarrollar el pensamiento sobre estos temas en el curso de los años sesenta. Continuaremos remitiéndonos a los análisis de la dominación y de la dependencia, nos situaremos en el marco de la relación centro-periferia, nos remitiremos a Marx, Schumpeter, Perroux, y a Keynes para nuestro análisis de la moneda y no tenemos la intención de ignorar ni al estructuralismo y al evolucionismo en todo lo que éstos puedan aportarnos.”¹⁰¹ Mas en documentos posteriores, sobre todo después del “giro a la izquierda” en América Latina, el perfil de la Red parece centrarse cada vez más en las tesis del nuevo desarrollo planteadas por el proyecto Crecimiento con Estabilidad Financiera y el Nuevo Desarrollo.¹⁰² Esta Red está patrocinada por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y

¹⁰¹ Red Eurolatinoamericana Celso Furtado, « Declaración de principios. Origen, objeto y método », mars 1998, <http://www.redcelsofurtado.edu.mx/>.

¹⁰² En la Declaración de Rio de Janeiro de 2004 critican el hecho de que hayan sido gobiernos democráticos los que hayan apuntalado el neoliberalismo en la región, y apuntan como un paso importante los triunfos de fuerzas progresistas en los gobiernos nacionales “Sin embargo, las transformaciones sociales continúan y en años recientes han triunfado partidos políticos o coaliciones partidarias que desde posiciones progresistas se plantean combatir la pobreza y la desigualdad social considerando el crecimiento de sus respectivas economías y en relación con la economía mundial.” Incluso, previendo la consolidación de este proceso, aclaran el papel de los miembros en ese proceso: “Aún más, en el futuro inmediato es posible que partidos y movimientos sociales con perspectiva semejante alcancen triunfos electorales en otros países de la región. Frente a este conjunto de hechos los científicos sociales de América Latina no pueden permanecer al margen. Es imprescindible profundizar la discusión y plantearse la construcción de opciones de crecimiento y desarrollo para los países de América Latina y el Caribe.” En este documento las propuestas para dejar a tras el neoliberalismo no hacen referencia a la teoría de la dependencia, a Marx y demás corrientes de las que hablaban en su declaración de principios. Ahora la propuesta alternativa está en el crecimiento económico sobre una nueva base: “Concitar la voluntad política que permita recuperar el crecimiento económico sobre una base nueva. Ese crecimiento debe estar fundado en el fortalecimiento de las capacidades productivas propias, lo que comienza con la reproducción de las condiciones productivas –satisfacción de las necesidades básicas– de los habitantes de nuestros territorios. Debe garantizar la transformación de la agricultura, la ganadería y otras actividades primarias, permitiendo que los campesinos y otros productores directos sean sujetos relevantes en el curso de los hechos económicos. Asimismo, debe ser capaz de encontrar los medios

Social (BNDES) y por la Financiadora de Estudios y Proyectos, y no pocos de sus miembros también formarían parte de la discusión y suscribirían, años después, el documento “Diez tesis sobre el nuevo desarrollismo”, tales como Arturo Guillén Romo (coordinador de la Red), Luiz Carlos Bresser-Pereira, Aldo Ferrer, Robert Boyer, Gabriel Palma, Pierre Salama, Osvaldo Sunkel, Alicia Girón, Ricardo Bielschowsky, Héctor Guillén Romo, Fernando Cardim de Carvalho, Carlos Medeiros, entre otros.

En la página de la Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre el Desarrollo Económico Celso Furtado hay un enlace al Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para el Desarrollo. Este centro se creó en 2005 como propuesta del entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva, bajo el patrocinio de PETROBRAS, BNDES, ELECTROBRAS (entre otros) y con la aprobación de Celso Furtado. En su página oficial, en la sección de Historia, se afirma que: “La idea de que Brasil tuviese una institución que reuniese las inteligencias comprometidas con el desarrollo y con la actualidad del pensamiento de Celso Furtado ganó de inmediato la adhesión de investigadores y científicos sociales de todo el mundo.”¹⁰³ Lo que llama la atención es que nuevamente los mismos economistas adscritos a la Red, y que después firmarían el decálogo neodesarrollista, forman parte de este centro en calidad de miembros: Luiz Carlos Bresser-Pereira, Aldo Ferrer, Osvaldo Sunkel, Ricardo Bielschowsky, Carlos Medeiros, Luciano Galvão Coutinho, Arturo Guillén Romo, etcétera. También destaca entre los miembros del Consejo Consultivo de este Centro, la presidenta Dilma Rousseff. Pero si aun así se duda de la relación que existe entre este espacio y los neodesarrollistas, en la sección de Líneas de Acción/Desarrollismo de su página electrónica se afirma:

El Centro organizó, en agosto de 2011, un seminario sobre El nuevo desarrollismo y una macroeconomía estructuralista de desarrollo, donde se ambientó una de las reflexiones más activas de las teorías económicas heterodoxas contemporáneas, el nuevo desarrollismo, proyecto creado en la Fundación Getúlio Vargas de San Pablo

para avanzar en la industrialización con una amplia combinación tecnológica, que incluya elementos de punta, pero también se asiente en la ampliación del consumo de la población. Una dinámica económica que nos dote de recursos socialmente administrados, para resolver las carencias en materia de salud y universalizar la educación. La estrategia alternativa considera el fortalecimiento del Estado democrático dotado de una amplia capacidad para promover el desarrollo y afrontar decididamente los problemas sociales.” Vidal, Gregorio; Guillén, Arturo (compiladores), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado* (Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2007), 31.

¹⁰³ Traducción propia, Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para el Desarrollo, « Histórico ». http://www.centrocelsofurtado.org.br/interna.php?ID_S=53.

por un grupo de economistas bajo la dirección del profesor Luiz Carlos Bresser Pereira, consejero del Centro Celso Furtado. Este movimiento se organiza en torno al documento Diez tesis sobre el nuevo desarrollismo que centenas de economistas están apoyando.¹⁰⁴

La extensión de la influencia neodesarrollista llega hasta Chile. Dos años después de la constitución del Centro, en mayo de 2007, la Fundación Getulio Vargas junto con otros *think tanks* como el también brasileño Instituto Fernando Henrique Cardoso (IFHC), la chilena Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y el brasileño Instituto de Estudios del Trabajo y Sociedad (IETS); así como con el apoyo de organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Agencia Española de la Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), realizaron el Seminario “La reinención del futuro de las grandes metrópolis y la nueva agenda de desarrollo económico y social de América Latina” [A reinvenção do futuro das grandes metrópoles e a nova agenda de desenvolvimento econômico e social da América Latina] en el local de la Asociación Comercial de Rio de Janeiro. El director del IETS, André Urani, afirmó que “El seminario tiene como objetivo elaborar una nueva agenda de desarrollo para América Latina.” Este evento no es un hecho aislado entre los centros brasileños ligados al neodesarrollismo y los centros de pensamiento empresarial chilenos, pues CIEPLAN e IFHC desarrollaron un proyecto común a tres años sobre el tema de “la nueva agenda”. Algunos de los miembros de CIEPLAN son Alejandro Foxley, quien formó parte de los gobiernos de la Concertación, el presidente ejecutivo de Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO) Juan Pablo Arellano y el hermano del expresidente Sebastián Piñera, Pablo Piñera, entre otros.¹⁰⁵

En 2010 Bresser-Pereira recibió el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Quizá sea una casualidad que el año en que se lanzó el decálogo neodesarrollista (con el encuentro en San Pablo y el documento “Diez tesis sobre el nuevo desarrollismo”) coincida con esta alta distinción que una institución, con tanto prestigio como la UBA, otorgó al intelectual brasileño. Lo que no es casualidad es que una universidad argentina tenga tal nivel de consideración por este exfuncionario de Fernando

¹⁰⁴ Líneas de Acción/Desarrollismo, Ibid.

¹⁰⁵ Berterretche, Juan Luis, « Neodesarrollismo: en busca de perder el tiempo », Diario digital, *Bolpress*, (7 mai 2007). <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2007050707>.

Henrique Cardoso, ahora intelectual neodesarrollista. Pues si una de las plataformas de operación de los centros ligados al nuevo desarrollismo está en Brasil, otro de los apoyos principales al proyecto se encuentra en Argentina. La figura neodesarrollista argentina más visible es Aldo Ferrer (que formó parte de la reunión de 2010 que dio origen al decálogo, y también es miembro de la Red y del Centro Celso Furtado). En Argentina, Ferrer forma parte del *Plan Fenix, Propuesta para el Desarrollo con Equidad*, adscrito a la Facultad de Economía de la UBA, el cual fue creado formalmente en 2001 (justo en el año en que se desarrollaba una de las crisis más duras que haya vivido Argentina y cuyo desenlace solo llegó con el arribo de Néstor Kirchner) por un grupo de economistas que tienen como objetivo discutir los problemas centrales de la economía argentina para formular propuestas para el corto, mediano y largo plazo. Aunque en los documentos publicados por el Plan Fenix no se menciona explícitamente al neodesarrollismo, sus diagnósticos y el contenido de sus propuestas de políticas están cargadas de la teoría del nuevo desarrollo.¹⁰⁶ Además, en la academia argentina es ampliamente conocido el peso de Aldo Ferrer en el Plan Fenix y la defensa pública del neodesarrollismo que este intelectual e histórico miembro de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) hace a título individual. Algunos de los miembros del Plan Fenix han sido funcionarios de los gobiernos kirchneristas, lo que los ha colocado en un lugar privilegiado para difundir sus ideas en las fuerzas políticas gobernantes. Un ejemplo de ello es la economista Mercedes Marcó del Pont, que además de ser parte del Plan Fenix y de haber suscrito el decálogo neodesarrollista, ha sido diputada y más recientemente presidenta del Banco de la Nación Argentina (2008-2010), así como presidenta del Banco Central de la República Argentina (2010-2013); incluso cuando suscribió las tesis neodesarrollistas ya era presidenta del BCRA.

Por otra parte, Aldo Ferrer no es el único intelectual relacionado con la CEPAL y con el neoestructuralismo que mantiene un apoyo abierto al neodesarrollismo. Los intelectuales más conocidos que han suscrito las tesis neodesarrollistas o que forman parte de sus centros y redes, tales como Osvaldo Sunkel, Ricardo Bielschowsky, José Antonio Ocampo, Wilson Cano, Octavio Rodríguez, entre muchos otros, forman o han formado

¹⁰⁶ Véase: Plan Fenix, « Documentos. Plan Fenix. Propuesta para el Desarrollo con Equidad », *Plan Fenix. Propuesta para el Desarrollo con Equidad. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.* <http://www.econ.uba.ar/planfenix/index2.htm>.

parte de la CEPAL y adscriben al neoestructuralismo. De hecho, si bien no todos los neodesarrollistas se reconocen completamente como neoestructuralistas, saben que la genealogía de sus ideas está marcada por el devenir reciente del pensamiento cepalino de última generación, y que se ha dado en llamar neoestructuralismo “de segunda generación”, pues buena parte de las tesis del nuevo desarrollo se corresponden con sus planteamientos. Más precisamente, en el frente económico neodesarrollista las formulaciones más avanzadas han tenido como incubadora a la CEPAL neoestructuralista. Así, por ejemplo, en un artículo titulado “El Neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo”, Claude Berthomieu, Christophe Ehrhart y Leticia Hernández-Bielma hacen una genealogía del neoestructuralismo (lo que a su vez constituye una síntesis del planteamiento económico de los neodesarrollistas) y plantean el objetivo del neoestructuralismo, que se corresponde en toda la línea al discurso “posneoliberal” del nuevo desarrollo:

El objetivo de los neoestructuralistas es construir una estrategia de desarrollo alternativa a la recomendada por los neoliberales. De esta manera, el neoestructuralismo ofrece no sólo una red de análisis más realista y más convincente de las dificultades específicas que encuentran actualmente los países en vías de desarrollo, sino que también desemboca en proposiciones de política económica precisas para sacar a las economías con ‘dificultad para el desarrollo’ de ‘la trampa de la pobreza’.¹⁰⁷

Estas son solo algunas muestras de la influencia que esta corriente de pensamiento tiene y que, sin duda, ha aumentado considerablemente en los últimos años. Según los cálculos de los centros de pensamiento ligados al neodesarrollismo, la cantidad de intelectuales que adhieren a sus tesis llegan a cientos. La cifra no está sobreestimada, sino todo lo contrario, pues ahí sólo se cuentan los adherentes al decálogo neodesarrollista y se dejan fuera a algunos intelectuales que participan en otros grupos o que de manera individual comparten ideas semejantes al nuevo desarrollismo, pero que no firmaron ese decálogo. En cualquier caso, lo que es un hecho verificable es la expansión meteórica de las ideas del neodesarrollismo en poco más de una década. En numerosos ámbitos de América Latina el término neodesarrollismo ha ganado terreno. En países como Argentina y Brasil,

¹⁰⁷ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, «El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo», *Problemas del desarrollo*, octubre 2005, 29.

que son el epicentro de los neodesarrollistas con sus dos figuras (Bresser-Pereira y Aldo Ferrer), el tema se ha vuelto recurrente (de manera directa o secundaria) para los científicos sociales, las academias de ciencias sociales y ciertos sectores gubernamentales, lo que es posible comprobar al hacer una búsqueda superficial sobre neodesarrollismo en periódicos y revistas de ciencias sociales de tales países. Quizá existe una mayor cantidad de material ligada a publicaciones de economía, pero el tema comienza a expandirse a otras disciplinas como la política, la sociología, la historia, la pedagogía y hasta antropología. Esta tendencia expansiva también se observa en internet, pues tan solo una búsqueda en google de las palabras “neodesarrollismo” arroja cerca de 35000 resultados, “neodesarrollista” 46100 y “nuevo desarrollo” 724000 posibles entradas (búsqueda hecha en julio 2014). Y si bien Brasil y Argentina son los epicentros y una cantidad considerable de los artículos que podemos encontrar en periódicos, revistas, libros y en internet sobre el tema proceden de investigadores y periodistas de esos países, la expansión de las ideas neodesarrollistas ha alcanzado a sus vecinos. Incluso en aquellos países en los que no se concretó el “giro a la izquierda” y el gobierno sigue en manos de fuerzas de derecha o conservadoras que adhieren y siguen al pie de la letra el neoliberalismo, comienzan a publicarse artículos y hasta libros que proyectan al neodesarrollismo como la alternativa a seguir.¹⁰⁸

Ahora bien, el Nuevo Desarrollo como cuerpo teórico-político no goza, al menos no todavía, del completo consenso en el interior de sus propias filas, pues sus integrantes mantienen diferencias en aspectos puntuales. Dada la cantidad de pensadores adscritos a él, y la variedad de enfoques que plantean, resulta difícil precisar sus tesis centrales. Se podría pensar que el consenso ya es un hecho dado, sobre todo si se tiene en cuenta el lanzamiento del decálogo de 2010, pero como dijimos, no todos los que podríamos considerar como neodesarrollistas suscribieron esas tesis. Incluso dentro del propio debate sobre esta corriente de pensamiento, encontramos que las posiciones críticas a ella difieren en sus caracterizaciones. Así, por ejemplo, hay quienes critican al neodesarrollismo argumentando que en realidad este proyecto no mantiene variaciones significativas con el neoliberalismo, la única diferencia sería que en este caso son los *commodities* los que cumplen la función de la especulación, también hay quienes argumentan que sí existe una diferencia

¹⁰⁸ Ibarra, David, « El nuevo desarrollismo », *El Universal*, 30 octubre 2013; Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*

significativa entre neodesarrollistas y neoliberales, ya que el primero es un proyecto que pretende forzar el desarrollo a través de la explotación de los recursos naturales. Finalmente, están quienes aseguran que el neodesarrollismo es más que neoliberalismo y más que explotación redoblada de recursos naturales, presentándolo como un intento de reindustrialización con el objetivo de crear una burguesía interna.*

No obstante estas diferencias tanto al interior de las propias filas neodesarrollistas como de las posiciones críticas frente al mismo, existe cierta coherencia en los aspectos esenciales que más allá de las diferencias puntuales, nos permiten plantear que el neodesarrollismo tiene al menos cuatro tesis centrales: 1) En las condiciones del capitalismo contemporáneo es posible que los países antes llamados subdesarrollados, dependientes, periféricos (hoy nombrados por los neodesarrollistas como “países con ingresos medios”) crezcan hasta alcanzar la convergencia con los países desarrollados; 2) Para ello se requiere retomar el proyecto industrializador, superando las limitaciones de la industrialización por sustitución de importaciones y avanzando a la sustitución de exportaciones; 3) También se necesita construir un nuevo Estado (o al menos permitir una mayor intervención estatal) que logre un equilibrio con el mercado; 4) Finalmente, se precisa de una estrategia de desarrollo nacional, así como de la consolidación de élites nacionales autónomas con la fuerza suficiente para resistir la ofensiva de las estrategias externas, como la neoliberal. En los subapartados restantes de este capítulo, sintetizaremos la argumentación que los neodesarrollistas realizan para defender estas cuatro tesis.

Las nuevas oportunidades de desarrollo en el “capitalismo global”

“Patear la escalera”, una expresión de Ha-Joon Chang¹⁰⁹ que los neodesarrollistas gustan citar ampliamente para caracterizar el proceso según el cual los países desarrollados buscan imponer determinadas políticas a nivel internacional con el objetivo de que los demás países no puedan ascender hacia el desarrollo. Esta caída en el ascenso tendría,

* Este planteamiento de las diferencias en las caracterizaciones críticas sobre el neodesarrollismo me fue planteado en alguna de las enriquecedoras conversaciones que sostuve con el economista argentino e investigador del CONICET Claudio Katz, en el marco de la estancia de investigación que realicé en Buenos Aires en 2013. La idea fundamental es suya, la responsabilidad de si la interpretación que hago de sus planteamientos es correcta, es completamente mía.

¹⁰⁹ Véase: Chang, Ha-Joo, *Kicking Away the Ladder* (Londres: Anthem Press, 2002).

según los propios neodesarrollistas, su más reciente expresión en el neoliberalismo. Ese es el punto de partida del diagnóstico y del discurso neodesarrollista. La crítica a ciertas políticas recomendadas por los organismos multilaterales (FMI, BM, OMC) y la condena (selectiva) del llamado Consenso de Washington o de la “ortodoxia convencional” (para utilizar los términos de Bresser-Pereira), son la carta de presentación de esta corriente de pensamiento y que para ciertos sectores progresistas y de izquierda los coloca de inmediato en el bando aliado.

En su libro *Globalización y competencia*, una obra que también es ampliamente citada por la corriente neodesarrollista, Bresser-Pereira critica al neoliberalismo, y también a lo que él llama “globalismo”. Según el exministro de Fernando Henrique Cardoso, la globalización como proceso histórico trajo consigo nuevas ideologías. Por un lado está el neoliberalismo, cuya tesis central descansa en la autorregulación de los mercados y la promoción de un amplio programa de reformas y políticas económicas tales como la desregulación económica, la flexibilización laboral, la liberalización comercial y financiera, el descenso del gasto social, entre otras. Esta idea de la promoción del desarrollo económico por medio de las reformas orientadas al mercado fue un rotundo fracaso, principalmente porque “las políticas macroeconómicas de la ortodoxia convencional eran opuestas a lo que se suele considerar una política macroeconómica adecuada en los países avanzados; no se caracterizaban por tener tasas de interés moderadas y tipos de cambio competitivos sino, por el contrario, por altas tasas de interés y tipos de cambio no competitivos o sobrevaluados.”¹¹⁰

La globalización coincidió con la emergencia del neoliberalismo, que después del desmantelamiento del “Estado social” o “Estado de bienestar”, se posicionó como ideología dominante, tanto en el campo de las políticas económicas, como al nivel de la teoría económica. Para los neodesarrollistas esta coincidencia temporal ha llevado a equívocos importantes, como a identificar la globalización con las políticas económicas neoliberales, o a plantear que la globalización conlleva necesariamente la existencia del neoliberalismo (sólo sería posible una globalización con determinadas políticas y teorías económicas – neoliberales-), sin embargo, ellos aseguran que hay que entender que son fenómenos

¹¹⁰ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 39.

completamente diferentes, ya que “la globalización, es un proceso histórico real, no un fenómeno ideológico”.¹¹¹ Es cierto que es posible hablar de “globalización neoliberal” o “capitalismo neoliberal”, por la coincidencia histórica que se dio en el siglo XX, pero siempre es necesario señalar que los dos fenómenos no son intrínsecos entre sí.

La otra ideología que permeó en esta nueva etapa del capitalismo es el “globalismo” que exalta a la globalización y plantea su inevitabilidad, al mismo tiempo que proclama la ineficacia e irrelevancia de los Estados nación frente a los mercados. “La ideología de la globalización afirma que la interdependencia de las naciones se ha profundizado a tal grado que los Estados nacionales se tornan impotentes e irrelevantes. El proyecto globalizante es un proyecto de desintegración nacional y de debilitamiento intelectual, económico y cultural de todos los segmentos de una sociedad. Los mercados de las sociedades globalizadas son, por tanto, *tragados* con facilidad por los mercados internacionales.”¹¹² Las dos tesis centrales del globalismo son, por un lado, la idea de que el proceso de integración mundial y la creación de un mercado mundial unificado ha implicado necesariamente que los Estados nación devienen más interdependientes, al mismo tiempo que pierden cada vez mayor capacidad para controlar e implementar políticas y; por otro lado, la tesis que postula que hay una sola vía para alcanzar el desarrollo económico y que, por supuesto, señala como paradigma a Estados Unidos. Como se puede ver, la función que cumple el neoliberalismo es la de proyectar y legitimar un conjunto de reformas y políticas económicas al interior de los diferentes países, mientras que la del globalismo está centrada en justificar la hegemonía mundial de Estados Unidos. En palabras de Bresser:

Mientras el neoliberalismo es la forma contemporánea del agresivo *laissez-faire* del siglo XIX, el globalismo exalta la globalización, proclama la irrelevancia del estado nación en este contexto económico y social y considera a la globalización un proceso inevitable por medio del cual los mercados ejercen un dominio cada vez mayor sobre la coordinación de los sistemas económicos. Mientras el neoliberalismo es una ideología de uso interno, dirigida a legitimar el recorte de gastos que garantizan los derechos sociales, el globalismo es principalmente útil en el ámbito externo y se concentra en los países en desarrollo.¹¹³

¹¹¹ Ibid., 40.

¹¹² Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », *Revista de Economia Política*, octubre 2007, 522.

¹¹³ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* p. 44

Pero más allá de las ideologías que ha traído consigo, la globalización es un “fenómeno histórico real” que ha implicado la apertura comercial y la apertura financiera. Desde la ideología del globalismo se plantea que la globalización en su conjunto, lo que incluye estos dos tipos de apertura, son inevitables, necesarias y favorables para todos los países por igual. Mas, aseguran los neodesarrollistas, ambas aperturas tienen efectos diferentes, según los países que la apliquen. Así, por ejemplo, la apertura financiera, o globalización financiera, sólo ha sido una traba más para que los países con ingresos medios alcancen el desarrollo. Esto se debe a que dicha apertura frena las posibilidades de que los países en cuestión contrarresten el *mal holandés* y la consecuente tendencia a la sobrevaluación de su tipo de cambio. Además, afirman que el desarrollo del capitalismo financiero no es sino una distorsión del capitalismo, que consiste en la estrategia de los países ricos para aumentar los retornos de sus activos financieros.¹¹⁴ No es casual para los neodesarrollistas que actualmente el centro de la estrategia de los países ricos, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y demás agentes del sistema financiero internacional, está en mantener apreciados los tipos de cambio de los países en desarrollo. Esos organismos niegan la tendencia a la sobrevaluación al tipo de cambio con el argumento de que es imposible administrar esa variable, al mismo tiempo que “ignoran” las implicaciones que tiene el mal holandés en nuestra región y reducen su recetario de desarrollo hacia nuestros países a la idea, conveniente para ellos, de que sólo será posible el crecimiento con ahorro externo, por lo que nuestras naciones están obligadas a entrar en la competencia internacional para atraer la mayor cantidad de capital y, por esa vía, financiar el crecimiento.

En palabras de Bresser-Pereira: “La globalización financiera es una amenaza en tanto lleva a los países a perder el control de su tipo de cambio y a endeudarse excesivamente en moneda extranjera. La apertura financiera es favorable a los países ricos,

¹¹⁴ La posibilidad de transformar a la globalización en una oportunidad para embarcarse hacia la senda del desarrollo pasa por neutralizar los aspectos negativos de la globalización financiera, es decir de la tendencia a la sobrevaluación del tipo de cambio. Esta tendencia se explica por dos causas estructurales: el mal holandés que provoca la apreciación del tipo de cambio y la predilección por atraer capital extranjero que también deriva en la apreciación de la moneda, y aunque este último elemento no deriva en un exceso de deuda externa ni crisis de la balanza de pagos, sí termina por sustituir el ahorro interno por externo, por lo que el país se endeuda pero no crece. Sólo “si el país logra neutralizar esta tendencia del tipo de cambio a la sobrevaluación conservando el control de los flujos financieros, ofrecerá oportunidades atractivas para las inversiones orientadas a la exportación y crecerá a buen ritmo, de lo contrario se retrasará.” Véase el capítulo “Globalización y convergencia” en: Ibid.

ya que un tipo de cambio sobrevaluado en los países en desarrollo beneficia los intereses comerciales de los países ricos y también aumenta el flujo de moneda dura que las multinacionales transfieren a sus casas centrales con el mismo retorno en moneda local.”¹¹⁵ La alianza entre los financistas con los rentistas capitalistas (que elevan las bajas tasas de interés provocando una relativa abundancia de capital) es la que sostiene esta estrategia. Sin embargo, si en algún momento fue una fuente inagotable de ganancias para los países ricos, con la crisis de 2008 ha quedado de manifiesto que: “la globalización financiera que en un principio surgió como una fuente de riqueza inagotable y como una herramienta para mantener la dependencia de los países con ingresos medios, finalmente se volvió en contra de sus creadores y provocó una crisis financiera y económica comparable con la de 1929.”¹¹⁶

Los llamados a la inevitabilidad de la globalización financiera que hacen los países ricos y sus organismos multilaterales, es parte de una vieja estrategia a la que los nuevos desarrollistas denominan “patear la escalera”. Ya desde la primera revolución industrial Gran Bretaña intentó, por la vía del fomento a la apertura comercial, obstruir la convergencia de los demás países europeos. Sin embargo, en el siglo XIX diversos países europeos y Estados Unidos comprendieron que la protección a su industria era un elemento necesario para realizar su propia revolución industrial. Esta estrategia de “patear la escalera” del desarrollo, no es exclusiva de la potencia hegemónica del siglo XIX, por el contrario, es una constante en la historia moderna, lo mismo hace actualmente Estados Unidos a través del neoliberalismo y el globalismo.

Pero si esto sucede cuando los países con ingresos medios deciden llevar adelante la apertura financiera, para los neodesarrollistas las condiciones cambian cuando estos países se deciden a aprovechar la otra cara de la globalización, la apertura comercial o globalización comercial. La liberalización comercial se puede constituir en una verdadera oportunidad para que los países con ingresos medios “pongan en pie la escalera” (siguiendo con la metáfora de Chang) y se encaminen hacia la convergencia con los países desarrollados. Si bien, los países ricos han utilizado la difusión de la estrategia de neutralizar a sus competidores en base a la ley de las ventajas comparativas del comercio

¹¹⁵ Ibid. p. 63

¹¹⁶ Ibid. p. 43

internacional y la apertura comercial irrestricta (la estrategia de patear la escalera), un conjunto de países con ingresos medios ha alcanzado la industrialización desafiando las armas ideológicas del neoliberalismo y el globalismo, limitando la apertura financiera y aprovechando las ventajas que le brinda una apertura comercial controlada por el Estado. Aunque hay variaciones, en general los neodesarrollistas consideran que Japón, Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Malasia, Tailandia, Indonesia, China, India y Vietnam están embarcados en ese proceso. La experiencia de estos países es central en tanto que muestra que esta estrategia de “patear la escalera”, a través de la apertura comercial, parece que en la actualidad ha perdido toda eficacia pues ahora son los países ricos los que llevan adelante medidas proteccionistas ante esta pujante competencia económica de los países asiáticos. Este proceso de “competencia exitosa por parte de los países con ingresos medios” o “convergencia”, como lo denominan los neodesarrollistas, es fundamental y ha modificado la estructura de poder global en el capitalismo contemporáneo.

En el libro titulado *Creecer o no crecer. Del estancamiento estabilizador al nuevo desarrollo*, de Francisco Suárez Dávila, quien en su momento fuera Sub-secretario de Hacienda y Crédito Público bajo el gobierno de Miguel De la Madrid (gobierno que inauguró la aplicación del neoliberalismo en México en los años 1982-1988) y que hoy se recicla en neodesarrollista, asegura que:

Tras el fracaso del neoliberalismo y del Consenso de Washington en buena parte de América Latina, y luego del fortalecimiento asiático después de la crisis de 1997-1998, y sobre todo con la gran recesión de 2008-2009 se inició un cambio de paradigma a nivel internacional. [...] La estructura de la economía internacional se transformó y los países emergentes adquirieron mayor peso y dinamismo, particularmente los llamados *Brics*, pero esto también ocurrió en México [sic], Corea, Indonesia y Turquía. Es precisamente en algunos de estos países donde emergió una estrategia económica que se denomina nuevo desarrollismo. Se trata de algunos de los países más exitosos.¹¹⁷

Se puede ver ya que para los nuevos desarrollistas, la “competencia exitosa por parte de los países con ingresos medios” ha dado lugar al surgimiento de un nuevo “orden mundial multipolar” esto es, los poderes emergentes influyen tanto en el sistema en su conjunto, como en los demás países (incluyendo a los desarrollados). Para los

¹¹⁷ Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 47.

neodesarrollistas y neoestructuralistas el orden mundial del siglo XXI es radicalmente diferente al del pasado.¹¹⁸ Así por ejemplo, en un libro publicado en 2013 bajo el título *América Latina ¿Del neoliberalismo al neodesarrollismo?*, y que valga mencionarlo, fue patrocinado por la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) la misma que participó en el Seminario de 2007 titulado “La reinención del futuro de las grandes metrópolis y la nueva agenda de desarrollo económico y social de América Latina” en Rio de Janeiro, con los centros de pensamiento neodesarrollistas, se afirma que hemos pasado del orden bipolar post segunda guerra mundial, y del orden unipolar que imperó en el mundo luego de la implosión de la Unión Soviética; a un orden multipolar que dio inicio luego de la crisis financiera internacional de 2008-2009, del estancamiento crónico de Japón y de la crisis de la deuda europea. Este orden multipolar significa que el poder se encuentra en muchas manos y en muchos lugares, los actores son múltiples, diversos y con diferentes grados y tipos de poder. A esto lo llaman “el surgimiento del resto”, que

trasciende el maniqueísmo norteamericano y abre la competencia entre pares que no luchan por la hegemonía sino que entran por la puerta económica y estratégica haciendo que disminuya el poder relativo de los Estados Unidos aunque sin sobrepasarlo. El poderío militar (poder duro) de esa nación supera por mucho al de otros países. Sin embargo, como señala Gravendorff ‘hoy se ven forzadas a marcar sus propias zonas de influencia no solo por razones de geopolítica, sino también para hacer valer sus propias convicciones frente a los principios que guían a las otras potencias.’¹¹⁹

Esta transformación de la estructura de poder global implica que el sistema económico capitalista atraviesa por una nueva etapa, a la que Bresser-Pereira denomina “capitalismo global”, la cual se caracteriza por la integración multidimensional del mundo, donde los mercados nacionales abren sus puertas y donde todos los Estados-nación asumen la lógica del capitalismo (expansión planetaria de la competencia). “El capitalismo global es la etapa del desarrollo capitalista posterior a los ‘30 años de oro del capitalismo’ (1945-

¹¹⁸ “Cabe señalar que la posición de la CEPAL en el dominio de las relaciones internacionales ha evolucionado. En los años cincuenta, en razón del carácter asimétrico de la relación entre el centro y la periferia (contexto de dependencia), el enfoque estructuralista se centró en la industrialización; en los años noventa, la respuesta neoestructuralista al fenómeno de la globalización económica (contexto de oportunidad para economías semindustrializadas) es la búsqueda y la espera de una competitividad internacional acrecentada.” Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, «El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo», 21.

¹¹⁹ Aranibar Arze, Antonio; Rodríguez, Benjamín (coordinadores), *América Latina. ¿Del neoliberalismo al neodesarrollismo?*, Cuadernos de Prospectiva Política 3 (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2013), 24.

75)”.¹²⁰ En la globalización el capitalismo finalmente adquiere la cualidad de ser un sistema que abarca a todos los países y que comprende, en tanto dimensión espacial de la nueva etapa de ese sistema, todas las esferas de la actividad humana. El fundamento tecnológico de esta mayor integración y creación de mercados a nivel mundial, es la reducción de los costos de transporte y la revolución informática, que a su vez han profundizado la competencia económica mundial y reorganizado la producción. La principal consecuencia de la concreción del mercado mundial es la modificación de las relaciones entre los Estados-nación, dando lugar a una mayor “interdependencia” entre los estados nacionales y a una mayor movilidad entre sus posiciones de poder.

En este sentido, a decir de los defensores del neodesarrollo, se puede afirmar que la globalización ha significado una oportunidad para los países en desarrollo, por lo que más allá de las lecturas ideológicas que se han hecho desde las más diversas posiciones políticas y académicas sobre la globalización, finalmente parece que en esta nueva etapa del capitalismo, “la globalización se está convirtiendo en un proceso de redistribución del ingreso y la riqueza en beneficio de los países de crecimiento más rápido”.¹²¹ En otros términos, la globalización favorece el proceso de convergencia. “La presunción de la teoría económica de que los países en desarrollo deberían converger parece confirmarse. Un grupo cada vez más significativo de países en desarrollo está formado por economías de rápido crecimiento, que aprovechan la ventaja de sus menores costos laborales y exportan hacia los países ricos; los países en desarrollo continúan industrializándose porque todavía transfieren mano de obra desde la agricultura y el subempleo a la industria manufacturera.”¹²² Esta visión de la globalización como la oportunidad histórica que tienen frente a sí los países en vías de desarrollo es un consenso al interior de las filas de los neodesarrollistas. En un artículo titulado “El nuevo desarrollismo: una construcción inacabada” [O Novo-Desenvolvimentismo: Uma Construção Inacabada], se puede leer:

¹²⁰ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 40.

¹²¹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* p. 60 No obstante este beneficio que han obtenido los países de ingresos medios de rápido crecimiento, Bresser señala que ello no implica que los países ricos se vean perjudicados por ello, sino que por el contrario, el crecimiento de los primeros eleva en nivel de crecimiento de los segundos, el comercio internacional es un juego de suma positiva. Lo que ocurre “solamente” es un proceso de “flexeguridad” ya que la competencia reduce la estabilidad de los trabajadores pero ello se ve compensado por un aumento del gasto social del estado.

¹²² *Ibid.* p. 58

Por todo lo que fue expuesto, ¿se podría concluir que el nuevo desarrollismo sería una forma de resistencia a la globalización? No necesariamente. La globalización, en sí misma, no es buena ni mala. Su influencia en el desarrollo de cada país depende del modo en que cada uno se inserte. La globalización no cambió la naturaleza del proceso de desarrollo, que requiere que la estructura productiva interna participe y difunda los avances de ciencia y de tecnología, lo que viene a constituirse en 'acumulación' en sentido amplio. Sin embargo, la inserción de cada país en el contexto externo depende de factores endógenos propios que pueden ser llamados de "densidad nacional", que permiten que la acumulación se realice, predominantemente, en el ámbito interno de la nación. En ese sentido, puede decirse que cada país tiene la globalización que merece.¹²³ [Traducción propia, R.V]

Cierto que no todos los países con ingresos medios han logrado este proceso de convergencia. El neodesarrollismo explica esto con el argumento de que no todos han sido lo suficientemente fuertes para hacerle frente a la ortodoxia convencional y muestran una mayor apertura hacia la globalización, pero no sólo a la que podríamos denominar globalización comercial, como sucede con los países asiáticos, sino también a la financiera. Tal es el caso, por ejemplo, de los países de Medio Oriente, África y ciertos países latinoamericanos. Pero, el que aún existan países bajo estas circunstancias no niega la experiencia de los que sí lo han logrado. Para América Latina, las condiciones necesarias para ascender por la escalera comienzan a establecerse y ciertos países ya se encuentran en ese camino. Algunos autores aseguran que "Hay una serie de rasgos y circunstancias que permiten afirmar que la agenda de desarrollo en América Latina comienza a redefinirse siguiendo un modelo propio. Este modelo toma distancia de aquella teología económica desreguladora, que empezó a declinar entrando el nuevo siglo [...] Su dinámica se afianza en la emergencia de un nuevo orden mundial multipolar, donde América Latina se instala y, a través de potencias regionales como Brasil o México [sic], tiene un rol trascendente al intensificar las interacciones con las potencias emergentes o ya establecidas."¹²⁴

Para los neodesarrollistas, "el cambio de prioridades en materia de política exterior y de seguridad de los Estados Unidos" ha dado lugar al desdibujamiento, junto con el neoliberalismo como vía de inserción en la globalización, de su poder y presencia en América Latina. "En definitiva, el posicionamiento actual de Latinoamérica en el mundo

¹²³ Buhse, Ana Paula; Dias Pereira, José Maria, « O novo-desenvolvimentismo: uma construção inacabada », http://www.apec.unesc.net/VII_EEC/sessoes_tematicas/%C3%81rea%201%20Des.%20Amb/O%20novo-desenvolvimentismo%20uma%20constru%C3%A7%C3%A3o%20inacabada.pdf.

¹²⁴ Aranibar Arze, Antonio; Rodríguez, Benjamín (coordinadores), *Op. cit.*, 21.

responde a la cristalización de tendencias geopolíticas y a circunstancias históricas específicas que van de la crisis de la deuda al consenso de Washington, hasta el agotamiento del neoliberalismo; inflexión marcada por un giro hacia la izquierda de sus gobiernos y por la actual inserción en el mundo unipolar bajo liderazgos, esquemas de integración y visiones diferenciadas.”¹²⁵

Desde 1998, con la crisis de la agenda neoliberal aunada al ascenso de gobiernos de izquierda en la mayoría de los países de la región y las transformaciones en el mapa de poder geoeconómico global, se modificó la geopolítica de poder en la que se inserta nuestro continente. “En definitiva, aunque con ciertos matices, se puede afirmar que los grados de autonomía económica y política de los Estados Latinoamericanos se incrementan en la última década.”¹²⁶ Esto abre la posibilidad de que los gobiernos en turno puedan llevar adelante una agenda alternativa de desarrollo ligada a las experiencias internacionales que se han mostrado “exitosas”, y puedan poner en pie un “regionalismo posneoliberal”. “En un contexto de fragmentación y heterogeneidad, el regionalismo posneoliberal se caracteriza por el desplazamiento de los temas de liberalización comercial y desregulación por una agenda marcadamente política, signada por el retorno a un rol protagónico del Estado, la reafirmación del principio de soberanía nacional y la redefinición de un espacio sudamericano/latinoamericano definido a partir de la exclusión explícita de los Estados Unidos.”¹²⁷

The catching-up: de la sustitución de importaciones al fomento exportador

Como señalamos anteriormente, para los neodesarrollistas la experiencia de ciertos países asiáticos constituye la prueba irrefutable de que la “convergencia” (también conocida como *catching-up* o *catch -up* en el argot neodesarrollista¹²⁸) en el “capitalismo global” no es sólo una utopía, sino una posibilidad real. El *catching-up* es una posibilidad también para los países latinoamericanos, siempre y cuando estos sigan las enseñanzas de

¹²⁵ Ibid., 38.

¹²⁶ Ibid., 29.

¹²⁷ Ibid., 30.

¹²⁸ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 516.

los países que ya han logrado converger. Dado que los neodesarrollistas aseguran que en su teoría sistematizan esas enseñanzas, el camino para Latinoamérica es claro y hasta simple: hay que seguir los postulados del neodesarrollismo para arribar a la convergencia.

Ahora bien, ¿cómo es que un conjunto de países logró pasar de una posición de subdesarrollo y subordinación por parte de las potencias mundiales a otra donde se empiezan a erigir en “competidores” y en “rivales” de los países desarrollados? La respuesta que da la corriente neodesarrollista a este interrogante constituye un rotundo consenso entre sus afiliados. Ellos explican que el hecho de que ciertos países de ingresos medios, principalmente ubicados en Asia, se hayan encaminado hacia la senda del desarrollo se debe a que lograron extraer ventajas de las oportunidades creadas por el capitalismo global. Pues si bien siguió estando presente la división internacional del trabajo que establece una clara frontera entre los países ricos, centrados en tareas con mayor valor agregado per cápita (que requieren mano de obra más calificada), y los países en vías de desarrollo, centrados en tareas estandarizadas con bajo valor agregado y con abundante mano de obra barata; poco a poco, esa clara frontera, presente y operante en el inicio de la nueva etapa del capitalismo global, se resquebraja, ya que tanto la mano de obra barata como la capacidad de importar tecnología a un costo relativamente bajo, funcionan como pistones que impulsan el crecimiento, a través de exportaciones hacia los países ricos. En palabras de Bresser:

En la era de la globalización, el crecimiento liderado por las exportaciones es la única estrategia sensata para los países en desarrollo, siempre y cuando cuenten con la ventaja competitiva de la mano de obra barata. El argumento de que un modelo de crecimiento basado en las exportaciones es inconsistente con la distribución del ingreso y con el consumo interno masivo carece de sentido. Las exportaciones aumentan el empleo, los salarios y el consumo interno. El crecimiento en base a exportaciones puede elevar temporalmente la desigualdad, pero esta consecuencia se observa con mayor frecuencia en casos de crecimiento fundado en la sustitución de importaciones.¹²⁹

Estos países asiáticos iniciaron su industrialización desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Y su particular proceso de industrialización se caracterizó por una fuerte presencia del Estado y por una política asentada primero en la sustitución de importaciones,

¹²⁹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 158.

la cual permitió un proceso de rápido crecimiento económico, que posteriormente derivó en una apertura comercial selectiva, reduciendo gradualmente la protección tarifaria para la industria nacional, y con políticas cambiarias proactivas (mantener deliberadamente el tipo de cambio en niveles competitivos), con el objetivo de avanzar en la industrialización en base a las exportaciones. “Se inició con la sustitución de importaciones y pronto evolucionó a la promoción de exportaciones. Ambas son complementarias. Empezó con manufacturas ligeras, de trabajo poco calificado y mano de obra barata, pero fue ascendiendo a lo largo de la cadena productiva hacia actividades de alto valor agregado, con trabajadores calificados y tecnología de punta en los procesos.”¹³⁰ Algunos neodesarrollistas señalan que en ciertos casos la industrialización sustitutiva y el fomento a las exportaciones se dio de forma simultánea y no en fases,¹³¹ en cualquier caso lo relevante que extraen de estas experiencias de tales países asiáticos, es que utilizaron a la industrialización (la sustitución importadora y el fomento exportador) como armas para trepar la “escalera del desarrollo”.

Así pues, los países que han logrado la convergencia pasaron por un proceso similar al que vivieron ciertos países de América Latina, el cual se conoció como desarrollismo, en donde la sustitución de importaciones dirigida por el Estado fue central. Sólo que en los países asiáticos el proceso de sustitución fue simplemente una fase más en un proceso de industrialización más amplio, pues éste se extendió hasta el fomento a las exportaciones. Este paso hacia el fomento exportador fue fundamental y explica la diferencia en el grado de desarrollo que existe en la actualidad entre los países de ambas regiones: los países asiáticos en plena convergencia y los latinoamericanos aún en el subdesarrollo:

Los países asiáticos más dinámicos, que habían adoptado una estrategia desarrollista desde los 50, en los 60 le dieron a ésta un carácter exportador de manufacturas y desde los 70 pueden ser considerados ejemplos del nuevo desarrollismo. El modelo exportador tiene dos grandes ventajas sobre el de sustitución de importaciones. En primer lugar, el mercado no queda limitado al mercado interno. Esto es importante para los países pequeños, pero también es fundamental para aquellos con mercados

¹³⁰ Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 296.

¹³¹ Según Sicsú, De Paula y Michel: “Los países asiáticos –que se industrializaron principalmente a partir de la pos-2ª Guerra Mundial- utilizaron inicialmente una estrategia de sustitución de importaciones, pero implantaron al mismo tiempo (y crecientemente) una estrategia basada en exportaciones de bienes manufacturados, adoptando por tanto un proteccionismo selectivo, una política de cambio activo y de subsidio, también de fuertes inversiones en la formación de capital humano, en el contexto de una estrategia nacional fuertemente intervencionista.” [Traducción propia R.V.] Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 516.

internos relativamente grandes, como Brasil. En segundo lugar, si el país adopta esta estrategia de apertura, es más probable que se implementen buenas políticas industriales y es menos probable que se proteja a las empresas ineficientes.¹³²

Al mismo tiempo que los países asiáticos que hoy convergen iniciaban su proceso de industrialización, en América Latina ciertos países se embarcaron desde mediados del siglo XX en el reto de replicar el desarrollo de los países centrales, y más específicamente, la experiencia de los últimos en llevar a cabo ese proceso: Alemania y Japón. La interpretación de los neodesarrollistas a este respecto, afirma que el objetivo central era crear las condiciones para llevar adelante la industrialización de los diferentes países por la vía de la implementación de una estrategia de desarrollo nacional enfocada en tres directrices: transferir ingresos desde los productos primarios de exportación hacia los productos industriales, promover el ahorro forzoso y proteger a la industria naciente centrada en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). “Estos países aprovecharon el debilitamiento del centro para formular estrategias nacionales de desarrollo, que implicaban tanto la protección de la industria nacional naciente y la promoción del ahorro forzado a través del Estado, como una alianza entre empresarios industriales, burocracia y trabajadores. El nombre que se le dio a esta estrategia fue «desarrollismo» o «nacionaldesarrollismo».”¹³³

A decir de ciertos neodesarrollistas, si Argentina, México, Chile, Colombia y Brasil llevaron adelante un proceso de industrialización a mediados del siglo XX fue por el hecho de que, a pesar de que ignoraban la existencia del mal holandés, emplearon complejos mecanismos de derechos a la importación que lograron neutralizar temporalmente el mal, de igual forma los subsidios a las exportaciones que esos países llevaron adelante también son, en realidad, formas de neutralizar el mal holandés. Así, a decir de Bresser: “De hecho, no estaban subsidiando las exportaciones sino solamente neutralizando el mal holandés del lado de la exportación, de la misma manera que los derechos de importación lo neutralizan del lado de la importación. De esta manera, una vez más, depreciaron el tipo de cambio efectivo para la exportación, para compensar la apreciación causada por el mal holandés. Cuando un país impone derechos de importación sobre prácticamente todos los productos

¹³² Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 118.

¹³³ Ibid., 111.

importados y crea subsidios para la exportación de bienes manufacturados está, en la práctica, creando un impuesto sobre los *commodities* que utilizan recursos naturales y provocan el mal holandés.”¹³⁴

Ciertos países de América Latina como Argentina, Brasil, México, Chile y Colombia, conocieron una fuerte expansión industrial que atravesó, en términos muy generales, por tres etapas: la primera se extiende de 1940 a 1956 y estuvo asentada en la sustitución de las importaciones de los bienes de consumo no durable (también conocido como sector II): alimentos, textiles, bebidas, tabaco, zapatos y ropa. Este sector era el más adecuado para comenzar la sustitución por su poca complejidad técnica y por la baja intensidad de capital que necesitaba para iniciar. Sin embargo, a pesar de que esta primera etapa de industrialización redujo de manera importante las importaciones de bienes de consumo no durables, no sucedió lo mismo con el sector de bienes de producción (sector I), ya que éste incrementó su porcentaje en el total de importaciones.

La segunda etapa va de 1956 a finales de la década de 1960. En ella, la sustitución de importaciones de la industria ligera se agota y el proceso avanza hacia la producción de bienes de consumo duradero e intermedios, emergieron, así, algunas empresas de bienes de producción. Observamos para esos años un rápido crecimiento de las industrias que producen siderurgia, equipos de transporte, máquinas, minerales no metálicos, máquinas herramientas, instrumentos de medición y control, compresoras, etc. Pero estas plantas industriales, a diferencia de las de la primera fase, requieren de mayor intensidad en capital y una fuerte importación de tecnología de los países centrales. Otra diferencia importante con respecto a la primera fase es el hecho de que la sustitución no llegaba a término, es decir, un buen número de insumos para producir bienes de consumo duradero e intermedio se tenía que importar forzosamente debido al bajo desarrollo de la tecnología nacional de los países en cuestión, este obstáculo nunca fue superado. Por otra parte, ya para la década de 1960, una vez terminada la fase inicial de sustitución, la continuación de la industrialización conllevó un fuerte aumento de la relación capital-trabajo, provocando la concentración del ingreso y la disminución de la productividad. La respuesta a la concentración del ingreso fue el aumento en la producción de bienes de consumo

¹³⁴ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 199.

suntuarios, que caracterizó lo que Bresser-Pereira llama “modelo industrial del subdesarrollo”.¹³⁵

Para ciertos neodesarrollistas ya desde la década del setenta “diferentes señales mostraron que la estrategia de sustitución de importaciones devenía en una problemática cada vez más compleja para la región: el modelo de la ISI presentaba insuficiencias graves en las transacciones externas y en el dinamismo productivo y tecnológico, así como una marcada incapacidad para resolver los problemas del empleo y la pobreza en América Latina.”¹³⁶ No obstante las limitantes que ya mostraba, los países en cuestión continuaron con la estrategia desarrollista, e iniciaron con la tercera etapa que estuvo centrada en la producción de bienes de capital como la pailería pesada, motores, tuberías, forja, computación, etc. En esta etapa se necesitaba de una mayor intensidad de capital, de inversiones mucho más fuertes y con menor velocidad de circulación, es decir, con tasas de ganancia de corto plazo menores. Por lo que, para poder avanzar en el proceso de industrialización, el Estado tuvo que incrementar su participación económica realizando las mayores inversiones en estas ramas de la industria. Sin embargo, esta última fase de la industrialización tropezó con el mismo problema que se presentó en la fase de sustitución de bienes intermedios: su crecimiento estuvo acompañado del aumento de insumos tecnológicos importados.¹³⁷

Hacia finales de la década del ochenta, el proceso de industrialización con apenas un par de décadas en marcha, mostraba ciertas limitantes que pronto derivarían en su crisis final. Para los nuevos desarrollistas, que se ostentan como herederos y superadores de esa experiencia, los fenómenos que detonaron la crisis y que explican las razones de que el proyecto industrializador se fuera por la borda son variados. Señalan que el avance de la sustitución desde los bienes de consumo inmediato hasta los bienes complejos incrementó las importaciones socavando el proceso de sustitución que se proponía remediar. También apuntan que esta forma de industrialización gozó de una protección aduanera excesiva que mostró ser ineficaz y costosa en el largo plazo “por razones ya conocidas: los mercados

¹³⁵ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, p. 100

¹³⁶ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 16-17.

¹³⁷ Carlos Perzabal, *Acumulación de capital e industrialización compleja en México*, (México, Siglo XXI, CIDE, 1988) p. 45.

internos son estrechos y no hay estímulo de la competencia exterior, lo que hace inútil todo esfuerzo tecnológico e impide el uso efectivo de los factores de producción. En efecto, el otorgamiento indiferenciado de niveles excesivos de protección a una industria no competitiva ha garantizado niveles de beneficio satisfactorios, aun cuando la utilización del equipo industrial fuera débil y su innovación tecnológica, limitada.”¹³⁸ Esta política proteccionista fuera de toda lógica de eficiencia y productividad nunca se planteó como un paso temporal para el fortalecimiento de las empresas nacionales, sino más bien pareció una condición permanente en el proceso de industrialización, a tal punto que ciertas empresas buscaban elevar su nivel de ganancia relativa a través de una renta generada por las presiones hacia los gobiernos en cuestión, “en lugar de promover la innovación tecnológica, la reducción de los costos de producción y la competitividad industrial (la penetración de los mercados exteriores). Esta protección arancelaria excesiva no permitió el desarrollo de una competencia adecuada para una producción eficaz.”¹³⁹ También hacen mención al problema de la poca elasticidad del mercado de mano de obra para absorber la oferta proveniente de la migración interna hacia las ciudades y centros industriales, ante este problema el sector público se convirtió en el empleador de una gruesa capa de esta migración interna generando un aumento en el gasto público incapaz de cubrirse con los ingresos fiscales, “En general, el incremento de los gastos gubernamentales no se acompañaba de un alza correspondiente del volumen de los ingresos fiscales, lo cual daba lugar a desequilibrios marcados de las finanzas públicas, financiadas principalmente por la aceleración de la inflación.”¹⁴⁰ En esta interpretación neodesarrollista, hay que agregar la idea de Bresser según la cual, un fenómeno político que también influyó en el derrotero de la crisis fue la influencia que jugó la Revolución Cubana en el proceso de radicalización de las fuerzas y clases que compusieron la alianza política que tenía por sustento el desarrollismo:

La revolución cubana de 1959, sin embargo, al radicalizar a la izquierda, y la crisis económica de comienzos de la década de 1960 llevaron a la disolución de la alianza de desarrollo nacional y prepararon el terreno para el establecimiento de regímenes militares en Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, con el apoyo de la clase empresarial

¹³⁸ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 18.

¹³⁹ Ibid.

¹⁴⁰ Ibid.

de cada país y de Estados Unidos. Como resultado, la alianza nacional tan esencial para la constitución de una nación se quebró y la moderada izquierda latinoamericana adhirió a las tesis de la `teoría de la dependencia asociada`, que rechazaba la posibilidad de una burguesía nacional.¹⁴¹

Así pues, para los neodesarrollistas, los fenómenos que llevaron a la crisis son variados. Pero sin duda, el factor que destaca en sus argumentaciones sobre la causa última del abandono del proceso de industrialización es la relación que se estableció entre el sector industrial ligado al mercado interno y el sector industrial exportador que pervivió durante ese proceso. Este es también un consenso al interior de la teoría del nuevo desarrollo: la mayor contradicción que enfrentaba el proceso de industrialización radicaba en que mientras la industria centrada en el mercado interno se desarrollaba,¹⁴² los sectores avocados a los mercados externos seguían siendo completamente tradicionales. “El desarrollismo decayó y entró en crisis a inicios de la década del ochenta en buena medida, porque la sustitución de importaciones no fue reformulada una vez que se completó la primera etapa de industrialización que, según Bresser-Pereira, requería un próximo paso hacia la orientación exportadora y una vocación de competencia en el mercado internacional.”¹⁴³ De la misma forma, en su escrito “Neodesarrollismo y rol de Estado”, Grottola señala que el objetivo del desarrollo se vio obstaculizado por “la demora en el pasaje, acorde con la experiencia asiática, de la industrialización sustitutiva a la orientación exportadora, que contribuyó a legitimar la también contraproducente opción posterior por la apertura comercial indiscriminada.”¹⁴⁴ Por lo que el crecimiento de las importaciones de bienes intermedios y bienes de capital necesarias para continuar con la

¹⁴¹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, p. 99-100

¹⁴² Aunque ciertos neodesarrollistas apuntan que el contexto internacional en el que se planteó el proyecto nacional desarrollista no hacía tan viable un proyecto que siguiera el proceso industrializador hasta las exportaciones: “Pero la elección de la industrialización volcada hacia el interior aparece como el producto de circunstancias internacionales desfavorables, más que como la consecuencia de una posición teórica particular. La contracción del comercio mundial —consecuencia de la Gran Depresión— en los años treinta hacía casi imposible toda industrialización orientada hacia el exterior. Por otra parte, el deterioro de los términos del intercambio no facilitaba la importación de bienes manufacturados y hacía, por lo tanto, su producción doméstica más atractiva. La estrategia de sustitución de importaciones (ISI) tuvo sentido hasta finales de los años cincuenta, pues las posibilidades de exportación estaban deprimidas a causa de la segunda guerra mundial. Más tarde, debido a la reconstrucción de Europa y Japón, fundada en el control de cambios y la protección aduanera, la región latinoamericana optó por una estrategia de desarrollo hacia el interior.” Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 17.

¹⁴³ Aranibar Arze, Antonio; Rodríguez, Benjamín (coordinadores), *Op. cit.*, 52.

¹⁴⁴ Grottola, Leonardo, « Neodesarrollismo y Rol del Estado » (présenté à Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Buenos Aires, Argentina, 2010).

ISI, al no poderse cubrir con las exportaciones, presionó hacia el aumento del déficit de la balanza comercial. Este creciente déficit, comenzó a ser cubierto desde mediados de los 70 con moneda internacional (préstamos internacionales), lo que finalmente derivó en la crisis de la deuda externa por la que atravesaron ciertos países en la década de 1980. La consecuencia de proseguir con la sustitución de importaciones sin avanzar hacia la sustitución de exportaciones derivó en un incremento de los préstamos de moneda internacional para subsanar el aumento de las importaciones que trajo aparejado el desarrollo de la sustitución. Pero para la década de 1980, cuando aumentaron las tasas de interés y el precio del petróleo decayó, los préstamos que los tres principales países habían adquirido se convirtieron en un serio problema; con lo que México, Brasil y Argentina entraron en la crisis de la deuda externa. En palabras de Berthomieu, Ehrhart y Hernández-Bielma:

Debido a su competitividad internacional aminorada y a la necesidad de importar insumos intermedios y bienes de capital (por su déficit comercial persistente), el sector industrial latinoamericano terminaba por ser una fuente de demanda neta de divisas; por lo tanto, su crecimiento quedaba sujeto a la eficiencia del sector exportador primario (el cual se beneficiaba de una protección casi inexistente), única fuente doméstica de divisas. En la medida en que el sector exportador permanecía relativamente no diversificado y continuaba concentrándose en algunos productos, cuyos precios eran erráticos y ocupaban una importancia decreciente en el comercio mundial, el dinamismo del sector industrial y, en consecuencia de la ISI, venía a depender de manera crucial de la evolución del valor de las exportaciones primarias.¹⁴⁵

Pero además de las limitaciones que ya mostraba el desarrollismo latinoamericano y que lo ponían en descrédito como modelo de desarrollo, la ofensiva neoliberal de la década de 1970 terminó por barrer con la poca legitimidad que guardaba e instaló una nueva hegemonía en donde la teoría keynesiana, el estructuralismo latinoamericano y la economía del desarrollo fueron objetados y culpados de las limitaciones que ya mostraba el proceso de industrialización. Para los neoliberales la crisis era el resultado necesario de una estrategia de desarrollo que permitía que fuerzas ajenas al mercado intervinieran en el proceso económico, pervirtiendo la competencia, imposibilitando el equilibrio económico y generando la crisis económica que azotaba al continente. La crisis de la deuda de la

¹⁴⁵ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 19.

década de 1980, que a decir de los neodesarrollistas no era una consecuencia necesaria del proceso de industrialización sino una distorsión debido a la adopción de la estrategia de crecimiento con ahorro externo, sirvió para profundizar la crítica hacia las ideas desarrollistas y para que los neoclásicos y los organismos multilaterales reformularan las prescripciones para los países en desarrollo. Así, para la década de 1980, la estrategia desarrollista había entrado en una severa crisis, y finalmente fue remplazada por otra estrategia, el neoliberalismo, u “ortodoxia convencional”, como la llaman ciertos neodesarrollistas.

Con la ofensiva neoliberal, el paradigma desde el cual se formulaban las políticas económicas de los estados fue transformado radicalmente, los argumentos como industria interna, desarrollo nacional, mercado interno, protección industrial, etcétera, cayeron en descrédito y desde entonces los países latinoamericanos entraron a un periodo marcado por el bajo crecimiento y/o estancamiento económico. La entrada a nuestra región de las recetas neoliberales fue estrepitosa, prácticamente toda “recomendación” que emanaba de estos poderosos “agentes externos” se aplicaba sin mayor discusión y sin importar los costos de la misma. La imposición del neoliberalismo por el continente latinoamericano significó el fin (o por lo menos el freno momentáneo) del proceso industrializador de la estrategia desarrollista. Los sectores industriales que durante décadas de aplicación de la ISI gozaron de subsidios estatales y de considerables protecciones tarifarias frente a la competencia externa, de un día para otro se encontraron con la competencia a merced de capitales transnacionales más desarrollados y con mayores niveles de productividad, debido a la apertura comercial indiscriminada y al abandono de la política del fomento industrial que impusieron los gobiernos plegados al neoliberalismo. A decir de los neodesarrollistas, el relativo desmantelamiento del parque industrial nacional no fue un fenómeno casual y mucho menos secundario. Por el contrario, como ya habíamos señalado, esta corriente de pensamiento asegura que el neoliberalismo y el globalismo, fueron las versiones contemporáneas de la estrategia de “patear la escalera” que las potencias pusieron en marcha para frenar el ascenso hacia el desarrollo de los países que se aventuraban a llevar adelante el proceso de industrialización.

Esta estrategia de los países desarrollados tuvo cierto grado de efectividad, ya que durante un par de décadas los países latinoamericanos que iniciaron con el proceso industrial en la segunda mitad del siglo XX, detuvieron la estrategia industrializadora e hicieron de la “ortodoxia convencional” su principio y fin. No obstante, los neodesarrollistas consideran que desde finales del siglo pasado, con el inicio de la crisis del neoliberalismo (1997-1998) ¹⁴⁶ se abrió una nueva oportunidad para América Latina, sobre todo para los países que ya habían iniciado el proceso de industrialización. Pues el descontento generalizado contra el estancamiento económico y la concentración del ingreso, dos tendencias que el neoliberalismo exacerbó, abrieron la posibilidad de que fuerzas políticas progresistas asumieran las riendas de los diversos gobiernos nacionales del continente. Para los nuevos desarrollistas, estos gobiernos tienen una oportunidad histórica invaluable en su puerta, pues pueden encaminar a sus países hacia la senda definitiva del desarrollo. Mas para que los países latinoamericanos en cuestión, se conviertan por fin en potencias capitalistas globales, se necesita, por un lado, recuperar la experiencia de los países asiáticos que han logrado el *catching-up*, y por el otro, superar las limitantes del proceso de industrialización desarrollista del siglo XX latinoamericano, para que el cometido actual de industrializarse y desarrollarse no derive nuevamente en un callejón sin salida.

A decir de los neodesarrollistas, el callejón sin salida (crisis de la deuda) en el que derivó el proceso de industrialización en nuestro continente no fue un resultado inevitable o inherente al proceso mismo, sino la consecuencia indeseable de una desviación del objetivo esencial. Ya que en lugar de expandir el proceso industrializador hacia los sectores ligados a los mercados externos, el proceso se estancó en la industrialización sustitutiva de importación, de la cual nunca logró salir. Si el proceso se hubiese llevado hasta esos otros sectores, la historia de los países latinoamericanos que se embarcaron en la industrialización en la segunda mitad del siglo XX sería otra. Como ya apuntábamos, para los neodesarrollistas, la comprobación irrefutable de que una industrialización pensada en esos términos (expansión industrial) resultará exitosa está en la convergencia que han

¹⁴⁶ “El Consenso de Washington primero se desprestigió en Latinoamérica y después en Asia por la crisis de 1997, la cual estalló a raíz de las políticas equivocadas sugeridas por el FMI. ¡Después de este fracaso se convirtió en el ‘disenso de Washington’! El golpe mortal lo dio la crisis de 2008.” Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 300.

logrado ciertos países asiáticos. En otras palabras, más allá de los errores cometidos en el proceso de industrialización latinoamericano, para los nuevos desarrollistas la industrialización es (como lo fue para los desarrollistas del siglo XX) la vía principal para colarse al desarrollo.

Así, para los estructuralistas y los neoestructuralistas, el único medio para romper con el esquema neoclásico de inserción internacional con el que cuentan obliga a la periferia a quedar subdesarrollada (y conduce, por lo tanto, a una especialización empobreciente), reside en el impulso del desarrollo industrial. El proceso de industrialización debe permitir mejorar, al mismo tiempo, la distribución internacional de los frutos del progreso técnico y la distribución interna del ingreso nacional (mediante la absorción creciente de mano de obra).¹⁴⁷

Ahora bien, según esta perspectiva, las condiciones actuales son más que favorables para el proceso de industrialización en nuestro continente, quizá más que en el pasado. En primer lugar, porque el proceso de industrialización ya no comienza de cero, el punto de partida para ciertos países latinoamericanos no es el mismo que el de mediados del siglo XX. Argentina, Brasil, México, Chile y Colombia han dejado atrás la “etapa infantil” del proceso industrializador, y lograron, hasta cierto punto y con sus especificidades para cada caso, dejar en pie una estructura nacional madura. Esta es una tesis defendida por Bresser: “En el capitalismo global, a principios del siglo XXI, los países emergentes ya han superado sus revoluciones capitalistas, se han industrializado y disponen de grandes clases trabajadoras, medias profesionales y capitalistas y de un importante mercado interno.”¹⁴⁸ En segundo lugar, a diferencia de lo acontecido con el desarrollismo del siglo pasado, los procesos de apertura comercial que ha implicado el capitalismo global, etapa actual del capitalismo, facilita la continuidad del proceso de industrialización que había quedado trunco y circunscrito a la industrialización sustitutiva y a los sectores industriales ligados al mercado interno. Así pues, “Contrariamente a los argumentos de sus críticos, la globalización claramente ofrece una oportunidad para que estos países converjan, ya que genera mayores posibilidades de exportación e inversión.”¹⁴⁹ Finalmente, la ruta hacia un proceso de industrialización con miras a la convergencia ya ha sido trazada por los países

¹⁴⁷ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, «El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo», 14.

¹⁴⁸ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 259.

¹⁴⁹ *Ibid.*

asiáticos y, a diferencia del pasado, ahora América Latina no camina a ciegas. Desde ese punto de vista, si bien los desarrollistas (estructuralistas) y neodesarrollistas (neoestructuralistas) comparten el supuesto de que la industrialización es el medio para alcanzar el proceso de desarrollo, los neoestructuralistas consideran que dicha industrialización no puede quedar circunscrita al proceso de sustitución de importaciones:

Sin embargo, a pesar de que la corriente neoestructuralista comparte con el estructuralismo tradicional la idea de la necesidad del papel del Estado y la industrialización, reconoce los límites de ésta por sustitución de importaciones: no puede ser más que una etapa del proceso de desarrollo; es necesario, enseguida, centrar la actividad industrial en la competitividad internacional y abrir la economía a los mercados exteriores. Si bien las dos corrientes de pensamiento heterodoxas consideran la ISI como fase inicial indispensable del proceso de desarrollo, difieren respecto de la articulación del papel de los mercados internos y externos en el desarrollo económico. Según los estructuralistas, considerando el nivel de subdesarrollo de los países de América Latina, el arranque del proceso de desarrollo implica la puesta en marcha de una estrategia de sustitución de importaciones, sin excluir las posibilidades reales de exportación. Dado que existe actualmente una capacidad local de exportación de bienes manufacturados, fruto del proceso de ISI, los neoestructuralistas preconizan, a su vez, el relance simultáneo de las actividades de sustitución de importaciones y exportaciones, de modo que se apoye el desarrollo en los mercados tanto internos como externos.¹⁵⁰

Por ello, para los nuevos desarrollistas, el siguiente paso en el proceso de industrialización, una vez que se ha logrado pasar de la etapa de la industria infante, es el de fomentar las exportaciones. En palabras del gurú neodesarrollista, Bresser-Pereira: “A diferencia del nacional-desarrollismo, que adoptó el pesimismo exportador de la teoría económica del desarrollo, el nuevo desarrollismo no quiere basar su crecimiento en la exportación de productos primarios de bajo valor agregado, sino que apuesta a que los países en desarrollo exporten bienes manufacturados o productos primarios de alto valor agregado.”¹⁵¹ La ISI fue una etapa necesaria pero que ya ha sido rebasada, pues “se debe

¹⁵⁰ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 27.

¹⁵¹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 117. Como decíamos, esta propuesta de pasar de la ISI al fomento exportador es otro de los consensos en las filas neodesarrollistas. En otro artículo estos pensadores reiteran este punto: “La propuesta del nuevo desarrollismo es que los países en desarrollo exporten productos manufacturados de mayor valor agregado y no materias primas de bajo valor en el comercio internacional (*commodities*). Ese fue el camino, por ejemplo, de los países asiáticos [...] El nuevo desarrollismo no se confunde con el proteccionismo de la industria, pues los países en desarrollo ya pasaron por la fase de la industria infante. La cuestión principal es la falta de innovación tecnológica que dificulta la

pasar a la segunda etapa, la exportación de productos no tradicionales, especialmente de bienes manufacturados”, esta es una crítica de los nuevos desarrollistas de la experiencia pasada, pues señalan como una traba “el pesimismo exagerado en cuanto a las posibilidades de exportación de los países latinoamericanos, que resultó de la puesta en práctica de la ISI.”¹⁵² Lo que no se hizo en la década del sesenta, cuando se completó la etapa infante de la industria, debe ser puesto en marcha en este nuevo siglo. Debe existir una clara vocación industrializadora, como la de antaño, mas ahora la protección a la industria no puede ser generalizada e indiscriminada, como en el viejo desarrollismo, sino selectiva; es decir, dirigida sólo hacia aquellos sectores industriales y/o empresas que demuestren eficacia y cuyo crecimiento y consolidación permita colocarse en los mercados mundiales de medio y alto valor agregado en expansión. Este tipo de apertura comercial selectiva enfocada al fomento exportador, trae consigo la competencia internacional que genera un círculo virtuoso en el proceso industrializador. En palabras de los neodesarrollistas:

La competitividad del sector industrial contribuye positivamente para el crecimiento económico, ya que el comercio internacional de manufacturas es el que más se expande en el comercio mundial, y, al mismo tiempo, el crecimiento contribuye para estimular la introducción del progreso técnico y, consecuentemente, aumentar la competitividad. Ahora la capacidad de los países de insertarse de forma más efectiva en los mercados internacionales depende en parte de su capacidad de acompañar las tendencias tecnológicas internacionales, para muchos países que no están en la frontera tecnológica, los beneficios asociados con la facilidad de transferencia tecnológica puede ser mayor que los beneficios de desarrollar de forma pionera investigación y desarrollo. Por eso políticas públicas que facilitan la transferencia de la tecnología –así como una absorción para el aparato productivo- son cruciales para el desarrollo.¹⁵³ Berthomieu, Ehrhart y Hernández-Bielma

Este nuevo paso en la industrialización implica lo que los neodesarrollistas llaman “transformación productiva con equidad”¹⁵⁴, en la que la locomotora que propulse y

competencia con los países exportadores de manufacturas. Es importante recuperar la capacidad de inversión pública, principalmente en investigación y desarrollo, como forma de incentivar la modernización del parque industrial. Reducir la dependencia tecnológica es una de las premisas básicas del nuevo desarrollismo.” [Traducción propia R.V.] Buhse, Ana Paula; Dias Pereira, José Maria, « O novo-desenvolvimentismo: uma construção inacabada ».

¹⁵² Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 21.

¹⁵³ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 520. [Traducción propia R.V.] *Revista de Economía Política*, (Octubre 2007) 507

¹⁵⁴ Esta idea de la “transformación productiva con equidad” atraviesa a todos los pensadores neodesarrollistas. “El nuevo desarrollismo tiene diversos orígenes, siendo uno de ellos la visión de Keynes y de los nuevos

direccione el esfuerzo industrializador no serían ya las empresas y sectores industriales ligados a los mercados internos, sino sectores exportadores diversificados. La “transformación productiva con equidad” implica también un esfuerzo por incorporar el progreso técnico, consolidar prácticas de gestión innovadoras, así como el imprescindible aumento de la productividad de la mano de obra, pues sin ese aumento las posibilidades de llevar adelante una competencia internacional exitosa son nulas.¹⁵⁵ Además de este círculo que traerá consigo el fomento exportador y la apertura comercial selectiva, existen otras ventajas que permiten escapar a los cuellos de botella en los que derivó la industrialización sustitutiva de importaciones. Por ejemplo, un problema a resolver en la ISI era el de la estrechez de los mercados domésticos, lo que limitaba el avance industrializador y dejaba en franca imposibilidad el empleo de tecnologías con grandes escalas de producción por razones de rentabilidad.

La corriente neoestructuralista reitera que es prioritario avanzar hacia la concertación regional. Reafirma la necesidad de articular los esfuerzos de industrialización nacional sobre la base de un esquema de integración económica, el cual permitiría a los países latinoamericanos extender sus mercados y sacar el más grande provecho del potencial tecnológico disponible. Por otra parte, una estrategia de desarrollo centrada en la producción y la exportación de bienes manufacturados tiene mayores oportunidades de éxito en un mercado más vasto, el mercado común de la región, donde se articularían esfuerzos en materia de inversión, investigación tecnológica, comercialización y construcción de equipo.¹⁵⁶

Y a pesar de que los neodesarrollistas reconocen que existieron algunos planteamientos de los viejos desarrollistas y estructuralistas que apuntaban a la necesidad de la integración comercial regional para avanzar en la ISI, ahora la visión de los

keynesianos, como Paul Davison y Joseph Stiglitz, teniendo como principio que la industrialización latinoamericana, por sí sola fue incapaz de disminuir el problema de la desigualdad social, siendo necesaria la adopción de estrategias de ‘transformación productiva con equidad social.’ [Traducción propia R.V.] Buhse, Ana Paula; Dias Pereira, José Maria, « O novo-desenvolvimentismo: uma construção inacabada ». También otro conjunto de neodesarrollistas lo afirman: “El nuevo desarrollismo tiene diversos orígenes teórico analíticos, entre los cuales la visión de Keynes y de economistas keynesianos contemporáneos que señalan la complementariedad entre el Estado y el mercado y la visión cepalina neoestructuralista que, tomando como punto de partida que la industrialización latinoamericana no fue suficiente para resolver los problemas de la desigualdad social en la región, defiende la adopción de una estrategia de ‘transformación productiva con equidad social’ que permita compatibilizar un crecimiento económico sustentable con una mejor distribución de la renta.” [Traducción propia R.V.] Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renault, “Por Que Novo-Desenvolvimentismo?,”

¹⁵⁵ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renault, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 520.

¹⁵⁶ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 16.

neodesarrollistas va más allá de ese planteamiento, pues para ellos esa integración comercial regional puede “ofrecer a las economías de la región una oportunidad de especialización industrial, que les permitiría reducir la subutilización del capital y la ineficiencia de los procesos de producción”. Pero es sólo un paso intermedio hacia el objetivo final: la proyección industrial de las exportaciones en los mercados mundiales. “De este modo, el proceso de integración, que era inicialmente concebido como una extensión regional del mercado doméstico para favorecer la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), debería hoy en día, en el espíritu de los nuevos análisis, facilitar la diversificación de las exportaciones y promover un proceso de aprendizaje en previsión de un esfuerzo ulterior para penetrar terceros mercados.”¹⁵⁷ La apuesta es por una industrialización que tome en cuenta a los mercados nacionales como espacio de realización, pero que tenga la mira hacia los mercados internacionales en crecimiento, pues no se debe perder de vista que la única vía, a decir de los neodesarrollistas, para realizar el *catching-up* está en el capitalismo global: “Uno de los objetivos de la alternativa neodesarrollista es colocar los mercados nacionales en las condiciones de ser relacionados a los mercados internacionales, de tal forma que esa relación pueda traer siempre muchas más ganancias que pérdidas, en términos de generación de conocimientos, nuevos empleos y bienestar social. Se trata de implementar una estrategia que permita al país una inserción soberana en el proceso de globalización en el curso del mundo.”¹⁵⁸ Las ventajas de un modelo volcado a la industrialización exportadora son considerables si se los compara con el modelo de la ISI:

El modelo orientado a la exportación tiene dos ventajas sobre el modelo de sustitución de importaciones. En primer lugar, el mercado disponible para las industrias no se limita al mercado interno. Esto es relevante para los países pequeños, pero también lo es para los países con un mercado interno relativamente grande. Segundo, si un país adopta el modelo orientado a la exportación, las autoridades económicas tienen acceso a un criterio de eficiencia para guiar la política industrial que diseñen para beneficiar a las empresas nacionales: sólo aquellas suficientemente eficientes para exportar se beneficiarán con la política industrial. Bajo el modelo de sustitución de importaciones, las empresas ineficientes pueden disfrutar de las ventajas

¹⁵⁷ Ibid.

¹⁵⁸ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 522.

de la protección: en el modelo orientado a la exportación, la posibilidad de que esto suceda es sustancialmente menor.¹⁵⁹

Hacia un Estado neodesarrollista

La doble ofensiva del neoliberalismo y el globalismo tuvo entre sus blancos predilectos al Estado –ya sea al Estado de bienestar o al desarrollista–. La premisa fundamental del neoliberalismo según la cual los mercados se autorregulan sin necesidad de la intervención de agentes externos en sus transacciones, tiraba por la borda la teoría de la importancia del Estado en el proceso de desarrollo defendida en nuestro continente por el cepalismo y todos los desarrollistas. Aunada a esta crítica, que señaló a la política intervencionista del Estado como la causante, en última instancia, de todos los males y, específicamente de la crisis de la deuda, el globalismo también enfiló sus baterías en la misma dirección al asegurar que la integración mundial capitalista a través de la unificación del mercado mundial implicaba la profundización de la interdependencia de los Estados y la subordinación de los mercados nacionales al omnipotente mercado mundial. La subordinación de la economía interna y la mayor interdependencia entre los Estados generaba irremediablemente, según esta ideología, la pérdida del control sobre el devenir económico nacional. La política económica de los Estados nacionales, o cualquier otro instrumento que éstos quisieran apuntalar para controlar los destinos económicos, se revelarían ineficaces e, incluso, hasta contraproducentes para el país en cuestión, dado que tales intentos de intervención derivaban en distorsiones de la fuerza equilibrante del mercado.

Con respecto a esta crítica hacia el Estado en el proceso de desarrollo, los neodesarrollistas se ubican en una posición diferente. Los neoliberales parten del supuesto de que el desarrollo es el resultado del mercado funcionando libremente sin intervención alguna. En esta perspectiva el Estado se restringe a erigir y consolidar ciertas instituciones como el respeto a la propiedad privada y el “estado de derecho”; mas en la teoría neodesarrollista se le asigna un papel proactivo y positivo en el proceso de desarrollo. En

¹⁵⁹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 116.

voz de Bresser: “La ortodoxia convencional reconoce la fallas del mercado, pero afirma que las fallas del Estado al intentar corregirlas son peores.¹⁶⁰ El nuevo desarrollismo rechaza esta visión pesimista sobre la capacidad de acción colectiva y quiere un Estado fuerte, no a expensas del mercado, sino para fortalecerlo.”¹⁶¹ Existe un distanciamiento relativo en este aspecto entre ambas corrientes de pensamiento. El neodesarrollismo pone de vuelta en pie la tesis de que el desarrollo de los países de la región depende de la existencia de un Estado eficaz y fuerte, a esto se le denominó “el retorno del Estado”. Además, la llamada crisis del neoliberalismo consolida esta perspectiva ideológica sobre el Estado:

Con el agotamiento del esquema neoliberal y el desinterés estratégico de los Estados Unidos en la región [sic], la predisposición ideológica cambió, abriendo camino a fuerzas de izquierda e instaurando gobiernos progresistas que accedieron al poder por medio de elecciones en ocho países sudamericanos y en tres países centroamericanos. Con ello surgió la posibilidad de reformular la arquitectura institucional del Estado con la lógica de reequilibrar la relación con el mercado pero aceptando la importancia de los actores privados que se habían fortalecido con la inercia del modelo anterior.¹⁶²

Mas cuando los neodesarrollistas hablan de traer de vuelta al Estado en el proceso de desarrollo, haciendo referencia a la necesidad de un Estado fuerte y eficaz, inmediatamente aclaran que tal forma de Estado no sería la misma que aquella que se constituyó en los procesos de industrialización latinoamericana del siglo pasado.¹⁶³ Definitivamente no están pensando en un Estado que asume directamente tareas de producción de bienes y servicios a través de empresas bajo monopolio estatal, tampoco piensan en un Estado que lleva adelante una protección extensiva de la estructura nacional

¹⁶⁰ Asumir como verdadera esa respuesta, dicen los neodesarrollistas, implica la continuidad de la retirada de nuestras naciones y nuestros estados y el estancamiento del desarrollo en toda nuestra región. Frente a este “pensamiento común” que se ha instalado en nuestras sociedades, el conjunto de ideas planteadas por los “neodesarrollistas” “permite a los países en desarrollo rechazar las propuestas y presiones de reformas y políticas económicas de las naciones ricas, como una cuenta de capital totalmente abierta y crecimiento con ahorro externo, puesto que tales propuestas constituyen intentos neo-imperialistas por neutralizar el desarrollo –la práctica de ‘patear la escalera’-.” Ibid., 109.

¹⁶¹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 120.

¹⁶² Aranibar Arze, Antonio; Rodríguez, Benjamín (coordinadores), *Op. cit.*, 54.

¹⁶³ “Sin embargo, al mismo tiempo que reconoce los aportes importantes de la corriente de la cual surge, el neoestructuralismo toma en cuenta las carencias de las políticas de desarrollo de inspiración estructuralista experimentadas en Latinoamérica durante tres decenios, como son el pesimismo exagerado en relación con las posibilidades de exportación, la confianza excesiva en las virtudes de la intervención del Estado en la economía, la negligencia de los aspectos monetarios y financieros, y la subestimación de la necesidad de un ajuste de la economía en el corto plazo.” Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 12.

y una regulación férrea del proceso económico. Nada de eso, a decir de Buhse y Dias Pereira, si bien el Estado tiene que desempeñar un papel en el proceso de desarrollo, éste ya no puede ser el mismo que el que proyectaron los desarrollistas del siglo XX, pues el desarrollo actual se da bajo una nueva fase histórica del capitalismo:

En el pasado, el estatismo y el desarrollismo prácticamente fueron sinónimos (concepción 'estadocéntrica'). En el presente, vivimos una 'era de fundamentalismo mercadocéntrico' en el que el péndulo binario entre Estado y mercado se movió para el mercado. Y pese a que sea forzoso reconocer que, en la actual fase histórica del capitalismo, las condiciones objetivas y subjetivas tenderán a conducir el péndulo en la dirección del mercado, no significa prescindir del Estado como institución central en el desarrollismo.¹⁶⁴

Alejamiento relativo entre neoliberales y neodesarrollistas, pues no obstante que plantean la necesidad del "retorno del Estado" mantienen en pie, y de forma explícita, algunas tesis centrales del neoliberalismo y ven como un fenómeno positivo el hecho de que ciertas ideas del llamado pensamiento único se hayan difundido ampliamente y sigan teniéndose por verdades; tal como la idea de la inevitabilidad de escapar del "mercadocentrismo" que transcribimos en la cita precedente. Por si queda duda de ello, en el libro *Creecer o no crecer*, que ya hemos citado en páginas precedentes, Suárez Dávila reconoce la influencia que el neoliberalismo tiene en la escuela de pensamiento de la que se reconoce como miembro. "Como sucedió en otros momentos históricos, este nuevo paradigma [neodesarrollismo] obedeció a un cierto proceso dialéctico: se integra con algunos elementos del desarrollismo original, con modificaciones derivadas de sus fallas y las lecciones aprendidas; asume sus ajustes ante el nuevo entorno internacional y presenta ciertos elementos que se reconocen como aportaciones y correcciones provenientes del neoliberalismo y algunas nuevas ideas políticas." Más adelante señala los aportes del neoliberalismo específicos del neoliberalismo a su escuela de pensamiento: "El neoliberalismo aportó la necesidad de una macroeconomía sana, el énfasis en una estabilidad de precios razonable, pero no inmutable, un mejor balance en las finanzas públicas, la promoción de las exportaciones y el aprovechamiento de los beneficios de la globalización. A esto se agrega una actitud favorable ante el mercado, para aprovechar sus

¹⁶⁴ Buhse, Ana Paula; Dias Pereira, José Maria, « O novo-desenvolvimentismo: uma construção inacabada ». *Op. Cit.* [Traducción propia R.V.]

ventajas”.¹⁶⁵ Por su parte, Oswaldo Sunkel afirma que “hay que reconocer que este predominio neoliberal ha servido tanto para cuestionar convicciones profundamente arraigadas como para recordar la importancia del mercado, del sistema de precios, de la iniciativa privada, de la disciplina fiscal y de la orientación hacia afuera del aparato productivo”.¹⁶⁶

Ahora bien, si los neodesarrollistas pregonan el regreso del Estado al mismo tiempo que suscriben la tesis de la primacía del mercado en las sociedades contemporáneas (“sociedades mercadopéntricas”) ¿Qué tipo de Estado intentan poner en pie? ¿Cuál es la relación que se debe de establecer entre Estado y mercado? La respuesta generalizada de los neodesarrollistas se centra en señalar la necesidad de un Estado eficaz. Héctor Guillén Romo da luces al respecto: “La cuestión ya no es tener más Estado o más mercado, sino optar por un mejor Estado (musculoso en vez de adiposo) y un mercado más eficaz y equitativo. El problema esencial no es la talla del Estado respecto al mercado, sino su capacidad de gestión y de concertación con el sector privado.”¹⁶⁷ En cuanto a la relación Estado–mercado se plantea la necesidad de una coordinación entre ambos. Así, por ejemplo, Ricardo Bielschowsky en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL* señala que “Los nuevos tiempos de apertura y globalización son tiempos de ‘compromiso’ entre la admisión de la conveniencia de que se amplíen las funciones del mercado y la defensa de la práctica de intervención gubernamental más selectiva”.¹⁶⁸ Esta relación de coordinación entre mercado y Estado debe de tener su expresión en el plano más concreto en la cooperación que el Estado debe asumir con respecto al sector privado. Dos autores que han trabajado la experiencia comparada de las estrategias contemporáneas de desarrollo de Argentina y Brasil, Renato Boschi y Flavio Gaitán mencionan que “El neodesarrollismo se define como un modelo aún en formación que plantea la construcción de un espacio de coordinación entre las esferas pública y privada, con el objetivo de aumentar la renta

¹⁶⁵ Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 47.

¹⁶⁶ Sunkel, Oswaldo (compilador), *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991), 16.

¹⁶⁷ Guillén Romo, Héctor, « De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina », 309.

¹⁶⁸ Bielschowsky, Ricardo, *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL* (Chile: Fondo de Cultura Económica, 1998), 56.

nacional y los parámetros de bienestar social.”¹⁶⁹ En esa misma línea de argumentación encontramos que “Según el neoestructuralismo, es necesario superar el ‘falso dilema’ entre el Estado y el mercado con una participación activa y complementaria de los actores públicos y privados en la elaboración de la estrategia de desarrollo.”¹⁷⁰ Por su parte Draibe y Riesco en *El Estado de bienestar social en América Latina. Una nueva estrategia de desarrollo*, afirman que “una nueva estrategia de desarrollo parece estar emergiendo, que nuevamente ubica al Estado como el actor principal, sólo que esta vez puede descansar en los modernos actores de la sociedad civil que han alcanzado la edad adulta como resultado de los dos periodos precedentes.”¹⁷¹

Esta relación de coordinación entre Estado y mercado, y su expresión en la “cooperación” entre el sector público y el privado, no es precisamente horizontal. No es que el Estado y el mercado sean entidades paritarias con las mismas capacidades de acción, fuerza y poder. Para los neodesarrollistas, pensar en estos términos sería volver la rueda de la historia al Estado interventor que asumía como propias funciones del mercado. Recuérdesse que para los neodesarrollistas, como para los neoliberales, el punto de partida es que en la fase actual del capitalismo es el mercado el que predomina sobre todas las relaciones. Sólo que los neodesarrollistas reconocen que el mercado tiende a generar distorsiones que se expresan con más profundidad en los países en desarrollo, y que en ocasiones, tales distorsiones se transforman en una traba para su proceso de convergencia.¹⁷² Por tanto, la función del Estado no es la de equipararse al mercado o intentar sobreponerse a él, sino la de complementarlo ahí donde haga falta,¹⁷³ el Estado

¹⁶⁹ Gaitán, Falvio; Boschi, Renato, « Intervencionismo estatal y políticas de desarrollo en América Latina » (présenté à VI Encuentro de la Asociación Brasileña de Ciencia Política, Brasil, 2008).

¹⁷⁰ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 19.

¹⁷¹ Draibe, S.M; González, M.R., *El Estado de bienestar social en América Latina. Una nueva estrategia de desarrollo* (Madrid: Fundación Carolina, 2009).

¹⁷² “La primera característica del desarrollismo original que se mantiene en el neodesarrollismo es el papel estratégico del Estado como un actor activo e intervencionista. Por ello se ha dicho que el desarrollismo no solo es una política económica, sino una concepción sobre el papel del Estado en la economía, aunque cambia el contenido del intervencionismo: ya no es un Estado propietario en el sentido tradicional, aunque las empresas públicas sí juegan un papel importante, pero aun en China operan como empresas comerciales con alto grado de autonomía: reconoce el papel del mercado para asignar eficientemente recursos, sobre la base que debe regularse, n autorregularse, y que su intervención se justifica por las recurrentes fallas del mercado. Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 295.

¹⁷³ Guillén Romo, Héctor, « De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina », 309.

debe ser un colaborador y soporte de esa entidad superior cristalizada en el sector privado.* Así pues, “la corriente neoestructuralista recomienda un enfoque orientado por el mercado y asistido por acciones gubernamentales: el Estado debe retirarse de las funciones empresariales y productivas en las cuales se constituye una clase dinámica de empresarios privados dotados de recursos e iniciativas suficientes para asumir los riesgos inherentes a la actividad del mercado.”¹⁷⁴ En concordancia con esta concepción, el Estado neodesarrollista debe llevar adelante una serie de políticas para cumplir eficazmente su rol de asistente del mercado y alcanzar la convergencia. Entre esas políticas destacan la necesidad de una “reforma a la gestión pública” que tengan por centro buscar formas “más inteligentes de la acción estatal”, haciendo del Estado un instrumento eficaz e imposibilitando que degenera en un ente costoso para el desarrollo. Así lo señalan Sicsú, De Paula y Hernández-Bielma: “Se trata de adoptar una forma de gestión que aproxime las prácticas de los gerentes públicos a las de los privados, tornándolos al mismo tiempo más autónomos y responsables para la sociedad.”¹⁷⁵

También se señala que el Estado debe fomentar la ciencia y el progreso tecnológico (“como crear un sistema nacional de innovación”) encaminado a la introducción de nuevas técnicas de producción. De igual importancia es la necesidad de la promoción de la educación pública enfocada al desarrollo del capital humano y al mejoramiento de las capacidades y competitividad de la mano obra,¹⁷⁶ y aunque el nuevo desarrollismo

* En este punto preciso algunos pocos neodesarrollistas mantienen una posición diferente al señalar la necesidad de un verdadero equilibrio entre un Estado fuerte y un mercado igual de fuerte. Tal es el caso de Sicsú, De Paula y Renault que plantean que: “En nuestra concepción, la alternativa neodesarrollista no tiene por objetivo asentar la escalera que pudiera llevar a Brasil a tener una economía centralizada con un Estado fuerte y un mercado débil. Esta alternativa, tampoco tiene por objetivo construir el camino en dirección opuesta, en que únicamente el mercado comandaría la economía, con un Estado débil. Una visión neodesarrollista rechazaría esas dos posibilidades externas. Con todo, entre esos dos extremos existen muchas opciones. Pensamos que la mejor de ellas es aquella en que serían construidos un Estado fuerte que estimula el florecimiento de un mercado fuerte. Nuestras tesis son las siguientes: (i) no habrá mercado fuerte sin un Estado fuerte; (ii) no habrá crecimiento sustentado en tasas elevadas sin el fortalecimiento de esas dos instituciones (Estado y mercado) y sin la implementación de políticas macroeconómicas adecuadas; (iii) mercados y Estados fuertes solamente serán construidos por una estrategia *nacional* de desarrollo; y (iv) no es posible resolver el problema de la reducción de la desigualdad social sin un crecimiento a tasas elevadas y continuas.” Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renault, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 509. [Traducción propia R.V.]

¹⁷⁴ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 28.

¹⁷⁵ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renault, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 512. [Traducción propia R.V.]

¹⁷⁶ Ibid., 515.

comparte la idea de la necesidad de la *flexibilidad*, no confunde ésta con ausencia de protección. En cuanto a la regulación se señala que, si bien sigue siendo necesaria, ésta debe de ser selectiva y no extensiva, como ocurrió en la ISI. Así, por ejemplo, para el caso de la protección aduanera de la industria volcada al mercado interno, se tiene que “establecer un tope para el valor medio del sistema de tarifas aduaneras diferenciadas, de suerte que cada vez que la tarifa de una mercancía se acreciente, en compensación, otra debe bajar, creando así dicho contrapeso.”¹⁷⁷ En lo referente a la regulación del sector financiero se apunta que la política de Estado debe “actuar como incentivo en el direccionamiento de los activos financieros privados, retenidos por los inversionistas para la inversión productiva”,¹⁷⁸ en ese mismo ámbito se necesita reducir las “incertezas inherentes al mundo financiero globalizado”, y la consolidación de un sistema financiero funcional, “esto es, que sea direccionado para el financiamiento de la actividad productiva y no para la actividad especulativa”.¹⁷⁹ De suma importancia es la política estatal enfocada al acompasamiento de los salarios con respecto a la productividad, no sólo porque el desacompañamiento en sí impide finalmente la convergencia, sino porque, además la alta concentración del ingreso que trae aparejada, es “el caldo de cultivo para diferentes formas de populismo.”¹⁸⁰

Con respecto a la política de subsidios a la industria, se afirma que el Estado “Le da un carácter prioritario a ciertos sectores, también significa la capacidad de seleccionar ganadores (*pick winners*), sean estos sectores o empresas. La naturaleza de la política industrial se modificó, así como sus instrumentos. La política industrial que ha funcionado ha sido pragmática, flexible, adaptativa y evolutiva.”¹⁸¹ En la política de fomento industrial es central garantizar las inversiones requeridas, e impulsar el sector exportador: “También se requieren políticas industriales, pero mientras el viejo desarrollismo les asignó un papel principal, el nuevo desarrollismo adopta una política industrial moderada: el gobierno debe actuar estratégicamente sólo cuando las empresas que requieren ayuda demuestran que son

¹⁷⁷ Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia, « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo », 19.

¹⁷⁸ Castelo Branco, Rodrigo, « O novo-desenvolvimentismo e a decadência ideológica do estruturalismo latino-americano », 76.

¹⁷⁹ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 512.

¹⁸⁰ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 116.

¹⁸¹ Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 296.

capaces de competir en el mercado internacional; las políticas industriales que pueden confundirse con el proteccionismo no son aceptables.”¹⁸² Aquí una breve síntesis que dan los nuevos desarrollistas sobre estas políticas:

Por tanto una política amplia debe de ser adoptada, incluyendo el fortalecimiento de la base empresarial del país, la adopción de una política industrial que mejore la competitividad de las exportaciones de mayor valor agregado, el desarrollo de infraestructura centrada en la competitividad sistémica (incluyendo el desarrollo de un sistema nacional de innovación), mejoras en el nivel de calificación de la mano de obra, etc. El aprendizaje tecnológico y el fortalecimiento de la competitividad internacional requieren instituciones públicas dotadas de capacidad de articulación de los diversos agentes productivos, laborales, educativos, de investigación y de financiamiento. Como ya se ha señalado, el Estado es necesario para impulsar una transformación productiva de esa naturaleza y diferente de aquella que fomentó la industrialización precedente.¹⁸³

Mas la política cardinal del Estado neodesarrollista radica en el plano macroeconómico. A este respecto hay que volver a enfatizar que la única vía que los neodesarrollistas vislumbran para que los “países con ingresos medios” logren el *catching-up* o proceso de convergencia al desarrollo, es a través de las exportaciones de alto valor agregado en los mercados internacionales en crecimiento. Esto implica que el problema a resolver no es de oferta, sino de demanda, pero no es ya la demanda referida al mercado interno (que en la ISI erróneamente, sobre todo en la etapa avanzada, se fomentó el consumo interno mediante una política fiscal que llevaba al déficit), sino a la demanda externa, demanda agregada, o sea, las exportaciones.¹⁸⁴ “La política económica, en la perspectiva del nuevo desarrollismo aquí propuesta, se relaciona con la adopción de un conjunto de medidas que tratan de aumentar el nivel de demanda agregada, para crear un ambiente estable que estimule a los empresarios a realizar nuevas inversiones.”¹⁸⁵ Partiendo

¹⁸² Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 123.

¹⁸³ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 520. [Traducción propia R.V.]

¹⁸⁴ “De lado de la demanda, si se cuenta con capacidad tecnológica y con recursos ociosos o desocupados, el crecimiento dependerá de la tasa de ahorro, que depende de la tasa de inversión, que depende de la existencia de oportunidades de lucro, que a su vez depende de las oportunidades de exportación las que, en última instancia, existirán únicamente si el tipo de cambio no está sobrevaluado sino que es competitivo. El tipo de cambio es, de hecho, la principal variable de estudio por la macroeconomía del desarrollo, dado que desempeña una función estratégica para el crecimiento económico.” Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 160.

¹⁸⁵ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 517. [Traducción propia R.V.]

de esa tesis los neodesarrollistas plantean, como ya vimos, que el proceso de industrialización debe estar encaminado fundamentalmente a la transición de una industrialización asentada en la ISI a otra volcada a las exportaciones, “transformación productiva”. Ahora bien, el principal obstáculo que los países de ingresos medios encuentran para arribar a la convergencia al desarrollo, o en otros términos, la dificultad medular para transitar de una industria centrada en mercados nacionales a otra que gravita en las exportaciones, radica en la “tendencia estructural a la sobrevaluación del tipo de cambio”. En palabras de Bresser-Pereira:

La principal razón por que algunos países con ingresos medios o emergentes crecen a gran velocidad y se encaminan a la *convergencia* mientras que otros quedan relegados es que los primeros neutralizan la tendencia a la sobrevaluación al tipo de cambio mientras que los últimos no logran hacerlo. Después de varios años de estudiar la relación entre el tipo de cambio y el crecimiento económico, mi conclusión más general es que el principal obstáculo que enfrentan los países con ingresos medios para converger es la tendencia de la moneda local a la sobrevaluación crónica y cíclica.¹⁸⁶

En términos generales podemos decir, siguiendo a los neodesarrollistas, que una apreciación de la moneda nacional (sobrevaluación del tipo de cambio) provoca el encarecimiento de los bienes transables (exportaciones) para las monedas extranjeras, lo que se traduce en una reducción de su demanda, que a su vez genera una caída en las expectativas de ganancia en los sectores exportadores y, finalmente, el estancamiento o derrumbe de las inversiones en tales sectores, impidiendo la “transformación productiva” y el consiguiente proceso de convergencia. Los dos fenómenos que traccionan la tendencia estructural de la sobrevaluación del tipo de cambio son el crecimiento con ahorro externo y la llamada “enfermedad holandesa”.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 162.

¹⁸⁷ “La tendencia a la sobrevalorización de la moneda se debe a la enfermedad holandesa (que se genera cuando los países que producen bienes basados en recursos naturales baratos ven su tipo de cambio valorizarse a tal punto que se vuelve inviable gran parte de la industria), a la política de crecimiento con ahorro externo y a las tentaciones del populismo cambiario. Además de neutralizar la enfermedad holandesa, buscar el crecimiento con ahorro interno y evitar los déficits en cuenta corriente derivados del populismo cambiario, el Estado debe contribuir a aumentar la tasa de inversión a través de un ahorro público positivo, fruto de la contención del gasto corriente. Finalmente, en un nivel más general, el nuevo desarrollismo que se está delineando parte de la convicción de que el desarrollo, además de complicarse por la falta de un proyecto de nación, también se torna difícil de alcanzar por la concentración del ingreso que, además de ser injusta, sirve de caldo de cultivo para diferentes formas de populismo.” Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 116.

Respecto al crecimiento con ahorro externo, los neodesarrollistas señalan que existe una atracción estructural que los países de ingresos medios ejercen sobre los capitales internacionales debido a la política de altas tasas de beneficio e interés que ofrecen. Los neoliberales y hasta los viejos desarrollistas consideraban que el proceso de crecimiento económico (el inicio de la industrialización para los desarrollistas) necesitaba de la entrada de capitales externos para financiar las inversiones. No obstante, los neodesarrollistas señalan que en vez de financiar las inversiones necesarias para la industrialización o el crecimiento económico, el ahorro externo eleva el nivel de consumo interno, debido a que cuanto mayor es el tipo de cambio, mayores son también los salarios de los trabajadores y de la clase media profesional. Como contrapartida bajarán los beneficios de los capitalistas, ya sea por el aumento salarial o por la caída de las exportaciones y las inversiones de los capitalistas nacionales; en pocas palabras, los beneficios caen cuando se aprecia el tipo de cambio y caen las exportaciones, profundizando esta tendencia el aumento generalizado de los salarios. Este proceso prolonga la demanda de capitales externos (para inversiones productivas que nunca se realizan), de tal forma que se sustituyen el ahorro interno por externo, lo que genera la sobrevaluación del tipo de cambio (o incluso una crisis en la balanza de pagos) y la consecuente pérdida de viabilidad del sector exportador y el freno al proceso de convergencia. Así lo señala Bresser:

En el marco de una política de crecimiento con ahorro externo, el tipo de cambio se mantendrá a un nivel relativamente apreciado. Esto provoca que los salarios reales suban y se mantengan a un nivel artificialmente alto (es decir, incompatible con su productividad o con una tasa de beneficios razonable que permita sostener el crecimiento de la economía), al tiempo que disminuyen los beneficios. Suponiendo que el efecto del primer movimiento del consumo es mayor al del segundo movimiento (ya que la propensión al consumo de los trabajadores y la clase media es superior a la propensión a consumir de los capitalistas), *el consumo aumentará y se mantendrá en niveles altos, mientras que la apreciación relativa de la moneda reducirá el ahorro interno*. De esta manera, el ahorro interno es función del tipo de cambio.¹⁸⁸

El otro elemento que explica la tendencia a la sobrevaluación del tipo de cambio es el mal o enfermedad holandesa.* El mal holandés es una falla del mercado que se deriva de la existencia de recursos naturales baratos y abundantes para producir *commodities*, este

¹⁸⁸ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 219.

* El mal holandés fue descubierto apenas en la década del 60 del siglo XX en Holanda cuando la exportación de gas natural apreció el tipo de cambio y puso en riesgo a la industria manufacturera.

fenómeno tiende a generar rentas ricardianas (abaratamiento de los costos y precios con respecto a los que prevalecen en el mercado mundial) que se traduce en una productividad más alta con respecto al sector equivalente de los demás países. Este fenómeno tiene un impacto negativo sobre los demás sectores de la economía nacional en cuestión, incluso de aquellos que emplean tecnología de punta, debido a que este sector privilegiado genera un tipo de cambio elevado (consistente con el equilibrio de la cuenta corriente a largo plazo pero inconsistente con respecto a la competitividad de las industrias de exportación que utilizan la mejor tecnología disponible a nivel mundial¹⁸⁹). Las rentas ricardianas favorecen la explotación de esos recursos con un tipo de cambio más apreciado que el que sería viable para la competitividad de las industria de exportación del país en cuestión, lo que trae como consecuencia que los únicos bienes que el país puede producir son los que causan el tipo de cambio depreciado, cercenando el desarrollo de las industrias exportadoras.

El mal holandés, o la maldición de los recursos naturales, es la sobrevaluación crónica del tipo de cambio de un país provocada por la explotación de recursos abundantes y baratos cuya producción comercial es consistente con un tipo de cambio claramente más alto que el tipo de cambio promedio que hace económicamente viables a las industrias que emplean tecnologías más avanzadas. Se trata de un fenómeno estructural que obstruye la industrialización o que, si ha sido neutralizado pero deja de serlo, conduce a la desindustrialización.¹⁹⁰

Los dos fenómenos que se desarrollan por separado y de forma independiente, en el mediano y largo plazo, convergen y dan vida a la tendencia estructural a la sobrevaluación del tipo de cambio.

Mientras que el mal holandés deja de empujar el tipo de cambio cuando este alcanza el equilibrio corriente, los efectos de los flujos entrantes de capital resultantes de la

¹⁸⁹ De tal forma que en un principio el país se ve beneficiado por la existencia de recursos naturales, después aparece la maldición de tener dos equilibrios cambiarios: el equilibrio corriente (que equilibra intertemporalmente el tipo de cambio), y el equilibrio industrial, (que coloca en nivel de competencia o viables a las industrias de exportación que utilizan tecnología de avanzada); es decir se crea una diferencia entre el tipo de cambio que equilibra la cuenta corriente y el tipo de cambio que permite el desarrollo de los sectores exportadores tecnológicamente avanzados. “A mayor diferencia entre estos dos equilibrios, más grave será el mal. El mal holandés aprecia la moneda nacional, llevándola del tipo de cambio de equilibrio ‘industrial’ al de equilibrio ‘corriente’. Un tipo de cambio competitivo es aquel que coincide, no con el equilibrio corriente, sino con el industrial.” En términos más específicos, “Si existe una renta ricardiana (derivada de diferencias de productividad y de la existencia de un precio de mercado internacional correspondiente al productor menos eficiente), el precio necesario será mayor que el precio de mercado o, dicho de otra manera, el tipo de cambio de equilibrio corriente estará más apreciado que el tipo de cambio de equilibrio industrial.” Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 163. y 182.

¹⁹⁰ Ibid. p. 174

política de crecimiento con ahorro externo sobre la apreciación de la moneda por encima de ese equilibrio son continuos. El tipo de cambio se aprecia gradualmente en tanto el capital entrante financia el déficit de la cuenta corriente y aumenta la deuda externa. Si no se detiene este ingreso de capital, tarde o temprano se producirá una crisis de la balanza de pagos. La crisis tendrá lugar más rápido cuando más intenso sea el proceso de apreciación y menor su neutralización por parte del gobierno local.¹⁹¹

El Estado desarrollista debe de constituir instituciones capaces de hacerle frente a estos dos fenómenos que propulsan esta tendencia estructural, generando una “estabilidad macroeconómica”. La neutralización del fenómeno de crecimiento mediante ahorro externo requiere que el Estado genere las condiciones adecuadas para que se constituya un sistema financiero capaz de cubrir las necesidades de inversión. Bajo ninguna circunstancia, dicen los neodesarrollistas, el Estado debe de perder la capacidad de generar ahorro público para financiar las inversiones requeridas.¹⁹² Para garantizar que las necesidades de inversión se cubran con el ahorro adecuado es necesario que el Estado mantenga las tasas de interés internas en niveles bajos, imponga controles al ingreso de capitales y que mantenga, sino un equilibrio fiscal, por lo menos, un déficit público pequeño que sostenga la tasa de inversión a niveles adecuados con el objetivo de fomento a la industrialización volcada en las exportaciones de medio y alto valor agregado.¹⁹³ Por su parte, afirman los neodesarrollistas, la neutralización del mal holandés implica necesariamente el control estatal del tipo de cambio, previendo su apreciación y manteniéndolo en niveles “competitivos”, esto es, subvaluado. El Estado dispone de dos mecanismos. El primero está centrado en la aplicación de una política de impuestos a las ventas y exportaciones de los bienes que

¹⁹¹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 165.

¹⁹² “Bajo cualquier circunstancia el Estado conservará su capacidad para general ahorro público para financiar las siempre necesarias inversiones públicas estratégicas. En esta segunda etapa, las estrategias de crecimiento nacional desarrollarán un sistema financiero nacional capaz de financiar las inversiones y el avance tecnológico. También seguirá involucrado en la política industrial, aun cuando la ortodoxia convencional condene esta práctica. No podría ser de otra manera, ya que la globalización ha aumentado la interdependencia de los ‘estados-nación’ pero, pese a lo que generalmente nos dicen, estos no han perdido relevancia; por el contrario, la globalización ha aumentado su importancia estratégica, ya que la globalización se caracteriza por una aguda competencia entre ‘estados-nación’ a través de sus empresas comerciales.” *Ibid.*, 83.

¹⁹³ “Para el nuevo desarrollismo, el Estado puede promover el ahorro forzado e invertir en ciertos sectores estratégicos. La diferencia es que hoy el sector privado nacional tiene los recursos y la capacidad empresarial suficientes para llevar adelante estas tareas. El nuevo desarrollismo rechaza la tesis neoliberal de que el Estado ya no tiene recursos, porque esto depende de la forma en que se administren las finanzas públicas. Pero entiende que, en aquellos sectores en que hay una competencia razonable, el Estado no debe ser inversor, sino ocuparse de garantizar la competencia. El nuevo desarrollismo, por lo tanto, concibe el mercado como una institución eficiente y capaz de coordinar el sistema económico, pero sin la fe irracional de la ortodoxia convencional.” *Ibid.*, 119.

motivan el mal holandés, a través de la cual las rentas ricardianas que antes se diseminaban sin control por la estructura social (elevando artificialmente los salarios) continúan en el país, pero bajo la forma de ingresos del Estado (el impuesto deberá ser igual a la diferencia entre el tipo de cambio de equilibrio corriente y el tipo de cambio de equilibrio industrial).¹⁹⁴ El segundo mecanismo se debe aplicar de forma simultánea para garantizar la neutralización del mal y consiste en la creación de un fondo internacional con dichos impuestos (el fondo detiene el flujo de ingresos impositivos que aprecian el tipo de cambio). Es de vital importancia para el proceso de convergencia que los países en cuestión lleven adelante este tipo de medidas de política económica de manera coordinada, alcanzando la “estabilidad macroeconómica”,¹⁹⁵ si es que en realidad se quieren encaminar hacia el desarrollo:

Si las autoridades económicas fracasan en la neutralización de esa tendencia, el tipo de cambio se apreciará, en primer lugar, debido al mal holandés, y segundo, por la atracción que ejercen los países en desarrollo sobre el capital extranjero. Las políticas dirigidas a captar capitales externos continuarán apreciando la moneda nacional. En ausencia de medidas dirigidas a neutralizar la tendencia a la sobrevaluación, la moneda local se apreciará hasta el punto en que desatará una crisis de la balanza de pagos. Dado que el capitalismo es esencialmente dinámico, el país no dejará de crecer, pero lo hará lentamente y no logrará *converger*.¹⁹⁶

Es importante hacer notar la centralidad que el intelectual brasileño Bresser-Pereira tiene en todo este planteamiento (también los planteamientos del neodesarrollista argentino Eduardo Luis Curia se encuentran en la vanguardia de la argumentación neodesarrollista en el frente macroeconómico¹⁹⁷), pues no sólo es un promotor activo (quizá el principal) del neodesarrollismo en nuestro continente mediante sus actividades en la Fundación Getulio Vargas (como lo vimos al inicio de este segundo apartado del capítulo I), sino que además se coloca a la vanguardia en el desarrollo teórico del nuevo desarrollismo a través de la

¹⁹⁴ “La creación del impuesto y la consecuente elevación de la curva de oferta del producto en moneda local generan depreciación, dado que el monto pagado por el exportador en concepto de impuesto regresa a éste en forma de aumento de sus ingresos en moneda local.” Ibid., 188.

¹⁹⁵ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 517.

¹⁹⁶ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 148.

¹⁹⁷ Eduardo Luis Curia, *Macroeconomía del desarrollo: ensayos sobre política monetaria y cambiaria e inflación en Argentina* (Realidad Argentina, 2005); Curia, Eduardo Luis, *Teoría Del Modelo de Desarrollo de la Argentina: Las Condiciones para Su Continuidad* (Editorial Galerna, 2007); Curia, Eduardo Luis, « La importancia de la opción Neodesarrollista | Miradas al Sur ». <http://sur.elargentino.com/notas/la-importancia-de-la-opcion-neodesarrollista>.

tesis de la tendencia estructural a la sobrevaluación del tipo de cambio como principal obstáculo para la convergencia y la necesidad de su neutralización por la vía de políticas estatales. Su planteamiento ha llegado hasta el punto de intentar fundar lo que él ha llamado la “Macroeconomía estructuralista del desarrollo” la cual se despliega sobre la discusión de diferentes variables macroeconómicas, pero que tiene por centro esa misma tesis.

Ahora bien, además de la importancia del Estado debido a estos fenómenos y a las políticas que tiene que aplicar para enfrentarlos, los neodesarrollistas también señalan que en la nueva etapa del capitalismo la competencia alcanza a los mismos Estados, lo que los vuelve protagonistas en el capitalismo global. Se afirma que la integración multidimensional del mundo bajo la lógica del capital conllevó la formación de empresas con características peculiares, como la de tener por base un capital y gerencia lo suficientemente flexible para modificar su ubicación hasta el rincón más recóndito del planeta, si es que eso significa un aumento de sus ganancias. En tanto estas empresas tienen presencia en varios países a la vez se puede hablar de ellas como “multinacionales”. Sin embargo, esto no implica que su propiedad, o el lugar de retorno de ganancias, esté fragmentada en un número tan elevado de países que las lleve a perder su origen nacional. Contrariamente a lo pregonado por el globalismo, las empresas siguen siendo eminentemente nacionales y el éxito de sus estrategias comerciales globales sigue dependiendo, en buena parte, de la fuerza de las embajadas de sus respectivos países. En este sentido, “en la globalización los estados-nación, continúan siendo la *unidad político-territorial fundamental*”.¹⁹⁸ Hasta antes de esta nueva etapa del capitalismo global, la competencia entre los países estaba restringida a un área geográfica limitada (fundamentalmente a su región de pertenencia), pero la entrada de la globalización y la concreción de mercados mundiales han significado el aumento de la competencia entre los países, al punto que los estados y los gobiernos en turno tienen una importancia estratégica

¹⁹⁸ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, 31 “Los estados nación son entidades políticas y territoriales soberanas, conformadas por tres elementos: una nación, un territorio y un estado. Este último, por lo tanto, no puede confundirse con la nación o con el estado-nación (o con el gobierno que dirige el estado). Mientras que la nación es un tipo de sociedad, y el estado-nación una unidad política y territorial, el estado es una institución: es el sistema constitucional y la organización que lo sostiene, es la ley y el aparato estatal.” *Ibid.* p. 54

superior a la conocida antes de la globalización.* De tal forma que “sólo comprenderemos la lógica de las relaciones políticas y económicas internacionales si pensamos en los Estados-nación –en especial los más poderosos- como unidades autónomas que promueven sus intereses nacionales en el campo global de la forma más efectiva posible.”¹⁹⁹ Los Estados-nación siguen siendo la fuente de ciudadanía y definen la paz y la guerra, y pese a ser interdependientes son los protagonistas en el juego de la globalización.

Por otro lado, a decir de Bresser-Pereira, la competencia entre países tiene una lógica muy distinta a la que llevan a cabo las corporaciones. La competencia entre Estados está comandada, no por empresarios que buscan los mayores beneficios, sino por “políticos que tienen como objetivo lograr mayores tasas de crecimiento”, el impulso para alcanzar este objetivo viene dado, no ya por un grupo de accionistas (como sucede con las empresas), sino por el electorado. Por este hecho, a diferencia de los empresarios que vacilan entre nacionalismo y globalismo, los políticos de estos Estados-nación no tienen otra opción que identificarse con sus propias naciones, si es que quieren seguir manteniendo su carrera política. La consolidación de la democracia en los países ricos como en los de “ingresos medios” en el siglo que terminó, implicó la formación de un mayor grado de autonomía de los Estados-nación ya que sus ciudadanos por fin exigieron la concreción de las metas de la modernidad. Y a diferencia de lo que sucedía con las élites aristocráticas de los imperios, las élites de estos estados nación tienen como meta central el desarrollo económico que las legitima, ya no sólo buscan concentrar el poder militar y policial para garantizar su propia seguridad, recuérdese que las naciones son el resultado de un acuerdo social nacional dirigido a fines políticos comunes. “Los líderes del gobierno consideran el proceso de globalización del que son parte, pero las interdependencias que derivan de esto no les impiden adoptar políticas nacionales.”²⁰⁰ En este contexto de competencia, el neodesarrollismo, aseguran sus voceros, revela toda su potencialidad: “[el neodesarrollismo] Es también una forma en que las naciones en desarrollo pueden rechazar

* En voz de Bresser: “En efecto, la globalización se caracteriza por una mayor interdependencia entre los estados-nación, y más interdependencia significa algún grado de pérdida de autonomía. ¿Pero cuál es la razón de esta mayor interdependencia? Es el aumento, no de la cooperación, sino de la competencia entre los países –un aumento de la competencia que ha llevado a los estados y a sus gobiernos a tener mayor relevancia estratégica que la que poseían antes de la globalización, cuando cada país debía competir con una cantidad limitada de países, por lo general vecinos” Ibid. p. 45

¹⁹⁹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, 51

²⁰⁰ Ibid. p. 53

las propuestas y presiones de los países ricos, como la apertura total de la cuenta de capitales y el crecimiento con ahorro externo, que representan una tentativa de neutralización neoimperialista de su desarrollo. El nuevo desarrollismo permite que los empresarios, técnicos de gobierno, trabajadores e intelectuales constituyan una nación capaz de promover el desarrollo económico.”²⁰¹

La Estrategia Nacional de Desarrollo y la consolidación de élites nacionales

El conjunto de políticas y reformas que los países con ingresos medios deben llevar adelante a través del Estado deben ser la expresión y estar articuladas en torno a una institución que es la piedra angular de todo el andamiaje del Estado neodesarrollista y, por tanto, del proceso de convergencia; esta institución es lo que de forma unánime las filas neodesarrollistas denominan “Estrategia de desarrollo” o también “Estrategia de desarrollo nacional”.²⁰² Tal planteamiento no es una creativa propuesta inventada por los neodesarrollistas con miras a ser corroborada, más bien, a decir suyo, la Estrategia de Desarrollo Nacional (EDN) forma parte de la recuperación que esta corriente de pensamiento ha hecho en base al estudio de los países que se han encaminado hacia el desarrollo. Bresser-Pereira hizo un estudio de los ocho países de Asia más dinámicos. En él afirma haber arribado a la conclusión de que el éxito del proceso de industrialización en tales países estuvo asentado en la presencia de una EDN que puede ser claramente identificada por la forma en cómo se desempeñaron estos países, pues en ellos se encuentran los siguientes elementos comunes: una política macroeconómica competente que implica un severo ajuste fiscal, una tasa de interés moderada, y un tipo de cambio competitivo. El “nuevo desarrollismo” es precisamente el nombre que recibe la estrategia de desarrollo que los países asiáticos de ingresos medios llevaron adelante desde la segunda mitad del siglo XX de forma exitosa. “Como el antiguo desarrollismo, [el neodesarrollismo] no es sólo una teoría económica: se basa principalmente en la macroeconomía keynesiana y en la teoría económica del desarrollo, pero es una estrategia

²⁰¹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 114.

²⁰² Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 515.

nacional de desarrollo.”²⁰³ Si en un país determinado se encuentran esos mismos rasgos o indicadores es posible hablar de que estamos en presencia del neodesarrollismo:

Por lo tanto, el nuevo desarrollismo —el nombre de la estrategia que los países con ingresos medios más exitosos aplican en la actualidad— puede ser identificado en un país si es posible observar en él tres indicadores económicos relativamente fáciles de detectar: un déficit público igual o cercano a cero, que indica el equilibrio fiscal; un superávit o déficit poco significativo de la cuenta corriente, que revela la existencia de un tipo de cambio competitivo; y un alto coeficiente de inversión con relación al PIB —la consecuencia principal de las otras dos variables y la condición esencial para la convergencia—.²⁰⁴

En ese sentido, teniendo presente la existencia de la experiencia asiática, los neodesarrollistas afirman que la EDN es el “hecho histórico detonante” del proceso de convergencia, de tal suerte que en la historia hacia el desarrollo de los países asiáticos la presencia de la EDN marca un antes y un después, es, como ya decíamos, la piedra angular de todo el proceso. El rescate de la experiencia de los países asiáticos es fundamental, ya que abre la posibilidad de que los países de ingresos medios de América Latina puedan encaminarse hacia el desarrollo con una hoja de ruta clara que ha demostrado, según los neodesarrollistas, su efectividad. Tal ruta pasa por la consolidación de cierta institucionalidad, pero no ya la institucionalidad reduccionista del respeto al estado de derecho, sino a la necesidad de erigir un “conjunto alternativo de instituciones que, por un lado, gozan de relativa autonomía con relación a las estructuras económicas y, por el otro, juegan un papel preponderante en la promoción del crecimiento económico: una *estrategia de desarrollo nacional*.”²⁰⁵ Ahora bien, ¿Qué es una EDN? Bresser-Pereira esboza una definición, pues aunque señala que ésta suele variar en el tiempo y en el espacio, es posible conceptualizarla:

Una estrategia de desarrollo nacional es una estrategia de competencia internacional; consistente en acciones económicas concertadas orientadas al crecimiento económico que tienen a la nación como actor colectivo y al Estado como su instrumento básico de acción colectiva. Es una coalición política informal o implícita en la que las clases sociales, bajo el liderazgo del gobierno, dejan de lado sus conflictos internos y se dedican a cooperar cuando el problema que enfrentan es la competencia económica internacional. Es una institución o un conjunto de instituciones que guían a los

²⁰³ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 114.

²⁰⁴ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, 136

²⁰⁵ *Ibid.* 67

principales actores políticos y económicos en los procesos de su toma de decisiones -a los políticos acerca de cómo definir nuevas políticas públicas o reformar las existentes; a los empresarios acerca de cómo y dónde invertir-. Por ende, una estrategia nacional de desarrollo siempre incluye la inducción a la innovación y a la acumulación de capital. Se trata de una institución nacionalista en tanto da clara prioridad a los intereses de la mano de obra, el conocimiento y el capital nacional, aunque cuanto más avanzado sea el desarrollo, más moderado y democrático será este nacionalismo, abierto a la cooperación internacional y contrario a los criterios étnicos.²⁰⁶

En cuanto al concepto de desarrollo económico y sus causas, las EDN tienen, no obstante las diferencias que presentan en el tiempo y entre países, ciertos rasgos comunes. Del lado de la oferta, el desarrollo económico es consecuencia del aumento de la productividad provocado por la acumulación de capital con la incorporación de conocimientos tecnológicos, de inversiones en infraestructura que generan externalidades positivas, innovaciones empresariales, transferencias de mano de obra hacia la producción con mayor valor agregado depende, también del lado de la oferta, de la educación, innovación, alimentación y cuidado de la salud. Por el lado de la demanda, el crecimiento económico está ligado a lo que conforma la demanda efectiva: exportaciones menos importaciones, gasto del Estado, inversión y consumo. “Para determinar si un país posee una estrategia nacional debemos prestar atención no sólo a su principal indicador –el crecimiento del PIB per cápita- sino además a la presencia de las principales características del lado de la oferta y del lado de la demanda del desarrollo económico.”²⁰⁷ Tales rasgos de la EDN están del lado de la oferta, pero también encontramos que de lado de la demanda toda EDN tiene que asegurar una fuerte demanda agregada. Los planteamientos keynesianos tienen su límite en los déficits fiscales, y, por el contrario, lo que la estrategia necesita es un déficit público y una deuda pública sanos, garantizando que el Estado sea el instrumento eficiente de acción colectiva. La otra forma de demanda que es más efectiva es el aumento de las exportaciones. “Si un país tiene, del lado de la oferta, capacidad productiva eficiente, el aspecto clave es el tipo de cambio: una estrategia de crecimiento enfocada en la exportación requiere un tipo de cambio competitivo. Durante algún tiempo, al inicio del proceso, un país puede recurrir a la sustitución de importaciones, pero las economías de escala fijan límites definitivos a esta opción, mientras que una estrategia de

²⁰⁶ Ibid. 73

²⁰⁷ Ibid. 82

exportación no tiene otras limitaciones que las internas: la capacidad productiva y tecnológica del país.”²⁰⁸

En la EDN el papel del Estado es de primer orden. Suárez comenta que “Un papel fundamental del Estado es formular, consensuar con la sociedad y ejecutar una estrategia nacional de desarrollo. Esta puede expresarse mediante un plan nacional formal apoyado en un plan de inversiones estratégicas, o en alguna formulación más informal, pero debe ser explícita y debe ser el verdadero programa de la nación.”²⁰⁹ Una estrategia de desarrollo nacional define las reglas, normas y acuerdos en torno de una forma particular de crecimiento económico que se da entre los sectores y clases que componen una nación. La legitimidad, afirma Bresser, entendida como la generación de consensos entre las clases que componen la nación, es un factor clave para que la estrategia tenga éxito:

Sólo una organización estatal capacitada e instituciones normativas estatales dotadas de legitimidad son capaces de servir como instrumento de acción colectiva por parte de la nación. El nuevo desarrollismo ve a la nación como una sociedad nacional con un sentido de destino común y de solidaridad a la hora de competir internacionalmente, como el actor fundamental que define una estrategia de crecimiento nacional. Considera a la estrategia de desarrollo nacional la institución cardinal para este crecimiento, creando incentivos para la innovación y la inversión empresarial.²¹⁰

Las reglas y normas de la forma de crecimiento acordadas entre las clases sociales son variadas, como las propias normas legislativas, las reformas institucionales, otras pueden ser de corte político, y otras referentes a la temporalidad de la convergencia como la planificación. Los neodesarrollistas aclaran que la estrategia de desarrollo no debe confundirse con la planificación económica, por muy importante que esta última sea en la EDN, ya que, a decir de los nuevos desarrollistas, aunque al principio de la etapa de desarrollo la planificación es prioritaria; en un momento donde ya se ha alcanzado cierta etapa del desarrollo, la coordinación del mercado se vuelve esencial y cualquier otro tipo de planificación sólo debe de ser indicativa. También señalan que es importante diferenciar entre una estrategia y un modelo de capitalismo, ya que, aunque ambos son formas ideales, el modelo son descripciones de todas las variables sociales de una forma particular de

²⁰⁸ Ibid. 86

²⁰⁹ Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 295.

²¹⁰ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, 127

capitalismo, la estrategia de desarrollo nacional sólo se concentra en las variables que causan o impiden el crecimiento alto y sostenido. También hay que tener en cuenta que la EDN no está explícitamente cimentada, en otras palabras:

No llega a ser un plan de desarrollo nacional porque no es formal; carece de un documento que describa con claridad los objetivos a alcanzar y las políticas a implementar para lograr esos objetivos, ya que el acuerdo inherente entre las clases sociales carece de texto o de firmas. Y es más que un plan de desarrollo nacional porque incluye informalmente a toda la sociedad o a una gran parte de ella; les muestra a todos el camino y determinadas pautas muy generales a seguir; y, si bien no presupone una sociedad libre de conflictos, requiere cierto grado de unidad a la hora de competir internacionalmente.²¹¹

Por otro lado, es necesario establecer la periodización que se suele presentar en las EDN debido a la etapa de crecimiento del país y a la fase de desarrollo que se trate. En una primera etapa encontramos que la EDN se centra en el ahorro forzoso y la protección de la industria naciente, tal como ocurrió en el periodo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina, sin embargo este tipo de orientación tiene que ser trastocado para forzar la maduración de la industria nacional y su competitividad internacional. Según Bresser:

En las primeras etapas del desarrollo, las dos estrategias de desarrollo principales que adoptan los países son el ahorro forzoso y la protección de la industria naciente; en etapas posteriores, recurren a políticas macroeconómicas dinámicas que (a) mantienen el presupuesto fiscal en equilibrio en el largo plazo, (b) preservan la competitividad del tipo de cambio, neutralizando su tendencia a la sobrevaluación, (c) garantizan una clara diferenciación entre la expectativa de una tasa de beneficio satisfactoria y una tasa de interés baja, (d) facilitan el ajuste de los salarios con el aumento de la productividad, y (e) mantienen los precios estables y el empleo razonablemente cercano a su plenitud.²¹²

No se debe perder de vista que el conjunto de normas, acuerdos y reglas definidas en la EDN tienen un objetivo específico: están orientados a generar oportunidades de inversión y a orientar las decisiones económicas, o, en otras palabras, la EDN es el acuerdo informal entre los grupos que conforman la nación direccionado a alcanzar el crecimiento alto y sostenido. En este sentido, “Resulta más fácil comprender la función de una

²¹¹ Ibid. 112

²¹² Ibid. 92

estrategia de desarrollo nacional en el desarrollo si la consideramos como la institución clave del crecimiento económico.” Enfatizamos que cuando hablamos de la importancia de las instituciones en la estrategia de desarrollo nacional no se parte de los mismos supuestos de la ortodoxia convencional, según la cual, para que se dé un proceso de desarrollo se necesita el respeto a determinadas instituciones (a la propiedad privada y al estado de derecho), y la confianza en que el mercado es el mecanismo central de regulación de la economía (y que estaría sobre las instituciones); sino que se habla de una estrategia de desarrollo como una institución, como un acuerdo informal entre diferentes clases hacia objetivos comunes, y que ve al Estado y al mercado como elementos complementarios.

En las sociedades donde la nación moderna emergió como principal actor político, y el estado es el principal instrumento de acción colectiva, una estrategia de desarrollo nacional es la institución o conjunto de instituciones asociadas para alcanzar el crecimiento económico. Es un conjunto de normas, políticas, acuerdos, entendimientos y nociones compartidas –es decir, de instituciones formales e informales- que genera oportunidades de inversión y orientan acciones económicas competitivas a cargo, por una parte, de empresarios, trabajadores y la clase media profesional y, por la otra, de políticos y burócratas estatales.²¹³

Para los neodesarrollistas resulta lógico que en la forma actual en la que se presenta la competencia en el capitalismo global la EDN sea el hecho histórico que detona el fenómeno de la convergencia. Pues este tipo de competencia no es el mismo que imperó durante los siglos precedentes del capitalismo, debido a que ya no sólo son los entes privados quienes se transforman en protagonistas de la competencia, sino que ahora también los Estados asumen ese papel. Existe, pues, una rivalidad económica, comercial y tecnológica entre los Estados-nación. En este sentido, toda EDN es una estrategia de competencia frente a otros adversarios, tanto frente a otras naciones como frente a los obstáculos que se presentan a cada momento para el crecimiento económico sostenido. Si una nación es cohesiva y autónoma su estrategia será más poderosa que la de una nación que se encuentre en una situación de división interna y dependencia.

Una nación implica una solidaridad básica entre clases al momento de competir internacionalmente. Empresarios, trabajadores, burócratas estatales, profesionales de clase media e intelectuales pueden tener conflictos, pero saben que comparten un destino común y que ese destino depende del éxito de su participación en la

²¹³ Ibid. 87

competencia en el mundo de los estados-nación. Implica, por tanto, un acuerdo nacional. Un acuerdo nacional es el contrato social básico que crea una nación y la mantiene fuerte y cohesionada; es el pacto entre clases sociales que permite a la sociedad convertirse en una verdadera nación, es decir, en una sociedad dotada de un estado capaz de formular una estrategia de desarrollo nacional. [...] El acuerdo más estratégico de un estado nación moderno es el que se celebra entre los empresarios industriales y la burocracia estatal, que comprende importantes funcionarios políticos pero también trabajadores y clase media.²¹⁴

Es dentro de la propuesta de una EDN como instrumento de competencia, que los neodesarrollistas apuntan hacia la recuperación de la idea de nación. “Para el nuevo desarrollismo, la Nación –la sociedad nacional solidaria– es el agente fundamental del desarrollo.”²¹⁵ Pues para ellos, la recuperación de la perspectiva nacionalista significa que las instituciones y las políticas económicas deben tener como horizonte en el momento de su formulación el interés nacional. Queda claro que aquí la estrategia de desarrollo nacional actual, o sea, el nuevo desarrollismo, no se refiere en ningún sentido a un proyecto pos-capitalista, muy al contrario, se afirma que es sólo bajo el capitalismo es posible una estrategia de este tipo, ya que sólo en este sistema es posible pensar, más tarde o temprano, en un desarrollo compartido entre las clases. En palabras de Bresser-Pereira:

Las estrategias de desarrollo nacional incluyen la participación de las distintas clases sociales de una nación. De esta manera, son necesarias negociaciones entre las clases, en las cuales el gobierno debe asumir el papel de intermediario. Al mismo tiempo, la estrategia debe de ser capaz de proveer mayores beneficios a los empresarios y salarios más altos a los trabajadores y a la clase media profesional –algo que sólo puede lograrse por medio del crecimiento económico o el aumento de la productividad-. Una de las principales razones por las que el capitalismo continúa siendo la última opción para las organizaciones socio-económicas es que los aumentos de la productividad pueden ser compartidos con los trabajadores y la clase media profesional sin reducir la tasa de beneficio.²¹⁶

La EDN tiene, como ya se puede ver, múltiples implicaciones. Hemos hecho una apretada síntesis en lo referente al papel de Estado, a la concepción de nación de la que se parte, y destacamos también las características específicas más importantes de la estrategia

²¹⁴ Ibid. 105

²¹⁵ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 124. “Una nación es una sociedad de personas o familias que, compartiendo un destino político común, se organiza como estado con soberanía sobre un territorio determinado. Una nación, por ende, como el estado moderno, sólo tiene sentido dentro del contexto del ‘estado nación’ que surge en el capitalismo.” Bresser-Pereira, *Op. Cit.*, 2010, 104

²¹⁶ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, 93

de desarrollo exitosa contemporánea denominada “nuevo desarrollismo”, tales como la de provenir de los países asiáticos, y que ésta es el hecho histórico detonante del proceso de convergencia o *catching-up*. También vimos la importancia de las diferencias entre EDN y la planificación económica. De igual forma, señalamos que el crecimiento alto y sostenido es el objetivo central de la EDN. En palabras de su promotor principal, Bresser-Pereira:

Durante los dos últimos siglos de desarrollo capitalista, la experiencia/999999999999a demuestra que cuando un país con ingresos medios que ya ha completado su revolución capitalista experimenta crecimiento pleno, esto es señal de que su nación es fuerte –es decir, que los políticos, empresarios, burócratas y trabajadores están operando en el marco de una estrategia nacional inarticulada pero concertada-. La fortaleza de una nación está expresada por su compromiso con los objetivos políticos con las sociedades contemporáneas –seguridad, libertad, desarrollo económico, justicia social y protección al ambiente- y por su capacidad de combinar y formular estrategias para alcanzar estos objetivos. A mayor grado de capitalismo de un país, el desarrollo económico tenderá a ser facilitado por los mercados libres que promueven la asignación eficiente de los factores de producción. Pero en los países en desarrollo, el desarrollo económico es la consecuencia del esfuerzo deliberado de una nación por utilizar al Estado como principal instrumento institucional de acción colectiva. Es el resultado de un acuerdo informal que incluye a empresarios, trabajadores y clases medias con la intermediación del gobierno. Junto con los gobiernos, las asociaciones comerciales y los sindicatos a menudo desempeñan un papel preponderante en su definición e implementación. Este acuerdo, consiste en normas, políticas, entendimientos comunes y creencias compartidas que orientan la innovación y la inversión, no es obvio, pero puede ser intuido por el observador. Actualmente, en el caso de los países con ingresos medios, la decisión de crecer por medio de ahorro interno y una política macroeconómica apta son los dos factores clave en esta estrategia nacional que llevará al éxito competitivo del país, permitiéndole alcanzar la convergencia.²¹⁷

Ahora bien, según algunos neodesarrollistas, estas características de la EDN o de su forma histórica actual denominada nuevo desarrollismo están presentes ya en ciertos países de América Latina, lo que plantea la hipótesis de que algunos de esos países ya estén ensayando el nuevo desarrollismo. Esto se observa sobre todo donde las fuerzas progresistas se hicieron de los gobiernos nacionales. Así, por ejemplo, en el libro *América Latina ¿Del neoliberalismo al neodesarrollismo?* que ya hemos citado aquí, se plantea que:

A los efectos del presente análisis, entenderemos el neodesarrollismo como una estrategia de desarrollo que, primero, le otorga al Estado un rol estratégico como

²¹⁷ Ibid. 72

inductor del desarrollo y mayor grado de coordinación y regulación del mercado; segundo, se basa en una mayor interacción y coordinación entre las esferas pública y privada, con actores no estatales calificados para impulsar actividades de inversión e innovación productiva en beneficio nacional; tercero, preserva los equilibrios macroeconómicos conjugando una tasa de interés baja, un tipo de cambio competitivo y una inflación controlada para promover la inversión en el sector exportador; cuarto, genera condiciones para que las empresas nacionales compitan en la globalización, preferentemente en los sectores de bienes manufacturados o productos primarios de alto valor agregado, y, quinto, redistribuye el ingreso y amplía el mercado interno, a partir de políticas sociales activas y de la concertación entre capital y el trabajo. [...] una vez superada la crisis de 1998-2003 y abandonada la ortodoxia neoliberal, lo que parece ensayar la región es un nuevo impulso desarrollista a partir de la consolidación de un modelo económico exportador, con pretensión industrialista y aspiración incluyente, promovido por un Estado fortalecido, un sector privado maduro, un marco democrático estable y un nuevo entorno geopolítico.²¹⁸

Sin embargo, para que ese impulso neodesarrollista logre su cometido y cuaje en procesos de convergencia, como lo han hecho ciertos países asiáticos, se necesita que América Latina enfrente y supere un problema que ha venido arrastrando a lo largo de su paso por la modernidad, un problema histórico. Este problema radica en el perfil y características de las “élites nacionales” y, más específicamente, de las burguesías en nuestro continente. Efectivamente, a decir de los neodesarrollistas, “En Latinoamérica, las burguesías no tienen la autonomía que demostraron en Europa y en Estados Unidos para llevar a cabo sus revoluciones nacionales, ni la autonomía de que disponen hoy en los países asiáticos dinámicos. Son burguesías ambiguas, contradictorias, nacional-dependientes: en ciertos momentos se identifican con el interés nacional; en otros, no.”²¹⁹ A lo largo de su historia, América Latina ha ensayado procesos de fortalecimiento de sus élites nacionales y de su burguesía, pero esos ensayos no han logrado hacer de estos sectores sociales sujetos independientes y autónomos respecto de los centros capaces de anteponer su “interés nacional” frente a las élites nacionales y burguesías de otros países, sobre todo de los países desarrollados.

El intento desarrollista latinoamericano del siglo XX teorizado por la CEPAL implicó un acuerdo interclasista al interior de los países de la región que reconoció la importancia de llevar adelante un proceso de industrialización para salir de la condición de

²¹⁸ Aranibar Arze, Antonio; Rodríguez, Benjamín (coordinadores), *Op. cit.*, 53.

²¹⁹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 21.

dependencia y encaminarse hacia el desarrollo. A decir de los neodesarrollistas, se partía, pues de que “Los países periféricos debían superar el obstáculo adicional de hacerle frente a su propia ‘dependencia’, es decir, a la sumisión de las élites locales a las de los países centrales, interesadas únicamente en su propio desarrollo.”²²⁰ El acuerdo interclasista sobre el que se asentó la estrategia de desarrollo de la ISI reconocía la necesidad de consolidar un Estado-nacional, que apuntalara la independencia de las clases implicadas en el acuerdo. Fue pues, a decir de Bresser, una estrategia de corte interclasista-nacionalista. “El desarrollo era nacionalista porque, para industrializarse, estos países debían formar sus estados nacionales. *El nacionalismo presente en el desarrollismo fue la ideología en que se basó la formación de los estados nacionales: la afirmación de que, a efectos de desarrollarse, los países debían definir sus propias políticas e instituciones.*”²²¹

El acuerdo implícito en esta estrategia se fraguó entre, fundamentalmente, industriales, primario-exportadores, burocracia estatal y trabajadores, con la idea de que los nuevos empresarios se convirtieran en burguesía nacionales en asociación con los funcionarios del gobierno y los trabajadores. Como se sabe, los resultados fueron loables, al menos en el sentido de que trajeron un periodo de crecimiento económico sin parangón en la historia continental. No obstante, como apuntamos antes, este intento se enfrentó con los límites de la ISI, el principal de ellos radicaba en la imposibilidad de expandir el proceso de industrialización hacia la diversificación de las exportaciones. Esta limitante también tiene su causa, según los neodesarrollistas, en las características de las élites y burguesías nacionales en nuestro continente. Ya que, en última instancia, la imposibilidad de expandir el proceso de industrialización hacia las exportaciones se explica por la incapacidad de la burguesía industrial de direccionar el proceso. La crisis de la deuda externa en que derivó finalmente la ISI en la década del ochenta y la ofensiva neoliberal, no sólo significó el fin de este intento desarrollista, sino también la vuelta a la condición de dependencia de las élites y burguesías nacionales, el fracaso del intento de anteponer los intereses nacionales de sus países a los de las élites y burguesías de los centros desarrollados:

El debilitamiento causado por la fuerte crisis económica de la década de 1980, sumado a la fuerza hegemónica de la corriente ideológica neoliberal proveniente de

²²⁰ Ibid., 97.

²²¹ Ibid.

Estados Unidos a partir de la década de 1970, interrumpió el proceso de formación nacional y del Estado en América Latina. Las élites locales dejaron de pensar por sí mismas y aceptaron los consejos y las presiones del norte, mientras los países, carentes de una estrategia de desarrollo nacional, vieron encallar su desarrollo. La ortodoxia convencional, que vino a remplazar el desarrollismo nacional, no había sido diseñada localmente, no reflejaba las inquietudes e intereses nacionales sino, en lugar de ello, las visiones y los objetivos de las naciones ricas.²²²

Los países asiáticos vivieron un proceso radicalmente diferente en su camino a la convergencia durante siglo XX, debido, precisamente, a las características de sus élites y burguesías. Pues aun con la acometida de los organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y del gobierno estadounidense, enmarcados en la ofensiva mundial del neoliberalismo, la estrategia de desarrollo asiática asentada en un acuerdo interclasista con una burguesía industrial sólida, madura, y capaz de direccionar el proceso, dio muestras de ser por demás eficiente; ya que, si bien se establecieron diversos compromisos entre dichos organismos y los gobiernos de los países asiáticos, éstos quedaron subordinados a la estrategia general de desarrollo nacional de los respectivos países, por lo que las clases dominantes siguieron ejerciendo su función de dirección interna con respecto al proceso de convergencia.

El proceso de industrialización y de convergencia del siglo XX latinoamericano sucumbió, como ya señalábamos, ante la ofensiva neoliberal. En efecto, para los neodesarrollistas, el neoliberalismo no es un proyecto que recoja los intereses de las élites y burguesías nacionales, y por tanto, los intereses de las clases nucleadas en la nación. No, para estos nuevos desarrollistas, el paso de la ISI al neoliberalismo significó el cambio de una estrategia centrada en el desarrollo nacional a otra impuesta por agentes externos y que es extraña a los intereses de las élites y burguesías nacionales latinoamericanas. En palabras de Bresser-Pereira: “Lo central, en todo caso, es que la estrategia nacional de desarrollo entró en crisis y fue sustituida por una estrategia impuesta a los países de la periferia por los países desarrollados.”²²³

La imposición del neoliberalismo y su “ortodoxia convencional” en América Latina, que fue encabezada por los organismos multilaterales y capitales transnacionales

²²² Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, 103

²²³ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 112.

provenientes de los países en desarrollo, y que tenía por objetivo “patear la escalera”, así como la continuidad por varias décadas de esta estrategia de dominación de los países desarrollados, revela la debilidad de sus élites y burguesías nacionales pues no obstante los avances que se lograron con la puesta en marcha de la ISI, no se alcanzó arribar a la maduración objetiva y subjetiva necesaria y suficiente de las élites y burguesías nacionales. Así pues, “Desde alrededor de 1990, como resultado de su propia fragilidad nacional y en respuesta a la creciente presión ideológica del norte –la ola neoliberal-, Latinoamérica volvió a caer en la condición de cuasi-colonia, y sus élites aceptaron una estrategia importada –la ortodoxia convencional- que neutraliza el desarrollo económico en lugar de promoverlo.”²²⁴ Dado este comportamiento seguido por el proceso de desarrollo en América Latina, ya se puede observar, a decir de los neodesarrollistas, la causa última de que los países asiáticos hayan logrado una ruta exitosa, mientras que los países latinoamericanos se hayan quedado a medio camino. En su artículo “Estado y mercado en el nuevo desarrollismo”, Bresser lo plantea en estos términos:

Pero la principal diferencia, desde mi punto de vista, residió en que los países latinoamericanos interrumpieron sus revoluciones nacionales, permitiendo que sus naciones se desorganizaran y perdieran cohesión y autonomía, y así se quedaron sin una estrategia nacional de desarrollo. Desde los 80, las élites locales dejaron de pensar con la propia cabeza, aceptaron los consejos y las presiones del Norte y, sin una estrategia nacional de desarrollo, condujeron a sus países al estancamiento. La ortodoxia convencional no había sido elaborada en América Latina y no reflejaba las preocupaciones ni los intereses nacionales, sino las visiones y los objetivos de los países ricos.²²⁵

En suma, para el nuevo desarrollismo la consolidación de élites y burguesías nacionales es, en última instancia, condición *sine qua non* para que los procesos de convergencia también llamados *catching-up* sean exitosos. Para el caso brasileño los neodesarrollistas lo plantean en estos términos: “La ausencia de una burguesía nacional fuerte es uno de los aspectos críticos en el establecimiento de una estrategia nacional de desarrollo en Brasil. También la falta de una política estatal más efectiva y de largo plazo que favorece la empresa privada nacional en el proceso de desarrollo industrial, el ‘proteccionismo tarifario generalizado y sin tiempo determinado’ no estimuló el proceso de

²²⁴ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 79.

²²⁵ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 113.

aprendizaje de las empresas nacionales.”²²⁶ Todo país que verdaderamente desee encaminarse hacia la senda del desarrollo precisa de la consolidación de sus élites y burguesías nacionales. Este factor, que tiene el atributo de ser el hecho originario del que se desprende el consiguiente proceso hacia el desarrollo, también suele ser denominado en el lenguaje neodesarrollista como el “núcleo endógeno”. En palabras de dos neodesarrollistas: “El desarrollo económico implica la creación de un sistema productivo articulado y coherente, capaz de asegurar por su propios medios, la creación de una `base endógena de acumulación de capital’.”²²⁷ Este concepto del núcleo endógeno que suele interpretarse de forma más técnica o economicista, es decir como si el asunto se redujera a la simple generación de ahorro para crear dicho núcleo, desde el punto de vista sociológico hace referencia a que determinados sectores, grupos o clases de la estructura social son los protagonistas del proceso de desarrollo y los que deben arrastrar todos los apoyos posibles, pues sólo si ellos logran consolidarse, madurar y desarrollarse, la nación lo hará. Tal planteamiento, dicen los neodesarrollistas, está corroborado por los procesos de convergencia que han vivido otras naciones, no es ningún invento, sino una ruta comprobada:

Se debe señalar que ningún país se desarrolló o se mantiene en desarrollo –tal como Estados Unidos, Francia o Alemania- o entró en camino al desarrollo –tal como algunos países asiáticos- sin un proyecto claro que exprese los sentimientos de la nación. El sentimiento nacionalista refuerza el proyecto de desarrollo, particularmente en el mundo actual en que las finanzas y los negocios están, en gran parte del mundo, integrados. Nacionalismo significa de esta manera un conjunto de actitudes de gobiernos y de ciudadanos con el objetivo de defender el capital y el trabajo de su país en el mundo en que empresas compiten por nuevos mercados y en que capitales financieros buscan aumentar su rentabilidad exigiendo menores riesgos –o sea un proyecto de desarrollo que atienda los intereses nacionales, y que permita una inserción del país en la economía internacional. La historia mundial muestra que no hay capitalismo fuerte sin un empresariado nacional fuerte. En otras palabras, sin la consolidación de un `núcleo endógeno’ de desarrollo –construido de un empresariado nacional fuerte y competitivo- el desarrollo se torna frágil, pues no se crean grupos empresariales capaces de participar en igualdad de condiciones en la competencia internacional de comercio e inversiones.²²⁸

²²⁶ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 515.

²²⁷ Buhse, Ana Paula; Dias Pereira, José Maria, « O novo-desenvolvimentismo: uma construção inacabada ».

Op. Cit.,

²²⁸ Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut, « Por que novo-desenvolvimentismo? », 521.

Es innegable que el proceso de desarrollo y el intento de las élites y burguesías latinoamericanas se rindió frente al neoliberalismo. “No obstante [increpa Bresser], el fracaso de las reformas neoliberales y la crisis financiera mundial del 2008 crearon espacios en toda Latinoamérica para que surgieran movimientos nacionales y para que las burguesías nacionales volvieran a asociarse con las burocracias públicas en la lucha por el desarrollo nacional. Es dentro de este contexto del renacimiento que surge el nuevo desarrollismo y la macroeconomía estructuralista del desarrollo.”²²⁹ Desde esta perspectiva, actualmente los países latinoamericanos se encuentran frente a una posibilidad histórica para que el hecho originario de la consolidación de élites y burguesías nacionales tenga lugar, sobre todo ahí donde se experimenta el arribo de fuerzas políticas progresistas a los gobiernos nacionales en la región. A decir de la bibliografía de los neodesarrollistas que hemos revisado y citado a lo largo de este apartado, existen algunos países de América Latina que actualmente se han encaminado hacia la convergencia y que aplican o llevan adelante un proyecto neodesarrollista, trayendo de “regreso” al Estado con políticas de fomento a la industrialización y a la “transformación productiva con equidad”, así como políticas de apoyo a los sectores empresariales para constituir el famoso “núcleo endógeno”.

Son varios los países que se barajan como los ejemplos a imitar en la región,²³⁰ pero sobre todo los casos de Argentina y Brasil son los más referenciados.²³¹ Mas para los neodesarrollistas principales y con mayor visibilidad y peso intelectual, como el brasileño Bresser-Pereira o el argentino Luis Curia, el paradigma neodesarrollista en América Latina es Argentina. En un artículo publicado en 2007 en la revista *Nueva Sociedad* Bresser-Pereira asegura que: “El tercer discurso del nuevo desarrollismo comienza a emerger en

²²⁹ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.* 2010, 21

²³⁰ “[...] los más exitosos países emergentes: Brasil, China, India y, en general, las naciones asiáticas, siguen políticas que podríamos llamar ‘neodesarrollistas’. Hay que recordar que el desarrollismo disputa su paternidad entre Asia Oriental y América Latina. Los asiáticos lograron que el modelo evolucionara mejor, lo adaptaron más adecuadamente para resolver las causas que propiciaron la crisis de 1982 y, gracias, a eso, superaron –o no estaban tan presentes– las causas del agotamiento del modelo en América Latina. Ellos pasaron de crecimiento sustentado en la sustitución de importaciones a uno basado en la promoción de las exportaciones.” Suárez Dávila, Francisco, *Op. cit.*, 16.

²³¹ Arze y Rodríguez señalan que: “De los casos analizados en el presente libro [realizaron el estudio de ocho países], sólo Brasil y Argentina reunirían las condiciones señaladas por Bresser-Pereira para optar por una estrategia neodesarrollista a partir de la constitución de un sector industrial dinámico, con volúmenes significativos de exportaciones y con cierto grado de diversificación y complejización en las cadenas de agregación de valor.” Aranibar Arze, Antonio; Rodríguez, Benjamín (coordinadores), *Op. cit.*, 64. Los coordinadores de esta obra señalan que

toda la región, sobre todo en Argentina, donde se lo está aplicando.”²³² Y en su obra editada en español en 2010, *Globalización y competencia* afirma que “Sólo Argentina ha implementado una estrategia que se acerca al nuevo desarrollismo”.²³³ En sus obras *El modelo de desarrollo en Argentina* y *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina*, Eduardo Luis Curia plantea también esa tesis. En fin, estos son solo algunos de los claros ejemplos de intelectuales que se inclinan por señalar al país sudamericano como paradigma. O al menos era el paradigma hasta el momento en que nos planteamos y desarrollamos buena parte de esta investigación; pues valga mencionar que en octubre de 2013 el Posgrado de Economía de la UNAM organizó un conferencia y un seminario donde Luiz Carlos Bresser-Pereira fue el único ponente y el único catedrático, o sea el centro del evento. Asistí a ambos eventos y a una pregunta expresa hecha por mí sobre su afirmación de que Argentina era el modelo a seguir, contestó que ahora ya no pensaba lo mismo, que las decisiones de 2009 en adelante por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en aquel país sudamericano estaban fuera del esquema neodesarrollista. En cualquier caso, por la afirmación compartida por varios neodesarrollistas de que Argentina es el ejemplo a seguir, en este trabajo expondremos la investigación que hemos realizado sobre el caso argentino como paradigma del neodesarrollismo en América Latina durante el periodo 2003-2011.

²³² Bresser-Pereira, Luiz Carlos, « Estado y mercado en el nuevo desarrollismo », 116.

²³³ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 263.

3. Partos de antigüedad.

Una comparación con el desarrollismo de Prebisch y Furtado

Los nuevos desarrollistas aseguran ser los hijos pródigos de los cepalinos fundadores. De ahí su nombre, al que sólo agregan el prefijo “neo” en alusión a que si bien se asumen como sus herederos, no son una copia fiel de ellos, sino una recuperación de esa corriente de pensamiento que incorpora nuevos elementos. En el contexto de la disputa de proyectos que vive Latinoamérica, los nuevos desarrollistas se vienen a presentar como la versión renovada y mejorada de aquella escuela de pensamiento que nació con la CEPAL y que se le relacionó con el periodo de industrialización sustitutiva del siglo XX. Más que debatir la pertinencia de utilizar tal o cual nombre para designar su identidad, en este apartado nos proponemos realizar un análisis comparativo pormenorizado entre las tesis neodesarrollistas que hemos descrito páginas atrás y los planteamientos que los desarrollistas clásicos hicieron sobre esos temas.

Esta discusión es relevante para nuestro problema de investigación por dos razones. Por un lado, porque nos permite rastrear los orígenes teóricos de los que supuestamente abrevaría el nuevo desarrollo, así como profundizar en el análisis de las bases metodológicas, teóricas y epistemológicas sobre las que éste se asienta. Es pues, un trabajo de ubicación en la historia del pensamiento latinoamericano y de crítica al neodesarrollismo como escuela de pensamiento. Por otro lado, es importante porque su referencia a una escuela de pensamiento que sin duda ha sido una de las más prolíficas de nuestro continente y que está asociada al periodo de auge económico que hoy sigue destellando en la historia regional, desempeña funciones ideológico-políticas (independientemente de si éste es su fin consciente o un efecto indeseado) en éste contexto de disputa de proyectos en América Latina. Frente al desastre neoliberal, sectores populares, progresistas y hasta de izquierda ven en aquel destellante pasado una situación social mejor que la actual y tienden a sumarse a las filas neodesarrollistas, o por lo menos a asumir este llamado de rehacer las ideas desarrollistas en el siglo XXI como una alianza necesaria y deseable para ponerle fin, de una vez por todas, al neoliberalismo.

El apartado está dividido en cinco secciones o subapartados. Para darle sistematicidad a la discusión hemos decidido exponer cada una de las tesis neodesarrollistas y la posición respectiva de los cepalinos fundadores en subapartados separados. De tal forma que los primeros cuatro están centrados en el análisis comparativo de las tesis principales del neodesarrollismo frente a las posiciones del desarrollismo clásico. El quinto y último subapartado está centrado en hacer una síntesis de la crítica al neodesarrollismo a la luz de los planteamientos del desarrollismo clásico. Además de tal síntesis, avanzamos la crítica hasta la comparación general entre estas dos escuelas de pensamiento, explicitando las diferencias interpretativas, metodológicas, teóricas y epistemológicas que existen entre ambas. Hemos enfatizado las diferencias al nivel epistemológico ya que en esa dimensión relucen las mayores disparidades entre desarrollistas y neodesarrollistas.

Dadas las limitantes de espacio y tiempo que tiene esta investigación, nos hemos concentrado en hacer la comparación sólo con las que suelen ser consideradas las dos mayores figuras intelectuales del cepalismo clásico: el argentino fundador y director de la CEPAL Raúl Prebisch, y el brasileño Celso Furtado, quien siendo un joven de menos de treinta años se incorporó a la nueva comisión económica y desde dentro vio erigirse aquella gran escuela de pensamiento al mismo tiempo que él se proyectaba ya como una mente prodigiosa. La experiencia de Furtado en este proceso fue espléndidamente reseñada en su obra *La fantasía organizada*. Debemos mencionar que hemos tomado las obras principales de estos dos intelectuales como la referencia del pensamiento desarrollista clásico y en base a ello planteamos las similitudes y contraposiciones con las tesis neodesarrollistas.

El voluntarismo como palanca de desarrollo

Entre desarrollistas y neodesarrollistas existen diferencias considerables. La tesis neodesarrollista que señala que bajo la fase actual del capitalismo global existen oportunidades reales para que los “países de ingresos medios” logren poner en pie la escalera y asciendan hacia el anhelado desarrollo está muy lejos de los planteamientos que en su momento hicieron los desarrollistas del siglo pasado. Como veremos, el

planteamiento desarrollista cuestiona estas posibilidades que también en su momento fueron señaladas como la alternativa por la teoría económica dominante de mediados del siglo XX. Los viejos cepalinos estudiaron las trabas estructurales que impedían tal ascenso. Las diferencias no son sólo al nivel de la interpretación de un fenómeno dado, sino que implican posiciones teóricas radicalmente disímiles que ponen de manifiesto que más que una continuidad entre la propuesta desarrollista y los planteamientos neodesarrollistas existe una ruptura teórica considerable.

Ya señalábamos que esta tesis neodesarrollista se asienta en el supuesto de que la globalización despliega dos fenómenos de forma simultánea: el primero tiene que ver con la unificación de las relaciones comerciales a escala global, lo que genera mayores niveles de competencia entre empresas y Estados-nación; el segundo fenómeno es una “distorsión del capitalismo” y fenómeno que se expresa en la aceleración de las relaciones financieras especulativas a escala global. Ambos fenómenos se conocen más comúnmente como globalización comercial y globalización financiera. Mientras que la globalización financiera ha significado una “patada a la escalera” en el proceso de desarrollo de los países de ingresos medios, la globalización comercial, dicen los nuevos desarrollistas, es la gran oportunidad que tales países tienen para poner en pie la escalera y lograr así la convergencia.

A decir de los neodesarrollistas, los países ricos han utilizado históricamente estrategias para neutralizar las posibilidades de ascenso de los países de ingresos medios. Actualmente el neoliberalismo, la presión para la irrestricta apertura comercial y financiera y la difusión de la idea del crecimiento y el desarrollo a través del aprovechamiento de las ventajas comparativas del comercio internacional (fenómenos que coincidieron temporalmente con la globalización), forman parte de la estrategia actual de tales países. Esta crítica que los neodesarrollistas realizan a la teoría de las ventajas comparativas y a la apertura comercial y financiera indiscriminada, es un elemento compartido con los desarrollistas clásicos. Como es sabido, el aporte más reconocido de la teoría de Raúl Prebisch es, sin duda, la tesis del *deterioro de los términos del intercambio*. Esta tesis constituyó una ruptura con respecto a la teoría económica dominante de las ventajas comparativas en el comercio internacional.

El intelectual argentino presidente de la CEPAL, señaló la falacia que estaba alojada en la vía de desarrollo que pregonaban los centros para los países pobres, según la cual, la especialización productiva de las naciones en la división internacional del trabajo llevaría a todas por igual al desarrollo. El planteamiento de las ventajas comparativas desde la lógica era inobjetable, pero la premisa de la que partía, según la cual el progreso técnico tiende a repartirse de forma homogénea por la colectividad, era refutada por los hechos, ya que en los países periféricos la productividad media y el aumento del ingreso promedio se movían a la zaga con respecto a los de los centros. Así pues, para Prebisch, la creencia en que la ventajas comparativas del comercio internacional tienen como resultado la repartición de los frutos del progreso técnico “parejamente” entre toda la sociedad (por la baja de los precios o por el alza equivalente de los salarios), no toma en cuenta que tal fenómeno de la distribución homogénea sólo se produce en los centros.²³⁴

Tanto la disparidad de la dinámica de las productividades del trabajo y la diferenciación de los ingresos medios se relacionan entre sí, según el planteamiento de Prebisch, por el deterioro de los términos del intercambio. “Por definición el deterioro de los términos del intercambio implica que el poder de compra de bienes industriales de una unidad de bienes primarios de exportación se reduce con el transcurso del tiempo.”²³⁵ En la periferia los incrementos de la productividad como resultado de la incorporación del progreso técnico no dan como resultado reducciones de los precios, sino todo lo contrario, estos incrementan en lugar de descender; y estos aumentos de los precios son mayores en la producción industrial del centro que en la producción primaria de la periferia. Y como la productividad es mayor en el centro, el deterioro de los términos del intercambio se acentúa. A decir de Prebisch, la causa última del deterioro de los términos del intercambio radicaba en el sobrante crónico de la mano de obra de la periferia. Un proceso de crecimiento y desarrollo da lugar, en un primer momento a la absorción de fuerza de trabajo, sin embargo, la penetración de la técnica en algunas ramas libera, posteriormente, a una parte importante de esa fuerza, volviendo a incrementar la reserva de mano de obra. Este excedente de mano de obra constituye la causa fundamental del deterioro de los

²³⁴ Prebisch, Raúl, « El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas », *Boletín Económico de América Latina*, février 1962, 1.

²³⁵ Rodríguez, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL* (México, D.F.: Siglo XXI, 1980), 28.

términos del intercambio, ya que dicho excedente presiona a la baja a los salarios pagados en la producción primaria de exportación y a través de ellos a los precios. En su obra titulada *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* Prebisch lo plantea en estos términos:

Para resumir nuestro pensamiento: la explicación del deterioro está en la insuficiencia dinámica del desarrollo, que no puede facilitar la absorción de la mano de obra no requerida por el lento crecimiento de la demanda y el aumento de la productividad en las actividades primarias. Esta insuficiencia dinámica impide que los salarios de estas últimas suban paralelamente al aumento de productividad, y, en la medida en que ello no ocurra, la producción primaria pierde en todo o en parte el fruto de su progreso técnico. Tal es la índole del fenómeno del deterioro. Presupone que el aumento de la producción más allá del ritmo impuesto por el crecimiento relativamente lento de la demanda pueda realizarse por la disponibilidad de tierra y otros recursos naturales, así como la de mano de obra. Si ello no fuere así, y la producción creciera a ritmo inferior al de la demanda, la relación de precios tendería a mejorar. Que esta mejora se traduzca íntegramente en aumento de la renta de suelo, o también sea compartida por los trabajadores, depende –como en el caso anterior- del efecto que la absorción de mano de obra en las actividades urbanas tenga sobre el nivel de salarios reales en la producción primaria.²³⁶

Como ya vemos, la crítica de las ventajas comparativas que los desarrollistas plantearon en su momento estuvo centrada en cuestionar el papel que la teoría económica dominante asignaba a América Latina como proveedora de bienes primarios en la división internacional del trabajo. Los neodesarrollistas también apuntan sus baterías en esa dirección, aunque no cuestionan el carácter exportador, sino más bien la especialización de ese sector, y parece que han dejado atrás la tesis del deterioro de los términos del intercambio pues señalan que en las favorables condiciones internacionales que actualmente se muestran en los precios de los productos primarios que la región exporta deben de ser aprovechados para fomentar la diversificación de las exportaciones. Parecería lógico que esta corriente que se ostenta como la heredera del viejo desarrollismo dedicara una parte de su planteamiento a observar, a la luz de los acontecimientos actuales, los errores o potencialidades de dicha tesis ¿O acaso el aumento de los precios de bienes

²³⁶ Prebisch, Raúl, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* (Buenos Aires, Argentina: FCE, 1963), 97. En su obra *Capitalismo periférico*, Prebisch explica así las causas del deterioro: “La tendencia al deterioro de la relación de precios se debe fundamentalmente a que la insuficiente acumulación de capital, por un lado, y el crecimiento extraordinario de la población, por otro, impiden absorber con gran intensidad esa fuerza de trabajo en capas técnicas de superior productividad.” p. 198

primarios de exportación supone la negación categórica del deterioro de los términos del intercambio? ¿Es un problema cíclico que inevitablemente volverá a desaparecer? Sobre esto no existen respuestas ni discusiones en la teoría neodesarrollista.

Los neodesarrollistas enfatizan que en el comercio internacional el punto clave que impide el ascenso al desarrollo no es ya el deterioro de los términos del intercambio, sino el mal holandés y la tendencia al crecimiento con ahorro externo, cuyo mayor problema para los países de ingresos medios radica en que cualquier crecimiento de las exportaciones primarias apreciará el tipo de cambio y deteriorará la competitividad de las exportaciones de mayor valor agregado que se intenten exportar deteniendo el proceso de convergencia. No obstante esta principal limitación de la tendencia a la apreciación cambiaria conocida como mal Holandés, a decir de los neodesarrollistas, una política macroeconómica adecuada por los gobiernos en cuestión puede contrarrestarla y colocar al país en la senda del desarrollo. Así pues, *stricto sensu*, la tesis neodesarrollista afirma que en el mercado internacional o mercado global (una vez contrarrestada la tendencia a la apreciación) existen condiciones reales para el desarrollo de los países latinoamericanos, ya que la unificación global de los flujos comerciales ha dado paso a una mayor interdependencia entre los Estados nación configurando un orden multipolar. Esta tesis neodesarrollista contrasta radicalmente con lo planteado por los viejos desarrollistas y su tesis del carácter centrípeta del capitalismo y de las relaciones de dependencia.

En efecto, para Prebisch, el mercado internacional o el capitalismo como sistema tiene una índole centrípeta cuyo rasgo primordial está en el fenómeno estructural de que los centros retienen los frutos del progreso técnico mientras que otro conjunto de países son relegados de dicho progreso constituyéndose en la periferia del sistema, cuyo desarrollo está sujeto a las necesidades del centro asumiendo un rol apendicular. En un primer momento, la periferia quedó excluida de la industrialización, “La periferia desempeña inicialmente un papel pasivo y subordinado. En realidad, constituye una prolongación apendicular de los centros para suministrarles, a bajo costo, los productos primarios que necesitan. A ello se limita principalmente la propagación de la técnica productiva en aquella fase pretérita en que el desarrollo periférico se basa fundamentalmente en la

producción primaria exportable.”²³⁷ Posteriormente, la periferia entró en un proceso de incipiente industrialización, más también es relegada del intercambio industrial internacional, lo que la lleva al desequilibrio exterior. Prebisch afirmaba que la misma sustitución de importaciones se ubicaba en este cuadro del capitalismo centrípeto. En su obra *Capitalismo periférico* asegura categóricamente que: “La sustitución no responde a una preferencia doctrinaria: es una imposición de índole centrípeta del capitalismo.”²³⁸ Así pues, el carácter centrípeto del sistema implica que la dinámica de la periferia responde a los intereses de los grupos dominantes de los centros. Las diferencias de desarrollo entre los países periféricos se deben a las diferentes intensidades con que cada país cumplió ese papel apendicular.

A decir de Prebisch, mientras que en los centros la industrialización va difundiendo los frutos del progreso técnico, en la periferia, cuando se presenta la industrialización a través de una incipiente sustitución de importaciones, la concentración del ingreso se intensifica, debido a que la industrialización periférica es una función impuesta para el desarrollo del centro. El proceso de sustitución llega al punto en que se vuelve rígido, y se hace imposible pasar de la sustitución de bienes finales hacia la producción de bienes de mayor complejidad tecnológica, no quedando otra alternativa que importar determinados bienes. Para esas importaciones la periferia acudió a préstamos internacionales que derivaron finalmente en la crisis de la deuda externa, frenando el proceso de industrialización en la región.

Pero además de esta característica del sistema capitalista que impide que los países latinoamericanos se encaminen hacia el desarrollo, Prebisch también señala que otra característica estructural de ese sistema radica en que entre el centro y la periferia las relaciones de dominio se profundizan hasta constituirse en relación de dependencia. Para el formulador de la tesis del deterioro de los términos del intercambio, la dependencia es una relación de poder a través de la cual la actividad de la periferia queda subordinada a lo acontecido en los centros. Las relaciones centro-periferia y las relaciones de dependencia no deben confundirse: “Los centros, especialmente la superpotencia capitalista, emplean esas distintas formas de acción y persuasión de tal manera que los países periféricos, en

²³⁷ Prebisch, Raúl, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (México, D.F.: FCE, 1981), 183.

²³⁸ *Ibid.*, 38.

muy diversos grados, se encuentran sometidos a decisiones tomadas en aquellos o se ven constreñidos a tomar decisiones que de otro modo no tomarían, o a dejar de tomarlas, aunque se trate de decisiones que convienen a sus intereses. Tal es el fenómeno de la dependencia que no ha de confundirse con otros elementos en las relaciones centro periferia.”²³⁹

Dentro de este fenómeno de la dependencia, las trasnacionales están siempre en el trasfondo de las persuasiones de los gobiernos de los centros, su influencia dentro de la periferia llega hasta tal punto que adquieren poder político aun cuando están fuera de la escena política. Tampoco debe confundirse subdesarrollo y dependencia, suele atribuirse a la dependencia el subdesarrollo, “Traducido esto a nuestro lenguaje, significa que la pobreza de las grandes masas excluidas del desarrollo habría sido creada por la acción de los centros.”²⁴⁰ Sin embargo, los centros no crean la pobreza (aunque si la hacen perdurar), es decir, la dependencia no es responsable del subdesarrollo. Además del condicionamiento de las decisiones periféricas por parte de los centros, la dependencia tiene una dimensión cultural, “En nuestro afán de desarrollarnos a imagen y semejanza de los centros, no se ha sabido crear formas propias y auténticas para influir deliberadamente y con claros objetivos sobre las fuerzas del desarrollo.”²⁴¹ Tales fenómenos se presentan en el plano ideológico, las ideas de los centros se propagan con velocidad y potencia para influir en las ideas elaboradas desde la periferia.

Por su parte, el intelectual brasileño Celso Furtado, quien formó parte la primera generación de cepalinos, también señala las limitaciones estructurales que guarda el mercado internacional como vía de desarrollo para los países latinoamericanos. Su concepción es de gran riqueza, pues en vez de una simple caracterización de la estructura del mercado internacional y del sistema capitalista, propuso una explicación que busca en la historia mundial las causas de tales características. Desde ese punto de partida, distingue entre la formación y consolidación del capitalismo en los países de Europa Occidental y la difusión planetaria de la civilización industrial. Los países de Europa occidental donde se originó y consolidó el capitalismo se beneficiaron de la expansión del comercio a través de

²³⁹ Ibid., 203.

²⁴⁰ Ibid., 206.

²⁴¹ Ibid., 208.

la extracción de excedente de las zonas descubiertas. Una vez que el excedente entró en esos países y se ligó con las actividades productivas que fueron puestas bajo la lógica mercantil, las innovaciones tecnológicas comenzaron a constituirse como un instrumento de poder que definió la estructura internacional del capitalismo. “El crecimiento del excedente ya no depende de la apertura de nuevas rutas comerciales, pudiendo ser engendrado mediante simples aumentos de eficiencia. La acumulación se acelera y asume el papel de elemento motor de toda la evolución social.”²⁴² El conjunto de regiones dominadas por ese nuevo poder asentado en la acumulación productiva vendrán a constituirse en subdesarrolladas.

Tal es el caso de América Latina, su ingreso a la civilización industrial no transcurre a través del desarrollo de sus fuerzas productivas, como en los países de Europa occidental, sino mediante una “vía indirecta”, esto es, mediante la expansión de la economía industrial primigenia hacia sistemas económicos precapitalistas, lo que la colocó en una posición de dependencia estructural, como un apéndice de los procesos de acumulación desarrollados en los centros. Así, en su obra *Teoría y política del desarrollo económico*, Furtado plantea que:

Con todo, el resultado [de la expansión de la economía industrial sobre el resto de países] fue casi siempre la creación de estructuras dualistas, una parte de la cual tendía a organizarse en función de la maximización de las ganancias y la otra a mantenerse dentro de formas precapitalistas de producción. Este tipo de economía dual constituye, específicamente, el fenómeno del subdesarrollo contemporáneo. Por consiguiente, el subdesarrollo es un proceso histórico autónomo y no una etapa por la que deban haber pasado, necesariamente, las economías que ya alcanzaron un grado superior de desarrollo.²⁴³

Dentro de la heterogeneidad estructural de los países subdesarrollados ocurre el fenómeno que ya había sido señalado por Prebisch, el aumento de la productividad no se distribuye de forma pareja, se concentra en los sectores económicos ligados al mercado mundial, por lo que el retraso en los aumentos de la productividad de los sectores no capitalistas hacen descender el nivel medio de la productividad. Lo mismo acontece con los salarios. Los trabajadores pertenecientes a los sectores modernos tienden a mejorar sus

²⁴² Furtado, Celso, *Creatividad y dependencia* (México, D.F.: Siglo XXI, 1979), 42.

²⁴³ Furtado, Celso, *Teoría y política del desarrollo económico* (México: Siglo XXI, 1969), 170.

niveles salariales, sin embargo la gran masa de trabajadores colocada en los sectores tradicionales no reporta mejora alguna, de tal forma que también presiona a la baja el nivel medio salarial. Por ello, en comparación con la productividad y el nivel salarial promedio de los países desarrollados, la periferia permanece retrasada.

Pero, además de esta dualidad estructural, la expansión del capitalismo no sólo significa un tipo particular de relación apendicular con respecto a los primeros países que desarrollaron la revolución industrial, sino implica, además, la difusión de los valores de la civilización industrial, desde este punto de vista, el comercio internacional además de sangrar a la periferia a través del deterioro de los términos del intercambio “facilita la difusión de los valores culturales de los pueblos que lo promueven”. La estructura social de la periferia tiende a la conformación de un grupo social que adopta los patrones de consumo de los centros. Este fenómeno tiene múltiples implicaciones. Con respecto a la estructura económica subdesarrollada, Furtado señala que a la larga se tiende a tratar de elevar el coeficiente de capital de los sectores económicos capitalistas para tratar de producir internamente las mercancías que esta minoría adoptó provenientes de los centros. En otros términos, el desarrollo bajo el marco de la dependencia tiende a la polarización de las estructuras productivas que perviven en el país subdesarrollado, es decir, a la profundización del dualismo estructural.

En síntesis: el proceso de trasplante de los modelos de consumo de las economías dominantes a los subsistemas periféricos desempeña un papel determinante en la asignación de los recursos en estos últimos. Cuanto más intensos sean el progreso técnico y la diversificación de las formas de consumo de los centros dominantes, mayores serán las posibilidades, a igualdad de otros factores, de acelerar el desarrollo dependiente, y también será mayor la probabilidad de que el dualismo estructural se agrave en los subsistemas periféricos. En efecto, la necesidad de elevar en forma permanente el coeficiente de capital en el sector que produce para la minoría integrada en el proceso imitativo impide una difusión más amplia del progreso técnico (innovaciones en los procesos productivos) en los segmentos de la economía dependiente que producen para el conjunto de la población.²⁴⁴

Para Furtado, la expansión mundial de la economía industrial es el detonador del mercado internacional y de la estructura de este mercado, es decir, de la división internacional del trabajo. La conformación de ese mercado dio como resultado la

²⁴⁴ Ibid., 221.

diferenciación entre países desarrollados y países subdesarrollados. En una obra de 1969 escribe: “Sintetizando: el subdesarrollo no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas. Es, en sí, una situación particular, resultante de la expansión de las economías capitalistas con el fin de utilizar recursos naturales y mano de obra de zonas de economía precapitalista.”²⁴⁵ Y aunque también forman parte de su explicación, asigna un papel secundario al deterioro de los términos del intercambio y a las asimetrías del comportamiento de la demanda (Ley de Engel).²⁴⁶ Para él, la explicación última de la condición de subdesarrollo está en la heterogeneidad estructural o el dualismo estructural de los países que padecen tal condición y cuya característica central es la interdependencia de modos de producción precapitalistas y capitalistas en un mismo espacio nacional, interdependencia que es responsable de la tendencia a la perpetuación de los elementos precapitalistas. “El capitalismo que existe en la estructura dualista presenta características cuya razón de ser está en las interrelaciones que mantiene con el sector no capitalista. Así el excedente creado en el sector capitalista depende fundamentalmente de las condiciones de vida en el sector no capitalista. De la misma manera, estas condiciones de vida reflejan el grado de accesibilidad a la tierra y al crédito, que dependen en buena

²⁴⁵ Ibid., 176.

²⁴⁶ Según lo expuesto por Prebisch en su obra *Hacia una dinámica del desarrollo* latinoamericano. La tendencia a la caída progresiva de la demanda de bienes primarios tiene otras consecuencias en el deterioro de los términos del intercambio, la principal es la del aumento de población excedente. Ya que, si conforme aumenta la demanda general por habitante, la demanda de productos primarios crece menos que la demanda de productos industriales, esto significa que el sector primario tenderá irremediamente a expulsar una cantidad considerable de mano de obra cuando crece la demanda general, esta tendencia a la expulsión se ve exacerbada por la penetración de la técnica de los centros que está pensada para ahorrar fuerza de trabajo, de igual forma contribuye a ello los crecientes índices de natalidad. Esta situación puede proseguir mientras exista un ritmo adecuado de crecimiento económico que logre mantener a las industrias absorbentes de las ciudades en funcionamiento, si ese ritmo tropieza o se estanca, esta población excedente tenderá a sumarse a las amplias masas de las ciudades dirigidas a actividades marginales. p. 28-29.

Por su parte el planteamiento de Celso Furtado, va más allá del señalamiento de las diferencias en las tendencias de la demanda: el debate en torno del problema de la evolución a largo plazo de los términos del intercambio, entre materias primas y productos manufacturados, al referirse a productos y no a países, según el intelectual brasileño, pasó por alto el fenómeno de la dependencia y desvió la atención hacia una serie de falsos problemas que pasaron a ocupar el centro de la atención. Las asimetrías en el comportamiento de la demanda (Ley de Engel) sólo tienen importancia cuando dan origen a estructuras de producción de grados distintos de flexibilidad. No obstante, sería erróneo transformar las asimetrías de demanda en causa suficiente de las diferencias de flexibilidad estructural. Es necesario no olvidar que el sistema tradicional de división internacional del trabajo tuvo su origen en las relaciones comerciales de metrópolis con países coloniales o semicoloniales y que las actividades exportadoras de estos últimos eran dirigidas desde el exterior. *Teoría y política del desarrollo económico*, Op. Cit., 201-208

medida del sector capitalista. El estudio del dualismo consiste exactamente en descubrir esas interdependencias.”²⁴⁷

Así pues, el mercado internacional como lo conocemos es producto del desarrollo de la acumulación de capital, o más específicamente, de las formas de apropiación y orientación del excedente, y de la posterior difusión de la civilización industrial.²⁴⁸ Los primeros países que llevaron adelante sus revoluciones industriales fueron los que se favorecieron con la formación y desarrollo de la acumulación capitalista. Este conjunto de países desarrollados con diverso grado de industrialización se constituyó en el centro del sistema y, por los términos favorables de intercambio comercial que tienen con respecto a las demás economías nacionales, consolidan continuamente su posición preeminente en el mercado mundial y en el sistema capitalista. En este sentido, Furtado afirma que “El efecto de un considerable excedente adicional, que se origina en las relaciones externas, constituye un aspecto fundamental de este proceso histórico.”²⁴⁹ El subdesarrollo es la otra cara de la moneda. En efecto, el resto de países que entran en relaciones comerciales con los centros permanecen bajo el status de subdesarrollados por el dualismo estructural que padecen, y por el hecho de que en tales relaciones comerciales los términos del intercambio desde su inicio fueron desfavorables, además de que tienden a deteriorarse con el paso del tiempo. El carácter satelital o apendicular (en los términos de Prebisch) del desarrollo de los países que entraron al capitalismo como producto de la difusión de la civilización industrial (expansión de la acumulación de los capitales desarrollados en los centros), es decir, de los países periféricos, es un elemento central de las relaciones comerciales internacionales. Esto significa que la expansión de la acumulación capitalista, más allá de las fronteras de los centros, no tiene por objetivo formar otros sistemas económicos nacionales a imagen y semejanza de los centros, sino completar el sistema económico internacional bajo la égida de los centros.

Pero, además de la heterogeneidad estructural, causa del subdesarrollo y de la imposibilidad de que los países que lo padecen se encaminen a la senda del desarrollo,

²⁴⁷ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1969, 189.

²⁴⁸ La forma en que fue apropiado y orientado el excedente “constituye el problema fundamental del estudio de la evolución de capitalismo industrial en su fase de maduración.” Furtado, Celso, *El desarrollo económico: un mito* (México, D.F.: Siglo XXI, 1974), 23.

²⁴⁹ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1979, 42.

Furtado señala que el fenómeno de la dependencia constituye también una traba de carácter estructural para que ese proceso de ascenso se concrete. El sistema tradicional de división internacional del trabajo se originó con relaciones coloniales de por medio, donde las metrópolis dirigieron la actividad exportadora de las colonias. Cuando los países se independizaron de las metrópolis no significó que esta estructura de poder se modificara sustancialmente, muy por el contrario, una vez que se consolidó esa división internacional del trabajo, los países que antes fungieron como metrópolis siguieron manteniendo el predominio en el sistema capitalista y en el mercado internacional. En *Teoría y política del desarrollo económico*, escribe: “Así, pues, se comprende que haya surgido un sistema de decisiones relativamente centralizado, al que corresponde el gobierno de los flujos internacionales de recursos. La rigidez estructural, causa principal de la tendencia a la deterioración de los términos de intercambio, es menos función del nivel de desarrollo que del grado de dependencia externa.”²⁵⁰ De ahí que en los intercambios internacionales, los países que antes fueron metrópoli, ahora han pasado a ser los centros del sistema. Así pues, la heterogeneidad estructural y la dependencia constituyen las dos trabas estructurales principales para el desarrollo de estos países que se profundiza mediante el intercambio comercial que realizan en los mercados internacionales. “Por último conviene señalar que las relaciones comerciales entre dos países tienden a ser tanto más asimétricas cuanto mayor es la dependencia de uno con respecto al otro”.²⁵¹

Se observan ahora las distancias que guardan ambas corrientes de pensamiento. La tesis neodesarrollista según la cual el desarrollo puede alcanzarse mediante el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el mercado internacional está en las antípodas de lo planteado por los viejos desarrollistas. Como ya expusimos, estos últimos consideran que el mercado internacional, más que representar una oportunidad para el desarrollo, constituye una traba que mantienen a los países latinoamericanos en la condición de subdesarrollados; el problema de las imposibilidades de desarrollo mediante el mercado internacional es de carácter estructural, debido a la permanencia y profundización de la heterogeneidad estructural y la dependencia.

²⁵⁰ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1969, 208.

²⁵¹ *Ibid.*, 201.

Los planteamientos neodesarrollistas ya no hacen referencia a ninguno de estos dos problemas estructurales. No estamos afirmando, al menos por ahora, que la heterogeneidad estructural y la dependencia sean problemas que siguen persistiendo en la actualidad, lo que queremos señalar es que los neodesarrollistas no dedican espacio alguno para debatir la permanencia o superación de estos problemas centrales planteados por sus antecesores. ¿Será que en el capitalismo del siglo XXI la heterogeneidad estructural ha sido superada? ¿La estructura económica de nuestro continente permite en la actualidad que las diferentes clases y sectores que la integran sean beneficiados homogéneamente por los incrementos de productividad? ¿América Latina ha dejado de ser una región subdesarrollada? ¿La dependencia y el poder que ejercieron los centros, herencia de la vieja relación colonial, no tienen cabida en el capitalismo contemporáneo latinoamericano?

Pareciera como si estas tesis desarrollistas no existiesen, los conceptos de heterogeneidad estructural, subdesarrollo y dependencia, han sido excluidos de esta escuela de pensamiento que se arroga la herencia del desarrollismo que los formuló. Los neodesarrollistas ahora hablan de las “oportunidades del mercado global” y de las relaciones de “interdependencia” entre los Estados nación en el nuevo orden global multipolar. Desde ese “nuevo” planteamiento, se afirma que el mercado internacional permite procesos de convergencia siempre y cuando se cumplan ciertos requisitos y políticas estatales. Si los gobiernos en turno de los “países de ingresos medios” (como es el caso para ciertos países latinoamericanos) tienen la voluntad de poner en pie determinadas políticas de Estado, el desarrollo de dichos países está garantizado. El problema de las trabas al desarrollo ya no es de carácter estructural. Para los “herederos” de Prebisch y Furtado, el desarrollo tiene como principal problema la tendencia a la apreciación cambiaria. Pero este problema puede ser superado con una política macroeconómica adecuada por los gobiernos en cuestión, de tal forma que el mercado internacional, que a ojos desarrollistas fue el elemento que perpetuaba el subdesarrollo en la periferia, aparece ahora con la propuesta neodesarrollista como el espacio de oportunidad para el ansiado desarrollo. La diferencia no está sólo en el tipo de caracterización que se hace de un fenómeno o una estructura dada (el mercado internacional), sino del marco histórico-teórico desde el cual se construye tal caracterización. Ello da lugar, no a dos corrientes dentro de un mismo marco teórico, sino más bien a dos escuelas de pensamiento sin conexión alguna.

En suma, para los neodesarrollistas, el problema del desarrollo más que estructural, es de elección y de voluntad política. Será esta afirmación justificable en las condiciones en que se reproduce el capitalismo latinoamericano contemporáneo. La pregunta sería ¿Actualmente el desarrollo de Nuestra América en el capitalismo es un asunto de voluntad política de los gobiernos en turno?

El eslabón perdido del desarrollo capitalista y la dependencia intelectual

Las diferencias entre desarrollistas y neodesarrollistas no sólo se expresan al nivel de la interpretación o a nivel teórico, también los supuestos epistemológicos sobre los que se construyen las dos teorías muestran diferencias considerables. El proceso de industrialización sustitutiva y las ideas de desarrollo y progreso del pensamiento occidental fueron duramente cuestionados por los viejos cepalinos, al punto que los llevaron a la preocupación por la creatividad y la originalidad (multidimensional) como un elemento central para la superación de los problemas estructurales latinoamericanos. Los desarrollistas expresan en sus tesis un intento (aunque con sus limitantes) por pensar desde y para América Latina. Como lo veremos a continuación, a diferencia de ello, quienes hoy se presentan como sus continuadores muestran en sus planteamientos un intento por replicar experiencias histórico-concretas de otras regiones del planeta en territorio latinoamericano, tirando por la borda la posición epistemológica de los primeros cepalinos.

Una de las tesis neodesarrollistas, afirma que el desarrollo industrial de un conjunto de países asiáticos iniciado a mediados del siglo XX ha venido a corroborar que en el mercado global existen oportunidades reales para que los países de ingresos medios se encaminen a la convergencia. Esta tesis es muy importante dentro de la teoría neodesarrollista ya que constituiría la prueba empírica, la base factual sobre la que se alza toda la teoría, y validaría la hipótesis central del pensamiento neodesarrollista la cual postula que en las condiciones actuales es posible que los países de ingresos medios se encaminen al desarrollo. Esta tesis defiende a la industrialización como vía o mecanismo que tienen los países rezagados para encaminarse hacia la convergencia. La idea de la

industrialización como desarrollo está en correspondencia con lo planteado por los viejos desarrollistas.

En cierto sentido, Prebisch establece una clara correlación entre desarrollo (distribución de los frutos del progreso técnico) e industrialización. Para retener los frutos del progreso técnico que se generaban en los sectores ligados al mercado externo era necesaria la puesta en marcha de un proyecto de industrialización. “De ahí el significado fundamental de los países nuevos. No es ella [la industrialización] un fin en sí misma, sino el único medio de que disponen éstos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas.”²⁵² Esta idea del desarrollo como industrialización atraviesa toda la obra del intelectual argentino. Todavía en sus últimas obras, como en *Capitalismo periférico*, encontramos la permanencia de este planteamiento: “La conclusión más importante de esta tesis del deterioro, que la CEPAL expuso ya en sus primeros años de actividad, radica en la necesidad ineludible del proceso industrializador. La industrialización iría absorbiendo, con creciente productividad, fuerza de trabajo de los estratos inferiores y elevando sus ingresos, y al mismo tiempo corrigiendo progresivamente la debilidad estructural de la periferia. A medida que esto se lograra, la periferia podría defenderse de la tendencia al deterioro bajo el imperio de las leyes del mercado.”²⁵³ También Furtado se inclina a reconocer esta relación necesaria e ineludible entre desarrollo e industrialización, consideraba que Colin Clark había validado a través de los datos que la industrialización era un paso necesario del desarrollo, estableciendo como ley que a mayor empleo de mano de obra en el sector secundario se eleva concomitantemente el nivel de ingreso por habitante. “El análisis estadístico, desarrollado según la metodología iniciada por Colin Clark, puso en evidencia que no puede haber desarrollo sin industrialización.”²⁵⁴

No obstante esta coincidencia en cuanto a la industrialización como única vía de desarrollo, los neodesarrollistas aseguran que su planteamiento supera lo expuesto por los viejos desarrollistas, ya que éstos concebían al proceso de industrialización en tanto que sustitución de importaciones, mientras que ellos plantean que la industrialización debe estar

²⁵² Prebisch, Raúl, « El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas », 1.

²⁵³ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1981, 267.

²⁵⁴ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1969, 129.

centrada en los sectores ligados a los mercados externos y que deben de procurar su diversificación, tal como lo han venido haciendo los países asiáticos. Para los neodesarrollistas la propuesta industrializadora centrada en la ISI de los desarrollistas fue precisamente una de las causas de que América Latina no pudiera alcanzar el desarrollo. Hay que señalar que esta interpretación es, por decir lo menos, parcial y maniquea, ya que los desarrollistas no eran los industrializadores “mercado-interno-centristas” como se les suele presentar. Al menos la relectura que hemos hecho de las principales obras de Prebisch y Furtado nos arroja una interpretación diferente a la expuesta por los neodesarrollistas.

Con respecto a la supuesta miopía del mercado externo que le achacan a los neodesarrollistas, tenemos que tanto Prebisch como Furtado concebían que la industrialización no se podía agotar en la sustitución de importaciones, sino que debía avanzar hasta los sectores ligados al mercado externo. Así, por ejemplo, en su obra de 1963, Prebisch hace una crítica a las limitantes del proceso de industrialización sustitutiva, en donde señala como una de las principales el hecho de que la región llevó adelante procesos de sustitución sin modificación de las exportaciones centradas en bienes primarios. El crecimiento de las importaciones que generó la ISI, sumada a la baja demanda de bienes primarios de los países centrales, tendía a comprimir continuamente la capacidad de importación de la periferia, llevándola al desequilibrio externo. “La corrección de este desequilibrio por la sustitución de importaciones no dura mucho tiempo, pues nuevos incrementos de la demanda de importaciones, no acompañados de un ascenso equivalente de las exportaciones, conduce otra vez al estrangulamiento exterior.”²⁵⁵ Desde su perspectiva se hacía necesario incentivar las exportaciones para incrementar la capacidad importadora, lo que requería elevar la productividad en el sector externo. Sin embargo, los sectores exportadores a los que hacen referencia los viejos desarrollistas deben estar enfocados en el mercado regional latinoamericano, pues si se buscaba un crecimiento exportador a cualquier precio, sin dirección hacia el desarrollo, se puede caer en relaciones comerciales que acentúen la dependencia y el subdesarrollo.

Es cierto que en el planteamiento de los primeros cepalinos existe un mayor acento en la necesidad de la industrialización sustitutiva, pero no hay que olvidar que también

²⁵⁵ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1963, 85.

señalaron en su momento las limitaciones que conllevaba un proceso de industrialización asentado sólo en la sustitución de importaciones, sin modificación de los sectores exportadores. Sin duda, lo que condujo a que su argumentación diera mayor acento a la necesidad de industrialización sustitutiva por parte de los países latinoamericanos fue, por un lado que el contexto internacional era muy diferente al que tienen hoy frente a sí los neodesarrollistas promotores de la industrialización de mercados externos. En ese entonces la demanda de los bienes exportados por la periferia tendía a comprimirse al igual que sus precios. Por otro lado, el argumento más importante para justificar la prioridad en los mercados internos se asentaba en la idea de que las relaciones externas de los países latinoamericanos, sobre todo sus relaciones comerciales con los países desarrollados, eran la principal forma de perpetuación de su condición periférica y dependiente. En este sentido, la visión que tienen los neodesarrollistas de sus padres fundadores es, cuando menos superficial, sino es que más bien está cargada de la influencia neoliberal que hizo del desarrollismo el chivo expiatorio de todos los desperfectos del capitalismo periférico para llevar adelante la ofensiva del capital sobre el trabajo desde la década del setenta.

Pero incluso la interpretación que los neodesarrollistas hacen de la industrialización sustitutiva del siglo XX no coincide con la de los viejos desarrollistas. Ya expusimos en el primer capítulo que los neodesarrollistas plantean que en el proceso de desarrollo existe un camino que irremediamente hay que seguir: el camino de los países asiáticos. Este camino se sintetiza en desarrollo industrial diversificado centrado en los sectores ligados al mercado externo. Desde ese modelo trazado en su cabeza, los neodesarrollistas interpretan el proceso de industrialización latinoamericano del siglo XX como un proceso de desarrollo incompleto o trunco. Es decir, América Latina se encaminó al desarrollo con la industrialización sustitutiva, pero fue incapaz de seguir avanzando hasta la diversificación exportadora. Sin embargo, la interpretación desarrollista del proceso industrializador latinoamericano fue diferente.

Para los desarrollistas el proceso de industrialización sustitutiva no fue producto de la iniciativa de los países latinoamericanos para dejar atrás el subdesarrollo y la dependencia, sino una imposición proveniente de los centros, y más específicamente, una necesidad de expansión de las empresas y capitales transnacionales de los centros. Así, por

ejemplo, en una de sus más grandes obras, *Creatividad y dependencia*, Celso Furtado plantea que la gran empresa, al extender sus operaciones del centro a la periferia, logra que los recursos de la periferia (mano de obra barata, principalmente) sean incorporados a la economía del centro, tal fenómeno se asemeja a las empresas que utilizan inmigrantes temporarios, sólo que en éste último caso la legislación impide ese tipo de explotación, mientras que en el primer caso lo hace con todas las de la ley. Así, pues, la utilización de mano de obra barata directamente en zona periférica es la solución preferida de las grandes empresas. De esta forma, la gran empresa utiliza capitales del centro y recursos y mano de obra de la periferia, confirmando el proceso de internacionalización del capitalismo. Desde ese punto de vista, la incipiente industrialización de la periferia de mediados del siglo XX, más que responder a las necesidades del desarrollo de esos países, es una necesidad del desarrollo del mercado internacional y más específicamente de las empresas que comandan ese mercado. La industrialización se dio bajo la dirección de las empresas de los países céntricos. La interpretación desarrollista de la ISI es mucho más compleja que el simplismo etapista de “industrialización incompleta” o “trunca” de los neodesarrollistas:

Esta es la razón por la que esta industrialización tiene por eje el flujo de importaciones, siendo de menor interés sus vinculaciones con el sistema preexistente de fuerzas productivas. En rigor, representa un puesto avanzado o una prolongación de los sistemas de fuerzas productivas localizados en el exterior, en los que se origina el flujo de importaciones. Esta vinculación estructural con el exterior se presenta con toda transparencia en el caso de las industrias de empaque de productos farmacéuticos, del montaje de aparatos y otras más en las que los agentes locales apenas tienen una vaga idea de los que están produciendo. Pero, incluso en los casos en los que se cree que la industria fue totalmente ‘nacionalizada’, los agentes locales se integran a un equipo estructurado en el tiempo y en el espacio, en el que las tareas más ‘nobles’ de fabricación de los equipos y de concepción de estos y de los productos finales corresponden a otros agentes localizados en el exterior.²⁵⁶

Las restricciones que los desarrollistas señalaban con respecto a la industrialización sustitutiva como vía de desarrollo fueron numerosas, pues además de advertir que tal industrialización se desprendía de las necesidades de los centros, también hacían hincapié en que el proceso sustitutivo conllevaba una mayor capitalización de los sectores ligados al

²⁵⁶ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1979, 56.

mercado externo incorporando tecnología importada proveniente de los países desarrollados. Este fenómeno de importación de tecnología que conllevaba la ISI generaba serias limitaciones al desarrollo industrial latinoamericano, la principal de ellas radica en que tendía a profundizar la heterogeneidad estructural. En efecto, esta incorporación de tecnología pensada y creada en los centros se da fundamentalmente en los sectores ligados a los mercados externos y, en algunos casos, en sectores ligados a la industrialización sustitutiva de bienes suntuarios. Estos sectores permanecen separados de los aparatos productivos nacionales cuyo nivel tecnológico permanece estancado. Así pues, mientras una parte del aparato productivo aumenta constantemente su nivel tecnológico, la otra parte opera con técnicas y formas de organización del trabajo arcaicas profundizando el dualismo estructural y el deterioro de los términos del intercambio con el que se constituyó el capitalismo como sistema.

Para los desarrollistas, esta profundización del dualismo que conllevaba la industrialización sustitutiva se expresa también en la estructura del ingreso y en la creación de una *sociedad privilegiada de consumo* (en términos de Prebisch) o en la *discontinuidad de la demanda* (en los términos de Furtado). La penetración de este tipo de tecnología en la periferia se superpone a capas técnicas de menor productividad*, las ramas de mayor productividad absorben mano de obra que se encontraba en ocupaciones con baja productividad, sin embargo, la estructura de ingresos no evoluciona de manera coherente con los cambios técnicos ocupacionales. “La gran masa de fuerza de trabajo que se emplea con creciente productividad no aumenta correlativamente sus remuneraciones...”²⁵⁷ por la competencia regresiva de las ramas tradicionales que empujan a la baja los salarios. A esto Prebisch lo llama “competencia socialmente regresiva”²⁵⁸.

Hasta ahora nada hemos dicho de la penetración del progreso técnico en las actividades exportadoras. El aumento resultante de la productividad refuerza la tendencia al deterioro; y ello se debe a la competencia regresiva de la gran proporción de fuerza de trabajo empleada en las capas técnicas inferiores bajo el imperio de las

* “El concepto de productividad concierne al esfuerzo humano cada vez menor que se requiere para producir una misma cuantía de bienes y servicios gracias al aumento del capital en bienes físicos, en los cuales se concentran las innovaciones tecnológicas, así como el capital que se invierte en formación humana.” Prebisch, Raúl, *Op. Cit.*, 1981, 65

²⁵⁷ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1981, 40.

²⁵⁸ *Ibid.*, 55.

leyes del mercado, como ya se ha explicado. Para que los países productores pudiesen retener el fruto de la mayor productividad sería necesario eliminar esa competencia regresiva, lo que sólo podrían lograrse al cabo de un tiempo más o menos prolongado, mediante una más intensa acumulación de capital, a fin de emplear esa fuerza de trabajo en la industria y en otras actividades absorbentes. Pero mientras ello no ocurra en proporción suficiente, el fruto del progreso técnico en las actividades exportadoras tenderá a transferirse al exterior, de acuerdo con tales leyes, siempre que la demanda no haya crecido en la medida necesaria para absorber el incremento de la producción.²⁵⁹

En este proceso de industrialización dependiente la parte del fruto de la productividad que no asume la forma de un aumento salarial se transforma en excedente que se apropian los estratos superiores. Dado que el excedente crece con un ritmo más acelerado que la productividad, mientras que los ingresos de la fuerza de trabajo crecen a un ritmo por debajo de la productividad, esto permite que los estratos superiores aumenten su consumo sin disminuir necesariamente el ritmo de acumulación (ello muestra la tendencia excluyente del sistema). El excedente es utilizado por los estratos que se lo apropian en la imitación de las formas de consumo de los centros, desperdiciándose una parte considerable del potencial de acumulación, a lo que se suma la succión de ingresos por parte de los centros por la vía del deterioro de los términos del intercambio. Esta insuficiente acumulación explica por qué no es posible absorber los estratos inferiores de la estructura social. Esta “insuficiencia absorbente” marca la tendencia excluyente del sistema. En ese sentido, el desarrollo periférico de América Latina tiene como característica la “congestión de mano de obra redundante”, que se explica fundamentalmente por una “*insuficiencia dinámica*” resultado del desequilibrio entre productividad e inversiones. Es decir, aunque el incremento de productividad aumenta la capacidad de ahorro, el capital requerido para absorber la mano de obra redundante es superior a ese ahorro. La poca absorción se acentúa por algunas deformaciones del proceso productivo latinoamericano, como el proteccionismo y las formas de consumo de los estratos altos.²⁶⁰ En suma, la estructura del capitalismo periférico y el proceso de industrialización en condiciones de dependencia es un obstáculo al progreso técnico que se manifiesta en un reparto de la riqueza fundado en los privilegios, eliminando el incentivo a las actividades económicas, y

²⁵⁹ Ibid., 267.

²⁶⁰ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1963, 32.

se traduce en “módulos exagerados de consumo” de los estratos superiores.²⁶¹ En palabras de Prebisch:

Para decirlo brevemente, la sociedad privilegiada de consumo es la consecuencia de ciertos fenómenos de propagación e imitación de los centros en una estructura social de la periferia muy diferente de la de éstos. La gran heterogeneidad de esta estructura permite la apropiación sumamente desigual del fruto del progreso técnico. Y esta desigualdad hace posible imitar las formas cada vez más avanzadas del consumo de los centros bajo el impulso de las técnicas masivas de comunicación y difusión. Todo lo cual entraña el ingente costo social de la excusión y la redundancia.²⁶²

Para Furtado, la tendencia a la propagación de la técnica proveniente de los centros determinaba el carácter dependiente de las sociedades periféricas, así como del aparato productivo y del proceso de industrialización. De tal forma que la constitución del capitalismo como sistema significó que determinados países controlaran el progreso técnico, así como la posibilidad de imposición de patrones de consumo a otros países, lo que condiciona la estructura del aparato productivo de tales economías, pero sobre todo, la dependencia cultural de sus sociedades. En el marco de la industrialización dependiente, el factor determinante de la tecnología utilizada es el grado de diversificación de la demanda (la naturaleza de los productos finales) generada por los grupos sociales que tienen acceso a la modernización de sus formas de consumo y por las necesidades de expansión comercial y productiva de las empresas de los centros. Para Furtado, la industrialización en la periferia dependiente es, más que intento para el desarrollo, un esfuerzo para adaptar el aparato productivo a la demanda sofisticada interna y a las necesidades de expansión de las empresas de los centros. Surge un subsistema productivo de alta densidad de capital, ligado estructuralmente a economías más avanzadas, que no se corresponde con el nivel de acumulación alcanzado internamente.²⁶³ En su obra *Teoría y política del desarrollo económico*, escrita en 1968 lo planteaba en estos términos que conviene citar en extenso:

Así, en la economía dependiente existirá, bajo la forma de un ‘enclave’ social, un grupo culturalmente integrado en los subsistemas dominantes. Por lo tanto, el *dualismo* tiene, desde el inicio, una dimensión cultural que se presenta, desde el punto de vista económico, como una discontinuidad de la demanda. Como ya vimos, es la industrialización sustitutiva de importaciones la que transfiere esa discontinuidad a la

²⁶¹ Ibid., 4.

²⁶² Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1981, 60.

²⁶³ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1979, 56-57.

estructura del aparato productivo. Para el economista que observa una economía subdesarrollada como un sistema cerrado, ese fenómeno se presenta estrictamente como un desequilibrio al nivel de los factores, resultante de la inadecuación de la tecnología. Se le escapa que el fenómeno citado es, fundamentalmente, una consecuencia de formas de comportamiento ligadas al cuadro estructural de la dependencia. El aparato productivo que satisface las necesidades de la minoría rica del subsistema dependiente, lejos de constituir una prolongación del aparato productivo tradicional, o una transformación de éste, se instala para satisfacer las necesidades de una clientela que antes se abastecía de importaciones. Desde el punto de vista del sistema capitalista considerado globalmente, se trata de un trasplante, del centro a la periferia, de actividades productivas ligadas a una clientela perfectamente condicionada y bajo control. Todo sucede como si la acción constrictiva de ciertos factores [...] provocase modificaciones estructurales, tales como la descentralización geográfica de las actividades manufactureras. Ahora bien, esta descentralización no significa industrialización, en el sentido de autonomía para producir artículos industriales; significa localizar, parcial o totalmente, en la periferia la producción física de artículos que continúan siendo *concebidos* en los centros dominantes.²⁶⁴

En definitiva, desde nuestra relectura de Prebisch y Furtado encontramos que su interpretación del proceso industrializador latinoamericano del siglo XX está lejos de la visión que suelen dar los neodesarrollistas, quienes insisten en que sus antecesores carecieron de una visión más allá de la sustitución de importaciones. Por el contrario, como vimos, los viejos desarrollistas expusieron en sus obras principales algunas de las limitantes de la industrialización sustitutiva. Pero, más allá de las diferencias en las interpretaciones en torno a la industrialización latinoamericana, entre estas dos escuelas de pensamiento hay una diferencia de mayor importancia, que tiene que ver, no con la interpretación de un hecho histórico particular, sino con los supuestos epistemológicos sobre los que se construye la teoría. En efecto, para los neodesarrollistas el proceso de desarrollo de los Estados-nación modernos tienen una lógica lineal ascendente. El desarrollo y el progreso bien pueden ser retratados por una única línea de ascenso continuo donde en el punto más elevado de la línea se encuentran los países desarrollados, mientras que en el punto más bajo están los países pobres. Esta idea que ha permeado prácticamente todo el pensamiento occidental moderno encuentra con los neodesarrollistas nuevo soporte y vitalidad.

Para ese pensamiento occidental, durante la historia de la modernidad el mundo había estado dividido en dos partes, las naciones ricas y las naciones pobres. Para la ciencia

²⁶⁴ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1969, 122.

económica y todas las disciplinas científicas que se ocuparon de estudiar los procesos de tránsito mediante los cuales los países ricos llegaron a esa condición, se encontraban con el problema de que no existían casos de países que se pudieran colocar en puntos intermedios de la recta del desarrollo. Cuando alguien osaba en colocar a algún país en un punto intermedio y afirmar que se encaminaba hacia el desarrollo, el devenir histórico posterior desmentía tal planteamiento. Esta idea del desarrollo y el progreso de las teorías dominantes de las ciencias sociales es tributaria de la visión de la evolución del simio a “hombre” (deberíamos decir de simio a ser humano), de las ciencias naturales, que coloca en el punto más bajo al simio y en el más elevado al ser humano. La teoría de la evolución del simio a “hombre” tuvo que encontrar los eslabones perdidos para que fuera corroborada. La hipótesis del progreso y del desarrollo difundida por las teorías sociales dominantes no había encontrado “el eslabón perdido” entre países pobres y países ricos sobre los cuales reclamar la irrefutabilidad de su planteamiento. Sin embargo, para los autoproclamados herederos del primer cepalismo esa es historia del pasado, pues dicen haber encontrado dicho eslabón en los países asiáticos, los cuales vienen a revitalizar esas hipótesis del progreso y del desarrollo. En palabras del hasta ahora más importante paladín del neodesarrollismo latinoamericano Bresser-Pereira: “La presunción de la teoría económica de que los países en desarrollo deberían converger parece confirmarse. Un grupo cada vez más significativo de países en desarrollo está formado por economías de rápido crecimiento, que aprovechan la ventaja de sus menores costos laborales y exportan hacia los países ricos.”²⁶⁵

La idea desarrollista es una antítesis de dicho planteamiento. Para Prebisch y Furtado el desarrollo de las naciones modernas no se podría representar mediante una única línea ascendente. Para ellos existen más bien dos grupos de países: los que originalmente llevaron adelante revoluciones industriales y burguesas (y que tienen grados diversos de industrialización y democratización) y los que entraron al capitalismo como un efecto de la expansión de la industrialización de esos países (con grados de dependencia y heterogeneidad diferenciados). Así, por ejemplo, en *Creatividad y dependencia*, Furtado hace una clara separación entre la formación y consolidación del capitalismo en los países de Europa occidental y la difusión planetaria de la sociedad industrial. En el primero de

²⁶⁵ Bresser-Pereira, Luiz Carlos, *Op. cit.*, 58.

estos procesos Furtado remarca la importancia de la expansión del comercio europeo por la extracción de excedentes de las zonas “descubiertas”, en ese sentido, más que asentarse en un desarrollo significativo de las fuerzas productivas, tal evolución económica europea estuvo asentada en la expansión del excedente proveniente del exterior. Las actividades productivas, que ya existían antes de esta ampliación de los mercados, sufrieron una transformación fundamental en el momento en que fueron puestas bajo los criterios mercantiles. Esa será la semilla de la revolución industrial. Una vez que el excedente penetra en los gérmenes del proceso de industrialización, la acumulación pasará a ser el elemento motor de toda la evolución social y el crecimiento del excedente ya no sólo dependerá de la apertura de nuevas rutas de comercio sino de los aumentos en la eficiencia y productividad de las industrias.²⁶⁶ “Este proceso por el cual la ampliación del excedente, inducida por factores externos, lleva a dislocaciones en el sistema de dominación social (de las cuales resultan cambios fundamentales en la organización de la producción), es el que resulta específico de la historia europea. La civilización industrial se generó en sus entrañas y, por lo tanto, dentro de un contexto histórico, que de ninguna manera puede ser comprendido a partir de un marco conceptual derivado estrictamente de la experiencia original europea.”²⁶⁷

Como afirmaba Furtado, este proceso histórico que se acaba de esbozar es diferente al de la difusión mundial de la sociedad industrial. A diferencia de otros países como Rusia o Japón (que se repliegan frente a la expansión europea), América Latina ingresa en ese proceso mediante la división internacional de trabajo, que la coloca desde el principio en una posición de dependencia estructural. La vía *indirecta* de acceso de América Latina a la sociedad industrial se da mediante la mercantilización y la utilización de recursos que antes estaban destinados a actividades de bajo grado de especialización al intercambio internacional. Esto dio resultados diametralmente opuestos con respecto a lo que aconteció con otras formas de difusión, como la japonesa o la rusa: ya que en vez del desarrollo de las fuerzas productivas y de coartar las transformaciones de las pautas de consumo; se diversificaron las pautas de consumo en ausencia de la evolución de la técnica. “En los primeros dos casos [Rusia y Japón] se aceleraba la acumulación con miras a asimilar las

²⁶⁶ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1979, 42.

²⁶⁷ *Ibid.*, 79.

técnicas productivas más alambicadas; en el tercer caso [América Latina] se modernizaban ciertas pautas de consumo y se acumulaba de preferencia fuera del sistema productivo: en infraestructura urbana y en bienes durables de consumo importados. El camino indirecto de acceso a la civilización industrial llevó a la ruptura estructural ‘centro y periferia’ que marcaría definitivamente la evolución del capitalismo.”²⁶⁸ La evolución ulterior de la periferia, con su industrialización sustitutiva, es menos un abandono de este “camino indirecto” (forma particular de acceso a la civilización industrial) que la consecuencia de la evolución del mismo:

En el caso del acceso indirecto a la civilización industrial, la inserción en el sistema de división internacional del trabajo pasa a ser el factor determinante de la estructuración social. En síntesis: factores institucionales –control de acceso a la tierra por una minoría o prevailecimiento de la organización familiar [los dos casos típicos que asumió esa inserción]- o de orden ecológico –mayor o menor presión sobre los recursos naturales a partir de la técnica prevaeciente- contribuirán decisivamente a moldear el perfil social a través de la inserción en el sistema de división internacional del trabajo.²⁶⁹

Prebisch también señala la importancia de la originalidad de los procesos de industrialización. Esta cualidad en la evolución histórico-económica será fundamental en la constitución de la estructura bipolar centro-periferia del capitalismo. Mientras que en el capitalismo central los capitales tuvieron la posibilidad de cimentar una dinámica del desarrollo mediante la maduración de capitales, aumento del potencial de acumulación, inversiones en desarrollo tecnológico, despliegue de una revolución industrial y burguesa, y financiamiento del aumento de productividad, todo ello, sin la presión de las masas, sindicatos y fuerzas populares; en la periferia la presión de estas fuerzas en la pugna distributiva lleva a una “*insuficiencia dinámica del desarrollo*”, ya que la fuerte presión por la redistribución hace que una parte del excedente se destine a ello, deprimiendo el potencial de acumulación y reduciendo las inversiones, lo que se traduce en la imposibilidad de aumentar el ritmo de industrialización e invertir en medios tecnológicos para aumentar la productividad. En la periferia latinoamericana el desenvolvimiento de la estructura económica de la periferia se lleva a cabo sin desdoblamiento de fases, como sucedió en los países de Europa. Así pues, Europa será la primera región del mundo en que

²⁶⁸ Ibid., 52.

²⁶⁹ Ibid., 60.

se lleve a cabo el proceso de formación de capitales, industrialización y redistribución del ingreso. Lo que propiciará un “*desarrollo imitativo de las economías periféricas*” que determinará sus características estructurales. En su obra de 1981 escribe: “Hemos caracterizado el desarrollo periférico como un proceso de irradiación y propagación desde los centros de técnicas, modalidades de consumo y demás formas culturales, ideas, ideologías e instituciones. Todo ello en una estructura social fundamentalmente diferente. Allí se encuentra la raíz de las contradicciones de donde surgen las grandes fallas internas del capitalismo periférico.”²⁷⁰ La imitación del capitalismo central en una estructura productiva y social diferente produce los rasgos estructurales del capitalismo periférico dependiente (tales como la penetración en la periferia latinoamericana de tecnología proveniente de los centros y en la imitación de patrones de consumo, fenómenos que tienen consecuencias estructurales en las características del desarrollo periférico dependiente que ya hemos descrito anteriormente).

Así pues, para los desarrollistas el camino hacia el progreso y hacia el desarrollo de las naciones periféricas dependientes era algo mucho más complejo que la sucesión de etapas o escalones (industrialización sustitutiva, diversificación de exportaciones, etcétera) de una línea recta ascendente. Señalan también que uno de los problemas centrales de ese capitalismo periférico es que tiende a imitar las formas y métodos de desarrollo de los centros capitalistas, tendencia que sólo profundiza los niveles de dependencia, manteniendo a la región en la condición subdesarrollada. Para los desarrollistas no había pues un camino o un modelo perfectamente trazado que garantizara el éxito hacia el “progreso”. Nótese también en esta idea el abismo que separa a estos primeros cepalinos de los que hoy dicen ser sus herederos. Los neodesarrollistas, además de la idea del desarrollo como una recta en ascenso, consideran que sí existe un modelo a imitar, este modelo no está más en los países del capitalismo central, sino en los asiáticos, los cuales estos pensadores han encumbrado como los eslabones perdidos del desarrollo capitalista, eslabones que por tanto tiempo buscaron las teorías dominantes de las ciencias sociales y el pensamiento occidental en general. Estos nuevos desarrollistas parecen haber olvidado los señalamientos con respecto a la tendencia imitativa del capitalismo periférico, y a la necesidad de la creación y la

²⁷⁰ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1981, 211.

innovación como un elemento indispensable para la superación de la dependencia y la condición periférica.

Desde la revisión que hemos hecho de las obras centrales de Prebisch y Furtado encontramos que una de las grandezas de estos pensadores radica precisamente en señalar la nociva tendencia de las sociedades latinoamericanas a la imitación, tanto en las formas productivas, como en los patrones de consumo y las teorías sociales; tendencia que no es otra cosa más que la expresión de la continuidad del cordón umbilical colonial con el que nuestra región fue parida en la modernidad capitalista y que se perpetúa en la reproducción de un capitalismo periférico dependiente. En lo que para nosotros es su obra mayor, *Creatividad y dependencia*, Celso Furtado lo señalaba así:

De la misma manera que siempre se admitió sin discusión que sólo la acumulación es capaz de solucionar los problemas que ella ha creado, también se postula que sólo de la ciencia y de la técnica podrán venir auténticas soluciones a los problemas que ellas mismas van engendrando. Tras estas afirmaciones saca la oreja la ideología del progreso: nuestra civilización sería un ascenso continuo, aunque no lineal, en dirección de un mundo mejor. Si vamos un poco más lejos, percibimos enseguida que el problema no radica propiamente en la ciencia o en la tecnología, pero sí en la visión del mundo que domina una civilización, contexto que condiciona la creatividad del hombre: delimita el desarrollo de la ciencia y de la tecnología.²⁷¹

La diferencia no es sólo al nivel teórico, sino epistemológico. Para los desarrollistas la construcción de conocimiento enfocado a la superación de la condición subdesarrollada, periférica y dependiente de nuestro continente pasaba por la superación de la tendencia al mimetismo cultural en todas sus dimensiones (tecnológica, institucional, ideológica, etcétera), lo que significaba que la construcción del pensamiento latinoamericano necesitaba romper con la ideología del progreso y del desarrollo propagada por la intelectualidad de los países desarrollados con la intención de profundizar dicho mimetismo

²⁷¹ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1979, 213. Páginas antes en esa misma obra (página 205), también señala que: “Poner al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas la voluntad de poder del hombre: tal es el proyecto de orden social subyacente a la economía de mercado que alcanzó plena madurez en el siglo XIX. Ahora bien, una observación más atenta de este sistema pone enseguida en claro que en él la creatividad se subordina a la lógica de los medios, ya que el concepto de necesidad humana no posee un significado preciso y se le define a conveniencia de estos medios. De esta manera, la libertad asume el carácter de instrumento, por lo que la creación científica tiende a subordinarse a las conveniencias de la innovación técnica y la creación tecnológica a las conveniencias del proceso de acumulación.”

de la intelectualidad periférica. En el desarrollismo cepalino del siglo XX existe pues un intento real de construir conocimiento desde y para América Latina. Este intento está ausente en el planteamiento neodesarrollista. Esto queda claro en su proyecto que se resume en su intento de trasplante del modelo de desarrollo y progreso asiático a tierras latinoamericanas. ¿Cuáles serían las implicaciones de un intento de este tipo en una región como la nuestra? ¿La réplica tendría el mismo resultado que en los países asiáticos proyectados como paradigmas? ¿Las características entre ambas regiones son similares y permiten que el intento sea exitoso? Estos intelectuales de imitación que se presentan como la alternativa latinoamericana, no cuestionan las ideas del progreso y del desarrollo occidentales y tampoco al proceso de industrialización asiático, y aceptan, sin más, la copia y calca de procesos históricos particulares de otras regiones como la panacea y la salida a los problemas de este continente.

La visión instrumental del Estado

Las diferencias en el plano interpretativo, teórico y epistemológico, se expresan en las concepciones de Estado que despliegan ambas escuelas de pensamiento. Como veremos en este apartado, la diferencia central radica en que la visión estructuralista del viejo desarrollismo entiende al Estado como una expresión de las relaciones de poder (económico, político y social), es decir, como producto de determinadas relaciones sociales. Mientras que el planteamiento neodesarrollista, carente de una visión histórica y que plantea los problemas del desarrollo como producto de la falta de racionalidad y voluntad de los agentes de desarrollo (incluidos los gobiernos), es tributario de una interpretación del Estado de carácter instrumental donde las relaciones de poder no tienen cabida. Estas diferentes concepciones de Estado despliegan, a su vez, interpretaciones de la política de Estado diferenciales. Los neodesarrollistas tienen una visión cargada de tecnicismo. Más que de un asunto de relaciones de fuerza y poder, las políticas estatales dependen de la lógica y racionalidad en que se asienten, así como de la eficiencia práctica que tengan. Desde este punto de vista, el problema del desarrollo se reduce a la implementación de las políticas adecuadas, principalmente un equilibrio macroeconómico (tipo de cambio

competitivo), que encontrará en los diferentes sectores y clases sociales su gustosa aceptación, puesto que tales políticas son de tal racionalidad que benefician a todos por igual. La visión de los viejos desarrollistas concibe a las políticas estatales no como fenómenos autónomos de las relaciones de fuerza, por el contrario, es precisamente la estructura de poder (y más específicamente la pugna distributiva) la que da forma a dichas políticas. El contenido de éstas no es de carácter técnico (administrar adecuadamente tales o cuales variables) y tampoco cuantitativo (aumentar el presupuesto en tales sectores, políticas fiscales progresivas, etcétera), sino cualitativo, esto es, tienen que centrarse en la transformación estructural de capitalismo dependiente.

Comencemos señalando que tanto desarrollistas como neodesarrollistas comparten la posición crítica hacia las teorías liberales que aseguran que el mercado por sí sólo genera el “equilibrio entre los factores de la producción” siempre y cuando ningún elemento externo intervenga en su órbita y distorsione la tendencia al equilibrio. Los neodesarrollistas, además de la crítica dirigida sobre todo al neoliberalismo, enfilan sus baterías hacia la supuesta concepción estadocéntrica de sus antecesores. A decir de los nuevos desarrollistas, uno de los elementos que llevó a la crisis del proceso de industrialización sustitutiva está precisamente en el rol que los desarrollistas asignaron al Estado: la protección extensiva a la industria nacional, los subsidios indiscriminados a las empresas, el crecimiento del aparato de Estado para paliar los problemas desocupación, la aplicación de políticas sociales “populistas” universalizantes que comprimieron el presupuesto estatal, la creación de empresas paraestatales que terminaron operando fuera de la lógica de la eficiencia productiva, entre otras. Para estos nuevos desarrollistas, el Estado del periodo de la ISI fue uno de los elementos que hizo que el proceso de industrialización derivara el impasse de la crisis de la deuda y aseguran que han aprendido de los errores de esta concepción y, sin bien presentan sus armas contra la idea del Estado neoliberal “ausente en lo económico”, tampoco se decantan por la idea de una economía planificada por el Estado. Defienden más bien la constitución de un Estado fuerte, proactivo en el desarrollo que más que suplir las funciones del mercado las fortalezca.

Sin embargo, la supuesta concepción que le achacan al desarrollismo carece de veracidad, al menos para los casos de los desarrollistas fundadores de la CEPAL que hemos

revisado en esta investigación. Ambos intelectuales señalaron, efectivamente, su oposición a la concepción liberal del mercado autorregulado. En su obra de 1981, *Capitalismo periférico*, Prebisch, sin augurar el periodo neoliberal que ya comenzaba a instalarse en la región y que impondría dictaduras de mercado, aseguraba que “Se ha desvanecido el mito de la expansión planetaria del capitalismo, lo mismo que el del desarrollo de la periferia a imagen y semejanza de los centros. También se está desvaneciendo el mito de la virtud reguladora de las leyes del mercado.”²⁷² Pero además de esta crítica a la idea de los mercados autorregulados, también señalaron algunos de los límites que el Estado del periodo de la ISI imponía al proceso de desarrollo latinoamericano. Su concepción no era la de una apuesta ciega por el Estado frente al mercado.

La interpretación que los desarrollistas hicieron del Estado en el periodo de industrialización fue de gran riqueza analítica, pues más que pensar al Estado y al mercado como estructuras separadas y autónomas, tal como vinieron a socializar los neoliberales posteriormente, bosquejaron una interpretación del Estado en donde lo económico y lo político estaban estrechamente imbricados. Para Prebisch, por ejemplo, en el capitalismo periférico latinoamericano, la estructura de poder económico no podía ser explicada y comprendida sin tomar en cuenta la estructura de poder político. Entre ambas el Estado desempeñaba un papel de primer orden. Dado que la forma de desarrollo del capitalismo periférico ha implicado que los frutos del progreso técnico se distribuyen de forma diferencial, esto crea precisamente una estructura social altamente polarizada, pues mientras que los estratos superiores concentran automáticamente los frutos del progreso técnico, debido al monopolio de la propiedad de los medios de producción, los estratos bajos se ven privados de dichos frutos. El poder económico se concentra en los estratos superiores, ya que si se dejan operar libremente las fuerzas del mercado, al poseer la mayor parte de los medios de producción, están en mejores condiciones de elevar la productividad y acrecentar su excedente. A estos estratos que concentran los medios de producción se suman los ejecutivos y directivos intermedios junto con los intereses de las empresas transnacionales, que agrupados, logran influir sobre el aparato de Estado. Por otra parte, está lo que Prebisch denomina el poder social, el cual se expresa en una pequeña parte de la fuerza de trabajo inserta en los estratos superiores, con calificaciones crecientes. Fuerza de

²⁷² Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1981, 49.

trabajo propicia para ser empleada en las ramas de mayor productividad (se inserta en los estratos superiores por la vía de las oportunidades de formación y por la posibilidad de utilizarlas). Este sector está bajo condiciones que garantizan espontáneamente su absorción y su elevación de ingresos sin poder sindical.

Sin embargo, el grueso de la población de la periferia latinoamericana está fuera de estos estratos superiores, pertenecen a los estratos intermedios y bajos que se ven privados de los beneficios del progreso técnico. Ante esta distribución desigual del progreso técnico, los estratos intermedios y bajos no permanecen pasivos. A decir de Prebisch, la forma en que la gran masa de la fuerza de trabajo contrarresta la falta de “aptitud espontánea de mejoramiento” está en el desenvolvimiento de un poder sindical y político, o también denominado “*poder redistributivo*”, que se presenta con el desarrollo del capitalismo periférico. En efecto, una de las consecuencias de la penetración de la técnica es la ampliación de los estratos intermedios que amplían su poder político y sindical. Aumenta la presión para compartir los frutos del incremento de la productividad. Tanto el aumento de las remuneraciones como el crecimiento del aparato del Estado, para absorber a los sectores desocupados, tratan de dar salida a estas presiones. “Expresado lo anterior en pocas palabras: la distribución del fruto de la creciente productividad del sistema es fundamentalmente el resultado del juego cambiante de las relaciones de poder...”²⁷³ La emergencia del poder político y sindical es pues el resultado de la dinámica excluyente del capitalismo periférico y su estructura de ingreso. “Si en el juego del mercado hubiera compartimiento espontáneo del fruto de la creciente productividad, como suponen las teorías convencionales no tendría por qué desenvolverse el poder sindical. Pero como no sucede así, surge ese poder, así como el poder político, con el avance del desarrollo. De esta manera se van contrarrestando las consecuencias distributivas del poder económico de los propietarios, principalmente de quienes concentran los medios productivos en los estratos superiores, y el poder social de la fuerza de trabajo favorecida.”²⁷⁴ En efecto, a este poder, sindical y político, se contraponen el poder económico y al poder social concentrado en los estratos superiores. “En realidad todo se integra en un sólo sistema: el sistema de relaciones de poder. Abominar el poder sindical de las masas, porque significa violar las leyes

²⁷³ Ibid., 42.

²⁷⁴ Ibid., 81.

económicas, es una seria incongruencia, pues el poder económico y social al cual se contraponen el poder sindical no resulta de esas leyes económicas sino de la estructura social.”²⁷⁵ La estructura de poder del capitalismo periférico es fundamental para poder entender el Estado, pues para Prebisch éste no es más que una expresión de dicha estructura:

El juego de las relaciones de poder en la distribución del ingreso se manifiesta tanto en la órbita del mercado como en la del Estado. En la primera, quienes tienen poder económico y poder social se mueven bajo el imperio de las leyes del mercado, en tanto que el poder sindical se usa para contrarrestar la acción de esas leyes. Las relaciones bajo las cuales se expresan esas distintas formas de poder se desenvuelven así mismo en la órbita del Estado. Desde el punto de vista del compartimento del fruto de la creciente productividad, el Estado es en realidad una expresión de aquellas relaciones de poder, en donde se manifiesta cada vez más la gravitación del poder político de la fuerza de trabajo, a medida que se desenvuelve sin trabas el proceso de democratización en los estratos intermedios y llega también a los inferiores. Y este poder político se contraponen al poder de los estratos superiores.²⁷⁶

El poder político de los estratos medios e inferiores que va incrementándose con el desarrollo del capitalismo periférico,²⁷⁷ logra que las asimetrías en el reparto del fruto del progreso técnico puedan ser contrarrestadas. Los estratos inferiores presionan al gobierno y al Estado para que los servicios que presta estén dirigidos hacia ellos, logrando que una parte del excedente que el Estado concentra en forma de impuestos se redistribuya.²⁷⁸ De

²⁷⁵ Ibid.

²⁷⁶ Ibid., 76.

²⁷⁷ Conviene resaltar que el desarrollo del poder político en los estratos inferiores de la fuerza de trabajo se presenta en fases adelantadas del desarrollo periférico. En cuanto poder político y al grado de democratización en América Latina, la historia podría dividirse en cuatro fases. La primera corresponde al desarrollo hacia afuera donde el poder político corresponde a los estratos superiores, compartido con los sectores que detentan el poder social. La segunda fase comienza con la industrialización donde se agregan a los estratos altos nuevos componentes y se amplían los sectores intermedios. En la tercera fase se acrecientan intensamente los sectores intermedios que junto con la concentración urbana abren paso a un movimiento democratizador. Sin embargo, todavía los estratos superiores logran frenar el poder sindical y político de estas fuerzas. En la cuarta fase el movimiento democratizador va disolviendo las anteriores relaciones de subordinación adquiriendo mayor capacidad de negociación. “Ocurren así fenómenos de la mayor importancia. En las fases primeras del desarrollo, cuando domina el poder económico y social de los estratos superiores y se expresa en su poder político, los servicios del Estado responden en gran parte a los intereses y aspiraciones de aquellos. Pero al crecer el poder político de los estratos intermedios (y eventualmente el de los estratos inferiores) a esos servicios se van superponiendo a los que favorecen a tales estratos.”²⁷⁷ Ibid., 84.

²⁷⁸ Es necesario precisar los términos en este debate de distribución y redistribución y las diferentes tipologías que asume en el desarrollo periférico. La redistribución del ingreso puede darse bajo dos formas: el excedente que los estratos superiores captan y utilizan en consumo imitativo de los centros se desatina en redistribución del ingreso directamente, o se destina en la acumulación que tarde o temprano redundará en una redistribución. “En otros términos hay un conflicto entre la redistribución inmediata del ingreso, de índole

esta forma determinados estratos pueden obtener una cuota de servicios que pagan otros grupos sociales. Puesto que si en el mercado la demanda de bienes se ejerce mediante el gasto del ingreso, en la órbita del Estado, los servicios que éste presta no se cubren necesariamente con el ingreso, vía impuestos, de quienes los reciben. En este sentido, “El Estado como órgano político del sistema, y sujeto por tanto a los cambios en la estructura del poder, tiene considerable importancia en la distribución del fruto de la mayor productividad mediante los servicios que presta, la ocupación correspondiente y los ingresos que genera, así como los impuestos que costean esos servicios.”²⁷⁹ El Estado, o diríamos, más específicamente, la política social del Estado, es la expresión de la pugna distributiva, un reflejo de la composición del poder político y poder económico.

Nótese la complejidad y potencial explicativo del planteamiento desarrollista en torno al Estado. Intentan incorporar elementos dinámicos tanto de la estructura económica, social y de ingresos, como de su repercusión en la estructura de poder y a través de ella en la forma que asume el Estado. Los términos del debate no son los de la contraposición Estado/mercado que pusieran en boga los neoliberales, sino los de la búsqueda de la relación entre ambas estructuras. Esta visión del Estado como cristalización de las relaciones de poder (económico, político y social) contrasta con el planteamiento neodesarrollista del Estado, pues éste se asienta en las coordenadas neoliberales de la contraposición Estado/mercado. Por ello, el debate neodesarrollista se circunscribe a planteamientos que intentan encontrar la magnitud adecuada entre ambos elementos: ¿cuánto Estado para cuánto mercado? ¿Estados más fuertes o débiles? ¿Mercados fuertes o débiles?

precaria y transitoria y de limitado alcance, y la redistribución dinámica que es la única forma de acrecentar continua y persistentemente el ingreso de las masas.” Aunque también deberíamos distinguir entre compartimiento del fruto del progreso técnico por la fuerza de trabajo (lo que se denomina distribución) y resarcimiento de que se pierde en ese proceso de distribución (lo que se suele denominar redistribución). Existen tres formas principales mediante las cuales la fuerza de trabajo logra el compartimiento: aumento de remuneraciones en las empresas, acrecentamiento del empleo en el aparato de Estado y aumento de los servicios sociales del Estado (este aumento de sus ingresos vía aumento de los servicios sociales se consigue mediante la depresión de los ingresos de la fuerza de trabajo de las empresas, a esto le llama “impuestos inflacionarios”, aunque también están los impuestos que no son inflacionarios ya que recaen en el excedente y el ingreso de los estratos superiores). El estado, como órgano político del sistema, es fundamental en la distribución del fruto de la productividad, por diferentes vías. Ibid., 22.

²⁷⁹ Ibid., 81.

Ahora bien, además de que adhieren a este marco del debate, el planteamiento neodesarrollista también erige una concepción instrumental del Estado. Cuando los neodesarrollistas hablan de la necesidad de un Estado fuerte están haciendo referencia a la aplicación de políticas económicas que corrijan los desequilibrios, distorsiones y que regulen ciertas actividades económicas. Los gobiernos en turno son los que tienen la facultad de llevar adelante las políticas en cuestión. Por ello, para los neodesarrollistas actualmente América Latina vive una oportunidad histórica, debido al arribo de fuerzas políticas de izquierda, progresistas o “posneoliberales” a los gobiernos nacionales. Si estos gobiernos aplican políticas económicas de corte neodesarrollista los países en cuestión se encaminarían más temprano que tarde a la senda del desarrollo. Como ya se puede ver, la cuestión del problema del Estado y la transformación para los neodesarrollistas se reduce al problema de la voluntad de los gobiernos en turno donde el Estado vendría a ser un instrumento en manos del gobierno, independiente de la estructura de poder sobre la que se asiente. El poder económico y político no son elementos que intervengan en las características del Estado y de las políticas que implementa, basta con asumir el gobierno y con tener la voluntad para llevar adelante los cambios. Será esto cierto ¿Será que la actual burguesía latinoamericana estaría dispuesta a que una parte del excedente que se apropia se redistribuya a los estratos intermedios y bajos para que la equidad de la que hablan los neodesarrollistas sea una realidad? ¿Esa burguesía se ha mostrado abierta a una política gubernamental que busque gravar a los que más tienen? ¿En nombre del desarrollo y de la industrialización está dispuesta a sacrificar una parte de sus niveles de ganancia y de consumo? Esta concepción instrumentalista del Estado y voluntarista respecto del cambio social contrasta en toda la línea con el planteamiento desarrollista que concibe al Estado y sus políticas como expresión de las relaciones de poder.

Los términos del debate en el que suelen polemizar los neodesarrollistas fueron puestos por el neoliberalismo, el cual establece una separación ontológica entre Estado y mercado o entre economía, y cuya propagación por las ciencias sociales ha resultado muy cara para el análisis de los fenómenos actuales. Los desarrollistas no entran a debatir bajo esos términos. No existe para ellos una separación tan radical entre ambas estructuras. Raúl Prebisch fue quizá el que desarrolló, más que Furtado, su idea de Estado en el proceso de desarrollo latinoamericano. Para el cepalino argentino, más que una relación de primacía

por parte del Estado o por parte de los sectores privados que actúan como cristalizaciones del mercado, se necesitaba una combinación armoniosa entre ambos elementos. “El Estado no prescribe la conducta de los individuos, lo que han de hacer o dejar de hacer en la actividad económica. No adquiere potestad sobre ellos, sino un poder impersonal sobre las fuerzas que los mueven. Este poder tiene que ejecutarse por medio de incentivos a la acción económica, antes que por la compulsión, una vez superados los obstáculos estructurales que sofocan el desarrollo, porque la compulsión en el funcionamiento del sistema lleva al poder arbitrario del Estado sobre los individuos.”²⁸⁰ El Estado debe, pues, influir sobre la iniciativa individual en la actividad económica. También Prebisch señala que en ciertas actividades la presencia del Estado es fundamental, sobre todo en los bienes y servicios estratégicos del desarrollo, donde las inversiones tardan en remontar sus ganancias; ahí el Estado debe proporcionar alicientes a la iniciativa privada. En suma, para compatibilizar la relación Estado/iniciativa individual, el primero debería centrar su accionar en llevar adelante alientos y desalientos. Por otra parte, también menciona que habría que distinguir cuándo la parte de la planificación del Estado no es suficiente y amerita la gestión directa de alguna industria o empresa. “Esto es lo esencial: formar la aptitud del Estado para regir las fuerzas del desarrollo obrando sobre los sectores del sistema y sin interferir en la conducta personal de los individuos. No hay nada inherente a la planificación ni a la propagación de la tecnología contemporánea que lleve a la subordinación del individuo en desmedro de sus derechos fundamentales.”²⁸¹

En cuanto a las políticas económicas que el Estado debe aplicar para tomar la senda del desarrollo, encontramos también diferencias importantes. Como ya vimos, los neodesarrollistas proponen una serie de políticas que deben ser aplicadas por el estado tales como regulación comercial y financiera en ciertos sectores, proteccionismo selectivo y temporal, gestión estatal eficiente, inversión en investigación y desarrollo tecnológico, fomentar las inversiones dirigidas sobre todo a las exportaciones diversificadas, entre otras. Pero la política central de los Estados neodesarrollistas está en el plano macroeconómico. Para hacerle frente al mal holandés y a la tendencia al crecimiento con ahorro externo (fenómenos que provocan la apreciación del tipo de cambio y la pérdida de competitividad

²⁸⁰ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1963, 73.

²⁸¹ *Ibid.*, 77.

de las exportaciones) el Estado debe de garantizar un tipo de cambio real competitivo, tasas de interés internas en niveles bajos y controles al ingreso de capitales. Dentro de estas tres políticas de carácter macroeconómico, la piedra de toque para alcanzar el desarrollo está en el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo.

A diferencia de este planteamiento los viejos cepalinos señalaron que las políticas que el Estado necesitaba implementar tenían que ser sobre todo de carácter cualitativo, lo que implica ir más allá de una política macroeconómica equilibrada. A este respecto, Celso Furtado en su obra de 1968 *Teoría y política del desarrollo*, llevó adelante una aguda crítica a la estrecha concepción que las corrientes dominantes de economía tenían de la política de Estado. Este economista brasileño, aseguraba que la política económica debía ser entendida como “esa intervención consciente en las decisiones de los agentes económicos, en vista de la consecución de objetivos supuestos del interés general.”²⁸² La política económica de los países “subdesarrollados” no se podía agotar en el control monetario, como aseguraba la doctrina de *laissez-faire*, y tampoco en el mantenimiento del pleno empleo, como creían el pensamiento keynesiano, dicha política no se podía reducir a estos estrechos márgenes de orden cuantitativo; sino que tenía que ser una política de tipo cualitativo centrada en la transformación de la estructura económica, objetivo esencial para superar el subdesarrollo de nuestra región. En palabras del propio Furtado: “Las reformas de estructura, aspecto esencial de la política económica de los países subdesarrollados, constituye un tipo radical de política cualitativa [...] En cierto sentido, tales reformas rebasan los marcos de lo que se ha convenido en llamar política económica, ya que constituyen el remate de una fase de agudas tensiones sociales. Las reformas se imponen no como una opción racional, sino como el abandono de ciertas posiciones por parte de los grupos que controlan el sistema de poder, o bien como un cambio en la relación de fuerzas de los grupos que se disputan el control del sistema de poder.”²⁸³

La concepción del Estado que tienen ambas escuelas de pensamiento permea sus proposiciones sobre las políticas de Estado necesarias para el desarrollo. La concepción del instrumental del Estado de los neodesarrollistas los lleva al planteamiento de que la política estatal (la estabilidad macroeconómica de ciertas variables) es un asunto de carácter

²⁸² Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1969, 238.

²⁸³ *Ibid.*, 242.

técnico, una opción racional que una vez formulada será asumida como consenso por el conjunto de clases y sectores de las naciones latinoamericanas: en tanto que el Estado es un instrumento, basta con asumir las riendas del gobierno para que la política en cuestión se aplique. De esta forma el desarrollo, como ya señalamos, se convierte en un asunto de voluntades políticas y de decisiones técnicas, por lo que en este planteamiento las relaciones de poder no parecen existir, los gobiernos operarían en una especie de vacío político. En contraposición a tal concepción, los viejos desarrollistas plantean que la política para el desarrollo es de carácter cualitativo, esto es, busca la transformación estructural, e implica necesariamente la transformación de las relaciones de fuerza de la estructura de poder.

Tanto Furtado como Prebisch señalan que, a diferencia de lo que aconteció en Europa, el capitalismo en nuestra región no se desarrolla de forma espontánea, sino que para que ello suceda es necesario dirigir deliberadamente las fuerzas del desarrollo a través de varias políticas que el Estado debe de llevar adelante, tales como emplear el potencial de ahorro, estimular el aprovechamiento de la tierra y el capital, impulsar la extensión y asimilación de tecnología; corregir las grandes disparidades distributivas y, por supuesto, fomentar la industrialización.²⁸⁴ Estas políticas deben tener por centro la eliminación de los obstáculos al desarrollo. A decir de Prebisch, la principal política que el Estado debe implementar es la del uso social de excedente. Una política, no de carácter técnico, sino enfocada en la transformación de la estructura política, económica y social. Para el intelectual argentino, es necesaria una nueva y diferente gestión estatal unida a un nuevo régimen político que debe tener como centro el uso social del excedente. “La transformación del sistema tiene que basarse en el uso social del excedente. Con ello estoy buscando una síntesis entre socialismo y liberalismo económico, que tardará en llegar. Regular globalmente la acumulación y distribución significa socialismo. Dejar el mercado como mecanismo eficiente, pero no como supremo regulador del desarrollo, significa liberalismo.”²⁸⁵ La aplicación de esta política presenta dos alternativas: el Estado toma en sus manos la propiedad y gestión de los medios productivos, o bien, usa el excedente con racionalidad colectiva sin concentrar la propiedad. Prebisch, en tanto asegura que el

²⁸⁴ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1963, 14.

²⁸⁵ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1981, 24.

problema no es la propiedad privada, se inclina por la segunda opción.²⁸⁶ En ese sentido, el uso social del excedente no significa transferirlo a manos del Estado, sino dedicarlo racionalmente a la acumulación, el nuevo capital que de esa forma se genere tiene que tener un mecanismo de difusión social que elimine la concentración de capitales. Aunque cabe destacar que el Estado tiene un papel central en esta transformación. La transformación del sistema implica que el Estado regule el uso social del excedente para aumentar el ritmo de acumulación y corregir las disparidades redistributivas de carácter estructural.

El problema de la burguesía latinoamericana: dos interpretaciones

Desarrollistas y neodesarrollistas comparten un punto central en su caracterización del capitalismo latinoamericano y en su propuesta de transformación: el de la necesidad de consolidación de las burguesías latinoamericanas. Sin embargo, como veremos en este subapartado, dadas las diferencias teóricas y epistemológicas entre ambas escuelas de pensamiento, el planteamiento del problema parte de argumentos radicalmente diferentes. Mientras que para los neodesarrollistas la burguesía mantiene rasgos de debilidad producto de la falta de apoyo estatal y de las inseguridades que tiene sobre sí misma, en la otra escuela de pensamiento, esa clase social aparece como un grupo cuya dependencia ideológica y material obedece a la forma particular de inserción en el capitalismo como sistema económico. Para los primeros es posible que las burguesías latinoamericanas asuman el comportamiento que tienen las de los países ricos y de esa forma sean los sujetos que encarnen el desarrollo, mientras que para los segundos, bajo las condiciones del capitalismo periférico, eso es estructuralmente imposible, ya que las burguesías de los centros son producto de fenómenos históricos particulares, como la revolución industrial y burguesa, que no pueden ser replicadas. La solución a tal problema también asume posiciones diferenciales: para los neodesarrollistas la salida se encuentra en una política estatal que busque el fortalecimiento y aumento de competitividad de esta clase para proyectar a su nación en una competencia global exitosa; mientras que para los viejos

²⁸⁶ Ibid., 47.

cepalinos la solución pasaba por una transformación estructural que modifique la repartición del excedente, su forma de realización y las relaciones de poder del capitalismo periférico. Veamos a detalle tales diferencias.

Como ya señalamos, los nuevos desarrollistas plantean que el elemento que marcó la bifurcación de los caminos de los países asiáticos y de los países latinoamericanos radica en que en los primeros el proceso de industrialización del siglo XX logró fortalecer a sus élites dirigentes, específicamente a sus burguesías. La consolidación de estas clases hizo posible que tales países resistieran la ofensiva neoliberal, continuaran con su proceso de industrialización y diversificaran su sector exportador; lo que los colocó en el camino del desarrollo en que hoy supuestamente se encuentran. El otro sendero, que se separó de esa experiencia exitosa, fue el de los países latinoamericanos, cuyas burguesías no corrieron con la misma suerte. Pues, a decir de los neodesarrollistas, el proceso de industrialización latinoamericana no logró consolidar a las élites y a las burguesías nacionales. La ofensiva neoliberal encontró vía libre para imponer su estrategia en la región, esa estrategia diseñada por los países ricos y difundida e impuesta por los organismos multilaterales se impuso fácilmente en estos grupos dirigentes, los cuales son presentados con dificultades para pensar por sí mismos. Desde esa caracterización, los neodesarrollistas plantean que el esfuerzo de desarrollo tiene que estar asentado en una estrategia nacional de desarrollo y una política macroeconómica equilibrada que consolide a los grupos dirigentes, fundamentalmente a la burguesía. Así que, si bien el problema de la debilidad de las burguesías latinoamericanas es fundamental, no es imposible de resolver. Además, la experiencia de los países asiáticos permite vislumbrar cuál es la salida viable para superarlo: un proyecto de desarrollo nacional dirigido por el gobierno y que cohesione a la diversidad de clases sociales con miras a fortalecer a la burguesía nacional, un proyecto que coloque a las naciones latinoamericanas en posiciones de mayor competitividad en el capitalismo global.

La teoría desarrollista comparte el planteamiento de que un problema central a resolver para el desarrollo latinoamericano es el de las características que ha asumido la

burguesía en esta región del mundo.²⁸⁷ Sin embargo, plantean el problema de forma muy diferente. Los desarrollistas ubican históricamente el problema (sobre todo los aportes de Furtado), para comprender el encadenamiento de los factores que le dan a esa clase su carácter dependiente, y explican, de esta forma, su desarrollo y comportamiento particular en el devenir histórico latinoamericano. Desde su punto de vista, el problema no es de carácter coyuntural y mucho menos tiene que ver con el perfil psicológico social de la clase en cuestión (falta de carácter o seguridad sobre sus posibilidades de desarrollo), es más bien estructural. En efecto, lo que explica la diferencia entre las burguesías de los países desarrollados y los países latinoamericanos está en la relación que dichas burguesías establecen con el excedente que se apropian, y que las lleva, a su vez, a una relación de dependiente con los países desarrollados, este factor estructural tiene su origen en los inicios de la civilización industrial.

El punto de partida para el análisis de la burguesía está en el excedente, que valga recordar, es a su vez la causa fundamental de la existencia de los dos polos en el capitalismo mundial: “Lo que crea la diferencia fundamental y da origen a la línea divisoria entre desarrollo y subdesarrollo es la orientación dada a la utilización del excedente generado por el incremento de la productividad.”²⁸⁸ Las formas específicas de realización del excedente responden a que mientras en el centro del sistema el capitalismo emergió como producto de la civilización industrial, con sus dos revoluciones (la revolución industrial y la revolución burguesa) en la periferia latinoamericana la inserción al capitalismo fue consecuencia de la expansión mundial de la civilización industrial. Las revoluciones industriales en el centro del sistema estuvieron asentadas en la profundización del proceso de acumulación de capital y en una mayor complejidad de la división del trabajo, con el objetivo de extraer un excedente mediante el aumento de la productividad física del trabajo. La utilización que hace un trabajador de una herramienta fabricada por

²⁸⁷ En su obra *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Octavio Rodríguez señala la relación que el desarrollismo cepalino tenía con respecto al problema de la burguesía: “Sobresale en primer término el papel atribuido a la burguesía industrial nacional. A ella le cabe liderar el afianzamiento de las relaciones de tipo capitalista, necesarias para dar continuidad al proceso de industrialización y a los avances que trae consigo. Ese liderazgo habilita al grupo que lo ejerce a redefinir su participación en las relaciones sociales de modo que contemple su propio beneficio. Así pues, el proyecto sociopolítico implícito en el pensamiento de la CEPAL no sólo resulta compatible, sino también convergente con los intereses del grupo mencionado.” Rodríguez, Octavio, *Op. cit.*, 285.

²⁸⁸ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1974, 28.

otros es un proceso de profundización que gana densidad en el tiempo y en el espacio, a diferencia de lo que sucede con el que trabajo con una herramienta que él mismo construyó. La acumulación de capital centrada en los aumentos de productividad vía la innovación tecnológica es lo que permitió a estos países instalarse en el desarrollo:

Llamamos industrialización a esta complejidad de la estructura económica a base del uso creciente de instrumentos. La acumulación es sólo el vector que permite introducir, mediante la innovación, las modificaciones en el sistema de producción y en las estructuras sociales que llamamos desarrollo. Es verdad que existe una interdependencia entre estas modificaciones y el proceso de acumulación; si una parte creciente de la fuerza de trabajo se dedica a la producción de equipo en general –o sea, si la división diacrónica gana en profundidad- es porque esos equipos permiten aumentar la productividad física de los trabajadores que van a utilizarlos. Por otro lado si la producción por trabajador está aumentando es porque la sociedad se está transformando para absorber un flujo creciente de productos finales. Por lo tanto el desarrollo es un proceso de recreación de las relaciones sociales que se apoya en la acumulación. A partir de este punto de observación no es difícil comprender que, si la acumulación se transforma en un fin en sí misma (cuando pasa a constituir la base del sistema de dominación social), el proceso de creación de nuevas relaciones sociales se transforma en simple medio para alcanzarla.²⁸⁹

Así pues, las revoluciones industriales significaron que la innovación tecnológica, y con ello la elevación de la productividad, se convirtiera en el motor de la generación del excedente para las burguesías de los países centrales. Desde este punto de vista los intereses de la burguesía de los centros están asociados al aumento de la productividad física del trabajo, y se puede decir que el excedente es apropiado por un “grupo social directamente comprometido con el proceso productivo”.

En contrapartida, en otro conjunto de países, la productividad del trabajo creció como fruto de la especialización geográfica, lo que dio en llamarse “ventajas comparativas”. Esta forma particular de aumento de la productividad dio origen, a su vez, a una forma diferente de realización del excedente centrada en la diversificación de los hábitos de consumo de las clases dirigentes. Por lo que a decir de Furtado, como escribía en una obra de 1974: “En los países en que las ventajas comparativas asumen la forma de especialización en las exportaciones de productos primarios (particularmente productos agrícolas) el excedente adicional asume la forma de un incremento de las

²⁸⁹ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1979, 54.

importaciones”,²⁹⁰ fundamentalmente bienes de consumo sofisticado, dado que la especialización no requiere modificaciones en los métodos productivos. “La formación de un grupo social (cuya importancia relativa es variable, pero que raramente pasa de una décima parte de la población) con patrones de consumo similares a los de los países en que ocurría la revolución tecnológica vino a ser un elemento determinante de la forma de desarrollo en la periferia, o sea, del desarrollo apoyado en la división internacional del trabajo.”²⁹¹ De tal suerte que los sectores que se apropian el excedente en la periferia no muestran el “compromiso con el proceso productivo” que se observa en las burguesías de los países desarrollados. Es por ello que Furtado plantea que “es por el lado de la demanda de bienes finales de consumo que esos países [los latinoamericanos] se insertan más profundamente en la civilización industrial.”²⁹²

La división internacional del trabajo, impuesta por los países que encabezaron la revolución industrial, dio origen a un excedente, que permitió a clases dirigentes de otros países (periféricos en el sistema) –en los cuales no había industrialización- tener acceso a pautas de consumo diversificadas, engendradas por el intenso progreso técnico y acumulación de capital concentrados en el centro del sistema. En consecuencia, los países periféricos pudieron elevar la tasa de explotación sin que hubiera reducción de la tasa de salario real e independientemente de la absorción de nuevas técnicas productivas. En esta forma surgió en los países periféricos un perfil de demanda caracterizado por una acentuada discontinuidad. A partir del momento en que el sector exportador entró en la fase de rendimientos decrecientes, la industrialización se orientó hacia la sustitución de importaciones. Debiendo miniaturizar sistemas industriales en un proceso mucho más avanzado de acumulación y debiendo acompañar la rápida diversificación de la panoplia de bienes de consumo de los países de más alto nivel de ingreso, los países periféricos fueron llevados a tener que aumentar la tasa de explotación, es decir, a concentrar el ingreso cada vez más.²⁹³

Los procesos de industrialización en el centro y en la periferia no asumen las mismas características. Y las formas particulares en que cristalizan tienen implicaciones considerables sobre la forma de reproducción de la burguesía en cada uno de esos capitalismo. La industrialización de las economías que tuvieron acceso de forma indirecta a la sociedad industrial (esto es, que no desarrollaron revolución industrial), se presenta como una evolución de sus relaciones internacionales (fundamentalmente al intento de

²⁹⁰ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1974, 28.

²⁹¹ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1969, 219.

²⁹² Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1974, 28.

²⁹³ *Ibid.*, 112.

hacerle frente a la balanza de pagos). En la fase de sustitución de importaciones las grandes empresas ejercen mayor control sobre el aparato productivo, “la dependencia, antes imitación de las pautas exteriores de consumo mediante la importación de bienes, ahora se enraíza en el sistema productivo y asume la forma de programación por las subsidiarias de las grandes empresas de las pautas de consumo a ser adoptadas.”²⁹⁴ En el marco de la industrialización dependiente, el factor determinante del proceso de acumulación es el grado de diversificación de la demanda (la naturaleza de los productos finales) generada por los grupos sociales que tuvieron acceso indirecto a la civilización industrial y no la vocación de acumulación productiva de la burguesía de los centros. El acceso indirecto a la civilización industrial significó la introducción de estas transformaciones en el nivel de la demanda final (bajo la forma de modernización) más no en el proceso productivo, por lo que el proceso de industrialización asumirá la forma de un esfuerzo de adaptación del aparato productivo a esta demanda sofisticada, lo cual lo desvincula del sistema de fuerzas productivas preexistente.”²⁹⁵ Así pues, desde ese punto de vista, pensar que la revolución industrial es un proceso que se desarrolla ahí donde el capitalismo se coloca, y que las clases que lo protagonizaron tienen que asumir el mismo rol protagónico que cumplieron bajo otro contexto y circunstancias, está fuera de toda evidencia, pues la Revolución Industrial, entendida como complejización de la estructura económica a base del uso creciente de nuevos instrumentos, fue un proceso histórico particular que se dio sólo en ciertos países occidentales. Esa es la diferencia cualitativa con respecto al proceso de industrialización vivida por los países centrales y la industrialización periférica y sus implicaciones en la burguesía: si en el centro la industrialización tiene por base la acumulación productiva y la conformación de una clase dominante cuya reproducción e intereses están asociados al desarrollo de las fuerzas productivas; por el contrario, “el capitalismo periférico engendra el mimetismo cultural y requiere de una permanente concentración del ingreso a fin de que las minoría puedan reproducir las formas de consumo de los países céntricos.”²⁹⁶

²⁹⁴ Ibid., 108.

²⁹⁵ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1979, 56-57.

²⁹⁶ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1974, 51.

Los países periféricos con sus respectivas burguesías, no sólo fueron llevados a especializarse en actividades en que el progreso técnico era insignificante, sino que además, dichos países fueron convertidos en importadores de nuevos bienes de consumo que producía el centro. “La existencia de una clase dirigente con pautas de consumo similares a las de países donde el nivel de acumulación de capital era mucho más alto e impregnada de una cultura cuyo elemento motor es el progreso técnico se transformó, así, en un factor básico de la evolución de los países periféricos.”²⁹⁷ La modelación exterior de las pautas de consumo de las clases dirigentes de la periferia forma parte del fenómeno que Furtado llama *dependencia*. La condición de dependencia puede reproducirse sin la presencia de inversión extranjera, pues lo que importa no es el control del sistema productivo local por capitales externos, sino la forma en que se realiza el excedente que circula en el comercio internacional. La dependencia es un proceso más general que el subdesarrollo, pues, si bien toda economía subdesarrollada es dependiente, no toda economía dependiente deriva en una economía subdesarrollada. Este es un problema fundamental en las estructuras sociales de la periferia. Retomando a Marx, Celso Furtado plantea que si una de las condiciones objetivas para la existencia de una clase es su autonomía cultural (los *paysans parcellaires*, del 18 Brumario era una clase en tanto podían “oponer su género de vida, sus intereses y su cultura a los de otras clases sociales”), ¿qué se puede decir de las clases dirigentes de la periferia dada la presión por la modernización?

La colonización cultural se da por la convergencia de la acción de los grupos dirigentes locales por mantener altas tasas de explotación y la necesidad de las clases dirigentes del centro de ampliar mercados para el flujo de nuevos productos. En ese sentido, Furtado señalaba que: “Una vez establecida esta condición, estaba abierto el camino para la introducción de todas las formas de ‘intercambio desigual’, que históricamente caracterizan las relaciones entre el centro y la periferia del sistema capitalista. Pero aislar esas formas de intercambio o tratarlas como una consecuencia del proceso de acumulación, sin tener en cuenta la forma como el excedente es utilizado en la periferia bajo el impacto de la colonización cultural, es dejar de lado aspectos esenciales del problema.”²⁹⁸ A decir de Furtado, se hace evidente la “incompatibilidad entre el proyecto de desarrollo de los grupos

²⁹⁷ Ibid., 96.

²⁹⁸ Ibid., 102.

dirigentes, que intenta reproducir dinámicamente las pautas de consumo de los países céntricos, y el grado de acumulación de capital alcanzado.”²⁹⁹ En este sentido, la introducción de nuevos patrones de consumo entre los grupos ricos es el verdadero factor dinamizador de las economías subdesarrolladas en la fase posterior a la sustitución de importaciones. El desarrollo de la periferia o del subdesarrollo se puede entender como la realización de las aspiraciones de los grupos dominantes en cada subsistema. “Los tres tipos de transformaciones de las economías periféricas (ventajas comparativas, la sustitución de importaciones y condicionamiento de las formas de comportamiento de los grupos de ingresos elevados) tienen en común que constituyen procesos adaptativos frente a la evolución estructural de los centros dominantes. Se trata, por tanto, de una evolución del propio proceso de dependencia.”³⁰⁰

Así pues, las formas diferentes que asume la industrialización en el centro (Revolución Industrial) y en la periferia (industrialización sustitutiva), significan formas disímiles de realización del excedente. Tal diferencia constituye, a su vez, burguesías cuya reproducción económica como clase tiene bases distintas: las burguesías de los centros tienen por centro de reproducción una acumulación de tipo productiva (que desarrolla las fuerzas productivas); y las burguesías de la periferia cuya acumulación gravita en torno a la diversificación de sus formas de consumo, que no son más que la imitación de los patrones de consumo y estilos de vida de los centros. Pero estas diferencias en las formas de acumulación e industrialización sólo señalan las disparidades económicas que tienen las burguesías centro y periféricas como clase. A decir de los desarrollistas, haría falta analizar las diferencias políticas que también mantienen y que se manifiestan en capitalismo con estructuras políticas distintas. Para captar esas otras diferencias es necesario tener presente la Revolución Burguesa que se produjo en los centros y diferenciarla de las formas que asumió el ascenso de las burguesías en las estructuras sociales y políticas periféricas.

En efecto, el otro fenómeno histórico que marca la diferencia en las características que asumirán las burguesías del centro y las latinoamericanas, es el de la Revolución Burguesa. A decir de Furtado, la expansión comercial de los imperios europeos permitió que un considerable excedente penetrara no sólo en los cimientos del sistema productivo

²⁹⁹ Ibid., 110.

³⁰⁰ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1969, 224.

(como ya vimos en párrafos anteriores), sino que también transformara la estructura de poder. Aunque en un primer momento esta expansión del excedente no implicó cambios significativos en las fuerzas productivas, ya que su origen estaba en la expansión de las actividades comerciales y no en el desarrollo de las fuerzas productivas, paulatinamente las actividades productivas que existían fueron puestas bajo los criterios y valores mercantiles de esta clase en ascenso, este cambio histórico trajo el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo contemporáneo. Para el intelectual brasileño, el avance del capitalismo se produjo en aquellas regiones europeas (tales como Inglaterra y los Países Bajos) en que el ascenso de la clase burguesa, asentado en la expansión del excedente de origen mercantil, asumió la forma de una articulación con los grupos dominantes tradicionales. “A partir de las poderosas posiciones financieras que iban construyendo, la gran burguesía fue abriendo caminos de acceso a los centros de decisión y obteniendo (y en ocasiones imponiendo) cambios institucionales que permitían ampliar su campo de acción.”³⁰¹ La nueva racionalidad impuesta por la clase en ascenso transformó a las técnicas productivas (que antes sólo eran parte de la memoria histórica) en objeto de transacción mercantil, pues la innovación de los métodos productivos se constituyó en la mejor arma para barrer con la competencia. En otros términos, la innovación tecnológica pasó a constituirse en un instrumento de poder. De esa forma, el crecimiento dejó de depender de la expansión de las rutas comerciales y tendrá como centro la aceleración de la acumulación y la transformación de los métodos de producción.

Lo que singulariza a la revolución burguesa es la creciente utilización del excedente como instrumento de control del sistema de producción. En los países en los que ocurrió la revolución burguesa el control de las tierras y de las principales instituciones que constituyen el Estado permaneció en manos de las clases dominantes tradicionales, hasta muy avanzado el siglo XIX. El ascenso de la burguesía es más un proceso de generación de nuevas formas de poder que la asunción de nuevos grupos sociales a las formas tradicionales. Estas nuevas formas de poder se fundan en el control de la producción y no en la propiedad de la tierra y en la tutela directa sobre la población. El desvío del excedente de las obras de prestigio y del consumo conspicuo hacia el sistema de producción viene a ser el muelle maestro del proceso de reestructuración del sistema de poder.³⁰²

³⁰¹ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1979, 38.

³⁰² *Ibid.*, 43.

La dinámica de este proceso condujo al desarrollo de las fuerzas productivas en ciertos países de Europa. En el contexto europeo (definido por Furtado “en su sentido lato, en que abarca las sociedades formadas por los europeos en los espacios vecinos de clima templado de la América del Norte o de Oceanía”), este proceso de desarrollo de las fuerzas productivas (revolución industrial) se dio bajo un marco cultural que se iba transformando a medida que la burguesía iba ascendiendo e imponiendo criterios de racionalización y prestigio en el conocimiento y la innovación. Para Furtado, el ascenso de esta clase supuso la transformación de la estructura social y la creciente democratización del poder político. “Las transformaciones subsiguientes del sistema de dominación social, que acabarían por ser conocidas como ‘revolución burguesa’, constituyen la fase decisiva de la formación de las sociedades capitalistas de nuestra época.”³⁰³ Los grupos dominantes tradicionales serán socavados paulatinamente por las repercusiones de las transformaciones productivas, sociales y culturales de la revolución burguesa. “De esta manera, la civilización industrial, engendrada por la revolución burguesa, se definió en el plano político como un proceso de *democratización*, o sea de creciente vínculo entre el principio de legitimidad y la representatividad social del poder.”³⁰⁴ En suma, los cimientos de la nueva civilización en los centros vienen dados por la penetración del excedente proveniente del comercio exterior y el ascenso de la clase que se lo apropiaba:

Este proceso, por el cual la ampliación del excedente, inducida por factores externos, lleva a dislocaciones en el sistema de dominación social (de las cuales resultan cambios fundamentales en la organización de la producción), es el que resulta específico de la historia europea. La civilización industrial se generó en sus entrañas y, por tanto, dentro de un contexto histórico perfectamente delimitado. Su difusión pertenece a otro proceso histórico, que de ninguna manera puede ser comprendido a partir de un marco conceptual derivado estrictamente de la experiencia original europea.³⁰⁵

Las revoluciones industriales permitieron que el excedente proveniente del exterior se dedicara a las actividades productivas que fueron puestas bajo el dominio de los valores mercantiles de la burguesía en ascenso, dando lugar a un tipo de acumulación centrada en la transformación de los métodos de producción y en el desarrollo de las fuerzas productivas,

³⁰³ Ibid., 37.

³⁰⁴ Ibid., 46.

³⁰⁵ Ibid., 39.

lo que se traducía en la diversificaci3n de las formas de consumo de la poblaci3n general. La expresi3n del proceso de desarrollo de la civilizaci3n industrial en los países desarrollados se muestra en el aumento en el consumo de bienes diversificados. Pero como afirma Furtado en la cita anterior, este proceso de constituci3n de la civilizaci3n industrial debe ser diferenciado del proceso de difusi3n a que dio origen posteriormente, y a través del cual ciertas regiones del mundo entraron al capitalismo. La inserci3n al capitalismo mediante esta vía indirecta (por la expansi3n comercial de los países en que se origin3 la revoluci3n industrial y burguesa) implica que la estructura social y de poder serán diferentes a las que se constituyeron en los países industrializados.

La asimilaci3n indirecta de esta civilizaci3n industrial, forma en la que América Latina se insert3 en el capitalismo, consiste en el financiamiento de estas formas de consumo imitadas por los sectores dominantes (formas de acumulaci3n centradas en la imitaci3n de estilos de vida) con el excedente proveniente de exportaciones primarias. N3tese pues la disparidad que existe entre el proceso que tuvieron que transitar las burguesías de los centros para acceder a formas de consumo sofisticadas y el “atajo” (por decirlo de alguna forma) que hicieron las burguesías latinoamericanas. Pues en América Latina el excedente, lejos de penetrar en las formas productivas para transformar los métodos de producci3n y hacer de la innovaci3n tecnol3gica el centro de la acumulaci3n, se acumula en la reproducci3n de patrones de consumo de los estratos superiores:

Los límites del ‘acceso indirecto’ no tardarán en manifestarse, así como también no tardarán en manifestarse los obstáculos que se interponen a todo intento para romper los vínculos de dependencia. Los valores ideol3gicos surgidos con la revoluci3n burguesa –liberalismo, individualismo, racionalismo- que habían actuado como palancas para dislocar las viejas estructuras de dominaci3n y promover el ascenso de los agentes sociales comprendidos con la acumulaci3n en el plano de las fuerzas productivas, transferidos a la situaci3n de dependencia, se transformarán en instrumentos de refuerzo de ésta. La expansi3n de la producci3n primaria de exportaci3n no requería transformaciones de envergadura en los métodos de producci3n, lo que conducía al inmovilismo de las estructuras sociales. En realidad, el

considerable aumento del excedente reforzaba, la mayoría de las veces, el sistema de dominación social, además de proporcionarle alianzas externas.³⁰⁶

De esta forma la burguesía, que bajo otras circunstancias en el contexto europeo, estuvo llamada a transformar las estructuras productivas y las estructuras de poder, en las condiciones de la dependencia latinoamericana, no sólo pervive bajo estructuras de poder esclerotizadas, sino que además se desarrolla y reproduce como clase dependiente a través de ellas.³⁰⁷ Son pues dos tipos específicos de acumulación de capital, que producen transformaciones sociales de distinto tipo y burguesía con características diferentes. La acumulación orientada al desarrollo de las fuerzas productivas de los países europeos propició transformaciones sociales y políticas que hicieron viable la integración política de las masas de asalariados. En contrapartida, la dependencia estructural del capitalismo latinoamericano y la forma de acumulación del excedente de los estratos superiores centrada en la reproducción de determinadas formas de consumo que están fuera del alcance de las masas, polariza la estructura social y política dependiente, una masa significativa de asalariados y de fuerza de trabajo que no puede ser absorbida permanece al margen de los beneficios del excedente. La burguesía latinoamericana, sin revolución burguesa, asienta su desarrollo y reproducción sobre la masa trabajadora. De tal forma que la estructura social polarizada de la periferia, es una expresión de la forma en que el excedente se realiza y, por ello, también del comportamiento de las burguesías. “En síntesis, el desarrollo de las fuerzas productivas en condiciones de dependencia no engendra las transformaciones sociales que están en la base de la valorización de la fuerza de trabajo. La utilización de un mismo concepto –el de desarrollo- con referencia a ambos procesos históricos, implica ambigüedades que solamente un espeso velo ideológico logra ocultar.”³⁰⁸

Por su parte, el planteamiento de Prebisch con respecto a la burguesía se centra sobre todo en señalar la débil vocación productiva y la poca capacidad de ahorro, al tiempo que reconoce su tendencia a la imitación de los patrones de consumo provenientes de los

³⁰⁶ Ibid., 52.

³⁰⁷ “La revolución burguesa no es sino la forma particular que asumió la evolución social europea. Aislarla de su contexto histórico y ligarla ‘necesariamente’ al desarrollo de las formas productivas es transformarla en un concepto cuyo alcance explicativo está ya contenido en la teoría del desarrollo de las formas productivas, de la cual se parte.” Ibid., 37.

³⁰⁸ Ibid., 83.

centros. Pero quizá el punto central sobre el problema en cuestión, desarrollado fundamentalmente en su obra *Capitalismo periférico*, está en el señalamiento del carácter retrógrado de esta clase en la periferia latinoamericana, pues según el intelectual argentino y primer presidente de la CEPAL, la dinámica del desarrollo periférico tiene un carácter netamente imitativo de los centros y está asentado sobre la reproducción de la desigualdad en la estructura social. El excedente necesita crecer permanentemente para financiar la relativa acumulación y el consumo privilegiado de los sectores dominantes. Bajo un periodo de crecimiento económico, como el de la ISI, los sectores dominantes permiten que la presión política de los asalariados y de las clase medias repercuta en la distribución del ingreso, pero cuando esta pugna distributiva presiona de más el nivel de apropiación de excedente de los estratos superiores (cuando no permite su consumo privilegiado o sus niveles de inversión), la dinámica del sistema tiende necesariamente a la crisis. En las últimas páginas de esa obra señala que: “La conclusión más significativa de este trabajo concierne a que la dinámica del sistema depende esencialmente de la desigualdad. Porque el excedente se basa sobre ella. Y esa dinámica exige el crecimiento continuo del excedente a fin de acrecentar la acumulación. Pero al mismo tiempo el excedente impulsa la sociedad privilegiada de consumo. Si se viola esa exigencia, sobreviene fatalmente la crisis.”³⁰⁹ La dinámica del desarrollo periférico se mueve dentro de la contradicción entre el consumo suntuario de la burguesía y las necesidades acrecentadas de acumulación que viene imponiendo el desarrollo.

La lucha de los asalariados y clases medias por mejorar sus condiciones de vida forma parte de la dinámica del sistema. Si la burguesía y los sectores dominantes tienen el poder económico de su lado (la apropiación del excedente), estas otras clases y sectores tienen el poder político y sindical para presionar el proceso de distribución y redistribución. “El sistema tiene su propia lógica interna, como antes se dijo, y cuando el curso de sus mutaciones estructurales surgen en los estratos intermedios los actores políticos y sindicales y se acrecienta su poder, este poder se emplea cada vez más para contrarrestar las consecuencias adversas de las leyes del mercado sobre las remuneraciones y la ocupación de la fuerza de trabajo.”³¹⁰ Mas cuando la pugna distributiva logra presionar a la baja el

³⁰⁹ Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1981, 280.

³¹⁰ *Ibid.*, 171.

nivel de excedente, la respuesta de la burguesía y de los estratos superiores no se hace esperar, e inmediatamente se remarcan los precios, lo que genera compresión del poder de compra de la masa y pérdida de su nivel de apropiación del excedente; tal acción deriva finalmente en la espiral inflacionaria. Mientras la compartimentación del excedente se hace a costa de sucesivos incrementos de la productividad (esa es la única vía de crear excedente para Prebisch) la acumulación se cumple sin que se detenga el consumo privilegiado de los estratos superiores. Pero cuando la compartimentación supera el nivel del excedente impuesto por el aumento de la productividad sobreviene el aumento de precios. “Aquí está el punto vulnerable del régimen de distribución y acumulación, pues si la presión de compartimento sobrepasa al incremento de productividad, el alza del costo de los bienes lleva a las empresas a elevar los precios.”³¹¹

En otros términos, cuando el crecimiento económico comienza a trastocar la estructura social y de poder, los sectores dominantes (incluida la burguesía) se convierten en los más fervientes defensores de esas estructuras sociales y políticas esclerotizadas. A decir de Prebisch, en la fase de crisis* surgen actores de disidencia que repudian todo el sistema y que hacen uso de la violencia producto de la injusticia social, la anarquía de compartimento, porque les es negado su horizonte vital. Pero estos sectores no son quienes llevan a la crisis: “La pugna distributiva basta por sí misma para llevar al desquicio del sistema [...] Compréndase que tales circunstancias son propicias al inconformismo y rebeldía de esos elementos frustrados. Pero no son ellos los que desatan la pugna distributiva ni la precariedad de las masas relegadas. No nos confundamos. La inestabilidad del sistema está dada por aquella disparidad entre el proceso económico y político.”³¹² Pero no son ellos los que pueden poner un punto final a la crisis y garantizar la continuidad o transformación de las estructuras periféricas, por el contrario, ese poder lo detentan y hacen uso de él los sectores dominantes. La inestabilidad abre la puerta para que estos sectores se decanten por la opción de la violencia: “Circunstancias son todas éstas cada vez más

³¹¹ Ibid., 45.

* Habría que distinguir entre crisis estructurales y crisis coyunturales. El empuje del movimiento democratizador acontece como resultado de las mutaciones estructurales lleva a la crisis, una crisis de carácter estructural. Existen también las crisis coyunturales que son resultado de la influencia de la coyuntura exterior o de la inflación de tipo tradicionales. En las crisis estructurales el empleo de la fuerza es siempre regresivo, pues trata de suprimir el poder redistributivo; mientras que en las crisis coyunturales suele ser un uso progresivo de la fuerza. Ibid. 142-143

³¹² Prebisch, Raúl, *Op. cit.*, 1981, 168.

propicias a la aparición de los actores finales, esto es, de quienes tienen en sus manos otros resortes del Estado, los de la fuerza, hasta entonces potenciales, y que se vuelven efectivos y se emplean deliberadamente para restablecer el funcionamiento regular del sistema. Sin embargo, la concentración de las desigualdades ofrece nuevamente campo propicio a la disidencia, y no a la subversión.”³¹³ Dado este tipo de dinámica del sistema, es imposible conjurar la tendencia a la crisis, no hay posibilidades de evitar que la presión del compartimiento perjudique el papel dinámico del excedente y que desemboque en la espiral inflacionaria. Finalmente, la crisis tiene su punto culminante cuando la burguesía y demás estratos superiores recurren a la fuerza. “El poder político de los estratos superiores, que parecía ir declinando con el avance democrático, irrumpe nuevamente cuando los trastornos provocados por la crisis inflacionaria trae consigo el desquicio económico y la desintegración social. Sobreviene entonces el empleo de la fuerza, que permite quebrar el poder sindical y político de los estratos desfavorecidos.”³¹⁴ Este carácter retrógrado de la burguesía y de los sectores dominantes, así como de la propia dinámica del sistema del capitalismo periférico llevaron a Prebisch en sus últimas obras a decantarse paulatinamente por una posición que pugnaba no por la reforma o el establecimiento de políticas desde el Estado sino por la transformación del sistema.^{315*}

³¹³ Ibid.

³¹⁴ Ibid., 43.

* Prebisch afirmaba en 1981 que el problema no tiene solución por donde se mire: o se fortalece el poder de redistribución o se cae en la espiral inflacionaria. La reacción de los estratos superiores es utilizar la fuerza para quebrar el poder de compartimentación de los demás sectores y recuperar su nivel de retención del excedente; sin embargo ello no constituye una solución, es sólo un paliativo. “No hay otra solución que la transformación del sistema”. La teoría de la transformación de Prebisch evolucionó desde una posición, sobre todo en sus primeras obras, que reducía el problema del desarrollo periférico a una mera falta de industrialización planificada a manos del Estado; pero en sus últimas obras dio un paso adelante, ya que aunque mantenía la necesidad de la industrialización planificada, planteó la necesidad de la transformación integral del sistema. Cabe mencionar que en ciertas obras hace mención de otros elementos, por ejemplo el papel de agentes externos a la periferia o la necesidad de la reforma agraria, que podrían ayudar a alcanzar el desarrollo. Así, por ejemplo, nos dice en una obra de 1963, que para superar la insuficiencia dinámica sería necesaria una serie de medidas destinadas a acelerar el ritmo de acumulación, tales como la compresión del nivel de consumo de los estratos altos. A ello tendría que sumarse la necesidad de transformar ese aumento del ahorro en la compra de bienes de capital, es decir, en inversiones. Sin embargo, dado que no se dispone de la capacidad interna productora de esos bienes, será necesaria su importación, sólo quizá una pequeña parte de este aumento de la demanda de bienes de capital podría cubrirse con la capacidad productiva ociosa, lo demás obliga a la importación. “Ello nos demuestra que, en las condiciones presentes, América Latina no podría acelerar su tasa de crecimiento sin cooperación exterior.” Prebisch, Raúl, *Op. Cit.* 1963. p. 38 Con respecto a la segunda fase de su planteamiento donde se decanta por una transformación del sistema, encontramos algunos esbozos en sus primeras obras. Por ejemplo, en la obra de 1963 ya asegura que “La prueba de la validez dinámica de un sistema está en su aptitud para imprimir celeridad al ritmo de desarrollo y mejorar

Nótese las diferencias que existen sobre el problema en cuestión entre desarrollistas y neodesarrollistas. Los neodesarrollistas hacen un planteamiento del problema de tipo sincrónico, mostrando las diferencias de comportamiento de las burguesías que llevaron a la separación de las rutas entre los países asiáticos y latinoamericanos, y que se proyecta en dinámicas diferenciadas; sin indagar en las causas de las características de debilidad y falta de autonomía de las burguesías latinoamericanas, y profundizando más bien en el análisis de las diferencias que muestran estas clases en la comparación de casos. Por su parte, el planteamiento desarrollista proyecta el problema en términos histórico estructurales, indaga en las causas del problema de la falta de autonomía de las burguesías latinoamericanas (dependencia), señalando que dicha posición obedece a la perpetuación de la condición colonial mediante la cual la región fue insertada en el sistema capitalista centrípeto. De tal forma que el problema de las burguesías latinoamericanas es expresión de las características estructurales del capitalismo periférico dependiente en el que se reproducen: su forma particular de apropiarse y realizar la masa de excedente que detentan, su imitación cultural de los estilos de vida y patrones de consumo, su dislocación de las estructuras productivas internas, su posición conservadora garante de la reproducción de estructuras políticas (bajos niveles de democratización) y sociales (polarización de los niveles de ingreso) reificadas; características todas ellas que no son un problema aislado, sino expresión de la condición periférica y dependiente en que se reproduce el capitalismo en esta región del mundo.

progresivamente la distribución del ingreso” Será necesario, entonces, transformar la estructura social, con el objetivo de alcanzar tasas de ahorro elevadas comprimiendo el consumo de los grupos de altos ingresos. “Una política de austeridad que abarcara sobre todo a este grupo social, y la aportación complementaria de recursos internacionales, harían posible acrecentar la acumulación de capital y alcanzar aquel objetivo de crecimiento del ingreso por habitante, a la par que la política redistributiva se encargaría de hacer llegar el incremento de ingreso obtenido de esa manera a los estratos inferiores del conjunto social.” Así pues, la política redistributiva consiste no sólo en arrebatar de la minoría un excedente para dárselo a la mayoría, sino en potenciar el nivel de acumulación de capital, ello elevará el nivel de vida de las masas. En suma, acelerar el ritmo de crecimiento y redistribuir el ingreso a favor de las masas, esa es una idea fuerza de este pensamiento. Prebisch, Raúl, *Op. Cit.*, 1963. p. 5. Resumiendo esta idea, en la página 21 de la misma obra dice: “no habrá aceleración del desarrollo económico sin transformación de la estructura social.” Sin embargo, será fundamentalmente en sus últimas obras donde se encuentra a cabalidad este planteamiento de la transformación integral del sistema. Lo que encontramos en América Latina es un capitalismo imitativo, que no toma en cuenta que el capitalismo desarrollado es esencialmente centrípeto, absorbente y dominante, que se expande y aprovecha de la periferia e impide su desarrollo. En la introducción de *Capitalismo periférico*, Prebisch asegura que “después mucha reflexión, me he convencido de que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carece de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo”.

Partos de antigüedad: el regreso del mito del desarrollo en el siglo XXI

Nuevo no suele significar vigente. Quienes hoy se presentan como la versión mejorada de sus antepasados deben de dar prueba de ello. La suposición de que todo tiempo pasado fue peor o que todo tiempo presente es una superación del pasado, forma parte de la idea de progreso occidental lineal ascendente, de la cual se desprende la idea de desarrollo, que ha permeado hondamente en el pensamiento moderno y en sus ciencias. El mismo nacimiento de las ciencias modernas está marcado por la propagación de la idea de progreso lineal ascendente que fue levantada por el pensamiento occidental como una prueba más de la supuesta superioridad de la cultura occidental frente al resto. Fue Herbert Spencer, hoy considerado uno de los padres de las ciencias sociales, quien intentó demostrar que la naturaleza humana, como todo lo demás en el universo, era producto de la evolución (entendida como superioridad) y, por lo tanto, la civilización moderna (occidental) el punto más alto de dicho proceso:

En consecuencia, el progreso no es un accidente, es una necesidad. La civilización, en lugar de ser un artefacto, es parte de la naturaleza; todo de la misma clase que el desarrollo de un embrión o el de una flor. Las modificaciones que la humanidad ha sufrido y todavía está sufriendo son resultado de una ley que subyace a toda creación orgánica. Y siempre que la raza humana siga existiendo y la constitución de las cosas sea la misma, esas modificaciones terminarán en la perfección. [...] Con la misma seguridad deben desaparecer las cosas que llamamos mal e inmoralidad; con la misma seguridad debe el hombre llegar a ser perfecto³¹⁶

Las ideas de Spencer se popularizaron en las ciencias modernas luego de la publicación de la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin, que de inmediato fue encumbrada por el pensamiento occidental como la muestra de que también en la naturaleza se comprobaba, aunque Darwin nunca afirmó tal cosa,³¹⁷ que el transcurrir histórico siempre tenía como resultado la preeminencia de la “especie superior”.³¹⁸ Desde

³¹⁶ Spencer, Herbet, citado en: Harris, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura* (México, D.F.: Siglo XXI, 1979), 107.

³¹⁷ Sin embargo, el pilar sobre el que se ha construido la idea occidental del progreso reposa en el aire, pues como han señalado los especialistas en el tema, lo que afirma la teoría de la evolución darwiniana no es la irremediable preeminencia de la especie superior en el proceso evolutivo, sino simplemente el éxito de la que tiene mayor adaptabilidad a las condiciones cambiantes del ambiente en la cual vive. Adaptabilidad no significa superioridad en ningún sentido. Ni en biología ni en ciencias sociales, ha podido ser demostrado que lo presente significa superación favorable del pasado, tendencia a la perfección.

³¹⁸ Por mucho tiempo se creyó que Spencer había traído las ideas de Darwin a las ciencias sociales con su teoría de la evolución social. De ahí que en sociología se denomine a las teorías de tipo spenceriano como

esta construcción ideológica, las civilizaciones que tiempo atrás habían sido los faros de la humanidad, hoy aparecían como una sombra opaca ante la civilización occidental, cuya expansión y hegemonía mundial eran la prueba irrefutable de su superioridad, el resultado final de una larga evolución social.

La idea de desarrollo en el pensamiento occidental eurocéntrico, aunque es relativamente joven, es la versión económica de la idea de progreso. En efecto, la idea de *desarrollo económico* se formuló apenas en la segunda mitad del siglo XX. Varias fueron las condiciones históricas que posibilitaron su emergencia: el nacionalismo latinoamericano, las luchas anticoloniales en Asia y África y la necesidad de nuevos mercados; pero, sin duda, fue el advenimiento de la Guerra Fría el que determinó que el desarrollo económico de los países “atrasados” adquiriera gran relevancia como problema y campo de pensamiento. Dada la necesidad de ampliar las zonas de influencia de las potencias beligerantes, el llamado tercer mundo pasó a ser un elemento de primer orden. Específicamente el bloque encabezado por los Estados Unidos partía de la premisa de que, si no eran rescatados de la pobreza, los países del tercer mundo sucumbirían ante el comunismo. En otras palabras, no es que después de la Segunda Guerra Mundial América Latina se haya transformado y haya adquirido nuevas características que la colocaran en una nueva condición subdesarrollada; sino que las características históricas de nuestra región (pobreza, poca industrialización, baja urbanización, desigualdad, marginación, estructuras heterogéneas, baja productividad, etc.) aparecían a los ojos de esta nueva interpretación como un problema a resolver.³¹⁹ La hipérbole de tal planteamiento fue expresada en esos años con toda claridad por la teoría del desarrollo económico de Walter Whitman Rostow en su libro *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no cumínista*, cuyo título resume perfectamente su planteamiento del desarrollo económico como un proceso lineal ascendente.

“darwinismo social”. Sin embargo, hoy se sabe con certeza que el proceso de difusión de las teorías de la evolución no fue así. Fueron los estudios del progreso y la evolución sociocultural quienes sirvieron de base a las teorías de la evolución biológica. Fundamentalmente fue la teoría del pensador inglés Thomas Malthus (hoy considerado economista y demógrafo) la que sirvió de base para la construcción de las teorías de la evolución social, la cual fue hecha pública por Spencer en 1852; y la evolución biológica, publicada por Darwin en 1858 y por Wallace años después. Las palabras de Darwin sobre su propia teoría demuestran tal afirmación: “Esta es la doctrina de Malthus aplicada a todo el reino animal y vegetal”. Harris, Marvin, *Op. cit.*, 105.

³¹⁹ Escobar, Arturo, *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. (Venezuela: El perro y la rana, 2007), 201.

Los intelectuales latinoamericanos no permanecieron pasivos ante este nuevo campo de conocimiento. Por el contrario, algunos destacados pensadores de la región fundaron la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), organismo que en un principio resultó incómodo para la política exterior del gobierno estadounidense.³²⁰ Tan prolífico fue el pensamiento desarrollista emanado de los cepalinos fundadores que quizá fue el primero en proyectar al pensamiento latinoamericano a escala mundial como nunca antes. Ejerció una profunda influencia en algunos gobiernos de nuestra región durante la segunda mitad del siglo XX. Sus ideas fueron asociadas al periodo histórico conocido como industrialización sustitutiva en el que se experimentó un prolongado y generalizado crecimiento económico regional, el más importante de la historia moderna latinoamericana. Sólo será tras el agotamiento y la crisis del patrón de industrialización por sustitución de importaciones, la llamada crisis de “estrangulación externa” según los propios términos cepalinos, que el desarrollismo, como corriente de pensamiento y el “desarrollismo realmente existente” (esto es, los proyectos político-económicos asociados a tal pensamiento) se batan en retirada ante la ofensiva neoliberal.

Treinta años después, en la primera década del siglo XXI latinoamericano, asistimos al nacimiento de una corriente de pensamiento que se presenta como la nueva versión de lo que se conoció como desarrollismo. Una versión que se autoproclama como heredera del pensamiento cepalino. El poder simbólico de aquel periodo histórico y del desarrollismo asociado a él, sigue estando presente en el imaginario social del continente y ahora es utilizado por esa nueva corriente de pensamiento encabezada por la dupla del brasileño Luiz Carlos Bresser-Pereira y el argentino Aldo Ferrer. Y no sólo con el nombre de desarrollismo, también hacen uso del poder simbólico de las figuras intelectuales del primer cepalismo, fundando centros de investigación, redes intelectuales y *think tanks* con su nombre (tal como vimos con la reiterada aparición de el membrete de Celso Furtado en los nombre de los centros de pensamiento neodesarrollista), para que no quede duda de que son los beneficiarios de aquella gran escuela de pensamiento. Además, no son herederos mediocres, los nuevos desarrollistas suelen asegurar que aún siendo tributarios de aquel desarrollismo, son, a su vez, la versión “mejorada” que aprendió de los errores paternos que llevaron a la crisis de ese periodo de crecimiento prolongado sin parangón.

³²⁰ Furtado, Celso, *La fantasía organizada* (Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1985).

No obstante, como ya decíamos, quienes se presenten como la versión mejorada del pasado deben dar prueba de ello. Y como el conocimiento no siempre avanza en forma progresiva, al menos no en ciencias sociales, no es suficiente colocarse el membrete de novedad para demostrar superioridad. Pero incluso más allá de la superioridad, quien se ostente de heredero, como bien saben los juristas, debe de demostrar los títulos que le acreditan tal derecho, no basta con enunciarlo. Para el caso de las herencias intelectuales, las enunciaciones tampoco bastan, es la continuidad de las ideas las que hablan por sí mismas. Bajo esta lógica, de comparar las continuidades y rupturas entre neodesarrollistas y desarrollistas, hemos llevado adelante una comparación teórica que nos permitió evaluar las afirmaciones neodesarrollistas de su supuesta recuperación del pensamiento cepalino clásico, así como de la presumible superioridad intelectual que dicen tener. El análisis nos ha revelado una visión mucho más compleja de la relación desarrollismo-neodesarrollismo.

Indudablemente hay persistencias importantes. Encontramos, por ejemplo, una clara línea de continuidad en la idea de industrialización que es entendida como una vía de desarrollo. También desarrollistas y neodesarrollistas comparten la crítica a la división internacional del trabajo que presiona a la región hacia un crecimiento exportador de especialización productiva primaria. De igual forma, observamos una continuidad en cuanto a la necesidad de una mayor presencia estatal, así como el señalamiento de que las características de las burguesías latinoamericanas son un problema a resolver para encarar el desarrollo. Sin embargo, el análisis pormenorizado de lo que a primera vista son persistencias, nos muestra las distancias entre desarrollistas y neodesarrollistas. Los planteamientos de la industrialización, transformación de la inserción internacional especializada, mayor presencia del Estado y la resolución del añejo problema de la burguesía, muestran distancias más que considerables entre ambos pensamientos cuando se realiza tal comparación. Veamos la síntesis de tales diferencias.

La industrialización fue concebida por los desarrollistas, no como un fin en sí misma, sino como la única vía que tenían los países latinoamericanos para abandonar la condición periférica y dependiente. Una vía que había surgido, no como parte de una estrategia consciente ideada desde los países latinoamericanos, sino como producto de las necesidades de los centros, lo que conllevaba múltiples limitantes (introducción de técnica

ideada y creada en condiciones diferentes a las latinoamericanas, profundización del dualismo estructural, imitación de patrones de consumo, polarización de la estructura social, etcétera), por lo que el proceso de industrialización sustitutiva tenía que ser direccionado por el Estado. La orientación estatal de la industrialización tenía que estar centrada en la transformación estructural del capitalismo periférico, principalmente, homogeneizando las estructuras productivas y acortando las disparidades en la estructura del ingreso. Desde tal punto de vista, el énfasis del desarrollismo centrado en el mercado interno se correspondía con el objetivo de eliminar progresivamente la polarización de la estructura social. Es en estos términos que la industrialización era entendida como un medio y no un fin. Entiéndase bien, para esta escuela de pensamiento, la industrialización no es una posibilidad de desarrollo por sí misma, que sea un paso para abandonar las condiciones de dependencia o para profundizarla, pasa por las características que asuma.

En contrapartida, los neodesarrollistas también plantean la necesidad de la industrialización, sólo que ahora debe estar centrada en los sectores económicos ligados a los mercados externos. El aprovechamiento de los bajos salarios permitirá una competitividad de las exportaciones, posibilitando su diversificación. Tal planteamiento no parece corresponder a su objetivo de lograr una “transformación productiva con equidad”, pues no toma en cuenta las consecuencias en la estructura de ingresos de un proceso de crecimiento que no necesita de un mercado interno absorbente. Lo importante es la industrialización del sector externo, las implicaciones que ello tenga en las estructuras del capitalismo latinoamericano parecen quedar en planos secundarios. Es en esos términos que se puede afirmar que los neodesarrollistas asumen a la industrialización como un fin en sí misma, un planteamiento muy diferente al que argumentaron los viejos cepalinos.

Para lograr la transformación estructural los desarrollistas afirmaban que el Estado debía jugar un papel de primer orden. No sólo en los términos de llevar adelante políticas de fomento a la inversión privada, generación de políticas sociales que atenuasen las disparidades de ingreso o de direccionamiento del proceso industrializador; sino que principalmente el Estado debía modificar las formas de realización del excedente, o en otros términos, modificar las formas de acumulación, ya que éstas tenían por centro la reproducción de sectores sociales y estructuras productivas que permanecían en la

condición de enclaves desligados del resto de la estructura social y productiva, perpetuando la condición periférica y dependiente. Una política de tipo cualitativo, esto es, centrada en la transformación estructural, como el uso social del excedente, era una de las principales políticas del Estado. Para que el Estado lograra tales objetivos era necesario tener presente que éste era el resultado de la estructura de poder, por lo que la modificación de las relaciones de fuerza era el primer paso a realizar.

Por su parte, los neodesarrollistas, proponen un Estado fuerte como condición del desarrollo, con políticas selectivas, tales como fomento y protección a las empresas eficientes, seguridad social enfocada sólo en los que más lo necesitan, pero sobre todo, una política macroeconómica equilibrada (fundamentalmente un tipo de cambio competitivo) que genere mayores niveles de competitividad de los sectores exportadores. Aunque esas podrían ser políticas que darían pie a cierto crecimiento y una atenuación de las desigualdades, no queda claro cuál sería la forma precisa a través de la cual la llamada “transformación productiva con equidad” se realizaría. Para estos nuevos desarrollistas, el Estado goza de autonomía respecto de las relaciones de fuerza y poder, por lo que los actores y fuerzas que tienen el control del gobierno, poseen la capacidad de llevar a cabo las transformaciones en cuestión si es que en verdad existe la voluntad.

Las implicaciones de las características de la burguesía latinoamericana en el proceso de desarrollo son señaladas también como un problema a resolver por desarrollistas y neodesarrollistas. Los primeros hacen un planteamiento en términos histórico-estructurales señalando que tales características obedecen a las formas en que se reproduce la acumulación y se realiza el excedente, formas que son algunos de los tantos fenómenos a los que da pie la dependencia y la heterogeneidad estructural. La imitación de las formas de consumo y de los estilos de vida de los países desarrollados por las burguesías latinoamericanas genera que el núcleo de la acumulación no esté en el aumento de la productividad del trabajo, sino en el financiamiento de tales formas de realización, esto no genera desarrollo de las fuerzas productivas, sino la profundización de la dependencia y la heterogeneidad estructural. De tal forma que, a diferencia de los países desarrollados en donde el proceso histórico colocó a la burguesía como una clase comprometida con el proceso productivo y el desarrollo de las fuerzas productivas (revolución industrial), y

como un sujeto político revolucionario que transformó la estructura de poder del antiguo régimen (revolución burguesa); el proceso histórico latinoamericano fue diferente. Su vía de inserción al capitalismo, vía indirecta, no necesitó de tales revoluciones. La burguesía latinoamericana se reproduce como clase mediante la imitación de las formas de consumo de los centros sin mantener un compromiso con el desarrollo del proceso productivo y mediante la perpetuación de una estructura de poder esclerotizada.

Los neodesarrollistas hacen un planteamiento del problema, no estructural sino circunstancial, que se concentra en señalar que el nudo gordiano de las características de las burguesías, radica en su supuesta debilidad (el carácter mimético y función conservadora no aparecen en su diagnóstico), producto de la falta de correctos apoyos estatales y de la ofensiva mundial de los intereses de los organismos multinacionales. Tal debilidad tiende a que, en la competencia mundial entre los países por ascender hacia el desarrollo, las burguesías latinoamericanas permanezcan subordinadas a intereses externos. Su accionar está sujeto a estrategias importadas que nada tienen que ver con el interés general de sus naciones, permitiendo que el proceso de convergencia no se concrete.

Finalmente, la crítica a la división internacional de trabajo que asigna a nuestra región el papel exclusivo de exportadora de bienes primarios es compartida por ambos planteamientos. Sin embargo, el análisis revela las diferencias existentes entre ambas críticas. Los desarrollistas señalaban que tal planteamiento de las ventajas comparativas era el instrumento ideológico de deterioro de los términos del intercambio que perpetúa la condición subdesarrollada de la región. Sin embargo, ese era sólo una expresión más del carácter centrípeto de la estructura económica del capitalismo mundial que colocaba a la región en la condición de apéndice, subordinada a los requerimientos del desarrollo del capitalismo central. Tal condición generaba innumerables problema para el desarrollo latinoamericano, entre ellos el carácter dual de la estructura productiva (heterogeneidad estructural). El principal mecanismo de perpetuación de la condición periférica venía dado por la relación externa que los países latinoamericanos mantenía con los desarrollados, por lo que si se buscaba la superación de tal condición se tendría que generar un proceso de industrialización direccionado, centrado en los mercados internos o mercados regionales latinoamericanos que compartieran el mismo objetivo (superar la condición periférica de

sus países): la sustitución y la exportación (regional) por sí mismas, no significarían avance alguno sino todo lo contrario, pues como ellos mismos señalaron con su crítica a la ISI, si ésta no era direccionada y enfocada a la transformación estructural regional, el proceso industrializador derivaría en la profundización de la dependencia y el subdesarrollo. De tal forma que para los desarrollistas, la crítica a la especialización primaria exportadora que se le asignaba a América Latina en la división internacional de trabajo era solo un epifenómeno del problema central a resolver: el carácter centrípeto del sistema capitalista y la condición de dependencia que arrastraba América Latina.

Los neodesarrollistas plantean que la teoría de las ventajas comparativas impide el proceso de ascenso de los países de ingresos medios. Su crítica no apunta al carácter centrípeto del capitalismo o a la condición dependiente de nuestra región y mucho menos a las relaciones con los países desarrollados como correas de transmisión del subdesarrollo, se centran en criticar la especialización primaria de las exportaciones y los problemas de crecimiento con ahorro externo y el mal holandés a que da origen tal especialización, fenómenos que para ellos son las verdaderas trabas al desarrollo. Sin embargo, eso no significa que el mercado global no ofrezca posibilidades reales de desarrollo para los países latinoamericanos. Todo lo contrario, como supuestamente quedó demostrado con la experiencia de ciertos países asiáticos, verdaderos eslabones perdidos del desarrollo capitalista que proyectan el camino a seguir, actualmente el mercado global ofrece una oportunidad sin igual para el desarrollo latinoamericano. Siempre y cuando los gobiernos en turno lleven adelante una política centrada en el equilibrio macroeconómico y, sobre todo, en el mantenimiento del tipo de cambio en niveles competitivos. De esta forma, el desarrollo, cuya mayor expresión se encuentra en los países ricos, es perfectamente posible de alcanzar por los países de ingresos medios latinoamericanos.

Las diferencias entre desarrollistas y neodesarrollistas no se reducen a mero plano interpretativo, se extienden hasta el nivel metodológico, teórico y epistemológico. En el plano metodológico comprobamos que en la teoría desarrollista el análisis comparativo no era el aspecto central, era apenas el que revelaba al nivel más superficial las diferencias entre países desarrollados y subdesarrollados. Inmediatamente el análisis incorporaba la disciplina histórica para buscar las causas determinantes de los diferentes procesos

históricos que modelaron derroteros diferentes. La divergencia en los procesos explicaba la existencia de estructuras sociales cualitativamente diferentes: desarrolladas y subdesarrolladas, que son inconmensurables entre sí. Por su parte, el análisis neodesarrollista está centrado en la comparación de casos, el de los países ricos junto con el de los paradigmas asiáticos frente a los latinoamericanos. De tal comparación se extraen las tesis centrales que fungen como la estructura teórica. Desde este punto de vista las diferencias entre unos y otros países son de grado y no de cualidad. Por ello se refieren a países pobres, de ingresos medios y ricos.

En el plano teórico las diferencias consisten en que mientras que los desarrollistas elaboraron una propuesta de tipo estructural, los neodesarrollistas realizan un planteamiento de carácter técnico-voluntarista que fetichiza comportamientos económicos y hacen énfasis no en las estructuras sino en los agentes. En efecto, como vimos, para los desarrollistas el subdesarrollo, la condición periférica y la dependencia se explica a partir de la referencia a las estructuras sociales que lo determinan (estructura del capitalismo mundial centrípeta, estructura productiva, estructura del ingreso, estructura política y estructura social). Este énfasis en las estructuras permeó toda su propuesta teórica y determinó su concepción del Estado, de la industrialización, de las clases sociales y del proceso de desarrollo mismo. Los sujetos, clases y agentes cumplen funciones estructurales. Mientras que no redireccionen conscientemente sus prácticas y transformen dicha estructura permanecerán en la condición de autómatas de la misma. Por ello la apuesta del desarrollismo fue la de revelar la estructura que condiciona tales comportamientos con el fin de concientizar a los sectores dominantes, principalmente a los que detentan el gobierno y a las burguesías nacionales latinoamericanas, de la opresión de la que supuestamente son objeto por parte de la estructura mundial del capitalismo. Por su parte, como ya decíamos, la propuesta neodesarrollista hace un planteamiento de carácter técnico y voluntarista: la condición de sociedades de ingresos medios en la que se encuentra buena parte de Latinoamérica no obedece a factores estructurales, sino al comportamiento de ciertas variables macroeconómicas: el Mal holandés y el crecimiento con ahorro externo. Una vez que ha sido revelada la maligna dinámica de las variables en cuestión y descubierta la eficiente y racional administración de las mismas, los agentes tienen la capacidad de modificar su tendencia y sobrepasar el umbral de países de ingresos medios. En este sentido, no es

casual que el intelectual neodesarrollista por excelencia, Bresser-Pereira, dedique buena parte de sus estudios al comportamiento de tales variables y esté, en este momento todavía, concibiendo su macroeconomía del desarrollo como el *non plus ultra* de la teoría neodesarrollista. Esta concepción tecnicista permea sus concepción de las clases sociales al pensarlas como agentes sin asiento estructural y también su idea del Estado al que tienen por instrumento en manos del gobierno. Variables macroeconómicas, clases sociales, Estado, etcétera; son elementos sin relaciones de determinación o jerarquía, están en el mismo plano y pueden actuar de forma autónoma.

Pero si estas diferencias ya muestran los abismos entre una y otra escuela, en el nivel epistemológico es donde se revelan las profundidades de las mismas. Existen dos diferencias fundamentales en este plano, la primera de ellas se refiere al carácter imitativo o creativo del proceso de conocimiento. Para el caso de los neodesarrollistas el supuesto de que el proceso de desarrollo debe de ser un traslado de las experiencias de los países exitosos a los países de ingresos medios latinoamericanos determina la forma de construcción del conocimiento. La preocupación intelectual debe estar centrada en localizar las particularidades de las experiencias de los países exitosos y plantear la forma de traslado a otros territorios. Su solución a los problemas latinoamericanos está en la apuesta a imitar el camino, no ya de los países occidentales (como planteaba la teoría económica convencional) sino el de los países asiáticos, así como el comportamiento que asumieron sus burguesías. Los neodesarrollistas parecen ignorar los señalamientos de sus predecesores sobre los problemas que acarrearán los intentos de imitaciones de otras formas de desarrollo. La falta de perspectiva histórica y de encadenar problemas particulares a las causas estructurales, resulta deficiencias mínimas cuando se observa esta tendencia a la imitación planteada como panacea por los sectores intelectuales de “prestigio” en nuestra región. En ese sentido, en el neodesarrollismo parece estar ausente la posición epistemológica desde la cual el desarrollismo enunciaba su teoría, pues más allá de las limitaciones que contienen la teoría de los cepalinos fundadores y los intereses de clase que defendía, es innegable que existió un intento por abordar los problemas cardinales de las sociedades latinoamericanas, sobre todo de sus clases dominantes, desde una perspectiva latinoamericana. Lo que implicaba necesariamente un proceso creativo que rompiera con la dependencia que permeaba a los mismos intelectuales de la región. Era una visión que apostaba por la

construcción teórica para y desde las burguesías de América Latina. Los desarrollistas señalaron la imposibilidad de replicar la revolución industrial y burguesa a la manera europea, además de la dependencia cultural que significaba tener por meta tal objetivo. Para los intelectuales de imitación neodesarrollistas, la preocupación por la dependencia intelectual y la necesidad de la creatividad en el proceso de desarrollo no tiene cabida. Por el contrario, la salida de los neodesarrollistas que consiste en replicar en tierras latinoamericanas las experiencias de los países asiáticos, revela la carencia de ese supuesto epistemológico del viejo desarrollismo. ¿Qué dirían ahora esos viejos desarrollistas de los intentos de replicar el *catch-up* de los países asiáticos?

La otra diferencia epistemológica se ubica en la forma en que se concibe el desarrollo. En este aspecto la riqueza del pensamiento de los primeros cepalinos reluce frente al reciclaje de las viejas ideas del progreso social y el desarrollo que hoy pregonan los neodesarrollistas. En efecto, a pesar de que la CEPAL dependía de organismos internacionales, específicamente de la ONU, los pensadores latinoamericanos que la fundaron realizaron una crítica a los supuestos epistemológicos de la concepción del desarrollo del pensamiento occidental. Esta concepción aseguraba que el desarrollo a imagen y semejanza de los países occidentales era el irremediable destino que la historia tenía guardado para todos los países por igual, el problema era “ser paciente y esperar el destino”. Los desarrollistas refutaron la idea de *desarrollo económico* entendida como la pretensión de universalidad del tránsito histórico de las sociedades industriales. Señalaron que tal planteamiento era más un mito de la sociedad moderna que la formulación de tendencias históricas para los países subdesarrollados a partir de evidencia científica. En palabras de Furtado:

Los mitos han ejercido una innegable influencia sobre la mente de los hombres que se empeñan en comprender la realidad social. Desde el *bon sauvage* con que soñaba Rousseau hasta la milenaria idea de la desaparición del Estado, en Marx, desde el “principio populacional” de Malthus hasta la concepción walrasiana del equilibrio general, los científicos sociales siempre han buscado apoyo en algún postulado enraizado en un sistema de valores que raramente llegan a hacer explícito. El mito congrega un conjunto de hipótesis que no pueden ser verificadas. Con todo, no es ésa una dificultad mayor, pues el trabajo analítico se realiza a un nivel mucho más próximo a la realidad. La función principal del mito es orientar, a nivel intuitivo, la construcción de lo que Schumpeter llamó la *visión* del proceso social. Sin la cual el

trabajo analítico no tendría ningún sentido. Así, los mitos funcionan como lámparas que iluminan el campo de percepción del científico social, permitiéndole tener una visión clara de ciertos problemas y no ver nada de otros, al mismo tiempo que le proporcionan tranquilidad espiritual, pues las discriminaciones valorativas que se realizan aparecen a su *espíritu* como un reflejo de la realidad objetiva. La literatura sobre el desarrollo económico del último cuarto del siglo nos da un ejemplo meridiano de ese papel rector de los mitos en las ciencias sociales: por lo menos el noventa por ciento de lo que ahí encontramos se basa en la idea, que se da por evidente, según la cual el desarrollo económico, tal como viene siendo practicado por los países que encabezaron la revolución industrial, puede ser universalizado. Más precisamente: se pretende que el nivel de consumo de la minoría de la humanidad, que actualmente vive en los países altamente industrializados, es accesible para las grandes masas de población en rápida expansión que forman el llamado tercer mundo. Esa idea constituye, con seguridad, una prolongación del mito del progreso, elemento esencial en la ideología rectora de la revolución burguesa, dentro de la cual nació la actual sociedad industrial.³²¹

La caduca novedad de los nuevos desarrollistas, con la que se han venido a posicionar en ciertos sectores como la alternativa latinoamericana, es tributaria de aquella idea de progreso que fue duramente cuestionada por los viejos cepalinos. Pues para Bresser, Ferrer y compañía, el desarrollo a imagen y semejanza de los países desarrollados, o países ricos, no solo es una vaga utopía, es una realidad que ha venido a comprobar la experiencia de los países asiáticos.

¿Cuáles son, pues, los elementos comunes entre desarrollistas y neodesarrollistas? Desde el análisis que hemos realizado en este apartado podemos concluir que a pesar de las continuidades que existen, tales como la idea de industrialización, la posición hacia la intervención estatal, la crítica al crecimiento a través de las ventajas comparativas y la preocupación por las burguesías latinoamericanas, son continuidades temáticas pero que mantienen diferencias radicales tanto en la interpretación, como en la metodología con que se abordan, en la construcción teórica y en los supuestos epistemológicos que las construyen. En este sentido consideramos que, más que dos corrientes de pensamiento

³²¹ Furtado, Celso, *Op. cit.*, 1974, 14. Se prestó a mostrar cómo a través del adelanto tecnológico una sociedad podía alcanzar el “desarrollo”, mientras que los impactos culturales y ambientales del aumento de la acumulación quedaron de lado, sólo sería hasta principios de la década de 1970 que se comenzaría a prestar atención a los impactos ambientales de dicho proceso, principalmente debido a la publicación de *The limits to growth*, preparado para el Club de Roma. Aunque este documento partía de la conjetura de que cuando el mundo subdesarrollado alcanzara los niveles de consumo del mundo desarrollado (conjetura irrealizable, asentada en el mito), el sistema entraría en colapso.

dentro de una misma vertiente, desarrollismo y neodesarrollismo deberían de considerarse como dos escuelas de pensamiento. No queremos llevar la discusión al plano de la legitimidad del nombre de neodesarrollismo, nuestra intención ha sido la de comparar dos planteamientos intelectuales, mostrar sus diferencias y continuidades. Si unos u otros se desean denominar neodesarrollistas, no es nuestro interés cuestionar la validez del membrete que han escogido por nombre. Hemos discutido más bien el contenido que guarda. Sin embargo, lo que sí queremos señalar es que más allá de la legitimidad que tenga o no el nombre que Bresser, Ferrer y demás intelectuales se han dado, parecería que éste cumple una función política particular en el contexto actual latinoamericano. Frente al desastre que trajo consigo el neoliberalismo, la referencia a aquel “viento de cola” de la edad de oro del capitalismo mundial de posguerra que estuvo asociado a los planteamientos desarrollistas sirve de efecto gravitante para fuerzas políticas e intelectuales (sectores populares e intelectuales de izquierda incluidos) que piensan que un regreso de aquel viejo desarrollismo, no sólo es deseable frente a la barbarie neoliberal, sino que es posible en las condiciones actuales del capitalismo. El neodesarrollismo intenta dar sustento a esta creencia. Pero no tiene otra cosa más que el esqueleto de aquella escuela asociada al “desarrollismo realmente existente” puesto que la misma idea de desarrollo que enarbolan los anunciadores de la buena nueva es la misma que duramente combatieron los desarrollistas clásicos. Es en este sentido que el parto de antigüedad de los nuevos desarrollistas viene a tratar de revitalizar la añeja creencia latinoamericana de que el capitalismo a imagen y semejanza de los centros es posible.

El viejo Marx decía que los grandes hechos y personajes de la historia acontecen, por así decirlo, dos veces “una, como gran tragedia, y la otra, como lamentable farsa. [...] El dieciocho brumario del genio, por el dieciocho brumario del idiota.”³²² Esta frase se presenta hoy, lamentablemente para nosotros, como profecía, pues la propuesta de estos autodenominados neo-desarrollistas no es ni la pálida sombra del prolífico pensamiento emanado de aquella generación de los primeros cepalinos que, aún con sus limitantes, intentaron enfrentar con mucha mayor solidez los problemas de nuestra región. Ahora diríamos: la genialidad del desarrollismo de Raúl Prebisch y Celso Furtado por la miseria del neo-desarrollo de Bresser-Pereira y Aldo Ferrer. Los desarrollistas, pese a su grandeza

³²² Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (España: Alianza Editorial, 2003), 31.

intelectual, fracasaron en sus objetivos. Nuestra región siguió manteniendo las características de lo que ellos llamaban sociedad “subdesarrollada” o “periférica” ¿Qué podemos esperar de estos nuevos mesías?

Como decía Lévi-Strauss, los mitos no se subordinan a ninguna regla lógica de continuidad, pues “En el mito todo puede suceder; parecería que la sucesión de los acontecimientos no está subordinada a ninguna regla lógica o de continuidad, todo sujeto puede tener cualquier predicado, toda relación concebida es posible.”³²³ Durante buena parte del proceso de constitución de la antropología como disciplina se creyó, y aún hoy algunas corrientes antropológicas siguen confiando plenamente, que el pensamiento mítico es una característica que diferencia el pensamiento pre-moderno del pensamiento surgido en la sociedad occidental. El pensamiento lógico y la racionalidad serían, en tal interpretación, los atributos de la sociedad moderna que la colocan en el escalón más alto de la evolución intelectual del ser humano. Sin embargo, como ayudó a develar Furtado, la idea de progreso y de desarrollo en el pensamiento occidental moderno tienen las características del pensamiento mítico. La regresión a ese viejo mito por los nuevos desarrollistas muestra la pobreza teórica de su planteamiento. El mito del “nuevo desarrollo” que se empieza a configurar en la región, corrobora la exactitud del enunciado de Strauss. Aquí y ahora tenemos a una escuela de pensamiento que se reivindica como la continuadora del legado del desarrollismo, que dice haber encontrado la pieza que le faltaba a la vieja teoría del desarrollo, ese eslabón perdido del desarrollo capitalista; una escuela de pensamiento cuyo papel histórico es el de absorber el potencial de cambio que las luchas contra el neoliberalismo abrieron en América Latina con la promesa del “nuevo desarrollo”. Eso es el neo-desarrollismo, el gran mito de este siglo que comienza.

³²³ Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural* (Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 1974), 187.

Capítulo II
Patrón de reproducción de capital y bloque de poder.
Marco teórico metodológico para el estudio del capitalismo argentino

Una enorme paradoja aconteció con el marxismo en el periodo neoliberal. El último cuarto del siglo XX trajo para América Latina una regresión social en términos de derechos y prestaciones sociales, así como de los indicadores sobre el bienestar social (pobreza, desigualdad, desempleo, etcétera). Este retroceso tuvo su expresión más clara en lo que la CEPAL llamó la “década pérdida”, haciendo referencia al decadente desempeño económico y a las fuertes crisis que vivió la región desde 1980. El panorama no fue diferente en la última década del siglo, por el contrario, las continuas crisis económicas y financieras de ciertos países de la región (México, Brasil y Argentina), que se proyectaron a nivel internacional, así como la continuidad de la privatización y la flexibilización laboral, mantuvieron abatidas las perspectivas de desarrollo para los países de la región.

El marxismo clásico y contemporáneo, ha hecho énfasis en sus análisis en la tendencia observada en ese último cuarto de siglo, esto es, la pauperización de las condiciones de vida de las mayorías bajo el capitalismo. Por tanto, resultaría lógico pensar que dicha teoría al contener un mayor potencial explicativo de ese capitalismo salvaje (como adjetivaron algunos al neoliberalismo) se posicionaría como corriente destacada en las ciencias sociales, o al menos en el “pensamiento crítico”. Sin embargo, eso no sucedió. Pues a pesar de que el neoliberalismo profundizó las características más perversas de las sociedades capitalistas, el marxismo no sólo no es una corriente teórica destacada, sino que incluso, en el mejor de los casos, se batió en retirada a resistir en pequeños espacios en la academia, y en el peor de ellos los “teóricos marxistas” trasmutaron a los estudios de las sociedades “posindustriales”, “posclásicas”, “poscapitalistas”; en una palabra, “posmodernas”. Ello demuestra que la importancia que cobra una teoría no depende solamente del grado en que explique la realidad, sino también, y quizá mucho más importante, del grado en que construye hegemonía, del grado en que devela o encubre y justifica un orden social. Ante una realidad que exacerba esas características del capitalismo, se impusieron o se imponen interpretaciones que hacen de esas características una virtud. “Por lo mismo, tenemos que la relevancia (o irrelevancia) de un sistema teórico

dado, dependerá de la relevancia histórica de la clase (o fracción de clase) que sea su portadora.”³²⁴

Uno de los mecanismos fundamentales que impone el liberalismo, en cualquiera de sus variantes, para llevar adelante su dominación es la separación analítica entre economía y política; dicotomía que los neoliberales retoman en su discurso Estado *versus* mercado. La democracia, dicen los neoliberales, no es el lugar donde se resuelven demandas económicas, para eso está el mercado. También aseguran que el Estado debe despojarse de lo que en el periodo desarrollista eran sus funciones sociales; que son también funciones económicas por cuanto significan una distribución distinta del excedente económico captado por el Estado.

En el contexto de pérdida de legitimidad del neoliberalismo y el arribo de fuerzas progresistas y de izquierda a los gobiernos nacionales en la región, así como la creciente reorganización de sectores populares por elevar sus condiciones generales de vida y de participación política, el neodesarrollismo emerge planteando un supuesto regreso del Estado como un objetivo deseable que los gobiernos actuales deben perseguir. Existe en esta corriente una apuesta real por hacer del Estado un actor más visible y con funciones explícitas en el proceso económico. Mas su concepción del Estado parte del supuesto de la existencia de una “relación de solidaridad” entre las clases en pos del desarrollo, sin aclarar del todo cuáles serían los elementos históricos que corroboran tal tipo de relación entre las clases sociales en una región como América Latina. Así pues, no obstante el reconocimiento de la existencia de una relación entre Estado y mercado, los neodesarrollistas sostienen una concepción en donde el Estado viene a ser un instrumento que los gobiernos deben utilizar para alcanzar la convergencia económica con los países desarrollados. Consideramos que tal planteamiento instrumentalista sobre el Estado no sólo no resuelve ni esclarece la relación entre economía y política, sino que incluso la ensombrece, llegando a afirmaciones tales como “tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario” o que “se necesita un Estado y un mercado fuertes para los objetivos de las naciones latinoamericanas”, etcétera. Al hablar de “Estados y mercados

³²⁴ Valenzuela Feijóo, José, *¿Qué es un patrón de acumulación?* (México: Facultad de Economía, UNAM, 1990), 56.

fuertes” los neodesarrollistas mantienen en pie la separación ontológica entre economía y política que en el discurso neoliberal aparecía de forma más explícita.

El divorcio entre política y economía tiene su expresión en las ciencias sociales contemporáneas en las interpretaciones que consideran que las transformaciones sociales están determinadas únicamente por la voluntad de quienes ocupan los altos puestos del Estado. Como señala Stolowicz, “La política se autonomiza de lo social y se convierte en el escenario del voluntarismo, el terreno donde debe predominar el deseo de llegar a acuerdos, al margen de la naturaleza e implicaciones sociales de los mismos; es el reinado de la ‘deseabilidad democrática’, donde democracia es consenso procedimental pragmático despojado de todo lo que peyorativamente se califica como ‘normativo’.”³²⁵ Alcanzar el desarrollo para nuestros países dependería en última instancia, de la voluntad política de los gobiernos en turno. Contra los voluntaristas, están los que aseguran que lo que modificará el curso de la historia serán las transformaciones estructurales de lo económico, como mantener el tipo de cambio a cierto nivel, sin considerar los fenómenos políticos, es decir, las relaciones de fuerza que condicionan las formas de producción, realización y distribución de la riqueza, como si los fenómenos económicos fueran sólo asuntos técnicos.

La separación entre política y economía también se observa en algunos análisis marxistas y también al interior del llamado “pensamiento crítico latinoamericano”. Aunque se advirtiera la existencia de la relación, en la práctica, no se hace operar en los análisis económicos los condicionamientos políticos, o en los análisis políticos los condicionamientos económicos. El problema fue abordado en el campo marxista desde la década de 1960, pero su resolución quedó hasta cierto punto truncada por la ofensiva neoliberal que desplazó este debate e impuso la separación total entre economía y política como dogma. El resurgimiento del marxismo en ciertas corrientes latinoamericanas con la subida de fuerzas de izquierda a los gobiernos, así como las protestas populares de la última década del siglo XX y de la primera del que recién comienza, trajo de vuelta el problema del Estado. El debate sigue abierto, no ha sido resuelto, y el freno que esa separación entre economía y política impone al desarrollo del “pensamiento crítico” y al marxismo, es muy alto.

³²⁵ Stolowicz, Beatriz, «Gobernabilidad o democracia: los usos conservadores de la política», *Política y Cultura*, Primavera 1997, 196, México.

Por ejemplo, en los análisis economicistas “críticos” se postulan cambios estructurales sin plantearse el problema de los sujetos que los impulsarían y si tienen fuerza para hacerlo. Esto se observa cuando se piensa en los cambios que el capitalismo requeriría para recobrar su estabilidad, presuponiendo que ciertas fracciones burguesas asumirán la conducción de esos cambios aunque no estén dentro de sus intereses inmediatos o no tengan capacidad o voluntad para convertirse en conductoras de un proyecto capitalista que enfrente a las fracciones burguesas que los obstaculizan; esto es típico de la suposición de que una fracción “productiva” se enfrente a una fracción “especulativa”. O que habrá una burguesía “nacional” que establezca la economía capitalista de un país, aunque todas las fracciones de la clase en cuestión busquen sus ganancias por la especulación o rentismo, aunque sea burguesía “mediana”; y que aunque “objetivamente” tendría que estar interesada en mejorar el consumo de masas, ideológica y políticamente está más interesada en afirmar su dominio sobre esas masas si las percibe como amenaza política. En sentido contrario, hay análisis “críticos” voluntaristas que aspiran a encontrar aliados políticos para hacer avanzar la democracia en determinados sectores de la burguesía que para su propia reproducción económica las empujan a exigir la reducción del salario real, o que su reproducción la buscan asociada al capital transnacional, y por lo tanto no están comprometidas estructuralmente con la ampliación de la democracia sustantivamente. O también análisis políticos que esperan conductas morales ajenas a la “codicia” de la gran burguesía cuando ésta es consustancial a su reproducción como clase en lo económico y como fuerza dominante.

En lo que sigue seguramente no resolveremos el gran problema de la relación entre economía y política, pero al menos intentaremos plantear los términos en los que dicha discusión podría ser traída de vuelta. Ello es importante para nuestro objeto porque consideramos que sobre el establecimiento de esa relación se podrían hacer análisis más rigurosos sobre el significado último del neodesarrollismo y sobre las posibilidades reales abiertas por el “posneoliberalismo” en nuestra región. Ya hemos explicado, en el capítulo precedente, el contexto en el que el llamado nuevo desarrollo emerge en la escena latinoamericana. También hemos sintetizado el debate actual sobre las interpretaciones encontradas sobre el significado del “Posneoliberalismo”. De igual forma, ya hemos expuesto las principales tesis de los neodesarrollistas. Ahora bien, para hacer un análisis del

neodesarrollismo como expresión histórica, consideramos necesario realizar el estudio de lo que los mismos neodesarrollistas consideran la experiencia nacional paradigmática a imitar en América Latina, esta es, la Argentina bajo los gobiernos kirchneristas. Consideramos que a través del estudio, replanteamiento y relación de las categorías *patrón de reproducción de capital* y *bloque de poder*, podemos descubrir las formas particulares que asume la estrategia neodesarrollista en dicho país, además de que también, a través de ellas, podemos ir poniendo el piso donde pueda ser resuelta esa aparente dicotomía entre economía y política. Con el fin de dar el lugar que merece la discusión teórica de estas categorías, en este capítulo abordaremos su desarrollo conceptual y la problemática que subyace entre ellas, y dejaremos su estudio histórico-concreto para el siguiente capítulo.

1. Patrón de reproducción de capital

Reproducción de capital

El interés y el uso de la categoría *patrón de reproducción*, que se inscribe dentro de la corriente teórica marxista, cobra mayor relevancia en la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en la década de 1980, a raíz de lo que ya se denominaba crisis del patrón de reproducción por sustitución de importaciones; el interés en ella fue producto del intento de descifrar las características que tomaría el nuevo patrón de reproducción de capital.³²⁶ A pesar de la relevancia que adquirió por esos años, y de que fuera usada de manera amplia por la academia, esta categoría fue muy poco trabajada de manera sistemática. Incluso, podemos afirmar, sustentados en nuestra investigación, que existen pocos intentos rigurosos de abordarla como un problema en sí mismo, entre ellos destacamos los estudios de José Valenzuela Feijóo, quien en 1990 publicó una obra dedicada exclusivamente a tratar ese asunto bajo el título *¿Qué es un patrón de acumulación?*,³²⁷ y el de Jaime Osorio, quien más recientemente, en 2004, publica la obra titulada *Crítica de la economía vulgar. Reproducción de capital y dependencia*,³²⁸ donde dedica buena parte al estudio de la categoría “patrón de reproducción de capital”.

Existe una diferencia en el planteamiento de ambos pensadores. Pues mientras que Valenzuela formula el término “patrón de acumulación” para referirse a las reiteraciones que realiza el capital en su paso por sus diferentes momentos como valor de cambio, Osorio incorpora con su categoría “patrón de reproducción de capital” el problema del valor de uso en dichas reiteraciones, señalando que en el nivel de análisis de tal categoría no basta con saber que el capital se reproduce de forma ampliada en términos abstractos, sino que es necesario arribar al conocimiento de los valores de uso en que cristaliza, pues ello tienen implicaciones económicas, políticas y sociales de importancia considerable.

³²⁶ Sobre la discusión que se abrió en las ciencias sociales latinoamericanas en torno al cambio de patrón de reproducción, véase el capítulo “El patrón secundario-exportador y sus variantes” en: Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1991.

³²⁷ Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1990.

³²⁸ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004. A decir de este autor, una de las “unidades de análisis” que menos ha sido estudiada dentro del marxismo es la de patrón de reproducción de capital. p. 37.

La categoría patrón de reproducción de capital está situada a nivel intermedio en la escala de abstracción de las unidades de análisis marxista. La escala sería como sigue: modo de producción, modo de producción capitalista, sistema mundial, patrón de reproducción de capital, formación social y coyuntura; donde “modo de producción” sería la categoría más abstracta y “coyuntura” la más concreta. “En este sentido [escribe Osorio] el patrón de reproducción de capital *es una categoría que permite establecer mediaciones* entre los niveles más generales de análisis y niveles menos abstractos o histórico concretos.”³²⁹ Dada esta posición mediadora entre teoría general del capitalismo y estudio de casos concretos, contenida en la categoría patrón de reproducción de capital, resulta de suma importancia el desarrollo de esta unidad de análisis dentro del marxismo.

Ahora bien, ¿qué es un patrón de reproducción de capital? Toda sociedad capitalista está subordinada a la lógica de la acumulación de capital. En el nivel más concreto, cada uno de los agentes del capital tiene como objetivo central incrementar su ganancia, lo que requiere la acumulación de plusvalía que se obtiene con la producción de mercancías mediante trabajo asalariado. Una vez conseguida esa ganancia, el capitalista se ve obligado a acumular y a volver a relanzar el proceso con un capital ampliado; no sólo por el instinto de incrementar nuevamente su ganancia, sino porque tiene que aniquilar a la competencia antes de que ésta termine con él.³³⁰ En esta lógica de la acumulación capitalista el valor se valoriza: el valor creado en la producción que presenta la forma de ganancia para el capitalista, posteriormente, al ser reinvertido como capital, actúa como creador de valor. En este proceso de valorización,³³¹ donde el capital avanza como un movimiento cíclico y en espiral que se transforma y expande, observamos un movimiento de este tipo: capital-plusvalía-capital más un *plus*. Por ello podemos distinguir tres momentos en la

³²⁹ Ibid., 36.

³³⁰ Shaik, Anwar, *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. (Argentina: Razón y Revolución, 2006), 53.

³³¹ “Al transformar el dinero en mercancías, que luego han de servir de materias para formar un nuevo producto o de factores de un proceso de trabajo; al incorporar a la materialidad muerta de estos factores la fuerza de trabajo viva, el capitalista transforma el *valor*, el trabajo pretérito, materializado, *muerto*, en *capital*, en *valor que se valoriza a sí mismo*, en una especie de monstruo animado que rompe a ‘trabajar’ como si encerrase un alma en su cuerpo. Si comparamos el *proceso de creación de valor* y el *proceso de valorización* de un valor existente, vemos que el proceso de valorización no es más que el mismo proceso de creación de valor *prolongado* a partir de un determinado punto.” Karl, Marx, *El Capital. Tomo I* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 146.

reproducción de capital: 1) el de la acumulación de plusvalía, 2) el de la producción de plusvalía y 3) el de su realización.

El primer movimiento que efectúa la cantidad de valor puesta en funciones como capital consiste en convertir una suma de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo. Esta operación se realiza en el mercado, en la órbita de la circulación. La segunda fase del movimiento, el proceso de producción, finaliza tan pronto como los medios de producción se convierten en mercancías cuyo valor excede del valor de sus partes integrantes, encerrando por tanto el capital primitivamente desembolsado más una cierta plusvalía. A su vez, estas mercancías han de lanzarse nuevamente a la órbita de la circulación. Necesariamente han de venderse, realizando su valor en dinero, para convertir este dinero en nuevo capital, y así sucesivamente, sin interrupción. Este ciclo, que recorre siempre las mismas fases sucesivas, es el ciclo de la circulación del capital.³³²

Sin embargo, este proceso de reproducción del capital que cobra vida en toda sociedad capitalista no siempre asume las mismas formas concretas. Aunque en toda sociedad capitalista la valorización avanza en las distintas ramas productivas, en situaciones históricas específicas son determinados sectores y ramas de la producción las que concentran las mayores inversiones, las que perciben las más altas tasas de ganancias, las que concentran el uso de la mayor cantidad de la fuerza de trabajo, etc. Hay, diríamos, distintas formas de realizar el proceso de valorización: qué sector del capital se lleva una parte mayor de la plusvalía total, qué sector de la economía encabeza la producción, en qué ramas de la economía se hace el grueso de la inversión, etcétera. Así, en el análisis de una sociedad determinada podemos encontrar que la forma en que se ha llevado a cabo el proceso de acumulación ha variado dependiendo del tiempo histórico en que nos situemos.

El paso del capital bajo las distintas formas en su ciclo va dejando huellas en la producción y en la circulación. Estas huellas se convierten en brechas cuando ya no es uno o son unos pocos los capitales que se lanzan a invertir en determinadas ramas y sectores, sino que son muchos y que, con diferentes ritmos, pero en tiempos determinados, van realizando el ciclo o proceso de metamorfosis. *El seguimiento de esas huellas y de las brechas que se van creando nos da pistas de análisis a fin de desentrañar cómo el capital se reproduce en determinados momentos históricos.*³³³

³³² Ibid., 474.

³³³ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 34.

Esencialmente, las características de un patrón de reproducción de capital vienen dadas por las formas concretas que asumen los tres momentos o fases del ciclo del capital y la manera específica en que se articulan, es decir, las formas concretas y la relación particular entre: acumulación, producción y realización de plusvalía.

1) *Acumulación*: Siguiendo a Marx, “La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital.”³³⁴ Simplificando diríamos que la acumulación consiste en la inversión como capital (compra de medios de producción y fuerza de trabajo) de una parte de la ganancia del capitalista; es decir, la acumulación se presenta cuando un agente del capital, después de recuperar en la forma dineraria su capital invertido más su ganancia, lanza ese capital acrecentado a un nuevo ciclo de producción ampliada de plusvalía mediante la producción de mercancías a través de trabajo asalariado. El momento de la acumulación puede ser representado de la siguiente manera: “D – MP – FT” (o lo que es lo mismo “D – M”, en tanto medios de producción y fuerza de trabajo son adquiridas por el capitalista como mercancías); donde “D” representa el capital-dinero y “-M” el proceso de compra de mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) con ese capital. En otros términos, en el momento de la acumulación el capital se trasmuta en mercancía (véase esquema, página 208).

En el análisis concreto de un patrón de reproducción, en esta fase podemos observar quiénes invierten (capital nacional, extranjero, estatal; capital pequeño, mediano o gran capital) cuánto invierten y dónde invierten (ramas y sectores que ocupan un lugar eje en la acumulación). Las modificaciones entre el quiénes invierten y dónde lo hacen tiene implicaciones importantes en las características de una economía determinada y, con ello, en los rasgos específicos de un patrón de reproducción de capital, ya que, por ejemplo, no todas las ramas de la producción tienen la misma capacidad de arrastre o encadenamiento, como de igual forma, es un dato importante el que las inversiones se dirijan a la producción de ciertos valores de uso, pues no es lo mismo fabricar pantalones que máquinas. Por ejemplo, la fabricación de bienes de capital conlleva generalmente altos niveles de desarrollo tecnológico y encadena amplias ramas de la producción, mientras que

³³⁴ Karl, Marx, *Op. cit.*, 1999, 488.

la concentración de la producción en bienes de consumo inmediato y primarios profundiza el desarrollo desigual de las ramas y sectores de una economía determinada.

También es de suma importancia observar en esta fase de la acumulación si las máquinas, equipos y tecnología son adquiridas en el mercado interno o externo. “El asunto es relevante porque tiene consecuencias a lo menos en dos direcciones: por una parte, si son adquiridos en el exterior, nos habla del débil desarrollo interno del sector I y, de otra, que una parte sustantiva de D, apenas iniciado el proceso, saldrá inmediatamente al exterior como forma de pago para la compra de esos bienes”,³³⁵ provocando un debilitamiento de la capacidad de acumulación. Para América Latina este aspecto es de suma importancia, porque, la permanente dependencia de importación del sector I, (aumento progresivo de la importación de bienes de capital conforme avanza la sustitución de importaciones), fue determinante en el rumbo que tomó la región en el último cuarto del siglo XX.

Por otra parte, la inversión en ciertas ramas y sectores de la economía influirá de manera decisiva en las características de la fuerza de trabajo, es decir en las formas en que el capital dinero se trasmute en mercancía-fuerza de trabajo: nivel de calificación de los trabajadores, monto de los trabajadores contratados, formas de contrato de los mismos, etc.

2) *Producción de plusvalía*: La producción de plusvalía ocurre en la producción de una mercancía nueva mediante los medios de producción y fuerza de trabajo asalariada. Lo singular de este momento radica en que la nueva mercancía producida encierra un valor superior al invertido en el pago de la fuerza de trabajo y medios de producción. Ese valor superior o plusvalía surge de un valor impago producido por la fuerza de trabajo, es el excedente de tiempo de trabajo necesario que la fuerza de trabajo necesita para crear el valor equivalente a su salario. Este proceso puede ser simbolizado como $M-M'$ (mercancías que producen mercancías con un valor superior).

Como ya habíamos apuntado, el capital se ve permanentemente impulsado a acrecentar lo más posible su cuota de ganancia.³³⁶ La obtención de ganancias es el motor propulsor de la inversión de capital (de lo contrario no se invertiría). La plusvalía es el

³³⁵ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 44.

³³⁶ “Esta compulsión es directamente responsable del papel históricamente revolucionario del capitalismo a elevar la productividad del capitalismo a nuevos niveles.” Shaikh, Anwar, *op. cit.* p. 54.

corazón de la ganancia, por tanto el capitalista busca permanentemente ampliar la producción de plusvalía a través de tres mecanismos: la prolongación de la jornada de trabajo, el incremento de la productividad del trabajo y la intensificación del trabajo. En América Latina, donde la reproducción del capital se realiza bajo la condición de dependencia, el capital necesita hacer uno de un mecanismo más para funcionar y aumentar la magnitud de la plusvalía: la *superexplotación* de la fuerza de trabajo.

La prolongación de la jornada de trabajo consiste en hacer crecer el tiempo de trabajo excedente (tiempo de la jornada de trabajo donde el obrero produce plusvalor, es decir, donde su desgaste productivo ha rebasado el valor de su salario) dejando intacta la duración del tiempo de trabajo necesario (tiempo de la jornada de trabajo donde el obrero repone el valor del equivalente a su salario), por ello todo incremento de la plusvalía por esta vía hace crecer necesariamente la magnitud de tiempo de la jornada de trabajo, esto es a lo que Marx denomina “plusvalía absoluta”. El incremento de la plusvalía absoluta tiene límites máximos, ya que el trabajador necesita horas determinadas para reponer sus energías cada día, por ello la jornada no se puede extender más allá de 24 horas.

Pero aún dejando inmóvil la duración de la jornada de trabajo, el capital puede incrementar su tasa de explotación (y con ello su tasa de ganancia) mediante otro mecanismo: la “plusvalía relativa”. El incremento de la plusvalía relativa se puede llevar a cabo mediante el incremento de la productividad o mediante el incremento de la intensidad de trabajo. Cuando se presenta un incremento de la productividad del trabajo en las ramas que producen las mercancías que consumen los obreros, se reduce el valor unitario de esas mercancías, lo que reduce el valor de la fuerza de trabajo, es decir el tiempo de trabajo necesario.

Por su parte, el incremento de la intensidad del trabajo hace crecer la plusvalía producida mediante la incorporación de cambios tecnológicos y cambios en la organización del trabajo, dejando inmóvil la duración de la jornada de trabajo. En palabras de Marx:

La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plustrabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En esta la

jornada de trabajo aparece desdoblada en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo; la producción de plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales.³³⁷

La superexplotación de la fuerza de trabajo, denominación que Marini propuso en su obra *Dialéctica de la dependencia* al fenómeno de la violación sistemática del valor de la fuerza de trabajo, es la característica esencial de la reproducción del capital bajo las condiciones de dependencia. Por esta vía el capital se apropia de una parte del fondo de consumo de los trabajadores, o parte del tiempo del tiempo de trabajo necesario, para convertirlo en fondo de acumulación. Este mecanismo puede operar de forma directa vía salarios, a través de un pago por debajo de su valor a la fuera de trabajo, o de forma indirecta, prolongando la jornada o intensificando el trabajo que aún acompañados con aumentos salariales, afectan el valor de la fuerza de trabajo. En ambos casos se produce “una forma de explotación donde no se respeta el valor de la fuerza de trabajo”.³³⁸

En el análisis de un patrón de reproducción de capital debemos observar las tendencias predominantes en las formas de explotación de la fuerza de trabajo, ya que podemos encontrar que en determinado patrón de reproducción de capital uno de estos mecanismos de explotación es el predominante en las ramas y segmentos económicos más importantes. También podríamos observar en qué ramas y sectores se da una mayor tasa de plusvalía y bajo qué mecanismo (plusvalía absoluta o relativa) se lleva a cabo.

3) *Realización*: El momento de la realización consiste en la transmutación de la mercancía preñada de plusvalor en capital-dinero a través de la venta de la mercancía. Este momento lo simbolizamos así: $M' - D'$. En el estudio concreto de un patrón de reproducción, en esta fase del ciclo del capital, podemos observar hacia qué mercados se dirige el grueso de la realización de mercancías: hacia el mercado externo o interno, hacia mercados nacionales de tipo suntuario o de masas. Esto tiene implicaciones importantes en las características de una sociedad, pues, por ejemplo, como se observó en ciertas

³³⁷ Karl, Marx, *Op. cit.*, 1999, 427.

³³⁸ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 93.

experiencias del periodo desarrollista (industrialización por sustitución de importaciones) en nuestra región, centrar la fase de realización en el mercado interno puede conllevar a una distribución progresiva del ingreso, modificando las características de la fuerza de trabajo, al tiempo que se fortaleció y aumentó en el grado de autonomía de la “burguesía nacional” frente al capital extranjero, etcétera.

La articulación de estas tres fases del ciclo del capital, acumulación, producción y realización, quedaría representada de la siguiente manera.³³⁹

Esquema del proceso de valorización

$$D - M \quad \left\{ \begin{array}{c} FT \\ \\ MP \end{array} \right\} M' - D'$$

Donde “D” es el capital bajo la forma capital-dinero, “M” mercancías, “FT” fuerza de trabajo, “MP” medios de producción, “M’” mercancías más la plusvalía y “D’” capital-dinero más un plus.

Por tanto el proceso D-M-D’ no debe su contenido a ninguna diferencia cualitativa entre sus dos polos, pues ambos son dinero, sino simplemente a una diferencia cuantitativa. El proceso acaba siempre sustrayendo a la circulación más dinero del que a ella se lanzó. [...] La fórmula completa de este proceso es por tanto D-M-D’, donde D’= D+ΔD, o lo que es lo mismo, igual a la suma de dinero desembolsada más un incremento. Este incremento o excedente que queda después de cubrir el valor primitivo es lo que yo llamo *plusvalía* (*surplus value*). Por tanto, el valor primeramente desembolsado no sólo se conserva en la circulación, sino que su

³³⁹ El desarrollo teórico existente sobre la categoría patrón de reproducción de capital está centrado sólo en una de las “tres posibles rutas” que puede tomar el ciclo del capital, circuito del capital industrial. Las otras dos serían: por un lado la del capital financiero (D-D’), donde “[...] el capital dinero *D* puede ser adelantado como un préstamo a cambio de un repago subsecuente *D’* que cubre tanto el anticipo original como una suma adicional”; por otro lado, la del capital comercial (D-M-M-D’), donde “[...] el capital dinero *D* puede ser utilizado para comprar mercancías *M*, y estas mismas mercancías pueden ser revendidas por más dinero *D’*.” Shaikh, Anwar *op. cit.* p. 51.

magnitud de valor experimenta, dentro de ella, un cambio, se incrementa con una plusvalía, se valoriza. Y este proceso es el que lo convierte en capital.³⁴⁰

El capital avanza repitiendo una y otra vez las tres fases de su ciclo, sólo que al finalizar cada ciclo el capital aparece con un plus, una parte de ese plus se desgasta en consumo improductivo (gastos personales de los capitalistas, gastos del gobierno, gastos improductivos de los asalariados, etc.) mientras que la parte restante se incorpora al capital para ser lanzada a la acumulación, esta “reproducción ampliada del capital”³⁴¹ toma la forma de espiral: un movimiento cíclico y ascendente. Pero, “para que la reproducción del capital genere un patrón es necesario que reproduzca ciertas pautas por algún tiempo, esto es, que su paso por las esferas de la producción y la circulación [acumulación y realización] deje huellas a base de repeticiones.”³⁴² Esas huellas pueden manifestarse de muy distinta forma, y es frente a esa diversidad de formas donde la categoría patrón de reproducción cobra sentido y relevancia. Un patrón de reproducción de capital es la forma concreta que asume el ciclo del capital en cada una de sus fases y la articulación específica entre ellas, “un patrón de acumulación es una modalidad de la acumulación capitalista históricamente determinada.”³⁴³ En este sentido, caracterizar un patrón de reproducción de capital es también un intento de mostrar la especificidad que a cada momento adquiere la reproducción del ciclo del capital y es, en esos términos, un criterio de periodización histórica. Por ello, para Osorio, “*La noción de patrón de reproducción del capital permite historizar el movimiento de la economía a la luz de las modalidades que asume la reproducción en diferentes momentos históricos, sea en el mundo imperial o en el dependiente, en el marco de sus interrelaciones.*”³⁴⁴

³⁴⁰ Karl, Marx, *Op. cit.*, 1999, 107.

³⁴¹ *Ibid.*, 488.

³⁴² Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 56.

³⁴³ Valenzuela Feijóo, José Carlos, *¿Qué es un patrón de acumulación?* *op. cit.* 61 Además, como ya se puede observar, la noción de patrón de reproducción integra en el análisis dos elementos de la reproducción de capital que generalmente en los estudios económicos aparecen separados: la forma en que se valoriza el capital y la forma concreta en la que dicha valorización cristaliza en determinados valores de uso. “La integración de la valorización y de las formas materiales que ésta asume, al encarnarse en determinados valores de uso, constituye uno de los problemas que la noción de patrón de reproducción de capital permite enfrentar con éxito, asuntos que por lo general, y violentando el sentido del análisis de Marx, se tienden a examinar por separado.” Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*, *op. cit.* 2004, 35.

³⁴⁴ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 37. Según este mismo autor, América Latina, desde su etapa de independencia hasta nuestros días, ha travesado por tres patrones de reproducción de capital: patrón primario

Por otra parte, el patrón de reproducción de capital influye de manera decisiva en la estructura de clases. La forma en que se constituyen y relacionan las clases sociales, así como las condiciones de vida de cada una de ellas, están definidas hasta cierto punto por la forma específica en que se reproduce el capital. Así sucede, por ejemplo, con las características que dicha reproducción le impone a la fuerza de trabajo, nivel de conocimiento de la clase obrera, extensión del ejército de desempleados, nivel de vida de la clase obrera, etcétera.³⁴⁵ Cabe mencionar que la estructura de clases también está fuertemente definida por las formas específicas del sistema de dominación, como lo veremos en el apartado dos de este capítulo, y que es un error determinarlas únicamente por las características del patrón de reproducción de capital.

Además, un patrón de reproducción de capital despliega a lo largo de su existencia políticas estatales (económicas, sociales, políticas, culturales, etcétera.) de diferente tipo, que funcionan como instrumentos indispensables para crear, destruir, consolidar o modificar las sendas principales por las que el capital transita y se reproduce.³⁴⁶ Baste como muestra un ejemplo: bajo el patrón de reproducción de industrialización sustitutiva se implementaron políticas económicas de impuestos a las importaciones que intentaban proteger a las industrias que operaban dentro de las fronteras nacionales y que fueron fundamentales para la constitución de tal forma de reproducción de capital. No obstante, hay que tener presente que las políticas implementadas por el Estado pueden presentar variaciones al aplicarse dentro de un mismo patrón de reproducción de capital. Siguiendo con el ejemplo del patrón de industrialización, podemos mencionar que en la medida en que el patrón fue avanzando en la sustitución de importaciones con bienes producidos internamente, las políticas de fomento a la industria fueron mostrando matices. En un primer momento estuvieron enfocadas a los sectores productivos de consumo inmediato y posteriormente se desplazaron hacia las industrias de bienes intermedios y en algunos

exportador, patrón industrial por sustitución de importaciones y patrón exportador de especialización productiva. Véase páginas 73-76.

³⁴⁵ “Los cambios en la estructura económica que precipita el funcionamiento de un nuevo patrón de acumulación se expresan también en alteraciones de la estructura clasista vigente y en la articulación que se da entre diversas clases y fracciones de clases existentes.” Valenzuela Feijóo, José Carlos, *¿Qué es un patrón de acumulación?* *op. cit.* 1990, 63.

³⁴⁶ Osorio aborda el problema, y aunque se refiere sólo a la función que cumplen las políticas económicas (no a las políticas estatales en general) afirma acertadamente que: “Esto significa que a través de los instrumentos de política económica, se puede incidir en ayudar al capital a que su tránsito por el ciclo sea más fluido y favorable a sus necesidades.” Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 37.p. 58.

países las políticas de fomento llegaron a dirigirse a los sectores productivos de bienes de capital.

Para entender cómo es posible que dentro de un mismo patrón de reproducción de capital se presenten cambios en las políticas estatales, es necesario tener presente que un patrón atraviesa por diferentes etapas, que para fines del análisis y de forma esquemática pueden dividirse en dos: la fase de desmantelamiento del viejo patrón/constitución de nuevo y la fase de consolidación. Las políticas estatales suelen estar asociadas y presentar variaciones de acuerdo a estas fases. Así, por ejemplo, en un primer momento el capital necesita establecer políticas encaminadas a desmantelar el antiguo patrón y a favorecer las nuevas rutas predominantes por las que el capital se reproduce y circula. Posteriormente, en la medida en que el antiguo patrón haya sido desmantelado y el nuevo haya logrado delinarse, las políticas estatales pueden mostrar variaciones que responden a la necesidad de consolidar la nueva forma de acumulación.³⁴⁷

Es necesario tener presente que estos instrumentos (las políticas estatales) también pueden responder a las necesidades de sortear y paliar las contradicciones que el capital genera en su reproducción, y de igual forma dependiendo de las contradicciones que genere en su desarrollo, las políticas estatales pueden presentar cambios. Se requiere tener claridad en esta relación entre patrón de reproducción y las políticas estatales para no caer en equívocos usuales, pues se suele pensar que un cambio al nivel de las políticas estatales, sobre todo de las políticas económicas, expresaría una modificación en la reproducción del capital. Sin embargo, ello no necesariamente es así, ya que existe una relación de predominio del patrón de reproducción sobre las políticas estatales, y son éstas últimas las que están sujetas al primero y no al revés, por lo que la variación de ellas no implica forzosamente que la forma en que el capital se reproduce, esto es, el patrón de reproducción, cambie. Hay que entender que el patrón de reproducción de capital no está asociado a determinadas y exclusivas políticas estatales, en esto el capital muestra plasticidad y flexibilidad, más bien hace uso del arsenal de instrumentos de políticas del Estado según sus requerimientos. Para hacer uso de las políticas estatales, es necesario que

³⁴⁷ Un ejemplo de este tránsito y de los cambios a nivel de las políticas estatales lo encontramos en la imposición y consolidación del patrón de reproducción que trajo el neoliberalismo y que describimos en el subapartado “Patrón de reproducción exportador de especialización productiva” del Capítulo I.

las fracciones del capital que comandan las directrices del patrón de reproducción aseguren que sus intereses sean encarnados en el aparato de Estado, esto, como lo veremos en el apartado dos de este capítulo, constituye todo un desafío para la burguesía.

Dimensiones internacionales

Además, el estudio de un patrón de reproducción de capital debe incluir las variables o elementos internacionales que influyen en su constitución. A decir de Valenzuela Feijóo, para el caso de América Latina, son dos los elementos que resumen la influencia externa en los patrones de acumulación. Por un lado está el problema de la *dependencia estructural* y, por el otro, el problema de la *heterogeneidad estructural*.³⁴⁸

La vocación de expansión y dominio del capitalismo hizo que la incorporación de América Latina al mercado mundial se hiciera bajo la subordinación de los países centrales.³⁴⁹ La relación centro-periferia que se estableció en el sistema mundial capitalista tiene como característica central la existencia de un flujo constante de excedentes que se desplaza de zonas periféricas, como América Latina, hacia los países centrales. “[...] centro y periferia son las dos caras de un único y mismo proceso: la expansión del capitalismo como sistema mundial, que a lo largo de su historia genera regiones y naciones diferenciadas del punto de vista de la capacidad de apropiarse de valor (el centro) y otras de ser despojadas de valor (la periferia).”³⁵⁰ Esta relación de dominio centro-periferia, que cobra forma desde el siglo XVI en nuestra región, se ha desarrollado bajo formas diferentes a través del tiempo. Es decir, la forma concreta que asume la transferencia de valor desde las periferias a los centros varía en el tiempo, por ejemplo, puede ser a través del comercio desigual o mediante el pago de deudas, etcétera.

En lo que se refiere al problema de la heterogeneidad estructural podemos decir que, si bien la vocación expansionista del capitalismo incorporó a América Latina como un

³⁴⁸ Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1990, 62.

³⁴⁹ *Ibid.*, 31.

³⁵⁰ Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 142.

elemento central en la estructura del mercado mundial (flujo constante de excedentes), dicha incorporación no significó que en nuestra región los modos de producción “pasados” hayan desaparecido inmediatamente y que el modo de producción capitalista pasara a ser el único en operación. Muy por el contrario, cuando la expansión capitalista alcanzó a nuestro continente, el modo de producción capitalista pasó a ser el dominante en América Latina, pero no mediante la liquidación de los modos de producción “pasados” sino mediante su subordinación. Incluso, la relación de dependencia de nuestra región con respecto a los centros surge primordialmente por la permanencia del “atraso” de la periferia.³⁵¹ Esta relación no supone una sucesión de etapas a un desarrollo homogéneo en donde los países “subdesarrollados” alcanzarán tarde o temprano a los “desarrollados”, sino una relación de dominio cuya expresión económica es la extracción de excedente desde la periferia hacia los centros. Si comparamos la evolución histórica entre centro y periferia, diríamos que modos de producción que han quedado atrás en los países centrales aún hoy no han desaparecido en la periferia, “es decir, en el presente coexisten, y estrechamente imbricados, tiempos históricos muy diferentes.”³⁵² A este fenómeno de la presencia de diversos modos de producción en la periferia capitalista se le denomina heterogeneidad estructural. Esta heterogeneidad adquiere particularidades diferentes según el momento histórico en que nos situemos; es decir, la articulación de modos de producción subordinados con el modo de producción dominante al interior de un país es variable.

La dependencia y la heterogeneidad estructural influyen en la forma específica que asume la reproducción de capital en un momento determinado. Así la emergencia de un nuevo patrón en regiones como América Latina puede estar influida por un cambio en la relación centro-periferia y/o por un cambio en la forma en que se articulan los modos de producción en su interior. En este sentido, la dependencia y la heterogeneidad estructural conforman en nuestro continente la “dimensión internacional del patrón de acumulación”.³⁵³ Por ello, “El patrón de reproducción del capital expresa las distinciones como el capital se reproduce en un sistema mundial diferenciado entre centros imperialistas, semiperiferias y periferias dependientes, en las regiones y formaciones

³⁵¹ Cueva, Agustín, *Op. cit.*, 100.

³⁵² Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1990, 62.

³⁵³ *Ibid.*, 64.

sociales que los caracterizan, y considera las relaciones económicas (particularmente de apropiación-expropiación) que en diferentes momentos (y bajo diferentes mecanismo) establecen estas unidades.”³⁵⁴

Si incorporamos los elementos que hemos señalado, tanto los referentes a la reproducción del capital como a sus dimensiones internacionales, para arribar a una definición de patrón de reproducción de capital:

Tendríamos entonces que un patrón de acumulación sería una forma históricamente delimitada de la reproducción capitalista, lo que supone una unidad específica entre formas específicas de acumulación, producción y realización de la plusvalía y (en América Latina) una articulación específica del polo dominante interno con las formas precapitalistas subordinadas [heterogeneidad estructural], y también una articulación determinada con los centros capitalistas dominantes [dependencia].³⁵⁵

El excedente: conflicto intracapitalista

La ganancia es la fuerza motriz del capital,³⁵⁶ sin embargo la clase capitalista en su conjunto no actúa de forma coordinada para que todos sus miembros obtengan el mismo beneficio. Muy por el contrario, dado que la obtención de la ganancia del capitalista está mediada por la realización de las mercancías que la contienen, la relación entre los capitales individuales es de oposición. En su “carrera desenfrenada en pos del valor” los capitalistas rivalizan, unos frente a otros, como productores de mercancías por el control y expansión de mercados, el resultado de este proceso es siempre la liquidación o absorción de los capitales más débiles por los grandes:

La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de las mercancías depende, *caeteris paribus*, del rendimiento del trabajo y éste de la escala de la producción. Según esto los capitales más grandes desalojan

³⁵⁴ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 37.

³⁵⁵ Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1990, 65.

³⁵⁶ Este afán absoluto de enriquecimiento, esta carrera desenfrenada en pos del valor hermana al capitalista y al atesorador; pero mientras que éste no es más que el capitalista trastornado, el capitalista es el atesorador racional. El incremento insaciable que el atesorador persigue, pugnando por salvar a su dinero de la circulación, lo consigue, con más inteligencia, el capitalista, lanzándolo una y otra vez, incesantemente, al torrente circulatorio.” Carlos Marx, *El capital Tomo I, op. cit.* p. 109. Karl, Marx, *Op. cit.*, 1999, 109.

necesariamente a los más pequeños. Recuérdese, además, que al desarrollarse el régimen capitalista de producción, aumenta el volumen mínimo del capital individual necesario para explotar un negocio en condiciones normales. Por tanto los capitales más modestos se lanzan a las órbitas de producción de que la gran industria se ha adueñado todavía esporádicamente o de un modo imperfecto. Aquí, la concurrencia actúa vertiginosamente, en razón directa al número y en razón inversa al volumen de los capitales que rivalizan entre sí. Y termina siempre con la derrota de muchos capitalistas pequeños, cuyos capitales son engullidos por el vencedor o desaparecen.³⁵⁷

Así pues, el crecimiento de la magnitud de un capital en funciones se realiza no sólo por el incremento de la producción de plusvalía, sino a costa de la liquidación u absorción de otros capitales. “Si el capital aumenta en proporciones gigantescas en una sola mano, es porque muchas manos se ven privadas de los suyos.”³⁵⁸ El desarrollo del capitalismo impone a cada capitalista individual la ley del más fuerte: expandirse, crecer, aumentar en magnitud y exterminar a la competencia, o sucumbir como una presa ante el poder del enemigo. Este proceso de “concentración” y “centralización de capital”,* esta continua liquidación y absorción de los capitales más débiles por los más poderosos, obliga a cada capitalista individual a pelear por una mayor proporción de la masa total de ganancia. En palabras de Marx: “Como capitalista, él no es más que el capital personificado. Su alma es el alma del capital. Y el capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse”.³⁵⁹ Esta competencia desatada entre los capitales individuales es lo más parecido a una guerra:

La noción marxista de competencia define un proceso, no un estado. Describe un proceso destructivo y antagónico, no una fantasía de equilibrio. Por competencia entre capitalistas describe una guerra. Para entender la analogía un poco más, el movimiento del capital de una industria a otra corresponde a la determinación del

³⁵⁷ Ibid., 530.

³⁵⁸ Ibid.

* La concentración es idéntica a la acumulación, es decir, es el acrecentamiento de los capitales en funciones; mientras que la centralización es un cambio en la distribución de los capitales ya existentes. En palabras de Marx, la centralización: “Se trata de la concentración de los capitales ya existentes, de la acumulación de su autonomía individual, de la expropiación de unos capitalistas por otros, de la aglutinación de muchos capitales pequeños para formar unos cuantos capitales grandes. Este proceso se distingue del primero [de la concentración] en que sólo presupone una distinta distribución de los capitales ya existentes y en funciones; en que, por tanto, su radio de acción no está limitado por el incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación. El capital adquiere, aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se desperdiga en muchas manos.” Ibid. p. 529.

³⁵⁹ Ibid. p. 178.

territorio (sitio) de batalla; el desarrollo y la adopción de tecnología corresponde al desarrollo y adopción de sus armas de guerra (la carrera armamentista); y la competencia de una firma contra otra corresponde la batalla misma. En todo esto nunca puede haber garantía para ningún capitalista individual de que recibirá alguna ganancia, sin considerar la tasa media de ganancia social. Esta tasa media de ganancia es al fin y al cabo, un promedio de los resultados de cientos de miles de batallas peleadas en una variedad de terrenos y con variedad de armas. El que paga escoge.³⁶⁰

La batalla no sólo se libra entre capitales que producen el mismo tipo de valores de uso o que operan en una misma rama o división económica (capitales grandes vs. pequeños capitales), el escenario de guerra avanza hasta enfrentar a capitales ubicados en distintas ramas, divisiones u actividades económicas. Este panorama nos revela que la clase capitalista no es un conjunto homogéneo, más bien está compuesta por distintos capitales que, dada su diferenciación, pueden ser concebidos como fracciones de rasgos específicos y, sobre todo, intereses específicos. “Una fracción clasista, recordemos, se puede definir como una parte o sección del capital global que además de responder a los rasgos más esenciales y genéricos del capital, opera con rasgos específicos los cuales revelan un comportamiento diferenciado y dan lugar a intereses particulares igualmente diferenciados.”³⁶¹ Por lo que podríamos hablar de fracción productiva, financiera o comercial (según donde se dirijan el grueso de sus inversiones en el ciclo del capital); monopólica o competitiva (si se toma como criterio su posición en el mercado); nacional, intermediaria, dependiente o transnacional (según su relación con el capital extranjero); etc. etc. Estas fracciones son los actores principales de la batalla abierta por la concentración y centralización de capital.

Ahora bien, como ya apuntábamos, cada patrón de reproducción de capital erige a ciertas ramas (por ejemplo bienes de consumo no duradero), divisiones u actividades económicas (la manufactura, por ejemplo) en polos dinámicos: los que concentran las mayores inversiones, los que presentan el mayor crecimiento, los que proporcionan las mayores tasas de ganancia. Esta centralidad de ciertos rubros económicos frente a otros, no

³⁶⁰ Shaik, Anwar, *Op. cit.*, 105.

³⁶¹ Daniel Dardón, Jorge Issac Egurrola y Guillermo Valdivieso, “Plusvalía potencial y realizada: los gastos de realización en la economía mexicana.”, en: Valenzuela Feijóo, José; Egurrola, Jorge Issac (coordinadores), *Explotación y despilfarro. Análisis crítico de la economía mexicana* (México: Plaza y Valdés, 1997), 137.

es más que la expresión de la estructura jerárquica de las distintas fracciones del capital con respecto a la cantidad de excedente que controlan, es decir, con respecto a su poder económico. En otras palabras, todo patrón de reproducción, al constituir determinadas formas de acumulación, producción y realización, erige a ciertas fracciones del capital como las más beneficiadas, como la o las fracciones dominantes. Dominio que, tras el agotamiento del patrón al que está asociado, llegará a su fin.

La entrada en una crisis de determinado patrón, esto es, el impedimento de seguir avanzando en una determinada forma de reproducción de capital por problemas de sobreproducción, subconsumo o sobreacumulación,³⁶² le restará poder a las fracciones que dominaban en ella. Es decir, la crisis de los polos dinámicos (y con ello de las fracciones dominantes que operan en ellos) obliga a buscar nuevas divisiones y ramas económicas a las cuales poder remolcar el proceso de reproducción de capital para que la acumulación prosiga. En efecto, “cuando un nuevo patrón prevalece, lo que tenemos es que el capital ha encontrado nuevas condiciones para reproducirse, provocando cambios en los sectores o ramas que fungirán como ejes de la acumulación, en la organización del trabajo, en las condiciones técnicas, en las mercancías producidas, en los mercados a los cuales dirigirá su producción, en los agentes que invertirán, en el tipo de asociación con el capital extranjero.”³⁶³ Por lo que la entrada de un nuevo patrón de reproducción significa la reestructuración de las posiciones que ocupan las fracciones de capital con respecto a la magnitud de excedente que controlan; así pues, las fracciones de capital ubicadas en los nuevos polos dinámicos terminarán por asumir la posición dominante en el patrón de reproducción emergente. En suma, el advenimiento de un nuevo patrón, al cambiar la forma específica de producción, realización y acumulación de plusvalía, al erigir a ciertas actividades en los nuevos polos dinámicos, modifica la posición de las distintas fracciones

³⁶² “Visto desde el ciclo del capital, la ley a la baja tendencial de la tasa de ganancia se expresa de formas diversas, según la etapa de la metamorfosis en que se encuentre el capital.” Desde la forma dinero se propicia la sobreacumulación, en la forma de mercancías propicia sobreproducción y desde el ángulo del consumo genera subconsumo. “Como cualquier fase en los ciclos del capital es una metamorfosis de éste, siempre las crisis asumen la forma general de crisis de sobreproducción de capital, sea bajo las formas de dinero, de medios de producción (equipos, maquinarias, materias primas) o e mercancías. El nombre de la crisis dependerá de la fase del ciclo de la que hablemos. La no comprensión de este asunto ha gastado mucha tinta, en donde por lo general se da por sentado que si calificamos la crisis de una determinada manera (sobreproducción, realización subconsumo, desproporción, etcétera), ella es contradictoria con cualquier otra.” Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 68-71.

³⁶³ *Ibid.* 71.

del capital con respecto a la magnitud del excedente que se apropian, hasta el punto en que sectores económicos que habían permanecido aletargados, subordinados a otros, cobran vitalidad y, con ello, las fracciones allí ubicadas terminarán por destronar a la fracción dominante del viejo patrón.

Sin embargo, si bien es cierto que el dominio de cierta fracción del capital dentro de un patrón de reproducción está determinado fundamentalmente por el lugar que ella ocupa en la apropiación del excedente, otro conjunto de factores intervienen de forma decisiva para que dicha dominación se establezca y se reproduzca. El capital es, como aseguró Marx, una relación social, que va más allá de la simple continuidad y permanencia del ciclo acumulación, producción y realización de plusvalía, su reproducción necesita de condiciones políticas e ideológicas, Poulantzas, enfatiza estas relaciones que dan vida al capital:

La reproducción del capital no es simplemente el ciclo del conjunto del capital social (el famoso `espacio económico`), sino igualmente la reproducción de las condiciones políticas e ideológicas bajo las cuales tiene lugar esta reproducción. [...] Dicho de otro modo, la reproducción del capital como relación social no se halla situada simplemente en los “momentos” del ciclo del capital productivo –capital mercancías–capital dinero, sino en la reproducción de las clases sociales y de la lucha de clases, en toda la complejidad de su determinación.³⁶⁴

Es decir, explotación y dominación forman parte del mismo proceso de reproducción del capital. O como afirma Osorio, el capital es la *unidad diferenciada* de relaciones sociales de explotación y dominio. “En el mundo del capital toda relación de dominio de clases (para diferenciarlo de formas de opresión o de poder que no son constitutivamente de clases: padre/hijo; profesor/alumno; hombre/mujer, médico/paciente, etc.) es relación de explotación (directa, sobre trabajadores activos, o indirecta, sobre trabajadores inactivos) y toda relación de explotación es, a su vez, relación de dominio de clases.”³⁶⁵ El Estado (monopolio legal del ejercicio de la fuerza) es el mecanismo central para el establecimiento de las condiciones políticas e ideológicas de reproducción de capital. Las fracciones que monopolizan los medios de producción, las más beneficiadas, tienen que establecer

³⁶⁴ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 2005. p. 89-90.

³⁶⁵ Osorio, Jaime, «La ruptura entre economía y política en el mundo del capital | Herramienta». <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-14/la-ruptura-entre-economia-y-politica-en-el-mundo-del-capital>.

determinado tipo de relaciones con el Estado para asegurar la reproducción del patrón que ellas comandan. De tal forma que la reproducción del capital queda asegurada a través de la centralización del monopolio de los medios de producción y del monopolio legal de la fuerza en las mismas manos (control del Estado por la fracción dominante del patrón de reproducción de capital); aunque, como lo veremos a continuación, este complejo proceso necesita de múltiples mediaciones.

Indicadores para caracterizar un patrón de reproducción de capital. Equivalencias con el Sistema de Cuentas Nacionales

Ya hemos visto cómo el modo de producción capitalista asume en regiones dadas del sistema mundial un patrón de acumulación de capital en momentos históricos específicos. Decíamos también que la categoría patrón de reproducción de capital se encuentra en un nivel intermedio entre las categorías más generales del análisis y los niveles histórico-concretos. Esta posición intermedia en la estructura categórica la dota de un potencial científico-explicativo poco común que debe ser tomado en cuenta y que precisa de una exposición específica al respecto. Pues, además de la relación entre las huellas que el capital va dejando a su paso por el ciclo de la producción-circulación y el análisis más general del modo de producción capitalista que analizamos en los apartados anteriores de este capítulo, también dicha categoría permite esclarecer y señalar la relación entre las huellas que los múltiples capitales puestos en acción van dejando a su paso y el comportamiento específico de todos los capitales en el ciclo en cuestión. Es decir, una relación que va del comportamiento general del ciclo del capital (los patrones que el capital crea en su paso por la producción y la circulación) a las formas histórico concretas que los capitales individuales asumen en dicho proceso.

Este recorrido [afirma Valenzuela], también calificado como 'ascenso de lo abstracto a lo concreto', representa la fase más estrictamente hipotético-deductiva que exige toda construcción teórica. Esta fase, también debe satisfacer una función vital: en sus eslabones más concretos y terminales, debe posibilitar la verificación empírica de las leyes e hipótesis más generales que maneja la teoría. En los planos más abstractos, la contrastación factual resulta difícil y

muchas veces imposible. Pero esto para nada nos autoriza a rechazar el control empírico: éste, igual debe operar, pero semejante dificultad sólo nos indica que el control se debe ejecutar en el nivel que corresponda, en que puede realizarse: lo general-abstracto se verifica en lo particular-concreto.³⁶⁶

Así, por ejemplo, siguiendo las huellas por las que transitan los capitales en el ciclo de producción y circulación podemos saber los valores de uso en los que dichos capitales realizan el ciclo, así como la magnitud de valor de cambio en que se traducen. Podemos saber también, la proporción de la magnitud del valor creado que es retenida por los capitalistas en forma de ganancias y qué proporción regresa en forma de salario a los trabajadores, así como a cuánto asciende el valor de la fuerza de trabajo y la tasa de plusvalía con la que opera el capital. También podríamos llegar a conocer la cantidad precisa del monto de las ganancias que los capitalistas destinan a nuevas inversiones y en qué valores de uso cristalizan, así como la proporción de gastos improductivos a que destinan sus ganancias. Estos son algunos indicadores, entre muchos otros a los que podríamos arribar mediante la profundización de esta categoría patrón de reproducción de capital en el plano histórico-concreto. Mas si la categoría en cuestión contiene toda esa potencialidad, la posibilidad de que sea ejercida se enfrenta a ciertos limitantes que impiden su completo desarrollo.

La principal fuente de información con que hoy se cuenta para hacer este ascenso de lo abstracto a lo concreto está en las estadísticas nacionales realizadas por ciertos organismos estatales. Actualmente existen oficinas gubernamentales u organismos creados por los Estados que se encargan de recopilar y procesar los principales datos respecto al producto, el ingreso y otros conceptos macroeconómicos y a presentarlos de forma pública en lo que se ha denominado Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Estos sistemas constituyen una riquísima fuente de datos para llenar de contenido empírico las variables que contiene la categoría patrón de reproducción de capital. En la economía política marxista, que es de donde abrevia y se construye la categoría patrón de reproducción, existen algunas propuestas para que a partir de los datos y estadísticas contenidas en el SCN se puedan llevar adelante el acercamiento empírico y verificación de las hipótesis

³⁶⁶ Valenzuela, Feijóo, José Carlos, « Cuentas Nacionales y categorías de la Economía Política. Equivalencias entre los indicadores más agregados » (Proporcionado en el Diplomado Economía Política. Economía de mercado y capitalismo. posgrado de Economía UNAM, 2012), 3.

planteadas. Entre esas propuestas destaca la de Anwar Shaikh y Ahmed Tonak que publicaron en su libro *Measuring the Wealth of Nations*, y en América Latina la de José Carlos Valenzuela Feijóo publicada en varios trabajos.³⁶⁷ En el acercamiento a lo concreto que vamos a realizar en este trabajo de investigación nos hemos centrado en esta segunda propuesta de José Carlos Valenzuela.

Ahora bien, es cierto que SCN han significado un avance considerable, puesto que antes de éstos las huellas del capital eran imposibles de rastrear en términos empíricos (ya que se necesita un amplio equipo de investigación, infraestructura y gran presupuesto para realizar una tarea de esas dimensiones de forma independiente), pero, por otro lado, dichos sistemas contienen variadas limitaciones para llevar delante de la mejor forma un aterrizaje empírico preciso y exacto de los patrones de acumulación. Dejando de lado las múltiples complicaciones que tal empresa engendra, y generalizado mucho el debate que contiene, podríamos decir que son dos las principales limitaciones. La primera radica en la confiabilidad de los datos que proporcionan los organismos gubernamentales a través del SCN, pues la independencia de dichos organismos respecto del gobierno en turno y de los poderes económicos es un asunto que suele influir en los resultados presentados en las estadísticas y que, según el caso, puede poner en duda la confiabilidad de la información. La segunda limitante radica en el hecho de que las estadísticas contenidas en los SCN se realizan en base a cuerpos teóricos muy diferentes al que se ha expuesto en los apartados anteriores de este capítulo. Ya que mientras el marco teórico donde se construye la categoría patrón de reproducción abrevia de la economía política marxista, el asiento teórico metodológico de los SCN se hace con cargo a la economía neoclásica.

Ante la primera limitante el investigador se encuentra prácticamente con la impotencia de no poder hacer mucho, salvo conocer, señalar y hacer explícito el grado de fiabilidad de los datos con los que llena de contenido empírico sus categorías. Puede darse el caso en que la confiabilidad sea tan poca o nula que será una mejor opción declinar el acercamiento empírico. En cuanto a la segunda limitante, hay posibilidades de su

³⁶⁷ Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1990; Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1991; Valenzuela Feijóo, José, *Producto, excedente y crecimiento. El sistema de fuerzas productivas* (México: Trillas, 2005); Valenzuela, Feijóo, José Carlos, «Cuentas Nacionales y categorías de la Economía Política. Equivalencias entre los indicadores más agregados».

superación, pero la complejidad que tal tarea demanda es alta. Aquí no profundizaremos en las complejidades, nos ceñiremos más bien a un primer acercamiento a esta cuestión tan sólo con el objetivo de que sea posible llevar adelante un aterrizaje empírico aproximado de las variables que encierra la categoría patrón de reproducción para poder realizar nuestro estudio del neodesarrollismo argentino desde el marco teórico-metodológico que hemos venido exponiendo. El punto fundamental a resolver es que se necesita poder compatibilizar los datos y las estadísticas de los SCN con las variables que demanda la categoría patrón de reproducción de capital.

En términos de los valores de uso en que el ciclo del capital cristaliza, y que se necesitan conocer para caracterizar un patrón de reproducción de capital, existen sólo desajustes mínimos con lo expuesto por las estadísticas del SCN, por lo que la equivalencia se puede hacer sin más mediaciones permitiéndonos una aproximación fiable. Así, por ejemplo, si se requiere saber en qué valores de uso está asentado un proceso de crecimiento o de producción dado sólo bastaría con consultar el desempeño de los sectores y ramas económicas en las estadísticas del SCN (señalamos que puede haber ciertos desajustes, como el hecho de que mientras en el SCN se coloque una rama en tal sector, la economía política lo coloca en otro, pero son desajustes mínimos). Con respecto a las huellas que el capital va dejando a su paso por el ciclo de su reproducción en términos de valores de cambio, la compatibilidad y las equivalencias no son tan sencillas y precisan de mediaciones. El punto central a resolver radica en que, dada la diferencia entre los marcos teóricos conceptuales implicados, la *unidad de cuenta* (medio por el cual se homogenizan entidades tan diversas que forman parte de los bienes producidos) que utilizan los SCN no es la misma de la que se parte en la categoría patrón de reproducción. La unidad de cuenta de los SCN es el dinero, mientras que para la economía política y para la caracterización de un patrón de reproducción dicha unidad es la *hora de trabajo gastada en la producción*. De igual forma, en lugar de *precio* de un bien se habla de *costo social unitario*. No obstante a pesar de estas diferencias considerables, para realizar aproximaciones se puede partir de ciertas correspondencias básicas entre el SCN y la economía política, como lo veremos a continuación, para cada una de las variables.

Ahora bien, ¿Cuáles son las variables de la categoría patrón de reproducción de capital que precisan de un acercamiento empírico? Para conocer estas variables es necesario tener presente la división analítica de la reproducción capitalista que hemos esbozado anteriormente en acumulación, producción de plusvalía y realización. Cada uno de estos elementos o pasos de la reproducción capitalista precisa de un acercamiento empírico tanto en términos de los valores de uso como de los valores de cambio implicados. Para el caso de la acumulación en términos de los valores de uso necesitaríamos saber a qué sectores de la economía se destinan las mayores inversiones, por ejemplo, para corroborar si un patrón reproducción de capital se asienta en un proceso de industrialización podríamos averiguar si los sectores que reciben las mayores inversiones son los sectores industriales. Para conocer este tipo de datos referentes a los valores de uso el SCN no representa mayores problemas en las equivalencias, como ya decíamos, basta con equiparar las inversiones (desglosadas en las estadísticas del SCN) con la acumulación, para saber los valores de uso en que cuaja la mayoría de la acumulación. Al hacer esta equiparación entre acumulación e inversiones para conocer los valores de uso, se tiene un acercamiento aproximado al dato buscado. Mas cuando se buscan los datos referentes al valor de cambio nos encontramos con la necesidad de hacer un rodeo para arribar a esas equivalencias. Hay que decir primero que en términos de valores de cambio, son dos las principales variables que se deben conocer para caracterizar el momento de la acumulación: la *tasa de acumulación* (Ta) y el *potencial de reproducción ampliada* (pra). La *tasa de acumulación* “Es el ritmo con que crecen los acervos de capital de la economía. Esta tasa de acumulación interesa en tanto es la ruta que siguen los adelantos científicos y tecnológicos para incorporarse a los procesos de producción. El ritmo de acumulación viene determinado, en lo básico, por la tasa de ganancia que esperan los agentes inversores.”³⁶⁸ Esta *tasa de acumulación* se define como el cociente entre la Acumulación y Plusvalía. Por su parte el *potencial de reproducción ampliada* nos indica las potencialidades de crecimiento de una economía partiendo del supuesto de que todo el excedente se puede llevar a la acumulación y se define como el resultado de la división entre el Producto Agregado y la Plusvalía.

Tenemos entonces que para calcular la Ta:

³⁶⁸ Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 2005, 127.

$$\mathbf{Ta= a/P}$$

En donde:

Ta= Tasa de acumulación

a= Acumulación

p= Plusvalía

Haciendo el cálculo en base al SCN las equivalencias quedarían de la siguiente forma:

$$\mathbf{Ta= (ccf-igb)/(spt-WA)}$$

En donde:

Ta= tasa de acumulación

ccf= consumo de capital fijo

igb= inversión geográfica bruta

spt= salarios pagados a trabajadores

WA= Valor Agregado

Mientras que para calcular el *potencial de reproducción ampliada* tenemos:

$$\mathbf{pra= PA/P}$$

En donde:

PA= Producto Agregado

P= Plusvalía

En las equivalencias con el SCN tenemos:

$$\mathbf{pra= WA/(spt-WA)}$$

En donde:

pra= potencial de reproducción ampliada

WA= Valor Agregado

spt= salarios pagados a trabajadores

Ahora bien, además de pasar por el momento de la acumulación, el capital, ya decíamos, también pasa por el momento de la producción. Las variables de valor de uso que nos pueden ayudar a caracterizar el patrón de reproducción en este paso, las encontramos en el SCN, tales como el crecimiento de los sectores y de las ramas de la economía en cuestión, lo que nos indicaría en el análisis de esos datos los principales valores de uso en los que se asienta el patrón de reproducción, sus sectores propulsores, por decirlo de alguna forma. Incluso, si necesitamos saber el papel de la industria en el patrón de reproducción en cuestión, podemos navegar por el SCN hasta llegar a la estructura y composición del sector industrial. Estos datos se pueden hallar sin mayor problema en el SCN, pues, como ya decíamos para los valores de uso, hemos señalado que las equivalencias las tomaremos como directas. Pero de la misma forma que sucede con el paso de la acumulación, las variables de valores de cambio no son tan directas y precisan de un rodeo. Al menos son dos las variables importantes en este momento del capital: la *tasa de plusvalía* y *el valor hora de la fuerza de trabajo*. La *tasa de plusvalía* (p) nos muestra el grado de explotación con la que opera el patrón de reproducción, o en otros términos, compara la parte de la riqueza que es apropiada por el capital con la parte que es apropiada por los trabajadores; y se define como el cociente entre la plusvalía (resta de los Salarios Pagados a Trabajadores al Ingreso Nacional o Valor Agregado en la terminología del SCN en un año) y el capital variable consumido en un año (Salarios de los trabajadores productivos). La segunda variable correspondiente al *valor hora de la fuerza de trabajo* o también nombrada *consumo personal de reposición por hora trabajada* (cprh) y nos indica el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo con que se desempeña el patrón de reproducción de capital, pero no su costo en términos monetarios (como aparece en el SCN) sino en términos de horas de trabajo; y se define como el resultado de la división entre el trabajo vivo necesario (T_{vn}) con el trabajo vivo excedente (T_{ve}).

Tenemos entonces que para calcular la *tasa de plusvalía*:

$$p = P/V$$

En donde:

p= tasa de plusvalía

P= Plusvalía

V= Capital variable

En la terminología del SCN, la fórmula quedaría de la siguiente forma:

$$p = (spt - WA) / stp$$

En donde:

p= tasa de plusvalía

spt= Salarios pagados a los trabajadores

WA= Valor Agregado

stp= salarios de los trabajadores productivos

Para calcular el *consumo personal de reposición por hora trabajada* tenemos:

$$cpht = Tvn / Tve$$

En donde:

cpht= consumo personal de reposición por hora trabajada

Tvn= Trabajo vivo necesario

Tve= Trabajo vivo excedente

En la terminología del SCN, la fórmula quedaría de la siguiente forma:

$$cpht = sttp / stti$$

En donde:

cpht= consumo personal de reposición por hora trabajada

sttp= salarios totales de los trabajadores productivos

stti= salarios totales de los trabajadores improductivos

Finalmente, una vez que ya vimos las variables de la acumulación y la producción, tenemos el momento de la realización en la reproducción del capital. En lo que respecta a sus variables ligadas al valor de uso, puede ser de mucha utilidad para caracterizar a un patrón de reproducción conocer la composición y el desempeño de la demanda, demanda agregada y demanda global. Si se necesita conocer, por ejemplo, la magnitud de la

vocación exportadora y su capacidad de arrastre de la economía, se puede acudir a revisar la evolución y desarrollo de las exportaciones e importaciones. Esta información se puede localizar en las estadísticas del SCN sin mayores problemas. En lo que se refiere al valor de cambio en el momento de la realización, puede resultar útil conocer la *participación del capital* y *participación del trabajo* en el valor agregado, pues ello podría arrojar luces sobre el tipo de mercado en donde se realiza el grueso de la producción y nos puede mostrar el rol del consumo de masas o del consumo suntuario de clases altas y medias en el patrón de reproducción de capital. La *participación del capital* (en adelante k) se extrae de la división entre la plusvalía (P) sobre el Valor Agregado (WA). Mientras que, por su parte, la *participación de los salarios* (en adelante w) es resultado de la división entre capital variable (V) y valor agregado (WA):

Por lo que para calcular *la participación del capital* tenemos que:

$$k = P/WA$$

En donde:

k= participación del capital

P= Plusvalía

WA= Valor Agregado

Haciendo las equivalencias con el SCN tendríamos que:

$$k = (spt-WA)/WA$$

En donde:

k= participación del capital

stp= sueldos pagados a trabajadores

WA= Valor Agregado

Mientras que para calcular *la participación del trabajo* en el valor agregado tendríamos lo siguiente:

$$w = V/WA$$

En donde:

w= participación del trabajo

V= Capital variable

WA= Valor Agregado

Haciendo las equivalencias con el SCN tendríamos lo siguiente:

$$w = \frac{stp}{WA}$$

En donde:

w= participación del trabajo

stp= sueldos de los trabajadores productivos

WA= Valor Agregado

Y aunque las variables que se pueden construir son muchas otras, consideramos que las que hemos expuesto en las últimas páginas son las mínimas que se precisan para poder caracterizar al capital en su paso por el ciclo de producción y circulación en sus tres momentos: acumulación, producción y realización. Pero este patrón, estas huellas que el capital deja a su paso, estas formas particulares que asume la relación social de explotación, no se podrían entender si no se toma en cuenta el aspecto político que conlleva, y que se refiere a la construcción social de la dominación. A este aspecto, y más particularmente, a las características, articulación y formas específicas que se dan las clases dominantes al tiempo que la plusvalía (o en otros términos, la relación social de explotación) se reproduce incesantemente, dedicamos el segundo apartado de este capítulo teórico metodológico.

3. Bloque de poder

El Estado capitalista y la dominación

Efecto de aislamiento

El Estado capitalista es un Estado de clase en tanto que desempeña las funciones políticas de la reproducción del capital, o, en otros términos, en tanto que garantiza el dominio de la burguesía. Por consiguiente, el Estado bajo el capitalismo será siempre un Estado de clase.³⁶⁹ Sin embargo, el rasgo distintivo de este tipo de la sociedad del capital, radica en que en la disociación que establece entre explotación y dominación. O en otras palabras que el Estado oculta su carácter de clase. Los sujetos que están insertos en relaciones de clase en el terreno de la producción, aparecen en el Estado como individuos, como sociedad civil conformada por ciudadanos y gobierno civil. Para que el Estado capitalista cumpla la función de asegurar el dominio de una clase social determinada, tiene que presentarse (mostrarse) como encarnación del interés general de los individuos, de la sociedad civil; y por esa vía ocultar su carácter de clase. En este sentido, Osorio afirma que “El capital no puede revelarse en el mundo fenoménico como explotación y dominio. Por el contrario, lo hará conformando la ficción real de un mundo de hombres libres e iguales. Ficción porque trastoca la esencia de su ser. Real, sin embargo, porque dicho trastocamiento opera y alcanza consistencia.”³⁷⁰

Esta ficción real erige al mercado y al Estado como elementos o estructuras autónomas, sin relación entre sí, constituyendo la ruptura entre economía y política. En cuanto a lo económico, las relaciones que establecen los sujetos en el ámbito mercantil funcionarían dentro de una lógica ajena a la política y al Estado, poniendo en pie una

³⁶⁹ Nótese la divergencia que tenemos frente a otras posturas: por ejemplo, otros autores aseguran que la causa de que el Estado responda a determinados intereses no es un hecho intrínseco a él, sino más bien sería un fenómeno propiamente latinoamericano que tiene su fuente en el periodo colonial, y que ese carácter sobrevive en tanto sobreviven resabios de esa época. “Esa naturaleza está directamente asociada con el ya mencionado legado histórico del patrimonialismo y los patrones históricos relacionados con él, que establecieron una práctica política por medio de la cual se introdujeron en el Estado intereses particularistas. En la época colonial no se erigieron fronteras bien definidas entre la burocracia administrativa y el patrimonio privado, y esa falta de separación entre los cargos públicos y los intereses privados persistió en las nuevas naciones latinoamericanas después de la independencia.” Menno Vellinga, *El cambio en el papel del Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1997. p. 20.

³⁷⁰ Osorio, Jaime, « La ruptura entre economía y política en el mundo del capital | Herramienta ». *Op. Cit.*

economía ya no-política. “Es allí en donde interactúan los individuos, llevando a cabo operaciones de compra y venta. Pero en el mercado tenemos además a individuos libres: nadie los coacciona, que no sean las derivaciones del propio mercado, en sus procesos de intercambios.”³⁷¹ Desde esa construcción, la pobreza y la desigualdad, resultados de los intercambios mercantiles entre los individuos se explican por sus talentos, esfuerzos o capacidades, y no por las relaciones sociales que en verdad las generan. “De este modo la desigualdad social imperante en la esfera económica se presentan como no-política: no hay nada de dominio y de poder en tanto relaciones entre agrupamientos clasistas, sino sólo operaciones técnicas las presentes en la generación de riqueza y pobreza en el capitalismo.”³⁷²

La ficción real creada en la sociedad capitalista logra que la política aparezca como no-económica, esto es, que los individuos crean poseer el mismo poder político, independientemente de sus diferencias económicas. Al establecer que todos los ciudadanos tienen el mismo poder de decidir sobre los asuntos comunes, las desigualdades sociales dejan de expresar fuerzas políticas diferenciadas.³⁷³ Esta ficción contribuye, junto con la construcción jurídico-política, a que el Estado capitalista se puede presentar como un “Estado sin clase”. La consagración del Estado como representante del “interés general” de los ciudadanos es resultado de lo que Poulantzas llama “efecto de aislamiento”. Dicho fenómeno “consiste en que las estructuras jurídicas e ideológicas –determinadas en última instancia por el proceso de trabajo- instauran, en su nivel, a los agentes de la producción distribuidos en las clases sociales en sujetos jurídicos y económicos, y tienen como efecto, sobre la lucha económica de clase, ocultar, de manera particular, a los agentes sus relaciones como relaciones de clase.”³⁷⁴ En efecto, la instauración de los agentes de la producción como individuos iguales y libres ante la ley oculta las relaciones de clase que los sujetos entablan en el terreno de la producción.

‘El capital –señala Holloway- vive gracias a que rompe la totalidad de nuestra existencia en fragmentos aparentemente intemporales, ahistóricos.’ En el campo

³⁷¹ Ibid.

³⁷² Ibid.

³⁷³ Ibid.

³⁷⁴ Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (México: Siglo XXI, 2007), 159.

político, el principio político de la ciudadanía: cada cabeza un voto, termina por dar forma a la idea de igualdad política entre los hombres, desligándolos de las raíces económicas y sociales diferenciadas en que se reproducen y relacionan. En definitiva, la condición ciudadana oculta que los hombres forman parte de clases sociales interrelacionadas, en donde es la condición de desigualdad la que prevalece. El imaginario de igualdad sólo puede sostenerse, entonces, a condición de fragmentar la existencia social, autonomizando la política y desligándola de la trama económica y social.³⁷⁵

Por este proceso los agentes de clase aparecen fragmentados en ciudadanos (“efecto de aislamiento”) y la lucha económica no es vivida como lucha de clases, sino como competencia entre intereses privados divergentes. El “efecto de aislamiento”, el espejismo que hace aparecer a los agentes de clase como “átomos”³⁷⁶, permite al Estado consagrarse no ya como un Estado de clase, sino como Estado representante del interés general o “Estado de todos” en donde se socializa la idea, sobre todo con el imaginario del Estado como contrato social, de que entre los individuos-ciudadanos ninguno tiene la capacidad de imponerse sobre los otros. “Por ello [afirma Osorio] el Estado podrá erigirse en la autoridad de todos. La noción de igualdad de los que acuerdan es fundamental para sostener el

³⁷⁵ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 24. En palabras de Poulantzas: “Dicho carácter [del Estado] está fundado en los valores de libertad y de igualdad formales y abstractos: todos los hombres son libres e iguales en la medida en que todos los hombres son individuos privados.” Poulantzas, Nicos, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno* (México: Siglo XXI, 1985), 48.

³⁷⁶ Karl Marx, retrata este proceso con su acostumbrada claridad en estos términos: “Para hablar con precisión y en lenguaje ordinario, los miembros de la sociedad civil no son *átomos*. La *calidad característica* del átomo consiste en no tener *ninguna* cualidad ni, por consiguiente, ninguna relación determinada por su propia *naturaleza* con otros seres exteriores. El átomo no tiene *necesidad alguna*, es *autosuficiente*; el mundo exterior es un *vacío* completo, no tiene contenido ni sentido ni significación, precisamente porque el átomo lo tiene *todo* en sí mismo. El individuo egoísta de la sociedad civil puede creerse un *átomo* en sus concepciones abstractas y faltas de vida, es decir puede creerse un ser sin relaciones, autosuficiente, sin necesidades, *absolutamente perfecto*. Ahora bien, la *realidad* profana, *sensible*, no tiene ningún respeto por su imaginación. Cada uno de sus sentidos obliga al individuo a creer en la existencia del mundo y de otros individuos; todo, incluso su estómago *profano*, le recuerda cotidianamente que el mundo *exterior* no es un vacío, sino al contrario lo que *llena* (su estómago). Todas y cada una de sus actividades y cualidades, todas y cada una de sus aspiraciones se convierten en *necesidades* que transforman su *egoísmo* en un deseo de cosas y de seres humanos exteriores a su persona. Ahora bien, esta necesidad del individuo no la percibe automáticamente otro individuo egoísta que posee los medios de satisfacerla y por esto cada individuo se ve obligado a crear esta relación, a convertirse, por así decirlo, en el intermediario entre las necesidades de otro y los objetos de estas necesidades. Lo que mantiene unidos a los miembros de la sociedad civil, cuyo vínculo *real* es la vida *civil* y no la vida *política*, es, por consiguiente, la *necesidad natural*, la *calidad esencial del hombre*, por alienada que sea la forma en que se presenta, el *interés*. No es, pues, el *Estado* el que mantiene unidos a los *átomos* de la sociedad civil; es el hecho de que estos *átomos* sólo lo son *idealmente*, en el cielo de la imaginación, y que, en realidad, son seres muy diferentes de los átomos. No son *criaturas divinas egoístas*, sino *hombres egoístas*. Sólo la *superstición política* cree hoy que la vida civil ha de sostenerla el Estado, cuando es el Estado el sostenido por la vida civil.” Karl, Marx, *Sociología y filosofía social. Selección de textos*. (Buenos Aires, Argentina: Lotus Mare, 1976), 241. Cursivas en el original.

imaginario de un Estado de todos.”³⁷⁷ La profundización del ocultamiento de las relaciones de explotación y dominio y la creación de la *ficción real* de hombres libres e iguales alcanza en la democracia liberar su manifestación más acabada. Al consagrar legalmente la igualdad de los individuos ciudadanos en el sufragio universal, la creencia de la atomización homogénea del poder político en cada individuo (cada cabeza un voto) gana veracidad en el imaginario social. En palabras de Poulantzas, “El pueblo es erigido en determinación del Estado, no en cuanto está compuesto de agentes de la producción distribuidos en clases sociales, sino como masa de individuos ciudadanos, cuyo modo de participación en una comunidad política nacional se manifiesta en el sufragio universal, expresión de la voluntad general.”³⁷⁸

No obstante esta ficción creada por la democracia liberal y la idea del sufragio universal, el voto emitido por los ciudadanos-sin-clase está de ante mano constreñido por lo jurídico, por un campo de juego que es delimitado previamente. En este juego electoral el poder político no es sometido a sufragio, sino solo son elegidos los personeros que ocuparán una parte del aparato de Estado y fungirán como sus administradores.

“Destacar lo anterior [señala Osorio] permite poner de manifiesto que todo Estado de derecho expresa el poder de clases que en un orden social subyace, previo a cualquier elección. Por tanto tiene sentido que el dueño de Microsoft y el portero de dicha empresa depositen cada uno solo un voto. En los hechos el dueño de Microsoft y todos sus iguales, ya han votado de manera previa, estableciendo las fronteras de lo legal y lo ilegal, de lo posible y lo imposible, del juego, del campo de juego y de sus reglas. Y son esas decisiones previas, en tanto poder constituyente, las que organizan el curso de la vida en común y, por supuesto, también las elecciones. Por ello, tendencialmente, quienes expresan ese poder siempre ganan, cualquiera sea el resultado. Y el voto de los porteros y sus iguales contará como la cuenta de los que no-cuentan. Por eso, tendencialmente, cualquiera sea el resultado, siempre pierden.”³⁷⁹

Hay que resaltar, siguiendo a Poulantzas, que esta es una forma específica de dominio de las sociedades capitalistas. Mientras que el dominio político en las sociedades esclavistas y feudalistas ratificaba, tal cual era, la posición de clase que los sujetos desempeñaban en el terreno de la producción (“castas políticas”), legitimado por la

³⁷⁷ Osorio, Jaime, « La ruptura entre economía y política en el mundo del capital | Herramienta ».

³⁷⁸ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2007, 149.

³⁷⁹ Osorio, Jaime, « La ruptura entre economía y política en el mundo del capital | Herramienta ».

“desigualdad natural” de los hombres, el Estado capitalista moderno liberal no ratifica la posición de clase que los agentes ocupan en la producción, muy por el contrario, la oculta.

A diferencia de los tipos de Estado esclavista y feudal, el Estado político [capitalista] no se presenta como la simple ratificación por la fuerza de los intereses económico sociales, en el sentido estricto del término, de las clases o fracciones de clase dominantes. En sus relaciones con las estructuras objetivas del Estado, estos intereses no están transpuestos bajo su forma inmediata de intereses privados sino que deben revestir una forma mediatizada y presentarse como encarnando el interés general de toda la sociedad. El propio Estado se presenta no ya como el lugar de constitución de la dominación pública de un privado privilegiado, sino como la expresión de lo universal y, a través de la constitución política de las clases dominantes, como la garantía del interés general.³⁸⁰

Si en el esclavismo y en el feudalismo la dominación era una extensión claramente visible de la explotación (en el feudalismo el propietario es quien directamente ejerce las funciones políticas), o “en otras palabras, [si en esos otros tipos de sociedad] las relaciones de explotación revestían un carácter mixto, económico-social y político”;³⁸¹ en el Estado capitalista moderno liberal la relación se “disuelve” y ensombrece en la fragmentación de los agentes. El Estado capitalista asienta su legitimidad, no ya en una voluntad divina, sino en su representación del conjunto de los individuos formalmente libres e iguales. Por ello, siguiendo a Poulantzas, se puede afirmar que no se presenta como lo que es: un Estado de clase, sino como un Estado representante del interés general:

El Estado capitalista presenta de particular que el predominio propiamente político de clase no está presente en ninguna parte bajo la forma de una relación política clases dominantes-clases dominadas, en sus instituciones mismas. Todo ocurre en esas instituciones, como si la lucha de clases no existiese. El Estado está organizado como unidad política de una sociedad de intereses económicos divergentes, no intereses de clase, sino intereses de ‘individuos privados’, sujetos económicos, lo cual se refiere a la relación del Estado con el aislamiento de las relaciones sociales económicas que es, en parte, su propio efecto.³⁸²

Sin embargo, si bien es cierto que las instituciones del Estado capitalista no exhiben su carácter de clase, y que lo jurídico-ideológico (igualdad ante la ley) tiene un efecto de aislamiento y fragmentación sobre los agentes de clase, esto no implica que estas

³⁸⁰ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 1985, 44.

³⁸¹ *Ibid.* 47.

³⁸² Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2007, 297.

instituciones y que el Estado mismo, no mantengan una cohesión, una unidad y expresen a través de ella el poder político. Unidad que, como lo veremos a continuación, es, en último término, la unidad de las clases dominantes bajo la apariencia de la unidad del “pueblo-nación”.

Factor de cohesión de las clases dominantes

¿Por qué si las clases dominantes, y más específicamente la burguesía presenta un fraccionamiento, no sólo por el “efecto de aislamiento”, sino además por su participación en el proceso de acumulación de capital (como capital industrial, capital comercial y capital bancario y a la competencia entre todos los capitales que desata el proceso de concentración y centralización) en el Estado se muestran y actúan unificadas? La unidad de las clases dominantes es un factor crucial en la dominación. Para asegurar la reproducción de las condiciones de su dominación, la fracción de clase que domina en el patrón de reproducción de capital, la que controla la mayor parte del excedente, tiene que transformar sus intereses económicos inmediatos en intereses políticos, incorporando los intereses de las demás clases y fracciones dominantes, dotándolas de unidad bajo su dirección. ¿Cómo logra la fracción económicamente dominante unificar políticamente a las demás clases y fracciones si tienen intereses económicos distintos? A decir de Nicos Poulantzas, en una sociedad capitalista, el Estado cumple la función de “cohesión” de las clases dominantes.³⁸³

El Estado, o más específicamente las instituciones de poder del Estado, presentan una cohesión interna específica, una unidad, en la medida en que representan la unidad de los ciudadanos-personas políticas, o en otras palabras, en la medida que representa la unidad de la sociedad civil transformada en sociedad política. Las instituciones del Estado están organizadas como constitutivas de la unidad del pueblo y de la nación, se supone que el Estado no representa determinados intereses privados, sino el conjunto del pueblo-nación; se erige en el lugar de lo universal y del “interés general”. La fuente de legitimidad del Estado, la soberanía popular, designa un conjunto de ciudadanos e individuos

³⁸³ “Las diversas funciones del Estado constituyen funciones políticas por el papel global del Estado, factor de cohesión de una formación dividida en clases, y que estas funciones corresponden así a los intereses políticos de la clase dominante.” Ibid. p. 57.

formalmente iguales y libres transformados en “individuos políticos”. “La soberanía del Estado aparece así enlazada a la ‘persona moral’ del Estado, *una e indivisa*. Toda ‘parte’ del poder del Estado, y todo órgano particular del Estado, *son fijados institucionalmente como representando a la vez la unidad del cuerpo político y la unidad del poder del Estado*: así es como cada representante en las asambleas elegidas se supone que representa no los intereses privados de sus electores, sino el conjunto del cuerpo electoral.”³⁸⁴ Los órganos de la administración representan la unidad del poder del Estado, la “separación de poderes” es la distribución del poder a partir de la unidad indivisible de la soberanía nacional, el sistema jurídico reglamenta y sanciona mediante leyes la unidad de esos sujetos, en fin, la unidad del Estado (en tanto que unidad de los ciudadanos) se expresa en cada una de las “partes” que lo componen.

Por contradictorio que resulte, el Estado fragmenta y unifica a los agentes de clase. Los “atomiza” en tanto que sujetos con una posición de clase en las relaciones de producción, pero los unifica en tanto que miembros (“individuos, ciudadanos”) de la sociedad civil que para unificarse se consagra en sociedad política. En palabras de Poulantzas:

Esto conduce, en el nivel de las relaciones de Estado y de la lucha política de clases, a un resultado en apariencia paradójico, pero que, en realidad, constituye el ‘secreto’ de ese Estado-nacional-popular-de-clase: El poder institucionalizado del Estado capitalista de clase presenta un unidad propia de clase, en la medida precisamente en que puede presentarse como un Estado nacional popular, como un Estado que no representa el poder de una clase o de clases determinadas, sino la unidad política de agentes privados, entregados a antagonismo económicos que el Estado se atribuye la función de superar, unificando a los agentes en un cuerpo nacional-popular.³⁸⁵

La unidad política de este Estado, en cuanto representante de la unidad de los ciudadanos, no es más que la unidad del poder político de las clases dominantes. El Estado capitalista, que objetivamente representa a la clase dominante del patrón de reproducción de capital, pero que se presenta por el “efecto de aislamiento” como representante del “interés general” de la sociedad civil, establece la unidad entre sus aparatos: aparato represivo (conformado por sus ramas: ejército, policía, prisiones, magistratura), aparato

³⁸⁴ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2007, 363.

³⁸⁵ *Ibid.*, 360.

ideológico (escuelas, religión, medios de comunicación), aparato político (partidos políticos), etc.* En otras palabras, el Estado capitalista unifica sus aparatos como representante de la unidad de la sociedad civil transformada en sociedad política. “Los aparatos de Estado tienen por cometido principal mantener la unidad y la cohesión de una formación social concentrando y consagrando la dominación de clase, y reproducir así las relaciones sociales, es decir, las relaciones de clase.”³⁸⁶ Independientemente de en qué clases sociales hayan sido reclutados los “ciudadanos” que ocupan los cargos de los aparatos del Estado, tienen que responder a los intereses de la fracción dominante. En consecuencia, las clases que administran el Estado, la burocracia, las que cumplen funciones ideológicas, la iglesia y los intelectuales, los medios de comunicación, las que desempeñan la coerción, el ejército, la policía y el aparato judicial, aunque conformadas por agentes que pertenecen a clases sociales distintas a los de la clase dominante, responden a los intereses de ella. En suma, este conjunto de clases y fracciones de clase heterogéneo se unifica en torno de la clase dominante. Por lo que la unidad del poder del Estado, aunque aparezca como unidad de la sociedad civil, no es más que la unidad de las clases dominantes.

Ocultando la relación explotación-dominación el Estado capitalista asegura la reproducción de las condiciones de dominio de la fracción dominante, pero no porque éste sea un simple instrumento de ella. Ni entidad instrumental ni *cosa*, el Estado es la condensación de las relaciones de fuerza que asegura la reproducción de la dominación: no por el hecho de que la fracción dominante ocupe los altos puestos del Estado (tal situación sería el resultado más que una causa), sino porque organiza los intereses políticos de dicha fracción por encima de sus intereses económicos inmediatos, convenciendo a las demás fracciones de que la defensa de ciertos intereses (los de la fracción dirigente) será un beneficio para ellas, asumiendo el interés político del conjunto de las clases y fracciones dominantes. Es decir, el Estado es el garante de la dominación porque vela por el sistema de dominación-explotación en su conjunto, transformando intereses particulares en

* Este planteamiento de la “extensión” de los aparatos de Estado es un gran debate en las ciencias sociales, también suele aparecer cuando se discute el problema del “Estado ampliado” en Gramsci. En este trabajo no nos proponemos resolverlo, pero consideramos a manera de hipótesis que el nivel de “extensión” de los aparatos de Estado depende de la configuración estatal específica y, más específicamente, de la forma particular de cristalización de las relaciones de fuerza en las instituciones del Estado.

³⁸⁶ Poulantzas, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual* (México: Siglo XXI, 2005), 24.

intereses “generales” del bloque de poder, defendiendo ese interés “general” del bloque, incluso, aunque en ciertas coyunturas ello implique ir en contra de la fracción hegemónica. El Estado capitalista cumple un papel similar al de un partido de clase, unificando los intereses de las clases y fracciones dominantes alrededor de una sola fracción o clase: la “fracción hegemónica”.³⁸⁷ La relación que las clases dominantes guardan con respecto al poder del Estado, consiste en un reparto desigual de poder entre ellas; el Estado unifica a las clases dominantes pero bajo la dirección de una clase o fracción. En este sentido, el Estado capitalista presenta de particular, además de la “separación” explotación-dominio, una forma específica de relación entre las clases dominantes. Como lo veremos más adelante, las clases dominantes, en el Estado capitalista, se tienden a conformar en lo que Poulantzas llama *bloque de poder*.³⁸⁸

Las razones de la aparición del bloque en el poder pueden ya ser rastreadas en la estructura del Estado capitalista: éste ofrece de particular que tiene como efecto una coexistencia de dominio político de varias clases y fracciones de clase. Propiamente hablando, el Estado capitalista, por el juego interno de sus instituciones, *hace posible*, en su relación con la lucha política de clases, relación concebida como demarcación de límites, la constitución del bloque en el poder.³⁸⁹

³⁸⁷ Ibid., 91.

³⁸⁸ En las obras de Poulantzas traducidas al español la categoría se traduce como “bloque en el poder”, pero en otras obras aparece como “bloque de poder”. Consideramos que es inconveniente utilizar “bloque en el poder” porque puede dar lugar a una mala interpretación en tanto el “en” pareciera que hace referencia a que el poder es un lugar, y precisamente una de las ideas centrales de la teoría de Poulantzas es que el poder es una relación.

³⁸⁹ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales... Op. Cit.*, 2007, 296 La categoría bloque de poder sigue siendo retomada en la actualidad pero se discute muy poco los supuestos teóricos sobre los que está fundada. Algunos autores como Jaime Osorio, han replanteado la forma en que se articula el bloque de poder. Por ejemplo, en la propuesta de Osorio, la categoría de *clase reinante* hace referencia a grupos sociales diferentes a los que Poulantzas señalaba ocupando esa categoría. “Llamaos clase reinante [afirma Osorio] al personal del Estado que ocupa las posiciones cúspides dentro del aparato de Estado, tales como presidentes, secretarios de Estado, el personal de los cargos superiores de las secretarías, autoridades parlamentarias, ministros de la corte, altos mando militares, etcétera.” *El Estado en el centro de la mundialización... op. cit.* 2004, p. 37. Por su parte, Poulantzas propuso esta categoría para referirse a la clase que mantenía el dominio en el ámbito de los partidos políticos. También Osorio utiliza la categoría de *clase política* de forma diferente a lo que originalmente planteó Poulantzas. Otros autores como José Valenzuela Feijóo también han recuperado en sus análisis la categoría bloque de poder pero sin discutir en lo más mínimo los supuestos teóricos de Poulantzas. Valenzuela Feijóo, José, *Cambio estructural y bloque de poder* (México, D.F.: UAM, 1991). En este trabajo, en lo que se refiere a la concepción de bloque de poder y a las categorías de *clase reinante* y *clase política*, hemos seguido la propuesta original de Poulantzas.

Autonomía relativa del Estado

Si partiéramos de la idea de que en las sociedades capitalistas sólo existe una clase dominante que para reproducir las condiciones de su dominación hace uso del Estado como si se tratara de un instrumento “neutral” que se posiciona políticamente y defiende intereses determinados sólo en la medida en que una clase hace uso de él, no hay cabida para explicar ciertos fenómenos propios del Estado capitalista como las diferencias, contradicciones y enfrentamientos entre la clase que ocupa los altos puestos del Estado y la clase que monopoliza los medios de producción. También, bajo ese punto de vista “instrumental”, no hay posibilidades de que el Estado ejerza cierta autonomía frente a la clase dominante y que en el Estado no pudieran estar representados, asimismo, intereses de las clases dominadas. Si partimos del supuesto de que en las sociedades capitalistas la dominación es ejercida por un conjunto de clases y/o fracciones que, a pesar de establecer alianzas y conformar un bloque de poder, se desarrolla entre ellas un continuo enfrentamiento por la disputa de la hegemonía (por la disputa del poder del Estado), sólo así podemos plantearnos el problema de las relaciones contradictorias entre las clases dominantes y el de la autonomía relativa del Estado.

En las sociedades capitalistas existe la posibilidad de que el Estado aparezca “separado” de la clase dominante, es decir, que los que ejercen el control formal del aparato del Estado (entendido como altos mandos de la burocracia civil y militar), sean de otra clase que no es específicamente la clase o fracción dominante del patrón de reproducción de capital.³⁹⁰ Tal fenómeno es el efecto de que en el capitalismo (bajo la modalidad liberal clásica) el control de los medios de producción y los medios de coerción se concentren en dos entidades separadas: los medios de coerción en el Estado y los medios de producción en el capitalista privado. Como ya se observa, esto abre la posibilidad de que dos clases o fracciones de clase distintas ocupen cada una un lugar diferente; una los medios de coerción y otra los medios de producción. Sin embargo, “unas determinadas relaciones de producción pueden ser reproducidas –o favorecidas o permitidas por la intervención del Estado- aun en el caso de que la clase explotadora (dominante), tal como la definen esas relaciones, no ‘controle’ el gobierno en ninguno de los sentidos convencionales de esta

³⁹⁰ Hamilton, Nora, *Los límites de la autonomía del Estado* (México: Era, 1983), 20.

expresión.”³⁹¹ Cuando esto sucede el Estado logra invisibilizar aún más la relación entre explotación y dominación en tanto que la clase económicamente dominante no se mostrará como la políticamente dirigente, aunque efectivamente lo sea.³⁹²

Sin embargo, como ya adelantábamos, siguiendo los planteamientos de Poulantzas, el Estado no es un mero instrumento; sino fundamentalmente “condensación de relaciones de fuerza”. “El estado no es una ‘entidad’ de esencia instrumental intrínseca, sino que es en sí mismo una relación, más precisamente la condensación de relaciones de clase.”³⁹³ En consecuencia, el monopolio de los medios de coerción propio del Estado no puede ser utilizado a la manera que el capitalista hace uso de sus medios de producción (como instrumento, como medio para un fin) sino que la acción de dicho monopolio expresa resultados de las relaciones de fuerza entre las clases sociales. Los aparatos del Estado, las instituciones del Estado, el monopolio de los medios de coerción defenderán determinados intereses de clase únicamente en la medida en que una clase logre transformar sus intereses económicos en intereses políticos, independientemente de si agentes de su propia clase administran los aparatos de Estado. En otras palabras, dado que poder de Estado y aparatos de Estado son, pues, cosas diferentes, descifrar qué clase social ocupa los altos puestos del Estado es irrelevante para determinar cuál es la fracción dominante del Estado. En este sentido es pertinente establecer la diferencia entre quien administra el aparato de Estado, las clases y/o fracciones que ocupan los puestos de dirección de la burocracia civil y militar, y quién le imprime el contenido de la acción del Estado, que sin ocupar necesariamente los altos puestos del aparato del mismo logra controlarlo y ponerlo bajos sus intereses.³⁹⁴

Así pues, en el capitalismo existe la posibilidad de que quien ocupa los altos cargos del aparato estatal ejerza cierta autonomía respecto a la clase que controla los medios de

³⁹¹ Göran, Therborn, *Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo* (España: Siglo XXI, 1979), 162.

³⁹² “Este es un costo pero al mismo tiempo una ventaja para las clases dominantes. Un costo, por el papel de filtro y mediación que establece la clase reinante [léase la que controla formalmente el aparato burocrático, en los términos del autor] al poder de las clases dominantes. Una ventaja, porque la presencia de un personal en el Estado, distinto de las clases dominantes, favorece la imagen de un Estado neutro socialmente, que expresa una voluntad social y no la de determinados sectores.” Jaime Osorio, *El estado en el centro de la mundialización... op. cit.* p. 39.

³⁹³ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2005, 26.

³⁹⁴ Jaime Osorio propone usar el término “personal del Estado” para visibilizar es diferencia: “La noción de personal del Estado permite distinguir entre quienes detentan el poder del Estado y quienes lo administran.” *El Estado en el centro de la mundialización. op. cit.* p. 37.

producción. Cuando la clase dominante del patrón de reproducción no logra transformar sus intereses económicos inmediatos en intereses políticos para convertirse en fracción dirigente del bloque de poder, las clases que controlan el aparato de Estado (en tanto que expresan la condensación de fuerzas, resultado de las luchas entre las clases), pueden realizar acciones contrarias a la clase económicamente dominante del patrón de reproducción. En este sentido, “La autonomía es definida como la habilidad de aquellos que controlan el aparato estatal para utilizarlo para fines diferentes y particularmente contrarios a los de la clase [económicamente] dominante.”³⁹⁵ Pero bajo otras circunstancias, cuando la clase económicamente dominante ha logrado erigirse en fracción políticamente dirigente del bloque de poder, el Estado, o más propiamente, los que controlan el aparato de Estado, convierten ese interés fraccional en el interés político de la burguesía en general. Esta función de, digámoslo así, “capitalista colectivo ideal” que desempeña el Estado, el cual velando por el interés general del dominio de las fracciones de clase del bloque de poder resuelve algunas demandas de los dominados o desplaza el interés de ciertas fracciones de la clase dominante, es a lo que Poulantzas denomina “autonomía relativa del Estado”, y que para nosotros serían la segunda forma o tipo de autonomía relativa:

Pero, para hacerlo, el Estado capitalista se reviste de una autonomía relativa respecto de la burguesía [...] Esa autonomía relativa le permite precisamente intervenir, no sólo para la realización de compromisos con las clases dominadas, que, a la larga, resultan útiles para los intereses económicos de las clases y fracciones dominantes, sino también intervenir, según la coyuntura concreta, contra los intereses económicos a largo plazo de *tal* o *cual* fracción de la clase dominante: compromisos y sacrificios necesarios para la realización de su interés político de clase.³⁹⁶

Evidentemente, no basta con que estos ámbitos (poder político, poder económico) aparezcan “separados” para que se presente el fenómeno de la autonomía relativa. Porque si bien el control del monopolio legal de la fuerza por los que ocupan los altos cargos del Estado permite cierta autonomía, hay otros elementos que contrarrestan esa posibilidad. En cuanto a los factores que la contrarrestan, algunos autores como Wallerstein y Offe han

³⁹⁵ Hamilton, Nora, *Op. cit.*, 35.

³⁹⁶ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2007, 372. Hay que recordar que para Poulantzas el Estado posee una doble autonomía: primero, autonomía en cuanto instancia regional (estructura política) del modo de producción capitalista, es decir, autonomía relativa del Estado respecto de la estructura económica; segundo, autonomía relativa respecto de las clases dominantes. Para los propósitos de este trabajo sólo consideramos importante abordar el segundo tipo de autonomía del Estado (autonomía respecto de las clases dominantes).

elaborado la teoría de la “dependencia estructural del Estado respecto al capital”.³⁹⁷ La principal barrera que enfrenta la autonomía relativa es que la reproducción del aparato estatal es dependiente de la plusvalía producida por la acumulación de capital, ya que los ingresos del Estado son resultado del proceso de redistribución de la plusvalía.³⁹⁸ Si la acumulación de capital se detiene y la parte de la plusvalía que se transfiere al Estado desaparece, desaparecerá el aparato de Estado mismo. Se hace evidente que el aparato de Estado, y con ello los que controlan ese aparato, dependen de aquellos que controlan los medios de producción, es decir, de la clase económicamente dominante en el patrón de reproducción de capital. En palabras de Nora Hamilton:

Pero si la posibilidad de la autonomía estatal parece intensificarse merced al control de los medios de coerción y a un elevado nivel de cohesión dentro del Estado, se ve limitada por la dependencia estatal respecto a los recursos –principalmente impuestos y empréstitos– generados a través del modo de producción y, en las sociedades capitalistas el sector privado. El control de los medios de producción constituye así el control de las fuentes de ingreso del Estado; es económicamente dependiente de la clase dominante.³⁹⁹

Pero si bien existe una dependencia del Estado respecto de la clase dominante, también existe un elemento que permite contrarrestar esa dependencia y, con ello, aumentar las posibilidades de la autonomía relativa. Nos referimos a la producción de plusvalía por el mismo Estado, o en otras palabras, a la inversión de una parte del gasto público en el sector productivo, que no es otra cosa que la creación de empresas estatales. Cuando el gasto público del Estado se destina al sector productivo, la entrada de ingresos del Estado estará compuesta no solamente de la parte que en el proceso de distribución de la plusvalía le corresponde (carga fiscal), sino que una parte procederá del proceso de realización de la plusvalía producida por las empresas estatales; ello contribuirá, dependiendo de la masa de plusvalía producida por las empresas estatales y de los usos que se le den a la misma (si se lleva a la reproducción ampliada o si se destina a gastos que no generaran plusvalía), a posibilitar una mayor autonomía del aparato de Estado y de quien posee su control formal.

³⁹⁷ Gaggero, Alejandro, « Instrumentalismo, hegemonía y autonomía relativa: el marxismo y el análisis de la relación entre el Estado y la burguesía », www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes.../GAGGERO%20Instituciones.pdf.

³⁹⁸ Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1991, 30.

³⁹⁹ Hamilton, Nora, *Op. cit.*, 21.

Efectivamente, como plantea Valenzuela Feijóo en *Cambio estructural y bloque de poder*, la creación de empresas paraestatales dota de poder patrimonial (entendido como la capacidad de un grupo para decidir la utilización de las fuerzas productivas) al sector que controla de manera formal al Estado. “El manejo del gasto público supone, para quienes detentan el poder decisorio, un gran poder económico.”⁴⁰⁰ En suma, la creación de empresas paraestatales, con la consecuente redistribución del poder patrimonial, y el acaparamiento de una parte de él por un sector del gobierno, aumenta las posibilidades de la autonomía relativa (relativa en el sentido de que aunque el Estado generara la plusvalía necesaria para su reproducción, dependerá aun así del proceso de acumulación capitalista y de la clase económicamente dominante).⁴⁰¹

Por otra parte, cuando la fracción que administra el aparato de Estado logra establecer alianzas con clases o fracciones dominadas, la fracción gobernante puede utilizar ese proceso de acumulación de fuerzas para actuar contrariamente a los intereses de la clase dominante. A decir de Hamilton: “De hecho la lucha de clases puede incrementar la posibilidad de autonomía estatal en ciertas circunstancias si aquellos que controlan el aparato estatal pueden movilizar a las clases y grupos subordinados para una acción en contra de los intereses de la clase dominante”⁴⁰² O en caso contrario, la propia presión de las clases dominadas puede hacer que el Estado actúe con cierta autonomía, afectando los intereses de la clase económicamente dominante.

En suma, la autonomía relativa del Estado debe ser entendida como la capacidad de los que están en los altos puestos del Estado para actuar de manera relativamente independiente de la clase dominante: ya sea actuando como “capitalista colectivo ideal” (como apuntó Poulantzas), o actuando en contra de los intereses de la clase dominante del patrón de reproducción de capital. Esta autonomía no es un elemento intrínseco del Estado

⁴⁰⁰ Valenzuela Feijóo, José, *Op. cit.*, 1991, 32. “Por poder patrimonial entendemos la capacidad de un grupo o persona para decidir la utilización de las fuerzas productivas (o patrimonio productivo: medios de producción y fuerzas de trabajo) en uno u otro sentido.” *Ibid.* p. 34.

⁴⁰¹ “El control de los medios de producción, constituye así el control de las fuentes de ingresos del Estado; es económicamente dependiente de las clase dominante. [...] Esta dependencia continua incluso cuando el Estado mismo controla los medios de producción en ciertos sectores económicos; mientras la formación social sea predominantemente capitalista, la clase dominante está en condiciones de debilitar al Estado a través de medidas económicas (tales como reducciones en la producción o exportación de capitales).” Nora Hamilton, *México, Op. Cit.*, 21.

⁴⁰² Hamilton, Nora, *Op. Cit.*, 28.

capitalista, producto de la articulación de lo económico y lo político en el modo de producción capitalista, sino el resultado de correlaciones de fuerzas entre las clases dominantes en el interior de una estructura (lo político) que posibilita, mas no impone, cierta autonomía. Por ello, Osorio afirma que: “Desde esta perspectiva el problema de la autonomía estatal refleja una condensación de fuerzas en donde la clase o fracción hegemónica impulsa su proyecto, *pero en un marco de relaciones* determinado por la presencia y la acción de otras clases, fracciones y sectores dominantes, como también de clases dominadas.”⁴⁰³ En este sentido, si bien es cierto que al interior del Estado capitalista existe la posibilidad estructural (separación del monopolio de los medios de producción del monopolio de los medios de coerción) de que las fracciones de clase que ocupan los altos puestos del Estado pertenezcan a una clase o fracción diferente a la hegemónica y realice acciones contrarias a los intereses de ella, esa posibilidad cristalizará sólo como resultado de la correlación de fuerzas tanto en el seno de las clases dominantes, como en relación de éstas con las clases dominadas. Por lo que a su vez, “las variaciones y modalidades de dicha autonomía relativa dependen de la relación concreta de las fuerzas sociales en el campo de la lucha política de clases: dependen más particularmente de la lucha política de las clases dominadas.”⁴⁰⁴

La articulación del bloque de poder

Recapitulando diríamos que el Estado efectúa la fragmentación de los agentes de clase en “individuos-ciudadanos” para después presentarse como representante del “interés general”, como unidad de esos “átomos”, aunque dicha unidad no sea sino un rodeo para establecer la unidad de clases dominantes. También mencionamos, retomando a Poulantzas, que la unidad de las clases dominantes presenta una forma particular en ese tipo de Estado: su articulación bajo la forma de bloque de poder.

La articulación que establecen entre sí las diversas clases, fracciones y sectores de las clases dominantes, en momentos históricos específicos, en función de la fuerza y el

⁴⁰³ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 71. Cursivas en el original

⁴⁰⁴ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2007, 378.

posicionamiento que alcancen en el Estado, conforman lo que aquí llamamos un bloque en el poder. La idea de bloque en el poder alude a la unidad-confrontación de las clases que dominan, esto es, a la base común de dominio y explotación en que se sustentan, así como a las contradicciones y conflictos que las atraviesan, debido a la forma diferenciada en que alcanzan a desarrollar sus intereses en momentos específicos.⁴⁰⁵

Ahora bien, ¿Cuáles son las características de un bloque de poder?, ¿Cómo se articulan en él las clases dominantes? ¿Qué papel juega ahí la fracción dominante del patrón de reproducción de capital? Todas estas son preguntas que intentaremos solucionar en los siguientes apartados. Hay que hacer notar que el punto de partida de la categoría bloque de poder es la existencia de *varias* clases y fracciones dominantes. En voz de Poulantzas: “La presencia, en el terreno de la dominación política, de varias clases y fracciones de clase es la base del bloque en el poder.”⁴⁰⁶ Pero ¿por qué hablamos de *varias* clases y fracciones dominantes y no de *una* clase y fracción dominante? La posibilidad de encontrar varias clases y fracciones de clase dominantes en una formación social está dada por: i) la articulación de diversos modos de producción en esa formación social, lo que acarrea la presencia de clases que no pertenecen al modo de producción dominante, o alteraciones de las clases del modo de producción dominante, ii) el fraccionamiento de la burguesía y de la pequeña burguesía, y la constitución de capas y categorías de clase, y iii) el juego de poder que permite el Estado capitalista.

Modo de producción y formación social

Un *modo de producción* y una *formación social* son “objetos diferentes”, categorías de análisis que se refieren a distintos niveles de abstracción. Un modo de producción es un objeto “abstracto-formal” y una formación social es un objeto “real-concreto”. Un modo de producción designa una combinación de diversas estructuras: lo económico, lo político, lo ideológico y lo teórico. Esta combinación conforma una unidad, en la que una de estas

⁴⁰⁵ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 43.

⁴⁰⁶ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2007, 295.

estructuras, lo económico por regla general, detenta el papel determinante. Un modo de producción es, pues, una unidad con predominio.⁴⁰⁷

Si un modo de producción es una articulación particular de las estructuras que lo componen, lo económico, lo político, etc. (lo que Poulantzas llama “matriz”), la diferencia entre un modo de producción y otro está dada por la forma particular de articulación de sus instancias, es decir, por sus diferentes matrices. Pero, y esto es lo que nos interesa en la diferenciación modo de producción/formación social, un modo de producción no existe, en sentido estricto, en la realidad, sólo es un objeto abstracto-formal. Lo que existe es una formación social históricamente determinada, “un todo social en un momento de su existencia histórica.”⁴⁰⁸

En una formación social también encontramos la presencia de las mismas estructuras y la misma relación de predominio entre ellas que habíamos descrito para un modo de producción. Pero una formación social es singular, porque presenta una articulación particular de varios modos de producción. En una formación social se establece una relación de predominio entre los modos de producción que se articulan en ella, ocupando uno de ellos la posición dominante respecto a los otros.⁴⁰⁹ Tendríamos entonces que una formación social dominada por el modo de producción capitalista articula varios modos de producción, de ahí la posibilidad de encontrar en su seno a algunas clases que no estaban contempladas en el modo de producción dominante, es decir, a clases que pertenecen a otros modos de producción.

⁴⁰⁷ En palabras de Poulantzas: “Se trata de un tipo de relación en cuyo interior la estructura determinante del todo [lo económico] exige la constitución misma de las estructuras regionales [lo político, lo ideológico, etc.], asignándoles su lugar y asignándoles funciones [...] Más aún: la determinación en última instancia de la estructura del todo por lo económico no significa que lo económico tenga siempre allí el *papel dominante*. Si la unidad que es la estructura con predominio implica que todo modo de producción posee un nivel o instancia predominante, lo económico en realidad sólo es determinante en la medida en que asigna a tal o cual instancia el papel dominante, es decir, en la medida en que regula el desplazamiento de predominio debido a la descentralización de las instancias.” Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2007, 5. Como ejemplo de la función de regulación del predominio que juega la estructura económica, Poulantzas hace mención del modo de producción feudal, donde lo ideológico aparece como la instancia dominante, pero es dominante en tanto esa función se la asigna la estructura regional económica.

⁴⁰⁸ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2005, 22.

⁴⁰⁹ “Pero una formación social, objeto real-concreto, siempre original porque es singular, presenta, como lo demostró Lenin en el *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, una combinación particular, una imbricación específica de varios modos de producción ‘puros’. [...] La formación social constituye por sí misma una unidad compleja con predominio de cierto modo de producción sobre los otros que la componen.” Poulantzas, Nicos, *Op. Cit.*, 2007, 6 Esta idea se corresponde con la de heterogeneidad estructural que explicamos en el apartado de Patrón de reproducción de capital.

Sin embargo, una formación social consiste en una imbricación de varios modos de producción, entre los cuales uno detenta el papel predominante: aquí, pues, estamos en presencia de más clases que en el modo de producción 'puro'. Esta ampliación de las clases no se debe a ninguna variación en la utilización de sus criterios de diferenciación, sino que se refieren rigurosamente a) a los modos de producción presentes en esa formación, y b) a las formas concretas que reviste su combinación.⁴¹⁰

La pluralidad de clases propias de una formación social en la que coexisten diversos modos de producción abre la posibilidad de que en el terreno de la dominación aparezcan varias clases y/o fracciones de clase.⁴¹¹

Clases, fracciones, categorías y estratos.

Por otra parte, una clase social puede estar compuesta por fracciones. Una fracción de clase es un grupo que presenta diferencias en su constitución –en la función que cumple en la instancia económica– respecto de la clase en su conjunto o respecto de las otras fracciones que la componen. A este respecto resulta ilustrativo el fraccionamiento de la burguesía en industrial, comercial y financiera. Otro ejemplo de las fracciones de clase la encontramos en la pequeña burguesía: pequeña burguesía tradicional (pequeños propietarios y comerciantes) y nueva pequeña burguesía o capas medias (asalariados, trabajadores del sector terciario). Esta diferenciación constituye un fraccionamiento, que es diferente a las categorías y a los estratos, porque dicha diferenciación está presente en la estructura económica, en la función que estos respectivos agentes cumplen en las relaciones de producción.

Se hace ahora visible la posibilidad de encontrar en un bloque de poder de una formación social dos tipos de clases: 1) clases pertenecientes al modo de producción dominante (burguesía para el caso del modo de producción capitalista), y 2) clases pertenecientes a otros modos de producción no-dominantes en esa formación social.

⁴¹⁰ Ibid. 80.

⁴¹¹ “Esa presencia en una formación dominada por el M.P.C. [modo de producción capitalista], de la gran propiedad territorial y de la burguesía, y de varias fracciones de la clase burguesa es importante como una de las causas del bloque en el poder. Por razón de la existencia de clases y de fracciones mencionadas, es decir, por razón de la participación particular en el dominio político de varias clases y fracciones de clase, se comprueba la relación entre Estado y la organización política de esas clases o fracciones en el bloque en el poder.” Ibid. 302.

Además de estos dos tipos de clases, también podemos encontrar un fraccionamiento de esas clases resultado de dos fenómenos diferentes: 1) del hecho de que en el modo de producción que domina a la formación social aparece ya ese fraccionamiento (tal es el caso de la burguesía industrial, comercial y financiera) y 2) por el hecho de que pueden aparecer clases, de otros modos de producción no dominantes presentes en una formación social, en forma de fracciones como resultado de la combinación de dichos modos de producción.

Además de fracciones de clase y de clases distintas, también podemos encontrar en un bloque de poder a *categorías sociales*. El “rasgo distintivo [de las categorías sociales] reposa sobre su relación específica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas.”⁴¹² Ejemplos de categorías sociales son la burocracia y los intelectuales. Los agentes de la burocracia pertenecen a una clase, pero lo que los dota de unidad como categoría social es su relación con el Estado, y más específicamente su relación con el aparato de Estado.⁴¹³ La burocracia, por ejemplo, independientemente de las clases en que se recluten sus agentes, pertenece al bloque de poder, puesto que su funcionamiento corresponde al interés político de aquella clase o fracción que hegemoniza el bloque de poder.

Llegamos, por último, al problema de los *estratos*. “Puede reservarse el nombre de estratos sociales para los efectos secundarios de la combinación de los modos de producción en una formación social sobre las clases –tal es el caso de la ‘aristocracia obrera’ de Lenin–, las categorías –por ejemplo las alturas de la burocracia y de la administración de que habla Lenin– y las fracciones.”⁴¹⁴ Los estratos son grupos que podemos encontrar al interior de una clase, categoría o fracción. Tomando como ejemplo a la burocracia, debemos diferenciar entre los estratos altos y bajos de ella, puesto que con frecuencia puede haber un desajuste en cuanto a la clase en que se reclutan sus respectivos agentes; es decir, puede que el estrato alto de la burocracia sea reclutado en una clase que pertenece al bloque de poder mientras que el estrato bajo no se reclute en esa misma clase.

⁴¹² Ibid. 98.

⁴¹³ “Ya se indicó, a propósito de la distinción entre fracción, estrato y categoría, que la burocracia constituye una *categoría específica*. Si se toma el todo complejo de un modo de producción y la eficacia específica de sus diversas instancias, se ve que la burocracia es el *efecto específico* de la estructura regional del Estado sobre los agentes, en una formación social: es el mismo mecanismo. Ibid. 435.

⁴¹⁴ Ibid. 98.

Relaciones entre las clases dominantes en el bloque de poder

Ya hemos visto que la presencia de clases, fracciones, categorías y estratos diversos es, o bien resultado de la articulación de diversos modos de producción en una formación social y sus efectos sobre las relaciones sociales, o bien, resultado de la presencia de éstas en el modo de producción dominante. Como afirma Poulantzas, “El Estado capitalista presenta también, por su estructura específica, y en sus relaciones con las clases y fracciones dominantes, una particularidad respecto de los otros tipos de Estado. Se trata del problema del bloque en el poder, en efecto, se comprueba, en el caso de este tipo de Estado, una relación específica entre las clases o fracciones a cuyos intereses específicos responde ese Estado.”⁴¹⁵

El bloque de poder es una unidad compleja con predominio de una clase o fracción, esa clase o fracción es la hegemónica y es el elemento dominante de esta unidad. En una formación social capitalista encontramos dos procesos de construcción de hegemonía: por un lado una clase o fracción que se erige en hegemónica en el bloque de poder, es decir, con respecto a las clases y fracciones dominantes de esa formación; por el otro, una clase o fracción que asume la hegemonía en el conjunto de la formación social, es decir, con respecto también a las clases dominadas. Siguiendo a Poulantzas, esta doble función hegemónica, “por regla general” se concentra en una misma clase o fracción.⁴¹⁶ En otras palabras, la fracción dominante del patrón de reproducción necesita, para mantener la reproducción de su dominio, convertirse en fracción hegemónica: hegemonizar tanto a las clases dominadas que no forman parte del bloque de poder, como a las demás fracciones y clases dominantes del bloque. “El bloque en el poder constituye una unidad contradictoria de clases y fracciones políticamente dominantes bajo la égida de la fracción hegemónica”.⁴¹⁷ Es decir, la articulación de varias clases o fracciones de clase alrededor de la clase o fracción dominante del patrón de reproducción de capital es la característica fundamental del bloque de poder, la característica que lo diferencia de otras posibles articulaciones de clases.

⁴¹⁵ Ibid. 295.

⁴¹⁶ “Sin embargo, esa concentración de la doble función de hegemonía en una clase o fracción, inscrita en el juego de las instituciones del estado capitalista, no es sino una regla general cuya realización depende de la coyuntura de las fuerzas sociales.” Ibid. 311.

⁴¹⁷ Ibid. 308.

En la constitución del bloque, la contradicción de los intereses entre las fuerzas sociales presentes en él no desaparece, cada clase o fracción conserva sus intereses contradictorios frente a las otras. Por lo que las clases y fracciones que componen el bloque de poder se articulan en torno a la clase o fracción hegemónica, pero manteniendo sus intereses específicos: “La clase hegemónica *polariza* los intereses contradictorios específicos de las diversas clases o fracciones del bloque en el poder, constituyendo sus intereses económicos en intereses políticos, que representan el interés general común de las clases o fracciones del bloque en el poder: interés general que consiste en explotación económica y el dominio político”⁴¹⁸

El bloque de poder también entabla relaciones con las clases que no forman parte de él, con las clases dominadas, pero la relación que se establece ahí es distinta al tipo de relaciones que imperan en el interior del bloque de poder. Así pues, entre el bloque de poder y las clases dominadas se pueden establecer ya sea alianzas, unidad en un campo de la lucha de clases, o apoyos. “El apoyo se distingue en el bloque en el poder, lo mismo que de las alianzas, por la naturaleza de las contradicciones entre el bloque en el poder y las clases aliadas por una parte, y las clases-apoyos por otra, y, por consiguiente, por la naturaleza de la unidad entre el bloque en el poder y las clases aliadas por una parte y las clases-apoyos por otra”⁴¹⁹ La relación clase-apoyo que se establece entre una clase o fracción del bloque y una clase o fracción dominada no se funda sobre ningún sacrificio político real de los intereses del bloque de poder o de las clases aliadas en su favor, el apoyo se funda en base a ilusiones ideológicas o concesiones reales pero que no afectan los intereses políticos del bloque. Por otra parte, la unidad de esta relación clase-apoyo es menos una relación de unidad política entre las clases en cuestión y más un apoyo a una forma determinada de Estado.

Si se ensaya así generalizar estas observaciones, puede verse que la configuración típica característica de un bloque en el poder correspondiente a una forma de Estado en un estadio, depende de la combinación concreta de tres factores importantes: 1] de la clase o fracción que en él ejerce concretamente la hegemonía; 2] de las clases o fracciones que participan en él; 3] de las formas que reviste la hegemonía, o dicho de

⁴¹⁸ Ibid. 309.

⁴¹⁹ Ibid. 315.

otra manera, del carácter de las contradicciones y de la relación concreta de las fuerzas en el bloque en el poder.⁴²⁰

La dominación en el Estado capitalista, presenta características propias, diferentes a las de otro tipo de Estados. Específicamente en lo que se refiere a las clases dominantes, como ya apuntábamos, encontramos que una clase y/o fracción es hegemónica en dos sentidos: en tanto que domina al conjunto de las clases y fracciones dominadas y en tanto que domina a las clases que pertenecen al bloque de poder: “El concepto de hegemonía [escribe Poulantzas] permite precisamente descifrar la relación entre esas dos características del tipo de dominio político de clase que presentan las formaciones capitalistas. La clase hegemónica es la que concentra en sí, en el nivel político, la doble función de representar el interés general del pueblo-nación y de detentar un dominio específico entre las clases y fracciones dominantes: y esto en su relación particular con el Estado capitalista.”⁴²¹ Ahora bien ¿cuál es el elemento que nos permite visualizar que una clase o fracción de clase es la que ejerce la hegemonía al interior del bloque de poder?

Göran Therborn avanzó mucho en este campo. Para este autor, la clase hegemónica está indicada por los efectos de las acciones del Estado en la reproducción de un modo de producción específico, la clase que sea la portadora de ese modo de producción específico será la hegemónica. “Cuando afirmamos que una clase tiene el poder, lo que queremos decir es que lo que se hace a través del Estado incide de manera positiva sobre la (re)producción del modo de producción del que la clase en cuestión es el portador dominante.”⁴²² Sin embargo, dado que el estudio de Therborn estaba asentado en la discusión *Estado capitalista y Estado socialista*, no aborda el problema de las disputas que la burguesía libra entre sus fracciones para controlar el Estado. Pero podemos avanzar en su argumentación si traemos a colación el problema de la reproducción concreta del modo de producción capitalista, es decir, los patrones de reproducción de capital. En ese sentido, diríamos que localizamos a la clase o fracción hegemónica a través de la observación de los efectos de la acción del Estado sobre un determinado patrón de reproducción de capital: la clase que “porta” el patrón de reproducción (la que controla la mayor parte del excedente,

⁴²⁰ Ibid. 313.

⁴²¹ Ibid. 175.

⁴²² Göran, Therborn, *Op. Cit.*, 171.

la más beneficiada, la económicamente dominante) que el Estado impulsa, es la clase hegemónica dentro del bloque de poder.

El ejercicio del poder de clase desde el Estado capitalista se realiza mediante distintas funciones (políticas, coercitivas, administrativas, ideológicas) que pueden ser desempeñadas por distintas fracciones de clase. En este plano, podríamos distinguir, a parte de la clase o fracción hegemónica que ejerce propiamente el poder del Estado, a la clase *reinante* y clase *mantenedora*. La clase reinante es aquella “cuyos partidos políticos están presentes en los lugares dominantes de la escena política.” Mientras que la clase mantenedora es aquella en “que se recluta el personal político, burocrático y militar, etc., que ocupan los altos cargos del aparato de Estado”.⁴²³ En ocasiones podemos encontrar, dependiendo de la formación social y de la coyuntura, que una misma clase o fracción puede ser a la vez clase o fracción hegemónica en el bloque, clase reinante en la escena política y clase mantenedora en el aparato de Estado (lo que es típico de la dominación oligárquica); pero en otras configuraciones estatales de las relaciones de poder podríamos descubrir una dispersión de los tres lugares en distintas clases.⁴²⁴ La situación de dominio ideal, en la que el Estado logra ocultar aún más su carácter de clase, como ya lo mencionamos, es aquella en que el personal de la alta burocracia (clase mantenedora) no pertenece a la clase que domina en el patrón de reproducción y en el bloque de poder, esto es, la clase hegemónica. Pero, hay que enfatizarlo una vez más, el que las alturas de los aparatos de Estado estén controlados por una clase distinta a la hegemónica, no impide que está última reproduzca su dominio, ya que la fracción que domina esa reproducción ejercen el poder político aunque no sean visible en el control del Estado.

Podríamos resumir los elementos que intervienen en su conformación diciendo que el fraccionamiento de la burguesía, la función organizadora que toma a su cargo el Estado respecto de las clases dominantes, sumado a la presencia de clases de modos de producción diferentes, y a los efectos que la articulación de estos modos tienen sobre las clases sociales de una formación social, además de la forma particular de articulación de las clases

⁴²³ Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2007, 323.

⁴²⁴ “La combinación concreta, que no es una simple combinatoria, puede llegar a una descentración completa de esos tres lugares, que pueden ser ocupados cada uno por una clase o fracción diferente. Poulantzas, Nicos, *Op. Cit.*, 325.

dominantes en el Estado capitalista y el efecto de aislamiento de los agentes, todos estos hechos hacen necesaria la constitución, en el terreno de la dominación política, de un bloque en el poder. En palabras de Poulantzas:

En una formación capitalista puede establecerse la coexistencia característica, en el nivel de la dominación política, de varias clases y, sobre todo, fracciones de clase constituidas en bloque en el poder. Eso se debe en primer lugar a las relaciones capitalistas de producción, por ejemplo, a la coexistencia particular como clases dominantes de una formación capitalista, de los grandes terratenientes de la renta territorial –al principio como clase de nobleza terrateniente o fracción de la nobleza, después como fracción autónoma de la burguesía– y de la burguesía, y a la fragmentación particular de la burguesía en fracciones comercial, industrial y financiera; eso se debe después al tipo de predominio del M.P.C. [modo de producción capitalista] sobre los modos no dominantes, y a la presencia, que se sigue, de clases de éstos en el bloque en el poder; y se debe, finalmente a las estructuras del Estado capitalista que hacen posible la presencia en la escena política de varias clases y fracciones de clase, etc.⁴²⁵

En ello radica la importancia de la concepción del Estado y de las relaciones entre las clases dominantes que hemos venido desarrollando. El Estado capitalista no consiste solamente en un entramado jurídico, más bien debe ser entendido como el “lugar de condensación de relaciones de fuerza”.⁴²⁶ La idea de que el Estado capitalista es sólo un “instrumento” de la clase dominante conduce a equívocos importantes: como la afirmación de que la clase que administra el aparato de Estado es por ello la clase que domina al conjunto de la formación social, en un extremo; o que por representar el interés de la clase dominante el Estado no podría representar además intereses distintos a aquélla, en otro extremo. Por el contrario, hemos planteado, siguiendo a Poulantzas, una idea diferente con respecto al Estado-clases dominantes. Hay que enfatizarlo: aparato de Estado y poder de Estado no se identifican, por ello hay que distinguir entre clase hegemónica (la que controla el poder del Estado y domina en el patrón de reproducción), y clase mantenedora (la que ocupa los altos puestos del aparato de Estado). La transformación de los intereses inmediatos de la fracción dominante del patrón de reproducción de capital en intereses

⁴²⁵ Ibid. 387.

⁴²⁶ No obstante, su desarrollo en cuanto al problema del Estado fueron muy importantes, a tal grado que la definición del Estado como “condensación de relaciones de fuerza” es un aporte que hasta hoy sigue recuperándose en el análisis social. Véase Ulrich Brand, “La actualidad de Nicos Poulantzas”, *La Jornada*, 24/09/2006.

políticos (su paso de fracción económicamente dominante a fracción hegemónica de toda la formación social) necesita estar sustentada en una alianza con otras clases y fracciones, con fracciones que ocupan posiciones importantes en el reparto del excedente y con clases y fracciones que desempeñan tareas de dominio propiamente político.

Para el logro de sus objetivos los sectores sociales que mantienen el poder económico deben buscar acceder al poder político, ya sea en términos de alcanzar la hegemonía estatal o formar parte (de la mejor manera) de las alianzas que conforman el bloque en el poder. En definitiva, poder económico sin poder político implica riesgos económicos que se ven reducidos cuando se cuenta con posiciones en las esferas del poder político. De allí la tendencia de las clases y los sectores sociales que en general detentan el poder económico a desarrollar acciones a fin de alcanzar grados sustantivos de poder político.⁴²⁷

Aunque en el Estado capitalista los agentes de clase aparezcan como ciudadanos aislados, ello no es más que una simple apariencia para garantizar la reproducción de dominio, pues en realidad el Estado cumple la función de dotar de unidad a las clases dominantes como unidad de los ciudadanos, unidad de la sociedad civil transformada en sociedad política. Por contradictorio que resulte, el Estado capitalista logra establecer la relación explotación-dominación (o en otras palabras, logra la transformación de la fracción económicamente dominante en fracción hegemónica del bloque) a través de la apariencia de su fragmentación en individuos-ciudadanos. La clase dominante domina, pues, en la medida en que se hace del control directo de poder del Estado, es decir, sólo si consigue que las intervenciones del aparato de Estado (independientemente de sus propios agentes de clase lo administran) beneficien el patrón de reproducción de capital en el que ella es la dominante, así como su posición en el interior del bloque de poder y con ello en el Estado.⁴²⁸ En suma, la reproducción del capital como relación social, como relación que atraviesa formas específicas de producción, realización, acumulación y reparto del

⁴²⁷ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2004, 75.

⁴²⁸ “¿Cómo domina, entonces, la clase dominante? Fundamentalmente reproduciendo las relaciones económicas, políticas e ideológicas de su dominación. Estas se ejercen a través del poder del Estado, es decir, mediante las intervenciones o la política del Estado y sus correspondientes efectos en las posiciones de la clase dominante, dentro del campo de las relaciones de producción, en el aparato de Estado y en el sistema ideológico. El carácter de clase del poder estatal viene determinado, consiguientemente, por los efectos de las medidas del Estado sobre las posiciones de clase en las tres esferas mencionadas.” Göran, Therborn, *Op. Cit.*, 193.

excedente pero también formas específicas de dominio político, está mediada por el control del aparato de Estado y por la conformación de un bloque de poder.⁴²⁹

La estrecha relación que guarda el patrón de reproducción de capital con el bloque de poder es ya visible. La transformación del patrón de reproducción, en tanto que modifica las formas de producción, realización, acumulación, pero sobre todo las del reparto de excedente entre las fracciones y clases, modifica al bloque de poder: a la clase hegemónica, a las clases que participan en él y al tipo de relaciones que dichas clases entablan en su interior. Esta relación nos permitiría abordar los cambios históricos del modo de producción capitalista como “estadios”, según sea la articulación particular de “estructura económica” (patrón de reproducción de capital) y la “estructura político-ideológica” (Estado- bloque de poder).⁴³⁰ El tránsito de un estadio a otro implica una transformación del patrón y con ello del bloque de poder.

⁴²⁹ Al respecto Marx señala que: “Las relaciones sociales en las que los individuos producen, *las relaciones sociales de producción se transforman con la transformación de los medios materiales de producción, de las fuerzas de producción. Las relaciones de producción en su totalidad constituyen los que se llama relaciones sociales, la sociedad* y, más concretamente, una sociedad en una etapa concreta del desarrollo histórico, una sociedad con un carácter único y distintivo. [...] *El capital* también es una relación social de producción. Es *una relación de producción burguesa*, una relación de producción de la sociedad burguesa. ¿No se ha producido y acumulado en determinadas condiciones sociales, bajo determinadas relaciones sociales, los medios de subsistencia, los instrumentos de trabajo y las materias primas que componen el capital? ¿y no es este carácter social concreto lo que imprime a los productos que sirven para la nueva producción el sello de *capital*? El capital no sólo consiste en medios de subsistencia, en instrumentos de trabajo y en materias primas, no sólo consiste en productos materiales: también consiste en *valores de cambio*. Todos los productos que lo componen son *mercancías*. Por consiguiente, el capital no sólo es una suma de productos materiales sino también una suma de mercancías, de valores de cambio, de magnitudes sociales.” Karl, Marx, *Op. cit.*, 1976, 168. (Cursivas en el original).

⁴³⁰ Poulantzas profundiza en este punto: “Los estadios de esa formación [formación social dominada por el modo de producción capitalista] se refieren, no obstante, a la coexistencia real de ciertas *formas* diferenciales y específicas del modo de producción capitalista ‘puro’. Estas formas abarcan realidades económicas profundamente diferentes, pues van de la producción mercantil simple al capitalismo de Estado monopolizador, pasando por la producción capitalista privada, la producción capitalista social y el capitalismo monopólico [...] Esas formas del *modo de producción capitalista* se caracterizan a su vez en teoría por ciertas formas de articulación de las diversas instancias, formas que se sitúan en el marco de la matriz de ese modo de producción. [...] *los estadios de esa fase de una formación se refieren al predominio de una forma de ese modo de producción ‘puro’ sobre las otras formas [...]*. En este sentido, puede hablarse con rigor de un estadio de capitalismo privado, de un estadio de capitalismo social, de un estadio de capitalismo monopolista, de un estadio de capitalismo monopolista de Estado.” Poulantzas, Nicos, *Op. Cit.*, 2007,186.

Relaciones entre bloques de poder

En regiones como América Latina se presenta hasta nuestros días el fenómeno de la articulación de modos de producción diversos; esto tiene impacto tanto en lo económico, a través del establecimiento de un patrón de reproducción específico (aparición de formas de producción distintas y desarrollo desigual de la productividad), pero también en lo político, concretamente en lo que se refiere a la aparición de clases y fracciones que no son propiamente del modo de producción dominante; es decir con respecto a la articulación de bloques de poder singulares.

Sin embargo, la aparición de clases y fracciones de clase dentro del bloque de poder que no pertenecen al modo producción dominante no es el único fenómeno que surge de la heterogeneidad estructural, pues también de ahí se desprende, como lo vimos en la parte dedicada al patrón de reproducción, el problema de la dependencia de las regiones como América Latina. Un hecho fundamental en la relación no ya entre modo de producción y formación social, sino entre las formaciones sociales que componen el sistema-mundo, es la relación de dominio que se establece entre ellas. Sintetizando, diríamos que las diferentes formaciones sociales establecen una relación de dependencia de las zonas periféricas respecto a los centros. Osorio lo plantea en estos términos:

[...] la noción centro-periferia puso de manifiesto, en primer lugar, que la economía internacional es un campo de interrelaciones que tiene incidencia en las formas de desarrollo de las economías que participan en él; en segundo lugar, que es un campo heterogéneo de fuerzas en el que hay economías que tienen la capacidad de imponer reglas, los centros, que hacen prevalecer sobre otras, las periferias; en tercer lugar, estas ideas permitieron cuestionar el presupuesto de que en la economía mundial reinaría una homogeneidad estructural en la que sólo existirían diferencias de grado o de etapas de desarrollo entre las naciones y, finalmente, que la economía mundial capitalista es estructuralmente heterogénea y tiende a reproducir esa heterogeneidad, expresada justamente en centros y periferias.⁴³¹

Esta relación de dependencia también tiene implicaciones en la articulación del bloque de poder; según el grado de dependencia de la periferia hacia el centro, puede acontecer que el conjunto de las clases dominantes de una formación social periférica funcione a remolque de las clases dominantes de una formación social central. Es decir, las

⁴³¹ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2009, 103.

relaciones entre formaciones sociales centrales y periféricas pueden dar pie a relaciones de dominación entre sus respectivos bloques de poder. En este sentido, la categoría bloque de poder es un elemento abierto a las relaciones imperialistas que puede dar pie a la aparición de “clases y fracciones de clase” pertenecientes a un bloque de poder “externo”. Esta relación de dominación entre bloques de poder se presentó justamente en el dominio colonial por el que atravesó nuestro continente hasta el siglo XIX. En la actualidad, las relaciones entre bloques de poder, en el contexto de la relación centro y periferia, asumen nuevas formas.

Con la apertura de lo que en el primer capítulo denominamos “nueva división internacional del trabajo”, así como por la aceleración de la concentración y centralización de capital que hacia la década de 1970 vivió América Latina y la posterior aplicación del neodesarrollismo, se presenta una “metamorfosis” de las burguesías⁴³². En general para América Latina, el periodo de industrialización por sustitución de importaciones, bajo el impulso del Estado, se formó y consolidó a una fracción de la burguesía, a la que podríamos denominar “burguesía industrial nacional”,⁴³³ centrada en la inversión productiva para el mercado interno y con cierta autonomía ideológica y política respecto del capital extranjero. Pero con la crisis de la industrialización sustitutiva y los procesos de apertura y desprotección al mercado interno que traería consigo el neoliberalismo, esta burguesía prosiguió su proceso de concentración y centralización dirigiéndose hacia los mercados externos. Así pues, bajo la reestructuración neoliberal la “burguesía industrial nacional” atravesó por una transformación de la que aún estamos lejos de calibrar, por lo que por lo menos el carácter “nacional” de dicha burguesía debe ser debatido. Así por ejemplo, hay quien afirma que: “El modelo desarrollista latinoamericano suponía una burguesía nacional que se fortalecía y luego pasaba a conquistar el mercado mundial mediante la exportación de sus productos desde las unidades productivas ubicadas en el

⁴³² En el siguiente capítulo veremos el caso específico de Argentina a este respecto.

⁴³³ “Se entiende por burguesía nacional la fracción autóctona de la burguesía que, a partir de determinado tipo y grado de contradicciones con el capital imperialista extranjero, ocupa, en la estructura ideológica y política, un lugar relativamente autónomo, y presenta así una unidad propia.” Poulantzas, Nicos, *Op. cit.*, 2005, 67.

país, o un capitalismo de Estado que cumplía, en mayor o menor medida, las mismas funciones. Esta burguesía ha desaparecido como actor económico relevante”⁴³⁴

Ahora centrada en los mercados externos, fusionada con grandes capitales transnacionales y estrechamente articulada con los procesos de concentración y centralización del capital a nivel internacional, su carácter “nacional” debe de ser cuando menos debatido, no sólo en lo referente al hecho de que la realización de su excedente esté concentrada en mercados externos, sino también el aspecto de hasta qué punto está dentro de sus intereses enarbolar un proyecto capitalista nacional-popular encaminado al desarrollo del país en cuestión (el cual sí era susceptible de llevar a cabo, como en algunos casos lo hizo, la “burguesía industrial nacional”). En tal debate Arceo y Basualdo plantean que:

Se asiste, en un grado que debería examinarse en cada país, a un proceso de transnacionalización de fracciones centrales de los sectores dominantes en virtud del cual el territorio nacional se constituye en un mero espacio de extracción del excedente, al cual permanecen ligadas en la medida en que el Estado les otorgue las garantías y facilidades necesarias para justificar, desde el punto de vista del nivel de rentabilidad y de riesgo, la permanencia en el mismo en tanto capitalistas directamente ligados a la producción.⁴³⁵

Económica, ideológica y políticamente, esta “nueva” burguesía ¿cuánto tiene en común con otros capitales transnacionales y cuánto con sus restantes fracciones de capital autóctonas? ¿Esta “nueva” fracción de la burguesía puede seguir siendo denominada como “burguesía nacional”? ¿Podría ser denominada como “burguesía interna transnacional”?⁴³⁶ Esta mutación de las burguesías en la periferia, producto del establecimiento de un nuevo patrón de reproducción de capital, conlleva transformaciones importantes del bloque de poder. Dada la fusión con capitales transnacionales externos a la formación social, el Estado, al responder a los intereses de las clases dominantes, responde al mismo tiempo a capitales transnacionales fusionados con ellas. Los capitales transnacionales externos no forman parte directamente como fuerzas sociales autónomas del bloque de poder de una

⁴³⁴ Arceo, Enrique; Basualdo, Eduardo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2006), 25.

⁴³⁵ Ibid. 24.

⁴³⁶ “El concepto de burguesía interna remite al proceso de internacionalización, y no a una burguesía ‘encerrada’ en un espacio nacional.” Poulantzas, Nicos, *Op. Cit.*, 2005, 70.

formación social determinada. Su presencia en él está asegurada por determinadas fracciones de la burguesía interna transnacional o intermediaria y por el estado de internacionalización que influye en éstas, es decir, por su interiorización y representación del capital transnacional asociado a ellas. El apoyo a tal o cual fracción interna es el apoyo a tal o cual fracción de capital transnacional externo unido a ella. En este sentido, el bloque de poder ya no puede ser entendido en lo sucesivo en un plano puramente nacional.⁴³⁷

Esta especie de “desnacionalización” del Estado en la periferia se produce no sólo por sometimiento económico, político o militar al poder de otros Estados del capitalismo central, sino también por la transnacionalización de las clases dominantes de origen local. Ésta ocurre en distintas modalidades: en algunos casos por asociación en posición minoritaria con capital transnacional en la formación social específica; en otros, producto de su concentración y centralización, con fuerza expansiva en la exportación de capitales a otros países; o bien como resultado de las formas en que las burguesías internas producen o realizan su excedente, tal como sucede con patrones de acumulación cuyo centro de realización del excedente está en los mercados externos.

Poulantzas en Sudamérica.

La categoría bloque de poder en las tensiones antagónicas del proceso de cambio

Los procesos de lucha contra el neoliberalismo que se tradujeron en victorias electorales de alianzas políticas de amplio espectro encabezadas por fuerzas progresistas o de izquierda han dado pie a múltiples debates que, en no pocas ocasiones, parten de equivocaciones teóricas considerables, en el mejor de los casos, así como de velos ideológicos que resultan muy convenientes para determinados intereses de clase. Así por ejemplo, la idea misma de suponer que América Latina experimentó un “cambio de época” o un “giro a la izquierda” como ciertas corrientes del pensamiento crítico latinoamericano interpretaron, es una afirmación poco precisa, pues la captura del gobiernos por las fuerzas progresistas y de izquierda no ha tenido, hasta el momento, implicaciones en las características estructurales que el capitalismo latinoamericano venía mostrando desde hace

⁴³⁷ Ibid. 71.

treinta años atrás. Comprender los límites y alcances de los triunfos de las luchas contra el neoliberalismo y sus implicaciones en las características contemporáneas de las sociedades latinoamericanas requiere de mayor claridad teórica para desvelar las elaboraciones que buscan hegemonizar el terreno del debate defendiendo intereses contrarios a los que dieron origen a las luchas populares contra el neoliberalismo.

Uno de los principales laberintos de ese debate radica en la identificación que se establece entre Estado, aparato de Estado y gobierno. Bajo esa identificación campea una visión que interpreta los triunfos electorales que han llevado a las izquierdas a los gobiernos nacionales como una expresión de la victoria política sobre las clases dominantes y las fuerzas conservadoras. Desde ese punto de vista, el triunfo electoral ha zanjado el problema del poder político, que ahora estaría en manos de los gobiernos de izquierda y progresistas. Frente a la derrota de las clases que antes ejercían el dominio, el reto que se tendría por delante sería el de cimentar las bases de la sociedad futura. Ese es el terreno de la discusión donde el llamado posneoliberalismo ha logrado enraizar, puesto que la ofensiva capitalista iniciada en la década del setenta supuestamente habría sido derrotada, los proyectos de los gobiernos progresistas y de izquierda serían la superación anhelada de la reestructuración neoliberal, son pues, “posneoliberales”. Una caracterización de este tipo incluye, por supuesto, a los gobiernos que se asocian con el neodesarrollismo. En ese marco de interpretación, gobierno, aparato de Estado y Estado parecen indiferenciables.

Precisamente, la recuperación de la categoría “bloque de poder” desarrollada por Pulantzas (que se construye sobre su teoría del Estado y del poder político) y otros autores que hemos citado a lo largo de este apartado, es de gran utilidad para dilucidar tanto los alcances reales de los triunfos de las luchas populares contra el neoliberalismo, como la función y potencialidades que las clases dominantes siguen desempeñando aún bajo gobiernos de bandera progresista y/o de izquierda. La claridad teórica del sociólogo greco-francés sobre la composición de la estructura política en el capitalismo resulta de gran utilidad para tal propósito. Fundamentalmente, su propuesta teórica sobre las clases dominantes, el Estado y el poder político nos permite presentar una interpretación alternativa de estos problemas.

En primer lugar, la diferenciación que establece entre Estado y aparato de Estado esclarece la confusión que actualmente campea sobre los triunfos de las luchas populares. Como ya vimos, el gobierno forma parte del aparato de Estado, como una de sus ramas, pero no es el elemento determinante de las funciones políticas que desempeña. De igual forma, el gobierno no es una expresión transparente del poder político, sino una de las subestructuras que lo componen. El aparato de Estado responde al poder político, es decir, a la correlación de fuerzas condensada en el Estado. Puede suceder que ciertas ramas del aparato de Estado actúen con relativa autonomía respecto del poder político, pero aún en el caso de que esta autonomía exista, el poder político seguirá siendo el resultado de la correlación prevaleciente. Desde este punto de vista, el ascenso de fuerzas progresistas y de izquierda al gobierno no soluciona el asunto del poder y por tanto, más que la construcción de la sociedad futura, el principal problema que enfrentan los procesos de cambio en la región es precisamente el del poder político.

Por otra parte, su propuesta teórica que presenta los procesos de dominación política no como producto de una fuerza univoca e indivisible, como suele creerse, sino como resultado del entramado de relaciones entre diferentes clases y fracciones de clase, nos permite elaborar una propuesta alternativa sobre la función que actualmente desempeñarían las clases dominantes en el contexto actual. Las fracciones de la burguesía que comandan el patrón de reproducción no necesitan forzosamente que el gobierno se encuentre directamente bajo su control, pues ello no es impedimento para que el aparato de Estado desempeñe la función de garantizar las condiciones generales de reproducción del patrón que comanda. Como vimos, el Estado capitalista permite la descentración de sus funciones, esto es, que quienes asumen el gobierno o los puestos de la alta burocracia (ambos elementos del aparato de Estado) pertenezcan a clases o fracciones de clase distintas a la que hegemoniza la formación social en cuestión. De ahí la importancia de los conceptos de “clase reinante” y “clase mantenedora del Estado” en la teoría de Poulantzas. La clase hegemónica puede mantener su posición aun cuando otras clases desempeñan tales funciones, el reto es lograr establecer una relación de compromiso con esas otras clases. Incluso, como señalamos en un subapartado anterior, la situación de dominio ideal bajo el capitalismo, en la que el Estado logra ocultar su carácter de clase, es aquella en que el personal del gobierno o la alta burocracia no pertenece a la clase que domina en el patrón

de reproducción de capital y en el bloque de poder, es decir que no son agentes extraídos directamente de la clase hegemónica.

Se puede ver ya la potencialidad analítica de la propuesta teórica de Poulantzas en un momento como el que vive actualmente América Latina con gobiernos cuyo origen y condición de clase no se encuentra precisamente en la burguesía. En el contexto de las tensiones antagónicas del proceso de cambio, la clase hegemónica realiza una ofensiva ideológica cuyo objetivo es consolidar una relación de compromiso con las clases que hoy se han hecho del gobierno o de las alturas del aparato de Estado. Se necesita de una fuerza de atracción sobre las clases que desempeñan dichas funciones políticas. Y precisamente, la expresión más acabada de la ofensiva ideológica dominante la encontramos en el neodesarrollismo.

Finalmente, tenemos que señalar que el hecho de que predomine una interpretación de este tipo no es producto sólo de la falta de claridad teórica. El enredo en este nivel de análisis es también resultado de un velo ideológico que responde al intento recurrente de ocultar el carácter de clase del Estado capitalista. La interpretación proliferante, a la que incluso ciertas líneas del pensamiento crítico adscriben, es la expresión actualizada de la ruptura que a nivel ideológico se establece entre política y economía, esto es entre dominio y explotación. Ocultar que el Estado latinoamericano actual sigue en manos de las fracciones burguesas que han ejercido del dominio desde la imposición del neoliberalismo es la función primordial de una interpretación de ese tipo. Ello explica también el por qué ha permeado tanto esta interpretación en el contexto actual, en el que en ciertos países del continente el capitalismo atraviesa por momentos de esplendor bajo gobiernos de procedencia progresista y de izquierda. Oscurecer la importancia de la discusión sobre el Estado y el poder político resulta muy conveniente para tales intereses.

Esas son las consideraciones teórico metodológicas que necesitábamos exponer en este capítulo, intentando condensar y explicitar los supuestos que subyacen en toda la investigación. Si los hemos presentado antes de pasar al estudio del neodesarrollismo argentino es porque la investigación del país austral y su exposición están hechas en base a este planteamiento teórico-metodológico. Pero hay que señalar que no solo el capítulo del neodesarrollismo argentino, sino toda la investigación y exposición que hemos realizado en

este trabajo tienen por base los planteamientos teórico-metodológicos que acabamos de exponer. Si bien es cierto que dicho marco teórico-metodológico constituye un intento de síntesis de planteamiento y de autores diversos, consideramos que el hilo común que los une es la preocupación de comprender las formas concretas de explotación y dominación en las sociedades contemporáneas. Pero no sólo hay un intento de síntesis de un conjunto de planteamientos diversos en este capítulo en torno al patrón de reproducción de capital y al bloque de poder, pues el posible aporte que intentamos hacer radica en que la relación entre explotación y dominación o entre las estructuras sociales económicas y las estructuras sociales políticas ha sido escasamente explorada y en esa escasez es que consideramos hacer el aporte para solucionar esta relación en el análisis del capitalismo.

Capítulo III
El “neodesarrollismo” argentino

1. La emergencia del cuarto peronismo

2001: La Lampedusa argentina

El hombre, tendido en el suelo de la entrada de una estación del metro de Buenos Aires, tiene ya la mirada perdida. La sangre empieza a rodear y desbordar su silueta mientras que Darío lo intenta reanimar, le levanta la cabeza y se acerca a su cara esperando un gemido, una palabra, su aliento; lo que sea que muestre señales de vida. Pero no hay respuesta, las balas siguieron a Maximiliano hasta ese lugar y han segado su vida. Fuera de la estación Avellaneda los disparos continúan, y cada vez las detonaciones se escuchan más claras, como acercándose. Darío Santillán quizá ya sabe que su compañero, Maximiliano Kostequi, está muerto y que ya no hay nada que hacer; pero si el sentido común le agujijonearía los músculos a cualquier otro para salir corriendo y escapar de las balas, él prefiere quedarse a un costado del hombre abatido, sintiendo y compartiendo su muerte. En ese momento, a la entrada de la estación, un policía asoma con su escopeta por delante. Darío, aún en cuclillas, se da cuenta; estira el brazo y muestra la palma de su mano en señal de alto, como diciendo que ya ha sido suficiente, que han logrado su objetivo, que un hombre, su compañero, Maximiliano Kostequi, ha muerto. Pero el gendarme no sabe ni de señales ni de treguas y apunta su arma hacia el piquetero Santillán, éste se levanta, intenta correr, pero los disparos hacen blanco, y aunque logra dar unos pasos más, el dolor le dobla las piernas y cae afuera de la estación. Ahí, en ese lugar, a unos metros de su compañero Kostequi, Darío quedará tendido y perderá la vida.⁴³⁸

Ese 26 de junio del 2002, que se recordará como el día de “La masacre de Avellaneda”, numerosas organizaciones piqueteras* (conformadas fundamentalmente por

⁴³⁸ Este relato fue hecho a partir de una de las escenas que aparecen en el documental: Escobar, Patricio, Finvarb, Damián, *La Crisis Causó Dos Nuevas Muertes* (Artó Cine, 2006).

* El movimiento de trabajadores desocupados (por acrónimo MTD), al cual se le conoce popularmente como “movimiento piquetero”, tuvo sus inicios en 1996 en la provincia sureña de Neuquén. Este movimiento dio luz a una nueva forma de protesta social, los cortes de ruta (bloqueos callejeros). “El montaje es siempre el mismo: se corta una ruta de importancia para la circulación de productos, con fogatas realizadas con cubiertas de vehículos o materiales similares; los hombres se turnan (sobre todo, durante la noche) y las mujeres se ocupan de conservar calientes la comida y la bebida. Son apoyados por otros actores de la región (docentes, empleados estatales, etcétera) y reciben apoyo de terceros (religiosos, periodistas y dirigentes gremiales y políticos). Generalmente, negocian la cantidad y la regularidad de los ‘planes Trabajar’ con funcionarios provinciales o nacionales.” Mariotti, Daniela, « La rebelión de 2001: protestas, rupturas y recomposiciones »,

desempleados), como el Movimiento de Trabajadores Desocupados Lanús, el Teresa Rodríguez y el Movimiento Territorial de Liberación, entre otras, tenían previsto bloquear el Puente Pueyrredón, el principal acceso a Buenos Aires desde la zona sur de la provincia; exigiendo trabajo, educación, aumento de los “planes trabajar” (un subsidio que el gobierno da a los desempleados), y abastecimiento de mercaderías en las tiendas. Dos mil efectivos policíacos se apostaron antes que los manifestantes en el puente para impedir el bloqueo. Los piqueteros siguieron avanzando y pronto la policía inició la represión, primero con gases lacrimógenos, después con balas de goma, y segundos más tarde con balas comunes, de plomo. Una vez que se inició la represión, los piqueteros se replegaron, pero eso no contuvo las balas y los gases de la policía que inició la persecución. Eso explica por qué en la estación del tren subterráneo Avellaneda, a cientos de metros del puente Pueyrredón, morirían los piqueteros Darío y Maxi por las balas de la gendarmería.

Ese corte de rutas no era, por supuesto, una acción aislada del movimiento piquetero ni en el clima político argentino.⁴³⁹ En realidad, los acontecimientos del 26 de junio del 2002 en Puente Pueyrredón, son el fin del ciclo de efervescencia social que había alcanzado su cresta seis meses atrás, más precisamente el 19 y 20 de diciembre del 2001.⁴⁴⁰ Es cierto que desde 1998-1999 Argentina se encontraba sumida en una crisis económica que se manifestó en un clima de inconformidad con el gobierno en turno,⁴⁴¹ pero sólo serán las decisiones de gobierno a finales del 2001, y la profundización de la crisis económica, las que habrían de generalizar el descontento de la población y transformarlo en protestas, piquetes, huelgas, tomas de fábricas, paros, cacerolazos, etcétera. En efecto, desde

dans *Tiempos de rebelión: « Que se vayan todos » Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002*, par Comelli, María; et. alt. (Buenos Aires: Antropofagia, 2007), 124.

⁴³⁹ La masacre de Avellaneda, así como las jornadas de diciembre de 2001, no habían sido un hecho anormal en el clima político argentino, ya que durante toda la década de 1990 se registró un continuum de protesta social. Lo que es un hecho es que ese clima de continua protesta social desperdigado por el país, se disparó y se concentró en el periodo diciembre 2001-junio 2002. A decir del estudio de la Consultora de Investigación Social Independiente (CISI), durante toda la década de 1990 se registra un promedio aproximado de 1000 conflictos políticos sociales por año (sólo en 1995 se dispara este dato al llegar hasta los 2000) pero para el año 2001 la cifra alcanza los 2532 conflictos. *Ibid.*, 125.

⁴⁴⁰ Esteche escribe: “La batalla de Puente Pueyrredón será claramente el hecho que podemos tomar como referente para separar las etapas de crisis que abrió el 20 de diciembre” Esteche, Fernando, “Desde la rebelión popular a construir la revolución”, en: Caviasca, Guillermo; D’Atri, Andrea; et Esteche, Fernando; Katz, Claudio, et. alt., *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2001* (Buenos Aires, Argentina: Cooperativa El Río Suená, 2011). 82

⁴⁴¹ Mariotti, Daniela, « La rebelión de 2001: protestas, rupturas y recomposiciones », 120. Según la autora, en el periodo que va de 1999 a 2002 el PIB tenía una caída acumulada de 19.5%, sólo en 2002 descendió el 10.9%.

comienzos de diciembre de 2001 la crisis económica se había profundizado y más de la mitad de la población argentina se encontraba bajo la línea de pobreza. En diferentes partes de la provincia se desencadenaron saqueos a los supermercados, una clara muestra de que la crisis económica era tan profunda que obligaba a la gente a trastocar los cimientos del sistema; pronto se extendieron hasta llegar a la capital, y aunque varios autores señalan que en parte en un inicio los saqueos fueron incitados y promovidos por la estructura del partido justicialista que quería acelerar la decadencia y caída de De la Rúa,⁴⁴² lo cierto es que una gran parte de la población ante la situación de emergencia en que se encontraba estaba dispuesta a sumarse a tales acciones.

Una semana antes de que las protestas del 19 y 20 de diciembre del 2001 estallaran como una granada en las manos de Fernando de la Rúa (presidente de la República) y Domingo Cavallo (ministro de Economía), en uno de los tantos mítines que las diversas organizaciones políticas realizaban previendo el salto al vacío del gobierno al negarse a abandonar su plan económico, Jorge Altamira, dirigente del Partido Obrero, hacía hincapié en que si el gobierno de De la Rúa-Cavallo no llevaba adelante la devaluación exigida por los sectores más concentrados de la industria (medida que permitía descargar sobre el conjunto de la población el endeudamiento de las empresas y del gobierno), era por el miedo a que tal medida transformara el malestar y descontento de los argentinos en protesta social.⁴⁴³ Efectivamente, el gobierno de De la Rúa-Cavallo, dada su debilidad política, nunca se atrevió a dar ese paso. No obstante, aun caminando con pies de plomo e intentando por todas las vías aplacar la protesta, los días de De la Rúa-Cavallo estaban contados.

Fernando de la Rúa accedió a la presidencia en 1999 a través de una alianza entre la Unión Cívica Radical y el Frente País Solidario (FREPASO, que se formó oficialmente en

⁴⁴² A decir de Perdía, “Es probable que Carlos Ruckauf (gobernador de la Provincia de Buenos Aires) y – particularmente- Mariano West (Intendente de Moreno) hayan aportado su ‘granito de arena’ en los saqueos que, en la mañana del 19 de diciembre, se desparramaron por el Gran Buenos Aires. El peronismo, en la oposición, quería sacar ventajas de esa situación.” Perdía, Roberto, «Entre rupturas u continuidades: el “modelo K” », dans *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2001* (Buenos Aires, Argentina: Cooperativa El Río Suena, 2011), 45. En ese mismo libro, en el artículo de Guillermo Caviazca, el autor también habla de que las estructuras clientelares del PJ prepararon los saqueos, p. 26.

⁴⁴³ Ojo Obrero, « A 10 años del 19 y 20 de Diciembre de 2001 | Videoteca del Mirador », Blog, *Videoteca del Mirador*, (2011). <https://videotecadelmirador.wordpress.com/2011/12/19/a-10-anos-del-19-y-20-de-diciembre-de-2001/>.

1997 a través de una alianza entre sectores disidentes de la línea dominante del radicalismo, sectores de centro izquierda y del peronismo progresista), con una retórica que criticaba la corrupción del menemismo pero que nunca cuestionó el Plan de Convertibilidad que tenía por base. Desde su inicio esta nueva administración hizo hasta lo imposible para generar confianza a los inversores internacionales con el fin de darle plena continuidad a la convertibilidad. Pero la continuidad de la ortodoxia en el plan de paridad 1 a 1 junto con el aumento de los impuestos (el “impuestazo”), agravó el ya de por sí precario desempeño económico. En el contexto de crecimiento del desempleo y las desigualdades que ya venía exacerbándose desde el comienzo de la década del noventa, se comenzaron a suceder protestas, estallidos sociales y huelgas, sobre todo en el interior del país. La decadencia económica y la presión de las fuerzas políticas opositoras llevaron a la renuncia sucesiva de los encargados del Ministerio de Economía por donde pasaron Machinea, López Morphy y Domingo Cavallo, pero ni siquiera el viraje hacia un relativo mayor control del mercado por parte del Estado de Cavallo logró frenar la entrada en el default de las deudas con los acreedores extranjeros.

Aún sabiéndose débiles para llevar adelante la devaluación, y pese a la presión de las fuerzas políticas opositoras al gobierno (e incluso del propio dirigente del partido gobernante, el Partido Radical, Alfonsín) exigiendo la dimisión del ministro de economía Cavallo y la del propio De la Rúa, la política económica que había seguido desde sus comienzos el gobierno no se modificó. Ni la efervescencia política que comenzaba a desbordarse por los límites del sistema ni las frágiles condiciones en que se reproducía la economía argentina, detuvieron el proyecto económico del gobierno. Hacia principios del último mes de 2001 una fuerte corrida bancaria y una enorme fuga de capitales y divisas trajeron como consecuencia la imposibilidad del crédito y la ruptura de la cadena de pagos, lo que a su vez repercutió en el cierre de fábricas y negocios, profundizando aún más la crisis económica. La medida que implementó el gobierno para hacerle frente a esta ruptura en la cadena de pagos fue la de imponer un “corralito”, con la promulgación del decreto número 1 570, hecho público por Cavallo el 1° de diciembre de 2001. En la práctica, “el corralito” no era otra cosa que la confiscación de bienes privados por parte de los bancos con el aval del gobierno por la vía de la restricción del retiro de fondos bancarios, así como la imposición del control de cambios y de capitales, dejando prisionero al ahorro local.

“Entre otras medidas, el decreto prohibía el retiro de dinero por sumas que superasen los 250 pesos o 250 dólares semanales por persona y por banco. El resto de los compromisos de pago habría que realizarlo con cheques o tarjetas de crédito. Con la excepción del pago de importaciones, toda transferencia al exterior debía ser explícitamente autorizada por el Banco Central de la República Argentina (BCRA).”⁴⁴⁴

La clase media argentina, que bajo el Plan Convertibilidad vio elevar su nivel de consumo, ahora era una de las principales afectadas por la imposición del corralito, lo que exacerbó su malestar hacia el gobierno. Para el 19 de diciembre, los saqueos, piquetes y cacerolazos ya se habían extendido y generalizado en la capital del país, y a las afueras de la Casa Rosada las manifestaciones de rechazo a la política económica y a la clase política en general, no cesaban. Ante la extensión de la protesta, ya entrada la noche del 19 de diciembre, el presidente De la Rúa decretó el Estado de sitio por treinta días. En cadena radiofónica nacional se escuchaba: “Más allá de las personas hay que asegurar paz social y estoy dispuesto a hacerlo preservando a las personas y los bienes; por eso he dictado el estado de sitio. Una pronta respuesta del justicialismo, sin embargo, es necesaria. No puede seguir el cuadro de violencia en la calle que arriesga a situaciones más peligrosas”.⁴⁴⁵ El gobierno intentó aplacar las manifestaciones con este decreto, que además de las medidas concretas que implicaba, contenía una carga histórica y simbólica de gran peso para la sociedad argentina, pues es casi un hecho que tal medida tenía la intención de traer a la mente de los argentinos a viejos fantasmas. Sin embargo, el efecto que causó el decreto en la población fue exactamente el contrario al que esperaba el dúo De la Rúa-Cavallo.

No hubo tiempo para lanzar la campaña de difusión promoviendo una gran manifestación en rechazo al decreto, ningún militante de las ya diversas organizaciones políticas tuvo tiempo de repartir volantes o panfletos convocando a una gran marcha aquel día, no existió una organización revolucionaria o un gran dirigente convocando a una movilización de repudio al estado de sitio la histórica noche del 19 de diciembre, no; la única llamada a manifestarse salió del interior de las casas bonaerenses. Por las ventanas,

⁴⁴⁴ Peralta Ramos, Mónica, *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2007), 370.

⁴⁴⁵ Mariotti, Daniela; Comelli, María; Petz, María; Wahren, Juan, « La Trama de una rebelión. Diciembre de 2001 a enero de 2002: las provincias », dans *Tiempos de rebelión: « Que se vayan todos » Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002* (Buenos Aires: Antropofagia, 2007), 30.

puertas y balcones comenzó a escucharse el golpeteo constante y unísono de las cacerolas. Aun con un estado de sitio recién inaugurado, aquel sonido, como de aguacero, rompió el silencio de la noche. “Los porteños ganaron las calles, los vecinos de un mismo barrio convergían en las esquinas y las plazas; todos con vestimentas informales, las mujeres cargando a los niños y empuñando los más creativos implementos hogareños para hacer sonar la disconformidad y el hartazgo. Espontánea y simultáneamente, aparecían los primeros ‘Que se vayan todos’.”⁴⁴⁶

“Que se vayan todos”, la consigna que recorrió las calles de la ciudad y la provincia bonaerense, expresaba el hartazgo de la población con respecto a la clase política. Todos fueron repudiados esa noche: De la Rúa, Cavallo, Alfonsín, la Suprema Corte. Una gran parte de las manifestaciones confluyeron en Plaza de Mayo; y el 20 de diciembre la Casa Rosada amaneció sitiada de protestas. La masiva movilización del 19 y 20 de diciembre, que no pudo ser contenida por los gases lacrimógenos, el cuerpo de caballería, las tanquetas antimotines y las balas de la policía (se calcula que al menos 40 personas murieron en las jornadas del 19 y 20 de diciembre⁴⁴⁷), obligó al gobierno a remover a Cavallo, ministro de economía. Pero ni siquiera esta medida ni la imposición del Estado de sitio frenaron los centenares de piquetes y cacerolazos a los que se entregaba espontáneamente la población. El decreto presidencial de estado de sitio había sido letra muerta frente al empuje de las masas que arrinconaban al gobierno hacia la deposición presidencial. Ante la negativa del Partido Justicialista a la desesperada propuesta de Fernando de la Rúa para conformar un cogobierno, el presidente encontró como única salida dimitir y huir en helicóptero por el techo de la Casa Rosada.

Pero si el estallido social al grito de “¡Qué se vayan todos!” tenía claros signos de espontaneismo, la caída de De la Rúa y el proceso de transición que le siguió había sido previsto y planeado por el peronismo con meses de antelación. La Ley de Acefalía preveía que ante la renuncia presidencial, el presidente del Senado desempeñaría temporalmente el Poder Ejecutivo. Si eso no fuese posible, el cargo quedaría en manos del presidente de la

⁴⁴⁶ Mariotti, Daniela, « La rebelión de 2001: protestas, rupturas y recomposiciones », 114.

⁴⁴⁷ “Unas 10 personas murieron en el centro y más de 30 en otras zonas, pero la mayoría cayó en el fatídico Gran Buenos Aires. Fue la peor represión durante un gobierno elegido democráticamente: en pocas horas, más de 40 personas, casi todos jóvenes, fueron asesinados a la vista de toda la población” Ibid.

Cámara de Diputados, la tercera alternativa, en caso de imposibilidad de las dos primeras, era que el presidente de la Suprema Corte de Justicia asumiera el cargo. Con esta Ley en operación y la previsión peronista de la inminente caída del gobierno radical, Ramón Puerta, recién electo como senador por Misiones por el Partido justicialista, junto con Eduardo Duhalde prepararon, entre octubre y noviembre, una transición lo más tersa posible para mantener el mayor grado de gobernabilidad en el país luego de la dimisión presidencial. De tal suerte que el Partido Justicialista dentro del Senado, ahora con mayoría, se aprestó a controlar la presidencia de esa cámara desplazando a los radicales.

El 21 de diciembre, de acuerdo con la Ley de Acefalía, el titular del senado, Ramón Puerta, asumió el cargo por 48 horas. La pelea al interior del peronismo, entre las alternativas de nombrar a un sucesor para cumplir el periodo de gobierno de De la Rúa o convocar inmediatamente a elecciones, modificó las previsiones de la ruta de sucesión acordada entre Puerta y Duhalde en los meses de octubre y noviembre. Finalmente se postuló a Adolfo Rodríguez Saá para asumir el cargo. Saá se apresuró a declarar la suspensión del pago de la deuda externa y a derogar la Ley Laboral (Ley Banelco) para intentar contener las protestas. Pero ni la caída de De la Rúa ni el fugaz paso de Puerta por la presidencia ni la designación de Rodríguez Saá frenaban las movilizaciones, asambleas barriales y tomas de fábrica. La persistente movilización social liquidó a Saá, quien fue sucedido el 31 de diciembre por Eduardo Camaño, que preparó el terreno para la llegada de Eduardo Duhalde, quien asumió la presidencia el primero de enero del 2002 y que se tenía previsto ocuparía el cargo hasta el 2003, cumpliendo el periodo del gobierno de De la Rúa. Cinco presidentes en doce días dejaron como saldo más de 900 saqueos, más de 4000 detenidos, y 40 muertos.

Duhalde llegaba al poder tras arduas maniobras iniciadas meses atrás y con el aval no solo del peronismo bonaerense sino también de la dirigencia radical de la provincia de Buenos Aires. Lo hacía con el consenso de los partidos políticos, pero en un contexto caracterizado por una total falta de representatividad y legitimidad de estos últimos, y en el marco de una crisis económica de magnitud inédita. Duhalde no fue el candidato de la sociedad. Era la expresión más acabada de los políticos a los que la sociedad movilizaba en la calle reclamaba que se fueran.⁴⁴⁸

⁴⁴⁸ Peralta Ramos, Mónica, *Op. cit.*, 378.

En efecto, la posición de Eduardo Duhalde como sucesor presidencial no fue un hecho circunstancial. Había sido intendente de Lomas de Zamora en 1973, provincia de Buenos Aires; en 1987 ganó una diputación por la provincia de Buenos Aires y en 1989 formó parte de la fórmula presidencial de Menem (como vicepresidente); pero luego de ganar renunció para candidatearse como Gobernador de la provincia de Buenos Aires, cargo que asumió en 1991. A decir de Peralta Ramos: “De allí, cristalizó su control sobre uno de los aparatos políticos más importantes del país, el del peronismo bonaerense, creando una estructura basada en el clientelismo político, y los subsidios de todo tipo. Al frente de este aparato partidario, Duhalde se posicionó para disputar el liderazgo de Menem.”⁴⁴⁹ Éste último, fue una poderosa figura dentro del partido, al grado que desde 1989 el Partido Justicialista logró retener el poder ejecutivo por casi diez años al lanzarlo como candidato presidencial en dos ocasiones consecutivas (luego de una reforma constitucional en 1994 que reducía el número de años del mandato presidencial y que le permitió la reelección presidencial inmediata). Sin embargo, hacia 1999, en la elección interna del Partido Justicialista para candidato presidencial, Duhalde logró imponerse frente a Menem (que buscaba su tercera reelección), y aunque Duhalde perdió en la contienda presidencial frente a Fernando de la Rúa, siguió controlando la estructura clientelar del peronismo en el gran Buenos Aires. Este control sobre una parte considerable del aparato del Partido Justicialista (PJ) le permitió el acceso a la presidencia al calor de la crisis de 2001. Ahora bien, si se tiene en cuenta que el primer periodo de acceso al poder ejecutivo por el peronismo se dio entre los años 1946-1955 (lo que vendría a ser el “peronismo clásico”); el segundo en 1973 bajo el fugaz mandato presidencial de Héctor Cámpora y de la presidencia de Perón y de su esposa tras su muerte, que se cierra con el golpe militar de 1976; el tercero con el arribo de Carlos Menem entre los años 1989-1999; tenemos que la designación de Eduardo Duhalde en la presidencia en 2002 abrirá un nuevo periodo de control del ejecutivo por el Partido Justicialista: el *cuarto peronismo*.⁴⁵⁰

Una vez en el poder ejecutivo, y todavía frente a un clima político marcado por la efervescencia popular, el gobierno duhaldista aplicó medidas tan drásticas que ni siquiera el

⁴⁴⁹ Ibid., 368.

⁴⁵⁰ Rougier, Marcelo; Schorr, Martín, *La industria en los cuatro peronismos. Estrategias, políticas y resultados* (Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual, 2012), 13.

gobierno de De la Rúa se había atrevido a llevar adelante y que, como lo veremos a lo largo de este capítulo, sentarían las bases para un periodo de estabilidad económica y de continuidad política del peronismo en las alturas del aparato de Estado. En efecto, como lo dijera el dirigente del Partido Obrero, conscientes de la fragilidad de su gobierno, De la Rúa–Cavallo no se aventuraron a imponer la devaluación; sin embargo, Duhalde y su gobierno de unidad no lo dudaron ni un momento: la primera medida de Jorge Remes Lenincov, quien encabezaba el Ministerio de Economía de la administración duhaldista, fue la devaluación. Posteriormente el gobierno declaró la pesificación asimétrica de las deudas. Pero estas medidas que lograron cierto consenso entre los principales actores de la escena política, y entre estos y los grupos más concentrados de la industria, no frenaba a la efervescencia política, más bien parecía profundizarse.

El movimiento en las principales plazas y calles de Argentina parecía seguir su dinámica propia, ajena a las componendas y entresijos de las clases dominantes. Así, para el 11 de enero del 2002 Duhalde le hacía frente al primer cacerolazo que reclamaba nuevamente la dimisión presidencial y la renuncia de los magistrados de la Suprema Corte,* así como el repudio de los actores de la escena política en general. La consigna “¡Qué se vayan todos!” continuaba agitando en las movilizaciones nutridas de trabajadores, desocupados, empleados del gobierno, la clase media, amas de casa, etcétera. Nuevos elementos emergieron en la escena política popular, entre ellos cabe destacar la creación de las Asambleas Populares (también conocidas como Asambleas Barriales), el aumento de las fábricas recuperadas por los trabajadores, y el crecimiento del movimiento piquetero. Se logró cierta conexión entre las asambleas barriales (se creó la Asamblea Interbarrial); posibilitando la coordinación de actividades entre ellas (como la movilización que hacían todos los jueves frente a los tribunales exigiendo la remoción de la Suprema Corte o el

* La crisis del sistema político también se hizo evidente a través de la ruptura entre el poder Ejecutivo y la Suprema Corte de Justicia, que declaró la inconstitucionalidad del corralito. Esta posición de la Suprema Corte, contraria a las formas que el ejecutivo pensaba sortear la crisis, eran la vía por la cual los intereses de los ministros de la corte asumían la defensa por la dolarización de la economía. La corte había sido conformada en 1990, y bajo el gobierno de Menem se transformó en adicta de éste y del gobierno en turno, al convalidar todas las reformas estructurales, privatizaciones, reducciones del gasto público y garantizando la impunidad de las corrupción en las más altas esferas. La presión de las movilizaciones por la dimisión de la Suprema Corte (recuérdese que en los momentos más álgidos de las jornadas de diciembre 2001 enero 2002 se realizaba una manifestación semanal para demandar específicamente el juicio político y la dimisión de los ministros), así como la oposición que ésta inició declarando inconstitucional el corralito, movieron al ejecutivo a iniciar el proceso para el juicio político contra los ministros.

cacerolazo semanal bajo la consigna de “¡Qué se vayan todos, que no quede ni uno solo!”). De igual forma, las dos grandes asambleas de piqueteros realizadas a fines de 2001 y principios del 2002 lograron en un inicio un plan de lucha unificado a nivel nacional, pero las peleas internas y los mecanismos de cooptación del gobierno (a través del Plan Trabajar) frenaron el desarrollo de la unificación nacional de los piqueteros. No obstante los impedimentos para darle forma orgánica a la participación masiva de la población, las movilizaciones no cesaron. El 25 de enero se produjo el Cacerolazo Nacional convocado por la Asamblea Interbarrial, en oposición al corralito, el cual se extendió por más de 100 ciudades de todo el país. De igual forma, el 28 de enero se llevó a cabo una multitudinaria marcha convocada por distintas organizaciones piqueteras que se caracterizó por el acompañamiento que le dieron las asambleas barriales y sectores de clase media; la fugaz unidad de estos sectores cristalizó en la consigna “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”

La protesta social continuó con el mismo nivel de intensidad durante toda la primera mitad de 2002. En esos meses el movimiento piquetero se destacó tanto por el crecimiento de sus filas como por lo incesante de sus movilizaciones. En este contexto de protagonismo del movimiento de trabajadores desocupados en la lucha política de los sectores populares, será que las organizaciones piqueteras convoquen al corte de rutas en el Puente Pueyrredón el 26 de junio, cerca de la estación Avellaneda, donde perderán la vida Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. “Como los reclamos y movilizaciones piqueteras seguían en la calle, el ‘sistema’, cuyo comando habla en idioma extranjero, decidió actuar. Servicios de inteligencia, policías y políticos frequentadores de ‘la Embajada’ creyeron ver la oportunidad en una movilización prevista para el 26 de junio de 2002. Las balas de la 9 y el itakazo que acabaron con la vida de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en el Puente Pueyrredón también pusieron fin a los sueños de Duhalde.”⁴⁵¹ En efecto, aunque no había sido la primera masacre de manifestantes, este corte de rutas y la muerte de estos dos militantes se diferenció de las que le habían antecedido por el hecho de que profundizó el desprestigio del gobierno en turno, pues a pesar de que se intentó atribuir las muertes a enfrentamientos entre grupos piqueteros, pronto se descubrió que los responsables habían sido los policías. Con el correr de los días siguientes las muertes de Maxi y Darío se transformarían en la Masacre de Avellaneda, en el acontecimiento que precipitaría la caída

⁴⁵¹ Perdía, Roberto, « Entre rupturas u continuidades: el “modelo K” », 51.

de Duhalde al mismo tiempo que demostraba a los partidos políticos gobernantes que, dado el nivel de movilización, la represión en ese momento y bajo esas condiciones era un arma contraproducente.⁴⁵² En suma, la Masacre de Avellaneda fue el fin del ciclo de luchas abierto el 19 y 20 de diciembre del 2001 y el acontecimiento que abrió la puerta para la salida blanda de la crisis: el kirchnerismo.⁴⁵³

Sin la fuerza suficiente para continuar en el cargo hasta terminar el periodo de De la Rúa, como se había previsto, Duhalde se vio obligado a adelantar en dos ocasiones la convocatoria a nuevas elecciones presidenciales, las que finalmente se llevaron a cabo a principios del 2003. Bajo esta vorágine de acontecimientos, de jaloneos entre los actores de la escena política, de acuerdos y riñas entre y con las fracciones del capital, de una profunda crisis económica de magnitudes históricas para el país, de una movilización de los sectores populares y clases medias incesante y desbordada de los cauces del sistema y que había probado la fuerza social destituyente/constituyente que le habita; en una palabra, de la ruptura de la normalidad y cotidianeidad reproductora del sistema de explotación y dominio; emergía la figura de Néstor Kirchner, que accedía a la presidencia con el porcentaje de votos a un candidato presidencial más bajo en la historia argentina (22%). Por increíble que parezca, este militante del Partido Justicialista y delfín de Duhalde en su sucesión, que no salió de las protestas, tomas de fábricas, piquetes, cacerolazos, asambleas barriales y escraches que se habían transformado en la cotidianeidad y nueva normalidad de las masas, sino del sistema político que parecía agonizar bajo la presión popular; sería el presidente que le devolvería al capitalismo argentino la estabilidad suficiente, no sólo para garantizar su reproducción, sino además, para proyectarlo como una “nueva vía de desarrollo” para la región, y todo esto, por si fuera poco, dejando intacto, tanto el acuerdo entre las clases dominantes pactada en la administración de Duhalde (continuando con la

⁴⁵² “El fracaso de la salida represiva obligó al gobierno nacional a llamar a elecciones generales anticipadas. Asimismo aunque el repudio masivo de la sociedad a la represión no significó una reorientación del gobierno hacia un tratamiento más legalista de la cuestión piquetera, el caso es que, de ahí en más, nada pareció detener el élan expansivo de las organizaciones piqueteras. La debilidad del gobierno frente a éstas tomó tal magnitud que la mayor parte de los reclamos de las organizaciones piqueteras era rápidamente coronado por el éxito. Esto se tradujo en mayor cantidad de planes sociales y ayuda alimentaria. Época de ‘engorde’, las organizaciones piqueteras expandieron notoriamente su volumen de adherentes. Svampa, Maristella, « Relaciones peligrosas. Sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros. », *Revista El Rodaballo*, Invierno 2004., 4.

⁴⁵³ Caviasca, Guillermo, « Rebelión en las calles », dans *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2001*, Cooperativa El Rio Suená (Buenos Aires, Argentina, 2011), 27.

política económica de Lavagna quien siguió dirigiendo el Ministerio de Economía) y garantizándole al sistema político su continuidad.

Estamos frente a un fenómeno de gran complejidad, pues si tenemos en cuenta el grado de la protesta social abierta en 2001 resulta difícil entender cómo es que un año y medio después de su explosión, los partidos políticos y las clases dominantes responsables de la crisis más estrepitosa en la historia argentina hayan dirimido una sucesión presidencial con una simple selección al interior de sus cuadros. Quizá por ello, la interpretación y las lecciones de este periodo en la historia argentina han abierto un gran debate en las ciencias sociales y organizaciones políticas de aquel país y de América Latina. Sin embargo, no obstante la amplitud de este debate, lo cierto es que no existe consenso. Las posiciones oscilan entre dos polos: los que plantean que el Movimiento de Trabajadores Desocupados, las Asambleas Barriales y las fábricas recuperadas dieron luz a nuevas formas organizativas de los sectores populares, específicamente de los más marginados, y cuya proeza radicaría precisamente en que lo hicieron desligados de las “formas tradicionales” de protesta y organización de los explotados (como los sindicatos y los partidos políticos), elementos que permitirían hablar de la formación de una “nueva clase obrera”. Así por ejemplo, Zibechi afirma: “Postulo que el movimiento piquetero forma parte de un amplio proceso social en el cual se está formando una nueva clase obrera [...] Se trata de una clase obrera diferente tanto de la que conocimos durante la industrialización como de la del período artesanal. Estamos presenciando la conformación de una tercera clase obrera: la primera tuvo como eje el sindicato de oficios, la segunda el sindicato de masas y la tercera parece girar en torno de la organización territorial o compleja”.⁴⁵⁴

En oposición a esta postura se afirma que las jornadas de diciembre de 2001 fueron un acontecimiento imposible de ser caracterizado como una insurrección, rebelión, sublevación o alzamiento; por el hecho de que no abarcó la totalidad del territorio nacional, por la escasa influencia de las tendencias anticapitalistas en el movimiento, por la composición de clase de las Asambleas Barriales, así como su poca extensión geográfica (sólo dominaron en la capital pero que no tuvieron peso significativo en el interior del país)

⁴⁵⁴ Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta Argentina: la sociedad en movimiento* (La Plata-Montevideo: Letras Libres-Nordau, 2003), 171.

y por las demandas asistencialistas del movimiento piquetero y del movimiento en general; incluso se hace alusión a la consigna coreada innumerables veces en aquellas jornadas, el ¡Que se vayan todos! como reveladora de las impotencias del mismo movimiento, ya que “No se gritaba ‘¡Vamos a echarlos a todos!’ sino que se pedía que algo independiente de la voluntad popular –la peste, un terremoto, un rayo celeste o la aún más improbable vergüenza de los malditos– los hiciera desaparecer. Era una consigna que reflejaba, sí, hartazgo y odio, pero también confusión, impotencia y aceptación, todavía, del marco capitalista”.⁴⁵⁵ Desde esta posición las debilidades de las jornadas de diciembre radican en la inexistencia de organizaciones políticas capaces de unificar el movimiento y de imprimirle al proceso un rumbo diferente al que finalmente resultó, así como el nivel de conciencia de clase de las masas y la fuerte hegemonía cultural de la burguesía.

Más allá de este debate sobre la caracterización y las lecciones que deja este periodo de la historia argentina para los sectores populares, debemos destacar que el Argentinazo deslumbra en el plano latinoamericano y mundial en tanto proceso de irrupción de las clases subalternas en la Historia (más allá de las potencialidades programáticas, formas orgánicas y sujetos históricos involucrados). Tanto por la cantidad de protestas llevadas a cabo, (con un “gran repertorio de acción” como huelgas, paros, tomas de fábrica, piquetes, marchas, mítines, escraches, cacerolazos, y un largo etcétera), como por la diversidad de clases y sectores implicados en las mismas (desocupados, clase media, obreros, amas de casa, estudiantes, maestros, etcétera), así como por su extensión temporal (se inician con las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001 y el periodo se irá cerrando hacia junio del 2002); sin duda este episodio de lucha popular resonará en la historia de los oprimidos durante largo tiempo. Pero si el empuje de los sectores populares argentinos de aquellas jornadas del 2001-2002 nos asombra, lo hecho por las clases dominantes debe ser caracterizado como una osadía épica poco frecuente.

⁴⁵⁵ Almeyra, Guillermo, « Las jornadas de diciembre de 2001 » (Universidad de Tucumán, 2007), 15. Entre los extremos de las posiciones que existen respecto a este episodio de la historia argentina, también encontramos a ciertas autoras que se decantan por un intento de intermediación entre ellos. Tal es el caso de Marisela Svampa, cuando apuntalando la crítica hacia los dos extremos afirma que: “Porque creo que esta polarización llevó a confundir cualquier demanda legítima de autonomía con el autonomismo sin más, así como identificó cualquier aspiración de articulación política o de construcción de un polo contrahegemónico con vocación hegemónica. Así, los dos polos tendieron a reducir una realidad que es mucho más compleja.”, en “A cinco años del 19 y 20 de diciembre”, Ponencia presentada en el Encuentro Pañuelos en Rebeldía (Equipo de Educación Popular, 2006), 8.

Es sorprendente que aun con el nivel de movilización en las calles, el sistema político y el proceso de acumulación de capital hayan quedado intactos en sus estructuras. Pues si bien es cierto que por lo menos tres presidentes fueron derrocados por la presión popular (De la Rúa, Saá y Duhalde), el sistema de partidos y el sistema político en general siguió funcionando ininterrumpidamente, ninguno de los partidos políticos dominantes durante los últimos cincuenta años (el PJ y la UCR) fue devastado por las protestas, de igual forma que los tan despreciados magistrados de la Suprema Corte jamás fueron removidos de sus cargos. Dicho de otra manera, ni siquiera el personal del aparato de estado (las clases en donde éste se recluta) se modificó (a diferencia de lo que sí sucedió en otros países de América Latina que vivieron jornadas de lucha similares como Bolivia o Venezuela), y eso sólo por no hablar de quién siguió detentando el poder. En el plano económico, si bien es cierto que las fábricas recuperadas y las cooperativas echadas a andar por los obreros son fenómenos de una importancia imposible de soslayar, lo cierto es que al pasar de los años han quedado reducidas a unas cuantas experiencias como proyectos marginales sin peso en la vida cotidiana de la mayoría de los argentinos, pero quizá lo más importante sobre esto sea el hecho de que el capitalismo argentino emergió de la crisis con más fuerza que nunca y esta oración, como lo veremos más adelante, no es una exageración dado los niveles de crecimiento del PIB. En este sentido, no hay que olvidar que al calor de la crisis no “todos perdieron”, hubo sectores del empresariado que vieron aumentar sus ganancias en un nivel proporcionalmente inverso a la profundidad de la crisis.

El brillo que producen estas jornadas de lucha, creadoras de una nueva normalidad (aunque momentánea) en la vida de los sectores populares argentinos, no debe empañarnos la mirada para captar el papel de dirección que las clases dominantes siguieron jugando aun con la crisis encima y a pesar de las movilizaciones callejeras. Ya apuntábamos más arriba que si amplios sectores de la población despertaron “espontáneamente” a la lucha política al calor de la crisis, la caída de De la Rúa y el proceso de sucesión no tuvo nada de espontáneo, pues fue planeado premeditadamente con meses de antelación por el Partido Justicialista, más específicamente por el duhaldismo. Y si bien es cierto que el desarrollo de los acontecimientos reveló que no todo salió conforme a lo previsto (pues con diversas complicaciones tuvieron que pasar tres presidentes para que finalmente Duhalde llegara a la presidencia), es imposible negar que esta destitución presidencial controlada da claras

muestras de las capacidades de maniobra y negociación de las clases dominantes, y más específicamente del sistema de partidos y del aparato de Estado. Bajo ese clima generalizado de rechazo a los partidos políticos gobernantes y a las figuras más visibles del sistema político (como la Suprema Corte), se lograron establecer las alianzas necesarias al interior del bloque de poder para generar las condiciones de reproducción de la acumulación de capital, así como garantizar la continuidad del sistema político y las instituciones del Estado, y quizá lo más importante, se logró imponer una devaluación de la moneda y la pesificación de las deudas, hecho que recargó la crisis aún más en las espaldas de los desocupados, trabajadores y clases medias. Mediante recambios de figuras y personalidades en los cargos más altos del aparato de Estado se buscó imprimirle a los acontecimientos y a las decisiones gubernamentales un aire de refundación nacional con una retórica cargada de descalificaciones contra los que le habían hecho tanto daño durante largo tiempo a la patria argentina. Por supuesto que estos cambios no buscaban transformar radicalmente el sistema económico que había llevado a la mayoría de la población al precipicio y mucho menos se planteó barrer con los partidos políticos que durante casi dos décadas habían sido los más acérrimos promotores de esa forma de capitalismo y uno de sus beneficiarios; lo único que buscaba la acción gubernamental era llevar adelante las transformaciones estrictamente necesarias para generar la estabilidad económica y política necesaria para la reproducción del capitalismo argentino, la vuelta a la normalidad. Un año y medio después, en mayo del 2003, asumía el cargo de presidente de la república un fiel representante del sistema político con la cobertura y el respaldo de las clases y sectores económicamente dominantes, Néstor Kirchner, quien el día de su juramento decía:

Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. Les vengo a proponer que recodemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales. Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos.⁴⁵⁶

⁴⁵⁶ Fragmento del discurso de Néstor Kirchner pronunciado el 25 de mayo de 2003, citado en: Daggati, Mariano, «La refundación kirchnerista. Capitalismo, democracia y nación en el discurso de Néstor

La devaluación como hecho fundacional

“Nuevo modelo de desarrollo”, experiencia “post-neoliberal”, sociedad “post-clasista”, “nueva fase de desarrollo”, “capitalismo serio”; esas, entre otras, han sido las caracterizaciones que, desde distintas disciplinas y posturas políticas, se han hecho de la historia reciente de Argentina. Algunos incluso, como ya veíamos con los neodesarrollistas, aseguran que si bien, dentro de los países latinoamericanos, Brasil se ha consolidado en la escena internacional de las destellantes y efímeras potencias emergentes (BRICS) que desde el siglo pasado se vienen sucediendo, el “modelo argentino” supera por mucho la experiencia brasileña. Esta centralidad que mantiene el caso argentino en la escena regional no está asentada en un mero espejismo, tiene un fundamento claro: las altas tasas de crecimiento de la economía (crecimiento a “tasas chinas”, afirman algunos) que tan sólo en el periodo de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) superaron el 8%, y que frente al desempeño económico medio del continente, son una anomalía que no deja de sorprender. Este fundamento económico es más asombroso aún si se tiene en cuenta la situación que convulsionó al país apenas unos años atrás. Efectivamente, si a más de uno sorprenden las altas tasas de crecimiento económico argentino de la última década, lo más increíble de ello es que el país se haya apuntalado como “modelo de desarrollo” (exportable, según los neodesarrollistas) luego de haber pasado por un momento de crisis económica y política de profundidades pocas veces vista, con niveles de desocupación del 24.5%, el 57.5% de la población en condición de pobreza, y con una caída del PIB del 8.4% en tan sólo tres años (1998-2001).⁴⁵⁷

Kirchner. », dans *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011* (Buenos Aires Argentina: Imago Mundi, 2013), 39.

⁴⁵⁷ Según Bugna y Porta, “El PBI, a precios constantes, se redujo poco más del 8% entre 1998 y 2001; la mayor parte de esa contracción se originó en la caída de la demanda interna (-12%) y, entre sus componentes, cabe destacar el derrumbe de la inversión bruta fija (-31,3%). La contribución de las exportaciones al crecimiento agregado en ese período fue escasa (4% de variación total, concentrada en las ventas de combustibles) y las importaciones cayeron casi un 24%, arrastradas, fundamentalmente, por la retracción en las compras de bienes de capital. La recesión se concentró en los sectores productores de bienes, principalmente la industria manufacturera (-18%) y la construcción (-26%), mientras que el sector agropecuario, la pesca y la minería exhibieron tasas de variación positivas (1,2%, 20 % y 8%, respectivamente).” Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando, « El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural », dans *Crecimiento, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina 2002-2007* (Chile: CEPAL, ONU, 2007), 67.

Al calor del auge económico posterior a la crisis se ha venido transformando el lenguaje de los altos burócratas, funcionarios, asesores, intelectuales y gobiernos kirchneristas. La beligerancia contra la intervención del Estado propio de las administraciones anteriores a los gobiernos kirchneristas, ha dado paso a un lenguaje anclado en la necesidad de la intervención del Estado en los asuntos económicos y políticos. La necesaria desaparición de la protección al mercado interno, dominante desde el inicio de “El proceso”, se flexibiliza en los discursos con apelaciones a la “sustitución de importaciones de forma competitiva”. La palabra “capital productivo” o “modelo de desarrollo productivo” es exaltada por el gobierno en una supuesta alusión a una ruptura con el pasado inmediato, más exactamente con la convertibilidad. De igual forma, campean las alusiones a la identidad nacional del “pueblo argentino” y a los enormes sacrificios que “todos” hacen en pos de la consolidación de un “modelo de desarrollo productivo con inclusión social”. Incluso se llega a plantear abiertamente la necesidad de un “capitalismo serio” comandado por un gobierno “nacional y popular” que asume como necesidad el apuntalamiento de una supuesta “burguesía nacional”.

Las causas de este contrastante desempeño económico de la última década han sido también escenario de debate. Así, por ejemplo, hay quienes afirman que fue destreza política del personal de aparato de Estado que asumió la presidencia en 2003 la que logró cuajar un proyecto de “desarrollo nacional”, lo que explicaría este comportamiento poco común del país sudamericano. Este argumento, enarbolado sobre todo por los propios gobiernos kirchneristas y sus intelectuales está claramente inclinado a resaltar las potencialidades de lo político como elemento de transformación. De esta manera, en el plan (ampliamente publicitado en los medios masivos de comunicación por la Presidencia de la Nación y por el Ministerio de Industria) titulado *Plan estratégico industrial 2020*, y que se anuncia como el “gran acuerdo” de once foros federales sectoriales, se afirma: “A partir del año 2003 los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner ponen en marcha un modelo de desarrollo productivo con acumulación de capital que hace eje en la creación de trabajo como la mejor forma inclusión social [sic] y orientado a la generación de riqueza para la sociedad fortaleciendo las capacidades productivas locales. Un

diagnóstico acertado y visionario y el liderazgo político para llevarlo a cabo, así como la respuesta del sector privado, fueron las claves del éxito de este modelo”.⁴⁵⁸

Abunda también la explicación que asienta el inicio de la causalidad en factores económicos internacionales, concretamente el aumento de la demanda de *commodities* por China y las potencias emergentes. Desde esa posición, el caso argentino no sería más que el “viento de cola” de un proceso internacional, cuyas causas son evidentemente exógenas, un mero golpe de suerte del peronismo. Tal es el caso de la que fuera directora del FMI Anne Krueger, cuando difundió el argumento de “*the dead cat bounce*” o “el rebote del gato muerto”, que hace referencia a las efímeras recuperaciones de los papeles bursátiles después de pasar por una caída. Posteriormente, cuando se vio que las tasas de crecimiento de la economía seguían sosteniéndose y el argumento del “rebote del gato muerto” era ya insostenible, se utilizó la metáfora del “viento de cola” que atribuye esas tasas de crecimiento exclusivamente o preponderantemente, a las condiciones internacionales. Ambas metáforas explicativas buscan restarle importancia los cambios internos como promotores del reciente desempeño económico; este tipo de argumentación fue y sigue siendo recuperada por los defensores de la convertibilidad.⁴⁵⁹

Una última línea de argumentación, con menor eco en este debate pero que, desde nuestra perspectiva, contiene mayor potencial explicativo que las otras coloca a la devaluación de 2002 como el hecho fundacional de este desempeño económico y a las demás medidas implementadas por el gobierno de Duhalde (la pesificación asimétrica) como la base sobre la que se construyó el acuerdo entre los enfrentados sectores dominantes. Como veremos enseguida, esta explicación además de apuntar a la fuente última del reciente desempeño económico, no desconoce la importancia del contexto económico internacional ni la habilidad política del personal del estado para sobreponerse del momento de crisis. En un principio, la devaluación no fue una medida que generara el consenso entre los sectores dominantes, principalmente porque las fracciones de capital financiero que se habían beneficiado con el Plan de Convertibilidad seguían pujando por la

⁴⁵⁸ « Plan estratégico industrial 2020 » (Ministerio de Industria. Presidencia de la Nación, 2012), 21.

⁴⁵⁹ Costa, Augusto; et. alt., *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el periodo 2002-2010* (Buenos Aires, Argentina: Atuel, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, 2010), 38.

continuidad de la paridad cambiaria, aunado a ello los capitales primario exportadores se oponían a la medida porque intuían que estaría inevitablemente acompañada de impuestos a las exportaciones.⁴⁶⁰ A decir verdad, a lo largo de la crisis se perfilaron dos proyectos entre las diferentes fracciones del capital que tenía por objetivo encontrar una salida que transfiriera de mejor manera, desde el punto de vista de sus intereses fraccionales, los costos de la debacle económica hacia otros sectores y clases.⁴⁶¹ Por un lado estaban los devaluadores, cohesionados en el “Grupo Productivo” encabezado por la Unión Industrial Argentina (UIA, fiel representante de los sectores más concentrados de la industria)* que se inclinaban por una devaluación del peso, dejando atrás la paridad con el dólar para generar la baja en los costos de producción, una mayor competitividad de las exportaciones industriales y, al mismo tiempo, aumentar el costo de las importaciones (permitiendo procesos de sustitución). Frente a esta posición se encontraban los “dolarizadores” que pugnaban por la continuidad y profundización de la paridad cambiaria del 1 a 1, adoptando el dólar como moneda corriente, esta “salida” a la crisis fue defendida hasta el final por la Bolsa de Comercio y la Cámara Argentina de Comercio.⁴⁶²

⁴⁶⁰ Así, por ejemplo, en el momento de la designación de De Mendiguren, Enrique Crotto, presidente de la SRA, declaró que “De Mendiguren es propenso a la devaluación y no le importa demasiado si el campo tiene retenciones.” Citado en: Wainer, Andrés, « Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía? », dans *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011* (Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013), 67.

⁴⁶¹ Así plantea Basualdo la pugna entre dolarizadores y devaluadores: “En efecto, a lo largo de la crisis comienzan a perfilarse dentro del establishment dos proyectos alternativos a la convertibilidad, el primero de los cuales es impulsado por la fracción dominante asentada en colocaciones financieras en el exterior y en producciones exportadoras, es decir los grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros: mientras que el otro surge de la fracción posicionada en activos fijos o con obligaciones dolarizadas, el sector financiero y los diferentes inversionistas extranjeros que adquirieron empresas y paquetes accionarios durante los años previos. El proyecto vinculado con los capitales extranjeros tiene como objetivo fundamental la dolarización, concebida como la “fase superior” de la convertibilidad. La misma les garantiza a los capitales extranjeros radicados en el país el mantenimiento del valor en dólares de sus activos, que según estimaciones alcanzan cerca de 120 mil millones de dólares, y al sector financiero que sus deudas no se acrecentarán. El otro proyecto, vinculado a los grupos locales y algunos conglomerados extranjeros, tiene como objetivo fundamental la devaluación y la instrumentación de subsidios estatales para su producción local que es, principalmente, de bienes exportables” Basualdo, Eduardo, « La crisis actual en Argentina: entre la dolarización y la redistribución del ingreso », *Revista Chiapas*, 2002, 6.

* El Grupo Productivo estaba compuesto por la UIA, la Cámara Argentina de la Construcción y Confederaciones Rurales Argentinas, esta última agrupa a los grandes propietarios rurales, principalmente ganaderos. Cabe destacar que dentro de los que se inclinaban por la devaluación destaca al líder sindical Hugo Moyano.

⁴⁶² La propuesta de dolarizar la economía fue planteada desde el gobierno de Menem: “A pesar de lo súbito de la propuesta de la dolarización el proyecto ya había sido barajado dentro del gobierno. Jorge Castro, Secretario de Planeamiento Estratégico, indicó que el presidente había requerido el estudio de la posibilidad un año antes. Pablo Guidotti, viceministro de economía, había publicado ya en 1991, junto con el director del

El gobierno de Duhalde decantó por la devaluación en claro apoyo a una de las fracciones del capital en pugna. Varesi señala un elemento que explica esta decisión: “La capacidad de la propuesta devaluacionista de construcción de alianzas más amplias y las limitaciones objetivas del proyecto dolarizador por las restricciones de conseguir las divisas necesarias en un contexto de crisis integral, sumado al desenvolvimiento efectivo de las variables económicas afectadas por la vulnerabilidad externa, favorecieron la salida devaluacionista.”⁴⁶³ La alianza entre el duhaldismo y los sectores más concentrados de la industria se hizo explícita desde el inicio del 2002. En sus primeros días de gobierno “denunció” la alianza que el antiguo gobierno había hecho olvidando los intereses de la nación y anunciaba que: “mi gobierno pondrá fin a la alianza del poder político con el poder financiero que perjudicó al país, para sustituirla por una alianza con la comunidad productiva”.⁴⁶⁴ Estas declaraciones encontraron el respaldo de la UIA al tiempo que los empresarios ligados a las empresas privatizadas y al capital bancario manifestaron su extrañeza y desacuerdo. Las declaraciones no son un hecho meramente simbólico de este cambio de discurso que parecía cuestionar abiertamente la relación que los capitales financieros y los dueños de las empresas privatizadas mantuvieron con el gobierno en la década de 1990, pues inmediatamente después de esas declaraciones se investió como ministro al que fuera en ese entonces presidente de la UIA, José I. De Mendiguren, quien pasó a despachar en el recién creado Ministerio de Producción. En este sentido, se confirma que detrás de las medidas llevadas adelante por Duhalde para salir de la crisis, estaba claramente esta asociación patronal. Una prueba más: en diciembre de 2001, justo cuando detonaba la crisis, De Mendiguren, todavía presidente de la UIA, se había manifestado abiertamente por una devaluación del peso del 40%, la pesificación de las deudas y el

Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina [de inclinación neoliberal], Carlos Rodríguez un trabajo titulado “Dollarization in Latin America – Gresham’s Law in Reverse?, quizás uno de los primeros trabajos del FMI en materia de dolarización.” Cantamutto, Francisco J., « Dinámica sociopolítica de la devaluación: alianzas, disputas y cambio », dans *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires, Argentina: El colectivo, 2012), 52.

⁴⁶³ Varesi, Gaston Angel, « Crisis mundial, políticas y lucha de clases: El neodesarrollismo en Argentina », *Revista de Economía y Comercio Internacional*, 1 mars 2011, 60, <http://geic.files.wordpress.com/2011/03/reci-nc2ba1-ai-varesi.pdf>.

⁴⁶⁴ “Mi gobierno pondrá fin a la alianza del poder político con el poder financiero, que perjudicó al país, para sustituirla por una alianza con la comunidad productiva (...) Quise tener este primer encuentro con la gente de la producción, porque la comunidad productiva es la que debe gobernar en el país (...) Sé que a algunos esta clase de afirmaciones les parecerá una exageración, pero la comunidad productiva debe ser la semilla de la nueva alianza que construyamos en la Argentina.” Discurso de Eduardo Duhalde pronunciado el 5 de enero de 2002 en la Quinta de Olivos, *Clarín*, Buenos Aires.

congelamiento de los depósitos; ni más ni menos que las medidas que el gobierno implementó un año después, en 2002.⁴⁶⁵

Pero para una verdadera salida de la crisis, que desde octubre venía cocinando Duhalde, era más que necesaria la consolidación de una alianza con las restantes fracciones del capital. Entre éstas se encontraban los sectores primario exportadores, ya que con las arcas vacías del Estado, sin posibilidad de crédito externo y con la urgente necesidad de mantener el funcionamiento del aparato estatal, el gobierno se decantó por la retención a las exportaciones y la reducción de los reintegros de las mismas. Pero, no obstante las retenciones, esta fracción del capital captó rápidamente que el margen de ganancias provocado por la devaluación resultaba favorable si se tenían en cuenta los beneficios que habrían de recibir por la devaluación, ya que en adelante esta fracción realizaría su capital en una moneda internacional con mayor valor que el peso argentino, además de que la medida aumentaba su nivel de competitividad internacional generando rentas significativas. Por ello no sorprende que el presidente de la Cámara de Exportadores diera opiniones favorables sobre la devaluación y las limitadas retenciones, tal como lo hizo inmediatamente después de anunciada la devaluación diciendo “la medida es un equilibrio entre las restricciones presupuestarias y nuestro justo reclamo”. A esta aceptación de la devaluación y de las retenciones por estas fracciones del capital, sin duda debe tomar en cuenta el panorama político de imparable efervescencia social que presionaba a los sectores dominantes por una salida rápida y conjunta. Así pues, “Los exportadores –y en particular los grandes exportadores de productos agropecuarios- aceptaban que, en las condiciones de desintegración social que vivía el país, el rojo fiscal imponía un pequeño sacrificio: el de renunciar a una parte de los reintegros a sus exportaciones.”⁴⁶⁶

Otra de las fracciones de capital con la que Duhalde y el “grupo productivo” negociaron para darle forma al bloque de poder, fue el capital financiero; sobre todo porque

⁴⁶⁵ Incluso antes de 2001 algunos empresarios controladores de los poderosos grupos económicos locales habían declarado la “necesidad” del abandono de la paridad cambiaria: “En este sentido, las expresiones vertidas por Macri durante 1999 (grupo económico Socma) cuestionando la desindustrialización que vive Argentina, así como las críticas al tipo de cambio fijo y convertible realizadas por Robert o Rocca (conglomerado extranjero Techint) poco antes de celebrarse el Día de la Industria de ese mismo año, fueron los primeros ejemplos expresos de este planteo” Basualdo, Eduardo, « La crisis actual en Argentina: entre la dolarización y la redistribución del ingreso », 7.

⁴⁶⁶ Peralta Ramos, Mónica, *Op. cit.*, 397.

desde que Rodríguez Saá declaró la moratoria de la deuda externa el gobierno argentino carecía del respaldo de los organismos multilaterales a nivel internacional y mantenía una posición de tensión con los capitales financieros internos. Así que no obstante las declaraciones beligerantes de Duhalde con respecto a “ponerle fin a la alianza entre el poder político y el poder financiero” (que más bien parecían perseguir la recomposición de la legitimidad del gobierno frente a las clases medias que centraban sus reclamos contra los bancos luego del corralito), el gobierno se aprestó en los hechos a ganar nuevamente la confianza del capital financiero internacional accediendo en algunas de sus demandas, tal como lo demostraba con la Ley de Quiebras y de Subversión Económica, de la cual el FMI reclamó su eliminación si es que el gobierno en turno quería recibir el respaldo del organismo. Luego de la renuncia de Remes Lenicov y de la asunción de Roberto Lavagna en el Ministerio de Economía, la relación con el capital financiero se estabilizaría a través de la derogación de la Ley de Quiebras y de Subversión Económica, a condición de que aceptaran un tipo de cambio alto que posibilitase la reactivación económica fomentando las exportaciones. Esta política económica de Lavagna sentó las bases para la emergencia del acuerdo entre las diferentes fracciones del capital. Asumiendo la licuación de las deudas de las grandes empresas, la compensación a los bancos por la pesificación asimétrica, la transferencia de las deudas que los bancos tenían con los ahorristas, y la fijación de un tipo de cambio alto, el gobierno de Duhalde-Lavagna parecía darle certidumbre económica a la nueva administración y una nueva base al bloque de poder.

En suma, los bancos aceptaron la dolarización a cambio de la pesificación asimétrica, la estatización de las deudas con los ahorristas, y la modificación de la Ley de Quiebras y Subversión Económica;⁴⁶⁷ por su parte, los sectores exportadores aceptaron el acuerdo de la imposición del control de cambios y las retenciones a las exportaciones en tanto se les garantizó un dólar alto que elevó su margen de ganancia (creación de rentas); la gran industria exportadora también incrementó sus posibilidades de exportación mientras

⁴⁶⁷ La pesificación asimétrica era una forma de sobrevivencia, principalmente para los bancos, frente a la profunda crisis, al menos así quedó demostrado con un memorándum que tanto la Asociación de Bancos Argentinos (ABA) y el Grupo Productivo enviaron al viceministro de economía solicitando tales medidas. “Este tipo de ‘concesiones’ al capital financiero, que había sido denostado en el discurso presidencial, remite a los límites objetivos que se imponen a un cambio conducido por la burguesía y a la necesidad de respetar mínimamente los derechos adquiridos. Si bien se había modificado significativamente las relaciones de fuerza políticas, esto no se trasladó mecánicamente a las relaciones de fuerza a nivel internacional ni tampoco a aquellas determinadas por la estructura económico-social.” Ibid., 69-70.

que los sectores ligados a la industria centrados en el mercado interno de igual forma se veían beneficiadas por el dólar alto en tanto que con esa medida el encarecimiento de las importaciones abría la puerta para una posible sustitución de importaciones. Más allá de estos beneficios particulares que se aseguró cada fracción de capital al calor de la crisis, sin duda, el elemento que en última instancia unificó a este nuevo bloque dominante no era otro que la devaluación y socialización de las deudas de los bancos, lo que significó en los hechos que los grandes costos de la crisis económica fueran depositados en las espaldas de la clase trabajadora y de la exigua clase media, además de que la devaluación permitía la recuperación de la tasa de ganancia.⁴⁶⁸ En este sentido, parece acertado resaltar la hipótesis planteada en el apartado anterior, esta es: si bien el papel de los sectores populares (principalmente aunque no únicamente el periodo que va de las Jornadas de Diciembre 2001 a la Masacre de Avellaneda 2002) fue fundamental para cuestionar la reproducción social específica del capitalismo argentino (que se dio en llamar convertibilidad), la caída o el abandono de la convertibilidad no puede ser atribuida a ellos. El protagonismo y la direccionalidad que los sectores dominantes le imprimieron a la crisis del 2001 son innegables. Paralelamente a las variadas y valerosas protestas que se extendieron por las calles del país sudamericano a comienzos del nuevo siglo, en los entretelones del aparato de estado se construyó un nuevo consenso entre las diferentes fracciones del capital bajo la égida del gran capital industrial, fracción que logró imponer la interpretación y solución final de la crisis.⁴⁶⁹ En palabras de Mónica Peralta Ramos:

Pero detrás de la polvareda levantada por la pesificación asimétrica y la devaluación quedó el tendal de los perjudicados irremediamente por dichas medidas: los pequeños ahorristas, los asalariados, los jubilados, las vastas masas de

⁴⁶⁸ A decir de Mariano Feliz, el primer movimiento que detona una devaluación en un país periférico es el crecimiento económico: “La devaluación recupera la masa de ganancia del capital [interno] debido a que disminuye los salarios reales y las ganancias de los capitales externos productores de bienes previamente importados. Esto inicia un proceso de recuperación de la actividad económica que lleva, primero, a incrementar el uso de la capacidad instalada y luego la demanda por medios de producción mediante un efecto de aceleración en la demanda de inversión.” Feliz, Mariano, «Ciclos y devaluaciones en Argentina. Un enfoque heterodoxo», dans *Interpretaciones heterodoxas de las crisis económicas en Argentina y sus efectos sociales* (Buenos Aires, Argentina: CONICET, Miño y Dávila, s. d.), 327.

⁴⁶⁹ Esta visión también la plantean Schorr y Castellani: “En este sentido, tanto la crisis del 2001 como la de 1989 presentan un rasgo en común: el protagonismo que en ellas tuvieron los sectores económicamente dominantes, ya que a través de sus acciones y discursos lograron fijar la lectura sobre las causas que generaron las crisis y, en ese contexto, propusieron los cursos de acción para superarlas.” Schorr, Martín, Castellani, Ana, «Argentina, convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el bloque de poder», *Cuadernos del Centro de Estudios del Desarrollo*, Sptiembre - diciembre 2004, 57.

población sumidas en la miseria y la indigencia. De un plumazo la pesificación asimétrica y la devaluación produjeron una enorme transferencia de recursos desde los ahorristas, asalariados y jubilados hacia los grandes deudores y los sectores más concentrados de la economía. La consecuencia de ello fue una multiplicación de la miseria, del hambre, la desesperación y la persistente amenaza de un estallido social.⁴⁷⁰

En efecto, la devaluación que fue calificada por el Ministro de Economía de Duhalde y posteriormente de Néstor Kirchner, Roberto Lavagna, como “la más exitosa del mundo”,⁴⁷¹ junto con la pesificación asimétrica, tuvieron como contrapartida la pauperización de las ya de por sí miserables condiciones de vida de los sectores populares. La devaluación monetaria que puso fin a la paridad 1 a 1 entre el dólar y el peso tuvo una magnitud del 70% con relación a 2001,⁴⁷² el precio del dólar que en diciembre de 2001 era de 1 peso argentino pasará a 1.40 en el siguiente mes y para octubre de 2002 llegó al 3.61 pesos argentinos por dólar. Y como sucede en toda devaluación, la consecuencia inmediata fue la reducción del salario real de la clase trabajadora en más de un tercio de su valor (35.6% para ser exactos)⁴⁷³ por el aumento de los precios internos, lo que conllevó a la reducción de los costos salariales y al incremento de la masa de ganancias empresariales. Por otra parte, “el corralito”, que había implicado la limitación al acceso de los fondos bancarios de los ahorristas, permitió que una vez decretada la pesificación asimétrica se desarrollara la expropiación masiva de los pequeños y medianos ahorristas, lo que en términos gruesos significó el reconocimiento de los depósitos de los ahorristas a 1,40 por dólar, esto implicaba una pérdida de sus ahorros en tanto que en el mercado de divisas el tipo de cambio se había liberado y superaba ampliamente este 1,40. Por el otro lado, los préstamos se pesificaron 1 a 1 beneficiando principalmente a las empresas endeudadas. Ante el desbalance que estas medidas tenían sobre los bancos, tanto nacionales como

⁴⁷⁰ Peralta Ramos, Mónica, *Op. cit.*, 408.

⁴⁷¹ *Clarín*, 27 de noviembre de 2003

⁴⁷² Santarcángelo, Fal y Pinazo, aseguran que la magnitud de la devaluación monetaria del 2002 fue de aproximadamente 70% con relación a 2001, y dado que los salarios monetarios permanecieron inalterados la reducción del costo laboral fue del 45% para el empresariado. Fal, Juan; Santarcángelo, Juan; Pinazo, Germán, « Los motores del crecimiento económico en la Argentina: rupturas y continuidades », *Investigación Económica, Facultad de Economía, UNAM*, mars 2011, 98, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60115755004>.

⁴⁷³ Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*

extranjeros, la “salida” del gobierno fue la de nacionalizar las deudas.⁴⁷⁴ La devaluación “más exitosa del mundo” llevó a un nivel de regresividad en la distribución de la riqueza poco común por su velocidad: si en 1974 el decil más pobre recibía el equivalente al 2,3% del PIB, mientras que el de mayores ingresos captaba el 28,2% recibiendo 12,3 veces más que el primero, para el año 2002 la diferencia había pasado a 33,6 veces; por otra parte, tan sólo entre enero y mayo de 2002, 3,8 millones de personas pasaron a ubicarse por debajo de la línea de pobreza, es decir, 762 000 personas por mes; en ese mismo año más de la mitad de la población era pobre.⁴⁷⁵

En suma, *la devaluación es el acto inicial* (llevado adelante por el gobierno pero que en ningún sentido es una propuesta concebida desde las alturas del aparato de Estado sino por una fracción de capital determinada) *que posibilitará la continuidad de la reproducción ampliada del capital con tasas de ganancia y de crecimiento históricamente altas* (producto de la caída salarial y de las condiciones internacionales). Las explicaciones monocausales asentadas en determinantes externos (“viento de cola”) o destrezas políticas (el arribo del kirchnerismo) son inevitablemente reduccionistas y (lo más importante) omiten (y no por casualidad) resaltar el componente de clase alojado en la “salida” de la crisis. La explicación efectiva es otra: las condiciones de alta demanda de *commodities* por parte de China y los así llamados países emergentes sólo pueden explicar el comportamiento de la última década argentina si parten del hecho que posibilitó, entre otras cosas, la competitividad de sus exportaciones, esto es, la devaluación; de igual forma que la destreza y habilidad política de la alta burocracia se explica por devolverle a la Argentina la normalidad (recomposición de la masa de ganancia) que parecía perdida en aquellas jornadas de diciembre del 2001, a través, fundamentalmente, de un acuerdo con las clases y sectores dominantes, ese acuerdo no fue otro que la devaluación y la socialización de las deudas.

⁴⁷⁴ Griega, Juan; Eskenazi, Matías, « Apuntes sobre la acumulación de capital durante la posconvertibilidad », dans *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011* (Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013), 176.

⁴⁷⁵ Mariotti, Daniela, « La rebelión de 2001: protestas, rupturas y recomposiciones », 121.

2. Patrón de reproducción de capital en el cuarto peronismo

Los rápidos cambios en el desempeño de la economía argentina han abierto el debate sobre la profundidad de esas transformaciones, las rupturas y continuidades que implicaría; sus repercusiones en la estructura económica, social y política; y sobre la caracterización en perspectiva histórica a que darían pie. Así, por ejemplo, el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) en un estudio realizado en 2010, que busca captar la magnitud de las transformaciones y sus implicaciones, defiende la tesis de la emergencia de un “nuevo patrón de crecimiento” que se estaría configurando en aquel país sudamericano desde el año 2003. Otros autores como Fal, Santarcángelo y Pinazo, plantean que, si bien las transformaciones han sido importantes, es insostenible hablar de un cambio estructural de la economía argentina, y que mejor convendría caracterizar este momento como un cambio en los “motores de crecimiento”.⁴⁷⁶ También hay quienes arriban a la conclusión de que más que una transformación económica se estaría asistiendo a un periodo de crecimiento pero sobre el mismo esquema económico, desde esta perspectiva, el periodo 2002-2011 no sería sino la continuidad de neoliberalismo, sólo que bajo un momento de bonanza. Y por supuesto, tenemos a quienes desde el marco analítico del neodesarrollismo plantean que estaríamos en presencia de la “instalación de un modelo competitivo productivista”.⁴⁷⁷

En este debate el marco teórico, conceptual y metodológico es fundamental. Desde nuestro punto de vista, es inadecuado dar por supuesta la homogeneidad de tal marco, es conveniente hacerlo explícito con el fin de que el debate entre las posturas divergentes pueda tener lugar. En el estudio que presentamos en las páginas siguientes de este subapartado utilizamos como marco teórico, conceptual y metodológico a la economía política, fundamentalmente a los desarrollos que se han hecho de ella desde el marxismo en torno al patrón de reproducción de capital. Nuestro objetivo ha sido el de mostrar las repercusiones de las transformaciones económicas del periodo 2003-2011 en el patrón de reproducción de capital en Argentina, este periodo comprende el mandato presidencial de Néstor Kirchner (2003-2007) y el primer periodo en el cargo de Cristina Fernández de

⁴⁷⁶ Fal, Juan; Santarcángelo, Juan; Pinazo, Germán, « Los motores del crecimiento económico en la Argentina: rupturas y continuidades ».

⁴⁷⁷ Curia, Eduardo Luis, *Op. cit.*

Kirchner (2008-2011). Como ya lo hemos dejado claro en la exposición de nuestro marco teórico (véase el capítulo “Patrón de reproducción de capital y bloque de poder”), es necesario distinguir tres momentos importantes en el proceso de acumulación de capital: producción, realización y acumulación; pero además de estos tres momentos es necesario ubicar a la o las fracciones de capital que son las más beneficiadas por el patrón de reproducción. Una vez que se cuenta con tal información, estos elementos nos permitirán comprender el funcionamiento y la dinámica del patrón de reproducción. Por ello es que este subapartado está dividido en tres subtemas: producción de plusvalía, realización y acumulación.

Producción de plusvalía

Las imágenes que se suceden en la televisión son muy similares a las de un anuncio comercial: grandes máquinas en operación, fundidoras que muestran el acero encendido, tornos gigantes de metal, sierras que atraviesan anchas maderas como si fuesen mantequilla, mujeres uniformadas trabajando apresuradamente, hombres con casco que operan las poderosas máquinas... Todo ello en clara alusión a lo que el imaginario colectivo asocia con el desarrollo industrial, aquel que (según también el discurso oficial) el país vivió no hace mucho, la carga simbólica e histórica que pone en juego el *spot* gubernamental proyecta las imágenes como un sueño al que pronto se llegará, o mejor aún, como regreso a un pasado gloriosamente industrial. Después de que transcurren unos segundos con estas imágenes surge una voz en *off* que dice: *En el 2003 la Argentina comenzó un proceso de recuperación del devastado sector industrial. El visionario modelo económico ideado, implementado y sostenido por los gobiernos de los presidentes Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner ha llevado a la industria a ser el motor de un crecimiento histórico que genera a la vez riqueza, trabajo, inclusión social y beneficios para todos los argentinos y argentinas.*⁴⁷⁸ El comercial televisivo se jacta de que el Plan estratégico es el resultado del “gran acuerdo” de once foros federales sectoriales

⁴⁷⁸Gobierno de la República Argentina, « Plan Estratégico Industrial 2020.Institucional - YouTube », <http://www.youtube.com/watch?v=ZYhDt7glAM4>.

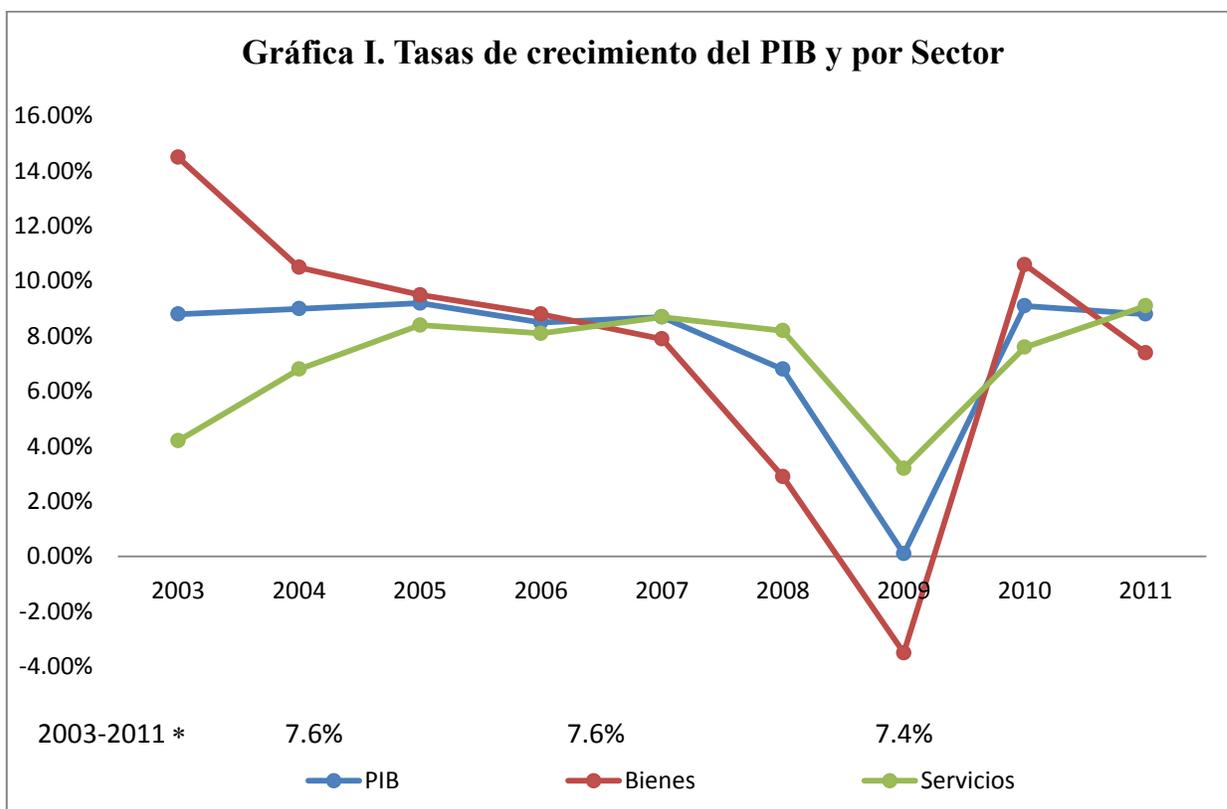
impulsados por el gobierno. En el documento que sintetiza los acuerdos de esos foros, publicado por la Presidencia de la Nación y por el Ministerio de Industria, se afirma que: “La industria ha crecido en forma sostenida y a tasas significativamente elevadas, poniendo freno a un largo proceso de desindustrialización de la economía argentina. Hay que remontarse al periodo 1964-1974 para encontrar un lapso de extensión similar y al periodo 1918-1925 para encontrar una situación comparable en términos de magnitud, con la salvedad de que en ese entonces el crecimiento no tenía los beneficiosos efectos redistributivos que hoy manifiesta, gracias a las políticas de mejora del ingreso implementadas por el Estado.”⁴⁷⁹ Pero ¿Cuánto de cierto hay en esas afirmaciones repetidas hasta el cansancio en los canales estatales de la televisión argentina? Nadie puede negar que el periodo 2003-2011 está caracterizado por un esplendoroso auge económico con tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto promedio para el periodo de 7.6% (véase Gráfica I), y sin duda que este desempeño económico es aún más sorprendente si se parte del hecho de que tan sólo en el periodo 1998-2002 el PIB mostró una caída estrepitosa que contrasta en toda la línea con esta nueva tendencia al crecimiento. Además, en estos nueve años podemos observar que sólo 2008 y 2009 muestran un comportamiento “anormal” al resto, ya que presentan un crecimiento del producto por debajo del promedio, principalmente a causa de las repercusiones de la crisis internacional. Así, tenemos que “el periodo 2003-2007 se destaca como el quinquenio de mayor crecimiento de la economía argentina en los últimos cien años”,⁴⁸⁰ esto es, aún mayor a lo que se vivió en el periodo de industrialización por sustitución de importaciones. No obstante las caídas de 2008 y 2009, para el 2010 la tendencia parece retomar su sendero, al escalar el PIB nuevamente al 9.1%.

Es cierto también que las tasas de crecimiento anuales por sector (presentadas en el Gráfico I) muestran que durante el periodo 2003-2005 el crecimiento del sector productor de bienes supera en promedio los diez puntos porcentuales, mientras que el sector servicios mantiene tasas de crecimiento en ascenso constante pero sin igualar al de bienes. Sin

⁴⁷⁹ « Plan estratégico industrial 2020 », 12.

⁴⁸⁰ Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 23. Por su parte en el estudio de la CEPAL de 2007 *Crisis, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina 2002-2007* (CEPAL-ONU, Chile), los autores del capítulo “Macroeconomía en recuperación: la Argentina post-crisis afirman que: “la recuperación 2002-2007 (suponiendo para este último año un crecimiento similar a las proyecciones de consenso) ha sido la segunda mayor en el conjunto de episodios, contando sobre un período de cinco años tras el mínimo cíclico, con una suba del PIB per cápita superior a aquella registrada en el conjunto de la larga expansión 1963-1974.”, p. 28

embargo, durante los años 2008 y 2009 el sector productor de bienes sufre una brusca caída (en 2009 decrece en 3.5%), mayor a la que presenta el sector servicios en esos mismo años. De tal forma que si se mira la evolución promedio del periodo 2003-2011 se puede observar que las diferencias son más bien mínimas; esto es, un crecimiento que en promedio se iguala entre los dos sectores: el sector productor de bienes crece 7.6%, mientras que el sector servicios lo hace al 7.4%. Aún más, “En este contexto es insoslayable señalar que desde antes de iniciarse la crisis mundial, comienza a expresarse el agotamiento del liderazgo que ejercía desde 2003 la producción de bienes en general, e industriales en particular, en el proceso económico que pasa a manos de los servicios.”⁴⁸¹ Por lo que es difícil sostener, al menos en este nivel de análisis de la comparación entre los grandes agregados, que el desempeño económico reciente en Argentina esté asentado de forma clara en los sectores productivos, como reiteradamente se afirma desde el gobierno.

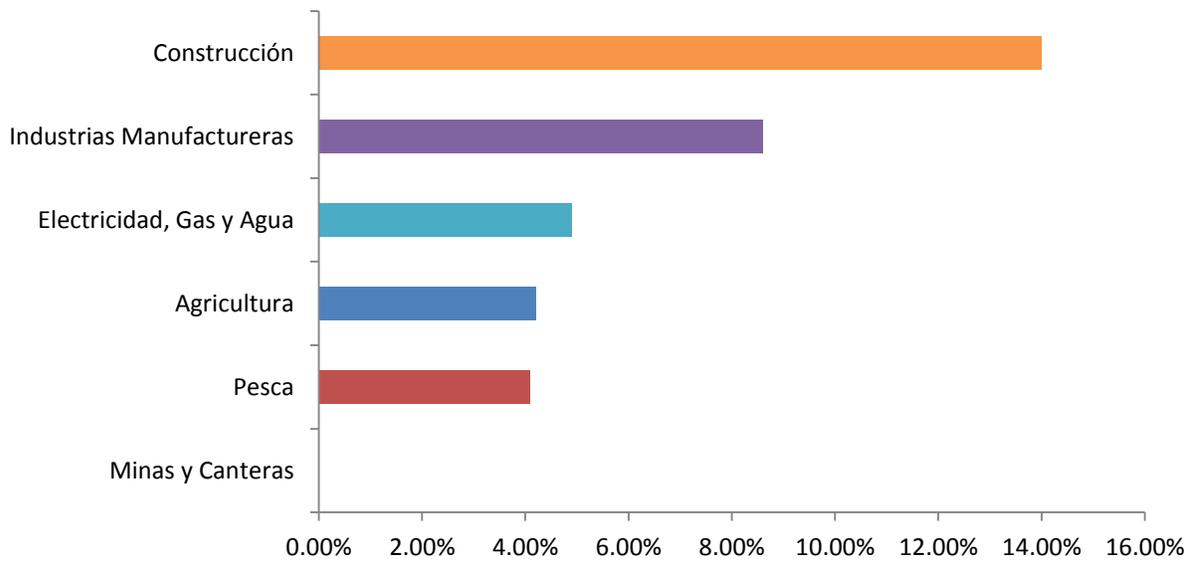


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, series a precios constantes de 1993
*Tasa de crecimiento promedio

⁴⁸¹ Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la argentina actual*. (Buenos Aires, Argentina: Atuel, 2011), 186.

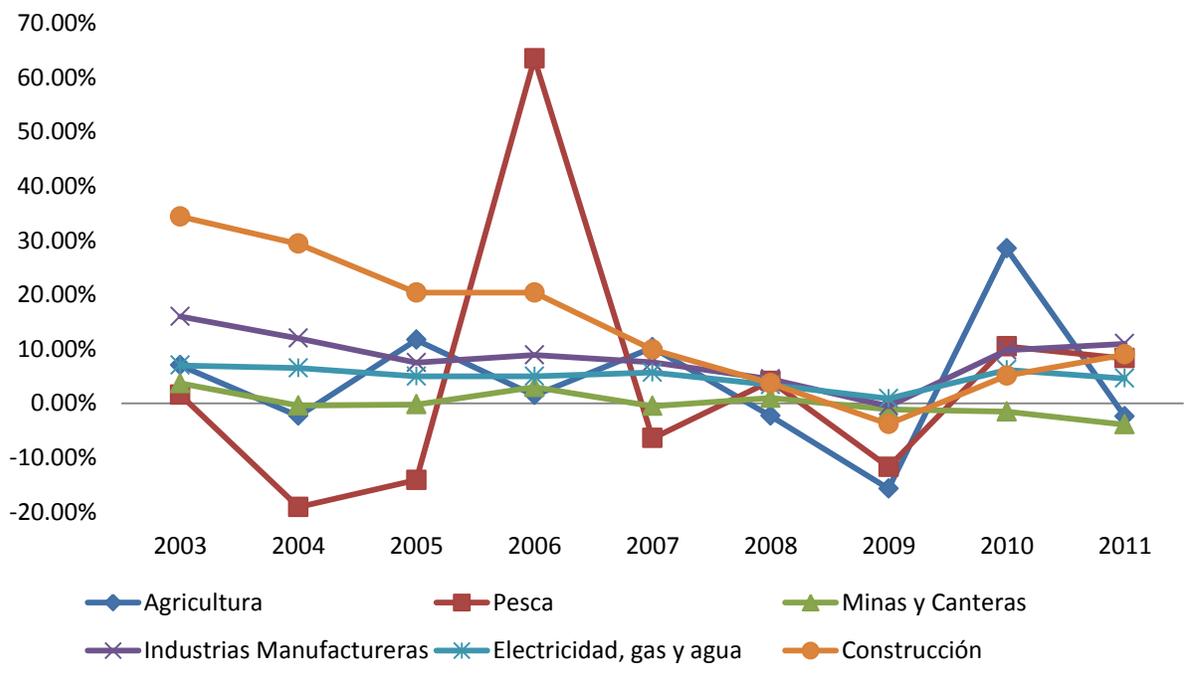
Ahora bien si nos concentramos en el desempeño de las seis ramas que componen el Sector Productor de Bienes (presentado en la Gráfica II) observamos que, a excepción de “Explotación de minas y canteras” (que en promedio para los ocho años permanece estancada), todas las demás presentan un crecimiento significativo. Tres ramas: “Agricultura, ganadería, caza y silvicultura”, “Pesca”, y “Electricidad gas y agua”; crecen por encima del 4% en promedio para el periodo. Las dos ramas restantes crecen muy por encima de las tres anteriores, “Industrias manufactureras” crece en promedio al 8.6%, mientras que “Construcción” alcanza el 14%. Si sólo se observa este indicador del crecimiento promedio para el periodo en cuestión, se podría afirmar que estas dos últimas ramas son las locomotoras del crecimiento económico, lo que parecería confirmar el carácter crecientemente productivo de la economía argentina. Sin embargo, si se observa el desempeño anual de esas dos ramas en los ocho años (Gráfica III), se comprueba un comportamiento que relativiza la afirmación del carácter crecientemente productivo de la economía, ya que las tasas de crecimiento anual de los dos primeros años del periodo para las dos ramas en cuestión jamás se han vuelto a igualar. Así, por ejemplo, en el año 2003 “Construcción” creció 34%, y al siguiente año lo hizo al 29%, pero de 2006 en adelante esta rama ha venido creciendo a menor ritmo sin poder alcanzar el 20%, es más, de 2007 en adelante crece a un solo dígito. Este comportamiento también lo muestra “Industrias manufactureras”, que en los primeros años crece a dos dígitos, pero que del 2005 en adelante su crecimiento se desacelera reduciéndose a un dígito, la excepción es el último año del periodo, pues muestra un crecimiento del 11%. En este sentido, se puede afirmar que, si bien en el inicio del periodo de crecimiento muestra un claro carácter productivo, esta tendencia sólo dura un par de años (hasta 2006), para dar paso a un crecimiento similar entre los dos sectores.

Gráfica II. Tasa de crecimiento promedio de las ramas del Sector Productor de Bienes 2003-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, series a precios constantes de 1993

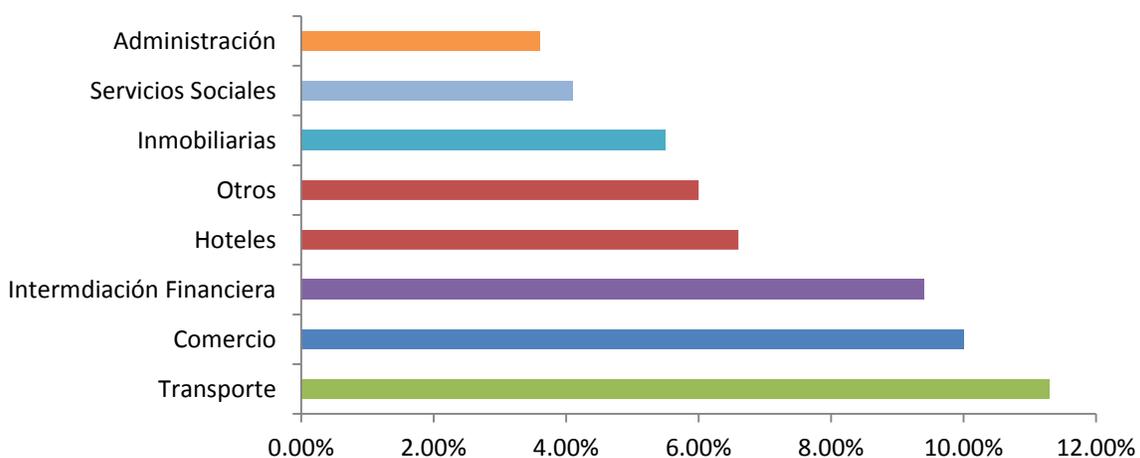
Gráfica III. Tasa de crecimiento anual de las ramas del Sector Productor de Bienes 2003-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, series a precios constantes de 1993

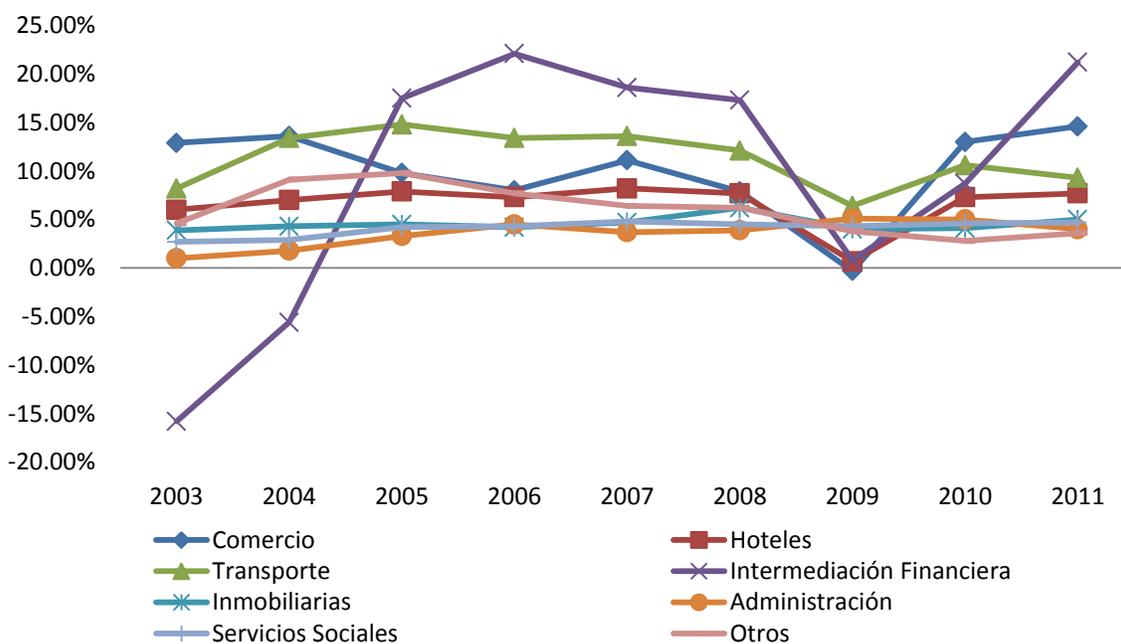
Si hacemos este mismo análisis para el Sector Productor de Servicios, la supuesta “base productiva” del proceso de crecimiento económico se relativiza aún más (véase Gráfica IV). Por un lado, se confirma que no hay rama del Sector Productor de Servicios que crezca por encima de la rama más dinámica del Sector Productor de Bienes: la rama “Transporte, almacenamiento y comunicaciones”, la que más crece dentro del Sector Productor Servicios, sólo alcanza un promedio para el periodo de 11.3%, lo que la coloca debajo del 14% alcanzado por “Construcción”. Sin embargo, por otro lado, el desempeño de tres ramas del Sector Productor Servicios supera el nivel promedio de crecimiento de la segunda rama más dinámica del Sector Bienes (“Industrias Manufactureras” 8.6%), estas son: “Intermediación financiera” (que crece en promedio 9.4%), Comercio (10%), y la ya mencionada “Transporte, almacenamiento y comunicaciones” (11.3%). De hecho algunas de estas tres ramas propulsoras del Sector Productor de Servicios muestran un crecimiento mucho más estable en el periodo, como “Transporte, almacenamiento y comunicaciones” e, incluso, observando el desempeño de “Intermediación financiera”, se verifica una curva inversa a la que muestran las ramas más dinámicas del Sector Productor de Bienes, ya que pasa de un momento de decrecimiento en los primeros dos años, a un periodo de crecimiento constante para los restantes años del periodo de estudio, siendo la rama que muestra las tasas anuales de crecimiento más altas del sector: 22.1% en 2006 y 21.2% en 2011 (Gráfica V). El desempeño de este último sector confirmaría el crecimiento tendencial de las actividades financieras.

Gráfica IV. Tasa de crecimiento promedio de las ramas del Sector Servicios 2003-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, series a precios constantes de 1993

Gráfica V. Tasa de crecimiento anual de las ramas del Sector Servicios 2003-2011

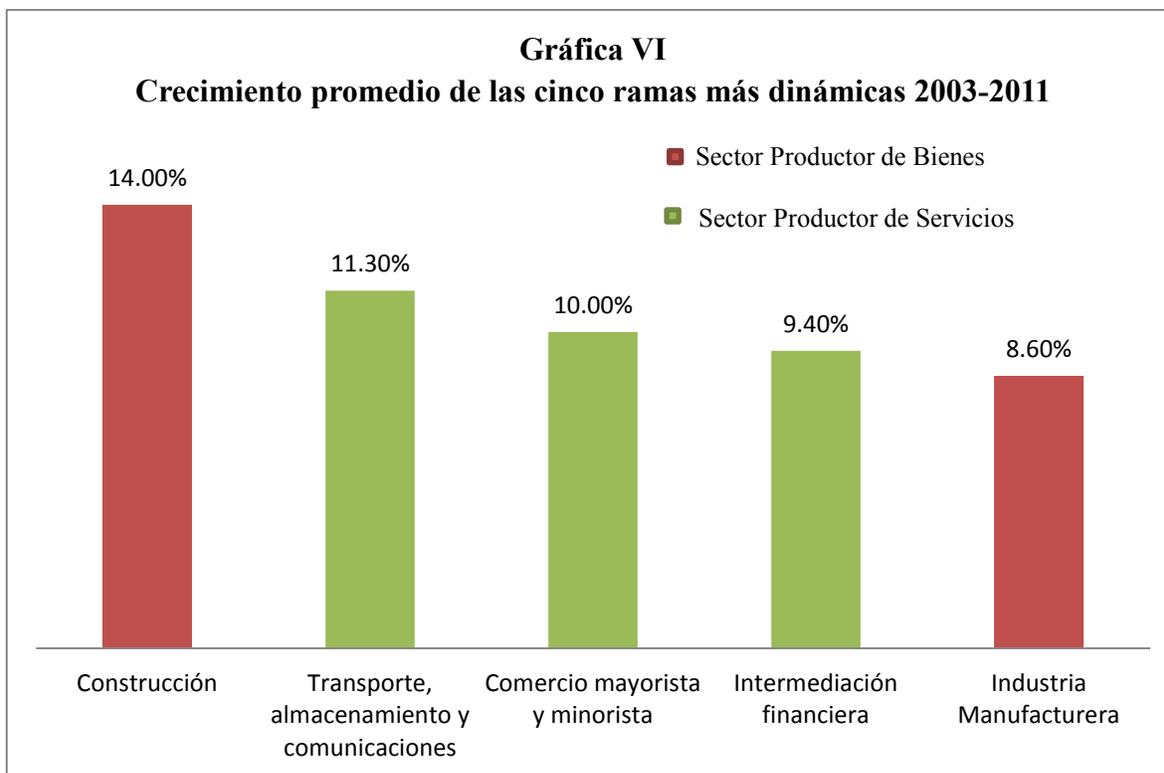


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, series a precios constantes de 1993

Es cierto que el crecimiento promedio de la Industria Manufacturera (8.6%) está por encima del crecimiento promedio de la economía (7.6%, véase Gráfica I) y por encima del crecimiento promedio del Sector Productor de Bienes (7.6%), sin embargo, ésta no es la rama que más crece durante el periodo de estudio. Conviene en este caso enfocar la atención en las ramas de los dos sectores que muestran mayor dinamismo (véase Gráfica VI), desde este punto de vista tendríamos que las cinco ramas propulsoras del periodo de auge 2003-2011 están conformadas por: en primer lugar, “Construcción” (del Sector Productor de Bienes), en segundo lugar “Transporte, almacenamiento y comunicaciones”, después “Comercio mayorista y minorista”, en cuarto lugar “Intermediación Financiera” (estas tres últimas ramas pertenecientes al Sector Productor de Servicios), y finalmente, hasta la quinta posición, “Industria manufacturera” (del Sector Productor de Bienes). Por lo que, en los polos más dinámicos del crecimiento económico del periodo encontramos un mayor peso de las ramas del Sector Productor de Servicios. Aun cuando se tome en cuenta que el comportamiento de los grandes sectores en el periodo 2003-2011 contrasta con la década de 1990, donde el Sector Servicios explicaba en mayor medida el crecimiento del producto,⁴⁸² aun así, el desempeño de la Industria Manufacturera en comparación con el resto de las ramas resulta insuficiente como para afirmar, como hacen ciertos autores, de un verdadero proceso de industrialización claramente contrastante con la tendencia a la primarización que desde la década de 1990 se comenzó a configurar.⁴⁸³

⁴⁸² Fal, Juan; Santarcángelo, Juan; Pinazo, Germán, « Los motores del crecimiento económico en la Argentina: rupturas y continuidades », 98.

⁴⁸³ Téngase en cuenta la existencia de este tipo de argumentos: “Un hito no considerado del proceso reciente es que históricamente el comportamiento de la economía local había estado condicionado por el rol asignado a América Latina en la división internacional del trabajo. Sin embargo a partir de una creciente administración pública soberana durante el referido periodo [2000-2011], se fue diseñando un esquema de organización interna de la producción que rompió por primera vez con el modelo de crecimiento aplicado en la región. Lo más notable fue que consiguió alterar el sendero de primarización.” Kestelboim, Mariano, « Reindustrialización », *Cash, Suplemento semanal*, Página 12, abril 2013.



Elaboración propia hecha en base a Gráficas II y IV⁴⁸⁴

La afirmación anterior no niega el hecho de que la industria manufacturera respondió positivamente en este periodo, incluso superó los niveles alcanzados en los años de mayor crecimiento en el periodo de Convertibilidad.⁴⁸⁵ Pero si bien este desempeño de la industria manufacturera contrasta con lo acaecido en el periodo abierto por la dictadura y su coronación, la Convertibilidad, la pregunta es: ¿Este crecimiento permite sostener la idea de un proceso de reindustrialización en Argentina? O por el contrario, ¿Este crecimiento no es más que es un rebote de la estrepitosa caída durante la crisis de 1998-2001 que no ha modificado la estructura industrial del país? En efecto, desde el punto de vista de largo

⁴⁸⁴ En un estudio publicado por la CEPAL en 2007 también se sostiene que: “La construcción y la industria lideraron el proceso de expansión productiva y también ocupacional.” Kosacoff, Bernardo, et. alt., *Crisis, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina* (Chile: CEPAL, ONU, 2007), 11.

⁴⁸⁵ “El valor agregado de la producción industrial se contrajo 0.5% anual acumulativo entre 1977 y 2001, mientras que en la posconvertibilidad se expandió al 10.3% anual.” Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 262. Como afirman Fal, Santarcángelo y Pinazo: “Lo relevante de la situación actual no sólo se encuentra en la importancia que la industria tiene en la determinación del producto y del empleo, sino también, y fundamentalmente, en la novedad que supone en términos históricos, dado que en los últimos 17 años ese sector no había jugado un papel central en la explicación del crecimiento.”, Fal, Juan; Santarcángelo, Juan; Pinazo, Germán, “Los Motores Del Crecimiento Económico En La Argentina: Rupturas Y Continuidades,” 111.

plazo, los datos muestran que ha sido insuficiente para que la industria manufacturera recupere el nivel de participación que mantenía en el periodo de industrialización sustitutiva, ya que en el año de 1974 la industria manufacturera tenía una participación en el PIB de 25%, mientras que en el 2006 apenas llegó al 16.8%. Incluso cuando se analiza la composición del sector manufacturero como lo hacen Azpiazu y Schorr en el año de 2007 y se lo compara con su composición en el periodo de la convertibilidad, se puede corroborar que no se produjeron cambios considerables en la estructura manufacturera (Véase Cuadro I). Estos datos muestran, además, que la concentración de la producción industrial propia de la convertibilidad continúa, por lo menos hasta el año del estudio, poniendo en evidencia que “el proceso de industrialización” de los discursos oficiales sigue teniendo por base un patrón de especialización sectorial, ya que apenas cinco sectores explican más de dos terceras parte de la producción fabril total. La industrialización de recursos naturales (agropecuarios e hidrocarburos), productos químicos, siderurgia, aluminio (producción primaria), y la maquila automotriz pasan a ser los rubros centrales del sector industrial.⁴⁸⁶

Cuadro I. Estructura de la producción industrial según sector manufacturero promedio 1993-2001 y 2007

Sector Manufacturero	1993-2001	2007	Diferencia
Alimentos y bebidas	31.8	33.2	1.4
Sustancias y productos químicos	11.6	12.9	1.3
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	6.6	6.9	0.3
Máquinas y equipos	4.1	5.0	0.9
Metales comunes	4.6	7.8	3.2
Fabricación de coque y refinación de petróleo	4.9	6.1	1.2
Productos de caucho y plásticos	4.6	4.2	-0.2
Edición e impresión	3.9	2.9	-1.0
Papel y derivados	3.0	2.9	-0.1
Cuero y derivados	2.6	2.3	-0.3
Industria metalmecánica	3.6	2.9	-0.7
Productos minerales no metálicos	2.9	3.1	0.2
Productos textiles	3.8	2.1	-1.7
Equipos de radio, TV y comunicaciones	1.0	0.6	-0.4
Confección de prendas de vestir	2.9	1.3	-1.6
Madera y productos de madera y corcho	1.7	1.8	0.1
Muebles y colchones e industrias ncp	2.4	1.4	-1.0
Máquinas y aparatos eléctricos	1.7	1.3	-0.4

⁴⁸⁶ Azpiazu, Daniel; Schorr, Martín, *Hecho en Argentina. Industria y Economía 1976-2007* (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2010), 237.

Productos de tabaco	0.9	0.6	-0.3
Instrumentos médicos y de presión	0.4	0.3	0.1
Equipo de transporte	0.6	0.3	-0.3
Máquinas de oficina, contabilidad, e informática	0.3	0.1	-0.2
Total industrial	100	100	

Fuente: Azpiazu, Daniel; Schorr, Martín, *Hecho en Argentina*, Siglo XXI, 2010, p. 238

Según el estudio realizado por CENDA en 2010, los sectores más dinámicos de la industria manufacturera en el periodo de la posconvertibilidad están compuestos por sectores orientados a la provisión de la demanda doméstica caracterizados por ser trabajo-intensivos. Sin embargo, estos sectores contribuyeron menos a la expansión del Valor Bruto de la Producción (VBP) como consecuencia de su menor incidencia en la estructura industrial, ya que sólo explican el 37% del crecimiento manufacturero entre 2002-2007, mientras que los sectores manufactureros que habían sido más dinámicos del periodo de la Convertibilidad (sectores capital intensivos orientados al mercado mundial a través de la exportación de *commodities* ligados a los recursos naturales o a insumos intermedios de bajo nivel de elaboración) explicaron el 31% del crecimiento industrial para el periodo 2002-2007 por su elevado peso en el VBP manufacturero.

En un análisis de largo plazo (1993-2007) se observa que sólo los sectores dinámicos en la Convertibilidad experimentaron un incremento de su contribución al VBP industrial, en tanto que las restantes ramas registraron una pérdida de importancia relativa. Es más, los sectores que exhibieron una mayor tasa de crecimiento durante la posconvertibilidad fueron los que presentaron una mayor disminución de su contribución a la producción manufacturera, ya que pasaron de representar el 34.9% del VBP industrial en 1993 a sólo el 23.9% en 2007. Sin embargo, a pesar de su menor incidencia en términos del VBP manufacturero, fueron los que traccionaron en mayor medida la generación de empleo en el sector: en 2007 explicaban el 39.3% de la ocupación industrial, magnitud similar a la de mediados de la década de 1990.⁴⁸⁷

El dato anterior es fundamental, ya que nos permite observar la magnitud e implicaciones de las transformaciones económicas en los sectores productivos. Así que se puede afirmar que también desde el punto de vista del relevo en las ramas más dinámicas de la industria manufacturera no nos permite hablar de una transformación estructural del

⁴⁸⁷ Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 271.

sector.⁴⁸⁸ Pareciera más bien que este relevo de ramas dinámicas de la industria manufacturera, al pasar de las exportadoras a las mercado-internistas, son en realidad una recuperación en un periodo de crecimiento luego de una estrepitosa caída, ya que estas ramas fueron las que más decrecieron luego de la crisis de y la posterior devaluación de 2002, mientras que las ramas exportadoras vieron menos afectado su comportamiento.⁴⁸⁹ A decir de Bugna y Porta:

De acuerdo con los datos de Cuentas Nacionales, entre las ramas industriales más dinámicas durante la actual fase de reactivación (2003-2005) predominan aquéllas que experimentaron la mayor caída relativa de volumen de producción durante la crisis (textil y confecciones, metalmecánica –excluido maquinaria-, materiales para la construcción, aparatos de audio y video, maquinaria y equipo eléctrico y automotriz). De todas maneras, en la medida en que estas actividades habían comenzado su achicamiento o retroceso relativo ya durante los años de crecimiento de la década de los noventa (excepto automotriz), su desempeño reciente no ha sido suficiente para recuperar sus anteriores niveles máximos de producción. Este conjunto de actividades, líderes del crecimiento industrial desde la devaluación, han enfrentado una demanda creciente tanto interna como externa y no han presentado estrangulamientos por el lado de la oferta, debido, principalmente, a su abundante capacidad ociosa al inicio de la recuperación y, probablemente, hacia finales de este período reciente, a algunas inversiones adicionales. A su vez, aquellos sectores que más crecieron en la década pasada y cayeron menos que el promedio entre 1998 y 2002, exhiben incrementos sostenidos en el período reciente, aunque menos pronunciados, superando sus máximos históricos.⁴⁹⁰

Ahora bien, desde el punto de vista del valor-hora de la fuerza de trabajo y de la producción de plusvalía, se comprueba que este reciente crecimiento de las ramas productivas es una consecuencia directa de la devaluación y sus repercusiones sobre los salarios y las posibilidades de ganancias. En efecto, si en 2001 6 minutos por hora trabajada

⁴⁸⁸ “Dos rasgos distintivos del perfil post devaluación marcan este desempeño: la expansión simultánea de la mayoría de las ramas manufactureras y la creación generalizada de empleo. No obstante esta recuperación, la configuración sectorial de la industria no se ha modificado de un modo significativo” Kosacoff, Bernardo, et. alt., *Op. cit.*, 15.

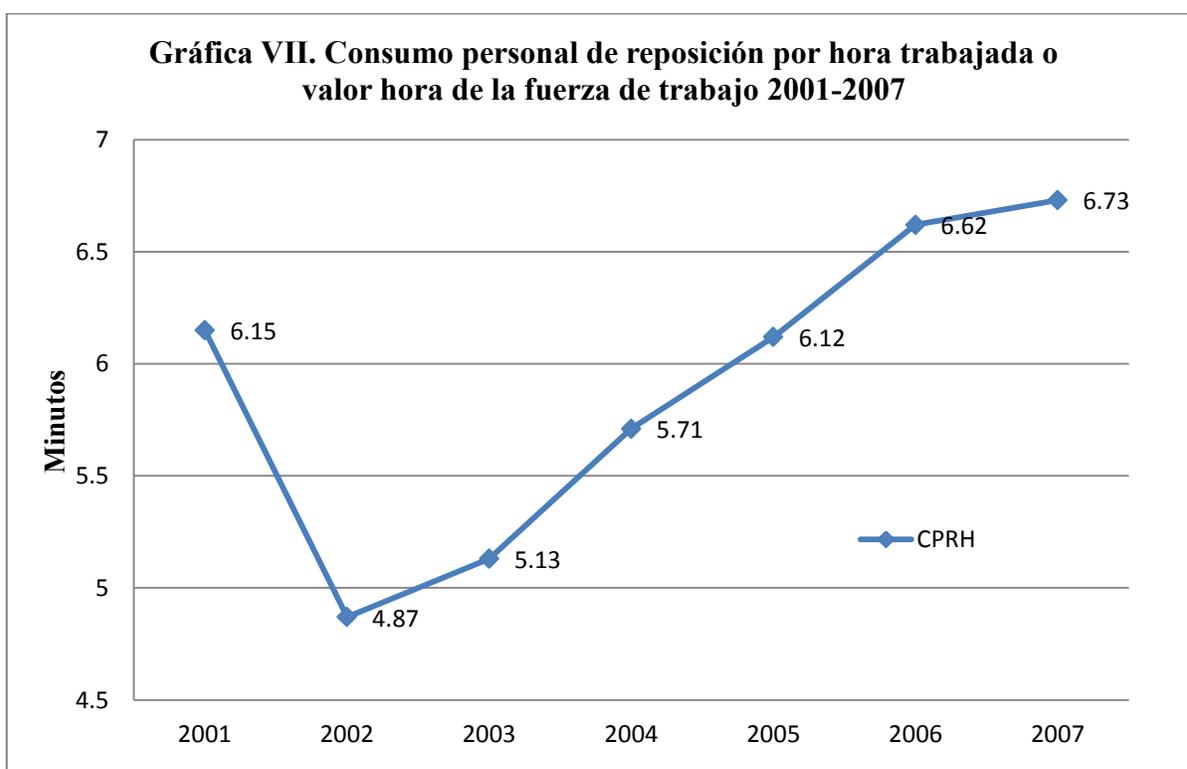
⁴⁸⁹ Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 283.

⁴⁹⁰ Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando, « El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural », 72. Los investigadores de CENDA coinciden con esta caracterización: “De todas formas, el mayor crecimiento de los sectores mercado internistas tras la devaluación de la moneda no implicó una transformación significativa de la estructura industrial: por el contrario, la composición de la producción manufacturera en 2008 era muy similar a la que predominó durante la vigencia del régimen de convertibilidad. Este comportamiento se explica fundamentalmente por la abrupta contracción que habían sufrido los sectores mercado internistas en el marco de la crisis final del régimen de Convertibilidad y –en menor medida– por su reducida incidencia en la estructura industrial.” Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 283.

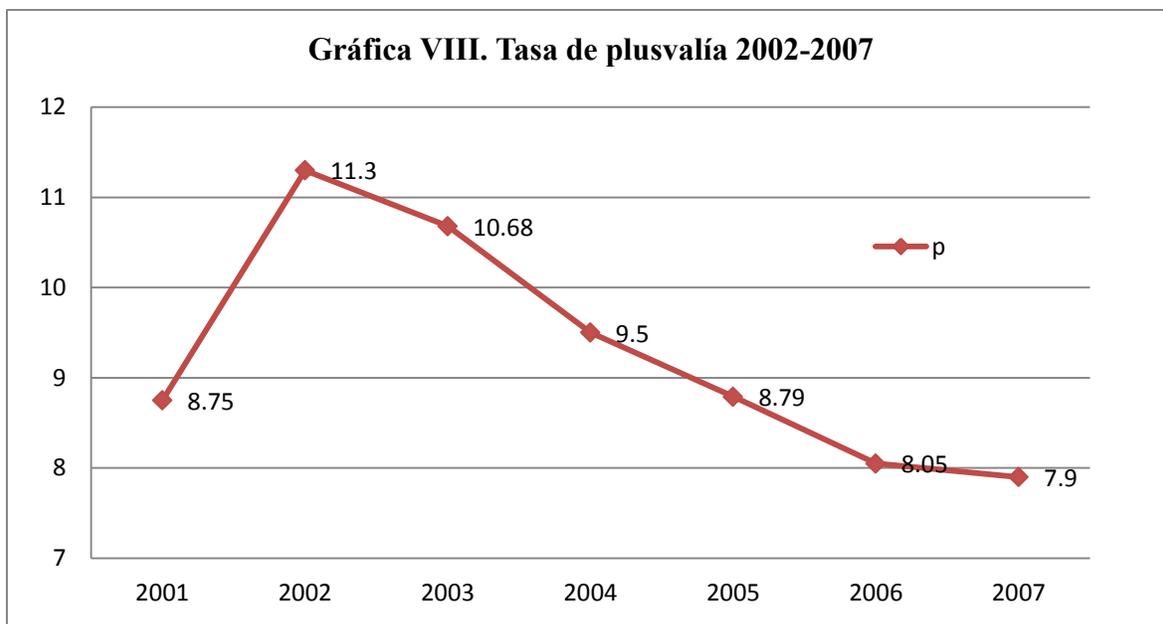
eran suficientes para reponer la fuerza de trabajo del obrero, con la devaluación de 2002 fue posible reducir de forma poco común ese tiempo, fijándolo en 4.8 minutos (Véase Gráfica VII).^{*} La contracara de este proceso de la baja del valor-hora de la fuerza de trabajo está en el aumento de la tasa de plusvalía, que pasó de 8.75 a 11.3 para los mismos años (Gráfica VIII). Sin embargo, 2002 supuso la cresta de la tasa de plusvalía que en adelante tendió a la baja ubicándose en 2007 en 7.9; y ese mismo año es el valle del valor hora de la fuerza de trabajo que en adelante tendió a aumentar llegando a 6.7 minutos por hora en 2007. La tendencia a la caída de la tasa de plusvalía se corresponde plenamente con las líneas de desempeño de las dos ramas productivas más dinámicas de toda la economía: Construcción e Industrias Manufactureras (Véase Gráfica III), ya que de 2003 en adelante su tendencia es a la baja, al igual de la tasa de plusvalía. Si se mira el desempeño del sector bienes y se lo compara con la evolución de la tasa de plusvalía se corrobora la misma correspondencia. Esto significa que los altos ritmos de crecimiento del sector productivo están sujetos a altas tasas de plusvalía, por lo que la caída de ésta, iniciada en 2003, (véase el siguiente subapartado) ha puesto freno al crecimiento productivo. El proceso inverso se muestra con el valor hora de la fuerza de trabajo, ya que su tendencia a la alza corre inversamente con la tendencia a la baja de los dos sectores productivos más dinámicos y del sector productor de bienes en su conjunto; esto es, el crecimiento productivo está sujeto a muy bajos valores-hora de la fuerza de trabajo, y toda mejora en ellos se manifiesta en la baja de la actividad. Desde este punto de vista parece difícil sostener que el crecimiento económico reciente ha dado paso a un proceso de “desarrollo productivo” continuo hasta nuestros días, como sostienen las versiones oficiales y ciertas capas de intelectuales. Más bien, lo que muestran nuestros datos, es que el proceso de crecimiento asentado en la producción, en tanto que tiene como origen último a la devaluación (que hace caer el valor de la fuerza de trabajo e

^{*} Desafortunadamente los datos proporcionados por el INDEC (intervenido en 2007 por el gobierno), sólo nos permitieron elaborar los cálculos de la Tasa de plusvalía (p) y del Consumo personal de reposición por hora trabajada (cprh) hasta el 2007. Para hacer estos cálculos se necesita del conocimiento de los salarios totales de los trabajadores productivos (sttp) y del Producto Agregado (PA), la dificultad de hacer el cálculo hasta el 2011 estiba en que sólo hasta 2007 se hicieron públicos los datos de los salarios por sector económico, a partir de los cuales se puede arribar a sttp. Recordemos que de acuerdo con la metodología de José Valenzuela Feijóo, la fórmula para obtener la tasa de plusvalía con las bases de datos del Sistema de Cuentas Nacionales es: $P = P/V = PE/PN = Tve/Tvn$. Donde Tve tiene por correspondencia en las cuentas nacionales a Stp y el Tve a los salarios totales de los trabajadores improductivos (stti). Por su parte el cprh es igual a $PN/PA = Tvn/Tve = sttp/stti$. Para más detalles de la intervención del INCED véase el apartado “Bloque de poder”, para la parte metodológica del cálculo véase el apartado “Patrón de reproducción de capital y bloque de poder.”.

incrementa la tasa de plusvalía), se ha venido desdibujando desde 2003 en adelante como consecuencia de la caída de la tasa de plusvalía. Como veremos a continuación, el aumento relativo de los salarios reales explica este comportamiento descrito, al mismo tiempo nos muestra que indudablemente la crisis fue aprovechada de forma óptima por los sectores dominantes, cuyo mayor triunfo está en el retroceso del valor de la fuerza de trabajo; sin embargo, como veremos en el subapartado “Bloque de poder” de este capítulo, la crisis de 2002 no pasó inadvertida para los sectores populares, dejó también lecciones valiosas para algunos sectores de la clase trabajadora y algunas organizaciones políticas, cuyo aprendizaje en la lucha se ha expresado en su empuje, logrando en parte revertir los niveles de explotación.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Realización

El *Plan Estratégico Industrial 2020* profundiza en la caracterización del “modelo de desarrollo productivo”. No sólo habla de reindustrialización diversificada, sino que también plantea que el modelo estaría traccionado por una eficaz inserción internacional y una pujante demanda interna generada por la creación de puestos de trabajo. En sus propias palabras: “Claramente Argentina está transitando un proceso de reindustrialización que se caracteriza –a diferencia de otros del pasado– por estar diseminado a todos los sectores, por generar aumento de productividad, pero también de empleo, por realizarse en un contexto de inserción internacional con un creciente grado de complejización, y en una economía abierta. Este proceso está generando una dinámica positiva de mayor empleo –mayor demanda interna–, mayor producción que no sólo es inédito en Argentina sino que la coloca en un sendero de desarrollo sostenible.”⁴⁹¹ Ya hemos mostrado en el apartado anterior que es acertado plantear la existencia de un proceso de recuperación del sector productivo (en comparación con la década de 1990), pero hablar de reindustrialización diversificada

⁴⁹¹ « Plan estratégico industrial 2020 », 35.

(“diseminada en todos los sectores”) es demasiado, por decir lo menos. Ya no abundaremos más en este debate, ahora pasamos a polemizar con la afirmación según la cual el “modelo de desarrollo” genera una dinámica positiva de mayor empleo potenciadora de la demanda interna pero bajo el contexto de una inserción internacional, es decir, con una demanda externa que también tracciona el “modelo de desarrollo”.

Este periodo de crecimiento casi ininterrumpido de la economía argentina se da en un contexto de creciente apertura económica. El coeficiente de apertura de la economía argentina, estimado como el promedio de la suma de exportaciones e importaciones en relación con el Producto Interno Bruto (PIB), pasó de 11% para el trienio 1996-1998 a 27.5% para el año 2011.⁴⁹² Esto ya es un indicio de que demanda y oferta externa tienen un peso considerable en la economía. Si profundizamos en el análisis de la evolución de las exportaciones para el periodo (Gráfico IX) se puede observar que éstas hasta cierto punto marchan acompasadamente con el PIB, desde 2003 presentan crecimiento sostenido, en el año 2009 (cuando el PIB prácticamente permanece estancado) se observa un decrecimiento de 6.4%, no obstante, luego de ese impacto de la crisis internacional, para los siguientes años se verifica nuevamente la tendencia de crecimiento. La importancia de los mercados externos como espacio de realización de la producción, también se constata cuando se analiza la aportación de la Demanda Externa en la Demanda Agregada (Gráfica IX). Este indicador muestra un crecimiento constante de la Demanda Externa en la Demanda Agregada que en promedio para el periodo alcanza el 13.3%, superando incluso el crecimiento promedio de las exportaciones que se fija en 6.3%.

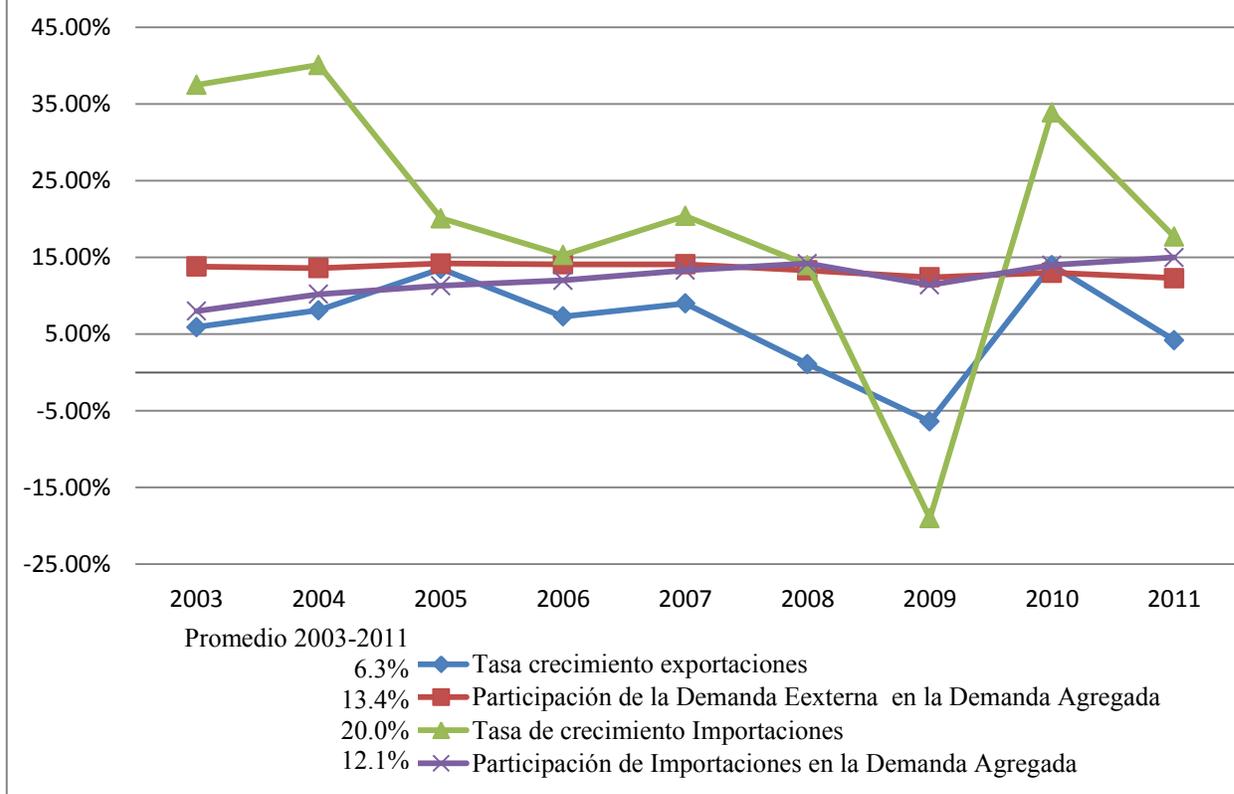
Pero no hay que olvidar que este saldo favorable de la balanza comercial se logró como consecuencia de la caída de la actividad económica iniciada con la recesión de 1998, la cual fue profundizada con la devaluación de 2002, pero también estuvo acompañada del aumento de los precios internacionales de los productos exportados. Así pues, si la recesión derivó en el superávit comercial, la devaluación lo amplificó y posteriormente se consolidó momentáneamente con el aumento de los precios de las exportaciones. En este sentido, no

⁴⁹² El cálculo para 2011 es elaboración propia, el dato del trienio 1996-1998 es de Bianco, Carlos; Porta, Fernando y Vismara Felipe, « Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa », dans *Crisis, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina 2002-2007* (Chile: CEPAL, ONU, 2007), 107.

hay duda de que el aumento de las exportaciones ha sido fundamental en el saldo superavitario de la balanza comercial, pero la causas de este boom de las exportaciones no se explica solamente por un tipo de cambio alto como afirman los neodesarrollistas (pues la tendencia expansiva de las exportaciones argentinas es de largo plazo y se presentó incluso cuando existía un tipo de cambio mucho más bajo), hay que tener presentes las favorables condiciones internacionales para los productos de exportación argentinos.⁴⁹³ Como muestra puede mencionarse que sólo en el periodo 2002-2008 (antes de que estallara la crisis internacional) los precios de exportación registraron una mejora del 85%. No obstante estos saldos favorables de la balanza comercial, como veremos a continuación, una vez que se deja atrás el momento de recesión, las importaciones crecen de forma acelerada hasta modificar el comportamiento del sector externo de la economía argentina.

⁴⁹³ Con estos cambios en los precios internacionales de *commodities* hay quienes incluso han llegado a plantear que para Argentina los términos del intercambio se encuentran en su nivel más favorable de los últimos 25 años. “Si, por un lado, la participación de Argentina en las exportaciones mundiales ha permanecido constante o con apenas un ligero cambio positivo, por el otro, sin duda, la evolución del comercio mundial –tanto en términos de demanda como de precios- ha sido un factor esencial de empuje para las exportaciones argentinas. En esta coyuntura, el perfil de especialización ha tenido un efecto favorable: una parte importante de la canasta exportadora argentina está compuesta por productos con una evolución muy positiva en el comercio mundial en este período y, a su vez, algunos de los principales mercados a los que se dirigen se han comportado con un marcado dinamismo comprador; debe recordarse que, si bien la evolución de los precios internacionales contribuyó positivamente, la mayor parte del crecimiento de las ventas externas se explica por un aumento en las cantidades.” Ibid., 115.

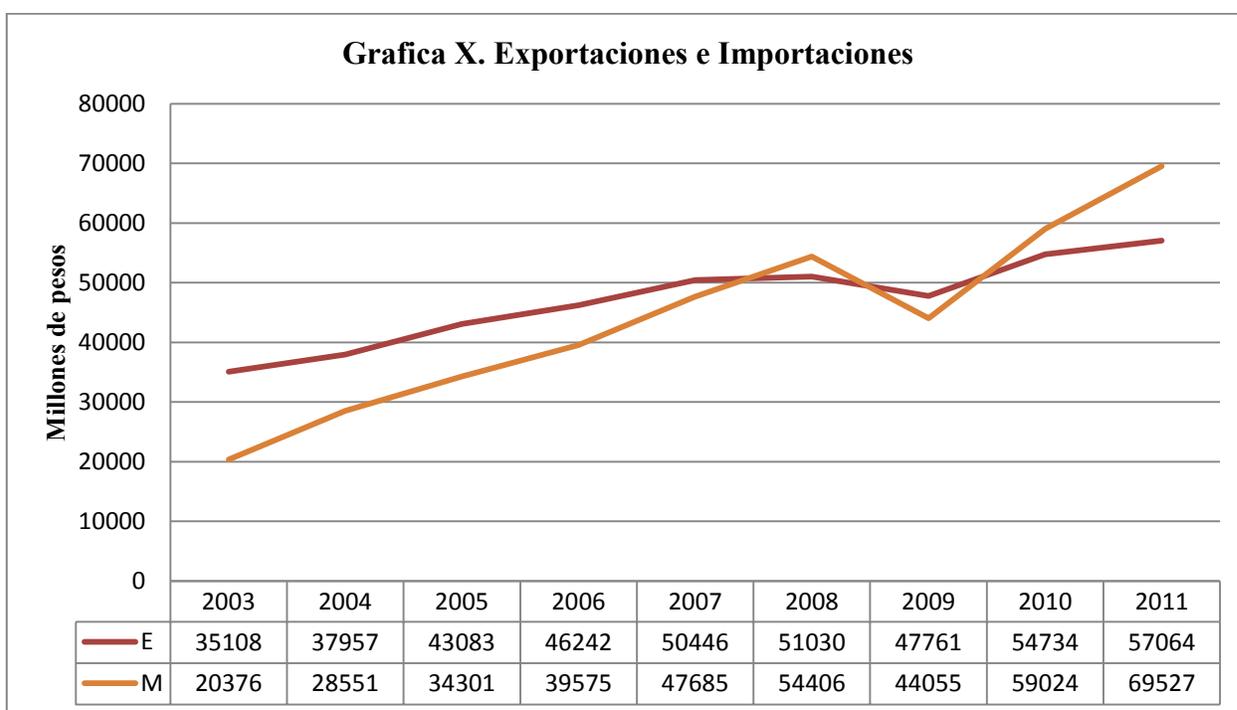
Gráfica IX. Exportaciones e Importaciones. Tasas de crecimiento y participación en la Demanda Agregada 2003-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

En promedio, para el periodo 2003-2011, las exportaciones crecen 47,047 millones de pesos al año. Este auge exportador generó en los primeros años un superávit comercial considerable (véase el Gráfica X). No obstante, este crecimiento superior de las exportaciones en relación con las importaciones, da muestras de agotamiento desde 2007, e incluso, en los últimos años del periodo de estudio, de reversión. Efectivamente, se observa desde el inicio cómo las importaciones crecen más rápido que las exportaciones, fenómeno que no se mostró como un problema en la balanza comercial hasta 2008 (ya que desde 2003 a 2007 se consiguen superávits comerciales, aunque cada vez menores). Sin embargo, la presión sobre la balanza comercial por las importaciones se vuelve a distender con la crisis internacional del 2009, que provoca la caída de la actividad económica en general y con ello de las importaciones. El impacto de la crisis internacional genera nuevamente un pequeño superávit comercial, pero rápidamente se esfuma, de tal forma que los últimos dos

años del periodo son deficitarios en la balanza comercial, pues a pesar de la progresión de las exportaciones, las importaciones siguen con la tendencia a crecer de forma más acelerada en momentos de expansión económica. Esto se comprueba si comparamos las tasas de crecimiento de las exportaciones y las de importaciones (Gráfico IX): la tasa promedio de crecimiento de las exportaciones para el periodo es de 6.3%, mientras que las importaciones crecen en promedio a 20%. De igual forma, la participación de las exportaciones en la demanda agregada ha venido cayendo levemente desde 2007, si en los primeros años alcanzaba el 13.8%, para el 2011 descendió al 12.3%; en sentido inverso, la participación de las importaciones muestra una continua tendencia al crecimiento, sólo interrumpida en 2009 por los efectos de la contracción económica, de tal forma que si en 2003 su participación era de 8%, en 2011 ha alcanzado ya el 15%.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Durante el periodo 2003-2008, las importaciones crecieron un 36% anual promedio sobre todo por el empuje de las inversiones y del consumo suntuario, ya que las importaciones que más crecen son las de bienes de capital (32% anual), seguidas por bienes

de consumo (28%), posteriormente están combustibles y lubricantes (27%), piezas y accesorios para bienes de capital (24% anual) y, finalmente, bienes intermedios (16%). Habría que destacar la importancia que mantienen los bienes de consumo, ya que además de mostrar la consolidación de hábitos de consumo de productos importados de tipo suntuario, también ponen en duda el proceso “reindustrializador”. No hay que olvidar que ciertas interpretaciones del crecimiento económico reciente han apuntado la existencia de un proceso de sustitución de importaciones como condición necesaria. Quizá en los primeros dos años del crecimiento fue posible pensar en el inicio de un proceso semejante en ramas productoras de bienes de consumo inmediato. “En términos agregados, la sustitución de importaciones fue una fuente positiva de crecimiento sólo hasta fines del 2002; a partir de entonces, su contribución pasó a ser negativa. Un estudio reciente [del Centro de Estudios para la Producción titulado “Sustitución de importaciones una aproximación cuantitativa”] estima que, entre 1997 y 2005, la sustitución equivaldría al 9% de las importaciones totales.”⁴⁹⁴

Ahora bien ¿Qué tipo de exportaciones son las que durante buena parte del periodo de estudio se constituyeron como las posibilitadoras del superávit comercial? En el estudio de CENDA de 2010 la desagregación de las ventas externas muestra que las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) son las que más crecen: un promedio anual de 15%; mientras que las Manufacturas de Origen Industrial (MOI) crecieron a un promedio anual del 14%; posteriormente siguen las ventas de productos primarios con un 8%, y finalmente las exportaciones de Combustibles y Energía con un 4%. Nuevamente, aquí aparece la devaluación como palanca de este comportamiento, ya que ésta mejoró indudablemente la competitividad precio de las MOI, que muestran un crecimiento inmediatamente posterior a la devaluación, principalmente las del sector automotriz. A decir de Bugna y Porta: “Sin embargo, el nuevo cuadro macroeconómico no ha tenido aún un impacto significativo en el perfil de las exportaciones industriales, cuya composición no se ha modificado significativamente; después de un arranque relativamente más débil y lento, las exportaciones de automóviles han recuperado su liderazgo.”⁴⁹⁵ El estudio de la CEPAL de

⁴⁹⁴ Ibid., 130.

⁴⁹⁵ Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando, « El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural », 92.

2007 “Evolución reciente de la balanza comercial argentina” apunta en la misma dirección: “Dicho cambio radical en la estructura de saldos no se ve acompañado de un cambio en el patrón de especialización que, si bien muestra tasas de crecimiento mayores que el promedio para sectores como las MOI, sigue estando dominado por productos primarios de escaso valor agregado.”⁴⁹⁶ A un nivel más desagregado todavía, según el estudio citado de CENDA, los diez ítems más dinámicos explican el 42% del total de las exportaciones, lo que da cuenta de su alto grado de concentración,⁴⁹⁷ además de que muestra un bajo grado de elaboración, pues de esos diez ítems sólo uno (Automóviles de turismo y carga) pertenece a las Manufacturas de Origen Industrial. En efecto, “De todas maneras, la canasta exportadora argentina permanece concentrada en cerca del 85% en bienes primarios, combustibles y manufacturas de bajo contenido tecnológico intensivas en recursos naturales o escala; la diversificación hacia bienes de mayor contenido tecnológico alcanza, fundamentalmente, a la industria automotriz y química, en el marco de estrategias intrafirma a nivel regional, ya largamente consolidadas.”⁴⁹⁸

En síntesis, si bien las exportaciones mostraron un gran dinamismo entre 2002 y 2009, siguen observando una gran concentración en torno a bienes primarios y *commodities* industriales. Entre los productos industriales siguen predominando claramente los de menor contenido tecnológico, asociados a una primera elaboración de materias primas. Aproximadamente la mitad del total de las ventas externas de productos manufacturados corresponde a manufacturas de baja tecnología (casi exclusivamente alimentos), cerca del 30% a manufacturas de media-baja tecnología (combustibles y metales básicos), casi el 20% a manufacturas de medio-alto contenido tecnológico (químicos y automóviles) y una fracción marginal a manufacturas de alta tecnología (fármacos).⁴⁹⁹

⁴⁹⁶ Bianco, Carlos; Porta, Fernando y Vismara Felipe, « Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa », 107.

⁴⁹⁷ En este punto también existe una clara coincidencia con lo planteado en el texto de la CEPAL, ya que ahí se afirma que: “Cuando el análisis de las exportaciones argentinas de bienes se desagrega a nivel de productos, se destacan rasgos muy marcados: el alto grado de concentración de las ventas argentinas en torno a una canasta relativamente acotada y la escasa variación de esta canasta en el tiempo. En efecto, de los 2671 productos exportados en 2005 (CUCI, Rev. 3, a 6 dígitos), los primeros cien por orden de valor total de ventas explican el 81% del total exportado; esta proporción es prácticamente la misma que la registrada desde mediados de los ’90 en adelante.” Ibid., 121.

⁴⁹⁸ Kosacoff, Bernardo, et. alt., *Op. cit.*, 14. “De acuerdo con los datos registrados en 2005, el 93% del superávit comercial total es explicado por el resultado en sectores afirmados en ventajas naturales – principalmente los agrícolas- , y sólo un 5% por la balanza de productos industriales.” Ibid. p. 139

⁴⁹⁹ Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 145.

Esta composición de las exportaciones cuestiona el supuesto proceso de reindustrialización que tanto los gobiernos kirchneristas como ciertas capas de intelectuales vienen defendiendo. Para ellos la década del noventa estaría marcada claramente por la primarización y financiarización oligárquica, mientras que en este cuarto peronismo estaríamos asistiendo a la reindustrialización de tipo desarrollista democrática que incluso superaría la industrialización sustitutiva de mediados del siglo XX, por el hecho de que el proceso actual se realiza con una creciente apertura comercial dando margen a la “competitividad” de los “capitales nacionales”.

Pero esta caracterización se basa en una repetida comparación con la depresión del 2001. Como pocas economías padecieron un colapso tan agudo, resulta muy sencillo demostrar la inédita envergadura de la recomposición fabril que tuvo Argentina. Se olvida que una vez repuestos los niveles tradicionales de producción y empleo, quedó reinstalada la misma estructura industrial dependiente y vulnerable del pasado. Por eso reapareció la elevada importación de insumos y la escasez de divisas para solventarlos. El déficit comercial del sector se expandió, al compás de crecientes compras externas de bienes y equipos.⁵⁰⁰

Así pues, han sido fundamentalmente las divisas provenientes del superávit comercial (crecimiento de las exportaciones) las que han permitido financiar las importaciones necesarias del proceso de expansión (ya que al menos hasta 2008, la cuenta de capital y la cuenta financiera fue deficitaria), tanto por la renegociación de la deuda (la cesación de pagos), como por el freno a las privatizaciones que ha cerrado la posibilidad de crédito externo. Este saldo deficitario en la cuenta de capital y financiera coloca al superávit comercial como la única fuente de financiamiento de las divisas necesarias. “Mientras el superávit externo dependa del saldo comercial, se exacerbaban las presiones para profundizar la dinámica exportadora como fuente de abastecimiento de recursos. Dada la baja productividad agregada de la economía argentina, esto implica la necesidad de ajustar el tipo de cambio a niveles que permitan el comercio exterior: la variable de ajuste es el nivel de vida de la población.”⁵⁰¹ Así pues, a la larga tenemos que el auge exportador, funcionando bajo estos términos, conlleva necesariamente a la compresión del mercado interno. Este no es un asunto menor, pues aunque las exportaciones (sobre todo las

⁵⁰⁰ Katz, Claudio, « ¿Qué es el neodesarrollismo? II Una visión crítica. Argentina y Brasil » (Verso, 2014), 9.

⁵⁰¹ Cantamutto, Francisco J., « Economía política de la política económica: coaliciones de gobierno y patrón de acumulación » (Tesis de Maestría, FLACSO, 2012), 139.

provenientes del sector primario) fueron y son fundamentales para sostener el proceso de crecimiento, no son la principal fuente de la demanda en la economía, ese rol lo ha desempeñado la demanda interna.⁵⁰²

Hemos calculado la tasa de crecimiento de los distintos factores que integran la oferta y demanda globales (Gráfica XI) y su participación en el PIB con el fin de comparar el peso de la demanda doméstica y la demanda externa en este periodo de crecimiento (Gráfica XII). El consumo privado muestra un crecimiento constante durante el periodo, muy similar al crecimiento que presenta el PIB, y así como en 2009 el PIB se contrae –producto de la crisis internacional–, el consumo privado también lo hace, incluso, en promedio ambos crecen a una tasa casi idéntica en todo el periodo (7.7 % y 7.6% respectivamente). Por su parte la inversión total muestra una constante desaceleración, pasando del 38.2% en 2003 a tener valores de un sólo dígito en 2008, y una profunda contracción de -10.2% en 2009; y a pesar de que en los siguientes años volvió al sendero del crecimiento, la tendencia sigue apuntando un crecimiento cada vez menor. Sin embargo, si se suma la participación del consumo privado y la inversión en el PIB, se puede observar que más del 80% del crecimiento de la demanda global se explica por estos dos factores, comportamiento que, por otra parte contrasta con lo acaecido en el periodo de la Convertibilidad.⁵⁰³

Un primer punto a resaltar en la evaluación del período más reciente es que el dinámico desempeño de las exportaciones argentinas ha sido paralelo a la

⁵⁰² “Sin embargo, cabe resaltar que las exportaciones manufactureras crecieron desde el abandono de la convertibilidad, con particular intensidad a partir de mediados de 2004. Si bien siempre con menor importancia relativa que la demanda interna, las exportaciones se constituyeron así en una fuerza motriz del crecimiento agregado. La mayor competitividad-precio instalada por la devaluación, en un contexto internacional favorable, alentaron una expansión importante de las mismas, aunque no se han encontrado aún evidencias que señalen un cambio en la pauta de especialización.” Kosacoff, Bernardo, et. alt., *Op. cit.*, 17.

⁵⁰³ Hay quienes afirman a partir de esta centralidad de la demanda doméstica, que se estaría gestando tanto un aumento de exportaciones industriales como un proceso de sustitución de importaciones. “Desde el punto de vista del proceso de asignación de recursos, interesa señalar que la estructura de incentivos implícita en los nuevos precios relativos de la economía, sin dejar de favorecer las actividades basadas en ventajas naturales, se redefinió a favor de la producción doméstica de bienes transables y la utilización de procesos intensivos en trabajo. Dadas estas condiciones y señales, y en el marco de una situación de demanda interna francamente deprimida, los sectores que crecieron y lideraron inicialmente el proceso de reactivación de la producción a partir del segundo trimestre del 2002 fueron los que pudieron incrementar sus exportaciones o los que comenzaron a sustituir importaciones, ganando cuotas relativas del mercado interno. En un panorama de alta incertidumbre, la prioridad de las empresas pasó a ser la recomposición o el incremento de sus resultados en el corto plazo saturando capacidad instalada.”, Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando, « El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural », 67.

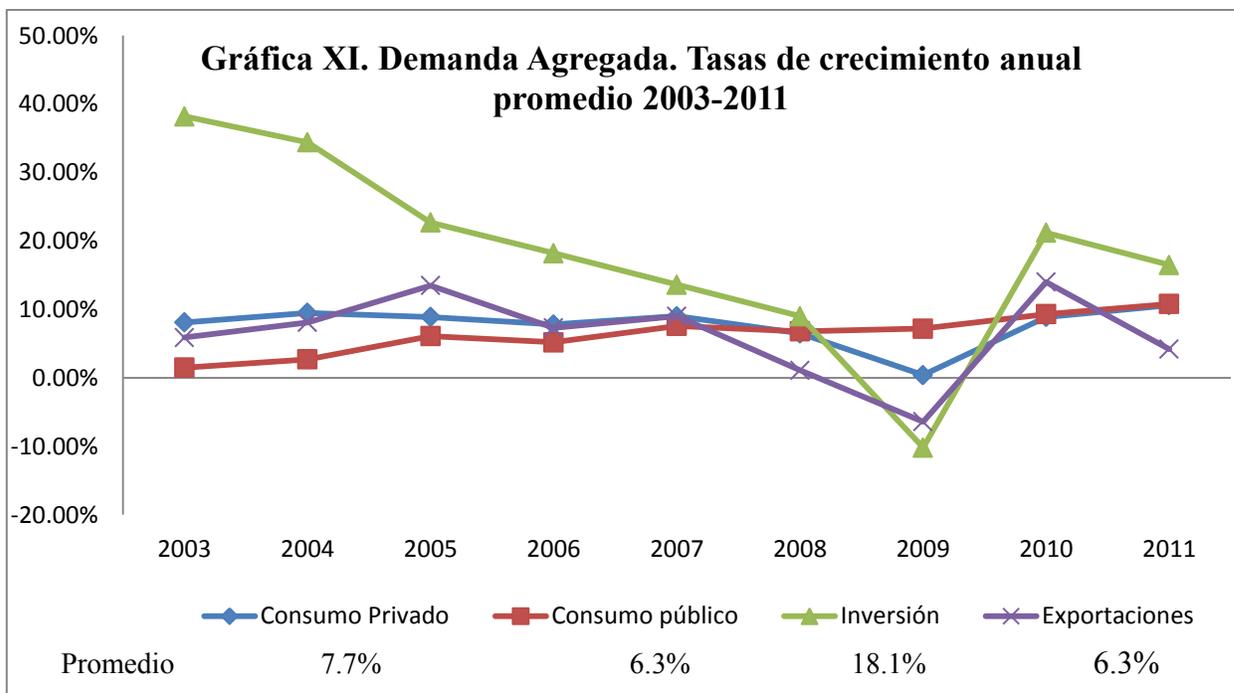
recuperación y crecimiento de la demanda interna. Si bien en las inmediaciones del colapso del régimen de Convertibilidad –un poco antes y un poco después-, se generaron saldos exportables significativos y los envíos al exterior pueden haber compensado parcialmente los efectos de los elevados niveles de capacidad ociosa disponible, a partir de 2003, sin dejar de ser positiva, la contribución de las ventas externas al crecimiento agregado fue claramente menor a la de la demanda doméstica.⁵⁰⁴

En efecto, las exportaciones sólo participan en la demanda global con el 13.3%. Así pues, la principal conclusión a la que se arriba en base a los datos que se muestran en la Gráfica XII es que en este periodo de crecimiento económico (casi ininterrumpido) estuvo impulsado principalmente por la demanda doméstica.⁵⁰⁵ Prácticamente la inversión y el consumo privado han sido los motores de la demanda, colocando al mercado interno como el principal espacio de realización. Vale apuntar aquí que esto contrasta con la idea de que el polo más dinámico de demanda se encuentra en los mercados externos. En efecto, no pocos autores sostienen que la demanda externa principalmente de productos agropecuarios de exportación es el principal espacio de colocación de las mercancías argentinas, pero si bien es cierto que las ventas al exterior de productos primarios y de manufacturas de origen agropecuario (MOA) representaron en promedio el 54% del valor total de las exportaciones en la posconvertibilidad,⁵⁰⁶ (al menos hasta el año 2009), desde la perspectiva de la demanda agregada vemos que la contribución de las exportaciones es importante (13.3%), pero no la principal en la posconvertibilidad.

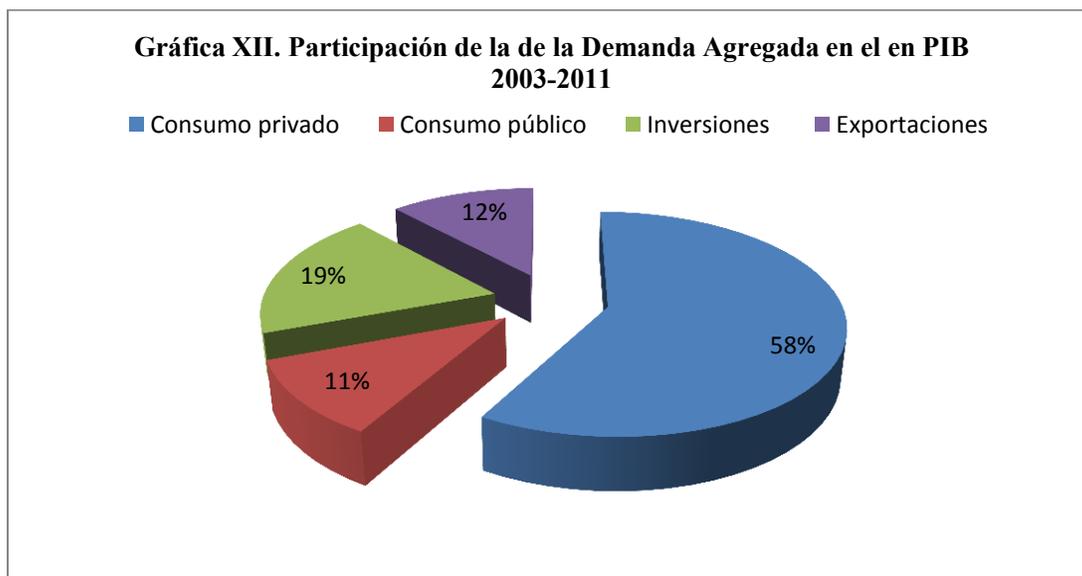
⁵⁰⁴ Bianco, Carlos; Porta, Fernando y Vismara Felipe, « Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa », 142.

⁵⁰⁵ Ibid., 112.

⁵⁰⁶ Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 151.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

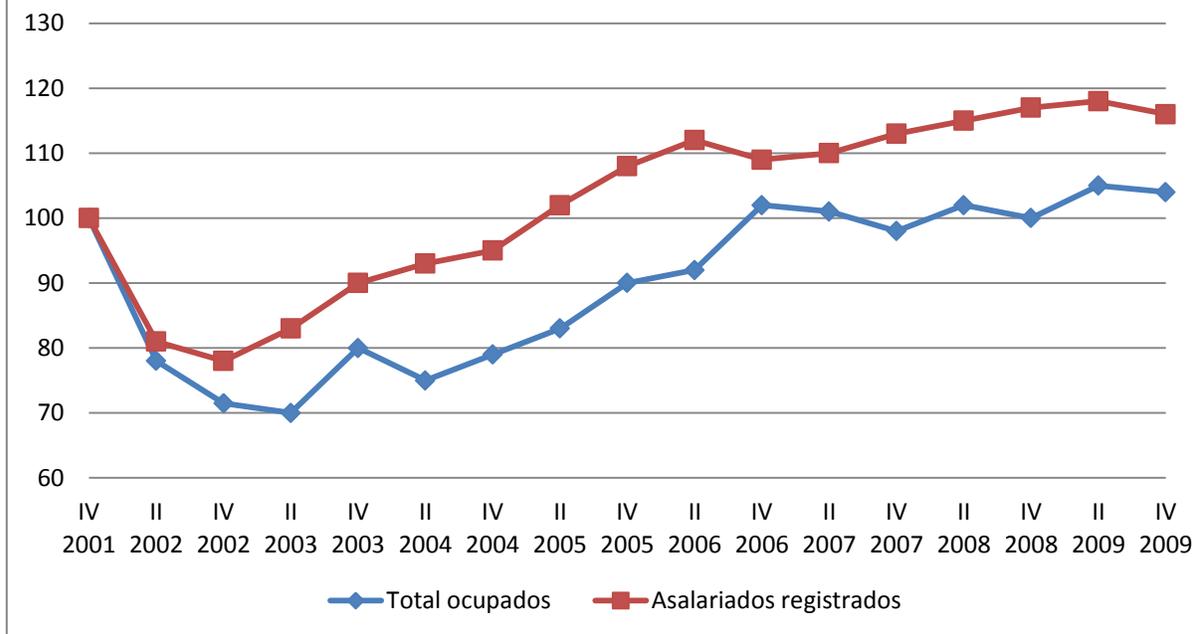
Ahora bien, ¿Cuáles son las especificidades de esta demanda interna? Los datos sobre el comportamiento del desempleo y de los salarios permiten darnos una idea. Si se mira la elasticidad empleo-producto en el periodo de la “postconvertibilidad” se aprecia que en promedio fue de 0.45, significativamente superior al 0.30 que ese indicador mostró en la

década de 1990. Este aumento de la ocupación y su elasticidad con el producto se explica fundamentalmente por la existencia de una elevada capacidad ociosa, la estrepitosa caída del costo laboral y el empuje de los sectores trabajo-intensivos y del sector exportador.⁵⁰⁷ Estos factores propulsaron la caída de la tasa de desocupación que pasó de 25% en 2002 a 8.7% en 2006. En contrapartida, la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores se recuperó muy lentamente. Sin duda, la política de aumentos salariales por decreto inaugurada por el presidente provisional Eduardo Duhalde y continuada por Néstor Kirchner fue un mecanismo esencial para el crecimiento de las remuneraciones. Este mecanismo operó hasta 2005. En 2006 se volvió a la negociación colectiva. Según el estudio realizado por CENDA, para el periodo 2001-2009 (véase Gráfico XIII), si se establece el año 2001 como el año base para medir la evolución de las remuneraciones de los asalariados registrados y del total de ocupados, se puede observar que luego de la estrepitosa caída del poder adquisitivo con la crisis del 2001 y la posterior devaluación, el ingreso de los asalariados registrados mostró una recuperación relativamente rápida, ya que para el año 2004 se habían recobrado los valores que se tenían en 2001. Este crecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores formales se mantuvo durante todo el periodo y para el año 2009 superaba en 20 puntos al año base de 2001. Sin embargo, si se mira el ingreso laboral promedio del total de ocupados (lo que incluye a los trabajadores no registrados), se comprueba que luego de haber caído 30 puntos en el año 2003, se presenta una recuperación constante pero muy lenta, pues será solo hasta el año 2006 que el total de ocupados vuelva a recuperar su poder adquisitivo, y para el año 2009 apenas supera el piso de 2001 con escasos 4 puntos. La investigación de la CEPAL de 2007 titulada *Crisis, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina* también confirma este dato: “Las remuneraciones reales no tuvieron el mismo ritmo relativo de recuperación que el empleo, ya que aún a mediados de 2006 no se habían podido alcanzar, en promedio, los valores de fines de 2001; esto es, los que prevalecieron en el momento previo al fuerte deterioro que ocurrió cuando los precios crecieron luego de la devaluación.”⁵⁰⁸

⁵⁰⁷ “En este sentido los sectores que mostraron una mayor elasticidad empleo-producto después de 2002 fueron los exportadores, y no los mercado-internistas o sustitutivos, que si bien lideraron la expansión industrial y generaron la mayor cantidad de empleos en términos absolutos, tuvieron un menor dinamismo en materia de creación de puestos de trabajo en relación a su valor agregado.” Ibid., 149.

⁵⁰⁸ Kosacoff, Bernardo, et. alt., *Op. cit.*, 11.

Gráfico XIII. Evolución de la remuneración real promedio de los asalariados registrados y del ingreso laboral promedio del total de ocupados 2001-2009. Índice base IV trimestre de 2001=100



Fuente: Elaborado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual*, p. 196

Resaltemos un hecho que nos parece revelador: la supuesta reindustrialización diversificada dinamizadora del empleo, enunciada pretenciosamente por el gobierno de Cristina Fernández, ha dejado, después de ocho años, un nivel salarial muy bajo, por decir lo menos; pues apenas supera por unos cuantos puntos su nivel de 2001. No hay que dejar lugar a engaños, la comparación de la evolución salarial con el año 2001 es poco eficiente si se quiere medir un aumento significativo de los salarios, por el simple hecho de que los años 2001 y 2002 han sido quizá los más difíciles (en cuanto a ingresos económicos se refiere) que ha vivido la clase trabajadora argentina, pues sus niveles están incluso por debajo de los que se tenían en la última dictadura militar. Según los datos de la investigación de CENDA, los salarios en 2007 se encontraban 21.5% por debajo el promedio que tuvieron durante el periodo de la convertibilidad (1993-2001).⁵⁰⁹ De esta forma, no resulta sorprendente que los salarios se incrementen desde el 2001, lo

⁵⁰⁹ Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 205.

sorprendente es que en ocho años la reindustrialización diversificada dinamizadora del empleo esté logrando apenas superar esos subsuelos salariales. Desde este punto de vista se puede afirmar que la propulsión del mercado interno no tiene por centro el aumento del consumo de los trabajadores. Habrá quien anteponga frente a estas afirmaciones el argumento de que si bien los salarios no han tenido el desempeño esperado, otros elementos han entrado a propulsar el nivel de consumo y demanda de los sectores populares, tales como los programas sociales de los gobiernos kirchneristas Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (puestos en marcha en mayo del 2002), y la Asignación Universal por Hijo. Y es cierto que para el periodo 2003-2007 el gasto en Servicios Sociales en el presupuesto del Estado nacional (compuesto por los servicios no descentralizados de Educación, Salud, Agua potable, Vivienda) representa el 60% del gasto total, sin embargo, para el periodo 2003-2007 el gasto total representó el 2.7% del PIB, mientras que para el periodo 1980-1989 fue de 3.2%, es decir, el gasto social del Estado, aunque ha superado los niveles de la década de 1990, no ha podido acercarse al gasto social de la década de 1980.⁵¹⁰ Así que nuevamente si la evolución de estos programas sociales se mide con la década más neoliberal argentina se capta una mejora, pero el argumento no soporta una comparación de más largo plazo: ya que resulta que el gasto social del Estado en este cuarto peronismo es menor que el que realizaba la dictadura.⁵¹¹

Así pues, parece que los últimos ocho años en que la economía argentina ha experimentado uno de los periodos de mayor crecimiento en su historia, no han sido suficientes para que los ingresos de los trabajadores salgan de ese piso históricamente bajo. La pregunta que se desprende de este hecho resulta obvia para cualquiera: Entonces, ¿A

⁵¹⁰ Ibid., 112.

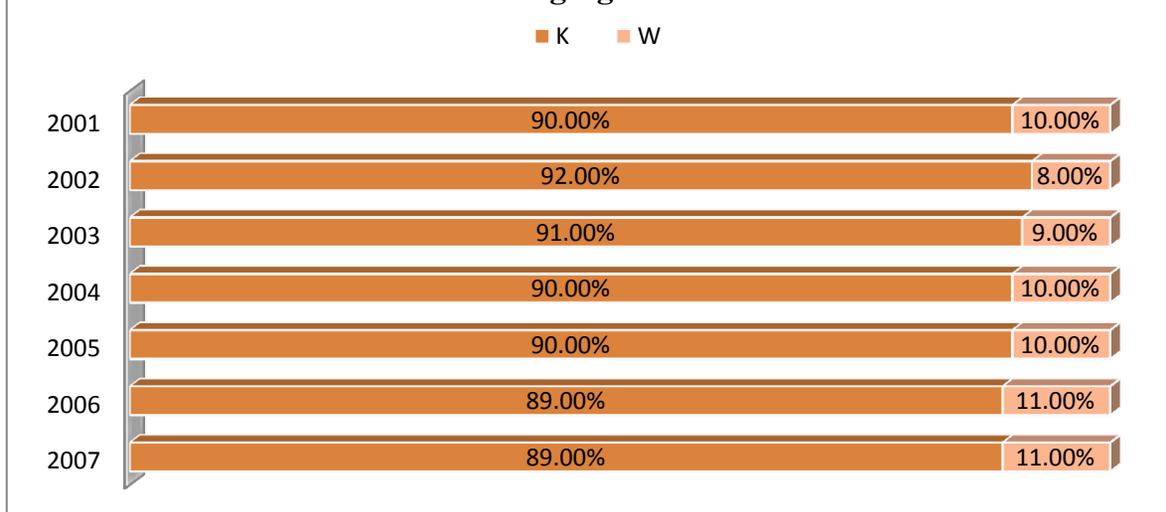
⁵¹¹ Esta posibilidad de financiar el consumo tiene su fuente en un cambio sustancial en las cuentas públicas en este periodo de la posconvertibilidad. En efecto, la evidencia demuestra que una característica de este periodo 2003-2011 es un resultado fiscal positivo que se explica por la recuperación de los ingresos del estado en esta fase de expansión económica (mejora en la recaudación de los Impuestos a las Ganancias, en el IVA y en las Contribuciones a la Seguridad Social, aumentos que se tradujeron en el crecimiento de 6% de la recaudación tributaria en el PIB entre 2003-2008), por el ajuste fiscal (creación de nuevos impuestos, fundamentalmente la reintroducción de las retenciones a las exportaciones), la caída del gasto del Sector Público (que hasta 2006 recobró el nivel que tenía previos a la crisis de 1998-2001), y la reducción de los pagos de los servicios de la deuda (luego de su restructuración en el *default* en 2005 y la cancelación de las obligaciones con el FMI, la deuda del sector público pasó de representar el 153% del PIB en el estallido de la crisis al 48% en 2009). Estos elementos estuvieron presentes desde 2003 hasta 2007, pero para 2008 el superávit fiscal se ha erosionado. La paulatina pérdida del superávit fiscal trató de ser contrarrestada por el gobierno a través del intento de aumentar las retenciones en 2008 y a través de la reestatización y utilización de los fondos de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) para financiar los gastos corrientes. Ibid., 95.

dónde ha ido a parar la enorme masa de riqueza que ha producido la economía argentina en los últimos años? En la Gráfica XIV exponemos la participación de los salarios y la participación del capital en el Valor Agregado. Desafortunadamente, desde 2007 (año en que el gobierno interviene el INDEC) se dejaron de publicar los datos referentes a los salarios por rama de actividad, que son indispensables para calcular la participación salarial en el Valor Agregado. Por ello la gráfica sólo muestra la tendencia hasta 2007, pero con la intención de enfatizar más la tendencia hemos hecho el cálculo incluyendo los años 2001 y 2002. Lo que se puede observar en la gráfica es que, como ya decíamos más arriba, la apropiación de riqueza por parte de los trabajadores en 2001 es muy baja, pues sólo concentran el 10%, mientras que el 90% restante de la riqueza generada va a parar a manos del capital. El año en que se impone la devaluación, 2002, la participación salarial cae dos puntos, por lo que la relación entre ambas se ubica 8% frente al 92%. Los tres años siguientes se observa que la participación de los asalariados en el Valor Agregado aumenta, pero sin recuperar el bajo nivel de 2001 ubicado en 10-90. Sólo será hasta el año 2006 en que se supere, apenas por un punto porcentual, la participación de los salarios en la riqueza generada. Así que tan sólo en el 2007 (Néstor Kirchner aún despachaba en la Casa Rosada) el 89% de la riqueza producida por la pujante economía argentina fue apropiada por el capital. Desde este punto de vista más que al aumento del poder de consumo de los trabajadores como la palanca de propulsión del crecimiento económico, los datos muestran que los aumentos en los márgenes de ganancia son el corazón de ese desempeño económico. Al respecto, Bernardo Kosacoff escribe:

La condición inicial para el despegue de este proceso estuvo dada por la recomposición y extraordinaria elevación de los márgenes operativos de las empresas, financiada por los efectos de transferencia provocados por la sustancial devaluación del tipo de cambio real, principalmente a través de la reducción de los costos salariales, y por la licuación, en muchos casos, de deudas y pasivos. La condición de posibilidad para el sostenimiento posterior del proceso de crecimiento estuvo dada por los atributos principales de la política económica del período: certidumbre sobre el nivel del tipo de cambio y la situación fiscal y recomposición y estímulo a la expansión de la demanda interna. La evolución positiva de la demanda externa jugó un papel favorable y complementario.⁵¹²

⁵¹² Kosacoff, Bernardo, et. alt., *Op. cit.*, 18.

Gráfica XIV. Participación salarial y participación del capital en el Valor Agregado 2001-2007



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC*

Acumulación

La presentación del *Plan estratégico industrial 2020*, o *veinte veinte* como lo llama la presidenta Cristina Fernández, se realizó en una fábrica del interior del país de la empresa Corven (productora y ensambladora de autopartes). En el acto, donde estuvieron presentes gobernadores, intendentes, empresarios, trabajadores, la presidenta comenzó diciendo que “hay que reconocer que hemos protagonizado del año 2003 al 2011 el crecimiento económico más importante de nuestros doscientos años de historia del producto bruto interno.” Hemos visto ya que no hay duda alguna de que el crecimiento económico reciente es asombroso, anormal, tanto para la historia del propio país como desde el punto de vista regional. Pero el *Plan veinte veinte* va más allá de esta mera

* El cálculo lo hemos realizado en base a la metodología de José Carlos Valenzuela Feijóo. La fórmulas que nos permite saber estas participaciones son estas: $k=P/WA$ $w=V/WA$. Donde (k) es participación del capital, (P) plusvalía, (WA) Valor Agregado, (w) participación de los asalariados y (V) capital variable. Las correspondencias con las cuentas nacionales son: $P=Tve$, $V=Tvn$. Donde (Tvn) es el trabajo vivo necesario, esto es, la suma de los salarios de los trabajadores ubicados en las divisiones productivas, mientras que el trabajo vivo excedente (Tve) es la resta entre el Tvn y el WA o PA. Para más detalles sobre la metodología de los cálculos y las correspondencias con el Sistema de Cuentas Nacionales véase el apartado “Patrón de reproducción de capital y bloque de poder.”

enunciación de los niveles de crecimiento del PIB, y aunque también una y otra vez enfatiza que los gobiernos kirchneristas son la fuente última de este proceso de crecimiento, se hace mención a otros elementos, como las bases sobre las que se estructura ese crecimiento: acumulación de capital centrada en la creación de empleo. En sus propias palabras: “A partir del año 2003 los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner ponen en marcha un modelo de desarrollo productivo con acumulación de capital que hace eje en la creación de trabajo como la mejor forma de inclusión social y orientado a la generación de riqueza para la sociedad fortaleciendo las capacidades productivas locales.”⁵¹³ En ese mismo documento, pero en páginas posteriores, se reconoce que la expansión de la inversión no se dio desde el inicio de los gobiernos kirchneristas, sino que tuvieron que pasar un par de años para que ésta creciera: “Durante los primeros años de recuperación, desde el 2003 al 2005, la mejora del mercado interno ofreció a las empresas una demanda pujante que se abasteció básicamente del uso de la capacidad ociosa existente y en la extensión de los periodos de uso del equipamiento. Pero a medida que las empresas fueron ocupando su exceso de capacidad, surgió la necesidad de avanzar en nuevas inversiones. De esta manera, desde el año 2005, la mayor parte de la producción se sostuvo mediante la creación de nueva capacidad productiva.”⁵¹⁴

Los bajos costos laborales que trajo consigo la devaluación, que como vimos, conllevaron un aumento súbito y significativo de la tasa de plusvalía, fueron el mecanismo de propulsión de la economía y del posterior financiamiento a la inversión.⁵¹⁵ Hay que tener en cuenta que no pocos autores aseguran que la locomotora del proceso de expansión está ubicada en las inversiones, sin embargo, cuando se mira el comportamiento de la inversión y de la utilización de la capacidad instalada, se comprueba que en los años iniciales la

⁵¹³ « Plan estratégico industrial 2020 », 21.

⁵¹⁴ Ibid., 13.

⁵¹⁵ “Basado en la dramática reducción de los costos laborales y en la postergación de aumentos en los servicios públicos, el financiamiento de la producción provino de los mayores márgenes empresarios. Luego de una caída de los volúmenes físicos cercana al 20%, se verificó una abrupta recomposición de los flujos operativos. Las empresas redujeron marcadamente los plazos de sus operaciones comerciales, alcanzándose una situación de casi exclusiva venta al contado. Durante un período prolongado, los costos operativos de las firmas (salarios, tarifas de servicios públicos, impuestos, alquileres, etc.) se mantuvieron prácticamente constantes en términos nominales. En contraposición, los precios de los bienes transables se incrementaron fuertemente. La resultante fue una mejora notable de los márgenes de rentabilidad que, junto con la recomposición del flujo de caja, permitió el autofinanciamiento de la inversión y sostuvo el proceso de reestructuración de las deudas.” Kosacoff, Bernardo, et. alt., *Op. cit.*, 16.

inversión apenas se mueve, mientras que el uso de la capacidad instalada aumenta rápidamente, de tal forma que si para el año 2003 el porcentaje de utilización de la capacidad instalada total rondaba el 60 por ciento, para el año 2005 ya se encontraba arriba del 75 por ciento, estabilizándose en los últimos años del periodo en alrededor de 80 puntos porcentuales.⁵¹⁶ Para el caso de la industria manufacturera esta tendencia se magnifica: en 2002 la utilización de la capacidad instalada se encontraba en 45 por ciento, pero en los años posteriores se elevó rápidamente luego de la devaluación, al punto que ya en 2005 tocó el 75 por ciento y para el 2010 ya había llegado a los 80 puntos porcentuales.⁵¹⁷

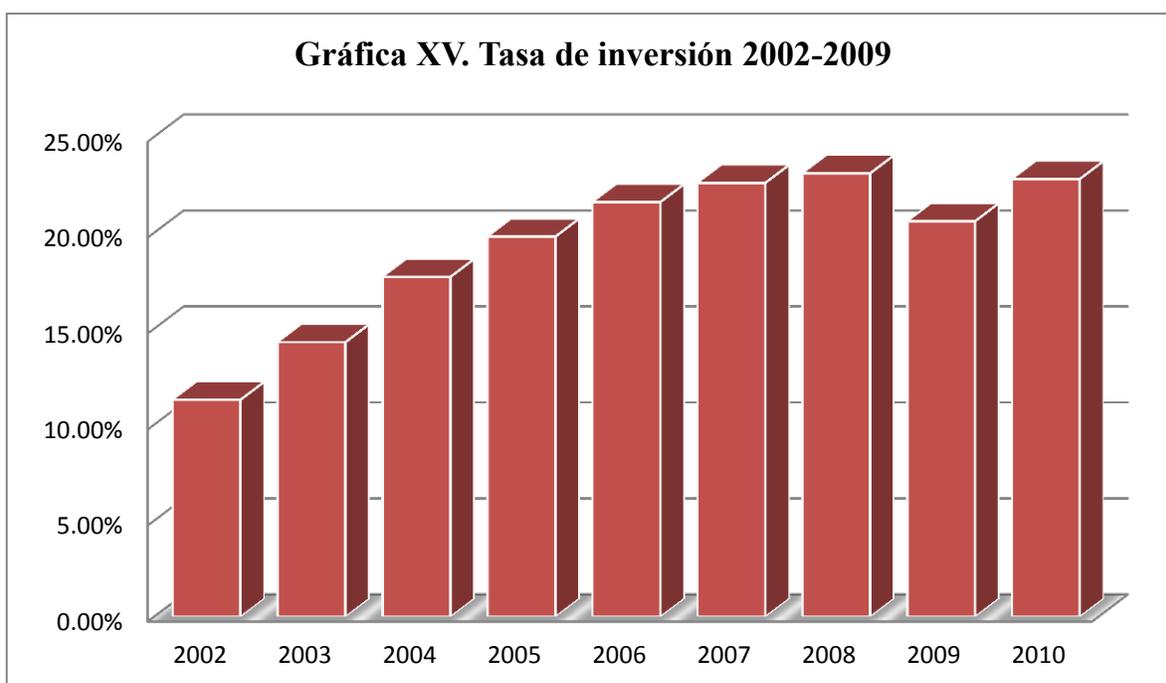
En las antípodas de este proceso observamos que la inversión cayó hasta el 10% en 2002, aunque inmediatamente comienza a crecer, superando el 15% en 2004 y rebasando el 20% en 2006 (véase Gráfica XV)*. Si se observa sólo la evolución de este periodo de despegue se puede llegar a plantear que en realidad la inversión es un factor importante y propulsor de la demanda y del crecimiento económico. Sin embargo, hay que tener presente que el promedio de inversión del periodo 1993-2008 fue de 19.73% y el de 2003-2008 es de 19.85%, es decir, prácticamente igual. Desde este punto de vista queda nuevamente claro que el año 2002 es inadecuado para poder hacer referencia a un proceso significativo de aumento de la inversión, pues además debemos tener en cuenta que en 1998, en el momento de entrada de la crisis económica que terminó en 2001-2002, la inversión se encontraba ubicada en 21.1%, ese año también fue el de mayor nivel de inversión de todo el periodo de la convertibilidad. Desde este punto de vista los años 2003, 2004, 2005 y 2006 no son de crecimiento de inversión, sino de apenas su recuperación, ya que sólo hasta ese último año la inversión se coloca en 21.6%. En otros términos, teniendo como indicador a

⁵¹⁶ Kestelboim, Mariano, « Reindustrialización ».

⁵¹⁷ Griega, Juan; Eskenazi, Matías, « Apuntes sobre la acumulación de capital durante la posconvertibilidad », 172.

* Desafortunadamente no pudimos realizar el cálculo de la Tasa de acumulación propuesta por la metodología de José Carlos Valenzuela Feijóo, que está en correspondencia con los datos que hemos trabajado en los suapartados anteriores. La complicación estriba en que en el Sistema de Cuentas Nacionales publicado por el INDEC no se encuentran los datos de la depreciación de capital fijo, o consumo de capital fijo, dato necesario para realizar el cálculo de la tasa de acumulación. Recordemos que la Tasa de acumulación se define como el cociente entre la Acumulación y Plusvalía. Siendo la Acumulación el resultado de restar el consumo de capital fijo a la inversión geográfica bruta. El Banco Mundial publica los datos de la depreciación de capital fijo en Argentina, pero lo hace en dólares, por lo que para arribar a la Tasa de acumulación tendríamos que calcular la plusvalía con sus datos, pero ello resulta imposible en tanto que no publica los salarios de los trabajadores por sector. Dadas estas dificultades hemos optado por utilizar la Tasa de inversión como un aproximado de la Tasa de acumulación, pero hay que tener muy en cuenta que ambas no significan lo mismo, no al menos desde el punto de vista de la Economía Política.

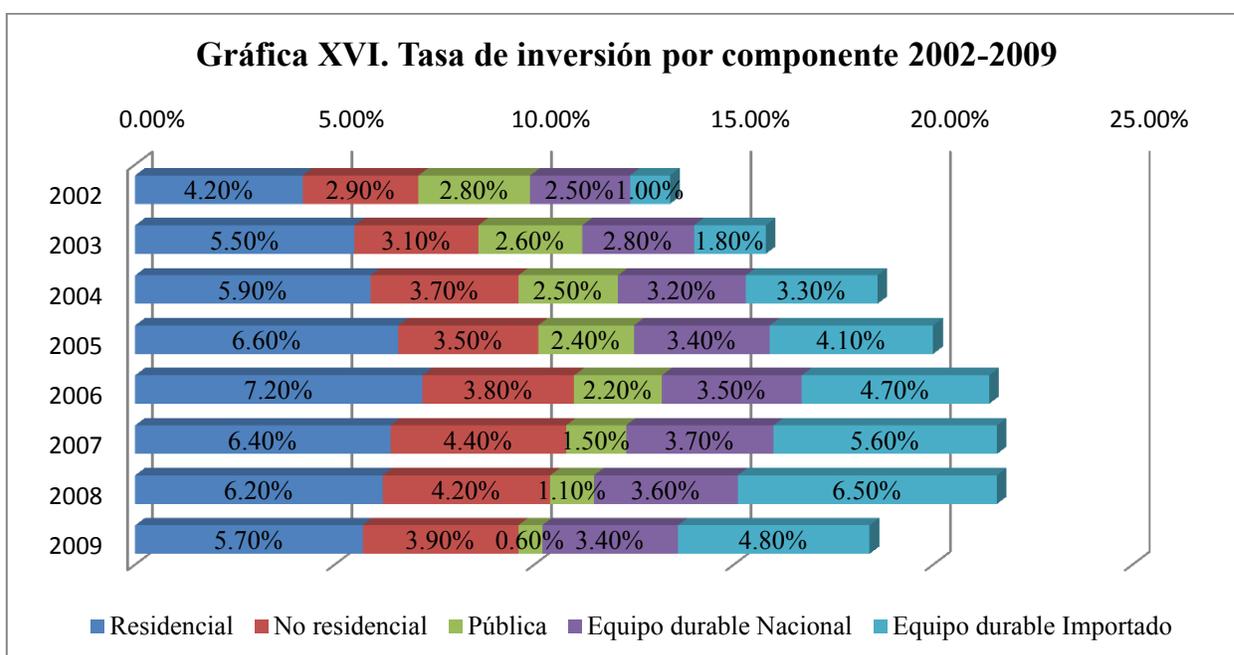
la tasa de inversión total, sólo hasta el año 2006 es cuando podemos hablar estrictamente de que el crecimiento de la inversión da pie a un proceso de reproducción ampliada de capital en tanto que rebasa el nivel más alto del periodo de la convertibilidad. Es en este sentido en que se corresponde el aumento de la utilización de la capacidad instalada con bajas tasas de inversión; no es casual que para el 2006, año en que inicia la reproducción ampliada de capital, el nivel de utilización de la capacidad instalada del total de la economía como el del sector manufacturero se comience a estabilizar en los 80 puntos porcentuales.



Fuente elaboración propia en base a datos del INDEC y de CEPAL

Pero, si desde la perspectiva de la reproducción ampliada los datos que muestra la tasa de inversión parecen bajos cuando se desagrega por componente, la tendencia se amplifica (véase Gráfica XVI). En primer lugar se observa el peso predominante que tiene la “inversión residencial”, asunto que no es novedoso, pues ya desde el periodo de la convertibilidad es el componente que se lleva la mayor tajada de las inversiones. Recordemos que este componente desde el estricto punto de vista de la inversión productiva no puede ser incorporado como reposición o aumento del capital en funciones, por lo que para arribar a la inversión efectiva tenemos que restarlo. El resultado de esta operación es la inversión que estaría dedicada efectivamente a la reposición del desgaste

del capital o a su aumento. Desde este punto de vista resulta que no es el año 2006 cuando la inversión efectiva da pie a la reproducción ampliada (como se observa a primera vista con los datos de la tasa de inversión sin desagregar, Gráfica XV), sino que es hasta 2007 cuando este proceso se desencadena; ya que en 1998 la inversión efectiva fue de 14.7% alcanzando su punto más alto para todo el periodo de la convertibilidad, mientras que en 2006 fue de 14.4%, es decir, aún no superaba el pico anterior, sólo hasta el 2007 llega al 16.2%. Esto apuntala el planteamiento de que no fue precisamente la inversión (en tanto que está retrasada con respecto a la evolución del PIB), la que traccionó el crecimiento económico, no al menos en los primeros años, ya que desde nuestro análisis es el aumento de las posibilidades de ganancia (véase el aumento de la tasa de plusvalía) el que desempeña esa función.⁵¹⁸



Fuente: CEPAL, *Perfil reciente de la inversión y el crecimiento y desafíos futuros de inversión de la economía argentina*, 2010

⁵¹⁸ En ese sentido, Griega y Ezkenazi señalan que: “En este nuevo contexto, el primer impulso a la recuperación se operó coyunturalmente sobre la base de la reactivación de la amplia capacidad instalada que permaneció ociosa en el marco de la crisis, bajo el nuevo esquema de costos reencontró de nueva cuenta condiciones rentables para su utilización productiva [...] A esto se suma una fuerte mejora de los términos de intercambio impulsada especialmente por el alza del precio internacional de las *commodities* que revertirá la fuerte caída que experimentarían desde 1997 y superará ampliamente el techo anterior a partir de 2005. Griega, Juan; Eskenazi, Matías, « Apuntes sobre la acumulación de capital durante la posconvertibilidad », 175.

Resalta un elemento más en el comportamiento de los componentes que integran la inversión, el crecimiento del equipo durable importado. En efecto, aunque es el factor que se encuentra en el nivel más bajo en 2002 con apenas 1.0%, para los siguientes años muestra el crecimiento más pujante frente al resto de los demás factores de la inversión, llegando al 6.5% en 2008. Según datos de la CEPAL, desde el año 1997 la inversión en equipo durable importado superó a la inversión en equipo durable nacional, y sólo es hasta el año 2002 que ésta vuelve a quedar en un nivel menor al equipo durable nacional. Sin embargo, ya para 2004 la preponderancia de las importaciones en equipo durable se vuelve a manifestar, y en 2006 supera por casi el doble a la inversión en equipo durable nacional. Estos cambios, como se sabe, no son asunto menor, ya que además de que muestran la dependencia externa del ciclo de acumulación (y por tanto del crecimiento económico), dan cuenta de que el proceso de sustitución de importaciones en los sectores de medios de producción no sólo no ha avanzado, sino que incluso muestra un retroceso. Esto queda aún más claro cuando se analiza el desempeño de estos factores en la década de 1990 y se los compara con los de la posconvertibilidad: en la década de 1990 la inversión en equipo durable importado alcanzó su punto más alto en 1998 aportando el 4.8% a la inversión, mientras que en la posconvertibilidad los años 2007 y 2008 ya superan ese piso con 5.6% y 6.5% respectivamente. A ello hay que agregar que para el caso específico de la industria manufacturera el tipo de inversiones que se realiza bajo el cuarto peronismo no varía significativamente respecto a la década del noventa:

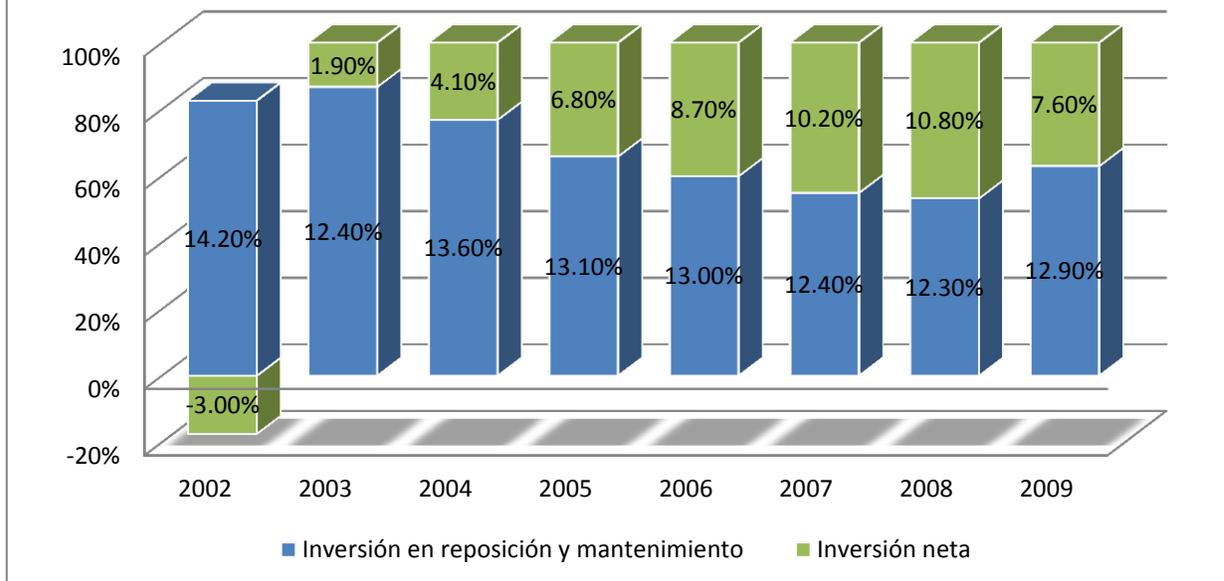
De acuerdo con esta información, el patrón de inversiones predominante en la industria manufacturera ha permanecido relativamente inalterable durante los últimos diez o quince años y no hay indicios de cambios significativos en el período reciente en comparación con la década pasada. Las ramas de producción de alimentos y bebidas, automotriz y autopartes, derivados de petróleo y gas y productos químicos (en ese orden, según su participación relativa) siguen concentrando alrededor del 70% del total de inversiones en la manufactura. El núcleo de la especialización productiva argentina –incluida la industria manufacturera– se ha consolidado sobre la producción de *commodities* y productos basados en recursos naturales; las inversiones registradas tienden a incrementar la oferta exportable y a reproducir el aparato productivo existente. [...] Cabe señalar que, en virtud de los altos niveles de concentración que se registran en estos sectores, un conjunto reducido de empresas da cuenta de una porción mayoritaria de las inversiones. Por ejemplo, una sola empresa explica toda la inversión estimada en aluminio y más del 80% en caucho; dos empresas cubren el sector de siderurgia y cuatro la gran mayoría de las inversiones consignadas en el

complejo automotor. En el caso de las ramas de alimentos y bebidas y químicos se registra un mayor número de empresas participando en inversiones de montos superiores a los 5 millones de dólares, aunque las grandes empresas cerealeras, aceiteras (así como la construcción de terminales portuarias asociadas a estas actividades) también concentran los mayores montos de inversión”.⁵¹⁹

Ahora bien, como ya dijimos, la desagregación de los componentes de la inversión nos permite acercarnos aún más al nivel real de inversión en tanto que posibilita eliminar la “inversión” residencial que en términos estrictos no opera como inversión productiva, que es la que nos interesa. También, ya decíamos que los componentes restantes sirven tanto para la reposición del capital como para su aumento. Pero si queremos referirnos a la acumulación, es decir a la reproducción ampliada de capital, la desagregación por componente de la inversión resulta insuficiente, pues la reproducción ampliada sólo hace referencia al aumento del potencial de producción y excluye la parte que se destina a la mera reposición del capital. Desde este punto de vista conviene observar la evolución de la inversión neta que mide únicamente la parte de la inversión destinada al aumento de la capacidad productiva. Según se muestra en los datos (Gráfica XVII), después de estar en niveles negativos en 2002, pasó a mostrar una recuperación considerable en 2005, lo que nuevamente confirma que en los primeros años el crecimiento se hizo en base a la capacidad instalada. Sin embargo, ya para el año 2006 alcanzó el techo que la convertibilidad había puesto en el año 1994 con un porcentaje de 8.7% y para el 2007 ya lo había rebasado con un 10.2%. Así pues, no obstante estos niveles de inversión que crecen desde 2003 a niveles considerables, sólo hasta el año 2007 se logra volver a alcanzar el nivel de reproducción ampliada que se tuvo durante la década de 1990, pero este despunte de la reproducción ampliada dura sólo un par de años, pues para el 2009, dadas las dependencias externas del ciclo de acumulación de capital en Argentina, la crisis hizo descender nuevamente este indicador a 7.6%. De ahí que el porcentaje de utilización de capacidad instalada del total de la economía como de la industria manufacturera no descienda, sino que se estabilice para los últimos años del periodo en 80%.

⁵¹⁹ Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando, « El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural », 89.

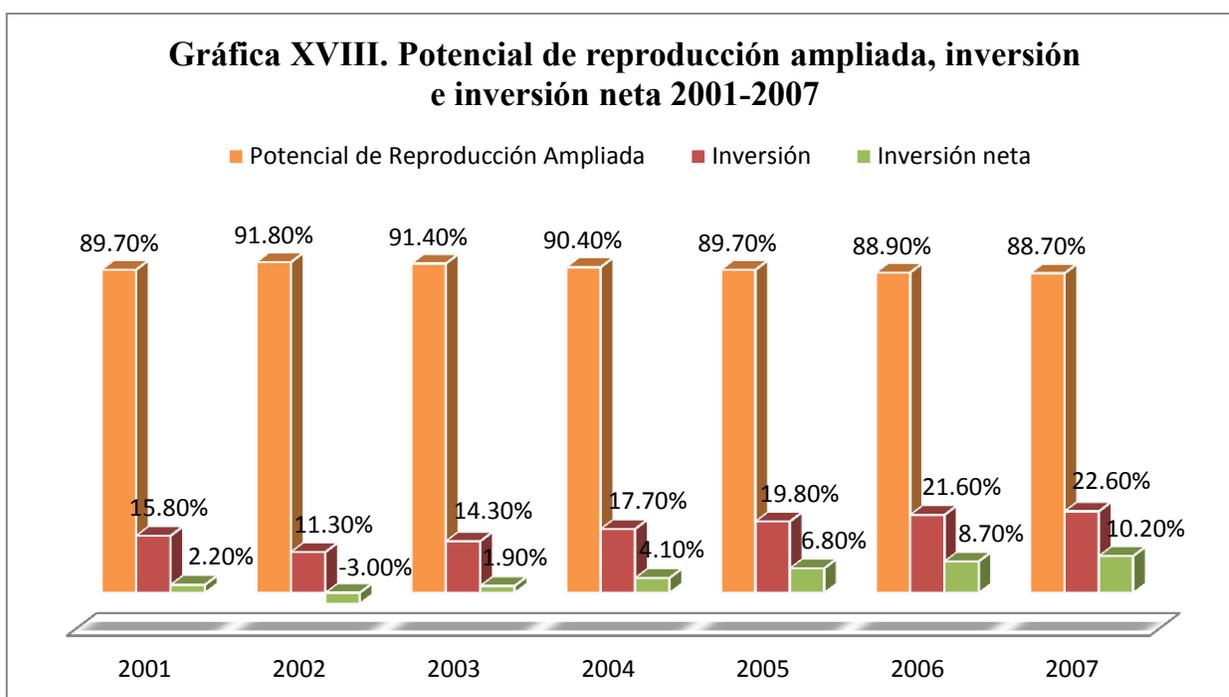
Gráfica XVII. Inversión neta 2002-2009



Fuente: CEPAL, *Perfil reciente de la inversión y el crecimiento y desafíos futuros de inversión de la economía argentina, 2010*

Ahora bien, cuando se hace el análisis del nivel de la inversión se suele medir el avance de esta variable en relación a su desempeño en periodos previos, como hemos hecho hasta aquí. Sin embargo, esto resulta en algunos casos poco riguroso en tanto que las diferencias en ritmos de crecimiento entre los periodos seleccionados a veces son incomparables. Eso es precisamente lo que sucede cuando se intenta comparar el desempeño de la inversión en los periodos de la convertibilidad y la posconvertibilidad, pues si bien es cierto que los niveles por encima del 10% de la inversión neta en 2007 y 2008 nunca fueron igualados por alguno de los años de la convertibilidad, no es menos cierto que la década del noventa nunca mostró un crecimiento a los ritmos de la posconvertibilidad; por lo que sería muy raro que los niveles de inversión neta de la convertibilidad fueran mayores a los de los últimos años. Más bien lo que sorprende es que los altos ritmos de crecimiento de la economía logran elevar un par de años el nivel de inversión neta y sólo por unos cuantos puntos porcentuales. En este sentido, conviene introducir la comparación del nivel de inversión no con periodos previos, sino con el potencial que la economía crea en un momento determinado; esto es, con el Potencial de Reproducción Ampliada. Ya mostramos que en el 2002 la tasa de plusvalía creció

significativamente y también que la participación del capital en la riqueza creada mejoró también considerablemente. El aumento en la apropiación de riqueza por parte del capital no significa otra cosa que una mayor cantidad de dinero que puede ser ocupado ya sea en actividades improductivas (consumo suntuario del capital, en la especulación, inversión en actividades improductivas, etc.), o en aumentar el patrimonio productivo del capital, es decir, en inversiones netas. Cuando se compara la inversión con el potencial de reproducción ampliada (Gráfica XVIII) se observa el bajo nivel de inversión en la economía argentina, no obstante que en los años 2002-2006 el potencial de reproducción ampliada se elevó con respecto al nivel que tenía en 2001. De tal forma que las enormes ganancias que se lograron en el periodo de mayor crecimiento de la economía argentina han ido a parar a los capitales, los que han dedicados ínfimas sumas de esas ganancias a la inversión en actividades productivas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, CEPAL y *Perfil reciente de la inversión y el crecimiento y desafíos futuros de inversión de la economía argentina*, 2010.

No podemos dejar de mencionar que buena parte de las inversiones que se realizan actualmente corren a cargo del ahorro nacional. Según datos de la CEPAL el ahorro externo pasó de ser superavitario durante toda la década de 1990 a ser deficitario en la

posconvertibilidad, al tiempo que el ahorro nacional pasó de 13% en 2001 a 25% en 2009. El bajo ahorro externo con que se financian las inversiones proviene de Estados Unidos, España, Brasil, Gran Bretaña y Canadá, en ese orden de importancia.⁵²⁰ Resalta el aumento más que considerable de las inversiones provenientes de Brasil que si en los noventa no era significativa, de 2001 en adelante aumentó considerablemente hasta alcanzar ese tercer lugar de principales países de origen de la inversión extranjera en Argentina; y en ese mismo sentido, Argentina pasó a ser en los últimos años uno de los cinco principales destinos de la inversión de Brasil. Esta preponderancia de Brasil se ha realizado en base a la compra de empresas ya existentes como Acindar, Pecom, Quilmes, Loma Negra, Swift Armour.⁵²¹ Pero además de que la preponderancia que comienza a tomar Brasil viene dada por el peso de los flujos de inversión, también encontramos que algunas de estas empresas compradas por capitales brasileños son jugadores importantes en los sectores en que actúan (frigoríficos, cerveza, cemento, petróleo, acero, etc.).⁵²²

Finalmente, como asegura Claudio Katz, la inflación es la principal manifestación de las tensiones que genera el proyecto kirchnerista. Este fenómeno es sin duda producto de la estructura del sector externo que encarece los alimentos y todos los productos agrarios cuando se presenta un aumento de sus precios internacionales, pero también hay otros factores que la disparan tales como la presión de la demanda recompuesta sobre las bajas inversiones, la alta concentración económica en diferentes sectores, y la política gubernamental de alta emisión de moneda del gobierno para sostener el consumo. En último término, frente a la relativa recuperación de los salarios luego de la devaluación de 2001, la inflación obedece al intento de sostener los altos márgenes de beneficio con que necesita operar el patrón de reproducción de capital. “La remarcación permitió mantener el nivel general de las ganancias una vez disipada la capacidad ociosa. [...] Por simple experiencia, los capitalistas argentinos apelan más a la remarcación que sus pares de otros

⁵²⁰ “Por su parte, desde los años noventa las empresas transnacionales han incrementado su presencia inicialmente por las privatizaciones, después por la búsqueda de recursos naturales, luego en la concentración bancaria y al final en un notable proceso de adquisiciones -donde se vendieron alrededor de 800 posiciones de mercado de empresas nacionales-. Uno de los fenómenos que se está produciendo en esta etapa es el creciente peso de Brasil como inversor en la economía argentina.” Kosacoff, Bernardo, et. alt., *Op. cit.*, 8.

⁵²¹ Bezchinsky, Gabriel; et. alt, « Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad », dans *Crisis, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina 2002-2007* (Chile: CEPAL, ONU, 2007), 175.

⁵²² Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando, « El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural », 90.

países. Es una conducta muy asociada con la elevada expatriación de capitales y el manejo de inversiones dolarizadas.” El principal efecto de la inflación recae, pues, en los asalariados. “La inflación licúa los salarios, las jubilaciones y los programas de gasto social. El gobierno oculta las cifras de pobreza e indigencia para no transparentar que su promedio actual se asemeja a los decenios anteriores. Nadie puede exhibir como un logro de la “década ganada”, que la pobreza afecte hoy al trabajador y no al desocupado, o que el asistencialismo evite las situaciones de extrema hambruna.”⁵²³

⁵²³ Katz, Claudio, « ¿Qué es el neodesarrollismo? II Una visión crítica. Argentina y Brasil », 3-4.

3. Bloque de poder en el cuarto peronismo

Buenos Aires, Barracas, 20 octubre 2010.

Caminando por la Calle Florida rumbo a Río de la Plata, he llegado hasta un pequeño parque solitario. En su centro hay una monumental torre con un reloj que marca la hora, casi son las once de la mañana. La bruma de contaminación que está detrás de la llamada Torre de los ingleses corta la visibilidad y hace imposible ver el Río de la Plata, pero permite distinguir a lo lejos algunas banderas, que tiñendo la bruma de rojo y amarillo se alzan animadas por astas improvisadas de madera. La escena de aquellas banderas que agitan el *smog* contrasta con la dinámica de la gente que camina sin prisa en aquel parque. Transitando sobre la Calle San Martín que flanquea el parque, el cotidiano avance y reposo de los autos que esperan su turno en el semáforo también desentona con la palpitación invariable de las banderas. He seguido caminando hasta llegar a la Avenida Comodoro Pi. Intentando no parecer un extraño, me acerco cautelosamente a la manifestación que se ha plantado frente a un edificio angosto y largo. Sobre las rejas que rodean los llamados Tribunales Comodoro Pi cuelga una manta con la imagen de un hombre dibujado por sombras en color rojo, a su lado una frase reza: “¡Justicia por Mariano Ferreyra!”. Antes de llegar al centro de la multitud, en la periferia, hay un puesto de revistas, algunos de los periódicos que se muestran aquel 19 de abril del 2013 llevan impreso en su primera plana: “Hoy el veredicto en el juicio oral por el asesinato de Ferreyra y los otros tres lesionados en Barracas.”

Aunque en mi país participo en manifestaciones y estoy acostumbrado a lo que se vive en ellas, me resulta difícil mostrar un gesto de normalidad frente a aquel entorno. Hay, por supuesto, un ambiente festivo y combativo, como en la mayoría de las manifestaciones: algunos entonan canciones, otros arriesgan una consigna que cuando corre con suerte es seguida por los coros, algunos más improvisan debates apasionados en las banquetas, las banderas menean el cielo, las letras de los carteles abruman y capturan las miradas. Pero los detalles de aquella escena no dejan de extrañarme: el núcleo de la manifestación muestra un despliegue de organización que me resulta poco común. Rodeando el templete que sirve de tribuna y sobre todas las rejas que rodean el edificio, se han ubicado algunos hombres con

casacas rojas (parecidas a mandiles) estampadas con grandes letras amarillas que dicen: Partido Obrero. Frente al templete, la multitud (compuesta en su mayoría por jóvenes) aunque viste “remeras” de diferente color, está uniformada por una leyenda grabada en ellas: “¡Justicia para Mariano Ferreyra!” Las banderas que desde la Torre de los ingleses palpitan en el smog, ahora de cerca también muestran cierta coordinación, dos hombres sostienen dos astas gigantes de madera que soportan una larga manta que lleva inscrita la misma consigna de las playeras, frente a la larga manta algunos jóvenes, distribuidos en la multitud, agitan banderas que tienen inscritos los acrónimos de las diferentes organizaciones que convocaron al acto: PO, PTS, FUBA, JS, MTDV... cuando mueven los brazos de un lado al otro miran al cielo e intentan llevar el mismo sentido del movimiento de las demás banderas, cuando logran hacerlo se forma una marea de colores. Al costado derecho del núcleo, un grupo de mujeres formadas en círculo intenta golpear con ritmo los tambores que cada una lleva al tiempo que entonan: *Y dale alegría, alegría a mi corazón/la sangre de los caídos se rebeló/Ya vas a ver, las balas que vos tiraste van a volver/ Y si señor, toda la burocracia al paredón...* En ese momento un hombre sube a la tribuna improvisada, toma el micrófono y anuncia que comenzarán a transmitir por audio el juicio que se desarrolla al interior del tribunal. El performance de las banderas, de los hombres con casaca, de los tambores, de las remeras y de los cánticos se termina precipitadamente. Por las bocinas se escucha la voz de un hombre de edad avanzada. No entiendo ni quién habla ni el sentido de lo que dice. Me animo a preguntarle a un joven que se encuentra a mi lado: -Oye, ¿Quién es el que habla? -Pedraza (responde rápidamente y con un tono que no deja dudas de lo tonta que le resulta mi pregunta).

José Pedraza que se desempeñaba en 2010 como secretario general del sindicato Unión Ferroviaria (UF), y líder de la Lista verde⁵²⁴ de ese mismo sindicato, junto con Juan Carlos Gallego Fernández (secretario administrativo de UF), ha sido acusado por el asesinato de Mariano Ferreyra y las graves heridas producidas a Elsa Rodríguez, Nelson Aguirre y Ariel Pintos el 20 de octubre de 2010. Ese día un grupo de trabajadores miembros de la Asamblea de ferroviarios tercerizados, acompañados por militantes de diversas organizaciones políticas, realizaron una protesta exigiendo la reincorporación de los despedidos y el pase a planta permanente de los tercerizados. La acción consistía en

⁵²⁴ Lista verde, es la principal corriente sindical de UF.

marchar desde uno de los locales del Partido Obrero que se encuentra cerca de la estación Avellaneda hacia una estación de ferrocarril llamada Constitución. En el camino hacia Constitución, se intentaría acceder a las vías para bloquear el tránsito de los trenes como medida de presión a la patronal para resolver las exigencias de la Asamblea de ferroviarios tercerizados. El intento fracasó, pues al momento de que los manifestantes intentaron acceder a las vías para realizar “el corte”, fueron agredidos por un grupo de hombres entre los que se contaban algunos ferroviarios miembros de la UF. Ante la agresión que logró el repliegue de los manifestantes a calles aledañas y que dejó heridos a varios tercerizados y militantes, se decidió dar por finalizada la acción y convocar a una asamblea para el siguiente día. Pero en el momento en que los manifestantes se retiraban, todavía agrupados en contingente, se percataron que a lo lejos los agresores que habían impedido el corte se acercaban trotando. Mientras el grueso de los manifestantes emprendió la retirada tratando de impedir el alcance del grupo que se acercaba rápidamente a ellos, un grupo de militantes, al ver la inevitabilidad del encuentro con los agresores, decide organizar un “cordón de seguridad”. Rápidamente se forma una línea de hombres que atraviesa la calle y que esperan a los agresores mientras toman piedras y los palos de las banderas como armas de defensa. El ataque se produce. A pesar de que los agresores superan en número al cordón de seguridad de los manifestantes, éstos resisten y responden el ataque. “Había un gesto de superioridad ahí. `Era impresionante ver a quince monos con unos bastones largos apoyados sobre el piso esperando. Les tirábamos piedras y no se corrían. No se achicaron nunca.` había dicho el arrepentido que, mientras relataba los hechos, hacía gestos que intentaban mostrar que hasta las piedras rebotaban en los cuerpos de esos hombres del cordón de seguridad. Entre esos `monos` impresionantes, se encontraba Mariano Ferreyra: un pibe flaquito, que no pesaba más de sesenta kilos, cuyo aspecto distaba totalmente de la amenaza. Sin embargo, su figura se agigantaba por una actitud política y por una superioridad moral.”⁵²⁵ En ese momento algunos de los agresores sacaron armas de fuego y realizan varios disparos, para después retroceder corriendo. Nelson Aguirre y Abel Pintos, que formaban parte del cordón de seguridad de los manifestantes, recibieron varios impactos de bala en las piernas. Pero la peor parte la llevaron dos militantes del Partido Obrero: Elsa Rodríguez quien a pesar de que corría en retirada junto con el contingente de

⁵²⁵ Rojas, Diego, *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?* (Buenos Aires, Argentina: Booket, 2012), 148.

manifestantes, recibió un disparo en la cabeza, y Mariano Ferreyra, que fue alcanzado por una bala que le perforó un pulmón mientras contenía el avance de los agresores desde el cordón de seguridad. Al ver a sus compañeros tendidos, algunos de los manifestantes se apresuraron a pedir ayuda y en minutos consiguieron una ambulancia que los trasladó a un hospital cercano en el barrio de La Boca. Elsa, luego de permanecer varios meses en coma, se repondría, aunque con secuelas importantes. Pero Mariano, un joven estudiante de 23 años, tras quedarse dormido en la ambulancia, no despertaría jamás.

Tras la difusión mediática de estos hechos, la respuesta de la sociedad argentina no se hizo esperar. Tan sólo en la capital bonaerense cincuenta mil personas marcharon al día siguiente (21 de octubre de 2010) repudiando la represión a los manifestantes. Esa marcha, encabezada por la Asamblea de ferroviarios tercerizados y compuesta por fuerzas de variado signo político (pero en la que no participó la mayor agrupación juvenil kirchenrista: La Cámpora), hizo retumbar la exigencia del castigo a los responsables por todo el centro porteño. Al arribar a Plaza de Mayo, el destino final de la manifestación, y luego de leer un documento firmado por más de 200 organizaciones que exigían justicia, el dirigente y fundador del Partido Obrero, Jorge Altamira, el mismo que días antes del estallido de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 advertía sobre la inminente devaluación como salida factible para las clases dominantes, apareció en el escenario y taladr  los muros de la Casa de Gobierno con estas palabras:

“Me cuesta definir esta jornada. Ayer teníamos un luchador vivo a la mañana; al medio día nos lo mataron. Tenemos una compañera que est  luchando por la vida en forma tenaz. Como un resorte salió de nuestro pueblo una reacción y un conjunto de organizaciones sindicales y políticas, nos juntamos con la velocidad del rayo para que este crimen no pase. No me sorprende porque son generaciones y generaciones de trabajadores las que han vivido circunstancias como esta y nos han dejado el legado de que la sangre de un compañero es sagrada. La misión de esta manifestación es que paremos el terror de las patotas sindicales. Y esto es nada más que una etapa. Vamos a continuar esta lucha todos los que aquí estamos presentes. Y en lo personal y en lo político no quiero ver hoy a la Casa Rosada fluorescente -dijo sealando la iluminación de la Casa de Gobierno-.  La quiero ver de luto, carajo, porque ha muerto un joven argentino! La quiero ver de luto, no quiero festines para turistas, éste es el

momento para compartir el sentimiento de dolor, porque hemos perdido un hijo nuestro, carajo!”⁵²⁶

La disputa por la hegemonía: la gran burguesía industrial y la burguesía rural exportadora

Luego de mostrar, con mi obvia pregunta, mi calidad de extraño en aquella manifestación frente a los Tribunales Comodoro Pi, me apresto a poner atención a lo que se transmite por los altos parlantes apoyados sobre el templete. Se escucha la voz áspera y cansada de Pedraza que pronuncia pausadamente las palabras de su alegato de defensa: *Yo estaba como un imbécil ese día 20 [octubre 2010] en mi oficina como casi todos los días, revisando, distribuyendo correspondencia, firmando documentación y sobre todo, firmando cheques. Cuando salí y vi en un televisor, estaban realizándose corridas arriba de las vías. Yo he declarado bajo juramento el día 21 [octubre 2010]. Y conté exactamente lo que había sucedido el día 19 y el día 20. Yo jamás, jamás [repite elevando el tono de voz forzadamente], promoví, imaginé ni tuve absolutamente nada que ver con el desgraciado crimen de su hijo [aludiendo claramente a Beatriz, la madre de Mariano, presente en el juicio].*⁵²⁷

Los apoderados legales de la Familia de Mariano, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), pidieron pena de prisión perpetua contra Pedraza y para otros trece de los diecisiete imputados en el caso.⁵²⁸ José Pedraza no estuvo presente ni formó parte del grupo de agresores que impidió el corte y que posteriormente atacó a los manifestantes aquel 20 de octubre de 2010. El líder de la UF se encontraba el día y la hora del ataque que terminó con la vida de Mariano, en un congreso organizado por una revista ferroviaria. Pero aunque no estuvo presente, era el principal interesado en acallar las protestas de los trabajadores

⁵²⁶ Ibid., 149.

⁵²⁷ Grabación de audio propia, “Juicio por el caso Mariano Ferreyra”. Tribunales Comodoro Pi, 19 de abril 2013. minuto 23.

⁵²⁸ Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), « Mariano Ferreyra. El juicio », *Página 12*, de abril de 2013, section Suplemento, 1.

tercearizados, fenómeno que en los últimos años se había incrementado considerablemente y que ya era un dolor de cabeza para el entonces líder del sindicato ferroviario.

La línea ferroviaria Roca, que une a la zona sur de la metrópoli argentina con la Capital Federal, se privatizó en la década de los noventa y pasó a ser administrada por Transporte Metropolitano General Roca, empresa de Sergio Taselli.⁵²⁹ En 2000 se asoció con Mariano Montoto “empresario de confianza del gobierno kirchnerista”. Al momento de ser adquirida por Taselli, la línea Roca contaba con pocos trabajadores luego de los masivos despidos que trajeron las privatizaciones neoliberales, aunque todos contaban con contrato colectivo. La estrategia de crecimiento de la empresa no se asentó, por supuesto, en la contratación de trabajadores de planta, si no en la tercerización de ciertos eslabones: seguridad, guardas, limpieza, elevación, entre otros. Bajo este esquema de contratación los tercearizados no sólo percibían salarios por debajo de los que cotizaban los mínimos de los trabajadores de planta, además de que no contaban con protección social ni estabilidad laboral, sino que además eran sometidos a condiciones de mayor explotación: a los trabajadores tercearizados se les exige, por ejemplo, cambiar diez durmientes por jornada, mientras que los trabajadores convencionales tienen como límite el cambio de cuatro durmientes.⁵³⁰ Las protestas de los trabajadores tercearizados no se hicieron esperar y ya en 2003 los trabajadores de la empresa contratada para el servicio de evasión (empresa tercearizada) llamada Técnica Industrial, reclamaron ser pasados a planta. Como una medida para frenar las exigencias de los trabajadores y la capacidad de organización, la empresa llevó adelante despidos de trabajadores. Los trabajadores de Técnica Industrial

⁵²⁹ Taselli también administró hasta 2002 las privatizadas minas fiscales de Río Turbio, y se apoderó de la lechera Parmalat. “Estos antecedentes y su áspero estilo personal lo transformaron en el arquetipo del hombre de negocios sin escrúpulos de la primera década del siglo XXI.” Rojas, Diego, *Op. cit.*, 22.

⁵³⁰ A decir de Scheider, la ofensiva de los empleadores para dividir los intereses del colectivo de los trabajadores ha sido una constante desde la década de 1990 hasta la actualidad. La fragmentación de los trabajadores en formales e informales lleva a la división en la lucha: pues mientras que los trabajadores formales centran sus reclamos y reivindicaciones en la mejora de sus haberes, los trabajadores precarizados lo hacen concentrados en la búsqueda de estabilidad laboral. Según datos oficiales para el 2006, en el ámbito privado, la cantidad de trabajadores asalariados no registrados fue mayor que la de los trabajadores formales. “A este escenario se le debe añadir el importante número de empleados contratados en el sector público y la gran cantidad de trabajadores cuentapropistas. De este modo, la fragmentación en el campo laboral, en diversas categorías de empleo, limita el accionar de los gremios y facilita la arremetida de los patrones. Para el año 2007, los trabajadores que se encontraban precarizados representaban el 57% de la fuerza laboral.” Schneider, Alejandro, « Política laboral y protesta obrera durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) », dans *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011* (Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013), 98.

acompañados de militantes de organizaciones de izquierda realizaron cortes a las vías exigiendo su pase a planta, luego de largas negociaciones fueron incorporados a la empresa de Taselli, aunque bajo un esquema aún precario, diferente de los trabajadores sindicalizados de la UF. Protestas de este tipo se sucedieron hasta la actualidad.

En 2005, debido a problemas técnicos en las formaciones ferroviarias, se suspendió el servicio de la línea Roca, lo que desató el enojo de los pasajeros, los cuales destrozaron en magnitud considerable la estación Constitución. La rabia de los pasajeros llegó hasta el enfrentamiento con policías, quienes dispersaron a la multitud con balas de goma dejando un saldo de más de una decena de heridos y casi treinta detenidos. Por este acontecimiento, el entonces presidente Néstor Kirchner, decidió retirarle la concesión a Taselli e incorporar el servicio de la línea Roca a la empresa (sociedad anónima con participación estatal) Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria de Emergencia (Ugofe), creada en 2005 y que además de la participación del Estado, cuenta con participación de capital privado: Ferrovías (del grupo empresarial Romero), Metrovías (del grupo Roggio) y TBA (del grupo Cirigliano). El traspaso de la Línea Roca a manos de Ugofe significó el paso de los trabajadores tercerizados a planta. Sin embargo, en 2007 el Ministerio de Trabajo kirchnerista firmó junto con la Ugofe y los directivos del sindicato Unión Ferroviaria, los hoy acusados por la muerte de Mariano, José Pedraza y Juan Carlos Fernandez, un convenio que nuevamente permitía la contratación tercerizada. Desde entonces las empresas tercerizadas contratadas por Ugofe crecieron considerablemente. En 2012, tan sólo en la línea Roca existían 143 contratos por 386,6 millones de pesos con empresas tercerizadas. Los salarios de los empleados tercerizados son pagados íntegramente por el Estado, por lo que mensualmente la Secretaria de Transporte transfiere a Ugofe 66 millones de pesos.⁵³¹

“Los tercerizados del Roca, cuyo número se eleva a 2000 trabajadores, reciben sueldos de 2.200 pesos, en promedio, frente a los 4.500 que estipula la categoría más baja del convenio ferroviario. Los tercerizados tienen regímenes que, además, exigen una mayor productividad. El reingreso del Estado a la administración de los ferrocarriles puede hacer suponer que Ugofe significa la reestatización del servicio. Nada más alejado de la realidad. Frente al vaciamiento que realizaban las empresas concesionarias privadas y a la creciente demanda de subsidios, el gobierno

⁵³¹ Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), « Mariano Ferreyra. El juicio », 4.

kirchenerista decidió llevar adelante su rescate asociándose a ellas y brindando fondos del Estado para que multiplicaran sus beneficios con los dineros de la Nación.”⁵³²

El negocio de estos “empresarios nacionales”, participantes de este tipo de “asociación público-privadas”, tiene varias fuentes de ganancia, pues las empresas privadas asociadas no solo reciben las ganancias del servicio ferroviario mientras que el Estado paga los costos de la fuerza de trabajo, sino que además crean otras empresas para ser contratadas para el trabajo tercerizado de Ugofe, es decir, al final del eslabón reciben la transferencias que el Estado destina al pago de los salarios en tanto ellas mismas son las patronas de la fuerza de trabajo tercerizado. Así, por ejemplo, el grupo empresarial Romero, dueño de Ferrovías que forma parte de Ugofe, es dueño a su vez de la empresa Emepa, que es contratada por Ugofe como empresa tercerizada; lo mismo acontece con el grupo Roggio (que forma parte de Ugofe a través de la empresa Metrovías y que también tiene a la empresa llamada Benito Roggio Ferroindustrial que es contratada como tercerizada por Ugofe) y el grupo empresarial Cirigliano (con TBA y la tercerizada Amanci).⁵³³

Esta relación entre Estado y grupos empresariales, en la cual el Estado es retratado como claro promotor de los negocios de los grupos económicos a través de la transferencia de recursos (66 millones de pesos argentinos mensuales sólo en el caso de Ugofe), no es un caso aislado, sino parte de uno de los ejes de la política del gobierno “nacional y popular” de los sucesivos gobiernos peronistas de este nuevo siglo. Y es precisamente en el proceso de reestructuración de la relación con las empresas privatizadas iniciada desde 2002 (como sucedió en las líneas ferroviarias) que este tipo de transferencias de recursos del sector público al privado aparece más nítidamente.

Con la Ley de Reforma al Estado 23.696 en 1989, se llevó adelante un rápido proceso de privatización de empresas que se encontraban bajo control estatal, las cuales pasaron a manos principalmente de capitales transnacionales. Tan sólo entre 1990 y 1994 la administración encabezada por Menem privatizó y concesionó activos por unos US\$21.700 millones equivalentes al 10% del PIB de esos años, lo que a decir de Piva y de Bonnet, lo

⁵³² Rojas, Diego, *Op. cit.*, 26.

⁵³³ *Ibid.*, 100.

convierte en “uno de los más rápidos y amplios de la historia”.⁵³⁴ Luego de la crisis de 2001, la presidencia provisional de Duhalde sancionó la ley 25.561 de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario de 2002, que desdolarizó y desindexó las tarifas de los servicios públicos, además de que se renegociaron los contratos con las empresas privatizadas, centrada no en la estatización de las empresas si no en el control de las tarifas, ya que luego de la devaluación las empresas privatizadas buscaron el alza de las tarifas para recuperar los márgenes de ganancia.⁵³⁵ Pero, dado que la crisis había sido descargada en los trabajadores a través de la devaluación, los costos políticos de esta alza en las tarifas reclamada por las empresas privatizadas parecía difícil de soportar, pues significaba en los hechos una disminución aún más severa del salario real; por lo que el gobierno optó por la política del control de las tarifas, pero recompensó la caída de ganancia de estas empresas por la vía de subsidios. La sucesión de Duhalde por los gobiernos kirchneristas no ha supuesto ninguna modificación de la relación contractual con las empresas privatizadas,⁵³⁶ por el contrario, los subsidios se ha incrementado notablemente. De tal forma que si en los primeros años postcrisis representaron una carga poco significativa para el Estado argentino, desde 2005 este tipo de subsidios han mostrado un súbito incremento, lo que pone en evidencia que esta política de transferencia de recursos públicos a empresas privadas (que hemos visto cristalizada en el caso de la Línea Roca) se ha venido consolidando con los gobiernos kirchneristas. Leandro Bona escribe que: “Mientras en el año 2005 los subsidios a los sectores económicos representaban el 0.7% del PIB argentino, con un monto de aproximadamente U\$ 1.22 millones, crecieron a un ritmo vertiginoso

⁵³⁴Piva, Adrián et Bonnet, Alberto, «Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad», dans *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011* (Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013), 5.

⁵³⁵ La respuesta de las empresas privatizadas a estas medidas del gobierno no se hizo esperar, por un lado pugnaron para que el Estado asumiera su deuda externa, echar atrás el congelamiento y la pesificación de las tarifas, de igual forma iniciaron procesos judiciales en contra del Estado argentino ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones entre Estados y Naciones de otros Estados (CIADI). Basualdo, Eduardo, *Op. cit.*, 136.

⁵³⁶ “[...] tanto la administración provisional de Duhalde como la electa de Kirchner se limitaron en la mayoría de los casos a un manejo de las tarifas, que experimentaron una tendencia a la caída en términos reales, especialmente para el consumo residencial. En todos los demás aspectos, contractuales y regulatorios, los gobiernos nacionales han cedido desde 2002 ante las presiones de las empresas privatizadas, los gobiernos y los organismos internacionales involucrados. A su vez el control tarifario dio lugar a un entramado de subsidios destinado a garantizar un mínimo de ganancias. Estos subsidios que tienen un creciente peso en el presupuesto, se han transformado en un importante problema fiscal y manifiestan las exigencias políticas contradictorias a las que se encuentra sujeto el gobierno, a saber, el sostenimiento de lo esencial del proceso privatizador y la imposibilidad de aumentar las tarifas sin minar las bases de su consenso social.” Piva, Adrián et Bonnet, Alberto, «Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad», 6.

hasta llegar a superar los U\$18000 en 2011, alcanzando el 4% del producto de ese año. Sólo para trazar una comparación, podemos mencionar que se trata de un nivel de gasto equivalente, para ese año, a tres veces los presupuestos de salud y educación nacionales.»⁵³⁷ Para el año en que mataron a Mariano Ferreyra (2010) las Concesiones de Trenes y Subtes se llevaron 1.018 millones de dólares como subsidios del Estado, para el año siguiente la cifra alcanzó los 5.517 millones de dólares, para el caso específico de las empresas de ferrocarriles, en 2011 el 80% de sus ingresos venía dado por la vía de los subsidios. Las transferencias al Sector Transporte (dentro de la que se ubican las concesiones de trenes) son tan altas que es el segundo sector de importancia por el nivel de transferencias, sólo por debajo del Sector Energético. La evaluación reciente de la composición del gasto del estado confirma el argumento planteado: si se hace una comparación entre el gasto del estado en la década del noventa y la que siguió a la crisis de 2001 se observa que tanto los gastos en burocracia, en deuda, e incluso en gasto social, representan prácticamente la misma proporción en ambas décadas

La mayor diferencia en la composición del gasto público entre ambas décadas, sin embargo, radica en el gasto en servicios económicos que incluye los subsidios a los combustibles, la energía y el transporte. La cuenta pasa de representar un promedio de 2.5% del PIB y 7.8% del gasto total entre 1991 y 2001 a representar un promedio del 3.7% del PIB y 11.5% del gasto total entre 2002 y 2009. Y más importante aún, mientras que se redujo durante la década pasada (-40% o -1.9 puntos del PIB, a causa del mencionado proceso de privatizaciones y concesiones de empresas públicas), se incrementó a una altísima tasa durante la presente década (un 710% o 4.2 puntos del PIB, impulsada por la escalada de subsidios a las empresas de energía y transportes, en su mayoría resultantes de ese proceso de privatizaciones y concesiones).⁵³⁸

Ciertos autores afirman que la devaluación y el control de las tarifas, significó un duro golpe a la rentabilidad de las empresas privatizadas que se expresó en sus niveles de facturación. Así, por ejemplo, si se mira la evolución de la facturación de las empresas de servicios que integran la cúpula empresarial (las doscientas empresas no financieras con mayores niveles de facturación) se muestra un claro descenso al pasar de 65 mil millones

⁵³⁷ Bona, Leandro, «Subsidios a los sectores económicos en la Argentina de la post Convertibilidad: interpretación desde una perspectiva de clase», dans *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires, Argentina: El colectivo, 2012), 108.

⁵³⁸ Piva, Adrián et Bonnet, Alberto, «Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad», 8.

de pesos en 2001 a menos de 40 mil millones en 2002; para 2007 la cifra aún no logra alcanzar los niveles de 2001, al marcar los 55 mil millones. Desde este punto de vista, Wainer afirma que estas empresas resultaron ser las más perjudicadas dentro de la cúpula empresarial en la primera etapa de la nueva política económica.⁵³⁹ Pero este indicador de la caída en el poder económico de las empresas privatizadas tiene que ser relativizado por el hecho de que no toma en cuenta las transferencias que el estado realiza y que como ya apuntamos representan el 3.7% del PIB o el 11.5% del gasto total que realiza el Estado como promedio para los años 2002-2009. Aunque también es cierto que esta forma de acrecentar sus niveles de rentabilidad puede tener desventajas considerables frente a las demás fracciones del capital ya que está sujeta a las decisiones de estado (en este caso al presupuesto de gasto estatal destinado a “servicios económicos”). Así pues, más que afirmar que la fracción de capitales transnacionales ligados a las privatizadas fue la más perjudicada, conviene corregir tal afirmación y señalar que esta fracción fue de las que menos se beneficiaron en el periodo de 2002 en adelante en relación a las demás fracciones, puesto que no hubo perjuicio contra ninguna, todas se beneficiaron.

En efecto, en retrospectiva esta política de control de las tarifas y subsidios parece que más que estar dirigida a atemperar la efervescencia política por la precipitada caída del ya de por sí devastado salario real de la clase trabajadora, significó el espaldarazo a la posición económica de una fracción del capital: el capital productivo; ya que para ella el precio de estos servicios aparecen en el proceso productivo como costos de insumos necesarios y la caída o el control de sus precios implica el aumento de sus ganancias.⁵⁴⁰

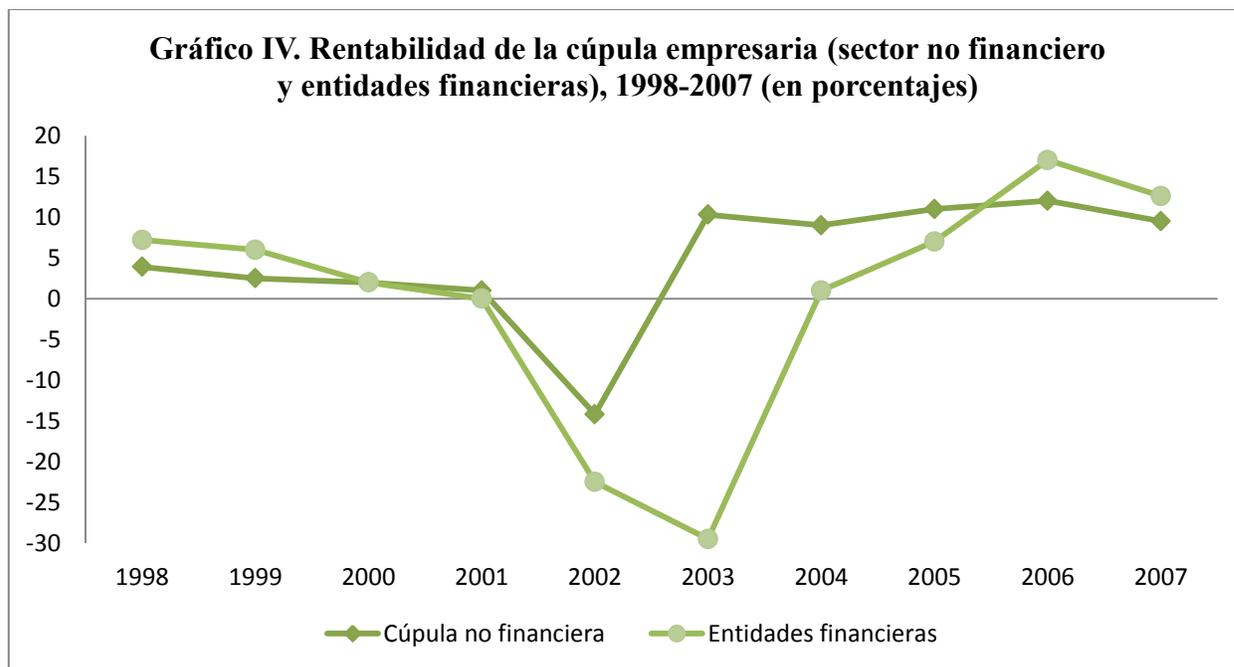
⁵³⁹ Wainer, Andrés, « Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía? », 75.

⁵⁴⁰ Desde cierto punto de vista pareciera un juego en el que nadie pierde: los asalariados se ven beneficiados con el control de las tarifas de servicios que son necesarios para su reproducción, las empresas en manos privadas que proveen o prestan el servicio también elevan su nivel de ganancia de forma directa por las transferencias y, finalmente, las empresas que necesitan de esos servicios para el proceso de producción también ven elevar su ganancia con el control de las tarifas de forma indirecta, por la baja en el costo de sus insumos, pero esto no implica que todos los actores involucrados salgan ganando en el proceso. “media un aspecto clave para el caso argentino: el rol del sistema tributario como fuente de financiamiento de los subsidios. Dado que este último resulta fuertemente regresivo, son en buena medida los mismos trabajadores quienes financian esta política. Por este motivo, en la medida en que aumentan sistemáticamente las erogaciones públicas para mantener las tarifas subsidiadas, las posibilidades de transferir esos fondos hacia otras áreas que garanticen y mejoren las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (educación, salud, cultura, etc.) se recuden.” El análisis a fondo de la fuente de estos subsidios deja en claro su carácter de clase. Bona, Leandro, « Subsidios a los sectores económicos en la Argentina de la post Convertibilidad: interpretación desde una perspectiva de clase », 117.

Recordemos nuevamente que la posición económica de esta fracción del capital ya había sido beneficiada con la devaluación (medida que desde 1998 venía exigiendo) y cuya cercanía con el gobierno se hizo explícita con la designación del titular de la Unión Industrial Argentina (UIA), José I. de Mendiguren, como ministro de la Producción en el gobierno de Duhalde. La devaluación permitía que los capitales productivos con capacidad exportadora mejoraran su competitividad en mercados externos, de igual forma, al elevar el precio de los productos importados, la devaluación posibilitó la recuperación de mercados en el interior del país y mayores márgenes de ganancia para esta fracción, finalmente el beneficio central de la devaluación estuvo centrado en la caída del salario real, es decir, la reducción de los costos laborales. A estos beneficios que el capital productivo absorbió, debemos agregar ahora el que se desprende de los subsidios a las privatizadas, ya que como dijimos, en realidad esta política termina siendo un subsidio (indirecto) a sus costos de producción al reducir el precio de sus insumos. Tomando en cuenta ese apoyo recibido desde el gobierno, no es sorprendente la preponderancia que este sector ha cobrado en los últimos años. Esto se muestra claramente cuando se analiza ciertas variables del desempeño de la cúpula empresarial, integrada por las doscientas empresas de mayor facturación de la economía argentina, que constituyen el núcleo central de la economía y del mercado formal de trabajo, en tanto generan el 25% del valor agregado total, el 50% correspondiente al sector manufacturero, y concentran más de 500 mil empleos, (datos correspondientes a 2005), además de que dado su nivel de concentración, son instancias decisivas de sus respectivas cadenas de producción.⁵⁴¹ Si se analizan los niveles de rentabilidad de esta cúpula se constata que luego de atravesar por un periodo de intensa caída durante 1998-2002, las doscientas empresas no financieras de la cúpula empresarial elevaron de 2003 en adelante su nivel de rentabilidad, superando los niveles alcanzados en la década de 1990: la tasa de rentabilidad promedio para los años 2003-2007 fue un 266% superior a la registrada

⁵⁴¹ Estos datos sobre la relevancia de la cúpula empresarial lo proporciona Basualdo, Eduardo, *Op. cit.*, 126. Pero no es el único autor que realiza un análisis de los cambios a nivel del bloque de poder en base al estudio de esta cúpula de las doscientas empresas de mayor facturación. Wainer, también toma como referencia de su análisis de los cambios en el bloque de poder a esta cúpula, véase: “Cambios en el bloque de poder a partir del abandono de la convertibilidad...”

entre 1991-1998, rebasando un 52% a la de 1995, el año con la rentabilidad más alta en la década de 1990.⁵⁴²



Fuente: Elaborado por Wainer, Andrés, “Cambios en el bloque de poder a partir del abandono de la convertibilidad ¿Una nueva hegemonía?”, p. 73

Este crecimiento en la rentabilidad del capital productivo dentro de la cúpula apalancado con las políticas implementadas por los sucesivos gobiernos peronistas de 2002 en adelante, tuvo como contrapartida no sólo una posición menos favorable de los capitales transnacionales controladores de las empresas privatizadas, sino que también los capitales financieros (principalmente extranjeros) dentro de esta cúpula vieron mellado su anterior dominio, ya que, como queda demostrado en el mismo cuadro, sufren una caída en sus rentabilidades mucho más pronunciada que la experimentada por las empresas no financieras en el periodo de crisis, y su posterior recuperación es más lenta. No obstante, ya para 2006 había superado los niveles de rentabilidad de 1998, principalmente por el hecho de que la renegociación de la deuda en 2005 elevó la cotización de los bonos del Estado permitiendo, de esa forma, incrementar sus ganancias, además de que estos capitales se constituyeron en una palanca de financiamiento al consumo en un momento de alto crecimiento económico. El desplazamiento de esta fracción a una posición secundaria

⁵⁴² Wainer, Andrés, « Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía? », 72.

dentro de la cúpula se expresó también en una pérdida de peso de los bancos extranjeros (en su representatividad corporativa) en las distintas asociaciones bancarias, ganando mayor peso relativo (en relación a los noventa) los bancos públicos y privados nacionales.* Esta distribución de los beneficios entre las distintas fracciones de capital es una clara muestra de la permanencia de la correlación de fuerzas de las clases dominantes que cristalizó durante la crisis de 2001, en donde (como vimos en el apartado de “La devaluación como hecho fundacional”) se libró el enfrentamiento entre quienes pugnaban por la dolarización (empresas privatizadas, capitales financieros y la burguesía rural) y los que desde años atrás venían presionando por la devaluación (capitales productivos). Sólo la devaluación de la moneda acompañada por la pesificación asimétrica (y, por supuesto, por la efervescencia política de los sectores populares) logró suspender la disputa entre estas fracciones de las clases dominantes, colocando como principal beneficiario al sector productivo en desmedro del capital financiero y las empresas privatizadas; lo que marca un contraste con lo acontecido durante la década del noventa, en donde el capital financiero se había posicionado como una de los principales beneficiarios.

En síntesis, [escribe Andrés Wainer] la crisis del sistema financiero local, el abandono de la paridad cambiaria, la pesificación asimétrica y los cambios en los precios relativos hicieron que en su conjunto la fracción financiera pasara de ser una de las principales beneficiarias de la política económica de los años noventa, a una de las más perjudicadas durante los primeros años de la posconvertibilidad. De todos modos, cabe resaltar que dentro de este esquema no sólo se garantizó la supervivencia de la mayor parte de las entidades mediante las compensaciones otorgadas por el estado y la relajación de ciertas normas contables –ya que de otra manera buena parte de los bancos deberían haberse declarado en quiebra debido a la pesificación asimétrica- sino que la recuperación de la economía en el corto plazo terminó beneficiando al conjunto del capital financiero, aunque con un esquema de negocios bastante distinto al existente durante los años noventa. En este sentido, si bien la fracción financiera resultó notoriamente perjudicada en un primer momento por el abandono del régimen de convertibilidad, lo cierto es que de alguna manera se garantizó la supervivencia de

* El banco Hipotecario y el Banco Macro renunciaron a su membresía a la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) y pasaron a afiliarse a la asociación que agrupa bancos públicos y cooperativos ABAPPRA. Además de que en 2002 volvió a resurgir la asociación representante de bancos privados nacionales Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), la cual desde 1998 se había anexado a la representante de capitales nacionales-extranjeros ABA.

la mayor parte de las entidades y la recuperación de las rentabilidades a mediano plazo, aunque, como se vio, con importantes cambios en los liderazgos empresarios.⁵⁴³

Las consecuencias poco favorables de la devaluación y el control y pesificación de tarifas para los capitales ubicados en los sectores financieros y de servicios tienen como contrapartida el apuntalamiento del capital productivo dentro del bloque de poder. Sin embargo, no todas las fracciones integrantes del capital productivo se han visto beneficiadas de la misma manera por la política económica implementada por los recientes gobiernos peronistas. Específicamente los capitales productivo-exportadores de bienes primarios (entre ellos principalmente, aunque no únicamente, los sojeros) resintieron desde el inicio del cuarto peronismo una mella en sus ganancias. Es cierto que con el fin de la paridad 1 a 1 estos sectores vieron emerger una renta agraria que pasó a formar parte de sus ingresos,⁵⁴⁴ sin embargo la devaluación conllevó inmediatamente la imposición de impuestos a las exportaciones (principalmente de bienes primarios), conocidas también como retenciones. Dado que la mayoría de los bienes exportados son productos primarios que forman parte de la canasta de consumo obrero, “La disminución en el precio de los alimentos que genera la aplicación de derechos de exportación determina -a su vez- una transferencia de renta al sector empresario, a través de una caída del salario real. En consecuencia, la aplicación de retenciones en la postconvertibilidad implicó una modificación en la estructura de precios relativos interna, abaratando los productos afectados por los derechos y generando una reducción del ingreso de los productores agropecuarios.”⁵⁴⁵ Pero además de que las retenciones cumplen esta función de desvincular el precio interno de las mercancías exportadas de su precio internacional, también han sido

⁵⁴³ Aunque según Wainer el sector que mostró los mejores niveles de rentabilidad en el periodo dentro de la cúpula fue el Minero-Petrolero, “se destaca la intensidad y el volumen de la recuperación de la rentabilidad de las firmas industriales no vinculadas directamente a la producción agropecuaria de la cúpula empresarial (es decir, sin considerar las firmas agroindustriales), teniendo en cuenta que los últimos años de la convertibilidad la misma había sido crecientemente negativa. Con una rentabilidad superior al 10% estas empresas industriales quedaron como las más rentables en la posconvertibilidad luego de las mineras y petroleras.” Wainer, Andrés, « Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía? », 78.

⁵⁴⁴ La vigencia del régimen de convertibilidad implicó que los exportadores de productos primarios obtuvieran sólo un peso por cada dólar adquirido por medio de las ventas al exterior. Esto significaba que los productores agropecuarios percibían menores ingresos en términos de poder adquisitivo local que los que podrían haber conseguido de regir otro tipo de cambio, lo cual constituyó un importante dispositivo de transferencia de renta hacia otros sectores de la economía. Los beneficiados de este mecanismo fueron aquellos que realizaban la operación inversa, es decir, los que importaban o compraban sistemáticamente dólares baratos. [...] Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 309.

⁵⁴⁵ *Ibid.*, 311.

fundamentales para frenar la apreciación del tipo de cambio, aumentar las reservas internacionales y elevar el gasto público.

Así pues, la imposición de las retenciones en 2002 fue aceptada a regañadientes por los capitales agroindustriales, y ciertamente, a pesar de ellas, en los años posteriores el súbito aumento de los precios internacionales de *commodities* recompuso a niveles más que aceptables los niveles de la renta agraria. Sin embargo, ante el constante incremento de los precios internacionales de los principales productos de exportación, el 11 de marzo de 2008, el Ministerio de Economía decretó la Resolución 125, que imponía un aumento en las retenciones (las llamadas retenciones móviles). La respuesta por parte de los sectores exportadores no se hizo esperar, y al día siguiente las cuatro entidades agropecuarias que agrupan a nivel nacional a diferentes empresas (SRA, CRA, FAA y CONINAGRO) crearon la “Mesa de Enlace” que resolvió inmediatamente implementar paros, cortes de rutas y piquetes como medidas de presión para obligar al gobierno a echar atrás tal medida. Resaltan en este conflicto las alianzas que se tejieron durante el enfrentamiento, pues una parte del empresariado no agropampeano se sumó a la oposición contra la medida y nutrió las protestas, tal es el caso de los empresarios ligados al control de los medios de comunicación (la presidencia fue muy crítica hacia la información difundida por el grupo mediático Clarín con respecto al conflicto, lo que provocó que la fractura entre el gobierno y la burguesía rural se extendiera hasta alcanzar a los grupos económicos vinculados a los medios de comunicación), incluso organizaciones ubicadas en la izquierda, como la Corriente Clasista y Combativa, apoyó las tomas de carretera, que fueron calificadas por Cristina Fernández como “piquetes de la abundancia”. En un intento de contrarrestar la oposición que el agro llevó adelante, el gobierno trató de apoyarse en ciertos sectores del empresariado, pero

El gobierno no consiguió cosechar en el frente industrial el respaldo decisivo que necesitaba para contrarrestar la embestida del agro. Esta falta de apoyo probablemente pueda entenderse si se atiende la evolución de la rentabilidad. Luego de la devaluación, el apretado ritmo de la reactivación y el crecimiento posterior habían permitido que los trabajadores protegieran sus ingresos reales ante la suba de los precios de los bienes-salario. Pero a medida que el desempleo se iba reduciendo, desde 2003 fueron contando con la suficiente fuerza como para conseguir incrementos salariales reales (especialmente en el sector formal). Sin embargo, el aumento de los salarios por sobre los precios finales provocó una creciente presión sobre la ganancia

empresaria. El deterioro de la protección cambiaria derivado de la apreciación del peso y los incrementos salariales debilitaron a la de por sí vacilante porción de la industria mercado internista. De esta forma, el más poderoso sector industrial con orientación hacia el mercado externo dominó la representatividad política del sector industrial y tomó partido en el conflicto en contra de la medida impulsada por el gobierno, sobre la base de una paradójica coincidencia de intereses con el sector agro-exportador.⁵⁴⁶

El enfrentamiento no quedó ahí, se proyectó hasta los poderes del Estado, llegando a la Cámara de Diputados y senadores. Ya en el Congreso, finalmente la presión de los agroexportadores y sus aliados dio resultados y la presidenta tuvo que ceder, declarando el 18 de junio el restablecimiento de las retenciones fijas. La extensión del conflicto a escala nacional es una clara muestra de que la expansión de la frontera sojera va más allá de lo puramente económico, pues conlleva modificaciones en la estructura social y política que se han transformado en uno de los polos de la oposición para el gobierno de los kirchner.⁵⁴⁷ Por otra parte, el conflicto puso en evidencia la diferenciación entre fracciones en el interior del capital productivo: por un lado, los capitales agroexportadores en comunión con los grandes capitales industriales que ven en las retenciones un freno a sus rentabilidades y ganancias, y, por el otro, pequeños y medianos capitales industriales que se benefician indirectamente de las retenciones. Pero no hay que perder de vista el nudo gordiano: ante el aumento de los precios de las exportaciones del país (que aprecian inevitablemente su moneda y generan el proceso de inflación importada), el gobierno peronista que emergió de la profunda crisis de 2001 abriéndose paso con la bandera de la devaluación (y la pesificación asimétrica), intentó aumentar las retenciones con miras a mantener su piedra de toque intacta: salarios reales deprimidos. No contaba con que en 2008 las posiciones de poder económico y político entre las fracciones del capital se habían modificado al calor del notable crecimiento postdevaluación, y se encontró con la fuerza económica y política de los agroexportadores.

Aún es difícil saber si en el largo plazo la alianza que se forjó alrededor de los agroexportadores tendrá la voluntad y la fuerza para profundizar el enfrentamiento con el

⁵⁴⁶ Ibid., 62.

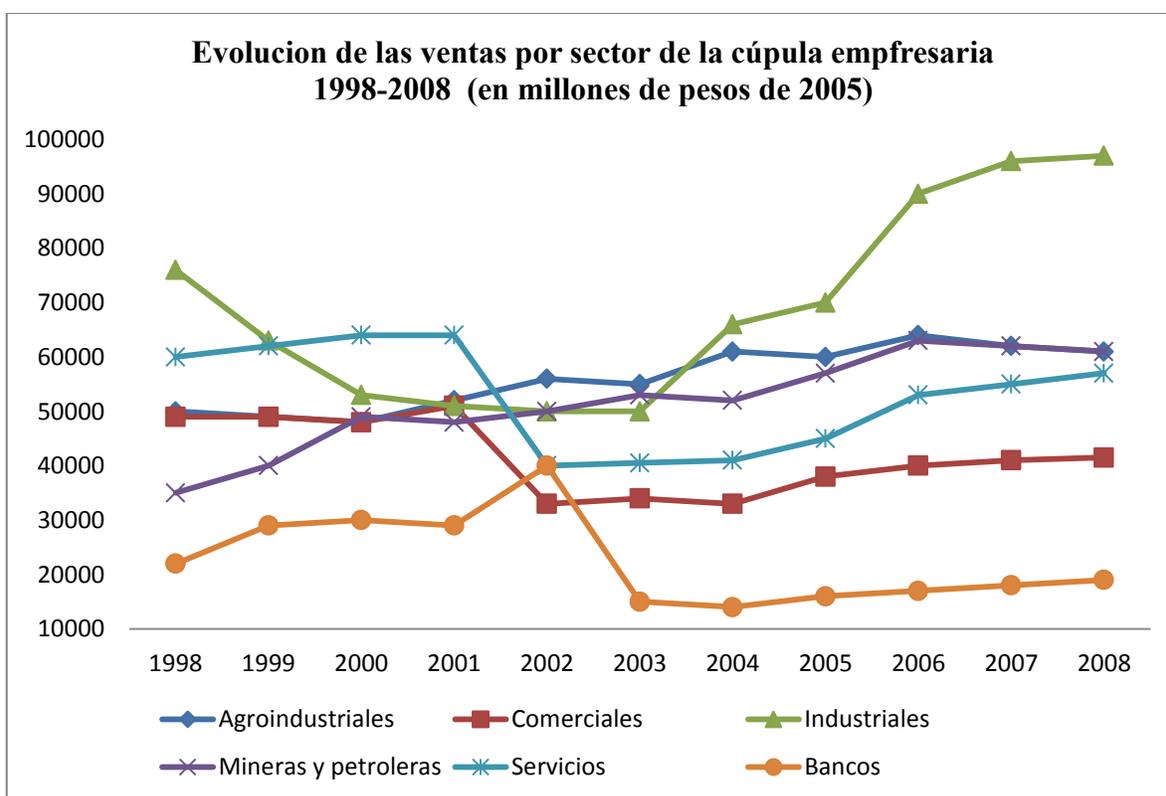
⁵⁴⁷ “En otras palabras, bajo el predominio de la soja la producción pampeana es mucho más nacional que antes, porque se expande a zonas en que antes producían otros productos. Desde el punto de vista social, esta nacionalización significa que nuevos estratos sociales se identifican con esta producción, aun cuando desde el punto de vista productivo sean intrascendentes debido a la baja productividad en las zonas periféricas respecto a la que exhibe la región pampeana tradicional.” Basualdo, Eduardo, *Op. cit.*, 155.

gobierno, e imponer una forma de acumulación que le conlleve mayores beneficios (sin ningún impuesto a las exportaciones); o si por el contrario el episodio significó sólo una muestra de fuerza de estos capitales hacia el gobierno para que las políticas se mantengan dentro de cierto margen. Lo que es un hecho es que dentro del capital productivo, el capital agroexportador no ha sido el más beneficiado bajo los sucesivos gobiernos peronistas del último periodo, principalmente por las retenciones que aunque no se elevaron en 2008 aún siguen siendo efectivas. Si volvemos al análisis de la cúpula empresarial, esto es, de las doscientas firmas con mayor nivel de facturación, y nos concentramos específicamente en la evolución de las ventas por sector (Gráfico V), se observa claramente que el sector agroexportador de la cúpula ha elevado sus niveles de ventas; pero si se lo compara con los demás sectores, este sector no es precisamente el que muestra el mejor desempeño. Son precisamente los capitales colocados en el sector industrial lo que han tenido la mayor proporción de ventas, ya que pasaron de un nivel de ventas de 50 mil millones de pesos en 2002 (su punto más bajo) a casi 100 mil millones.⁵⁴⁸ Este comportamiento los coloca por encima de todos los demás sectores, además de que muestra que el proceso de expansión económica asentado en la demanda interna y en la mejora de la competitividad externa (que analizamos a fondo en el apartado “Patrón de reproducción de capital”), favoreció a los sectores productores de bienes, principalmente a los grandes capitales.⁵⁴⁹ Esta notable mejora de las firmas industriales dentro de la cúpula, se confirma cuando se analiza la evolución de su rentabilidad, ya que de 2003 a 2008 se estableció en promedio en el 6.8%

⁵⁴⁸ “En tercer lugar, la nueva política de promoción industrial del gobierno nacional reconoce como destinatario privilegiado a diversos grupos económicos locales. En efecto, los mismos concentran el 64% de la inversión promocionada que alcanza a 4.350 millones de pesos, el 22% de la ocupación y el 80% del costo fiscal del régimen. Cabe señalar que se trata de un reducido conjunto de grupos económicos, entre los que se encuentra el grupo económico Madanes, tanto a través de la empresa Anular (fabricación de aluminio) como FATE (neumáticos), Techint mediante proyectos presentados por Siderar y Siderca, el grupo económico Pérez Compac a través de su empresa controlada Molinos Río de la Plata (alimentos) y el grupo económico Urquía a través de su firma Aceitera General Deheza.” Ibid., 142.

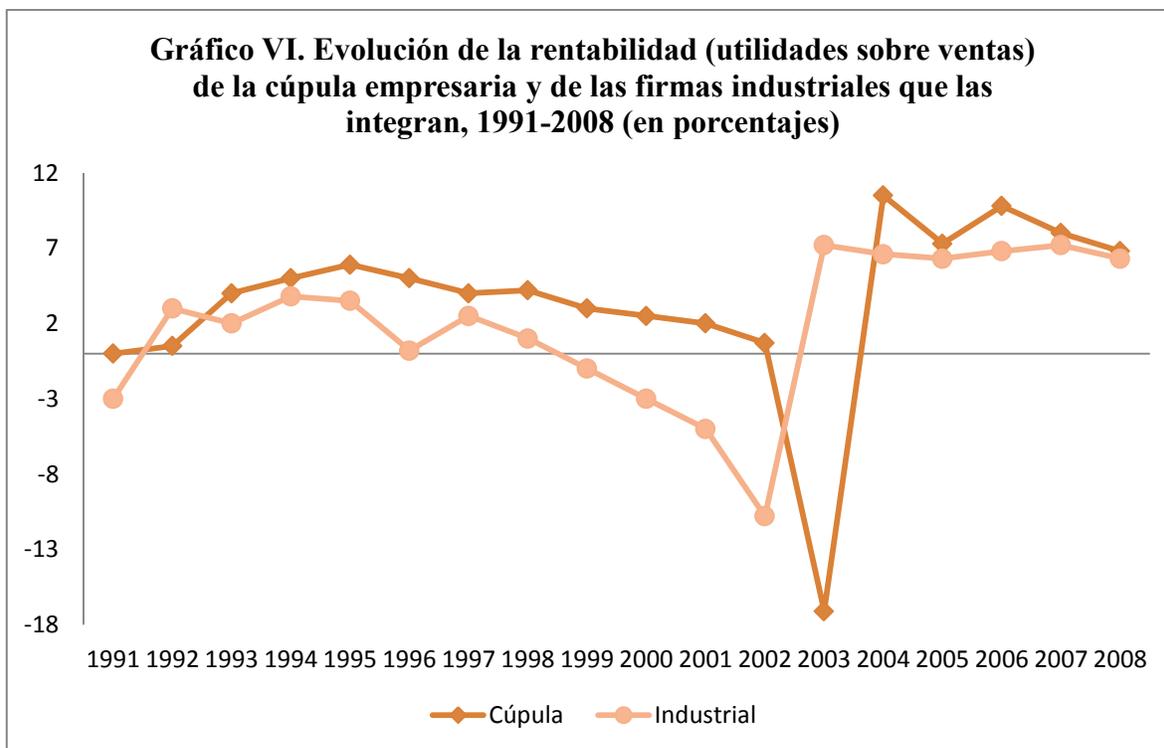
⁵⁴⁹ “La presencia difundida de grupos económicos expresa una primera y relevante diferencia respecto a la burguesía nacional promovida por los primeros gobiernos peronistas ya que estos impulsaban la expansión de pequeñas y medianas empresas. A esta primera diferencia se le suma otra que consiste en que durante el kirchnerismo los capitales locales avanzan en la propiedad de los servicios públicos de importancia nacional o provincial y no sobre la base de establecimientos o empresas industriales, como fue la experiencia peronista. No obstante, es relevante tener en cuenta que se trata de políticas que se despliegan en las áreas de mayor influencia estatal y que no implican, ni parece proponérselo, modificar la conformación productiva local que está fuertemente asentada en las producciones con ventajas comparativas naturales.” El kirchnerismo se enfrenta a los acreedores externos, omite señalar que los grupos económicos locales, que para él formarían parte de la burguesía nacional, fueron de los mayores beneficiados por el saqueo que realizaron los acreedores externos. Ibid., 143.

(alcanzando el 7.2% en 2003 y 2007). Pero lo más importante de ello es que tales niveles de rentabilidad significan una reversión del desempeño que desde la década del noventa mostraba este sector: ya que de 1991 a 2001 la rentabilidad promedio fue de 0.6% (en 2002, su rentabilidad era de -10.8%, Véase Gráfico VI).⁵⁵⁰ Además, si se tiene en cuenta, que los ingresos por exportación de las grandes empresas industriales de la cúpula (no vinculadas directamente a la producción agroindustrial) pasaron del 20% en los últimos años de la convertibilidad al 32% para los años 2002-2007, queda claro que estas empresas se colocan sin duda como las grandes ganadoras.



Fuente: Elaborado por Wainer, Andrés, "Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad ¿Una nueva hegemonía?", p. 75

⁵⁵⁰Wainer, Andrés, « Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía? », 83.



Fuente: Elaborado por Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación*. p. 144

Aun haciendo hincapié en esta diferenciación entre la burguesía rural e industrial, no cabe duda de que el crecimiento de la importancia del capital productivo dentro de la cúpula empresarial marca una significativa diferencia respecto a lo que acontecía en la década de 1990. No obstante, existe un aspecto central en el estudio de la cúpula que no es sólo una continuidad, sino un proceso de exacerbación: la desnacionalización o, en otros términos, la creciente preponderancia de capitales externos tanto en la cúpula en su conjunto, como dentro de la fracción industrial que la integra. En efecto, si para 2002, aproximadamente 50 empresas controladas o vinculadas a los grupos económicos locales formaban parte de esa cúpula de doscientas empresas, para 2007 ya sólo 40 formaban parte de ella. La reducción de los capitales internos en el interior de la cúpula, con 10 empresas menos, puede parecer poco relevante, pero hay que tener presente que esta contracción se da en tan sólo cinco años. Todavía más: si se mira este indicador en mediano plazo, el proceso de transnacionalización de las fracciones del bloque de poder cobra toda su magnitud. Si se analizan los datos del nivel de control de los capitales locales sobre las empresas conformadoras de la cúpula desde la década de 1990 hasta 2008, se observa que

la reducción de “sólo” 10 empresas (ligadas o controladas a los capitales nacionales) para los años 2002-2007 es en realidad parte de la tendencia a la contracción de estos capitales en el interior de la cúpula: ya que si en 1993 llegaron a controlar 94 de las doscientas empresas (esto es el 47% del total), de ese año en adelante la tendencia ha sido descendente hasta llegar a controlar sólo 40 empresas en 2007.⁵⁵¹ La misma tendencia se muestra cuando se analiza la importancia de las ventas de las firmas extranjeras en las ventas totales de la cúpula: para 1998 las ventas de las firmas extranjeras respecto de las ventas totales de la cúpula representaban el 63%, en 2007 alcanzaron el 73.2%. Confirmando esta tendencia, tenemos que la participación de ellas en las exportaciones de la cúpula pasó de 74% a 80.8% en 2007. Según Wainer, “En este sentido, por más que se hayan modificado parcialmente los liderazgos empresarios de algunos sectores, la dinámica general del gran capital, especialmente el productivo, ha seguido estando dominada por las grandes empresas transnacionales.”⁵⁵²

Otra tendencia que sobresale durante el periodo kirchenrista es el de la concentración y centralización económica. Si se tiene en cuenta la facturación de la cúpula de las 200 firmas respecto al valor bruto de producción del conjunto de la economía, así como la importancia de las ventas de las empresas industriales que integran esta élite empresaria respecto al valor bruto de producción sectorial se puede observar un claro proceso de

⁵⁵¹ A decir de Basualdo, el descenso en el predominio económico de los capitales locales dentro de la cúpula empresarial (que comienza a finales de la década de 1990) es un proceso que se desarrolla fundamentalmente por la vía de la venta del capital social en sus empresas, pero no precisamente por una baja rentabilidad o por problemas económicos o financieros, sino por el hecho de que estas ventas responden a una operación (la venta de un activo fijo) que busca una renta financiera, y dado que el precio del activo está en función de su rentabilidad, la venta en un momento de elevada rentabilidad conlleva importantes ganancias patrimoniales. Según este mismo autor, esto muestra que más que optar por invertir en actividades económicas, los grupos económicos locales se decantan por este tipo de ganancias que una vez hechas se remiten al exterior para desvincularlas de los precios internos, entrando a la valorización financiera. Aunado a la pérdida del porcentaje de sus ventas en la cúpula, las grandes empresas locales pierden el liderazgo de las exportaciones en la cúpula y pasan a estar comandadas por las fracciones de capital externo. Es por ello que desde mediados de la década de 1990 observamos la pérdida del predominio económico de los grupos económicos locales a manos de los capitales externos. “En síntesis, la *valorización financiera* culmina con una fracción del capital que disminuye su predominio económico de una manera contundente, pero retrocediendo a niveles comparables al comienzo de ese patrón de acumulación y concentrándose en la producción de bienes que exhiben ventajas naturales, especialmente relacionados con la producción agropecuaria. Así como pierde el predominio económico conserva su hegemonía política, lo cual le permite conducir la salida de ese patrón de acumulación, y específicamente del régimen de convertibilidad, preservando sus intereses específicos.” Basualdo, Eduardo, *Op. cit.*, 133.

⁵⁵² Wainer, Andrés, «Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?», 87.

concentración. Si en 1993 las ventas de la cúpula sobre el valor bruto de la producción total era de 17.9%, para el 2008 se encontraba en 31.9%, llama la atención que durante el 2001 se observa un aumento considerable de este indicador al alcanzar el 37.9%; es decir, la crisis aumentó la participación de las ventas de la cúpula en el valor bruto de la producción total. Lo mismo acontece con las ventas de las empresas industriales de la cúpula con respecto al valor bruto de la producción industrial, que pasa del 27.8% en 1993 al 42.7% en 2008, y que también durante la crisis de 2001 el indicador se desplazó hasta el 47.9%. Ahora bien, si se mira la participación que alcanzan las ventas externas de la cúpula empresarial respecto de las exportaciones totales del país, tenemos que si en 2001 eran las que realizaban el 55% de las ventas externas totales, para el 2008 representaba casi el 75%.⁵⁵³ Este dato muestra que en el periodo de la postconvertibilidad se sumaron a la cúpula empresarial una cantidad importante de empresas con montos significativos de ventas al exterior, de ahí esta tendencia a la concentración de las exportaciones en manos de las empresas líderes. Eduardo Basualdo asegura que “De esta manera, puede inferirse que las empresas de menor tamaño, a pesar del incremento de la competitividad de la economía –tipo de cambio y costos salariales mediante-, no pudieron plasmar una inserción significativa en el mercado externo que les permitiera disminuir la brecha que en este sentido las separaba de las empresas que integran las 200 firmas de mayor facturación.”⁵⁵⁴

Este cambio en la distribución de los beneficios entre las diferentes fracciones del capital, que trajo consigo la devaluación, ha dado pie a diferentes interpretaciones sobre la conformación, unidad, continuidades y rupturas específicas que asume el bloque de poder. Eduardo Basualdo, por ejemplo, al realizar un análisis del bloque de poder de largo aliento en su libro *Sistema político y modelo de acumulación* sostiene la idea de que bajo la última dictadura (1976) se consolidó la hegemonía política de los grupos empresariales locales, y esto a pesar de que su importancia dentro de la cúpula empresarial era menor frente al peso de las empresas transnacionales y, principalmente, estatales. Sólo logrará unificar su hegemonía política en el interior del bloque de poder, con su predominio económico sobre la cúpula, hasta la década de 1990, cuando llegue a controlar casi la mitad de las empresas formadoras de esta élite empresarial. La forma específica del ejercicio de la hegemonía por

⁵⁵³ Basualdo, Eduardo, *Op. cit.*, 175.

⁵⁵⁴ *Ibid.*, 174.

parte de estos grupos se realizó mediante el *transformismo* (distorsión de los intereses de las aspiraciones populares poniéndolas en función de sus intereses). Estos grandes capitales de origen local perderán rápidamente su predominio económico, y ya para 2001 se encontrarán en una posición subordinada frente a las empresas transnacionales de la cúpula. No obstante este desbanque económico la hegemonía política la siguieron conservando y lograron imponer su posición durante la crisis de 1998-2001. Incluso aún con la entrada de Néstor Kirchner esta fracción siguió ejerciendo la hegemonía dentro del bloque de poder,⁵⁵⁵ sólo será bajo el mandato de Cristina Fernández que pierda su hegemonía. A decir de este autor, la derrota que esta fracción infligió al gobierno sirvió para que el kirchnerismo dejara atrás sus ambigüedades, abandonara el transformismo y asumiera finalmente su “clara aspiración” de una hegemonía “en su forma clásica, es decir otorgarle beneficios sociales a los diversos sectores subalternos”.⁵⁵⁶

Por su parte, Mónica Peralta Ramos en *La economía política argentina: poder y clases sociales* también realiza un análisis desde los inicios del siglo XX hasta 2006, habla de un nuevo consenso ganador entre la industria, el capital financiero y los exportadores (productores agropecuarios, los comercializadores de granos y las empresas industriales

⁵⁵⁵ El kirchnerismo supone que a diferencia de lo que aconteció con el periodo de sustitución donde la burguesía nacional estaba representada por los capitales ubicados en la producción industrial de bienes de capital y bienes salarios no exportables, ahora la burguesía nacional está conformada en una parte fundamental por la oligarquía diversificada cuya concreción son los grupos económicos locales. Pero en realidad esta fracción siempre formó parte de las alianzas dominantes que se sucedieron en el tiempo y con una importante participación durante la dictadura, ya que ejercía tanto el dominio en el PA como la hegemonía en el BP. Además de que la supuesta burguesía nacional actual muestra un posicionamiento diferente al del periodo de sustitución de importaciones, ya que está se encuentra centrada en los servicios y no en la industria (el comportamiento del grupo Edenor y Werthein son claros ejemplos). Ibid., 142.

⁵⁵⁶ Ibid., 140. Aquí dos citas que sintetizan su argumento: “De esta manera, en 1995 se registra un acontecimiento inédito que difícilmente se volverá a repetir: los grupos económicos alcanzan el momento culminante de su poder porque al ejercicio de la hegemonía –mediante el *transformismo argentino*- le suman el predominio estructural en la economía real –en tanto constituyen la fracción del capital dominante con mayor incidencia en la cúpula empresarial- al mismo tiempo mantienen su centralidad en el proceso de endeudamiento externo y la fuga de capitales al exterior, es decir, en el núcleo central de la *valorización financiera*. Indudablemente, esta conclusión que se sustenta en evidencias empíricas contradice frontalmente la creencia de que durante esos años son los acreedores externos –y los organismos internacionales, como sus representantes políticos- quienes ejercen el predominio económico y la hegemonía política en el país.” p. 129 “Desde esta perspectiva, es relevante percibir que la fracción del capital que detenta la hegemonía política de la última dictadura militar y logra acceder al predominio económico a mediados de la década de 1990, lo pierde durante el segundo quinquenio de esa década a manos del capital extranjero, a quien le transfiere numerosas empresas para realizar ganancias patrimoniales y fugarlas al exterior. Posteriormente, durante el segundo gobierno del ciclo kirchnerista, este retroceso se replica en términos de la hegemonía política como resultado de la ofensiva que esta fracción del capital lleva a cabo a raíz de la Resolución 125 sobre las retenciones móviles, con la intención de doblegar y subordinar al actual gobierno e imponer a partir del control estatal un patrón de acumulación de capital sustentado en la producción primaria exportadora”, p. 183

que realizan ventas al exterior). Enfatiza la preponderancia de un puñado de grupos económicos locales y de los sectores agroexportadores en el proceso de acumulación abierto en 2002, pero no afirma nunca el dominio específico de una de estas fracciones sobre el resto. En este sentido, parecería adecuado decir que su planteamiento (además de que no hace explícito el marco conceptual desde el que analiza a los sectores dominantes), no profundiza en el análisis de la hegemonía dentro del bloque dominante, sólo hace referencia a su conformación; cristalizada en ese “nuevo consenso ganador” del que habla. Desde su perspectiva, la devaluación y pesificación asimétrica benefició en primer lugar a la industria en general, ya que permitía el proceso de sustitución de importaciones, mientras que los exportadores fueron beneficiados en términos de competitividad con la devaluación y permitieron la intervención del Estado en el tipo de cambio, siempre y cuando éste se mantuviera en un dólar alto. La inclusión del capital financiero en ese consenso está dada porque si bien los bancos se vieron afectados por la “pesificación asimétrica”, la contrapartida fue el apoyo que recibieron por parte del Estado por la vía de la modificación de la ley de quiebras y por haber asumido éste las deudas con los ahorristas por la vía de la emisión de bonos. Según esta autora, la fracción de la burguesía que fue completamente desplazada y desfavorecida por la política del gobierno, es la que estaba asociada a las empresas privatizadas de los servicios, esto en claro contraste con su desarrollo en la década de 1990.⁵⁵⁷

Otra interpretación, la da el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino en su obra colectiva *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual*, plantean que el bloque de poder está asentado en una “triple alianza” de intereses entre: los exportadores (principalmente los del sector primario, que se beneficiaron del nuevo tipo de cambio y el aumento de los precios internacionales), los industriales mercado internistas (que muestran un alto crecimiento, atípico en la perspectiva histórica), y ciertos sectores de la clase trabajadora (que se fortalecieron al calor del aumento de la ocupación y la recuperación del salario). Pero esta alianza de intereses se rompió en 2008, fundamentalmente porque la alteración de los precios internos erosionó el tipo de cambio real, esto es la causa principal del fin del equilibrio de intereses forjado en la

⁵⁵⁷ Véase el sub-apartado titulado “Néstor Kirchner”. Peralta Ramos, Mónica, *Op. cit.*, 412.

devaluación.⁵⁵⁸ La fuente de esta inflación la localizan en el aumento de los precios internacionales de los *commodities*, que al ser tanto los principales productos que exporta el país y, también, bienes centrales de la canasta salarial, repercuten en la formación de precios internos: lo que se conoce como inflación importada. El gobierno intentó, por la vía del aumento de las retenciones, frenar la apreciación del tipo de cambio para continuar la alianza, pero al aumento de las retenciones exigido por el gobierno se opusieron los agroexportadores, quienes finalmente, luego de establecer una alianza con los sectores industriales exportadores, se hicieron de la hegemonía. “La derrota política que acabó con el nuevo sistema de retenciones dejó en evidencia cuáles eran los intereses detrás del conflicto y cuál era la fracción que había salido triunfante: el sector agroexportador primario de la economía logró evitar una reducción de sus ingresos y convalidó de esta manera su ganancia real, expresada por la aceleración inflacionaria.”⁵⁵⁹

En tanto, Piva y Bonnet, en su artículo “Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad”, señalan que si en la década del noventa se articuló un bloque de poder bastante cohesionado apuntalado por la mediación del “estado neoliberal”, al calor de los conflictos interburgueses de finales de esa década terminaron minando la solidez del bloque. No obstante este señalamiento de la pérdida de solidez dentro del bloque de poder, sostienen como hipótesis provisoria la existencia de una continuidad de las fracciones integrantes del bloque dominante y que la única discontinuidad está dada por la menor cohesión política de ese bloque de poder. “Los conflictos interburgueses que minaron la cohesión del bloque en el poder de los noventa se originan en la impugnación de la estrategia de acumulación y forma de Estado vigente en el marco del ascenso de las luchas sociales que cierra dicha década. La cohesión de ese bloque es más precaria desde entonces, y esta precariedad se expresa, a su vez, en las inconsistencias de la forma de estado que media dicho bloque. Y en los hechos, el mencionado conflicto entre el gobierno

⁵⁵⁸ Costa, Augusto; et. alt., *Op. cit.*, 54. Aquí una cita que resume este argumento: “En definitiva, cuando se buscan los determinantes del alza de los precios internos, queda claro que la inflación doméstica estuvo íntimamente relacionada con la inflación de las materias primas, vinculadas a su vez a los precios mundiales. Ciertamente, en la canasta de exportaciones argentinas predominan las materias primas, muchas de las cuales son –a la vez– bienes salario.”, p. 65

⁵⁵⁹ *Ibid.*, 69.

y la burguesía agraria y agroindustrial de 2008 desnudó esta precariedad.”⁵⁶⁰ En otro artículo “Modo de acumulación y hegemonía en Argentina: continuidades y rupturas después de la crisis de 2001”, Piva profundiza el planteo y apunta que hubo una modificación de las relaciones de fuerza en el interior del Bloque de Poder, dado que se observa un desplazamiento del capital financiero y las firmas privatizadas, así como un mejor posicionamiento del capital productivo. Desde su punto de vista, los cambios a partir del abandono de la convertibilidad significan más que un cambio del patrón de reproducción de capital, un cambio táctico dentro de la misma estrategia de reproducción de capital, iniciada durante los años noventa, con ciertas continuidades (como la profundización de la reorientación exportadora de una parte de la industria) y modificación (la más importante sería la menor dependencia del capital financiero en el corto plazo).

En “Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?”, sección de la obra colectiva titulada *Argentina después de la convertibilidad (2002-2001)*, Wainer polemiza con algunas de las posiciones anteriores. Asegura que la crisis de la convertibilidad significó la pérdida de predominio del capital financiero, y que muy probablemente esta fracción se colocó en una posición subordinada frente al Grupo Productivo, lo que también se tradujo en una mayor autonomía del capital nacional frente al capital extranjero (no sólo por la pérdida de peso de los capitales extranjeros bancarios tras la devaluación, sino porque el pago de la deuda amplió esa autonomía). Niega también la hipótesis de que la fracción hegemónica esté constituida por los productores agropecuarios y las comercializadoras, ya que si bien es cierto que la devaluación benefició a estos sectores, el desarrollo de los acontecimientos posteriores (ley para aumentar las retenciones) mostró que esta fracción está lejos de controlar los lineamientos de la política económica (al menos no desde el poder ejecutivo). De igual forma precisa que si bien es cierto que el cambio en las relaciones de fuerza en el interior del bloque de poder beneficiaron al capital productivo en detrimento del capital financiero y las firmas privatizadas, se debería profundizar en el análisis y tomar más atención a las diferencias al interior del capital productivo, ya que la burguesía industrial parece estar en una mejor posición que la burguesía rural, la cual se vio mellada en sus intereses por las

⁵⁶⁰ Piva, Adrián et Bonnet, Alberto, «Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad», 29.

retenciones. Señala también, en alusión a las posiciones que sólo hablan de una modificación a nivel de la hegemonía, que un cambio en la hegemonía no significa inmediata o necesariamente un cambio en el bloque en su conjunto, un nuevo bloque implica, según este autor, la inclusión o desafección de nuevas clases y/o fracciones de clase, cosa que según el autor no ha ocurrido. Finalmente se decanta por afirmar que la gran burguesía industrial local se constituyó como la fracción hegemónica, precisando su alto nivel de transnacionalización.⁵⁶¹

También se pueden encontrar análisis, como el de Cobe, que en vez de asumir una posición dual en el problema de la disputa por la hegemonía, como disputa entre fracciones financieras y fracciones productivas, se pliega a la tesis de que existe una co-conducción del bloque. Desde ese punto de vista, el capital financiero habría logrado retener su posición privilegiada, al tiempo que permitió que el capital productivo se sumara a la dirección del bloque de poder, en el contexto de la crisis de 2001. Tal bloque estaría representado por el FMI, la Asociación de Bancos de la Argentina y el Grupo Productivo.⁵⁶²

⁵⁶¹ “La burguesía local logró que el Estado asumiera sus intereses particulares como intereses generales, aunque esto no fue suficiente para que esta fracción social pudiera por sí sola impulsar un nuevo proyecto hegemónico. En este sentido, el gobierno de Duhalde y los comienzos de los gobiernos de Kirchner terminaron reflejando bastante bien los intereses económicos de la gran burguesía industrial local que, cabe resaltar, se encontraba altamente transnacionalizada y se ‘complementaba’ con el capital extranjero (con lo cual no necesariamente tenía intereses opuestos a este). Si el de Kirchner no terminó de consolidarse como el gobierno ‘ideal’ de esta fracción burguesa fue por los límites que impuso la compleja relación de fuerzas entre las clases a nivel económico, político y social.” Y párrafos más adelante plantea: “Aunque la devaluación y pesificación la haya dado ‘más aire’, la continuidad del proceso de extranjerización del aparato productivo argentino es un indicador de la persistencia de la debilidad relativa de la burguesía local frente al capital extranjero. En estas circunstancias, la consolidación de la burguesía industrial hacia una posición hegemónica dentro del bloque en el poder no puede excluir al capital transnacional aunque, si pretender ser verdaderamente hegemónica y presentar sus intereses particulares como los intereses generales de la Nación, tampoco puede prescindir de los capitalistas nacionales, los cuales aportan un componente –justamente– ‘nacional’ a su dominación de clase. Por caso, sin la fracción nacional del capital industrial hubiese sido muy difícil para el capital transnacional obtener el apoyo de aliados por fuera del bloque dominante, como un sector de la clase obrera representado por la CGT.” Wainer, Andrés, « Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía? », 92.

⁵⁶² Esta posición es citada en: Wainer, Andrés, “Cambios En El Bloque En El Poder a Partir Del Abandono de La Convertibilidad. ¿Una Nueva Hegemonía?,” in *Argentina Después de La Convertibilidad. 2002-2011* (Buenos Aires, Argentina: Imago <Mundi, 2013), 64.

Clase mantenedora de Estado

Hacia un nuevo corporativismo

Las palabras de Pedraza que se escuchan por las bocinas encienden a los manifestantes: *Yo jamás, jamás, promoví, imaginé ni tuve absolutamente nada que ver con el desgraciado crimen de su hijo*, el ambiente de silencio se quiebra por el grito desacompañado de *¡Asesino! ¡Asesino!...* algunas caras de los jóvenes se encrespan, miran hacia el edificio gris que tiene como trasfondo el templete, parecen buscar desesperadamente entre las ventanas el rostro de Pedraza para depositar su grito. Los cánticos y consignas de justicia por Mariano reviven junto con las banderas que nuevamente sacuden el horizonte. Pero el performance será corto, pues los pedidos de silencio de algunos de los manifestantes interesados en escuchar el desarrollo del juicio comienzan a ganar terreno frente a los de las consignas. Poco a poco las voces, los cánticos y las banderas vuelven a morir en las bocas y manos de los manifestantes. El alegato transcurre mientras el sol comienza a hacer estragos en los organizados manifestantes. Algunos, a media calle, toman el suelo por asiento, mientras que otros se amontonan y se disputan discreta y amablemente la sombra que proyecta una gran manta sostenida por dos hombres. Una joven que se encuentra a mi lado hace lo propio, primero en cuclillas abre su mochila y saca algunas hojas para después acomodarse en el suelo y, como sabiendo la prolongación de la jornada, toma sus hojas y comienza a leer. En las bocinas suena el anuncio de que tomará la palabra Juan Carlos Fernández, para quien también los abogados de la familia de Mariano han pedido cadena perpetua.

El “Gallego”, como se le conocía a Juan Carlos Fernández, se desempeñaba como secretario administrativo del sindicato Unión Ferroviaria y era la mano derecha de Pedraza y el segundo en la jerarquía de mando dentro del gremio. Y aunque el día en que asesinaron a Mariano se encontraba acompañando a Pedraza en el congreso, la investigación judicial reveló que el enlace entre Pedraza y los sujetos que primero impidieron el corte de las vías y que posteriormente atacaron a los manifestantes fue, precisamente, el Gallego Fernández, quién estando en el congreso acompañando a Pedraza se comunicó en más de diez ocasiones con Pablo Díaz, delegado gremial de la UF de la línea Roca. Pablo Díaz, quien además de convocar con antelación a los sujetos que realizaron la agresión contra los

tercearizados y militantes, fue el que dirigió el ataque que terminó con la vida de Mariano Ferreyra aquel 20 de octubre de 2010. El gallego Fernández, además de secretario administrativo de UF, alardeaba de su cercanía con el gobierno, ya que además de su puesto en el sindicato se jactaba de formar parte de la dirección de la empresa estatal Sociedad Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado (Sofse).

Fernández no miente: sin excepciones, la Secretaría de Transporte tiene sus subsecretarías ocupadas por hombres colocados por la dirigencia sindical. Jorge González, del sindicato de camioneros, está a cargo de la Subsecretaría del Transporte Automotor; Mariano Recalde, hijo del abogado laborista Héctor Recalde y militante de La Cámpora, está a cargo de Aerolíneas Argentinas; y Antonio Guillermo Luna, de La Fraternidad, a cargo de la Subsecretaría de Transporte Ferroviario. Además Fernández era, junto al ministro de planificación Julio de Vido, uno de los siete responsables de los negocios entre el gobierno, las empresas privadas y los Estados proveedores de material ferroviario.⁵⁶³

Y por supuesto que la línea Roca y la empresa Sofse no son los únicos casos, en realidad la estructura de funcionarios gubernamentales encargada de los ferrocarriles está controlada por sindicalistas ferroviarios. La Ugofe controla además de la línea Roca, la de San Martín y Belgrano Sur, y varias de las demás líneas cuentan en sus directorios con líderes sindicales, otras incluso son presididas directamente por esposas de los gremialistas, tal como sucede con Graciela Coria que dirige el Belgrano Cargas S.A., quien es esposa de José Pedraza, el principal acusado en el crimen de Ferreyra. De igual forma se sabe que Antonio Guillermo, secretario de finanzas de la Unión Ferroviaria, a través de su cercanía con el director de la Secretaría del Transporte del gobierno nacional, es el responsable de los asuntos de las líneas ferroviarias, como el traspaso de fondos estatales para pagar sueldos y contratos. Pero además de esta relación entre las burocracias sindicales con el Estado que se establece por la vía de ocupar directamente altos puestos en la estructura gubernamental, también encontramos la existencia de otro vínculo que se establece a través de las empresas tercerizadas que contratan las empresas “estatalizadas”. En el caso específico de la Unión Ferroviaria comandada por José Pedraza, tenemos que Horacio Castellano, quien es Secretario de Medios de UF, es presidente de la Cooperativa del trabajo Unión del Mercosur (además de que Graciela Coria, esposa de Pedraza desempeñaba el puesto de tesorera, Maximiliano Pedraza, sobrino del dirigente de la UF,

⁵⁶³ Rojas, Diego, *Op. cit.*, 87.

era empleado de la cooperativa), una empresa que fue contratada como tercerizada por Ugofe, pero que cuenta con sedes en todo el país.

Así pues, los traspasos de recursos desde el Estado a las empresas privatizadas mediante los subsidios (como lo vimos en el apartado anterior) no solamente benefician a los poderosos grupos económicos controladores de esas empresas, pues como veremos en seguida, estos traspasos son un elemento de primer orden en el negocio que la cúpula sindical hace contratando tercerizados a través de sus empresas. En términos concretos el negocio funciona así: la Secretaría de Transporte y la Subsecretaría de Transporte Ferroviario giran los fondos que están dirigidos a pagar los sueldos de Ugofe, pero en esas partidas también se incluye la cantidad total de los salarios de las empresas (tercerizadas) que contrata Ugofe (empresas que como ya vimos también están en manos de estas direcciones sindicales). “En este movimiento [palabras de José Luis García, ex jefe de Administración de Personal y Liquidación de Haberes de Ugofe] se encuentra el centro del negocio. Lo sé a través de mi experiencia personal ya que mi empleador original era Ferrovías, una de las concesionarias, que debía depositar mi sueldo, incluido en la partida que enviaba la Secretaría cada mes. Por el puesto que ocupaba, recibía mensualmente la información de haberes a abonar a cada empleado, por lo que pude comprobar que el salario que me depositaron era 30% inferior al que figuraba como girado por la secretaría.”⁵⁶⁴ Este ex jefe de la Administración de Personal, reclamó la parte restante de su salario con sus superiores, pero obtuvo como respuesta el pedido de su renuncia y amenazas, por lo que finalmente renunció.

El caso de José Luis García, es una clara prueba de que la contratación de personal tercerizado por las empresas a cargo de los líderes sindicales, lo que les permite hacer jugosos negocios con las contrataciones de trabajadores tercerizados, pagándoles un tercio o la mitad de lo que cobra un empleado de planta por el mismo trabajo. En suma, esta relación sindical-empresarial que se establece con el Estado, es la causa última de la muerte de Mariano Ferreyra, pues es la fuente de interés material que la cúpula sindical intenta retener por todas las vías. La bala que mató a Mariano, y las que hirieron a otros de sus compañeros de lucha aquel 20 de octubre de 2010 en Barracas, eran la línea de defensa

⁵⁶⁴ Ibid., 95.

de los intereses económicos de la burocracia sindical que buscaba aniquilar el reclamo del pase a planta de los tercerizados de la Línea Roca. El fiscal en lo penal, Fernando Fiszer al que se le asignó el caso de Barracas, afirmó durante el juicio que “Se eludía el ingreso de una masa de obreros potencialmente contraria a los intereses de la dirigencia de la Unión Ferroviaria y, por otro lado, permitía perpetuar el beneficio patrimonial derivado de la explotación de la Cooperativa Unión Mercosur.”⁵⁶⁵ Esto marca un contraste en toda la línea al accionar de las burocracias sindicales del siglo pasado, ya que si en el corporativismo clásico la fuente de poder estaba asentada en la creciente planilla de trabajadores afiliados a su organización sindical (pues ello aumentaba su fuerza política y sus recursos a través de las cuotas y transferencias desde el Estado), en este nuevo esquema, el interés de la cúpula sindical pasa por el mantenimiento del mayor número de trabajadores en condición de tercerizados, pues ello aumenta la tajada que captan de las transferencias del Estado. En el libro *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?* se explica que “La hipótesis de un agujero negro causado por la corrupción empresarial y sindical que no pagaba los sueldos que correspondían a los trabajadores tercerizados introduce algunas preguntas: ¿Qué porcentaje de este excedente de fondos le correspondía a la Unión Ferroviaria? ¿El estado desconocía el negociado que ocurría y ocurre bajo sus narices, o su inacción responde a la política de una reconstitución de la ‘burguesía nacional’. Tal como la presentaron en varias oportunidades, a costa de fondos estatales y sobreexplotación laboral?”⁵⁶⁶

Si tomamos en cuenta los datos estructurales de la conformación de la clase trabajadora bajo los gobiernos de este último peronismo, la respuesta a estos cuestionamientos parece bastante clara. Efectivamente, como ya vimos en el sub-apartado “Realización” de la segunda parte de este capítulo, la fuente de propulsión del reciente periodo de crecimiento económico está dada por la demanda interna, lo que significó un aumento de la ocupación (recordemos nuevamente que la tasa de desocupación pasó de 25% en 2002 a 8.7% en 2006), la contrapartida de ello fue no solamente una muy lenta recuperación de los salarios, sino además la continuidad de la segmentación de los asalariados. Esto queda explícito cuando la medición de los salarios reales se hace no sólo

⁵⁶⁵ Ibid., 174.

⁵⁶⁶ Ibid., 97.

sobre la base de los trabajadores registrados, sino que además se incluyen a los trabajadores no registrados; dando como resultado salarios reales medios más deprimidos, ya que además de que los “trabajadores en negro” representan una proporción importante en el total de la fuerza de trabajo y reciben salarios inferiores a los que captan trabajadores registrados. Incluso en las poco fiables estimaciones oficiales se reconoce que en la actualidad, del total de la fuerza de trabajo el 36% pertenece a trabajos no registrados. Pero además de que esta categoría tiene un peso significativo en la composición de los asalariados, lo más destacable es que si se analiza su evolución histórica, se puede observar que, no obstante el asombroso crecimiento económico de los últimos años, la proporción de la fuerza de trabajo no registrada es prácticamente la misma que se observaba a finales de la década de 1990: antes de la entrada de la crisis de 1998 el 40% de la fuerza de trabajo estaba en la condición de no registrado. Esto en concordancia con los datos oficiales; en cambio, si se miran otros informes de fuentes más independientes, tenemos que el peso de los trabajadores sin derechos sociales y laborales parece ser mucho mayor. Así, por ejemplo, “Según el informe del Instituto de Estudios y Formación de la CTA (Central de Trabajadores Argentina) del 2008 -previo al impacto de la crisis- si a las cifras de trabajo no registrado, si se le agregan otras variables de precarización laboral como los trabajadores con contratos temporarios, como así también los asalariados y cuentapropistas cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza, encontramos que, la precariedad laboral afecta al 58.7% de la fuerza laboral.”⁵⁶⁷

Sin duda el proceso de flexibilización laboral y privatizaciones de empresas estatales abierto por las políticas neoliberales, principalmente en el gobierno menemista, son la fuente de esta rígida segmentación de los asalariados argentinos (en la década del ochenta la cifra de los no registrados era menor al 20%). Esta transformación avanzó primordialmente por la vía de la liquidación de los contratos colectivos y la extinción de los sindicatos, lo que generó procesos de resistencia y luchas sindicales intensas. Los datos muestran que en la década de 1990 desapareció el sistema centralizado de negociaciones colectivas de trabajo, que desde la década de 1940 habían sido la pieza clave de las

⁵⁶⁷ Varela, Paula, « El sindicadilismo de base en la Argentina de la posconvertibilidad. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades. », dans *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011* (Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013), 121.

relaciones laborales, de tal forma que si entre 1991-1994 el 62.5% de los convenios fueron colectivos, para 1995-1999 ya sólo significaron el 23.3% de los acuerdos.⁵⁶⁸ No obstante, allí donde las cúpulas sindicales adictas al régimen parecían adaptarse al nuevo escenario, la flexibilización y precarización de la clase trabajadora se realizó en complicidad con las organizaciones gremiales. El caso de José Pedraza y la Unión Ferroviaria es paradigmático, pues muestra que no sólo se establece una subordinación de la cúpula gremial con respecto a la patronal, sino que ésta se transforma en un socio más del negocio del trabajo precarizado, el socio que mejor defiende la flexibilización de la clase trabajadora. A decir de Alejandro Schneider:

Pese a ello, hubo burócratas sindicales que avalaron acuerdos que legitimaron la flexibilización laboral. No pocos jerarcas gremiales acompañaron activamente las políticas neoliberales, algunos acentuaron su compromiso con el modelo reinante erigiéndose como sindicalistas empresarios, participando activamente en la transacción abierta con la desregulación de las obras sociales, la creación de fondos de pensión y aseguradoras de accidentes de trabajo, o con las privatizaciones y posterior terceriarización de numerosas actividades previamente realizadas por las empresas públicas. Como retribución y como necesidad de participación en estas políticas, no dudaron en controlar la movilización de sus bases.⁵⁶⁹

Bajo los recientes gobiernos peronistas, se buscó el establecimiento de un acuerdo con la Confederación General de los Trabajadores, y para afincarla como uno de los pilares de la reconstrucción de la precaria o casi nula legitimidad del sistema de partidos y del aparato estatal en general, expresada en las jornadas de diciembre de 2001. Además de esta búsqueda de legitimidad frente a ciertos sectores de la sociedad argentina, el acuerdo con esta confederación buscaba también reordenar la correlación de fuerzas al interior del justicialismo. Esta política favoreció a la central, que rápidamente se erigió en el principal intermediario con el gobierno frente a las demás centrales o confederaciones, como la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), que era en términos históricos la organización de trabajadores identificada con el “peronismo clásico”. Así, en 2004, después de estar dividida desde la década del noventa entre oficialistas y disidentes (quienes crearon el Movimiento de Trabajadores Argentinos, MTA), la CGT se volvió a unificar. De ahí en más Hugo Moyano (salido de los sindicatos del transporte y dirigente de la CGT) pasó a

⁵⁶⁸ Schneider, Alejandro, « Política laboral y protesta obrera durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) », 103.

⁵⁶⁹ Ibid., 104.

ser el principal enlace entre sindicatos y el gobierno nacional, posición que le fue dada por el propio gobierno kirchnerista. “La unidad de la central sindical fue un hecho político importante, el 80% de los trabajadores sindicalizados se encontraban enrolados en sus filas. Por su extraordinario peso en la sociedad, al agrupar a sesenta y ocho grandes uniones y confederaciones de industria, comercio y servicios, las organizaciones afiliadas a la CGT se convirtieron en las principales negociadoras laborales con el sector privado de la economía.”⁵⁷⁰ Pero si Hugo Moyano fue una de las cabezas del ala disidente de la CGT de los noventa, hoy ha pasado a ser parte de la estructura sindical-empresarial que nutre al estado, es un “pedraza” más del engranaje de esta nueva forma corporativa del Estado argentino, un claro ejemplo es el hecho de que recientemente ha sumado al control de ciertas empresas a sus familiares, tales como la ART “Camioneros Protegidos Aseguradoras de Riesgos del Trabajo”, la empresa de seguros para automotores homónima, la constructora ANCORA y la gerenciadora de la obra social de camioneros IARAI SA⁵⁷¹ (además de que Facundo Moyano, su hijo, es el principal dirigente del gremio de los trabajadores del peaje y Pablo, su otro hijo, es secretario general del sindicato de camioneros). El mismo esquema de negocios que ya detallamos entre UF de Pedraza y Ugofe, ni más ni menos.

“Los manejos empresariales de la dirigencia sindical, la conformación de patotas para reprimir a los trabajadores que se oponen a sus acciones e ideas [...] constituyen el método de funcionamiento de un sindicalismo que actúa en beneficio propio y no de los sectores laborales que representa. Este funcionamiento se extiende en la mayor parte de los gremios que conforman en la actualidad la Confederación General de Trabajadores. La CGT, central obrera que fue definida por el hoy senador [kirchnerista] Aníbal Fernández como la columna vertebral del proyecto kirchnerista”.⁵⁷²

A esta relación corporativa entre el Estado y ciertos sindicatos es necesario agregar el importante cambio en cuanto a sus definiciones políticas y su relación con el gobierno llevado a cabo por organizaciones piqueteras de larga tradición de lucha contra el neoliberalismo. Hay que recordar que bajo la embestida del neoliberalismo, el problema del desempleo y el empobrecimiento de la clase trabajadora se constituyeron en elementos

⁵⁷⁰ Ibid., 102.

⁵⁷¹ Varela, Paula, « El sindicalismo de base en la Argentina de la posconvertibilidad. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades. », 127.

⁵⁷² Rojas, Diego, *Op. cit.*, 184.

primordiales en la lucha política. El acierto del movimiento piquetero residió en centrar su lucha en torno a los sectores que pasaban a engrosar las filas de excluidos, por lo que en la década del noventa se erigió en un actor central en los procesos de protesta social. Todavía en las jornadas 2001-2002, como lo vimos en el apartado de “La emergencia del cuarto peronismo”, el movimiento piquetero fue un actor protagónico en aquellas jornadas que tienen como hitos las masivas asambleas de organizaciones piqueteras. Sin embargo, desde el inicio de la presidencia de Néstor Kirchner, referentes importantes del movimiento piquetero comenzaron a acercarse al gobierno, e incluso en algunos casos es evidente que ese acercamiento dio paso al establecimiento de relaciones de tipo clientelar y corporativo. Quizá los mayores ejemplos de este viraje sean las organizaciones piqueteras Barrios de Pie y la Federación Tierra y Vivienda. Así, por ejemplo, la organización Barrios de Pie, surgida de la Corriente Patria Libre no vinculada en sus orígenes con el peronismo sino más a tendencias reivindicadoras de la lucha armada revolucionaria desarrollaron una actividad nada despreciable en las jornadas de 2001-2002, y “en la medida en que la oposición al gobierno era indudable (tales los casos de De La Rúa, y en menor medida, de Duhalde), el MBP compartió múltiples acciones directas e instancias de coordinación con una multiplicidad de agrupaciones piqueteros de izquierda, incluso las vinculadas a los Partidos de filiación trotskista [el llamado Bloque Piquetero]”.⁵⁷³ No obstante, a menos de un año de la asunción del cargo de presidente por Kirchner, el coordinador general del Movimiento Barrios de Pie, Jorge Ceballos, asumía el puesto de director de Asistencia Comunitaria del Ministerio de Desarrollo Social, y de ahí en adelante la organización ha ido incrementando su cartera de militantes en la función pública. Pero todavía es más estrecha la relación que los gobiernos kirchneristas han mantenido con la organización piquetera Federación Tierra y Vivienda, cuyo dirigente Luis D’Elia escaló rápidamente en el gobierno kirchnerista y pasó de ser un apoyo en el ministerio de Planificación en el armado de un plan de viviendas con piqueteros, a Subsecretario de Tierras para el Hábitat Social de la Nación.⁵⁷⁴ Estos son apenas un par de ejemplos, pues la lista es larga, así,

⁵⁷³ Cortés, Martín, *Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad*, Informe final del concurso: Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructura de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. programa regional Becas CLACSO (Buenos Aires, Argentina, 2008), 19.

⁵⁷⁴ Escudé, Carlos, « Kirchner y la cooptación de piqueteros » (CEMA, Diciembre 2007), 12.

según una nota publicada en 2006 por el diario *La Nación*, se daba cuenta de que existía más de cincuenta piqueteros ocupando cargos en dependencias estatales y ministerios.⁵⁷⁵

La disputa por el control de la reproducción hegemónica: los medios masivos.

La agonía final de Mariano Ferreyra se transmitió por televisión. Los reporteros del canal de noticias CN5, que cubrían la nota de la manifestación de los tercerizados, habían estado presentes en el momento del suceso. Incluso cuando los tercerizados y militantes se refugiaron en las calles aledañas luego del primer ataque de los agresores en las vías, fueron entrevistados por ese canal de televisión. En esa entrevista Elsa Rodríguez, que había sido herida por una piedra que lanzaron los agresores, dio su testimonio al medio noticioso. Cuando se produjo el segundo ataque los reporteros de CN5 aún permanecían en el lugar, estaban cerca de los agresores y se percataron de que estos comenzaron a acorrer para alcanzar a los manifestantes que ya se retiraban. En ese momento dos de los agresores se dirigieron hacia los trabajadores del canal televisivo y comenzaron a amenazarlos y hostigarlos para que apagaran las cámaras e impedir el registro de la agresión. Un asistente de cámara, Marcelo Polito, narró los hechos durante el juicio: “[Nos decían] que apagáramos la cámara, que no les diéramos cámara ‘a estos negros de mierda’. Les pedí por mi hija que no nos hicieran nada, que no nos lastimaran, que estábamos trabajando y ahí comenzaron los insultos. Gente que se ponía atrás, gente que se ponía adelante nos fueron llevando empujando.”⁵⁷⁶ Aunque con la amenaza a los reporteros del canal CN5 los agresores lograron que no se registrara en video el momento preciso en que éstos disparaban contra el cordón de seguridad de los militantes, una vez que los agresores se replegaron, las cámaras de CN5 comenzaron nuevamente a grabar, en ellas volvía a aparecer Elsa Rodríguez, que había sido entrevistada minutos antes, rodeada por sus compañeros e inconsciente, luego de haber recibido un disparo en la cabeza. En esas imágenes, que segundos después serían transmitidos por la televisión, se podía ver el último aliento de Mariano.

⁵⁷⁵ Tosi, María Cecilia, “Pocos votos para los candidatos piqueteros”, *La Nación*, 25 de Octubre de 2005.

⁵⁷⁶ Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), « Mariano Ferreyra. El juicio », 3.

La cámara enfoca al interior de una ambulancia. Un joven de barba rala y pelo crespo permanece inconsciente. Tiene los ojos entrecerrados y se encuentra acostado sobre otro cuerpo [el de Elsa Rodríguez]. Está pálido. Lleva puesta una remera gris levantada a la altura del abdomen, región donde se advierte un pequeño orificio, una herida que no sangra. El joven de pelo crespo toma aire y, al hacerlo, levanta un poco el mentón, mueve la garganta. Sus labios no se cierran, dejan ver los dientes en un gesto de cansancio. Vuelve a tomar aire, lo hace con dificultad. A su lado hay otro muchacho de pelo claro y anteojos que los sostiene desde el cuello a la vez que le pega unas palmadas en la mejilla. <Abrí los ojos –le dice–. Mariano, mírame>. El muchacho de anteojos acerca su cara a la del joven de los ojos entrecerrados e insiste: <Reponente, por favor, dale>. Desde afuera, apuran al chofer: <¡Llévate al pibe, loco>. Se cierra la puerta de la ambulancia. La cámara deja de filmar.⁵⁷⁷

Los pocos segundos que dura esta filmación de los reporteros del canal CN5 fue retomada por la mayoría de los noticiarios, por lo que rápidamente se conoció el incidente de Barracas por todo el país. Sin embargo, los medios presentaron el hecho y a los responsables de diferente forma. Los medios oficiales se sumaron al pedido de justicia por el crimen, pero al mismo tiempo difundieron inmediatamente el rumor de reuniones entre José Predraza y el expresidente Eduardo Duhalde y de las implicaciones que supuestamente tendría el empresario duhaldista Alberto Trezza en el caso Mariano, esta línea de responsabilidad, que entre otras cosas liberaba al gobierno kirchnerista de cualquier responsabilidad en los acontecimientos, fue rápidamente dejada de lado por inconducente. Otro elemento que destacó fue la censura de los medios oficiales que por línea editorial omitieron nombrar al Partido Obrero en sus notas y reportajes; y en referirse a Mariano como manifestante y no como militante de aquel partido, tal como lo denunciaron los trabajadores de Radio Nacional.⁵⁷⁸ Otros medios no tardaron en presentar el acontecimiento como un enfrentamiento entre bandas al interior del sindicato. Algunos medios oficiales y ciertos intelectuales (como Horacio Verbitsky en el diario *Página 12*, el historiador Norberto Galoso a través de una carta dirigida al dirigente del PO, y los intelectuales agrupados en Carta Abierta) dieron puntual apoyo a esta campaña de difamación contra el Partido en el que militaba Mariano, por cuya muerte decían indignarse. Otros incluso llegaron al punto de afirmar que la muerte de Mariano había sido

⁵⁷⁷ Rojas, Diego, *Op. cit.*, 9.

⁵⁷⁸ *Ibid.*, 143. El autor de este libro y miembro de la revista *Veintitrés*, recibió una comunicación del empresario “hiperkirchnerista” Sergio Szpolski que en sus medios no se mencionaría al Partido Obrero ni se publicarían entrevistas a sus dirigentes.

una maniobra del Partido Obrero para “tirarle un muerto al kirchnerismo” y que este partido era la punta de lanza de “la desestabilización de la derecha”, tal es el caso de Raúl Schnabel de *Página 12*, y José Pablo Feimann, que en ese mismo diario publicó un artículo titulado “Sobre el uso político de los muertos”, al igual que ciertos escritos del cura Eduardo de la Serna. El Partido Obrero denunció este intento de criminalización que llegó a su cenit a finales del 2010, cuando dos de sus militantes fueron encarcelados porque habían participado en el corte de vías el 23 de diciembre exigiendo que se cumpliera la promesa del Ministerio del Trabajo, (hecha a los pocos días de la muerte de Mariano) del pase a planta de más de dos mil tercerizados de los ferrocarriles.⁵⁷⁹

Son de notar las semejanzas que las primeras difusiones mediáticas de la muerte de Mariano tienen con respecto a la estrategia implementada en 2002 con la Masacre de Avellaneda (relatada al principio de este capítulo), que consistió en desprender de cualquier responsabilidad al gobierno. Cuando los medios de comunicación (en ese entonces había menos canales de televisión públicos) difundieron la nota de la muerte de Maximo Kostequi y Darío Santillán el encabezado fue “La crisis causó otras dos muertes”. La persecución a balazos de los piqueteros por parte de la gendarmería y de la policía, así como el cobarde y criminal disparo que terminó con la vida de Darío fueron presentados como un hecho despersonalizado, cuyos responsables no eran policías y funcionarios públicos de carne y hueso, sino una entelequia llamada crisis. La funcionalidad en la reproducción de la dominación que los medios de comunicación masivos han tenido históricamente en Argentina (en tanto ramas ideológicas del aparato de Estado), es un hecho conocido. Pero la instrumentación a veces bastante burda que se hace de ellos para manipular la información tendiente a reproducir determinado “sentido común”, así como el enriquecimiento meteórico de los dueños de los grupos controladores de los canales de televisión o diarios de información, ha despertado el descontento y la sospecha en amplias capas de la población argentina. Frente a ello, la transformación de la repartición del espectro radio eléctrico de forma más democrática es una demanda histórica que ciertos medios de comunicación comunitarios e independientes sin fines de lucro han llevado

⁵⁷⁹ En un suplemento publicado en 2011 por Prensa Obrera, órgano de información del Partido Obrero, se recompilan algunos escritos que sus militantes escriben en respuesta a las imputaciones por los artículos que trataron e inculparlos y criminalizarlos. Véase: Partido Obrero, « Mariano Ferreyra. La lucha política por el juicio y castigo. El Partido Obrero responde al kirchnerismo », *Prensa Obrera*, de enero de 2011.

adelante desde décadas atrás, y que sin duda volvió con nuevos bríos tras las jornadas de lucha de 2001-2002, ya que al calor de la proliferación de organizaciones sociales y políticas la necesidad de obtener vías alternas de difusión y comunicación apareció irremediablemente.⁵⁸⁰

De 2008 en adelante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner ha apuntalado como bandera la reforma a la Ley de Medios Audiovisuales con el discurso de democratizar esos espacios y luchar contra los monopolios, tales como el Grupo Clarín que controla un porcentaje significativo del espectro radioeléctrico y también tiene una posición importante en medios impresos. En 2009 el gobierno dio a conocer su propuesta de reforma con la Ley 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina, la cual contiene significativos avances en tanto que reconoce a la comunicación como un derecho humano y no reduce el espectro radioeléctrico en manos del Estado nacional como un espacio mercantil, sino como patrimonio común de la humanidad; además de que propone reservar el 33% de las frecuencias para las organizaciones sin fines de lucro y los restantes dos tercios repartirlos entre los medios comerciales y estatales. También plantea la desconcentración ya que reduce a sólo 10 los servicios de radio y televisión en propiedad de un solo dueño (la norma anterior permitía hasta 24). Estos son avances más que significativos si se tiene en cuenta que la ley que en ese momento operaba había sido hecha y puesta en operación bajo la dictadura, que además del férreo control sobre los contenidos, concebía el espectro como mero espacio de lucro. De forma paralela al lanzamiento de la nueva Ley de Medios, el gobierno implementó otras medidas que complementan su estrategia de modificar la repartición del espectro radioeléctrico y ajustar el funcionamiento de la rama ideológica del aparato de Estado, tales como el Programa Conectar (que se propone entregar una netbook a todos los estudiantes y docentes de escuelas públicas, secundarias e institutos de información docente); la puesta en operación de una red Federal de Fibra óptica a través del Plan Argentina Conectada; y la Televisión digital abierta por la vía de la implementación desde el 1º de septiembre de 2009 del

⁵⁸⁰ Sobre el importante paso que se dio en cuanto nivel orgánico de las demandas de estos sectores y la claridad programática véase, por ejemplo, la experiencia de la Coalición por una Radiodifusión Democrática, que agrupa desde 2004 a medios comunitarios, sindicatos, iglesias, cooperativistas, PyMEs mediáticas, organizaciones de derechos humanos y universitarios, « Coalición por una Radiodifusión Democrática », Blog de debate. <http://21puntos.blogspot.mx/>.

programa del Sistema Argentino de Televisión Digital Terrestre (SATVD-T), lo que incluyó la entrega de un millón de codificadores; además de que se comprometió a llevar adelante la investigación sobre la apropiación del papel prensa por los grupos Clarín y La Nación durante la dictadura y declaró interés nacional la distribución y control del papel prensa.

La Ley 26522 fue aprobada en 2010. Sin embargo, luego de dos años de vigencia no se ha producido la redistribución democrática del espectro radioeléctrico. El gobierno y los medios oficiales argumentan que el retraso de la democratización está dada por los recursos legales que ha interpuesto el Grupo Clarín con el fin de no perder su dominio en el espectro (entre otras cosas ha interpuesto una querrela por inconstitucionalidad). Sin embargo, la resistencia de Clarín a acatar la Ley es sólo un aspecto de la democratización el que se refiere a la desconcentración, pero el retraso en ese punto no tendría por qué implicar el aplazamiento de los otros aspectos de la democratización, como, por ejemplo, la reglamentación del 66% del espectro correspondiente a los medios sin fines de lucro públicos y privados que no depende de la entrega de licencia a los medios comerciales.⁵⁸¹ “Contrariamente al espíritu enunciado en la ley, el proceso de adjudicaciones ha sido prácticamente expulsivo de las radios comunitarias y medios alternativos, al imponerles trabas y exigencias presupuestarias muy difíciles de cumplir. En efecto, los pliegos de bases y condiciones para los concursos abiertos hasta ahora difundidos, no favorecen a las características particulares de los medios comunitarios, alternativos y populares.”⁵⁸² Para 2013 se habían otorgado 641 licencias para el sector privado (78.8%) y 173 para el sector público estatal y privado sin fines de lucro (21.3%), procesos de distribución muy desigual entre sectores y con poca transparencia. La ley también preveía la creación de un fondo para distribuirlo con el fin de implementar proyectos comunicacionales comunitarios, pero

⁵⁸¹ “Más allá de la batalla jurídica entre Clarín y el gobierno, nos interesa resaltar que la construcción con lógica binaria de este debate (un gobierno que acusa a una corporación de ir contra la democratización de la palabra y una corporación que acusa a un gobierno de ir contra la libertad de expresión) clausura la posibilidad de pensar a la comunicación como un proceso de construcción social en donde los actores no son sólo dos. En este sentido, la Red Nacional de Medios Alternativos ha planteado claramente que democratizar es mucho más que desinvertir. Es garantizar que muchos actores, múltiples voces y en especial múltiples discursos puedan legalizar sus medios y no quedar por fuera del nuevo mapa que se está gestando. Arencibia, Fabiana, «Lo urgente no es lo importante», *Red Eco Alternativo. Colectivo de Comunicación*. http://www.redeco.com.ar/nv/index.php?option=com_content&task=view&id=9593&Itemid=130.

⁵⁸² Shmidt, Eduardo, «Los medios comunitarios, alternativos y populares, la Ley de Medios y su efectiva aplicación.», *Periferias*, Semestre 2013, 129.

hasta el momento esos fondos no han sido asignados. Lo mismo sucede con la fuente de recursos proveniente de la transmisión de anuncios de gobierno que según la ley tendría que ser distribuida paritariamente, pero que hasta el momento no ha sucedido, lo que constituye un impedimento más para los medios comunitarios (o medios privados sin fines de lucro según la terminología de la ley), pues además del fondo asignado (aún inexistente) prácticamente es la única fuente de financiamiento de sus proyectos. Finalmente, no obstante los beneficios democratizadores que pueda tener la nueva ley, que para el día de hoy son letra muerta,⁵⁸³ parece que la intención central del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner con la nueva ley de medios es fortalecer el control de los medios de comunicación por parte del Estado y formar un contrapeso frente al Grupo Clarín:

En la nueva ley de medios, el control y la administración del sistema de medios está a cargo de diversas instancias que tienen un rasgo común: el órgano de control de los medios estatales será dirigido por el poder ejecutivo por la sencilla razón de que nombrará directamente a su presidente y director; el parlamento nombrará a tres representantes, uno de ellos por la primera minoría que es la del ejecutivo. Sobre siete miembros, y tomando resoluciones sobre la base de una mayoría simple, el ejecutivo tiene casi todo en sus manos para mandar. Esta composición se repite en todos los organismos que establece la ley.⁵⁸⁴

La hipótesis de Sarlo no es descabellada pues hay que tener presente que el año en que se lanza la nueva Ley de Medios (2009) no es fortuito, lo mismo que el énfasis que el discurso oficial hace en cuanto a que el culpable del retraso en la democratización del espectro es el Grupo Clarín tampoco es casual. Hay que recordar que a raíz del enfrentamiento con los grandes propietarios rurales en 2008 por el decreto de las retenciones móviles, el kirchnerismo se vio obligado a abrir en ese mismo momento un segundo frente de batalla, ya que el poder de convocatoria de la burguesía rural se vio favorecido por la línea editorial que asumió el Grupo Clarín en el conflicto, al darle su

⁵⁸³ La Red Nacional de Medios Alternativos publicó que: “La AFSCA [Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual] está cometiendo un grave incumplimiento ya que elabora pliegos y llama a concursos sin un Plan Técnico vigente (art.156 Ley 26.522). Esta tarea corresponde, por normativa nacional e internacional al Estado Nacional, por lo que es obligación -con carácter previo al llamado a concurso- la realización de un plan que organice el espectro, en función de las disponibilidades técnicas, definición y cantidad de categorías, así como la administración del espectro según el territorio.” RNMA, « Documento RNMA: A 3 años de la sanción de la ley de medios », *Red Nacional de Medios Alternativos*. http://www.rnma.org.ar/nv/index.php?option=com_content&task=view&id=1551&Itemid=29.

⁵⁸⁴ Sarlo, Beatriz, *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010* (Buenos Aires, Argentina: Sudamericana, 2011), 162.

apoyo mediático. El gobierno de Cristina y el mismo Néstor Kirchner no perdonó ese revés del grupo mediático y desde entonces apuntaló sus baterías (una vez que fue derrotada su iniciativa de las retenciones móviles) hacia Clarín. En un discurso que el expresidente Kirchner pronunció al calor de estos acontecimientos y que los argentinos recordarán, el llamado “último peronista” interpeló al grupo mediático al repetir una y otra vez la frase “¡Qué te pasa Clarín!”. No es que el peronismo gobernante tome consciencia hasta el tardío 2009 de que es necesario controlar el poder mediático y hegemónico de los medios masivos de comunicación a manos del aparato de estado; lo que sucedió más bien es que ese paso sólo aparecerá ante los ojos kirchnersitas como una necesidad luego de que comprueben que ciertos grupos mediáticos no estaban lo suficientemente atados al aparato de Estado y que en determinadas coyunturas, como la pelea por las retenciones, podían funcionar como fuerzas contrarias a él.

Esta autonomía relativa de ciertos medios masivos de comunicación en tanto segmento de la rama ideológica del aparato de Estado, estuvo posibilitada por un largo proceso iniciado en el periodo de la dictadura que, aun manteniendo un férreo control de ese segmento a través de la Ley de Medios que implementó, abrió el espacio para la posterior privatización del espectro radioeléctrico al fijar que el ejercicio de cualquier servicios de radiodifusión tenía que ser exclusivamente un servicio con fines de lucro. Ello permitió que en la década del noventa se iniciara el proceso de concentración y centralización al constituirse los grandes grupos multimédios y privatizar prácticamente todo el espectro. En efecto, bajo el gobierno de Menem se posibilitó que los propietarios pudieran concentrar hasta 24 licencia (cuando bajo la dictadura sólo se podía acumular hasta cuatro), además de que también habilitó a los dueños de medios impresos el uso de frecuencias radioeléctricas (que había sido prohibido en la ley de la dictadura), y llevó la privatización a su límite, incluyendo las principales estaciones de radio, canales de televisión abierta y hasta la Empresa Nacional de Telecomunicaciones Entel. Pero la creciente autonomía relativa de los medios de comunicación no se detuvo ahí, al calor de la crisis de 2001-2002 entre las empresas que se rescataron están algunos de los grupos

multimedios más importantes.⁵⁸⁵ Y aún bajo los gobiernos kirchneristas la acumulación de poder de estos grupos siguió su curso, por lo menos hasta 2007.

Cabe recordar que fue el gobierno de Néstor Kirchner quien, según un criterio de “reciprocidad en los favores”, tuvo claros gestos “benefactores” hacia los grupos multimedios; a través del decreto 527 favoreció al Grupo Clarín con la extensión de las licencias por 10 años más (las cuales ya tenían sus prórrogas vencidas). De esta manera el Grupo Clarín puede operar Radio Mitre hasta 2018 y Canal 13 hasta 2025. Y tampoco se opuso a la adquisición de Telefó por el Grupo Telefónica y en el último día de su mandato aprobó a la fusión de Multicanal y Cablevisión. Es decir, que bajo su gobierno se arbitró el salvataje económico de los medios hegemónicos y se avanzó con la concentración y su lógica mercantil.⁵⁸⁶

Este apoyo gubernamental al grupo mediático que en 2008 se decantó por el apoyo a la burguesía rural, contrasta con la estrategia ideológico-mediática que llevó adelante la pareja Kirchner desde 2009 en adelante. Y la única explicación de este viraje sólo se puede explicar por el apoyo mediático que el Grupo Clarín dio en la lucha contra las retenciones. El kirchnerismo, como lo ha demostrado una y otra vez, no es enemigo del capitalismo concentrado, sólo se declaró en guerra con Clarín cuando éste decantó su línea editorial por los “piquetes de la abundancia” favoreciendo a los “destituyentes”. Este enfrentamiento sigue en pie hasta el día de hoy, con el énfasis que el oficialismo hace de la imposibilidad de democratización de los medios por las trabas legales interpuestas por el Grupo Clarín y en el ensalzamiento que se hace de la lucha contra sus programas de televisión, su diario y demás espacios, convirtiéndolo en el enemigo principal del kirchnerismo. “De este modo, la ley de medios que respondía a una venganza se convirtió en bandera de ampliación de los derechos de quienes no habían sido escuchados porque los monopolios mediáticos lo habían impedido.”⁵⁸⁷ Pero el asunto va más allá de lo personal, o de un mero capricho o

⁵⁸⁵ “Tras la crisis de 2001 el Estado ayudó a las empresas periodísticas a través de la sanción de una ley denominada “de bienes culturales” que fue, en rigor, un salvataje frente a las deudas contraídas con capitales externos, para evitar que éstos tomaran los activos de los medios como parte de pago. Allí se inició la segunda fase del proceso de concentración, en la que los gobiernos de Eduardo Duhalde (2002-2003) y Néstor Kirchner (2003-2007) respaldaron una estrategia defensiva con políticas diseñadas a la medida de los grupos locales. Además de la ley de bienes culturales, se extendió la explotación de las licencias por parte de los operadores privados y se facilitó la transferencia de emisoras sin mediación de concursos públicos. Esta etapa termina el 7 de diciembre de 2007, pues ese día Kirchner autorizó la fusión de Cablevisión y Multicanal (Grupo Clarín).” Becerra, Martín, « Décadas de grandes cambios en los medios: Revista Criterio », *Criterio*. <http://www.revistacriterio.com.ar/nota-tapa/decadas-de-grandes-cambios-en-los-medios/#more-8747>.

⁵⁸⁶ Shmidt, Eduardo, « Los medios comunitarios, alternativos y populares, la Ley de Medios y su efectiva aplicación. », 119.

⁵⁸⁷ Sarlo, Beatriz, *Op. cit.*, 226.

enojo entre dos socios que se disgustan y se injurian. En la disputa aún abierta entre las fracciones dominantes del capital (analizada más arriba), el kirchnerismo comprende perfectamente que la creciente autonomía que estos grupos mediáticos fueron ganando en las últimas décadas (e incluso bajo sus gobiernos) se torna actualmente en un peligro para la continuidad de su dominio y de determinadas fracciones del capital. Se necesita devolverle el control al aparato de estado de esa rama ideológica, central para la reproducción del sistema en las condiciones de estabilidad en que lo viene haciendo. “Como ocurrió en otras áreas estratégicas de la economía, como es el caso de los recursos naturales para la generación de energía (en particular el petróleo y el gas), ahora con las comunicaciones, el gobierno no esboza un plan de recuperación de estos recursos sino, que trata de reordenar, en este caso, el sistema de poder mediático dentro de los sectores del capital, ya sea estatal o privados. Así, desde el Estado se garantizan las condiciones necesarias para la reproducción de las relaciones actuales de producción.”⁵⁸⁸

La tercerización de la represión: la dislocación de los aparatos represivos

La investigación judicial en el caso Mariano Ferreyra reveló que la policía desempeñó un papel crucial en la consumación del crimen. Ese 20 de octubre del 2010 la Comisaría 30 había designado a un policía para que grabara en video el desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, la grabación que proporcionó después la policía sobre los sucesos aparece cortada de las 13:30 a las 13:39, justo en los minutos en que se producía la embestida final que llevó a la muerte de Mariano y a lesionar a otros militantes en Barracas. El policía responsable argumentó que el corte del video se debía a falta de batería en el equipo. También la investigación demostró que algunos policías se comunicaban con teléfonos provistos por la propia Ugofe al momento de coordinarse. Además, una vez que se realizaron los disparos y los agresores se retiraron, pasaron frente a los uniformados; pero la policía no los detuvo, es más, lo que hizo fue contener a los manifestantes que perseguían a los agresores en su retirada. Y aunque la justicia en un principio intentó dejar de lado la participación de la Policía Federal en el asesinato, con el avance del caso y la

⁵⁸⁸ Shmidt, Eduardo, « Los medios comunitarios, alternativos y populares, la Ley de Medios y su efectiva aplicación. », 133.

presión de los abogados del caso Mariano,⁵⁸⁹ la fiscalía finalmente aseguró que no sólo existió inacción policial previa al ataque, sino que también graves faltas y delitos de los uniformados, ya que éstos omitieron notificarle lo acontecido al juez de turno, no resguardaron el lugar ni las pruebas existentes, además de que las grabaciones de video de las cámaras de seguridad pública fueron cortadas y se eliminaron también 39 minutos del registro de las grabaciones de las conversaciones radiales de los uniformados participantes en el operativo. En suma, se corroboró “El total incumplimiento de las normas internas de la fuerza, destinadas a proteger a los manifestantes en protestas sociales permitió el avance final del grupo ferroviario, que culminó con el ataque con armas de fuego y la consecuente muerte de Mariano.”⁵⁹⁰

⁵⁸⁹ “Desde un principio, la Justicia también trató de esconder bajo la alfombra la participación de la Policía Federal el día del asesinato, abriendo una causa paralela para distraernos. Aunque estaba probado que no se trató de una simple “zona liberada” por omisión, sino que la policía hizo un aporte fundamental al plan criminal (custodiando a la patota, abriéndole el paso para que actuara) garantizando su escape seguro y destruyendo pruebas de su accionar, los policías fueron procesados sólo por abandono de persona agravado, por haber resultado la muerte y graves daños en el cuerpo y la salud de las víctimas, y por incumplimiento de sus deberes como funcionarios públicos, delitos que, sumados, apenas si superan los 15 años de prisión. El fiscal y la jueza desoyeron el planteo que hicimos los querellantes, reclamando que los comisarios Lompizano, Mansilla y Ferreyra, el subcomisario Garay y los oficiales Echavarría y Conti y el suboficial Villalba, fueran procesados como partícipes necesarios en la ejecución del homicidio calificado y homicidios calificados en grado de tentativa, delito penado con prisión perpetua. La decisión de separar el hecho principal de la investigación de la conducta policial mostró claramente que, cuando fracasaron en el intento de sepultar el ataque bajo la máscara de la “pelea entre facciones opuestas de sindicalistas”, al estilo del “se mataron entre ellos” del día siguiente al Puente Pueyrredón, el plan B fue preservar al aparato represivo estatal. Para el gobierno nacional, los policías que facilitaron el ataque y garantizaron la impunidad de sus ejecutores no cometieron ningún delito. Por eso, el Ministerio de Seguridad resolvió defenderlos, a través de los abogados de su Dirección de Asuntos Jurídicos. Cuando salimos a denunciarlo, les ordenaron renunciar a la defensa, porque el tiro les salió por la culata y comprometía la imagen “progre” del ministerio. Pero sólo los retiraron en la causa Ferreyra, porque son los mismos funcionarios oficiales que cruzamos a diario, cuando los mandan a defender policías torturadores y de gatillo fácil. S/A, « La Justicia trató de esconder la actuación policial”. Entrevista a María del Carmen Verdú, abogada por la querrela en el juicio por el crimen de Mariano Ferreyra, y miembro de CORREPI », *El Aromo*, octubre 2012, http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2098:qla-justicia-trato-de-esconder-la-actuacion-policialq-entrevista-a-maria-del-carmen-verdu-abogada-por-la-querrela-en-el-juicio-por-el-crimen-de-mariano-ferreyra-y-miembro-de-correpi&catid=247:el-aromo-nd-68-qsumate-a-la-militanciaq&Itemid=110.

⁵⁹⁰ Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), « Mariano Ferreyra. El juicio », 3. “Los principios básicos que guían el accionar de la PFA indican que deben utilizarse técnicas de disuasión y prevención previas al uso de la fuerza para garantizar la integridad física y la vida de los manifestantes. Estos principios se fundamentan en la idea de progresividad del accionar policial y la búsqueda de resolución política y pacífica de los conflictos sociales. Es decir, se pretende encauzar el reclamo hacia una salida no represiva. Esta política tiene como finalidad la protección de los manifestantes. Paradójicamente, la mayoría de los policías imputados intentaron justificar su inacción con la política de no represión de la protesta social, una excusa que resultó insostenible. Además, no pudieron explicar por qué no se realizaron las acciones de prevención idóneas para cumplir con el deber que tiene todo funcionario policial: la protección de la vida.” Ibid.

Esta función política de los aparatos represivos y, (especialmente de las fuerzas armadas), tiene connotaciones históricas en el país sudamericano. Son mundialmente conocido los actos de lesa humanidad (que entre otras cosas dejaron a más de treinta mil argentinos desaparecidos) realizados por la junta militar de 1976, que operó como brazo ejecutor de las clases y sectores dominantes de aquel país. El fin de las dictaduras de las juntas militares en 1983 y el paso al sistema electoral representativo con la asunción de Raúl Alfonsín como presidente, implicó en un primer momento la condena de las juntas militares por las violaciones a los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad. En los primeros años de transición a la democracia representativa se creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) y se dieron pasos judiciales significativos para proceder legalmente contra los implicados en dichos crímenes. Pero los procesos judiciales se encontraron con levantamientos militares en contra del gobierno de Alfonsín. La presión y la constante amenaza de un nuevo golpe por parte de estos sectores de las fuerzas armadas que se negaban a subordinarse por completo y abandonar el poder relativo e injerencia política en el aparato del Estado, tuvieron serias repercusiones en la búsqueda de la verdad y la justicia hasta el punto que el proceso judicial contra los militares fue puesto en suspenso por el gobierno de Alfonsín con la promulgación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que impedían que el proceso judicial avanzara en la cadena de responsabilidad de los crímenes, por lo que sólo se juzgaría a los mandos supremos de la dictadura.⁵⁹¹

Pero si en el gobierno de Alfonsín se juzgó a los altos mandos de la dictadura, el arribo de Carlos Menem al gobierno en 1989 significó el fin de todas las posibilidades de verdad y justicia, y la tranquila impunidad para los militares durante toda la década del noventa; pues inmediatamente a su llegada Menem otorgó el indulto a los jefes militares a través de 11 decretos promulgados entre 1989 y 1990, que incluyeron a los altos mandos de las juntas militares, los jefes militares responsables de la guerra de Malvinas y los

⁵⁹¹ A decir de Dimint, no obstante el suspenso que se le dio al proceso judicial contra los militares, el control del ejército por el poder civil avanzó en otros aspectos como el hecho de que el Ministerio de Defensa, el presupuesto y los aparatos de inteligencia pasaran a manos de civiles, así como la modificación de los planes de estudio de los colegios militares. Diamint, Rut, « La historia sin fin: el control civil de los militares en Argentina », *Nueva Sociedad*, février 2008, 101.

militares sublevados durante el gobierno de Alfonsín a cambio de su subordinación.⁵⁹² En 1998, aún bajo el gobierno de Menem, se promulgó la Ley de Defensa, en donde se estipulaba que las actividades de las fuerzas armadas tenían que estar centradas en la defensa de las amenazas externas y limitaban su participación en cuestiones de índole interna. Pero pese a que esta ley que fue votada favorablemente y por unanimidad tanto por el Partido Radical como por el Partido Justicialista, se frenó la reglamentación de su articulado y su puesta en operación por las supuestas amenazas de un nuevo golpe de estado y sublevaciones. La reciente condena de Carlos Menem (en 2013), en donde los jueces comprobaron el fin de lucro en la operación de contrabando de 6500 toneladas de armas y pertrechos a dos países en guerra,⁵⁹³ revelan que posiblemente la relación entre las fuerzas armadas, el Ministerio de Defensa y el ejecutivo operaba no sobre la lógica de la política del Estado, sino mediante el enriquecimiento de la cúpula gobernante, aunque hasta el momento es difícil asegurar que el criterio lucrativo guio el conjunto de las relaciones entre los militares y el gobierno en el menemismo.

Aún bajo la crisis 1998-2002, sectores militares con peso significativo en la estructura de mando no sólo resistían el intento de liquidar su autonomía relativa, sino que ante la debilidad del gobierno de Fernando de la Rúa, se atrevían a exigir mayor participación en los asuntos internos, tal como lo hizo el en ese entonces Jefe del Ejército Ricardo Brinzoni: “Somos parte del poder del Estado y así nos sentimos. No queremos ser meros espectadores ante los problemas que afligen al país, por eso intentamos ser protagonistas y colaborar en las respuestas del Estado a tantas necesidades”.⁵⁹⁴ El fin de la crisis y el inicio del cuarto peronismo con Duhalde no significaron un cambio significativo con las fuerzas armadas ya que se negoció un acuerdo de respeto mutuo entre éstas y el gobierno, es decir, de garantizar la impunidad de los crímenes militares. El giro significativo vino en 2003, con la entrada de Néstor Kirchner, quien inmediatamente enfrentó las amenazas militares al desplazar de su cargo a Ricardo Brinzoni junto con un desplazamiento de las cúpulas militares. El golpe simbólico que inauguró la nueva política

⁵⁹² Piva, Adrián et Bonnet, Alberto, «Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad», 15.

⁵⁹³ «Siete años de prisión efectiva», *Página 12*, 14 juin 2013, section El País, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-222270-2013-06-14.html>.

⁵⁹⁴ Diamint, Rut, «La historia sin fin: el control civil de los militares en Argentina», 106.

contra los militares se dio exactamente 28 años después del último golpe, el 24 de marzo de 2004, en donde por órdenes del presidente Kirchner, el Jefe del Ejército Roberto Bendini descolgó los cuadros de Rafael Videla y Reynaldo Bignone (jefes de las juntas militares) de la Escuela Mecánica Armada (ESMA).⁵⁹⁵ En el gobierno kirchnerista los avances han sido significativos: extradición de Ricardo Cavallo, la detención de algunos de los responsables de la Masacre de Margarita Belén (1976), la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la anulación de los indultos a los mandos supremos, la reglamentación de la Ley de defensa (de 1998), la condena a cientos de genocidas (tan solo en 2010 se condenó a 98, número que es superior a los condenados en los 32 que han pasado desde la caída de la dictadura), la reestructuración de la cúpula, la promoción de los hijos y nietos apropiados por la dictadura, la posterior política de estado de la búsqueda de la verdad y el juicio a los responsables de los crímenes de lesa humanidad, que se llevaría a cabo de la mano de las organizaciones defensoras de derechos humanos más importantes del país, e incluso la condena y prisión de Rafael Videla.⁵⁹⁶

Bajo el cuarto peronismo, es innegable que los aparatos represivos que son parte del aparato de Estado desempeñan actualmente un papel secundario en la reproducción de la hegemonía y en la escena política en general, lo que constituye un claro contraste con su protagonismo en la década de 1970-1980. En el caso de Mariano Ferreyra se muestra que la policía participa pero de forma indirecta, al liberar la zona y borrar las pruebas que incriminan a los responsables. Sin embargo, si se analizan más casos se observa que no han sido pocos los episodios en los que el kirchnerismo ha empleado la coerción directa para

⁵⁹⁵ “‘Proceda’ fue la orden del presidente Néstor Kirchner. El jefe del Ejército, Roberto Bendini, se subió a una escalerita y obedeció. Descolgó los retratos de los genocidas Jorge Rafael Videla y Reynaldo Benito Bignone. Las fotos enmarcadas en dorado desaparecieron rápidamente en manos de un ordenanza rumbo al despacho del director del Colegio Militar. El mismo día, hace veintiocho años, esos militares que pasaban al desván de la historia por sus crímenes habían pergeñado el último golpe institucional. ‘Nunca más, nunca más, tiene que subvertirse el orden institucional en la Argentina’, arengó Kirchner frente al pleno de cadetes en ropa de fagina y los exhortó a que ‘las armas nunca más puedan ser direccionadas hacia el pueblo’”. Veiras, Nora, «Quedaron los clavos para la historia», *Página 12*, 25 mars 2004, section El País, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-33242-2004-03-25.html>.

⁵⁹⁶ El principal ejecutor del terrorismo de Estado en Argentina de 1976 a 1983, Jorge Rafael Videla, murió en 2013. En 1985, después de haber sido sentenciado a prisión perpetua por 66 homicidios, en el contexto del Juicio a las Juntas militares, permaneció unos años en la cárcel hasta que fue indultado en 1990 por el gobierno de Menem. De 1998 hasta 2008 permaneció en arresto domiciliario por el caso de los hijos y nietos apropiados por la dictadura. Luego de la anulación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida, fue condenado a cadena perpetua. Murió el 18 de mayo de 2013 en la Cárcel de Marcos Paz de muerte natural. Ginzberg, Victoria, «Golpe en el infierno (La muerte de Videla)», *Página 12*, 18 mai 2013, section El país, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-220302-2013-05-18.html>.

enfrentar a las protestas u organizaciones críticas a su mandato. Según el “Informe 10 años de kirchnerismo. Una década ganada ¿para quién?”, la Coordinadora contra la Represión Policia e Institucional (CORREPI) asegura que de 2003 a 2013 fueron asesinadas 2280 personas, ya sea mediante el “gatillo fácil”, la tortura en cárceles y la desaparición. Este informe enumera las distintas formas que ha asumido la represión bajo los gobiernos kirchneristas.⁵⁹⁷ Pero, aunado a ello, encontramos que bajo la gestión kirchnerista se han desarrollado una serie de políticas de corte represivo y persecutorio de la protesta social, como el programa de espionaje a las organizaciones políticas de izquierda llamado Proyecto X,⁵⁹⁸ la aprobación de Leyes “Antiterroristas”,⁵⁹⁹ y la intervención de la policía y cuerpos militares para la represión⁶⁰⁰; así como el nombramiento de altos funcionarios ligados a la represión durante la dictadura, como el actual Jefe del Ejército César Milani,⁶⁰¹ “Lo más preocupante es la veintena de víctimas fatales registradas en protestas populares durante los últimos tres años. En los casos más traumáticos (Mariano Ferreyra, Parque

⁵⁹⁷ CORREPI, *10 años de kirchnerismo. Una década ganada ¿para quién?* (Buenos Aires, Argentina: Agencia Rodolfo Walsh, 22 de Julio), <http://correpi.lahaine.org/?p=1213>.

⁵⁹⁸ Partido de los Trabajadores Socialistas, « “Se confirma que la Policía Federal también tiene su « Proyecto X »», » *PTS*, 5 juin 2013. <http://www.pts.org.ar/Se-confirma-que-la-Policia-Federal-tambien-tiene-su-Proyecto-X>.

⁵⁹⁹ “La Ley Anti-Terrorista fue sancionada por el Congreso de la Nación a fines del año pasado, ni bien asumió el nuevo mandato la Presidente Cristina Fernández de Kirchner. La legislación recibió un amplio rechazo y repudio de organizaciones sociales, incluidas ambientalistas, también de aquellas vinculadas al kirchnerismo, como Abuelas de Plaza de Mayo y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)”. Agencia Matriz del Sur, « Estrenan la “Ley Anti-Terrorista” contra assembleístas de Catamarca », Diario digital, *Rebellion*, (enero 2012). <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=143734>.

⁶⁰⁰ “Como ejemplos: prefectura contra trabajadores de la industria pesquera en Mar del Plata, Gendarmería contra petroleros en Santa Cruz, Prefectura en el conflicto del Casino Flotante, en la ciudad de Buenos Aires; la ocupación por Gendarmería del Hospital Francés, también durante el conflicto sindical; la represión permanente a los trabajadores del INDEC.” Astarita, Rolando, « Gatillo fácil, represión y década K », Blog de debate, *Rolando Astarita*, (10 octubre 2013), <http://rolandoastarita.wordpress.com/2013/10/01/gatillo-facil-represion-y-decada-k/>.

⁶⁰¹ “El general César Milani fue nombrado recientemente jefe del Ejército, por la presidente Cristina Kirchner. Milani está denunciado por haber participado en la represión durante la dictadura militar. Ex presos políticos lo vinculan a la desaparición, en Tucumán, en 1976, del soldado Alberto Ledo, que era su asistente. Milani estaba especializado en inteligencia en el batallón de Ingenieros 141, de la provincia de La Rioja, y fue enviado en comisión a la provincia de Tucumán, entre febrero de 1976 y febrero de 1977. En esa época el Ejército llevaba adelante el Operativo Independencia, contra el Ejército Revolucionario del Pueblo. Ledo, que según testimonios, habría sido simpatizante del ERP, desapareció en Tucumán, a donde había tenido que acompañar a Milani. Su madre, Marcela de Ledo, integra la asociación Madres de Plaza de Mayo de La Rioja. Milani también está mencionado por un ex detenido, Ramón Olivera, en el libro *Nunca Más*, de la Rioja. Olivera explicó que Milani participó de la detención de su padre, y que luego él mismo estuvo detenido en un centro clandestino. Desde allí fue llevado ante un juez por Milani, quien estuvo presente durante la declaración. Además, Milani está sospechado de haber participado en Inteligencia durante la dictadura militar. Asimismo, está denunciado por participar en el levantamiento de los carapintadas, en los años 80, contra el gobierno de Alfonsín.” Astarita, Rolando, « Milani, Chevron, Sbattella », *Rolando Astarita*, <http://rolandoastarita.wordpress.com/2013/07/16/milani-chevron-sbattella/>.

Indoamericano, aborígenes QOM, campesinos del MOCASE, gatillo fácil en Bariloche, activistas de Jujuy y Rosario, el gobierno deslindó responsabilidades y descargó culpas sobre las patotas, los gendarmes o los funcionarios menores. Pero es evidente que nadie puede actuar en ese tipo de situaciones sin alguna protección oficial. El propio Poder Ejecutivo montó, además, absurdas denuncias contra dirigentes de izquierda (por "quemar los trenes"), propició la represión de los críticos de la mega-minería y encubre causas inconvenientes (responsables políticos del asesinato de Kosteki-Santillán).⁶⁰² Por supuesto que esta política y los casos en los que las fuerzas represivas del estado intervienen directamente para terminar con los conflictos no son exhaustivas, pero incluso si hiciéramos el recuento pormenorizado, sería más que exagerado decir que los aparatos coercitivos del estado siguen desempeñando un papel similar al que jugaron en los setenta y ochenta.

Pero si bien el ejército y la policía bajo el cuarto peronismo permanecen como actores secundarios que esporádicamente entran a escena, un nuevo actor no vinculado formal y legalmente al Estado cobra notoriedad como agente político-represivo y garante de la dominación. El caso de Mariano Ferreyra vuelve a proporcionar la prueba. El autor material de la muerte del joven militante del Partido Obrero es Cristian Favale, que ni era agente de policía ni trabajador ferroviario, sino un barrabrava (en México se les suele nombrar "porros"), de la hinchada (porra) del equipo Defensa y Justicia. Pero aunque no era ferroviario y por supuesto no pertenecía (al menos formalmente) al sindicato Unión Ferroviaria, había participado desde antes de la muerte de Mariano en actividades y acciones de ese gremio actuando como fuerza de choque. El 20 de octubre del 2010 Favale se presentó junto con otras doce personas externas al sindicato en Barracas respondiendo al llamado que le hiciera Pablo Díaz (quien estaba bajo las órdenes directas de El Gallego Fernández, mano derecha de Pedraza). Así pues el grupo que atacó y disparó contra la manifestación de los tercerizados estaba compuesto en su mayoría por sujetos externos al sindicato, pero fue contratado directamente por la cúpula sindical para realizar la masacre, de ahí que entre los acusados por el crimen de Barracas estén Favale (autor material del crimen), Pablo Díaz, el Gallego Fernández y José Pedraza (que daban órdenes a Favale y los demás agresores), entre otros.

⁶⁰² Katz, Claudio, « Anatomía del kirchnerismo », *Rebelión*, Enero 2013.

A los grupos externos que ejercen funciones político-represivas y que responden a las burocracias sindicales se les conoce en Argentina como “patotas sindicales”. No son un fenómeno novedoso pero en años recientes se han colocado como el instrumento predilecto para defender los intereses de esos estratos gremiales. Anteriormente (por lo general) las patotas ejercían esas funciones por la afinidad ideológica, pero ahora suelen responder principalmente al mero pago al contado de las direcciones sindicales adictas al régimen.⁶⁰³ Así, por ejemplo: en 2005 cientos de matones encabezados por el secretario general del sindicato de los trabajadores de la leche (ATILRA) desalojaron a los trabajadores de esa empresa que mantenían tomada la instalación; el 10 de octubre del 2006 un grupo de trabajadores del Hospital Francés decidieron tomar el edificio para presionar por mejores condiciones de trabajo, pero fueron desalojados violentamente por una patota integrada por barrabravas de Chacarita y All Boys; lo mismo aconteció con los docentes de Neuquén cuando un grupo de desconocidos atacó a los docentes que se encontraban realizando protestas y jornadas de lucha, esto se presentó nuevamente el año siguiente con el sindicato docente de la UBA, así como con las huelgas docentes en diversos estados del país; y en 2007 la intervención del INDEC estuvo acompañada de una patota que amenazó a los trabajadores en resistencia; la lista es larga y podríamos llenar varias páginas con su sola enumeración.⁶⁰⁴ En suma: el lugar secundario que las fuerzas represivas del aparato Estado han asumido en los últimos años, ha tenido como contraparte el significativo aumento de la coerción ejercida por las patotas sindicales, donde el caso de Mariano es un ejemplo que se ha hecho público. Esta dislocación de las funciones represivas del aparato de Estado constituye su “tercerización”, en el sentido de que el aparato de Estado contrata a un tercero para realizar esas funciones.

⁶⁰³ “Dos menemistas de la primera hora, el sindicalista gastronómico Luis Barrionuevo y el ex intendente de Morón Juan Carlos Raousselot, fueron precursores en una atención personalizada de estos grupos de choque que hoy casi no conocen excepciones entre los partidos políticos tradicionales y los sindicatos importantes. El vínculo con los barrabravas va del clientelismo clásico a la simple relación de alquiler, con cada vez menos influencia ideológica.” Rojas, Diego, *Op. cit.*, 61.

⁶⁰⁴ De la página 50 a la 54 Diego Rojas hace un incompleto recuento de la represión por la vía de las patatas en los últimos años. *Ibid.*, 50-54.

El kirchnerismo: ¿nueva clase reinante?

La muerte del militante del Partido Obrero cimbró a la sociedad argentina. Quizá porque su asesinato a manos de una patota, contratada por la cúpula sindical y protegida por la policía, traía a la memoria colectiva a los miles de jóvenes militantes asesinados y desaparecidos por la dictadura en circunstancias muy similares. Y es que, ¿Cómo explicar que a casi treinta años de la “transición democrática”, las notas de los diarios y de la televisión daban cuenta del asesinato de un joven militante de izquierda en circunstancias y prácticas propias de un régimen autoritario y dictatorial?⁶⁰⁵ La fuerza simbólica de los acontecimientos de Barracas se extendió a todos los sectores de la sociedad, incluida la cúpula más alta del gobierno, que, a pesar de la censura (referirse a Mariano únicamente como manifestante) y del intento de criminalización del Partido Obrero por un número considerable de sus intelectuales, tuvo que lidiar con la pesada carga de ese muerto; y en un acto de prestidigitación y malabarismo, asumirlo como un muerto suyo. Había que limar los filos críticos que la muerte de Mariano avivó hacia el gobierno y la única manera de hacerlo era enterrando al muerto en el panteón oficialista y con las banderas kirchneristas. Una semana después del asesinato de Mariano Ferreyra, Néstor Kirchner falleció por complicaciones de salud (descompensación cardiaca) en la provincia de Santa Cruz. Sus más cercanos comentaron que su frágil salud (había sido operado recientemente) se deterioró aún más por la indignación que le causó la muerte del joven militante del Partido Obrero. Máximo Kirchner, hijo de Néstor y Cristina declaró, luego de la muerte de su padre, que: “Al matar a ese pibe en Constitución, también mataron a mi viejo.”⁶⁰⁶ El acto de trasmutación de un crimen que contó con la complicidad del aparato de Estado, por un crimen contra el gobierno, parecía más que urgente, pues la pesada carga de los muertos ya había sido comprobada por estos peronistas de última cepa con el asesinato de Máximo

⁶⁰⁵ Como bien se pregunta Svampa, “¿Cómo podríamos explicar que Kirchner haya asumido como política de Estado la condena a la violación de los derechos humanos realizada bajo la última dictadura militar, haciendo avances inimaginables en este campo, y, al mismo tiempo, haya sido el gobierno que con mayor énfasis –y éxito- promovió la criminalización de las organizaciones de desocupados opositoras, símbolo de la resistencia al modelo neoliberal.” Svampa, Maristella, « Las fronteras del gobierno de Kirchner », *Revista Crisis*, Diciembre 2006. Al caso de Mariano Ferreyra se tendrían que sumar otros más que apuntan hacia el mismo cuestionamiento, entre ellos destaca también el caso de Julio López un exdetenido-desaparecido, testigo principal en el juicio que condenó a pena perpetua a un comisario de la dictadura, y que desapareciera (nuevamente pero ahora “bajo la democracia”) en 2006.

⁶⁰⁶ Rojas, Diego, *Op. cit.*, 106.

Kostequi y Darío Santillán que se había llevado consigo a la tumba el futuro político de Duhalde.

Néstor Kirchner murió a los sesenta años. Hasta la última década de su vida no parecía el hijo prodigo que el peronismo había estado esperando para revivir su mítica, tan vilipendiada y prácticamente enterrada por los discursos neoliberales simplistas y vulgares hasta la médula del menemismo. Néstor nació a la política de la mano del peronismo, al que desde muy joven le dedicó su militancia en federaciones de estudiantes ligadas al partido de “El general”. Bajo la dictadura de Videla y Bignone, luego de terminar su carrera de abogado en la Universidad de La Plata, se retiró a vivir a Río Gallegos a ejercer su profesión y a darle forma a una pequeña organización que tiempo después le serviría para ganar la intendencia (1987) y posteriormente la gubernatura de su provincia (1991), Santa Cruz, la cual gobernó por 12 años. Incluso aún como gobernador de Santa Cruz, su figura no logró proyectarse en el escenario político nacional. Se asemejaba a cualquier otro líder peronista regional, dedicado a la administración del engranaje partidario de su zona para reproducir su continuidad en el gobierno provincial. Como fiel militante y gobernador peronista, fue un ferviente partidario del primer mando del partido justicialista en la década de 1990, Carlos Menem. Sólo en el momento en que la convertibilidad resultaba a todas vistas insostenible, se transformó en uno más de los opositores menemistas. El estallido social de 2001 encontró a Néstor Kirchner lejos de las manifestaciones, piquetes, cacerolazos, huelgas y asambleas barriales; en el desarrollo del caos y la efervescencia social que desterraba presidentes y ministros, él seguía siendo el gobernador de una provincia patagónica pequeña, alejada de los protagonismos y entresijos políticos propios de las principales ciudades del país austral.⁶⁰⁷ Quizá por eso, por esta opaca y deslucida figura política que parecía fácil de manipular (imagen propia de todo jefe feudal que proyecta hacia su rey), uno de los más importantes peronistas del momento, Eduardo Duhalde, lo escogió para que lo sucediera en el cargo presidencial, pero no como quien encumbra a un hijo, sino como quien elige el mal menor.

⁶⁰⁷ “De manera que el gobierno actual no sería un emergente propio de los procesos de autoorganización y resistencia surgidos en la década de 1990 y fortalecidos (y visibilizados) a partir de diciembre de 2001, sino más bien un actor externo a ellos que ha tomado como propias algunas de sus demandas, ya que incluso su partido de proveniencia fue, en aquellas jornadas, uno de los blancos predilectos del rechazo popular.” Cortés. Martín, *Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad*, 10.

En efecto, en 2002, después de la muerte de Kostequi y Santillán, Eduardo Duhalde estuvo obligado a adelantar el llamado a elecciones con la garantía de que él no presentaría su candidatura. El objetivo de Duhalde era garantizar que la salida de la crisis quedara en manos de la corriente peronista que él representaba, y frenar toda posibilidad de que su enemigo principal dentro del PJ, Carlos Menem, se hiciera nuevamente con la presidencia. Primero intentó convencer a los gobernadores de Santa Fe (Reuteman) y de Córdoba (De la Sota) para que se postularan a la candidatura presidencial y enfrentaran a Carlos Menem, pero fueron intentos fallidos. Sólo una vez agotadas estas opciones, Duhalde se decantó por la postulación de Néstor Kirchner con el llamado Frente para la Victoria como estructura electoral. En el enfrentamiento entre Kirchner y Menem, luego de que éste último abandonara su candidatura antes de la segunda vuelta electoral, el gobernador de la despoblada provincia patagónica, Néstor Kirchner, con el discurso de la urgencia de regresar al país a la “normalidad”,⁶⁰⁸ se hizo con el cargo de presidente asumiéndolo el 25 de mayo del 2003.⁶⁰⁹ Pero si la intención de Duhalde al elegir a Néstor Kirchner era la de colocar en el cargo de presidente a su delfín para garantizar su regreso a la presidencia y la continuidad del control del aparato partidario peronista, hizo una mala elección. El abogado santacruceño descollaría rápidamente por sus propios méritos y, como si al tocar el bastón presidencial se transfigurara, dejó de ser la figura opaca y lisa que había forjado durante 50 años, Néstor, el mismo que había presenciado con gesto inmutable la aplicación más férrea de neoliberalismo con Carlos Menem; comprendió que su encumbramiento político necesitaba de la proyección del pasado (en el que él había fungido como un actor secundario) y la construcción simbólica de su nueva identidad política como fuerza independiente de Duhalde y corriente renovadora del peronismo.

Además allí en las calles estaban los restos dispersos de una subjetividad de izquierda que no había encontrado donde sostenerse. Y, de pronto, Kirchner, un político que había entrado en la carrera presidencial sin muchas expectativas

⁶⁰⁸ La asunción de Kirchner coincidió entonces con esta exigencia, encarnando así esta voluntad de retorno a la normalidad, algo así como el afán, la expectativa, de encontrar un principio de estabilidad después del cataclismo vivido. No es extraño que, frente al déficit de legitimidad con el cual fue ungido (solo el 20% de los votos), se encaminara a articular aspectos de esta demanda (como aparece explicitado en la consigna ‘por un país serio’), todo ello en un clásico estilo personalista, que vuelve a mostrar la productividad histórica de los giros y conversiones político-ideológicos del peronismo. Svampa, Maristella, «Relaciones peligrosas. Sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros.», 8.

⁶⁰⁹ Gervasoni, Carlos, «Las complejas elecciones presidenciales argentinas», Portal Informativo, *Análisis Latino*, (28 jun 2003). <http://www.analisislatino.com/notas.asp?id=160>.

inmediatas, llegaba a Presidente. Descubría que lo que no había manifestado en los escenarios públicos durante casi treinta años, que él había sido un joven militante peronista, algo que había quedado reprimido por el golpe y luego obturado mientras gobernó Santa Cruz como diestro administrador de los dineros públicos y privados, aplicando el rigor con cualquier signo independiente que se le opusiera, obsesivo en la concentración del poder, desconfiado salvo de los ultraleales, un hombre que no despertaba grandes pasiones sino subordinación y temor; un duro, de poca sensibilidad y baja participación en los procesos que cambiaron el peronismo desde los años ochenta; el caudillo que más había acompañado a Menem en la privatización de YPF no solo sin protestar sino ensalzándolo como el mejor; alguien que había olvidado los setenta durante los veinte años que siguieron, ese hombre encuentra la ocasión para recordar y lo hace al jurar como Presidente.⁶¹⁰

Ni el crecimiento económico en la posconvertibilidad, (que visto desde las tasas subterráneas de crecimiento del neoliberalismo parece gigante), ni el mejoramiento relativo en la redistribución del ingreso (que aún hoy mantienen en niveles históricamente bajos a los salarios reales), ni la política de reindustrialización (que partiendo de los niveles de desindustrialización de la convertibilidad parece más de recuperación pero no de nuevo auge), ninguno de estos son “los mayores logros del kirchnerismo”. Si esta fuerza política tiene alguna grandeza, ésta radica en la recuperación del pasado y en el juego de su reconstrucción con toda su densidad en el vocabulario que emplean sus dos principales figuras Néstor y Cristina. Esto que fue desarrollado sin concepción teórica previa por el exgobernador patagónico, lo tienen perfectamente claro sus intelectuales. Así, por ejemplo, Carta Abierta, organización surgida al calor del enfrentamiento entre el gobierno con la burguesía rural por el aumento de las retenciones y que sin duda es la primera línea de combate ideológico que apoya abiertamente al kirchnerismo, la cual está conformada por intelectuales de gran “renombre” a nivel nacional (como Ricardo Foster y Horacio González), pero que también contiene figuras de talla internacional que apuntalan el peso ideológico de sus planteamientos (las reuniones periódicas de esta organización de intelectuales han contado con la participación de figuras como Etienne Balibar y Ernesto Laclau), señala este aspecto de la importancia de lo simbólico en el combate político en su *Carta abierta* número cuatro titulada “El laberinto argentino”:

Pero un laberinto es también un jeroglífico en donde es menester encontrar los nuevos hilos constitutivos de una verdad histórico-social. Estamos en un momento donde se

⁶¹⁰ Sarlo, Beatriz, *Op. cit.*, 168.

lucha por la verdad –la verdad en el lenguaje, en las cifras, en los significados, en las biografías- pero se ha extraviado lo que aún en épocas tan convulsas como éstas era la relación entre los signos y las cosas, las representaciones y las motivaciones básicas de la sociedad. Se pelea por la verdad sin que importe la verdad. Vivimos un momento faccioso. ¿Cómo tratar la dislocación ocurrida entre hechos y símbolos? ¿Cómo considerar la relación entre la serie de la justicia frente a los hechos del pasado y la de los hechos inequitativos del presente? ¿Cómo se ligan los lenguajes de la escisión y el conflicto social con composiciones heterogéneas de fuerzas? En general, estas diferencias se tramitan con la velocidad de una vida social condicionada por la acción de los medios comunicacionales y su fuerte capacidad de articular la escena y los tiempos. Pero si el set y la agenda son constituidos por actores definidos de gran poder, eso no exime al resto de los actores de pensar en otra temporalidad que necesariamente supone una crítica a esa veloz adecuación de trincheras y paso por el guardarropas de las luchas pasadas.⁶¹¹

El discurso kirchnerista utiliza varios elementos para dotarse de identidad y cohesión, se autoproclama como una ruptura frente a una parte “despreciable” del pasado, al tiempo que recupera determinados hitos históricos y se reivindica como el continuador de una historia nacional gloriosa.⁶¹² En este planteo, la referencia del proceso abierto por la dictadura y los gobiernos posteriores a la “transición democrática” se asume como un lapso de tiempo que momentáneamente frenó la realización de la “patria peronista” y que debe ser superado; de tal suerte que en la proyección de futuro anhelado se necesita “dejar atrás esa vieja Argentina que hasta hace muy poco tiempo martirizó a todos los argentinos en el marco de la conducción y el proyecto político que tuvo este país lamentablemente de manera fundamental en la última década del noventa pero que se inició en el marco de 1976 hasta la explosión de 2001.”⁶¹³ Pero al mismo tiempo de que el discurso kirchnerista establece un corte en la historia nacional y coloca ciertos momentos como anomalías en el devenir nacional, construye la imagen del momento previo a la década del setenta como el

⁶¹¹ Carta Abierta, « Carta Abierta/4 "El laberinto argentino. La excepcionalidad », *Espacio Carta Abierta*, 3 junio 2009. <http://cartaabierta.org.ar/index.php/cartas-abiertas/104-cartas/carta-abierta-04/150-carta-abierta-04>.

⁶¹² “Existen indicios semióticos en las alocuciones presidenciales [de Néstor Kirchner] que nos autorizan para orientar una reflexión acerca de la forma en que el kirchnerismo recupera, define y delimita como proyecto original un ‘capitalismo nacional’ cuya finalidad es lograr una articulación sustentable entre capitalismo global, democracia y nación. Entendemos que esta dimensión de análisis es oportuna para el estudio de un aspecto medular de la configuración del kirchnerismo como fuerza política, esto es, el modo en que la refundación que el DK [discurso kirchnerista] formula instituye en su provecho una filiación con tradiciones, corrientes e imaginarios nacionales y democráticos de alta eficacia aglutinante, que dotan al kirchnerismo de una identidad singular.” Daggati, Mariano, « La refundación kirchnerista. Capitalismo, democracia y nación en el discurso de Néstor Kirchner. », 35.

⁶¹³ Fragmento del discurso de Néstor Kirchner pronunciado el 21 de agosto de 2003, citado en: *Ibid.*, 37.

destino glorioso y la promesa cumplida pero truncada por la dictadura y el neoliberalismo, pero que ahora irremediamente debe ser puesta en pie nuevamente:

Nosotros queremos una Argentina integrada y solidaria, queremos realmente demostrarnos a nosotros mismos, demostrarles a todos los argentinos y al mundo entero que este país se puede volver a reconstruir, que en esta Argentina podemos recuperar los valores perdidos, que en esta Argentina podemos recuperar la solidaridad, que en esta Argentina podemos recuperar las instituciones, que en esta Argentina podemos recuperar la equidad, la justicia y la dignidad perdida por muchos motivos. Perdida porque es un país que se fue construyendo hace treinta años desde el punto de vista económico con un marco estructural absolutamente injusto, perdida porque hubo una dirigencia a la que le ha faltado coraje y valor –a alguna parte de esta dirigencia- para tomar las determinaciones que hay que tomar.⁶¹⁴

Este discurso hace pie en la memoria de una parte de la generación del setenta, de tradición peronista, que parte del supuesto de que no sólo fue despojada de la patria peronista realizada, sino que también fue víctima de la persecución dictatorial. De esta forma, discursivamente y teniendo en cuenta que es un discurso enunciado por una figura de poder como es el presidente, se organizan rasgos, elementos e imaginarios de la militancia de esa generación que al tiempo que se autodenomina víctima del proceso, se proyecta, en tanto que gobierno actual, como una generación reivindicada en la desgracia y en la gloria y a la que se le hará justicia. “Formo parte de una generación diezmada [pronunciaba Kirchner], castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada.”⁶¹⁵ Parte de este eje discursivo ha sido sin duda lo referente a la reivindicación de los derechos humanos y los avances en el juicio a los genocidas. Hay que recordar que Néstor Kirchner carecía de una trayectoria notable respecto de la lucha encabezada por las organizaciones de los derechos humanos. Antes de asumir el cargo de presidente no era un promotor ni persona cercana a ellas, ello no le impidió llevar adelante, como ya apuntamos más arriba, una política de fuerte adhesión y cumplimiento a las demandas de esas organizaciones. Y sin duda el momento fundacional de esa reivindicación política y de ese discurso, está en el acto de la ESMA en el 2004, cuando ordenó que se descolgaran los cuadros de Videla y Bignone, y entregó el edificio a las

⁶¹⁴ Discurso de Néstor Kirchner pronunciado el 27 de junio de 2003. Citado en: Ibid., 40.

⁶¹⁵ Discurso de Nestor Kirchner citado por: Daggati, Mariano, « La refundación kirchnerista. Capitalismo, democracia y nación en el discurso de Néstor Kirchner. »

organizaciones de derechos humanos, el discurso de aquel día fue también políticamente provechoso:

Las cosas hay que llamarlas por su nombre y acá, si ustedes me lo permiten, ya no como compañero o como hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia por tantas atrocidades. Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía, me guía la justicia y la lucha contra la impunidad. Lo que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino.⁶¹⁶

Hay que tener presente que este discurso emerge cuando aún el estallido social de 2001 seguía estando latente en la vida política, además de que el clima de descontento seguía produciendo bajas en el gobierno (la salida de Duhalde). Desde este punto de vista, la referencia al pasado cumplió la función de la construcción identitaria del “nuevo gobierno” en tanto que elemento fundamental para diferenciarse de las administraciones peronistas y radicales anteriores que habían llevado al país al precipicio económico; pero también cumplió la función de buscar una legitimidad (que en ese momento era casi imposible de alcanzar apelando a las instituciones o a los procesos electorales y democrático-representativos de los últimos años) en el pasado que a luz comparativa de los tiempos recientes resultaba menos sombrío. Por supuesto que esta organización discursiva del pasado fue proporcionalmente eficaz a su simpleza:

El juego de ausencia y presencia en el discurso kirchnerista encausa las demandas generacionales en una dirección que dista de la original. Nada nos recuerdan estos discursos presidenciales de las disputas entre nacionalismo e imperialismo, ni siquiera de la lucha entre las fracciones del peronismo en torno a la orientación liberal o socialista del nuevo gobierno; hay una opción, en cambio, por recordar únicamente el símbolo de la postergación, la imposibilidad pasada de realizar lo que la generación de Kirchner quería llevar adelante, el poder crear una patria diferente, sea cual fuere en los hechos esa patria diferente.⁶¹⁷

⁶¹⁶ El acto en la ESMA selló el pacto con Madres y Abuelas de plaza de mayo y con HIJOS. Discurso de Kirchner citado por: Sarlo, Beatriz, *Op. cit.*, 190.

⁶¹⁷ Daggati, Mariano, « La refundación kirchnerista. Capitalismo, democracia y nación en el discurso de Néstor Kirchner. », 51.

En ese mismo sentido de alizar la historia del peronismo como fuerza política cargada de contrariedades, enfrentamientos y purgas internas; y de la propia historia nacional omitiendo sus antagonismos sociales, se encuentra el eje discursivo que intenta poner en pie el imaginario de un proyecto nacional que incluya a los diferentes sectores y clases sociales de la Argentina. “No hay posibilidad de que un solo hombre o un grupo de hombres pueda potenciar la Argentina distinta, tampoco la va a salvar el acuerdo pactista de las corporaciones, sino solamente la construcción colectiva, plural y el consenso de todo el pueblo argentino sin distinciones de clases sociales, construyendo una Argentina que nos contenga a todos.”⁶¹⁸ Pero ese proyecto nacional, muy a pesar de las filiaciones y entrecruces ambiguos que realiza con los elementos de la memoria colectiva y la historia nacional, asume su objetivo final sin ambages ni medias tintas: “Queremos por nuestra parte reconstruir en la República Argentina un capitalismo serio, no intentamos construirlo aislado de la gran aldea que hoy es el mundo, pero necesitamos darle primero plena sustentabilidad interna, sin ello no tiene sentido ninguna integración.”⁶¹⁹ Y no obstante que el “capitalismo nacional” o “capitalismo serio” enarbolado por el kirchnerismo parte de la sociedad argentina “sin distingo de clases sociales” y diferencias políticas, tampoco se deja espacio a engaños sobre los protagonistas de ese “proyecto colectivo”; pues se recalca la imperiosa necesidad de que en esa “construcción plural” esté presente un sujeto sin el cuál sería imposible llevar a término la patria peronista y los destinos gloriosos de la nación: una burguesía nacional.

También es cierto que es fundamental que el capital nacional participe activamente de la vida económica argentina en la reconstrucción de un proceso que consolide la burguesía nacional en la Argentina. Es imposible consolidar el proceso de una dirigencia nacional, es imposible consolidar un proyecto de país, si no consolidamos una burguesía nacional verdaderamente comprometida con los intereses de la Argentina, un fuerte proceso de capitalismo nacional que nos permita recuperar decisiones perdidas en todas las áreas de la economía, porque el inicio de estos procesos de movilización del crédito y de la economía es muy importante, pero hay muchísimas áreas de la economía en las cuales ustedes pueden tener una participación muy activa, tener una participación neta con otros sectores y ayudar a consolidar un

⁶¹⁸ Fragmento del discurso de Néstor Kirchner del 2 de abril de 2004. Citado en: *Ibid.*, 52.

⁶¹⁹ Fragmento del discurso de Néstor Kirchner pronunciado el 16 de octubre de 2003, citado en: *Ibid.*, 59.

perfil absolutamente diferente y mucho más consustanciado con lo que la Argentina necesita.⁶²⁰

Además de la centralidad que desempeñó la recuperación de la dimensión simbólica en la construcción del kirchnerismo como fuerza política independiente, sin duda la relación que estableció con organizaciones sociales que se habían consolidado como los referentes en la lucha contra el neoliberalismo son igualmente importantes en esa construcción. Estos dos elementos fluyen de forma conjunta, pues en parte la retórica “progresista” del kirchnerismo fue un poderoso imán para ciertas organizaciones que de inmediato comenzaron el acercamiento con el gobierno, “Esto especialmente a partir de explotar los sentidos nacional-populares presentes en muchas de las identidades colectivas de los sujetos de la acción”.⁶²¹ Este acercamiento y relación ha sido más visible y mediática con determinadas organizaciones, tal es el caso de la cercanía que se tiene con las organizaciones más importantes de derechos humanos: Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e HIJOS. Pero este tipo de relación ha asumido otras formas con otro abanico de organizaciones, llegando al corporativismo y al clientelismo, así, por ejemplo, como ya apuntábamos, este tipo de relación es transparente con respecto a la CGT de Hugo Moyano y determinadas organizaciones piqueteras (ahora llamados “piqueteros oficialistas”) como Barrios de Pie, el Movimiento Evita y la Fundación Tierra Vivienda y Hábitat que pasaron de una posición de férrea crítica a los gobiernos peronistas y el neoliberalismo, a asumirse como fieles kirchneristas.⁶²² Pero además de esta adhesión de organizaciones piqueteras y de sindicatos que se han ido sumando al aparato corporativo electoral kirchnerista, las formas clientelares y corporativas se realizan cooptando a dirigentes políticos de otras corrientes del justicialismo o de otros partidos,⁶²³ e incluso por

⁶²⁰ Kirchner, Nestor, « Palabras del presidente Nestor Kirchner en la firma del acta de presentación del programa de asistencia crediticia en operaciones de corto plazo », *Casa Rosada. Presidencia de la Nación Argentina*.

http://www.presidencia.gob.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=11062&catid=28:discursos-ant.

⁶²¹ Retamozo, Martín, « Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. », *Polis. Revista Latinoamericana*, 2011, 49.

⁶²² Así, incluso después de que renunciara a su cargo en el gobierno nacional, como reprimenda por sus declaraciones en relación a la política exterior del kirchnerismo, D’Elia, el dirigente piquetero de la organización Barrios de Pie, declaró que su alianza con el presidente se mantenía “inquebrantable”. Escudé, Carlos, « Kirchner y la cooptación de piqueteros », 18.

⁶²³ “[...] el modo de participación en el proyecto kirchnerista de muchos dirigentes de partidos tales como la UCR, Afirmación para una República Igualitaria (ARI), el Frente Grande o el socialismo o de pequeños partidos vecinales había sido la integración a puestos o tareas de gobierno. Señalemos que con independencia

fuera de las organizaciones y partidos. Estas formas de clientelismo y corporativismo fueron igualmente importantes para constituirse como una fuerza política independiente del duhaldismo.

Así durante las elecciones legislativas de 2005, en nombre de la 'nueva política', el presidente y su esposa, llevaron a cabo la ruptura oficial con el sector del peronismo comandado por E. Duhalde, considerado como 'la vieja política', desatando una verdadera guerra interna, que conmovió el llamado 'aparato progresista' en la provincia de Buenos Aires. En esta ocasión, el conurbado bonaerense, símbolo de todos los males del país, fue testigo tanto de la cooptación masiva de intendentes, identificados con los sectores rancieros del peronismo así como de una intensa batalla clientelar, en especial durante las últimas semanas de campaña electoral, cuando se registraron entregas masivas de electrodomésticos y de subsidios en hogares pobres.⁶²⁴

Más allá de la posible identificación que el discurso kirchnerista despertó en determinadas organizaciones y el halo de mítica nacionalista que reavivó tradiciones políticas en ciertas capas de la sociedad, no cabe duda de que la relación que el gobierno estableció con estas organizaciones fue en parte resultado de la estrategia del kirchnerismo para superar los años 2001 y 2002 de excepcionalidad política. Pues hay que tener presente que de forma paralela a este encuadre clientelar de ciertas organizaciones, se buscaron mecanismos para contener la efervescencia social y se desarrolló la represión selectiva bajo nuevas formas. Así, por ejemplo, en el primer año del gobierno de Néstor salió a la luz pública en algunos diarios el proyecto de creación de una "brigada antipiquetera" que estaría conformada por una CGT unida a través de Hugo Moyano. El conocimiento del proyecto no pasó de esas escasas notas de periódico, pero los hechos posteriores en donde existió una clara promoción por la unificación de esa confederación por parte del presidente Kirchner parece confirmar la nota. Como afirma Katz, "Es cierto que [el kirchnerismo] favoreció inicialmente la reconstitución de los sindicatos, pero con el propósito de debilitar a los piqueteros. Cuando los gremios recuperaron su peso, el oficialismo se embarcó en una política de fractura de las centrales sindicales."⁶²⁵ En este sentido, la relación que el gobierno propició con ciertas organizaciones se enmarca en la búsqueda de la generación de contrapesos y correlaciones que contrarresten el empuje y

de las connotaciones ideológicas, la búsqueda de dirigentes de otros partidos capaces de transferir electores pareció ser el objetivo del gobierno. Sidicaro, Ricardo, « El partido peronista y los gobiernos kirchneristas », *Nueva Sociedad*, juillet 2011, 88.

⁶²⁴ Svampa, Maristella, « Las fronteras del gobierno de Kirchner ».

⁶²⁵ Katz, Claudio, « Anatomía del kirchnerismo ».

avance (de los años 2001-2002) de las organizaciones y fuerzas políticas que cuestionan las bases del sistema político y económico. Diferente a la violencia física abierta durante las pasadas administraciones, en los primeros años del kirchnerismo, ésta sumió la persecución legal de los militantes fundamentalmente por la vía del procesamiento de quienes forman parte de una protesta. Y además de estos mecanismos propiamente políticos de contención aceptados por el corporativismo y el clientelismo, el kirchnerismo como nueva fuerza política ha utilizado formas represivas dislocadas, tercerizadas, en donde las patotas y bandas extraídas de las barras de los clubs deportivos desempeñan el papel estelar. Nuevamente el caso del Mariano Ferreya muestra con exactitud el funcionamiento de estas relaciones.

Meses antes de los acontecimientos de Barracas que llevaron a la muerte de Mariano Ferreya, el 12 de noviembre de 2009, el sindicato Unión Ferroviaria realizó un acto de reinauguración del Centro Cultural construido en la sede central del sindicato. En su discurso, el Secretario General del sindicato, José Pedraza, el principal responsable por la muerte del militante que organizaba la lucha de los tercerizados de la Línea Roca, hizo referencia a que la presidencia de Néstor Kirchner había significado “un punto de inflexión” para los trabajadores porque “terminamos con la modalidad tercerizada, que significaba trabajo en negro”; el líder gremial finalizó su alocución diciendo “Compañera Presidenta, nosotros seguimos acompañando su gobierno, y seguiremos acompañándolo.” Se refería, por supuesto, a Cristina Fernández de Kirchner, quien se encontraba presente en el acto junto con el secretario general de la CGT Hugo Moyano y otros líderes sindicales. Cuando la presidenta hizo uso de la palabra, elogió la obra realizada por la UF y sentenció: “Mostrémosles a todos cuál es este modelo de organización sindical que cree que lo más importante no es destruir sino conseguir mejoras para sus trabajadores” para posteriormente encumbrar a Pedraza y declararse “una profunda admiradora de este movimiento sindical.” Los discursos y la reseña del acto quedaron descritos en el Número 865 de la Revista de la Unión Ferroviaria “El Obrero Ferroviario” que tiene por tapa la foto de la presidenta

Cristina Fernández de Kirchner ajustándose una gorra blanca con estampados de los símbolos de la lista verde de José Pedraza.⁶²⁶

Por supuesto que no era el primer acercamiento entre la UF y el kirchnerismo, pues desde la campaña presidencial de Cristina el sindicato ferroviario apoyó abiertamente su candidatura. Y tan sólo cinco días antes del asesinato de Mariano Ferreyra, el 15 de octubre de 2010, el principal referente sindical del kirchnerismo, la Confederación General de Trabajadores de Hugo Moyano, realizó un acto conmemorativo en el Estadio de River, y aunque Pedraza no estuvo presente una columna de más de mil ferroviarios, entre los que se encontraba Cristian Favale (el principal sospechoso de haber disparado la bala que mató a Ferreyra), encabezados por Juan Carlos “El Gallego” Fernández asistieron en muestra de apoyo de la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, quien, por supuesto, estuvo presente en el acto.⁶²⁷ El fenómeno del uso de las barrabras como fuerza político-represiva y como bases de apoyo no se reduce a los sindicatos, los partidos políticos tradicionales han entrado también en este negocio de la tercerización de la represión y el apoyo. No es raro encontrar que las patotas también hacen de manifestantes en movilizaciones al servicio de funcionarios estatales o dirigentes políticos. Basten dos ejemplos: un cercano de Rudy Ulloa (hombre de extrema confianza del extinto Néstor Kirchner, primero fue su chofer y luego se convirtió en un importante empresario de los medios de comunicación) llamado Marcelo Mallo, dirigente kirchnerista de San Francisco Solano, fue el principal propulsor de la conformación de Hinchadas Unidas Argentinas, que constituye el más importante intento de legalizar y formalizar esta estructura político-represiva.⁶²⁸ Otro suceso echa luz

⁶²⁶ «El Obrero Ferroviario», *Unión Ferroviaria Web Site*, 8 noviembre 2013. <http://www.unionferroviaria.org.ar/>.

⁶²⁷ Rojas, Diego, *Op. cit.*, 86.

⁶²⁸ Ha esto habría que agregar que en notas recientes se ha documentado la creación y forma de funcionamiento de una organización llamada el Batallón Militante, fundada por kirchneristas declarados, que busca la “readaptación de los presos” a través de su activa participación en “actos culturales”. “Ahora bien, según la agrupación las actividades son culturales, pues su finalidad sería “resocializadora” (como si no formaran parte de la sociedad). Sin embargo, el primer caso en salir a la luz fue el de Eduardo Vázquez, quien fue sacado de su lugar de detención al menos dos veces. La primera fue en noviembre de 2011, cuando participó de un acto político en un local en Chacarita, ubicado en la calle Corrientes al 6000, presentado como un evento cultural kirchnerista, en una suerte de bunker de la agrupación. Diez días después de ser condenado, repitió la experiencia. Tocó los timbales al aire libre en San Telmo, acompañado de otros presos. [...]La calidad de los “militantes” reclutados muestra el verdadero objetivo de la agrupación. En primer lugar, Eduardo Vázquez, ex baterista de Callejeros, condenado por haber quemado viva a su esposa, Wanda Tadei. Vázquez, con todo lo aberrante de su homicidio, es el más “cándido” de los integrantes. Comparémoslo, por ejemplo, con Rubén “Oveja” Pintos, barrabrava de River y sicario al servicio del líder de la barra. Fue

en la misma dirección: luego de la captura de Cristian Favale salieron a la luz algunas fotos en donde el hinchista se abrazaba con distintos actores políticos de primera importancia (a los ministros Boudou, Sileoni, entre otros personajes), uno de los fotografiados afirmó que una foto no significaba nada pero como bien dice Diego Rojas “las imágenes de esta naturaleza, aunque no resulten elementos de prueba alguna, si permiten realizar lecturas, conjugar sentidos, armar el mapa de los significados de lo que ocurrió. En este caso, las fotos del barrabrava con elementos del poder señalan el uso que hace de sujetos violentos del fútbol para conformar la vida cotidiana de ciertos partidos políticos, en este caso el Frente para la Victoria”.⁶²⁹ La cercanía del kirchnerismo con la UF no termina ahí, tres meses después de la muerte de Mariano, el ministro Carlos Tomada, del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, le daba algunos consejos a Pedraza para retener la supremacía de su Lista Verde dentro de la UF e impedir el ingreso de los tercerizados. “Tenés que hacerles la cabeza, simular cursos de formación, poner cuadros políticos entre ellos porque no todos son del PTS [Partido de los Trabajadores Socialistas] o el Partido Obrero.” Y aun cuando ya había caído preso Pedraza como implicado por los acontecimientos de Barracas, a fines del 2012, en su congreso general, la Unión Ferroviaria se pronunció muy satisfecho por la política ferroviaria kirchnerista y planteó la necesidad de su profundización con medidas tales como el otorgamiento de las líneas férreas a Sofse (que como dijimos es una de las tantas empresas que está controlada por la burocracia de este gremio, su presidente es Juan Araya hombre de UF).⁶³⁰

Un mes y una semana después del asesinato de Mariano Ferreyra, Cristina Fernández de Kirchner recibió en la Casa Rosada a la familia del militante (aunque se negó a recibir a la dirigencia del PO). En el encuentro, el hermano de Mariano, Pablo Ferreyra,

condenado porque en uno de sus “trabajos” le disparó a un integrante de otra facción, Gonzalo Acro, con poder de presión. También “militan” en la agrupación, los hermanos Díaz, miembros de una banda que se dedicaba al secuestro extorsivo con cobertura policial. Ambos fueron condenados por el secuestro y homicidio de Axel Blumberg. Otro de los “cuadros” es Esteban Marín, un delincuente más sofisticado: formaba parte de una banda dedicada al robo de bancos. Marín fue detenido por el robo en el Banco Provincia del barrio de Belgrano, en enero de 2011. La fruta del postre es la última adquisición del *Vatayón*: Cristian Favale, el barrabrava que le disparó a Mariano Ferreyra.” Sleiman, Valeria, « ¿Hacia una Triple K? La naturaleza del Vatayón Militante », *El Aromo*, octubre 2012, http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2097:ihacia-una-triple-k-la-naturaleza-del-vatayon-militante&catid=247:el-aromo-nd-68-qsumate-a-la-militancia&Itemid=110.

⁶²⁹ Rojas, Diego, *Op. cit.*, 165.

⁶³⁰ *Ibid.*, 85-89.

le dijo a la presidenta que “Tal vez lo que pasó con Mariano, haya marcado esa política de no represión que el gobierno levanta.” Ante este comentario la presidenta contestó: “No la verdad no estoy de acuerdo. No creo que esto manche esta política. Hemos seguido sin reprimir la protesta social y no se puede inscribir el asesinato de tu hermano en un acto represivo del gobierno.”⁶³¹ La presidenta, haciendo un acto de malabarismo, omitía el hecho de que tan sólo cinco días después del evento en el River realizado por la “columna vertebral del kirchnerismo” una de las filas de este movimiento sindical (la UF), del que la presidenta se declaró “profunda admiradora”, reprimió y baleó a un grupo de manifestantes y militantes que exigían el pase a planta de los tercerizados de la Línea Roca, entre los que se encontraba el joven militante del PO.

⁶³¹ Ibid., 106.

4. Dinámica y contradicciones

Dentro del conjunto de países que experimentaron el arribo de fuerzas políticas de izquierda y progresistas hacia finales del siglo XX y principios del XXI, Argentina ocupa un lugar singular. Se ubica en el bloque regional de países en que dicho cambio de orientación política se llevó a cabo luego de una rebelión radical que depuso a sucesivas administraciones presidenciales y terminó con la convertibilidad que en su momento fue identificada con el neoliberalismo. En términos político-económicos, la crisis argentina de 2001 condensó en un lapso tan reducido de tiempo, como ninguna otra crisis contemporánea, las contradicciones que desarrollaba el neoliberalismo. La inestabilidad política o crisis del neoliberalismo que vivieron otros países como Bolivia o Ecuador se desarrolló en periodos de tiempos más prolongados y con periodos momentáneos de retorno a la estabilidad, el mismo arribo de fuerzas progresistas y de izquierda en esos países se dio de forma paulatina. A diferencia de ello, las clases dominantes argentinas tuvieron que resolver en un lapso de tiempo muy acotado el cúmulo de contradicciones abiertas por el neoliberalismo.

La resolución de la crisis argentina que cristalizó en el proyecto político kirchnerista se tradujo en un desempeño económico que deslumbró a no pocos intelectuales. A tal punto que, dentro del espectro de países que atravesó por este proceso de cambio y posterior desempeño económico pujante, los neodesarrollistas señalan que el modelo a seguir para el resto de países de la región que verdaderamente quieren encaminarse al desarrollo está en Argentina. Sin embargo, desde nuestro análisis, las características y dinámica económico-política que ha venido perfilando el país bajo los gobiernos kirchneristas están lejos de lo planteado por los neodesarrollistas. Los ideales neodesarrollistas como el aprovechamiento de la globalización comercial para transitar hacia la industrialización exportadora, la “transformación productiva con equidad”, la estrategia nacional de desarrollo y el direccionamiento que el Estado debería asumir y la consolidación de una burguesía en torno a estos objetivos; todo ello con miras a encaminar al país hacia la convergencia o *catch up*, no se concretó ni siquiera en los momentos de mayor esplendor económico argentino.

Contrariamente a esos objetivos, el análisis del patrón de reproducción de capital revela su persistencia estructural. Hemos verificado cómo determinados sectores y ramas económicas que durante el neoliberalismo más ortodoxo argentino desempeñaban el papel de propulsores del proceso de acumulación de capital, mantienen dicho rol bajo la fase de crecimiento económico vivida en los gobiernos kirchneristas. Se verifica de forma paralela la emergencia momentánea de otros sectores y ramas económicas que fungieron como motores del proceso de acumulación ubicadas en el Sector de bienes y ramas ligadas a la producción industrial mercado internistas. Sin embargo, el auge de estos otros sectores y ramas sólo fue momentáneo, ya que conforme se aleja en el tiempo el valle de la crisis de 2001, su papel propulsor se disipa y el proceso de acumulación de capital tiende nuevamente a quedar en los mismos sectores y ramas del periodo neoliberal (en el Sector Servicios y en las ramas ligadas a la exportación primaria). El proceso de industrialización que debería de mostrar el neodesarrollismo argentino no tiene sustento, puesto que el crecimiento de la industria manufacturera registrado en el periodo de estudio no alcanza siquiera los niveles de participación que en su momento tuvo bajo la ISI, al mismo tiempo que la composición estructural de la industria no registró cambios sustanciales (los sectores manufactureros que despuntaban bajo la convertibilidad siguen manteniendo su posición). También en la industria manufacturera, más que una transformación productiva, se constata una recuperación económica de las ramas mercado internistas luego de su estrepitosa caída de 2001, recuperación que tiende a disiparse en el tiempo sin modificaciones importantes en la composición industrial. De igual forma, la correlación que hemos detectado y subrayado entre la tasa de plusvalía y el valor de la fuerza de trabajo con el crecimiento económico nos lleva a la conclusión de que los altos ritmos de crecimiento están sujetos a altas tasas de plusvalía y bajos niveles del valor de la fuerza de trabajo. Cuando la tasa de plusvalía cae y/o el valor de la fuerza de trabajo se eleva, el crecimiento se debilita o se detiene.

Como ya señalamos en el primer capítulo, una de las tesis neodesarrollistas asegura que para que un país se encamine hacia el desarrollo es imprescindible que genere un proceso de crecimiento propulsado por las exportaciones. Éstas tienen que transitar desde los bienes primarios (una característica histórica del sector exportador latinoamericano) de bajo valor agregado a exportaciones industriales diversificadas con

mayores niveles de valor agregado. Este objetivo central de la ruta neodesarrollista no se concretó en Argentina durante el periodo de estudio. Se observó un crecimiento considerable de las exportaciones que se vieron favorecidas por la devaluación de 2001 (al tornarlas más competitivas) y por el aumento de los precios internacionales de los bienes primarios exportados. Las exportaciones se constituyeron en la principal fuente del superávit del sector externo. En los primeros años del gobierno kirchnerista, este crecimiento modificó la composición del sector externo creando superávits comerciales por el mayor repunte de las exportaciones frente a las importaciones. Sin embargo, también observamos que una vez que se deja atrás el momento de crisis y la economía crece, las importaciones (principalmente las de bienes de capital y de consumo suntuario) crecen de forma acelerada hasta superar a las exportaciones, esfumándose a la larga el superávit. De tal forma que el crecimiento de las exportaciones que mostró el caso argentino no fue suficiente para salir del recurrente cuello de botella de los países subdesarrollados: el déficit comercial. La composición de los bienes (valores de uso) que componen las exportaciones también confirma nuestra aseveración sobre la imposibilidad de alcanzar el objetivo trazado por los neodesarrollistas. Ya que los principales valores de uso que componen las exportaciones en el periodo en cuestión son las manufacturas de origen agropecuario (MOA) que crecen por encima del promedio de las manufacturas de origen industrial (MOI) dándole continuidad a las tendencias exportadoras del periodo de la convertibilidad. También detallamos que la especialización de las exportaciones en productos primarios sigue intacta, a tal punto que diez ramas explican casi la mitad de las exportaciones, y entre esas ramas sólo una pertenece a las MOI. Desde el punto de vista estructural las diferencias entre lo acontecido en la década del noventa y los gobiernos kirchneristas mantienen no solo continuidades. Hay que tener presente que el estudio del patrón de reproducción de capital revela la existencia de líneas de continuidad histórica del desarrollo de ciertas fracciones del capital. La composición de las exportaciones muestra que la inserción internacional en la posconvertibilidad se realiza por la vía de exportación principalmente de bienes primarios (de origen agropecuario) y ciertos *commodities* industriales; es decir, bienes que ya desde la década del noventa mostraban un crecimiento, por lo que estas características, más que significar una ruptura con lo acontecido en el periodo anterior, son su profundización y su “desarrollo”. En suma, no hay

industrialización ni diversificación exportadora. Ni siquiera las exportaciones, pese a su elevado crecimiento, se constituyeron en fuente principal de la demanda global. La comparación de la demanda externa e interna nos mostró que es la demanda interna la predominante y es la que impulsó los altos niveles de crecimiento. Mas esta demanda interna como motor de crecimiento no tiene por centro el consumo de los trabajadores, puesto que los salarios, pese a su relativa recuperación, se mantuvieron en niveles históricamente bajos, apenas por encima de los del 2001, y a pesar del aumento del gasto social del Estado para subsidiar el consumo, éste sigue siendo también bajo; por lo que los datos nos llevan a la conclusión de que más que el aumento de poder de compra de los asalariados (que a decir de los neodesarrollistas debe de constituirse como segunda palanca de crecimiento después de las exportaciones) el corazón del desempeño económico reciente está en mercados internos suntuarios asentados en los aumentos en los márgenes de ganancia empresarial, que se observa con claridad cuando se analiza la repartición de la nueva riqueza creada entre asalariados y capital.

Otra tesis neodesarrollista afirma que el proceso de convergencia necesita de aumentos en los niveles de inversión para desencadenar la industrialización tanto de las ramas ligadas a los mercados internos como a los mercados externos, pero además una característica imprescindible de esas inversiones es que deben provenir del ahorro interno, ya que las inversiones con ahorro externo tienden a la perpetuación de la condición de “país de ingresos medios”. Ésta última condición de la ruta desarrollista sí se logró concretar en el caso argentino, buena parte de las inversiones que se realizaron en Argentina durante el periodo de estudio se realizaron con cargo al ahorro nacional. Sin embargo, los niveles de inversión fueron muy bajos, sobre todo si se tienen como referencias los altos ritmos de crecimiento. Aquí nuevamente la crisis es un factor clave para explicar los bajos niveles de inversión, ya que los primeros años de crecimiento acelerado no se asentaron en nuevas inversiones, sino en la capacidad instalada ociosa que se incrementó exponencialmente en el fondo de la crisis. De tal suerte que del 2002 al 2007 no existe crecimiento de la inversión sino apenas su recuperación, mientras que el uso de la capacidad instalada crece a altos ritmos. La comparación histórica de las inversiones en el periodo de estudio frente al periodo de la convertibilidad revela que sólo hasta 2007 es posible hablar del relanzamiento de la reproducción ampliada de capital, más éste sólo dura hasta el año 2009, donde la

inversión desciende al calor de la crisis internacional. También a nivel del análisis de los componentes de la inversión, comprobamos una continuidad estructural del tipo de inversiones presentes en la convertibilidad que se extiende hasta el periodo de estudio, tales como las inversiones en la industria manufacturera que siguen teniendo el mismo perfil del periodo de la convertibilidad, incluso las inversiones revelan que en ciertos casos se experimentaron retrocesos en los niveles de industrialización, tales como el aumento de las inversiones en equipo durable importado frente al equipo durable nacional. Así pues, las enormes masas de ganancias obtenidas en este periodo de crecimiento extraordinario de la economía argentina no se tradujo en aumentos en las inversiones a niveles correspondientes (mucho menos en inversiones productivas).

Por otra parte, el análisis del bloque de poder que hemos realizado nos muestra que la argentina kirchnerista está lejos de la meta trazada por los neodesarrollistas de concretar una “estrategia de desarrollo nacional” coherente, bajo un consenso mínimo que permita la consolidación de las élites, o mejor dicho, de la o de las burguesía nacionales comprometidas con el desarrollo del país y con la mira puesta en la convergencia. Observamos que lejos de ese consenso, hacia 2011 el bloque de poder se encuentra en un equilibrio inestable, en un proceso de enfrentamiento y disputa entre el proyecto impulsado por los gobiernos kirchneristas centrado en la promoción y subsidio de grupos empresariales ligados a los sectores mercado-internistas (cuyos negocios retrocedieron en la crisis del 2001) financiado con los recursos provenientes de las retenciones a las importaciones frente a los intereses de la gran burguesía rural exportadora, que pone un límite a las intenciones del gobierno de aumentar los niveles de retenciones. Si bajo el contexto de crisis, la fracción del gran capital industrial fue la más favorecida mediante importantes subsidios y la que planteó la devaluación como la salida viable, el relativo aumento de los salarios y la creciente necesidad de aumentar la inversión luego de que la capacidad instalada resultó insuficiente, golpearon los márgenes de ganancia de toda la burguesía, incluida la fracción del gran capital asociada al mercado interno, por lo que si en un principio ésta había sido base de apoyo del gobierno kirchnerista, cuando sus condiciones favorables de negocios comenzaron a deteriorarse dejaron de cumplir esa función. Cuando se presentó la oposición de la gran burguesía rural a los aumentos de las retenciones, la gran burguesía industrial y

otras fracciones burguesas dieron la espalda al kirchenismo, y su “estrategia de desarrollo nacional” con miras a la industrialización fue derrotada en los hechos.

En lo referente a las clases y sectores que forman parte del aparato de Estado, así como el desempeño de éste, observamos que el proyecto kirchnerista dejó en pie uno de los más importantes asientos del Estado argentino que ha pervivido desde los tiempos del peronismo clásico: las burocracias sindicales y el corporativismo. Los actuales líderes sindicales que mantienen una relación de estrecha cercanía con el gobierno y de control político de la fuerza de trabajo, provienen de las mismas fuentes de reclutamiento que los gobiernos de turno anteriores (ya sean peronistas o radicales) han utilizado históricamente. También observamos que posterior a la crisis y al auge del movimiento piquetero ciertos líderes han pasado a desempeñar cargos gubernamentales. El corporativismo no sólo sigue estando presente en el aparato de Estado, sino que es “la columna vertebral” del proyecto kirchnerista, sólo que ahora presenta ciertas especificidades luego de que la ofensiva neoliberal desarticuló a la fuerza de trabajo en diferentes segmentos. Observamos que las dirigencias sindicales siguen ejerciendo el control de la fuerza política de los asalariados formales, pero además, ahora también son un eslabón central y beneficiarias inmediatas en la continuidad de la precarización de la fuerza de trabajo. Las “estatizaciones” (tales como la creación de empresas como Ugofe) que los gobiernos kirchneristas presentan como triunfos frente a los sectores empresariales rapaces que arrastraron al país a la crisis del 2001, no significan un regreso a la condición del viejo desarrollismo en que el Estado asumía el control de la empresa, sino que ahora en estas “estatizaciones” de nuevo tipo o “post-privatizaciones”, acordes a lo planteado por los neodesarrollistas de la necesidad de la participación público-privada, son los sectores empresariales o las burocracias sindicales las que asumen las riendas de las empresas (y que incluso se llegan a presentar con el ropaje alternativo de “cooperativas de trabajadores”); aquí el Estado sólo cumple la función de la caja de financiamiento y cascarón simbólico estatal del negocio de los sectores empresariales o burocracias sindicales implicadas en la “estatización”.

La continuidad de las condiciones de precarización laboral propias del neoliberalismo (tercerización y bajos salarios) bajo los gobiernos kirchneristas se desarrolla en condiciones políticas diferentes a las de la dictadura o a las del menemismo. Ahora los

militares han quedado en un plano secundario como garantes de las condiciones de reproducción del capital y estabilidad política. Ahora ya no existe, por lo menos momentáneamente, el fantasma del regreso de los militares que se utilizó reiteradamente como amenaza en las décadas pasadas para frenar el empuje de las organizaciones políticas y movimientos de izquierda. Aun así, las policías provinciales y federales siguen jugando un rol importante en la represión de los movimientos y en la creación de estados de terror en la ciudadanía (muertes de “gatillo fácil”), pues según las organizaciones independientes que se ocupan del seguimiento de tales casos de represión, los muertos bajo el kirchnerismo en estas circunstancias llega a más de dos mil personas. También vimos cómo se lleva a cabo la tercerización de la represión contra estos movimientos y organizaciones: a través de las patotas sindicales. Mediante el esquema de la contratación para desempeñar funciones de represión, estos grupos que no actúan bajo consignas políticas sino por el interés económico (la represión como negocio), y están ligados al sistema de partidos a través de las barras de ciertos clubs deportivos que son la cantera de donde se reclutan las nuevas fuerzas represivas del régimen que garantizan la reproducción del capital (tal como lo vimos en el caso de la muerte de Mariano Ferreyra).

Por su parte, el kirchnerismo como fuerza política surge del mismo sistema político y de partidos que llevó al poder a Menem y a De la Rúa, es decir, al neoliberalismo más ortodoxo. En este sentido no es una clase reinante de orígenes diferentes. Sin embargo, al calor de la crisis, Néstor Kirchner logró proyectarse como el candidato garante de la estabilidad frente a la salida apresurada de Duhalde, y desde que asumió el gobierno logró tomar distancia de las administraciones anteriores pos-dictadura. En el plano discursivo e ideológico con la reivindicación de los derechos humanos, cierta arenga nacionalista y la rememoración y reconstrucción de un pasado peronista “glorioso”, el kirchnerismo obtuvo uno de sus mayores logros al dotarse de una identidad política propia que le ha permitido sostenerse en el gobierno por más de una década, pero no sólo en el plano ideológico sino también en las políticas que llevó adelante, se logra avizorar la existencia de un proyecto con matices considerables respecto al neoliberalismo, principalmente con una política de subsidios al capital, sobre todo al productivo y al mercado internista, con la intención de apuntalar una burguesía comprometida con el proyecto de desarrollo argentino. La defensa de este proyecto, así como el intento de acrecentar su poder económico como fuerza

gobernante, llevó al gobierno al enfrentamiento contra la gran burguesía rural exportadora por el aumento de las retenciones. A la posición de los exportadores rurales se sumaron otras facciones de la burguesía, lo que clarificó el enfrentamiento al interior del bloque de poder por la hegemonía, donde el empresariado ligado a los medios de comunicación se decantó por la oposición al proyecto del gobierno, mientras que el kirchnerismo no encontró el apoyo de las fracciones de la burguesía que siempre esperó. También en los hechos, el gobierno de los Kirchner logró avanzar en el castigo a los militares responsables de los crímenes de lesa humanidad cometido en la dictadura como ningún otro gobierno, además de que el establecimiento de una relación corporativa con los líderes sindicales y con ciertos movimientos sociales, así como la política social de transferencias monetarias, lograron que el gobierno, a pesar de sus orígenes asociados a las mismas fuerzas políticas que habían llevado al país al precipicio, se dotara de cierta legitimidad frente a la sociedad, lo que logró también en parte ayudado por un desempeño de la economía con altas tasas de crecimiento.

La reproducción del capital y las relaciones que se establecen entre las clases dominantes muestra una dinámica que tiende al largo plazo a la compresión del mercado interno, al mantenimiento de la especialización exportadora primaria, y a la consolidación de la burguesía rural exportadora como fracción hegemónica dentro del bloque, esto es, a un proyecto político (o a una “estrategia nacional de desarrollo”) que no estaría en sintonía con lo planteado por el neodesarrollismo. En efecto, dado que las exportaciones son la fuente de divisas y del superávit externo (dado el déficit de la cuenta de capital y de la cuenta financiera) que da estabilidad al proceso de acumulación, la tendencia es a presionar la dinámica exportadora para mantener dicho superávit. Pero en tanto que existe una baja productividad interna, las exportaciones necesitan de un tipo de cambio subvaluado para tener posibilidades reales de competitividad y poder continuar con sus ritmos de crecimiento; sin embargo, la subvaluación de esta variable perpetua la superexplotación de la fuerza de trabajo, lo que no sólo imposibilita el crecimiento del mercado interno para que se constituya como otro de los propulsores de la demanda, sino que lo lleva a su compresión. A diferencia de lo planteado por los neodesarrollistas, el caso argentino revela que bajo las condiciones actuales en que ha venido operando el sector externo, el crecimiento de las exportaciones conlleva la profundización de la distribución regresiva de

la riqueza, y a la larga, la compresión del mercado interno. Por otra parte, los altos precios internacionales de los productos primarios hacen que las inversiones tiendan a gravitar en torno a estos productos, imposibilitando el proceso de diversificación industrial exportadora. De esta forma, siguiendo a Katz, “Argentina es una economía agro-exportadora asentada en la extraordinaria fertilidad de la tierra. Ese ventajoso acervo de recursos naturales constituye una maldición bajo el capitalismo, puesto que establece un alto piso de renta comparativa para cualquier otra inversión. Ninguna actividad ofrece un nivel de rendimiento semejante al agro. Esta asimetría históricamente determinó la preeminencia inicial de la ganadería y los cereales y su reemplazo actual por la soja.”⁶³² En este sentido es que la dinámica de la reproducción del patrón de reproducción tiende a reforzar el poder económico de la burguesía rural exportadora.

El kirchnerismo como proyecto político desempeñó el papel de contención a la profundización de la crisis económica y de relegitimación del sistema político. Parecen existir en esta fuerza política, al menos desde lo que se puede deducir del análisis discursivo, pero sobre todo del análisis de las políticas que impulsó, intenciones reales de poner en pie un “capitalismo serio” a través de una industrialización que permita un proceso de acumulación prolongada. Sin embargo, lo que se constata es que más allá de las aspiraciones y anhelos de esta fuerza política, la reproducción del capital no se coloca en ese sendero de la diversificación industrial y la distribución más equitativa de la riqueza, sino que tiende a favorecer el proyecto político de la burguesía rural exportadora de la especialización primaria y la concentración del ingreso. Estos nuevos peronistas apuestan sus cartas por una burguesía nacional comprometida con el desarrollo general del país, en términos concretos tiende a identificar esa burguesía ideal con la gran burguesía industrial, sin embargo, esta fracción mantiene altos grados de concentración y, sobre todo, de transnacionalización. La condición “nacional” que pudiera tener e imprimir al conjunto de bloque de poder es proporcional a sus grados de fusión con capitales extranjeros, esto es, a sus niveles de transnacionalización. Como vimos, la cúpula de esta burguesía está conformada por un puñado de capitales de origen nacional, pero el grueso de ella se compone de capitales transnacionales, por lo que en general sus intereses como fracción están en las antípodas de un proyecto que le apueste a la “transformación productiva con

⁶³² Katz, Claudio, « ¿Qué es el neodesarrollismo? II Una visión crítica. Argentina y Brasil », 5.

equidad”. “Esa conducta de los capitalistas argentinos obedece a numerosas razones. Ha influido la formación histórica de un sector muy dependiente de la financiación estatal, tradicionalmente débil frente a la oligarquía y muy temeroso de la clase obrera. También incide la frustrada experiencia con la sustitución de importaciones y la pérdida de posiciones frente a Brasil.”⁶³³ Ello explica que al momento del enfrentamiento entre el proyecto defendido por el gobierno y la tendencia de la reproducción del capital de favorecer a la burguesía rural exportadora, la gran burguesía industrial asume la defensa de la posición más cercana a sus intereses, es decir, al proyecto de la burguesía rural exportadora. El kirchnerismo es, por tanto, un proyecto de “capitalismo serio”, sin sujeto político que lo pueda realizar.

Las dos condiciones que le abrieron el camino hacia el gobierno nacional al kirchnerismo fueron el mantenimiento de niveles salariales bajos (darle continuidad a la devaluación de Duhalde) y la estabilidad política (continuidad al sistema de partidos), ambas condiciones son un consenso mínimo entre las fracciones de la burguesía. La convertibilidad consolidó el patrón de reproducción exportador y apuntaló a la burguesía más concentrada y profundizó su grado de transnacionalización. Sin embargo, este proceso de consolidación del patrón, careció de mediaciones y dispositivos que lo dotaran de estabilidad política, lo que comenzó a hacerse evidente desde mediados de la década del noventa y que finalmente estalló en las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001. Ante la grave crisis, que incluso quebró momentáneamente la normalidad burguesa, las clases dominantes encontraron en el kirchnerismo una solución magistral. Esta fuerza política, logró atenuar los niveles de movilización, cooptar a organizaciones, instaurar nuevas formas de corporativismo y, sobre todo, relegitimar el aparato de Estado y el sistema de partidos, por si esto fuera poco tales logros los llevó adelante manteniendo la devaluación duhaldista que cargó la crisis económica sobre la espalda de los asalariados y sectores populares. En otras palabras, la reestructuración capitalista iniciada con la dictadura, encontró en el kirchnerismo una solución a los problemas de inestabilidad política que venía arrastrando. Como ya decíamos, si las Jornadas de diciembre de 2001 en Argentina resonarán en la historia de los subalternos de América Latina por largo tiempo, como una de las grandes experiencias de lucha del nuevo siglo; lo hecho por las clases dominantes

⁶³³ Ibid., 7.

argentinas y los capitales y fuerzas transnacionales asociadas a ellas, es una verdadera osadía épica. Apoyándose en la fuerza política que se hizo cargo del gobierno, lograron que el aparato de Estado cumpliera con la función que se le asigna en el patrón de reproducción, es decir, funciona como agente de clase, más allá del proyecto que el kirchnerismo dibujó en su cabeza. Si bien el “cuarto peronismo” llevó adelante políticas estatales progresistas tales como el castigo a los responsables de los crímenes de lesa humanidad bajo la dictadura y el aumento del presupuesto a las políticas de combate a la pobreza, el aparato del Estado siguió desempeñando funciones represivas y favoreciendo a ciertas fracciones del capital, con el beneplácito del ejecutivo o sin él. En suma, las condiciones del consenso burgués de salarios bajos, estado subsidiario y estabilidad política, son asumidas y cumplidas por el aparato de Estado, mediante viejos y nuevos mecanismos y mediaciones (políticas estatales, uso de las fuerzas policiales, corporativismo de nuevo tipo, tercerización de la represión, etcétera).

Conclusiones

La preocupación por la proyección de alternativas no ha sido nunca una cualidad exclusiva del pensamiento crítico. La burguesía y sus intelectuales orgánicos han tenido que enfrentar en diferentes momentos de la historia moderna el reto de modificar sus concepciones ideológicas para justificar su dominio. La historia mundial del siglo XX está atravesada por esa gran osadía intelectual de las clases dominantes llamada neoliberalismo. Su actual descrédito generalizado ha vilipendiado a esta formulación de los sectores dominantes. Hoy a no pocos les parecerá una mala broma que se haya intentado explicar la distribución del ingreso con la metáfora del derrame de las copas apiladas. No obstante, desde esa mirada a contrapelo se suelen olvidar las proezas político-ideológicas del neoliberalismo. Pues por difícil que resulte creerlo, aquella formulación ideológica trazada en las apartadas montañas de los Alpes suizos por un puñado de intelectuales, se presentó en su momento como una alternativa. De hecho, como la única. Vaticinaron la crisis de las ideas keynesianas y los Estados desarrollistas y esperaron pacientemente su oportunidad. La crisis del capitalismo mundial de la década del setenta abrió la puerta para que ese pensamiento marginal de escritorio se expandiera por el mundo entero y se hiciera realidad hasta en el rincón más apartado del planeta. La expansión mundial del credo neoliberal fue una tragedia que todavía hoy resienten los asalariados y sectores populares, pero la contracara de la tragedia es la prominente capacidad hegemónica exhibida por los sectores dominantes y de sus intelectuales.

Esta lección que dejó el neoliberalismo para la izquierda y el pensamiento crítico debe ser tomada en cuenta en un momento como el actual, donde el continente latinoamericano se enfrenta a la disputa de proyectos y a las tensiones antagónicas del proceso de cambio cuyo desenlace parece que aún no llega a su fin. La premisa que se debe de extraer es que el membrete de “alternativa al neoliberalismo” que hoy todos suelen colocarse no es un parámetro preciso para delinear el campo aliado o enemigo en el actual proceso de cambio abierto por las luchas populares. Actualmente, junto con otros proyectos de transformación, aparece el neodesarrollismo, una formulación que intenta constituirse como la alternativa y salida viable del proceso de transformación abierto por los sectores populares y fuerzas políticas en contra del neoliberalismo. Sin embargo, el análisis revela que la función histórica de esta formulación ideológica alternativa al neoliberalismo es la

de mantener acotado el proceso de cambio dentro de ciertos límites para dejar intactos los intereses que esa ideología representa.

La convulsión social abierta en los últimos años del siglo XX puso en el centro de la crítica al neoliberalismo. Uno a uno, los países latinoamericanos fueron barridos por alzamientos y rebeliones populares que hicieron retumbar en las calles el descontento ante un orden social depredador asentado en formas de acumulación de capital centrado en la especialización exportadora y en la superexplotación de la fuerza de trabajo. Los gobiernos y fuerzas políticas dominantes que habían pactado la transición hacia la democracia con los regímenes dictatoriales civiles o militares, resintieron el impacto de la fuerza popular y el avance de alianzas políticas de amplio espectro encabezadas por partidos de izquierda o progresistas que entraron a la disputa electoral. El descrédito del neoliberalismo, y de las fuerzas políticas asociadas a él, fue un poderoso catalizador para cosechar victorias electorales. En la primera década del nuevo siglo, los gobiernos de izquierda y progresistas se han extendido por la región y sólo en unos cuantos países, entre los que destacan México y Colombia, los procesos de movilización y luchas populares no pudieron concretarse en la conquista del gobierno.

En este contexto, desde el punto de vista de los sectores populares y las fuerzas políticas de izquierda y progresistas que se movilizaron contra el neoliberalismo, la gran interrogante versa sobre cómo sostener y profundizar el avance logrado para dismantelar el neoliberalismo y dar paso a un nuevo orden social alternativo. Este es un debate que actualmente cruza el pensamiento crítico latinoamericano y que incluye las discusiones sobre proyectos llamados “posneoliberales” como el socialismo del siglo XXI, el buen vivir o el *suma kamaña*. Sin embargo, en este debate el pensamiento crítico suele dejar de lado las respuestas o reacciones de las clases dominantes, quienes tienen el mismo interés en influir en el derrotero final de este proceso. Efectivamente, frente a este escenario, el problema que tiene que resolver las clases dominantes radica en cómo conseguir que las transformaciones a las que se han visto obligadas en el terreno político, fundamentalmente en la composición del aparato de Estado, sirvan a sus intereses o por lo menos dejen intactas sus formas de acumulación, producción y apropiación del excedente. En otras palabras, el problema que enfrentan las clases dominantes, y más específicamente, la

burguesía exportadora que comanda el patrón de reproducción de capital que impuso el neoliberalismo, es el de encontrar un dispositivo ideológico que les permita presentar sus necesidades y formas de reproducción como parte de un proyecto alternativo al neoliberalismo, que atraiga a los gobiernos progresistas y de izquierda, permitiendo que su estancia en el aparato de Estado no impacte en el patrón de reproducción que le da sustento como fracción dominante y hegemónica.

Es bajo este escenario de disputa de proyectos y tensiones antagónicas del proceso de cambio que el neodesarrollismo aparece en escena como la respuesta al problema que tienen delante de sí las clases dominantes latinoamericanas. No es un proyecto que haya nacido con la pretensión de superar las estructuras sembradas por el neoliberalismo, esto es, cambiar la forma o extinguir la reproducción del capital. Todo lo contrario, el neodesarrollismo es la avanzada ideológica regional que intenta ponerle coto a las posibilidades de transformación estructural que brotan del hecho de que fuerzas de izquierda y progresistas se hayan apoderado de una parte del aparato de Estado. Conscientes de esta pérdida, saben que mientras el poder siga en sus manos, la existencia de fuerzas contrarias en el aparato de Estado no impide la realización de sus intereses, aunque sí las obliga a generar estrategias que les permitan garantizarlos. En este sentido el neodesarrollismo es una reconfiguración ideológica de las clases dominantes que responde a las necesidades del mantenimiento del patrón de reproducción de capital frente a los cambios en el aparato de Estado, específicamente en el gobierno. El reto que tienen frente a sí las clases dominantes es enorme, pues en determinados países hay fuerzas políticas que discuten proyectos que apuntan a transformaciones radicales. No obstante, hay ya un buen número de intelectuales orgánicos y *think tanks* que se están encargando de proyectar al neodesarrollismo como la alternativa regional viable. Los logros que hasta ahora han conseguido tampoco son despreciables.

En el caso argentino queda claro que, por más profunda que fue la crisis (que incluso podría ser catalogada como el paradigma de crisis del neoliberalismo por excelencia), las clases dominantes encontraron un proyecto sobre el cual sostener sus estructuras de dominio y explotación. En otras palabras, si la crisis mostró la perversidad con la que operó el neoliberalismo bajo las dictaduras y el menemismo, la resolución de

una crisis de tales proporciones fortaleciendo la realización de sus intereses, pone de manifiesto la potencia que tienen las clases dominantes argentinas. Esta capacidad hegemónica y de dominio no es un fenómeno nuevo. Las clases dominantes del país sudamericano, lo mismo que en Brasil, se han tenido que enfrentar a clases asalariadas y populares que de forma recurrente abren procesos de lucha y organización que han desestabilizado históricamente los proyectos del capital. Así pues, las clases dominantes de estos países se han visto constantemente obligadas a transformar y optimizar sus dispositivos de dominación. Lo que las ha llevado lo mismo a desarrollar regímenes altamente autoritarios que han exterminado generaciones de opositores, como a crear identidades políticas que han calado hondo en los sectores populares y que aún hoy siguen teniendo influencia en sus definiciones políticas e ideológicas, tales como el peronismo. Esta particular situación a la que se han tenido que enfrentar los sectores dominantes argentinos y brasileños precisa de actores políticos generadores de formulaciones ideológicas avanzadas. No es una casualidad que hayan sido un argentino y un brasileño (Prebisch y Furtado) los padres del desarrollismo clásico, como tampoco lo es el que ahora, nuevamente, también sean un argentino y un brasileño (Bresser y Ferrer) los padres fundadores del llamado nuevo desarrollismo. La vanguardia ideológica de las clases dominantes que intenta contener y contrarrestar el giro a la izquierda del nuevo siglo se encuentra hoy en esos dos países sudamericanos.

* * *

El neodesarrollismo presenta un discurso que esboza un proyecto de sociedad en el que el progreso, representado por el crecimiento económico sostenido por las exportaciones, sería repartido homogéneamente entre el conjunto de clases que conforman las naciones. El énfasis que pone en el fomento de los sectores exportadores, como protagonistas del proyecto, lo justifica por las referencias que hace a las condiciones actuales del capitalismo global que vendría a ser un espacio de oportunidades para los países de ingresos medios como los latinoamericanos. El crecimiento y diversificación de los sectores exportadores significará una posición de mayor fuerza y capacidad competitiva

en el escenario internacional multipolar, y por supuesto una mejora generalizada de las condiciones de vida de los países que logren tal objetivo. Tal discurso crea una relación argumental en la que el desarrollo y el bienestar social estarían supeditados a la progresión de los sectores exportadores. Desde este punto de vista, el interés general de las naciones en cuestión está en perfecta sintonía con los intereses particulares de las clases sociales o agentes económicos responsables del desempeño de tales sectores. Los neodesarrollistas no dan pie a engaño alguno, no se habla de socialismo, comunismo o de anticapitalismo. Para ellos el desarrollo es posible sólo dentro del sistema capitalista, y para la periferia capitalista el desarrollo será un desarrollo capitalista exportador o no será.

Sin embargo, el análisis de los supuestos teóricos de este planteamiento y de los hechos históricos que expone como pruebas deja claro sus limitantes, las falacias que intenta sostener, y los verdaderos intereses de clase a los que responde. Su idea fundamental, según la cual el principal problema para llegar a la meta del desarrollo radica en la apreciación del tipo de cambio, revela las limitantes y los intereses de esta supuesta nueva alternativa para América Latina. El principal límite de un planteamiento como este es que ignora la estructura mundial del capitalismo y el carácter dependiente que en él desempeña América Latina. Esta omisión conlleva a múltiples insuficiencias, la principal de ellas es que deja de lado los problemas y trabas al desarrollo que se desprenden de las diferentes formas de transferencias de valor de la periferia hacia el centro. Tales transferencias son la esencia de la relación dependiente y la causa última de la condición del subdesarrollo en nuestra región. Los neodesarrollistas esquivan el problema bajo el supuesto de que el aumento en los precios internacionales de las mercancías exportadas significaría el fin del deterioro de los términos del intercambio (señalado por los viejos cepalinos) y que es a partir de estas inmejorables condiciones de los precios que la región puede propulsar el desarrollo de los países de ingresos medios. El ascenso de estos países desdibujaría la estructura mundial jerarquizada entre centros y periferias dependientes del sistema capitalista. Sin embargo, incluso suponiendo que el deterioro de los términos del intercambio en verdad haya sido contrarrestado en la última década y ahora sea América Latina la que saque provecho en el intercambio internacional,⁶³⁴ sobre los demás

⁶³⁴ Ouriques asegura que en verdad en los últimos años los términos del intercambio fueron favorables para la región. “Es necesario identificar, en primer lugar, la base real del optimismo burgués que impulsa el “nuevo

mecanismos y vías por las cuales se concretan las transferencias de valor, tales como los intereses de la deuda interna y externa, préstamos inter-firmas, fijación monopólica de los precios, etcétera, no se dice una sola palabra. Como afirma Katz, “Nadie se atreve a evaluar cuánto durará la apreciación actual de los productos primarios. Esta valorización no impide, además, la continuada transferencia de recursos hacia las economías centrales, a través de mecanismos situados en la órbita financiera o productiva.”⁶³⁵

Este aspecto de las transferencias de valor de la periferia hacia los centros es fundamental para explicar las condiciones en que se desenvuelve el capitalismo en América Latina y poder formular posibles formas de desarrollo o superación. Sin embargo, el neodesarrollismo pasa de largo porque en realidad su *leitmotiv* no es el desarrollo social de la nación o de la región en general, sino la consolidación material y hegemónica de la gran burguesía exportadora latinoamericana. El énfasis que pone sobre el tipo de cambio como la condición indispensable para alcanzar esa meta no es una casualidad. Si lo coloca como la principal traba al desarrollo y desgasta tanta tinta en ello es porque en esa variable está contenido el corazón de los intereses que defiende.

En términos generales, el tipo de cambio viene dado por la productividad del trabajo, o al menos éste tendría que estar sujeto al comportamiento de la productividad. América Latina, como bien apuntaron en su momento los desarrollistas clásicos y como reconocen también sus sucesores, tiene niveles de productividad por debajo de la media mundial. La menor productividad se tendría que traducir en una débil capacidad de compra internacional. Sin embargo, en no pocos países de la región esa debilidad no se registra, sino que acontece el fenómeno contrario. La entrada de dólares por múltiples vías (exportación de productos primarios, préstamos internacionales, entrada de capitales, remesas, etcétera) genera que el tipo de cambio se desasocie del nivel de productividad,

desarrollismo”. En los últimos años, y al contrario del comportamiento básico del sistema, los términos de intercambio fueron favorables a la periferia: el alza de los precios de la minería y de los productos agrícolas permitió un ingreso adicional a los países periféricos que no existía en los periodos anteriores.” Ouriques, Nildo, «Desarrollismo y dependencia en Brasil», *Revista Pueblos*, Segundo trimestre 2012, <http://www.revistapueblos.org/?p=2443>. Según lo reconoce la propia CEPAL, con una visión de largo plazo la tesis Prebisch-Singer resulta acertada, por lo que los favorables términos del intercambio comercial de la última década serían más bien una anomalía. CEPAL, «Prebisch y los términos de intercambio - YouTube», Emisión por internet, *Raúl Prebisch y los desafíos del siglo XXI*, de Diciembre 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=sqUQQX1dTx8>.

⁶³⁵ Katz, Claudio, «¿Qué es el neodesarrollismo? I Una visión crítica. Economía» (Verso, 2013), 13.

sobrevaluando las monedas nacionales, aumentando su poder de compra internacional. Parte de este fenómeno es lo que los neodesarrollistas denominan enfermedad holandesa y que, como ya vimos, aseguran que es la principal traba al desarrollo. Sin embargo, el discurso neodesarrollista plantea este problema sin mencionar el fondo del asunto, esto es, sin explicitar las consecuencias que la tendencia a la apreciación del tipo de cambio tiene sobre la repartición del excedente y la estructura de clases. En efecto, “Esta sobrevaluación genera una transferencia directa a quienes importan. El capital industrial puede entonces incorporar tecnología de manera abaratada gracias al agro”⁶³⁶ y se abre la puerta para que la realización del excedente se realice con cargo consumo sofisticado importado. En otros términos, esta tendencia a la apreciación del tipo de cambio señalada por los neodesarrollistas significa una mayor captación del excedente por parte de la burguesía industrial, sobre todo la ligada a los mercados internos, puesto que a falta de oferta nacional de bienes de capital y sofisticados tiene que recurrir a las importaciones.

La solución central neodesarrollista a esta supuesta traba al desarrollo consiste en mantener el tipo de cambio en niveles competitivos, depreciados, esto es, que las monedas nacionales no tiendan a la sobrevaluación y que su poder de compra internacional corresponda lo más posible con el nivel de su productividad. Este movimiento implica, en lo referente a la disputa inter-burguesa por mayores ganancias, que la parte del excedente que antes se apropiaba la burguesía industrial importadora, pase ahora a manos de los burgueses exportadores latinoamericanos. Esto es así porque el tipo de cambio depreciado reduce el poder de compra internacional de las monedas latinoamericanas, y con ello encarece las importaciones. Al mismo tiempo, las exportaciones que se realizan desde la región se abaratan frente a la moneda internacional, posibilitando la eliminación de competidores en los mercados internacionales. Así pues, el argumento neodesarrollista aboga por el apuntalamiento material de la burguesía exportadora a través del abaratamiento de los precios de sus mercancías en los mercados internacionales. Desde este punto de vista, el tipo de cambio en América Latina expresa la disputa entre los capitales por la apropiación de una mayor parte del excedente. El neodesarrollismo es la doctrina que

⁶³⁶ Mussi, Emiliano, « Marx a la Weber Reseña de “Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002” », *Razón y Revolución*, 2013, 192.

aboga por la constitución de la burguesía exportadora como fracción económicamente dominante en el patrón de reproducción de capital actual.

Ahora bien, la base de la mayor competitividad de las exportaciones que trae consigo la política de un tipo de cambio depreciado está en la reducción de los costos de producción, específicamente de la reducción del costo de la fuerza de trabajo. La realización del excedente en mercados externos le permite al capital hacer de la superexplotación un factor de elevación de su ganancia. No sólo se apropia del trabajo ajeno, sino de la vida misma del trabajador al arrebatarle la parte de la jornada del trabajo que debería estar dedicada a la reposición de su fuerza, esto es violando su valor. Esto constituye una forma más de acumulación por desposesión que, si bien es una característica estructural de la periferia latinoamericana, se profundizó con la ofensiva del capital sobre el trabajo que trajo el neoliberalismo. En efecto, para un patrón de reproducción de este tipo la fuerza de trabajo no es un factor de demanda y el capital puede hacer del fondo de consumo de los trabajadores una fuente de acumulación, por lo que la compresión de su valor más allá de los límites biológicos para su reproducción es una posibilidad real y operante. Como afirma Jaime Osorio, “El poder despótico del capital sobre la vida alcanza así sus formas más feroces pues, puede poner en entredicho la vida de las encarnaciones vivas del trabajo sin que sea considerado homicida.”⁶³⁷ Este fenómeno no es exclusivo del capitalismo latinoamericano contemporáneo, sino un factor estructural de su condición dependiente, cuyo origen se remonta a su inserción en el mercado mundial, aunque ahora ha encontrado nuevos bríos para reproducirse. El patrón de reproducción exportador de especialización productiva actualiza esta tendencia estructural de la dependencia latinoamericana.

Para el caso de Argentina, que como vimos en el capítulo anterior mantiene un patrón de reproducción de capital centrado en la exportación especializada, la teoría neodesarrollista es sin duda el respaldo ideológico principal que tiene la burguesía agro-exportadora en la batalla por el mantenimiento de dicho patrón de reproducción. Más allá de la fuerza política que se hizo con el gobierno en el contexto de la crisis, esta fracción burguesa es la que ostenta el dominio. Bajo el clima político del Argentinazo del 2001, toleró las retenciones con la lógica de que esta medida sería más que compensada con la

⁶³⁷ Osorio, Jaime, *Op. cit.*, 2009, 28.

imposición de un tipo de cambio alto. Cuando el gobierno intentó aumentar el monto de las retenciones en 2009, los agroexportadores, bajo un clima político nacional de mayor estabilidad, no vieron motivo alguno por el cual hacer más “sacrificios”, declararon la oposición abierta al gobierno, y lograron finalmente la derrota de la iniciativa kirchnerista. Esta batalla dejó perfectamente claro su dominio en el capitalismo argentino. La base de su reproducción como fracción dominante radica en el mantenimiento del tipo de cambio elevado con mínimos impuestos a sus altas ganancias y en la superexplotación de la fuerza de trabajo. La devaluación de la moneda nacional y el establecimiento de un tipo de cambio elevado al calor de la crisis de 2001-2002, se tradujo inmediatamente en una caída del salario real del 35.6%. Esta medida promovida por esta fracción en dicho periodo de crisis es el acuerdo mínimo que suscribe toda la burguesía argentina. Cuando la presión de los asalariados ha logrado aumentos mínimos de los subsuelos en los que se encontraban sus ingresos, la tendencia al crecimiento amaina. En definitiva, en última instancia, la reducción de los costos salariales es el factor dinamizador del proyecto neodesarrollista, pues la sobreexplotación de la fuerza de trabajo es la base de la competitividad de los sectores exportadores.

La burguesía exportadora y el patrón de reproducción del que ahora es portadora, recibe sustento ideológico por parte de los nuevos desarrollistas con sus tecnicismos macroeconómicos. Este no es un fenómeno que sólo se restringe al caso argentino y a los gobiernos de la región que se suelen identificar como neodesarrollistas como Brasil y Uruguay. En realidad, el patrón de reproducción de capital al que los neodesarrollistas pretenden dar sustento teórico es un fenómeno que trasciende las fronteras geográficas de los países neodesarrollistas, y cuyo periodo histórico se extiende más allá de los inicios del “giro a la izquierda” y de los debates sobre los “posneoliberalismos”. Como señalamos en el primer capítulo, la imposición del neoliberalismo en América Latina puso punto final al proceso de industrialización sustitutiva, desmanteló el patrón de reproducción centrado en el mercado interno, y constituyó un patrón exportador de especialización productiva, que para la mayoría de los países latinoamericanos, se asienta en la especialización primaria.

El descontento social y los procesos de reorganización popular que desencadenó el neoliberalismo en la región, derivaron, hacia finales del siglo XX y principios del XXI, en

el arribo a los gobiernos nacionales de alianzas políticas en donde las fuerzas de izquierda y/o progresistas desempeñan un papel de primer orden. Este cambio en el signo político de las fuerzas que ostentan los gobiernos nacionales no ha significado en ningún caso la transformación de las formas de acumulación, producción y realización del capital, que sembró el neoliberalismo. Como ya vimos para el caso argentino, más allá del discurso industrializador propagado por los gobiernos kirchneristas, se mantuvo el perfil de reproducción del capital consolidado en el menemismo y se hizo de él la palanca de un proceso de crecimiento luego de las políticas de tipo de cambio elevado y de una devaluación que pulverizó los salarios. Pero lo mismo se puede decir de los países en que se registró el arribo de fuerzas ligadas claramente a la izquierda como Venezuela, o cuyo triunfo fue producto de rebeliones radicales como Bolivia o Ecuador, pues ninguno de estos países han logrado escapar a este fenómeno estructural del capitalismo latinoamericano. En este sentido, la emergencia de un contingente considerable de intelectuales latinoamericanos que pretende darle sustento teórico a este fenómeno estructural tiene implicaciones políticas más allá de las fronteras neodesarrollistas. Sin duda, las burguesías exportadoras de Bolivia, Ecuador o Venezuela tienen hoy una plataforma ideológica sobre la que gravitan y que en el contexto de disputa de proyectos y tensiones antagónicas del proceso de cambio que experimentan en sus países y a nivel regional, les provee del arsenal necesario para la batalla de ideas en curso. No sería raro que los proyectos de las clases dominantes en esos países gobernados por la izquierda asuman próximamente el neodesarrollismo como bandera.

En definitiva, en base al análisis que hemos realizado aquí, el neodesarrollismo significa *la continuación, por otras vías, del proceso de reestructuración capitalista iniciado en la década de 1970* que impuso como realidad para la región un patrón de reproducción centrado en las exportaciones, comandado por la fracción burguesa ligada a esos sectores. El desprestigio regional del neoliberalismo y su sustitución por el neodesarrollismo como ideología de las clases dominantes, en ciertos países no ha significado una modificación de esta realidad estructural. Esta reconfiguración ideológica de las clases dominantes obedece a la presión ejercida por las luchas populares y los triunfos que cosechó la izquierda y el progresismo en la arena electoral. La pérdida del control directo de una parte del Estado ha necesitado de esta nueva proyección ideológica de los sectores dominantes, que con la

aparición de una alternativa, funciona como campo de atracción de las fuerzas que dieron la pelea contra el neoliberalismo. Por ello, más que pretender una transformación sustancial de las estructuras sembradas por el neoliberalismo, el neodesarrollismo intenta realizar una justificación teórica de esta condición, constriñendo las posibilidades de emancipación y de desarrollo más allá del capitalismo que hoy se barajan en la región.

* * *

Los neodesarrollistas formulan su planteamiento con miras a consolidar a la fracción burguesa exportadora como fracción dominante en la disputa inter-burguesa por el excedente en el patrón de reproducción. Pero también realizan su planteamiento pensando en la construcción de hegemonía dentro del bloque de poder, esto es, intentando transformar los intereses de esta fracción en los intereses de la burguesía, del resto de clases dominantes y de la sociedad en su conjunto. Por ello los neodesarrollistas apuntan a que la política de tipo de cambio alto, encaminada a mantener la superexplotación de la fuerza de trabajo y garantizar la competitividad de las exportaciones, se debe complementar con la ejecución de retenciones u otro tipo de impuestos que graven las exportaciones. Éstos deben permitir la creación de una fuente de recursos para que el Estado pueda implementar medidas encaminadas al mantenimiento del pacto social interclasista que la “Estrategia Nacional de Desarrollo” tiene por cimiento.

Este es un elemento fundamental para la reproducción de un patrón de reproducción de capital cuya dinámica depende de la competitividad de las exportaciones y que tiene por base el mantenimiento de la superexplotación de la fuerza de trabajo y la depredación de recursos naturales. Ambos elementos generan la reaparición de fuerzas políticas opositoras, con diferentes niveles de organicidad y claridad política, que cuestionan el proyecto desarrollista. En el caso argentino observamos cómo más allá de los extraordinarios niveles de crecimiento económico en el marco de los gobiernos kirchneristas, los salarios se mantienen en niveles históricamente bajos, tanto que ni siquiera logran rebasar las marcas salariales del menemismo, por lo que el gobierno tiene que enfrentar la constante aparición

de movimientos y organizaciones políticas cuyas demandas cuestionan las bases del modelo. El caso del movimiento piquetero, pero sobre todo la lucha del movimiento obrero por la incorporación a planta de los tercerizados ejemplificada con el caso Mariano Ferreyra, es sin duda la muestra de la inestabilidad política que genera un patrón de reproducción como éste. Y dado que, como ya decíamos, el patrón de reproducción, no es un fenómeno exclusivo de Argentina y los países identificados con el neodesarrollismo, sino una realidad estructural del continente, este tipo de efectos políticos está presente en todos los países, incluso en aquellos en que el proceso de transformación ha dado los pasos más avanzados para dismantelar el neoliberalismo, como Bolivia, Ecuador o Venezuela.

La inestabilidad política con la que tiende a reproducirse el modelo, necesita por ello de múltiples mediaciones políticas y económicas para poder mantener a raya la capacidad disruptiva de los sujetos opositores. En este sentido, el establecimiento de impuestos a la exportación (como las retenciones) crea el fondo de recursos para que el estado pueda implementar políticas de contención, despolitización y cooptación de las fuerzas opositoras. Como también vimos en el caso argentino, la desmovilización del movimiento piquetero y de desocupados que durante la crisis fue quizá el mayor protagonista de las rebeliones, fue prácticamente dismantelado, mediante la cooptación de las dirigencias, la represión selectiva (como en el caso de Darío y Maxi que expusimos), pero sobre todo a través del establecimiento de políticas de transferencias monetarias condicionadas, como la Asignación Universal por Hijo.

Este tipo de políticas dirigidas a los sectores marginados no son un fenómeno exclusivo del caso argentino y su Asignación Universal por Hijo. Los gobiernos brasileños identificados como neodesarrollistas (Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff) se han caracterizado por llevar adelante políticas sociales de este corte, tales como Bolsa Familia. Pero tampoco Argentina y Brasil son los únicos. Es más bien una característica de los gobiernos que se han asociado con el “giro a la izquierda” que se dio en el continente. Según datos de la CEPAL el 37% de la población ecuatoriana, el 26% de la brasileña y el 18% de la boliviana reciben actualmente políticas sociales de este tipo.⁶³⁸ Los

⁶³⁸ Gudynas, Eduardo, « Estado compensador y nuevos extractivismos », *Revista Nueva Sociedad*, février 2012, 131. “La imagen que se defiende es la de un capitalismo benévolo. Se reconocen sus imperfecciones y se sostiene que el Estado las podrá reducir, amortiguar o compensar. [...] Sin embargo,] La compensación

neodesarrollistas aprueban que una parte de los recursos estatales se dedique a este rubro y ensalzan estas políticas como una forma de combatir la desigualdad social para alcanzar la equidad pregonada. Sin embargo, las limitantes de una política social de estas características son evidentes, pues se reduce el debate de la justicia social a una transferencia monetaria dependiente de la progresión del sector exportador y de la benevolencia que los exportadores tengan para dejar una parte de sus ganancias en retenciones u otro tipo de impuestos. En este sentido, el tipo de política social que tanto neo-desarrollistas como fuerzas progresistas vienen promoviendo desde el gobierno, centrada en la transferencia monetaria a grupos focalizados no sólo implica una reducción de la “pugna distributiva” y de la discusión sobre la justicia social, sino que además tiene un efecto que resulta muy productivo para la reproducción del patrón de reproducción de capital que hemos analizado: despolitiza los problemas de la pobreza y la desigualdad, además de que permite una mayor intervención del Estado en la estabilización del proceso de acumulación de capital.⁶³⁹ Es decir, estas políticas se transforman en una maquinaria de despolitización de amplios sectores, algunos de los cuales formaron parte de las fuerzas motrices de la resistencia frente al neoliberalismo, sin las cuales seguramente el arribo de los gobiernos neodesarrollistas y progresistas al aparato de Estado no se hubiera dado.

La búsqueda de estabilidad política por el Estado neodesarrollista, no sólo se centra en la implementación de políticas asistenciales dirigidas a los estratos más marginados, se extiende hasta la conformación de un entramado neo-corporativo que responde a la reconfiguración de la fuerza de trabajo y a nuevas formas de subordinación enraizadas en el neoliberalismo. Para el caso Argentino, los procesos de precarización, flexibilización y tercerización laboral impuestos bajo la dictadura y el menemismo no sólo no fueron revertidos bajo los gobiernos kirchneristas, sino que sobre ellos se constituyó la estructura política de subordinación de la fuerza de trabajo hacia el Estado, manteniendo las viejas estructuras sindicales pero también incorporando nuevas modalidades corporativas. Como vimos, existe una continuidad de una parte considerable de la fuerza de trabajo que sigue

progresista por momentos se asemeja más a la caridad y la beneficencia que a una verdadera política social. Atiende más el pago de bonos, pero no logra resolver problemas en otras áreas, como la educativa o sanitaria. Incluso se acerca, en algunos países, a una economía social-cristiana defensora de la asistencia social a los desamparados.” p. 142

⁶³⁹ Escobar, Arturo, *Op. cit.*, 245.

estando en una relación de subordinación hacia al Estado a través de las viejas centrales sindicales con las mismas estructuras corporativas de antaño pero con nuevas dirigencias sindicales. Pero como quedó claro con el ejemplo del caso del sindicato Unión Ferroviaria, existen también nuevas relaciones corporativas, donde los dirigentes sindicales desempeñan el doble papel de “defensores de los derechos laborales” y de patrones de la fuerza de trabajo. Esta nueva relación corporativa que se masificó en el periodo kirchnerista está asentada en la constitución de empresas que utilizan el membrete de “cooperativas de trabajadores”, pero que en realidad su operación está en las antípodas del ideal de empresa gestionada directamente por los trabajadores. Más bien, las burocracias sindicales asumen la dirección de la “cooperativa” para emplear a los trabajadores que fueron despedidos con las privatizaciones y la flexibilización laboral, pero ahora su ingreso es en calidad de obreros o empleados tercerizados. Bajo el argumento de una política de fomento al empleo, el Estado argentino asigna recursos a estas “cooperativas” que son administradas directamente por la burocracia sindical, quien decide el monto a pagar y la permanencia de los trabajadores tercerizados. Así pues, bajo esta nueva modalidad de corporativismo, el sindicato sigue siendo un elemento determinante para subordinar la fuerza de trabajo, pero su relación de control no es por la vía de la prebenda como antaño, sino mediante el ejercicio del poder de la contratación. Incluso, como ejemplifica el caso de Mariano Ferreyra, el sindicato realiza directamente labores de represión a los movimientos que luchan contra estas formas de empleo precario.

Estas nuevas formas de control político de los sectores más marginados, de la fuerza de trabajo precarizada y también de la sindicalizada, está presente como un fenómeno estructural que se extiende por los países de la región, incluidos los que se suelen asociar con los proyectos “posneoliberales”. Como bien señala Beatriz Stolowicz, la reconfiguración capitalista que atravesó la región luego de la pérdida de legitimidad del neoliberalismo a finales de la década del noventa, ha significado la recuperación del neoconservadurismo bajo la formas de comunitarismo como una vía de legitimación de las transformaciones que sembró el neoliberalismo. El neo corporativismo observado en el caso argentino se corresponde con esta tendencia regional. Como una vía para diferenciarse del neoliberalismo y su apología del individualismo, ahora se intenta recurrir a la recuperación de la comunidad perdida a través de un corporativismo de nuevo tipo que

mantiene dispersos a los sujetos en la pugna distributiva, invisibiliza la desigualdad con la imagen de la diversidad pluralista y no incide en las decisiones determinantes, aunque se presentan como empoderamiento. Como asegura Stolowicz, “La flexibilización y precarización del trabajo, consustanciales a la contrarrevolución neoliberal, adoptan nuevas formas `comunitarias´ que las encubren y hasta las legitiman; por ejemplo, la construcción de cooperativas que en realidad descentralizan la producción de empresas madre, en las que la relación laboral y de explotación queda encubierta por la ilusión de la propiedad común, facilitando la autoexplotación de los trabajadores y el ahorro de gastos sociales o exenciones fiscales al capital. Empresas capitalistas registradas como cooperativas que en realidad tercerizan la producción de otras; o `cooperativas´ que son empresas capitalistas para la contratación precaria de trabajo (o `maquila de nómina´), y hasta para dar `servicios sindicales´.”⁶⁴⁰

La creación de la estabilidad política, fenómeno cuya importancia para las clases dominantes dejaron patente las recurrentes convulsiones sociales bajo neoliberalismo, y el mantenimiento de la hegemonía de los sectores exportadores, precisan también de una política dirigida a las demás fracciones burguesas y sectores dominantes que forman parte del bloque de poder. Las fracciones exportadoras necesitan presentar sus intereses como intereses generales de la burguesía en su conjunto y de los sectores y estratos que desempeñan funciones de dominio a través del aparato de Estado. Sólo de esta forma se logra crear la unidad de los sectores dominantes y del bloque de poder, elemento central para garantizar la reproducción del capital.

Como lo expusimos en el capítulo anterior, para el caso argentino, al calor de la crisis de 2001, los sectores exportadores lograron transformar sus intereses en el programa mínimo de la burguesía. La devaluación, con la consiguiente caída de los salarios reales, esto es, la reducción del costo de la fuerza de trabajo para el capital, fue la medida elemental a la que todas las fracciones terminaron por adherirse. Ese fue el factor de cohesión de los sectores dominantes que permitió la superación de la crisis, de la inestabilidad política y la construcción de un bloque de poder bajo la égida de los grandes capitales exportadores concentrados y transnacionalizados. El mantenimiento de esta

⁶⁴⁰ Stolowicz, Beatriz, *Op. cit.*, 24.

hegemonía al interior del bloque de poder necesita de una política de subsidios dirigida a las demás fracciones del capital. La política de los gobiernos kirchneristas enfocada en el traspaso de recursos estatales a las empresas que fueron privatizadas bajo el menemismo, es un buen ejemplo de ello. Estas fracciones de capital cuyo proceso de reproducción no está asentado en la exportación ni mucho menos, mantienen una posición de apoyo al patrón de reproducción comandado por los grandes exportadores, pues la continuidad de la precarización laboral, la superexplotación de la fuerza de trabajo y el crecimiento a “tasas chinas” del periodo kirchnerista les ha permitido mantener sus niveles de ganancia. Mientras los sectores exportadores, que son los que salen mejor colocados en la disputa por el excedente con la política de cambio alto, garanticen que estas condiciones permanecerán como piso mínimo, las demás fracciones de la burguesía funcionan como columnas de apoyo y satélites de la acumulación centrada en la exportación especializada.

De igual forma acontece con los estratos que cumplen funciones de dominio y se reproducen en el aparato de Estado. En la experiencia reciente del país austral vimos cómo el kirchnerismo llegó al gobierno, no como una fuerza política independiente del sistema de partidos cómplice del saqueo del país, sino como el delfín del devaluacionista Eduardo Duhalde. Y aunque posteriormente el kirchnerismo dejó atrás a quien lo había apadrinado para llegar a la presidencia y se constituyó como una fuerza con identidad propia al interior del peronismo, nunca rompió con las estructuras de poder ni transformó el aparato de Estado plantado bajo el neoliberalismo. Todo lo contrario, las viejas estructuras políticas y corporativas bajo dirigencias sindicales adictas y las nuevas estructuras corporativas que hacen negocio con la precarización de la fuerza de trabajo son, como sus mismos militantes afirman sin sonrojarse, “la columna vertebral del kirchnerismo.” La gran hazaña de esta fuerza política no es ni será la del haber traído el desarrollo para todos los argentinos, pues los bajos niveles salariales con que opera la economía no tienen correspondencia con las altas tasas de crecimiento. Las clases bajas, obreros y sectores populares, viven con salarios de una economía estancada. El crecimiento a tasas chinas es una realidad que estas clases ni siquiera han experimentado como viento de cola, pues poco les ha tocado de tan magnífico crecimiento. La gran hazaña kirchnerista será haber avanzado en el castigo a los genocidas de las dictaduras, deuda histórica que el sistema político y judicial venía arrastrando con los sectores populares desde la llamada transición a

la democracia. Pero sin duda, sobre esta hazaña simbólico-política, y en base a ella también, el kirchnerismo pasará a la historia y será visto en retrospectiva como la fuerza política que logró traer de vuelta la estabilidad al proceso de acumulación en el contexto de la más profunda crisis que haya vivido el país sudamericano. Esa es la función histórica del llamado cuarto peronismo. El proyecto de los grandes capitales exportadores abrió la puerta al kirchnerismo como una salida a la crisis y le dio oportunidades para que se desarrollara como fuerza política. El kirchnerismo logró reproducirse y acrecentar su influencia en el sistema político bajo las ventajas que le proporcionaba las retenciones. Funcionó, más allá de los objetivos que conscientemente se haya trazado o del discurso que ensalzó, como la columna de apoyo del patrón exportador especializado. Entiéndase bien, es el kirchnerismo el que se reproduce bajo la hegemonía de la gran burguesía exportadora, esto es, bajo el patrón de reproducción de especialización exportadora, y no al revés. Por ello cuando la fuerza política acumulada por el kirchnerismo lo llevó en 2009 a perder el suelo y a creer que no eran los exportadores los que dirigían el barco, la estructura de poder vino a poner a cada uno en su lugar y el kirchnerismo tuvo que tocar la retirada.

En síntesis, asistimos a una *reconfiguración de la dominación*. Esta reconfiguración de la dominación obedece a un momento histórico diferente del patrón de reproducción de capital predominante. Se pueden distinguir dos momentos. El primero es el de desmantelación/destrucción del antiguo y germinación de las nuevas formas de reproducción. Y el segundo es el de consolidación. El desmantelamiento del patrón de reproducción de industrialización sustitutiva y del Estado desarrollista y la consiguiente imposición de una forma de acumulación cuya base reposa en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, necesitó de la represión y/o exterminio de la organización política de los asalariados y demás clases populares así como de determinadas políticas económicas y sociales (privatizaciones, ajuste, apertura comercial indiscriminada, liquidación de los derechos sociales, etcétera). Las dictaduras y regímenes autoritarios del último cuarto del siglo XX cumplieron esa función y sentaron las bases de los Estados autoritarios. Sin embargo, aún bajo la feroz represión de las dictaduras, la lucha de los asalariados y sectores populares renació. El desgaste ante la persistencia de estas luchas terminó con los regímenes dictatoriales, aunque no con la dominación burguesa, que ensayó la continuidad de sus intereses bajo la forma de la apertura y la transición democrática manteniendo las

políticas económicas y sociales así como el fantasma del regreso de las fuerzas militares al gobierno. Desde la década del noventa se consolidaron las nuevas formas de reproducción de capital pero no se logró dotar de estabilidad política al sistema, pues más temprano que tarde las transiciones democráticas enfrentaron el mismo problema. Ello es así porque la dinámica misma de la acumulación (que persistió aún bajo las transiciones) en un patrón de reproducción de este tipo que hace del deterioro de la vida de los asalariados una condición de su reproducción como capital es el caldo de cultivo de la reaparición de las luchas populares que ponen en entredicho la continuidad del sistema. Los procesos de transición democrática no lograron plantar una solución capaz de generar estabilidad y sucumbieron ante la resistencia social de la segunda mitad de la década del noventa. Sin embargo, en los albores de este siglo que comienza, la continuidad del patrón de reproducción exportador se implementa con altos niveles de estabilidad política bajo la cobertura de gobiernos que emergieron de esas luchas y que implementan cambios relativos en los mecanismos de control político y en las políticas económicas y sociales (mantenimiento del tipo de cambio alto, neocorporativismo, clientelismo, represión dislocada, etcétera). En este sentido, sacando provecho del arribo de gobiernos asociados a los llamados “posneoliberalismos” (incluidos los neodesarrollistas) se ha conseguido lo que ni dictaduras ni transiciones democráticas lograron: constituir una forma de dominación generadora de estabilidad política sin poner en cuestión o trastocar las bases de la acumulación. Después de varios ensayos (dictadura y transición democrática) las clases dominantes parecen haber encontrado con el neodesarrollismo la *fase superior de su forma de dominio bajo el patrón de reproducción exportador de especialización productiva*.

* * *

El planteamiento teórico de los neodesarrollistas es una justificación del predominio económico de la gran burguesía exportadora sobre las demás fracciones burguesas, así como una readecuación de su dominación sobre el conjunto de la formación social. Aseguran que el conjunto de fracciones burguesas y las restantes clases sociales aceptarán el predominio de esta fracción debido a que sus grandes oportunidades de ascenso en el

mercado mundial permitirán al resto de clases beneficiarse de ello. Esa sería la idea base de la llamada Estrategia Nacional del Desarrollo que pregonan los neodesarrollistas. Por tal razón, como ya decíamos, el desarrollo de América Latina para esta corriente de pensamiento será desarrollo capitalista exportador o no será. Sólo que los neodesarrollistas esperan que las acciones de esa gran burguesía exportadora se corresponda con el objetivo a largo plazo del mantenimiento de los niveles de crecimiento, gasto social para la estabilidad política, lo que implica sacrificios en el corto plazo para lograr la continua actualización de sus intereses fraccionales como intereses de la burguesía en su conjunto y de la formación social. Sin embargo, el mantenimiento de su hegemonía en ningún sentido significa que la burguesía esté pensando en que sea necesaria una distribución más equitativa de la riqueza con clases medias más amplias y sectores obreros con salarios dignos, como tampoco significa que esta fracción esté pensando en fomentar una mayor articulación productiva. La hegemonía no es un escenario en donde todos ganan y aceptan gustosos los eslabones de las cadenas que los atan como parecen creer los neodesarrollistas, sino el proceso mediante el cual una clase o fracción mantiene su predominio sobre el resto a través de diferentes vías, siempre buscando su mayor ganancia y beneficio. La proyección idealizada de una burguesía latinoamericana que antepondría la estabilidad política y el desarrollo de las fuerzas productivas sobre sus márgenes de ganancia está fuera de toda realidad.

Precisamente lo que demuestra nuestra investigación niega este argumento central del neodesarrollismo. Para el caso argentino, el comportamiento de la gran burguesía agroexportadora está lejos de ser la explicitación de una estrategia de desarrollo nacional. Esta fracción burguesa no muestra compromiso alguno para que el crecimiento económico y la bonanza que experimenta se difundan por la estructura productiva y se logre modificar la estructura del ingreso. Todo lo contrario, en los momentos en que sus ganancias se han elevado exponencialmente por la mejora de los precios internacionales de las mercancías que exporta, y que cualquier otra fracción burguesa o fuerza política ha intentado disputarle esas ganancias, su respuesta ha sido siempre la guerra preventiva como medio de defensa de sus intereses. Así, por ejemplo, bajo el contexto de la profunda crisis del 2001, el establecimiento de las retenciones fue aceptado por esta fracción porque la política del tipo de cambio alto terminaría reponiendo ampliamente las pérdidas que se registrarían por las retenciones. Además, en el contexto de una crisis política de tal profundidad, en donde se

pone en juego la continuidad del proceso de acumulación y la tasa de ganancia, esta fracción de la burguesía se decantó por aceptar el tipo de cambio alto con retenciones. Sin embargo, cuando el kirchnerismo había hecho su parte y la crisis política se había esfumado, no existían razones por las cuales pensar en mayores sacrificios ni en nombre de la estabilidad ni de la nación y sus fuerzas productivas. En 2009 cuando, bajo el supuesto proyecto de desarrollo nacional, el kirchnerismo demandó un aumento de las retenciones que podría justificarse ante las exponenciales alzas de los precios internacionales de los productos exportados, la burguesía exportadora respondió con la guerra abierta hacia el gobierno y las fuerzas que intentaban requisar una parte de sus altas ganancias. En este sentido, el único proyecto de desarrollo para esta fracción burguesa es su tasa de ganancia.

En tanto que el patrón de reproducción de capital que hemos analizado no sólo opera en Argentina, sino que como ya decíamos es un fenómeno estructural de la región que no hace distinción de las fuerzas políticas que ejercen el gobierno en cada país, la burguesía exportadora es también la fracción burguesa económicamente dominante a nivel regional. La gran burguesía exportadora (en la mayoría de los países centrada en el agro) se comporta como cualquier otra fracción burguesa. Su *leitmotiv* no es el desarrollo nacional en general, sino su cuota de ganancia y la continua pelea por una mayor captación del excedente. Lo que le otorga especificidades dentro del conjunto de fracciones burguesas es la forma particular en que produce y reproduce el excedente que se apropia. En este sentido, el rasgo esencial que la caracteriza como fracción radica en el proceso de transnacionalización que experimenta para poder seguir existiendo. En efecto, esta fracción de la burguesía depende de los mercados externos que demandan bienes primarios, pues es ahí donde realiza su capital y extrae sus altos márgenes de ganancia. Al ser una burguesía fundamentalmente agro-exportadora centrada en bienes de bajo valor agregado, esto es, que las mercancías que exporta pasan prácticamente del suelo a los contenedores que las llevarán a su destino final, no precisa de una estructura productiva articulada en el territorio en que se asienta para poder reproducirse. Su interés como fracción está desasociado de la articulación de la estructura productiva nacional donde se asienta. Desde este punto de vista, la idealización de esta burguesía como una fracción social comprometida con la transformación productiva, tal como afirmaban los neodesarrollistas y también como lo hizo el propio Néstor Kirchner, no tienen sustento. Pero todavía más, para esta fracción es

más importante el mantenimiento de las tendencias de los mercados globales en los que opera, que el mercado interno donde se asienta. No creó el mercado al que se dirige, sino al revés, ha sido la demanda de otras zonas geográficas (principalmente de China) la que le abrió la posibilidad de aumentar su nivel de captación de excedente y colocarse en una posición dominante en su zona periférica de residencia.

En definitiva, el supuesto carácter nacional de esta burguesía concedido por los nuevos desarrollistas carece de toda evidencia. Estamos más bien, en presencia de una fracción burguesa con una transnacionalización de nuevo tipo, ya que si bien los procesos de transnacionalización de la burguesía latinoamericana no son un fenómeno nuevo, las formas que actualmente asume son diferentes. Bajo la industrialización sustitutiva, la burguesía que comandaba el patrón de reproducción de capital estaba sujeta a un proceso de dependencia de los capitales externos. En primer lugar, porque buena parte de las grandes plantas industriales que se extendieron por la región eran filiales de empresas transnacionales que aprovechaban el proteccionismo para poder hacerse de mercados cautivos en la periferia, por lo que la sustitución estuvo condicionada por las formas productivas y capitales externos. En segundo lugar, porque la realización de su excedente se hacía con cargo a importaciones, esto es, de mercancías exportadas por los capitales de los centros, lo que implicaba una dependencia de tipo cultural; cuando el proceso de sustitución de importaciones avanzaba lo hacía intentando satisfacer con producción interna los patrones de consumo de los centros a los que los estratos superiores de la periferias eran adictos. Esto significó un cierto grado de transnacionalización, como bien lo mencionaron los desarrollistas clásicos. Sin embargo, a pesar de esta dependencia respecto de capitales transnacionales, la reproducción de esta burguesía precisaba de un mercado interno absorbente y cierta articulación de la estructura productiva para poder seguir reproduciéndose. En otros términos, el problema nacional, esto es, la articulación de un mercado interno estable y absorbente, era un asunto que estuvo presente en las preocupaciones de esta fracción burguesa dominante a mediados del siglo XX. Desde este punto de vista, esta fracción del capital fue bien definida como una burguesía dependiente pero con vocación nacional.

El desmantelamiento del patrón industrial sustitutivo bajo la ofensiva neoliberal y la imposición de un patrón de reproducción exportador de especialización productiva, consolidó como fracción dominante a una burguesía que se plantea el problema nacional en otros términos. El proceso de transnacionalización de esta fracción es de grado y de cualidad. Se registra un aumento de la importancia de los capitales externos en la cúpula empresarial dominante, lo que implica un aumento de su grado de transnacionalización. También como continuidad y profundización de la dependencia cultural se constata la permanencia del traslado, vía las importaciones, de los patrones de consumo de los centros. Estos son cambios de orden cuantitativo. Es decir, son un aumento de grado en los procesos de transnacionalización que ya se venían observando en las clases dominantes desde el periodo de la industrialización sustitutiva. Pero a la par de estos aumentos de grado encontramos un cambio de orden cualitativo, cuyo origen está en el cambio de los mercados en los que realiza su plusvalía. En efecto, esta fracción burguesa ha dejado de tener por centro el mercado interno, sus ganancias las realizan en mercados externos; por lo que el problema nacional ya no posee el mismo significado. No importa ya una distribución más equitativa del ingreso que permita mantener y/o aumentar la capacidad de absorción del mercado interno, de igual forma la articulación de las estructuras productivas deja de ser un elemento necesario para proseguir y avanzar con la acumulación. El problema nacional aparece ahora como la necesidad del mantenimiento de los bajos costos de producción para sostener los niveles de competitividad que permitan su inserción en los mercados internacionales. La ideología de la identidad nacional configurada bajo los estados latinoamericanos, en donde el conjunto de clases sociales estaban llamadas a poner el interés de esa comunidad imaginada encima de sus diferencias sociales y políticas, pierde el poco sustento que alguna vez pudo haber tenido bajo el dominio de burguesías industriales mercadointernistas. Desde este punto de vista, la vocación nacional que los neodesarrollistas asignan a la gran burguesía exportadora carece de todo sustento, al menos si por tal vocación se entiende la preocupación por consolidar el mercado interno y homogeneizar la estructura productiva. Por ello esta fracción debe ser definida más bien como una *burguesía interna transnacional*.

En suma, la tesis de que la burguesía exportadora es o será el sujeto protagónico del desarrollo nacional de los países latinoamericanos no tiene asidero. Su predominio y

hegemonía se ha realizado en base al mantenimiento de formas de acumulación y mecanismos de dominación que perpetúan y/o exacerbaban la condición dependiente. Esto no representa ninguna contradicción para sus intereses. La fusión de esta fracción burguesa con grandes capitales transnacionales, y su completa dependencia de los mercados externos, niegan cualquier posibilidad de desarrollo nacional bajo la égida de la burguesía interna transnacional que hoy domina el continente. El análisis de sus intereses particulares nos muestra todo lo contrario, esto es, que la inserción dependiente de nuestra región, con superexplotación y transferencias de valor de por medio, es una condición necesaria para su predominio. Los efectos que genera un proyecto de clase como este en la región están lejos de la idea de desarrollo nacional planteada por los primeros cepalinos. En este sentido, convendría definir este proyecto de clase como *neodesarrollismo transnacional*.⁶⁴¹

* * *

No obstante, la evidencia latinoamericana con la que se han topado sucesivamente, los neodesarrollistas justifican su creencia en un desarrollo comandado por la burguesía exportadora, basándose en la referencia a la experiencia de los países asiáticos, que según ellos, mostraría que es posible alcanzar el desarrollo si se confía en esta fracción del capital. Como ya señalamos, para los nuevos desarrollistas la experiencia de las últimas décadas de los países asiáticos viene a ser el eslabón perdido que señala el camino que deben de recorrer los países de ingresos medios para poder converger, pues ahí se demostró que una burguesía exportadora fortalecida es capaz de traccionar el desarrollo nacional. Sin embargo, este supuesto teórico sobre el que se alza la propuesta neodesarrollista tampoco soporta las visiones críticas sobre la experiencia asiática. Pues, aunque sea cierto que el sudeste asiático ha presentado un proceso de mayor crecimiento en comparación de lo acontecido en el continente latinoamericano, eso no significa en ningún sentido que esté más cerca de alcanzar el nivel de los países desarrollados. Hacer de las tasas de crecimiento económico el medidor del grado de desarrollo es, cuando menos, impreciso, ya que si ese fuera el parámetro se podría afirmar que actualmente Argentina se encuentra en un nivel de

⁶⁴¹ Ibid., 32.

desarrollo superior al del resto de países latinoamericanos debido a que ha mostrado las tasas de crecimiento sostenido más altas; pero esta es una afirmación que ni los propios neodesarrollistas se atreven a enunciar, incluso hay quienes (como Bresser) se retractan de haber dicho algún día que Argentina se encontraba a la vanguardia del nuevo desarrollo.

Pero incluso, lo que resulta aún más cuestionable es su idea de que el proceso de convergencia en el capitalismo posibilita el arribo simultáneo de países hacia el desarrollo, idea que también carece de toda evidencia. Como asegura Claudio Katz, el capitalismo es un sistema cuya lógica imposibilita un proceso como el descrito, pues “Este sistema se rige por principios de competencia despiadada y no suele dar cabida a progresos colectivos. Siempre induce situaciones de gran desigualdad. Lo que cambia en cada etapa son los protagonistas de la prosperidad y la regresión, como resultado de las asimetrías que generan las ganancias diferenciales de las distintas economías. Si todos pudieran desenvolverse siguiendo la misma norma de aproximación al bienestar, desaparecerían las brechas de competitividad en que se asienta el sistema. Nunca irrumpe un escenario virtuoso al alcance de todos.”⁶⁴² Esto no significa que no sean posibles procesos de convergencia, sino que el arribo de un país a la cima del desarrollo en el sistema capitalista siempre se hace en base al desplazamiento de sus competidores, por lo que la idea de un ascenso simultáneo o colectivo está fuera de toda lógica. En suma, el desarrollo en el capitalismo es siempre un juego de suma cero. A este funcionamiento del sistema que impide tal proceso hay que sumar la existencia del límite infranqueable de la finitud de los recursos del planeta al que el capitalismo no puede escapar. Desde la publicación del documento *The limits to growth*, en la década de 1970, quedó demostrado que es materialmente imposible el desarrollo de todos los países. Antes de que la mayoría de ellos alcancen el desarrollo y asuman las formas de consumo a imagen y semejanza de occidente el planeta entraría irremediablemente en un colapso ambiental.

Por otra parte, la devoción que el neodesarrollismo profesa por la experiencia asiática se concentra en señalar el comportamiento ejemplar de sus clases dominantes. Principalmente, resalta el papel virtuoso y creativo de la burguesía exportadora que logró enfrentar la ofensiva neoliberal y proseguir con el proceso de diversificación para extender

⁶⁴² Katz, Claudio, « ¿Qué es el neodesarrollismo? I Una visión crítica. Economía ».

la industrialización hasta los sectores exportadores; también elogia el comportamiento de los gobiernos y las burocracias que llevan adelante una política macroeconómica que serían el complemento perfecto de una burguesía virtuosa y comprometida con la nación. Sin embargo, estas referencias a la experiencia asiática omiten señalar el verdadero componente dinamizador de las altas tasas de crecimiento sostenido: la superexplotación de una fuerza de trabajo que ha logrado ser disciplinada a niveles que sólo se explican por la existencia de una cultura y regímenes altamente autoritarios que impiden casi cualquier proceso de insubordinación. Más que el virtuosismo y compromiso de las clases dominantes con el desarrollo, la superexplotación de la fuerza de trabajo con estabilidad política ha sido la fórmula que explica el llamado milagro asiático. Como ya vimos, las burguesías latinoamericanas intentan llevar los niveles de superexplotación hasta el límite y por momentos consiguen éxitos considerables, sin embargo, la fuerza de trabajo con la que les ha tocado lidiar se muestra con mayores niveles de combatividad, por lo que los procesos de superexplotación encuentran prontas resistencias. El milagro que los neodesarrollistas intentan mimetizar en tierras latinoamericanas se topa con demonios que difícilmente permitirán que se haga realidad.

Finalmente, la idea del desarrollo y del progreso de la que el neodesarrollismo se sirve para justificar el dominio y la hegemonía de la burguesía exportadora se encuentra a principios del siglo XXI contrariada en todos sus cimientos factuales. La popularización de esa utopía occidental en el siglo XX pudo hacer alarde de que, si bien la mayoría de los países conformaban ese amasijo llamado tercer mundo, al menos en el horizonte existía un puñado de países que eran la prueba empírica de que el desarrollo en el capitalismo era una realidad irrefutable. El problema era saber encontrar el camino para transitar hacia el desarrollo, que la teoría económica dominante solía resolver con la tesis de las ventajas comparativas. Los desarrollistas clásicos cuestionaron esta idea y señalaron que los intentos de mimetización sólo profundizaban el subdesarrollo y la condición de dependencia, por lo que apostaron a una industrialización comandada por el Estado, que escapara a esas limitantes. No obstante esta crítica a las posibilidades de tránsito, la idea de que al menos en ciertos países occidentales el desarrollo bajo el capitalismo se había concretado nunca fue cuestionada. En otras palabras, los viejos desarrollistas jamás cuestionaron la perdurabilidad del desarrollo de los países occidentales. El ocaso del cepalismo clásico y la

ofensiva neoliberal interrumpió la crítica a la idea de desarrollo occidental que fue olvidada con la llegada del llamado Fin de la Historia. Ahora, luego del generalizado descrédito del neoliberalismo en la región, aparecen los nuevos desarrollistas asegurando que la idea de la convergencia hacia el desarrollo es deseable, posible y hasta verificable por la experiencia asiática. Sin embargo, esto carece de realidad no sólo porque la supuesta convergencia de los países asiáticos es un proceso que aún está por verse o porque es materialmente imposible un proceso de desarrollo simultáneo, sino porque los países que antes se alzaban en el horizonte como los paradigmas del desarrollo hoy atraviesan por fuertes crisis que posiblemente los lleve a perder su condición de desarrollados. En la primera década del siglo XXI, millones de españoles, griegos y estadounidenses, entre otros ciudadanos centroeuropeos, han entrado a escenarios de decadencia económica que antes sólo contemplaban como postales del tercer mundo.⁶⁴³ Así pues, la idea de desarrollo que el pensamiento occidental suele pregonar, omite mencionar que así como ha sido posible que ciertos países alcancen altos niveles de desarrollo, nada les garantiza su permanencia en ese estadio, pues en el capitalismo también existen procesos de regresión. De tal suerte que el antiguo mito del desarrollo como el destino inexorable de la humanidad al que primero habían llegado los países occidentales pero que tarde o temprano todos los demás terminarían por arribar, hoy se desbarata ante el colapso económico del centro del sistema capitalista.

Pero el neodesarrollismo, como la nueva avanzada ideológica de los sectores dominantes, es algo más que las falacias sobre las que se asienta. Su potencial de expansión hacia clases dominantes de otros países de la región que hoy enfrentan a gobiernos de extracción progresista o de izquierda y/o proceso de lucha popular, así como su transformación en sentido común, no depende de su grado de acercamiento a la verdad histórica. Como bien demostró el neoliberalismo en el siglo XX, la propagación de las teorías en las ciencias sociales y de las ideas en el sentido común de las colectividades no tiene relación necesariamente con la consistencia o debilidad lógica, racional o factual que

⁶⁴³ Correa Prado señala este nuevo hueco en la ideología occidental del progreso: “Con la actual crisis de los países centrales (Estados Unidos y Unión Europea, así como Japón), este modelo ya no parece tener tantos seguidores en América Latina, lo que vuelve hueco uno de los nudos constitutivos del neodesarrollismo, pues el ‘horizonte de progreso’ ya no es tan atractivo. Sin embargo, es necesario mucho más para romper completamente con esa enraizada ideología. Correa Prado, Fernando, « Una vez más, el (neo)desarrollismo », *Revista Pueblos*, Segundo trimestre 2012, <http://www.revistapueblos.org/?p=2441>.

las sustenta. Su difusión obedece a relaciones de poder, específicamente, a la capacidad hegemónica de los grupos cuyos intereses son representados por los cuerpos teóricos o ideas en cuestión. Así pues, la importancia social y política del neodesarrollismo no se puede medir por su consistencia lógica y argumental, sino por la capacidad hegemónica de la burguesía exportadora y de la proyección de sus intelectuales orgánicos.

La recurrente creencia en la burguesía como sujeto portador del desarrollo es ya una tendencia histórica en el capitalismo periférico que parece desasociarse de su repetida frustración. Desarrollismo y neodesarrollistas comparten el entusiasmo por la burguesía, sólo que apuntan a fracciones de capital diferentes como protagonistas del desarrollo. La polarización del sistema capitalista y la dependencia cultural de las clases dominantes periféricas es el terreno propicio para esta “religión de la periferia capitalista”.⁶⁴⁴ Hasta el momento, más allá de los llamados al socialismo del siglo XXI y del vivir bien, así como de los importantes logros que se han conseguido en ciertas experiencias latinoamericanas, no existe todavía el o los sujetos políticos con la capacidad orgánica de llevar adelante el desmantelamiento del proyecto de clase que campea en la región. Mientras la burguesía exportadora siga respirando, la relevancia de la avanzada ideológica del neodesarrollismo transnacional aún está por verse en el siglo XXI latinoamericano.

⁶⁴⁴ Ouriques, Nildo, « Desarrollismo y dependencia en Brasil ».

Bibliografía *

- Actis, Esteban; Julieta Zelicovich. «Crisis de los modelos neodesarrollistas del MERCOSUR: Argentina y Brasil », s. d.
- Agencia Matriz del Sur. «Estrenan la “Ley Anti-Terrorista” contra assembleístas de Catamarca ». Diario digital. *Rebelión*, enero 2012.
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=143734>.
- Alemán, Jorge. «Neoliberalismo y subjetividad ». *Página 12*. 14 mars 2013.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>.
- Almeyra, Guillermo. «La Jornada: Las elecciones y los gobiernos progresistas ». *La Jornada*. de Agosto 2013.
<http://www.jornada.unam.mx/2013/08/04/opinion/018a1pol>.
- . «Las jornadas de diciembre de 2001 ». Universidad de Tucumán, 2007.
- Anino, Pablo. «Los límites del nuevo desarrollismo. Un debate con el CENDA – Parte I ». Blog de debate. *Instituto del Pensamiento Socialista – Karl Marx*, Abril 2011.
<http://www.ips.org.ar/?p=1064>.
- Antunes, Ricardo. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Sao Paolo: Cortez Editora, 1995.
- Araníbar Arze, Antonio; Rodríguez, Benjamín (coordinadores). *América Latina. ¿Del neoliberalismo al neodesarrollismo?*. Cuadernos de Prospectiva Política 3. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2013.
- Arceo, Enrique; Basualdo, Eduardo. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2006.
- Arencibia, Fabiana. «Lo urgente no es lo importante ». *Red Eco Alternativo. Colectivo de Comunicación*.
http://www.redeco.com.ar/nv/index.php?option=com_content&task=view&id=9593&Itemid=130.
- Aruguete, Natalia. «Entrevista a Bresser-Pereira ». *Página 12*. de Enero 2009.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-3761-2009-01-25.html>.

* Bibliografía y aparato crítico realizados con el gestor bibliográfico de acceso libre Zotero.
https://www.zotero.org/ricardo_vega

- Astarita, Rolando. « Gatillo fácil, represión y década K ». Blog de debate. *Rolando Astarita*, 10 octubre 2013. <http://rolandoastarita.wordpress.com/2013/10/01/gatillo-facil-represion-y-decada-k/>.
- . « Crisis y estrategia de la acumulación en Argentina ». <http://rolandoastarita.com/CrisisyacumulacinenArgentinaabril2001.htm>.
- . « Milani, Chevron, Sbattella ». *Rolando Astarita*. <http://rolandoastarita.wordpress.com/2013/07/16/milani-chevron-sbattella/>.
- « Asumió Rodríguez Saá y suspendió el pago de toda la deuda externa ». *La Nación*. diciembre 2001, section Política. <http://www.lanacion.com.ar/361787-asumio-rodriguez-saa-y-suspendio-el-pago-de-toda-la-deuda-externa>.
- Azpiazu, Daniel; Schorr, Martín. *Hecho en Argentina. Industria y Economía 1976-2007*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2010.
- Bagú, Sergio. *Catástrofe política y teoría social*. México: Siglo XXI, 1997.
- Basualdo, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la argentina actual*. Buenos Aires, Argentina: Atuel, 2011.
- . « La crisis actual en Argentina: entre la dolarización y la redistribución del ingreso ». *Revista Chiapas*, 2002.
- Bazzan, Gustavo. « Diputados aprobó la devaluación y el pase de las deudas a pesos ». *Clarín*. de enero 2002. <http://edant.clarin.com/diario/2002/01/06/e-00215.htm>.
- Becerra, Martín. « Décadas de grandes cambios en los medios : Revista Criterio ». *Criterio*. <http://www.revistacriterio.com.ar/nota-tapa/decadas-de-grandes-cambios-en-los-medios/#more-8747>.
- Beinstein, Jorge. « La guerra como causa y efecto de la crisis mundial. La autofagia del capitalismo ». Diario digital. *Rebelión*, Abril 2003. <http://www.rebelion.org/hemeroteca/economia/030430beinstein.htm>.
- Berterretche, Juan Luis. « Neodesarrollismo: en busca de perder el tiempo ». Diario digital. *Bolpress*, 7 mayo 2007. <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2007050707>.
- Berthomieu, Claude; Ehrhart, Christophe y Hernández-Bielma, Leticia. « El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo ». *Problemas del desarrollo*, octubre 2005.
- Bezchinsky, Gabriel; et. alt. « Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad ». En *Crisis*,

recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina 2002-2007. Chile: CEPAL, ONU, 2007.

Bianco, Carlos; Porta, Fernando y Vismara Felipe. «Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa». En: *Crisis, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina 2002-2007*. Chile: CEPAL, ONU, 2007.

Bielschowsky, Ricardo. *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Bleta, Atilio, Thinberger, Mariano. «En helicóptero, como Isabel, y entre el llanto de sus ministros». *Clarín*. de Diciembre 2001. <http://edant.clarin.com/diario/2001/12/21/p-00401.htm>.

Bona, Leandro. «Subsidios a los sectores económicos en la Argentina de la post Convertibilidad: interpretación desde una perspectiva de clase». Dans *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: El colectivo, 2012.

Borón, Atilio. *Socialismo Siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?*. Buenos Aires, Argentina: Luxemburg, 2008.

Boulet, Elasa. «El neoliberalismo como “proyecto de clase”. Entrevista con David Harvey». *Viento Sur*, de abril 2013. <http://www.vientosur.info/spip.php?article7843>.

Bresser-Pereira, Luiz Carlos. *Globalización y competencia: apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*. Instituto Di Tella, 2010.

———. «Estado y mercado en el nuevo desarrollismo». *Nueva Sociedad*, julio 2007.

———. «El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional». *SEADE's Sao Paulo em Perspectiva*, marzo 2006.

Bresser-Pereira, Luiz Carlos; Aldo Ferrer, et. alt. «Diez tesis sobre el nuevo desarrollo». Proyecto Crecimiento con Estabilidad Financiera y el Nuevo Desarrollo, mayo 210apr. J.-C. http://www.tentheseonnewdevelopmentalism.org/theses_spanish.asp.

Bresser-Pereira, Luiz Carlos y José Luís Oreiro. «Keynesianismo vulgar y el Neo-desarrollismo». *La onda Digital*. <http://www.laondadigital.com/laonda/laonda/470/C2.htm>.

- Bresser-Pereira Website. « Luiz Carlos Bresser-Pereira. Biografía de duas páginas ». Website. *Bresser-Pereira Website*.
<http://www.bresserpereira.org.br/view.asp?cod=3871>.
- Buhse, Ana Paula; Dias Pereira, José Maria. « O novo-desenvolvimentismo: uma construção inacabada ». http://www.apec.unesc.net/VII_EEC/sesoes_tematicas/%C3%81rea%201%20Des.%20Amb/O%20novo-desenvolvimentismo%20uma%20constru%C3%A7%C3%A3o%20inacabada.pdf.
- Cachito. « Los hijos del Cordobazo. Crónica desde el Gran Buenos Aires ». *Chiapas*, 2002.
<http://www.revistachiapas.org/No13/ch13cachito.html>.
- Cantamutto, Francisco J. « Economía política de la política económica: coaliciones de gobierno y patrón de acumulación ». Tesis de Maestría, FLACSO, 2012.
- . « Dinámica sociopolítica de la devaluación: alianzas, disputas y cambio ». En: *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: El colectivo, 2012.
- Caputo Leyva, Orlando. « Economía mundial y América Latina a inicios del siglo XXI ». *Revista Economía Mundial*, 2007.
- Carta Abierta. « Carta Abierta/4 "El laberinto argentino. La excepcionalidad ». *Espacio Carta Abierta*, 3 junio 2009. <http://cartaabierta.org.ar/index.php/cartas-abiertas/104-cartas/carta-abierta-04/150-carta-abierta-04>.
- Castelo Branco, Rodrigo. « O novo-desenvolvimentismo e a decadência ideológica do estruturalismo latino-americano ». *Oikos*, 2009.
- Caviasca, Guillermo. « Rebelión en las calles ». En: *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2001*, Cooperativa El Rio Suena. Buenos Aires, Argentina, 2011.
- Caviasca, Guillermo; D'Atri, Andrea; et Esteche, Fernando; Katz, Claudio, et.al. *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2001*. Buenos Aires, Argentina: Cooperativa El Rio Suena, 2011.
- Ceceña, Ana Esther. « El posneoliberalismo y sus bifurcaciones ». Página de difusión científica. *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, Diciembre 2008.
<http://www.geopolitica.ws/article/el-posneoliberalismo-y-sus-bifurcaciones/>.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). « Mariano Ferreyra. El juicio ». *Página 12*. de abril de 2013, sección Suplemento.

- Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para o Desenvolvimento. « Histórico ». http://www.centrocelsofurtado.org.br/interna.php?ID_S=53.
- CEPAL. « Prebisch y los términos de intercambio - YouTube ». Emisión por internet. *Raúl Prebisch y los desafíos del siglo XXI*, de Diciembre 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=sqUQQX1dTx8>.
- . *Perfil reciente de la inversión y el crecimiento y desafíos futuros de inversión de la economía argentina*. CEPAL, 2010.
- Cetrángolo, Oscar; Heymann, Daniel; Ramos, Adrian. « Macroeconomía en recuperación: la Argentina post-crisis. » En: *Crisis, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina 2002-2007*. Chile: CEPAL, ONU, 2007.
- Chang, Ha-Joo. *Kicking Away the Ladder*. Londres: Anthem Press, 2002.
- Chávez Frías, Hugo. *El Socialismo del Siglo XXI*. Cuadernos para el debate. Caracas, Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2011.
- Cibeira, Fernando. « “Hay una continuidad en la ruptura”, Un desayuno con Ricardo Foster ». *Página 12*. de abril 2013, sección El País. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-218957-2013-04-29.html>.
- Cieza, Guillermo. « El kirchnerismo: Una coyuntura excepcional, una izquierda desarmada ». *Herramienta*, mars 2011.
- « Coalición por una Radiodifusión Democrática ». Blog de debate. <http://21puntos.blogspot.mx/>.
- Concha, Miguel. « Debate sobre el desarrollo ». *La Jornada*. 15 juin 2013. <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/15/opinion/016a2pol>.
- Correa Prado, Fernando. « Una vez más, el (neo)desarrollismo ». *Revista Pueblos*, Segundo trimestre 2012. <http://www.revistapueblos.org/?p=2441>.
- CORREPI. *10 años de kirchnerismo. Una década ganada ¿para quién?*. Buenos Aires, Argentina: Agencia Rodolfo Walsh, 22 de Julio. <http://correpi.lahaine.org/?p=1213>.
- Cortés. Martín. *Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad*. Informe final del concurso: Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructura de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. programa regional Becas CLACSO. Buenos Aires, Argentina, 2008.

- Costa, Augusto; et. alt. *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el periodo 2002-2010*. Buenos Aires, Argentina: Atuel, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, 2010.
- Costas, Dara. « La columna opositora. La Asociación de Empresarios Argentinos (AEA) y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner ». *El Aromo*, julio 2013. http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2449:la-columna-opositora-la-asociacion-de-empresarios-argentinos-aea-y-el-gobierno-de-cristina-fernandez-de-kirchner&catid=255:el-aromo-nd-73-qi-el-herederoq&Itemid=120.
- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1977.
- Curia, Eduardo Luis. *Teoría Del Modelo de Desarrollo de la Argentina: Las Condiciones para Su Continuidad*. Editorial Galerna, 2007.
- Curia, Eduardo Luis. *Macroeconomía del desarrollo: ensayos sobre política monetaria y cambiaria e inflación en Argentina*. Realidad Argentina, 2005.
- Curia, Eduardo Luis. « La importancia de la opción Neodesarrollista | Miradas al Sur ». <http://sur.elargentino.com/notas/la-importancia-de-la-opcion-neodesarrollista>.
- Daggati, Mariano. « La refundación kirchnerista. Capitalismo, democracia y nación en el discurso de Néstor Kirchner. » En: *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013.
- Dávalos, Pablo. « La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina. » Verso, 2010.
- Diamint, Rut. « La historia sin fin: el control civil de los militares en Argentina ». *Nueva Sociedad*, febrero 2008.
- « Dossier de la crisis mundial. Honduras: Contragolpe ». *Observatorio de Medios UTPBA Político, Social y Cultural*, Agosto 2009. <http://observatorio-lacrisismundial.org/images/stories/utpba3/pdfs/DossierHonduras.pdf>.
- Draibe, S.M; González, M.R. *El Estado de bienestar social en América Latina. Una nueva estrategia de desarrollo*. Madrid: Fundación Carolina, 2009.
- « El hombre que imaginó el “socialismo del siglo XXI”. » Diario digital. *BBC Mundo*, abril 2013. http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/04/130412_venezuela_mexico_heinz_dietrich_chavez_socialismo_siglo_xxi_jeps.

- « El Obrero Ferroviario ». *Unión Ferroviaria Web Site*, 8 noviembre 2013. <http://www.unionferroviaria.org.ar/>.
- Escobar, Arturo. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: El perro y la rana, 2007.
- Escobar, Patricio, Finvarb, Damián. *La crisis causó dos nuevas muertes*. 2006. Artó Cine, 22 abril 2013. <http://www.youtube.com/watch?v=Nfm-f2yJa0g>.
- Escudé, Carlos. « Kirchner y la cooptación de piqueteros ». CEMA, Diciembre 2007.
- Fal, Juan; Santarcángelo, Juan; Pinazo, Germán. « Los motores del crecimiento económico en la Argentina: rupturas y continuidades ». *Investigación Económica, Facultad de Economía, UNAM*, marzo 2011. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60115755004>.
- Feliz, Mariano. « Capital transnacional y proyectos nacionales de desarrollo en América Latina. Las nuevas lógicas del extractivismo neodesarrollista | Herramienta ». <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-50/capital-transnacional-y-proyectos-nacionales-de-desarrollo-en-america-latin>.
- . « Ciclos y devaluaciones en Argentina. Un enfoque heterodoxo ». En: *Interpretaciones heterodoxas de las crisis económicas en Argentina y sus efectos sociales*. Buenos Aires, Argentina: CONICET, Miño y Dávila, s. d.
- . « La crisis como modalidad del desarrollo y los límites de la economía política del neodesarrollismo en Argentina, VI Coloquio SEPLA ». <http://rediu.org/FELIZ.mesa7.pdf>.
- . « Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo. | Herramienta ». <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-39/los-limites-macroeconomicos-del-neo-desarrollismo>.
- . « Neodesarrollismo, ¿más allá del neoliberalismo? ». http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2023/5_Feliz_%2072-86.pdf.
- Féiz, Mariano, López, Emiliano. « La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina | Herramienta ». <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-45/la-dinamica-del-capitalismo-periferico-postneoliberal-neodesarrollista-cont>.
- Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando. « El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural ». En: *Crecimiento, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina 2002-2007*. Chile: CEPAL, ONU, 2007.

- Fiorito, Alejandro. « Qué hacer con el tipo de cambio ». *Página 12*, 1 julio 2013. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-223428-2013-07-01.html>.
- . « Qué hacer con el tipo de cambio ». *Página 12*. 1 julio 2013, sección Economía. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-223428-2013-07-01.html>.
- Fischer, Karin, Dieter Plehwe. « Redes de think thanks e intelectuales de derecha en AL.pdf », s. d.
- Francois, Houtart. « Un socialismo para el siglo XXI. Cuadro sintético de reflexión ». Ponencia, 2007.
- Furtado, Celso. *La fantasía organizada*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1985.
- . *Creatividad y dependencia*. México, D.F.: Siglo XXI, 1979.
- . *El desarrollo económico: un mito*. México, D.F.: Siglo XXI, 1974.
- . *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI, 1969.
- Gaggero, Alejandro. « Instrumentalismo, hegemonía y autonomía relativa: el marxismo y el análisis de la relación entre el Estado y la burguesía ». www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes.../GAGGERO%20Instituciones.pdf.
- Gaitán, Falvio; Boschi, Renato. « Legados, Política y consenso desarrollista ». *Nueva Sociedad*, noviembre 2009.
- . « Intervencionismo estatal y políticas de desarrollo en América Latina ». Brasil, 2008.
- García Linera, Álvaro. *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional Presidenta de la Asamblea Legislativa Plurinacional, s. d.
- Gervasoni, Carlos. « Las complejas elecciones presidenciales argentinas ». Portal Informativo. *Análisis Latino*, 28 junio 2003. <http://www.analisislatino.com/notas.asp?id=160>.
- Gilbert, Isidoro. « Duhalde convoca a comicios anticipados ». Noticias. *La Red 21*, 3 julio 2002. <http://www.lr21.com.uy/mundo/84768-duhalde-convoca-a-comicios-anticipados>.
- Gilberto López y Rivas. « La Jornada: Carta abierta y urgente a Dilma Rousseff », <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/29/index.php?section=opinion&article=019a1pol>.

- Gilly, Adolfo. « Los vectores del orden neoliberal: flexibilización, desregulación, despojo, atomización ». Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, 2005.
- Ginzberg, Victoria. « Golpe en el infierno (La muerte de Videla) ». *Página 12*. 18 mai 2013, sección El país. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-220302-2013-05-18.html>.
- . « El tren de la historia arrasó con la estación Pedraza ». *Página 12*. de Abril 2013, sección El país. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-218446-2013-04-20.html>.
- Gobierno de la República Argentina. « Plan Estratégico Industrial 2020. Institucional - YouTube ». <http://www.youtube.com/watch?v=ZYhDt7glAM4>.
- Göran, Therborn. *Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. España: Siglo XXI, 1979.
- Gordillo, Mónica. « Piquetes y cacerolas, la lucha no fue una sola | Investigación ». *Revista Digital. Alfilo*, Diciembre 2011. <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/34/investigacion.html>.
- Griega, Juan; Eskenazi, Matías. « Apuntes sobre la acumulación de capital durante la posconvertibilidad ». En: *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013.
- Grimaldi, Nicolás. « Más allá del INDEC. La dirigencia de UPCN y sus vínculos políticos ». *El Aromo. Razón y Revolución*, julio 2011. http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=1574:mas-alla-del-indec-la-dirigencia-de-upcn-y-sus-vinculos-politicos-&catid=218:el-aromo-nd-61-qel-kirchnerismo-que-vieneq&Itemid=120.
- Grottola, Leonardo. « Neodesarrollismo y Rol del Estado ». Buenos Aires, Argentina, 2010.
- Gudynas, Eduardo. « Estado compensador y nuevos extractivismos ». *Revista Nueva Sociedad*, febrero 2012.
- Guillén Romo, Arturo. « A la memoria de Furtado (1920-2004) ». Verso, 2004.
- Guillén Romo, Héctor. « De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina ». *Comercio Exterior*, Abril 2007.
- . *México frente a la mundialización neoliberal*. México: Era, 2005.

- Guillermo Almeyra. « La Jornada: Bolivia: neodesarrollismo o alternativa al capitalismo ». <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/23/opinion/022a1pol>.
- Gutiérrez, Raquel Y Escárzaga, Fabiola (Coordinadoras). *Movimiento indígena en América Latina. Resistencia y proyecto alternativo*. Vol. II. México: Casa Juan Pablos, Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos, BUAP, 2006.
- Hagman, Itai. « A la deriva y sin timón ». *Página 12*. 13 mayo 2013, sección Economía. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-219863-2013-05-13.html>.
- Hamilton, Nora. *Los límites de la autonomía del Estado*. México: Era, 1983.
- Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. México, D.F.: Siglo XXI, 1979.
- Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. España: Akal, 2004.
- Hidalgo, Manuel. « El “neo-desarrollismo” suramericano, entre esperanzas y resistencias populares », s. d. http://biblioteca.colmex.mx/revistas/xserver/find-doc.php?num_reg=1&doc_number=000579121&set_no=055596&set_entry=1&no_records=4&busqueda=%3Cstrong%3E%20Bhaduri%20Amit%3C/strong%3E%20por%20%3Cstrong%3Eautor%3C/strong%3E%20en%20%3Cstrong%3Etodas%20las%20revistas%3C/strong%3E&request=%20Bhaduri%20Amit&find_code=wau&filter_request_1=&filter_request_2=&filter_request_3=.
- Ibarra, David. « El nuevo desarrollismo ». *El Universal*. 30 octubre 2013.
- Karl, Marx. *El Capital. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- . *Sociología y filosofía social. Selección de textos*. Buenos Aires, Argentina: Lotus Mare, 1976.
- Katz, Claudio. « ¿Qué es el neodesarrollismo? II Una visión crítica. Argentina y Brasil ». Verso, 2014.
- . « Anatomía del kirchnerismo ». *Rebelión*, Enero 2013.
- . « ¿Qué es el neodesarrollismo? I Una visión crítica. Economía ». Verso, 2013.
- . « Socialismo o neodesarrollismo ». *Página Oficial de Claudio Katz*, 27 noviembre 2008. <http://katz.lahaine.org/?p=20>.
- . *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Luxenburg. Buenos Aires, Argentina, 2008.

- . « El misterio argentino ». Diario digital. *Rebelión*, de Diciembre 2002. <http://www.rebelion.org/hemeroteca/argentina/katz091202.htm>.
- . « Contrasentidos del neodesarrollismo », s. d.
- . « Los nuevos desequilibrios de la economía argentina.docx », s. d.
- Katz, Claudio; Eduardo Lucita, Jorge Marchini, et. al. « Rebelión. Afloran los límites del modelo (Argentina, Un balance de los economistas de Izquierda) ». <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=147522>.
- Kestelboim, Mariano. « Reindustrialización ». *Cash, Suplemento semanal, Página 12*. abril 2013.
- Kirchner, Néstor. « Palabras del Presidente de la República Argentina, Dr. Néstor Kirchner durante la inauguración de la IV Cumbre de las Américas, en Mar de Plata ». *Organización de Estados Americanos*. https://www.oas.org/es/centro_noticias/discurso.asp?sCodigo=05-0263.
- . « Palabras del presidente Néstor Kirchner en la firma del acta de presentación del programa de asistencia crediticia en operaciones de corto plazo ». *Casa Rosada. Presidencia de la Nación Argentina*. http://www.presidencia.gob.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=11062&catid=28:discursos-ant.
- Klein, Naomi. *No logo*. España: Paidós, 2001.
- Korol, Claudia. « Las palabras nuevas de los piqueteros ». *Chiapas*, 2002. <http://www.revistachiapas.org/No13/ch13korol.html>.
- Kosacoff, Bernardo, et. alt. *Crisis, recuperación y nuevos dilemas de la economía argentina*. Chile: CEPAL, ONU, 2007.
- Levi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 1974.
- Lucita, Eduardo. « Diciembre de 2001, lo extraordinario se hizo cotidiano », s. d.
- . « Dimension política 20N », s. d.
- . « Economía y política en la administración kitchnerista », s. d.
- . « El Estado y el inestable equilibrio entre trabajo y capital.pdf », s. d.
- . « El neodesarrollismo y sus limitaciones estructurales ». <http://www.argenpress.info/2012/03/el-neodesarrollismo-y-sus-limitaciones.html>.

- . « El neodesarrollismo y sus limitaciones estructurales ». <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=145667>.
- . « El neodesarrollismo y sus limitaciones estructurales.pdf », s. d.
- . « Inflación un problema estructural », s. d.
- . « La dimensión política del nuevo papado », s. d.
- . « La parte del todo », s. d.
- . « La relación capital-trabajo », s. d.
- . « Neocazerolazo el día después », s. d.
- . « Propuestas frente a los límites del modelo neodesarrollista ». <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=154370>.
- . « Reapropiación parcial de YPF y después », s. d.
- Machado Aráoz, Horacio. « En las encrucijadas del extractivismo: gobiernos progresistas vs. movimientos del Buen Vivir y el (eco)socialismo del siglo XXI ». Revista electrónica. *Herramienta*. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-53/en-las-encrucijadas-del-extractivismo-gobiernos-progresistas-vs-movimientos>.
- Machado, Decio. « Un socialismo del siglo XXI con más de 100 años de existencia ». *Viento Sur*, 3 julio 2012. <http://www.vientosur.info/spip.php?article6907>.
- Mallorquín, Carlos. « Invitación a una lectura de Celso Furtado.pdf ». Verso, s. d.
- Mandel, Ernest. *La crisis de sobreproducción de 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*. México: Era, 1980.
- Mariotti, Daniela. « La rebelión de 2001: protestas, rupturas y recomposiciones ». En: *Tiempos de rebelión: « Que se vayan todos » Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002*. Comelli, María; et. alt. Buenos Aires: Antropofagia, 2007.
- Mariotti, Daniela; Comelli, María; Petz, María; Wahren, Juan. « La Trama de una rebelión. Diciembre de 2001 a enero de 2002: las provincias ». En: *Tiempos de rebelión: « Que se vayan todos » Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002*. Buenos Aires: Antropofagia, 2007.
- Marticorena, Clara. « Relaciones laborales y condiciones de trabajo en la industria manufacturera durante la posconvertibilidad ». En: *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013.
- Marx, Karl. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. España: Alianza Editorial, 2003.

- Miguez, Daniel. « 10 años ». *Página 12*. 30 junio 2013, sección Sociedad. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-223401-2013-06-30.html>.
- Mussi, Emiliano. « Marx a la Weber Reseña de “Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002”. » *Razón y Revolución*, 2013.
- Natanson, José. « “Hay espacio para un nuevo desarrollismo” Entrevista a Luis Carlos Bresser-Pereira ». *Página 12*. de Abril 2007. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-84242-2007-04-29.html>.
- O'Connor, Ernesto. *El Neodesarrollismo de Brasil y el Desarrollismo proteccionista de Argentina, dos respuestas a la crisis mundial*, s. d.
- Ojo Obrero. « A 10 años del 19 y 20 de Diciembre de 2001 | Videoteca del Mirador ». Blog. *Videoteca del Mirador*, 2011. <https://videotecadelmirador.wordpress.com/2011/12/19/a-10-anos-del-19-y-20-de-diciembre-de-2001/>.
- Osorio, Jaime. *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. México: Itaca, UAM, 2009.
- . *Crítica de la economía vulgar. Reproducción de capital y dependencia*. México: Miguel ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.
- . *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- . « La ruptura entre economía y política en el mundo del capital | Herramienta ». <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-14/la-ruptura-entre-economia-y-politica-en-el-mundo-del-capital>.
- Ouriques, Nildo. « Desarrollismo y dependencia en Brasil ». *Revista Pueblos*, Segundo trimestre 2012. <http://www.revistapueblos.org/?p=2443>.
- Partido Comunista de Uruguay. « El Popular ». *Órgano Central del Partido Comunista de Uruguay*. 31 mayo 2013.
- Partido de los Trabajadores Socialistas. « “Se confirma que la Policía Federal también tiene su « Proyecto X ».” » *PTS*, 5 junio 2013. <http://www.pts.org.ar/Se-confirma-que-la-Policia-Federal-tambien-tiene-su-Proyecto-X>.
- Partido Obrero. « Mariano Ferreyra. La lucha política por el juicio y castigo. El Partido Obrero responde al kirchnerismo ». *Prensa Obrera*, de enero de 2011.

- Pavón, Héctor. « Argentina, el regreso de los intelectuales públicos.pdf ». *Nueva Sociedad* No 245, mayo-junio de 2013, s. d.
- Peralta Ramos, Mónica. *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Perdía, Roberto. « Entre rupturas u continuidades: el “modelo K”. » En: *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2001*. Buenos Aires, Argentina: Cooperativa El Rio Suena, 2011.
- Perry, Anderson. « Balance de neoliberalismo, lecciones para la izquierda ». *Viento Sur*, s. d.
- Pierre-Charles, Gérard. « Fascismo y crisis de la dominación imperialista ». *Revista Nueva Política*, 1976.
- Piva, Adrián et Bonnet, Alberto. « Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad ». En: *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013.
- « Plan estratégico industrial 2020 ». Ministerio de Industria. Presidencia de la Nación, 2012.
- Plan Fenix. « Documentos. Plan Fenix. Propuesta para el Desarrollo con Equidad ». *Plan Fenix. Propuesta para el Desarrollo con Equidad. Facultad de Ciencias Económicas, UBA*. <http://www.econ.uba.ar/planfenix/index2.htm>.
- Pomar, Valter. « Balance y desafíos de las izquierdas continentales ». *Nueva Sociedad*, julio 2011.
- Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI, 2007.
- . *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI, 2005.
- . *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. México: Siglo XXI, 1985.
- Prada, Raúl. « El vivir bien como modelo de Estado y modelo económico. » En: *Más allá del desarrollo*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg, Abya Yala, América Latina, 2011.
- Prebisch, Raúl. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México, D.F.: FCE, 1981.
- . *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Buenos Aires, Argentina: FCE, 1963.

- . «El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas». *Boletín Económico de América Latina*, febrero 1962.
- Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información. «América Latina: Las izquierdas en las transiciones políticas». *América Latina en Movimiento* 475 (mayo 2012).
- Red Eurolatinoamericana Celso Furtado. «Declaración de principios. Origen, objeto y método», marzo 1998. <http://www.redcelsofurtado.edu.mx/>.
- Regalado, Roberto. *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. Cuba: Osean Sur, 2006.
- Retamozo, Martín. «Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina.» *Polis. Revista Latinoamericana*, 2011.
- Ridenti, Marcelo. «Desarrollismo el retorno». *Revista Espacio Académico*, enero 2009.
- RNMA. «Documento RNMA: A 3 años de la sanción de la ley de medios». *Red Nacional de Medios Alternativos*. http://www.rnma.org.ar/nv/index.php?option=com_content&task=view&id=1551&Itemid=29.
- Rodríguez, Alberto Horacio. «El otro 19 y 20. La alianza devaluadora del 2001». *El Aromo. Razón y Revolución*. http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=487:el-otro-19-y-20-la-alianza-devaluadora-del-2001-alberto-horacio-rodriguez&catid=112:el-aromo-no-51-qel-retorno-de-la-izquierda&Itemid=110.
- Rodríguez, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México, D.F.: Siglo XXI, 1980.
- Rojas, Diego. *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?*. Buenos Aires, Argentina: Booket, 2012.
- Rougier, Marcelo; Schorr, Martín. *La industria en los cuatro peronismos. Estrategias, políticas y resultados*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual, 2012.
- Ruy Mauro Marini. «La lucha por la democracia en América Latina». *Ruy Mauro Marini Escritos*. http://www.marini-escritos.unam.mx/018_democracia_es.htm.
- S/A. «Página/12 :: El país :: Con nombre Kosteki y Santillán». *Página 12*. de Diciembre 2013, section El País. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-236058-2013-12-20.html>.

- . «La Justicia trató de esconder la actuación policial". Entrevista a María del Carmen Verdú, abogada por la querrela en el juicio por el crimen de Mariano Ferreyra, y miembro de CORREPI». *El Aromo*, octubre 2012. http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2098:qla-justicia-trato-de-esconder-la-actuacion-policialq-entrevista-a-maria-del-carmen-verdu-abogada-por-la-querrela-en-el-juicio-por-el-crimen-de-mariano-ferreyra-y-miembro-de-correpi&catid=247:el-aromo-nd-68-qsumate-a-la-militanciaq&Itemid=110.
- Sader, Emir. «La hegemonía posneoliberal». *Página 12*. 14 marzo 2014, sección El Mundo. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-241773-2014-03-14.html>.
- . *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, CLACSO, 2009.
- . *Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2008.
- Santos, Carlos; Narbono, Ignacio; Oyhantçabal, Gabriel y Gutiérrez, Ramón. «Seis tesis sobre el Neodesarrollismo en Uruguay». *Revista Contrapunto*, junio 2013. <http://www.pvp.org.uy/?p=4680>.
- Sanz Cerbino, Gonzalo. «Una crisis por arriba. Las fracturas en la burguesía industrial». *El Aromo*, junio 2013. http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2351:una-crisis-por-arriba-las-fracturas-en-la-burguesia-industrial-gonzalo-sanz-cerbino&catid=253:el-aromo-nd-72-qmala-farinaq&Itemid=120.
- Sarlo, Beatriz. *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana, 2011.
- Sartelli, Eduardo. «La mala conciencia de las buenas personas (II). Los intelectuales kirchneristas y la corrupción K». *El Aromo. Razón y Revolución*, julio 2013. http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2450:la-mala-conciencia-de-las-buenas-personas-ii-los-intelectuales-kirchneristas-y-la-corrupcion-k-eduardo-sartelli&catid=255:el-aromo-nd-73-qi-el-herederoq&Itemid=110.
- Schneider, Alejandro. «Política laboral y protesta obrera durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007)». En: *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013.
- Schorr, Martín. *Empleo y salarios en la argentina, Una visión de largo plazo*, s. d.
- . «Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad», s. d.

- . « Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad », s. d.
- Schorr, Martín, Azpiazu, Daniel, Manzanelli, Pablo. « Concentracion y extranjerizacion en la economia argentina en la posconver 02-08 », s. d.
- Schorr, Martín, Castellani, Ana. « Argentina, convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el bloque de poder ». *Cuadernos del Centro de Estudios del Desarrollo*, Sptiembre - diciembre 2004.
- Schorr, Martín, Manzanelli, Pablo, Basualdo, Eduardo. « Elite empresaria y régimen económico.pdf », s. d.
- Schorr, Martín; Rougier, Marcelo. *La industria en los cuatro peronismos. Estrategias, políticas y resultados*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual, 2012.
- Schuttenberg, Mauricio. « Los movimientos sociales `nacional populares´ en la etapa kirchnerista: una revisión crítica de la bibliografía sobre el periodo. » *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2012.
- Shaik, Anwar. *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Argentina: Razón y Revolución, 2006.
- Shmidt, Eduardo. « Los medios comunitarios, alternativos y populares, la Ley de Medios y su efectiva aplicación. » *Periferias*, Semestre 2013.
- Sicsú, Joao; De Paula, Luiz Fernando; Michel, Renaut. « Por que novo-desenvolvimentismo? ». *Revista de Economía Política*, octubre 2007.
- Sidicaro, Ricardo. « El partido peronista y los gobiernos kirchneristas ». *Nueva Sociedad*, julio 2011.
- « Siete años de prisión efectiva ». *Página 12*. 14 junio 2013, sección El País. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-222270-2013-06-14.html>.
- Simbaña, Florestino. « El sumak kawsay como proyecto político ». En: *Más allá del desarrollo*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg, Abya Yala, América Latina, 2011.
- Sleiman, Valeria. « ¿Hacia una Triple K? La naturaleza del Vatayón Militante ». *El Aromo*, octubre 2012. http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2097:ihacia-una-triple-k-la-naturaleza-del-vatayon-militante&catid=247:el-aromo-nd-68-qsumate-a-la-militanciaq&Itemid=110.

- Sotelo, Adrián. *El mundo del trabajo en tensión. Flexibilidad laboral y fractura social en la década de 2000*. México: Plaza y Valdés, 2007.
- . *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladores y telecomunicaciones*. México: Plaza y Valdés, 2004.
- Stefanoni, Pablo. « Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate ». *Nueva Sociedad*, junio 2012.
- . « Paraguay: ¿una nueva Honduras? ». Diario electrónico. *Rebelión*, 10 noviembre 2009. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=94901>.
- Stolowicz, Beatriz. *A contra corriente de la hegemonía conservadora*. Colombia: Espacio Crítico, 2012.
- . « Gobernabilidad o democracia: los usos conservadores de la política ». *Política y Cultura*, Primavera 1997. México.
- Stolowicz, Beatriz (Coordinadora). *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá, Colombia: Ediciones Aurora, 2007.
- Suárez Dávila, Francisco. *Crecer o no crecer. Del estancamiento estabilizador al nuevo desarrollo*. México: Taurus, 2013.
- Sunkel, Osvaldo (compilador). *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Svampa, Maristella. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, CLACSO, 2008.
- . « Las fronteras del gobierno de Kirchner ». *Revista Crisis*, Diciembre 2006.
- . « Relaciones peligrosas. Sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros. » *Revista El Rodaballo*, Invierno 2004.
- Teubal, Miguel. « La crisis de 2001-2002 y el colapso del neoliberalismo en la Argentina ». *Realidad Económica*, 1 julio 2011.
- Theotonio Dos Santos. « CADTM - Neodesarrollismo: ¿Hacia dónde vamos? ». <http://www.cadtm.org/Neodesarrollismo-Hacia-donde-vamos>.
- Treacy, Mariano. « América Latina en la encrucijada del postneoliberalismo: neodesarrollismo, nacional-populismo y socialismo del siglo XXI ». *Revista de Economía y Comercio Internacional*, octubre 2013.

- Valenzuela Feijóo, José. *Producto, excedente y crecimiento. El sistema de fuerzas productivas*. México: Trillas, 2005.
- . «Cinco dimensiones del modelo neoliberal». *Política y cultura. UAM- X*, Primavera 1997.
- . *Cambio estructural y bloque de poder*. México, D.F.: UAM, 1991.
- . *Crítica el modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. México: Facultad de Economía, UNAM, 1991.
- . *¿Qué es un patrón de acumulación?*. México: Facultad de Economía, UNAM, 1990.
- Valenzuela, Feijóo, José Carlos. «Cuentas Nacionales y categorías de la Economía Política. Equivalencias entre los indicadores más agregados». Proporcionado en el Diplomado Economía Política. Economía de mercado y capitalismo. posgrado de Economía UNAM, 2012.
- Valenzuela Feijóo, José; Egurrola, Jorge Issac (coordinadores),. *Explotación y despilfarro. Análisis crítico de la economía mexicana*. México: Plaza y Valdés, 1997.
- Varela, Paula. «El sindicadilismo de base en la Argentina de la posconvertibilidad. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades.» En: *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013.
- Varesi, Gaston Angel. «Crisis mundial, políticas y lucha de clases: El neodesarrollismo en Argentina». *Revista de Economía y Comercio Internacional*, 1 marzo 2011. <http://geic.files.wordpress.com/2011/03/reci-nc2ba1-ai-varesi.pdf>.
- Veiras, Nora. «Quedaron los clavos para la historia». *Página/12*. 25 marzo 2004, sección El País. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-33242-2004-03-25.html>.
- Vidal, Gregorio; Guillén, Arturo (compiladores). *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2007.
- Wainer, Andrés. «Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?». En: *Argentina después de la convertibilidad. 2002-2011*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi, 2013.
- Zaiat, Alfredo. «El test de las retenciones». *Página 12*. 8 mayo 2008, sección El país. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-103789-2008-05-08.html>.

———. «La burguesía nacional». *Página 12*. 23 septiembre 2006.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-73427-2006-09-23.html>.

Zibechi, Raúl. *Genealogía de la revuelta Argentina: la sociedad en movimiento*. La Plata-Montevideo: Letras Libres-Nordau, 2003.

Zlotogwiazda, Marcelo. «Marcelo Diamand, el industrialista que defendía el tipo de cambio alto». *Página 12*. 23 junio 2007.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-87028-2007-06-23.html>.